



# No ha pasado nada

**Una mirada a la guerra**

Entrevistas de Guillermo Solarte Lindo

IICA  
3147  
998  
FN-7939

TM EDITORES

MISIÓN RURAL • IICA

Digitized by Google

*Guillermo Solarte Lindo, de Popayán, es sociólogo de la Universidad Complutense de Madrid. Autor de los libros *La Universidad podrida* y *Estados Unidos, un Rock and roll para bailar en el asfalto*; creador y director del programa "Radio 60" y numerosos artículos en revistas y periódicos.*

actualidad

RESERVA NO  
SACAR DE BIBLIOTECA





# **NO HA PASADO NADA**

## **Una mirada a la guerra**

**ENTREVISTAS DE  
GUILLERMO SOLARTE LINDO**

Con la colaboración especial de Héctor Arenas quien participó en algunas de las entrevistas realizadas.

Con el apoyo de Lina María Castaño quien trabajó en todo el proceso.

**This One**



**BTX4-74W-X6PC**

**IICA**



**T  
m  
EDITORES**



EDITORES

• **TERCER MUNDO S.A.** SANTAFÉ DE BOGOTÁ  
TRANSV. 2a. A. No. 67-27, TELS. 2550737 - 2551539, A.A. 4817, FAX 2125976

diseño de cubierta: hector prado, tm editores  
fotografía: omar benavides  
primera edición: octubre de 1998

© guillermo solarte lindo  
© tercer mundo editores en coedición con el IICA - misión rural

ISBN 958-601-822-9

edición, armada electrónica,  
impresión y encuadernación:  
tercer mundo editores

impreso y hecho en colombia  
printed and made in colombia

IICA  
# 3747  
1998-7931  
HFN

## CONTENIDO

|                 |     |
|-----------------|-----|
| AGRADECIMIENTOS | vii |
| PRÓLOGO         | ix  |

### DESDE EL PERIODISMO

|   |    |
|---|----|
| EL PERIODISMO: HACER VISIBLE LO INVISIBLE<br><i>Antonic Morales</i>                           | 1  |
| EN LA DEBILIDAD DEL ESTADO ESTÁN LAS RAÍCES DE LA VIOLENCIA<br><i>Enrique Santos Calderón</i> | 20 |

### DESDE LA POLÍTICA

|  |     |
|--|-----|
| RECUPERAR LA VERDAD PERDIDA<br><i>Carlos Ancízar Rico</i>  | 33  |
| TODO HAY QUE ORDENARLO<br><i>General Harold Bedoya</i>   | 48  |
| CAÍMOS EN LA TRAMPA DE LA GUERRA<br><i>Gloria Cuartas</i>  | 64  |
| ¿QUÉ PASA CON LOS QUE NO QUEREMOS SER PARTE DE ESA GUERRA?<br><i>Vera Grabe</i>  | 73  |
| LA INEQUIDAD ES LA SEMILLA DE LA DISCORDIA Y DE LA VIOLENCIA<br><i>Cecilia López</i>   | 85  |
| LA PARTICIPACIÓN INTERNACIONAL ES UN MECANISMO DE COLCHÓN<br>PARA EL ACERCAMIENTO ENTRE LAS PARTES EN CONFLICTO<br><i>Almudena Mazarrasa</i> | 93  |
| CREAR UN ESPACIO DE COMUNICACIÓN ILIMITADA<br><i>Antanas Mockus</i>  | 100 |
| SE NECESITA QUE EL PUEBLO PARTICIPE PARA CAMBIAR AL PAÍS<br><i>Gabriel Muyuy</i>   | 117 |
| LA ERRADICACIÓN DE LA MISERIA, ALTERNATIVA PARA SUPERAR LA VIOLENCIA<br><i>Jorge Visbal</i>  | 125 |

## DESDE LA ACADEMIA

|   |     |
|---|-----|
| LA SITUACIÓN ACTUAL SE HA VENIDO GESTANDO HACE MUCHOS AÑOS<br><i>Carlos Angulo</i>  | 137 |
| PARA QUE EL DERECHO SEA EFICAZ, EL ESTADO TIENE QUE SER EFICAZ<br><i>Jesús Antonio Bejarano</i>   | 148 |
| HAY ALTOS NIVELES DE SUMISIÓN<br><i>Gisela Daza y Mónica Zuleta</i>   | 160 |
| NO ES EN MESAS DE NEGOCIACIÓN DE UNOS BELIGERANTES<br>DONDE SE SOLUCIONAN LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES DE LA SOCIEDAD<br><i>Rafael Echeverri</i> | 170 |
| LA CONSTRUCCIÓN DE LA TERRITORIALIDAD COMO HERRAMIENTA<br>CLAVE PARA EL MANEJO DEL CONFLICTO<br><i>Darío Fajardo</i>                            | 183 |
| EL EXCEDENTE ECONÓMICO DE LA DROGA, UN GRAN MOTOR DE LA GUERRA<br><i>Luis Jorge Garay</i>   | 196 |
| LA VIOLENCIA O LA FALTA DE ASUMIR EL DISEÑO<br><i>Carlos B. Gutiérrez</i>   | 204 |
| LA MODERNIDAD: ¿UN CAMINO A RECORRER EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ<br>Y LA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA?<br><i>Rubén Jaramillo</i>                        | 216 |
| LA SOCIEDAD COLOMBIANA HA SIDO TRADICIONALMENTE EXCLUYENTE<br><i>Héctor Mondragón</i>   | 236 |
| LA VIOLENCIA Y EL COLAPSO PARCIAL DEL ESTADO<br><i>Eduardo Pizarro</i>  | 256 |
| SE REQUIEREN ENORMES INYECCIONES DE LEGITIMIDAD<br><i>Juan Tokatlian</i>  | 271 |
| UNA SOCIEDAD FRAGMENTADA<br><i>Jaime Zuluaga</i>  | 287 |

## DESDE LA CULTURA

|   |     |
|---|-----|
| LA CULTURA, UN CAMINO PARA LA PAZ<br><i>Santiago García</i>                 | 307 |
| NOSOTROS NO CONOCEMOS LA SINGULARIDAD DE LA VIDA<br><i>Manuel Hernández</i> | 319 |



## AGRADECIMIENTOS

A Rafael Echeverri Perico, presidente de la Misión Rural, que siempre creyó y prestó su inteligente colaboración.

A Edgardo Moscardi por su inmenso apoyo y sin el cual hubiera sido imposible este texto y la gran aventura de la Misión Rural.

A Patricia Lizarazo por sus valiosos y oportunos comentarios.

Y muy especial agradecimiento a todos los entrevistados, por el entusiasmo, la sinceridad y el tiempo dedicados.

*A Ana, Susana, Daniela y Myriam  
por la sobredosis de alegría*

## PRÓLOGO

En los años sesenta, el cantante norteamericano Bob Dylan popularizó una canción, "Blowing in the wing", cuya letra se convirtió en himno no sólo de la juventud sino también de aquellos que pensaban que el pacifismo debería convertirse en la ideología de la época. Han pasado, desde entonces, tres décadas y la vigencia del poema es grande.

*"How many roads must a man walk down  
before they call him a man  
Yes, and how many seas must a white dove sail  
before she sleeps in the sand...  
The answer my friend is blowing in the wind..."*

*"¿Cuántas calles tiene un hombre que caminar  
Antes de que ellos lo llamen hombre?  
¿Cuántos mares tiene una paloma blanca que cruzar  
Antes que pueda descansar en la arena ?...  
La respuesta, amigo mío, está volando en el viento..."*

Todo parece mostrarnos que aquella respuesta que estaba volando en el viento fue eliminada, apagada o convertida en la más cruel de las nostalgias.

Tres décadas que muestran con crudeza que la violencia, antes que ser erradicada del planeta, ha ido *in crescendo*. También la injusticia, la violación de los derechos humanos, la contaminación ambiental han ido de la mano de lo que ya en esa época estaba naciendo: la globalización.

La esperanza, que surgía por ese entonces, de tener un planeta más solidario, menos consumista y más pacifista se ha ido perdiendo en medio de los intereses de los más poderosos y de ideologías que sustentan de manera contradictoria el presupuesto democrático de la libertad y la igualdad, mientras en su propio seno se establecen los argumentos para justificar, al menos desde la teoría económica y política dominante, las grandes hambrunas, los desastres ambientales y la violación de la soberanía de comunidades y pueblos enteros.

Podría afirmar que la idea del cambio vertiginoso e irreversible aparece más como una ilusión o utopía de finales de siglo, que como una realidad siquiera posible. La aldea global tenderá, si no se hace algo, a convertirse en un gran barrio de invasión.

Alcanzo a percibir que la ideología de la convivencia, dominante en esta época del discurso globalizante, se nutre de una razón excluyente que promueve, justifica y desarrolla un pensamiento hegemónico que cierra las puertas a formas de pensar más liberadoras o emancipadoras del ser humano.

Habría que, en palabras de Cornelius Castoriadis, “volver a cuestionar la gran locura de Occidente moderno, que consiste en establecer la ‘razón’, la racionalización y por racionalización la cuantificación. Hay que comprender que la ‘razón’ no es más que un momento o una dimensión del pensamiento, y que se vuelve loca cuando se autonomiza”.

Una locura que disfrazada de cientificidad parece convertir el mundo en un gran campo de batalla comercial y militar en donde los que tenemos que cambiar somos los países llamados subdesarrollados cuando lo que debería cambiar es el mismo principio de racionalidad dominante en los países desarrollados. Morin lo describe con precisión. “... Uno de los aspectos del problema planetario es que las soluciones intelectuales, científicas o filosóficas a las que habitualmente se recurre constituyen ellas mismas los problemas más graves y más urgentes a resolver: como han dicho Aurelio Peccei y Daisaku Ikado: ‘El enfoque reduccionista que consiste en remitirse a una sola serie de factores para regular la totalidad de los problemas planetarios por la crisis multiforme que atravesamos actualmente es menos una solución que el problema mismo’”.

Colombia, a finales de siglo, no ha sido ajena a los veloces procesos de transformación del mapa internacional, pero podría decirse que lo ha sido de manera pasiva, casi que obediente, de forma inercial, intentando más insertarse en el proceso que construyéndolo o aportando a él desde su propia visión. Hemos sido más juzgados que artífices de los cambios, por lo demás una situación quizás más trágica para los ideales nacionales que los mismos problemas que nos abruma.

Dos cosas quisiera destacar y que a través de la conversación con algunos de los entrevistados para este libro aparecen como una constante: una, nos hemos visto obligados a transitar de un país provinciano y encerrado en sí mismo a uno convulsionado por las oleadas, demasiado optimistas, de la globalización, y dos, los procesos mundiales de finales de siglo nos han cogido con un país sin *armar*, que no había logrado consolidar un Estado moderno, e inmersos en rezagos fuertes de cara a la llamada modernidad. Un país bastante dividido entre la ficción del país político y la realidad incuestionable y dramática del país nacional. Una clase política sumergida en un gigantesco mar de realidades que no han logrado comprender y todavía luchando por un poder que no ha podido legitimarse a través de las largas luchas fratricidas. Una tecnocracia incipiente que apenas ahora parece haber descubierto que somos un país de regiones diversas, de territorios ocupados por distintas culturas arraigadas en viejas y ricas tradiciones y que como absorta por la eficacia de técnicas foráneas que pudieron ser exitosas en otros lares, planea un país ajeno a la vida misma de las distintas comunidades. Aparece aquí otra de las constantes contradicciones: hemos copiado al pie de la letra, como el alumno malo, tecnologías que han terminado por impactar de manera destructiva no sólo nuestro gran potencial

natural sino también nuestras propias organizaciones y, lo mas trágico, nuestra cultura; nuestra identidad se ha visto resquebrajada, avasallada por tendencias, modas que son importadas y asumidas por la ingenuidad irresponsable de los que desde distintas élites han entendido es el ideal de país. Grupos cerrados cuyo producto ha sido un país de exclusiones, de segregaciones, de destierros y violencias que nos han situado en el límite, en la transgresión, en el borde...

A los que lideran el país puede estarles sucediendo lo que el premio Nobel de Literatura Darío Fo, en su discurso de aceptación narraba acerca de un pueblo, Calde, situado en una roca y que lentamente se deslizaba hacia el precipicio. Quiero transcribir esta parte del discurso del Nobel por encontrarla muy cercana a la realidad que viven muchos de aquellos que se han abrogado el *deber patriótico* de conducir el país; la historia fue narrada a Darío Fo por un viejo vidriero de la región: "Hace muchos años —comenzó a relatar el viejo vidriero—, allá arriba en la cumbre de ese escarpado acantilado que se eleva sobre el lago había una ciudad llamada Calde. Resultó que esa ciudad se encontraba sobre un espigón suelto de roca que lentamente, día tras día, se deslizaba hacia el precipicio. Era una ciudad espléndida, con su campanario, una torre fortificada en el punto más alto y un racimo de casas, una junto a otra. Es una ciudad que una vez estuvo allí y que ahora no está.

—Eeh, gritaban a sus habitantes los campesinos y pescadores que vivían en el valle—. Os estáis resbalando, os vais a caer.

—Pero los habitantes del risco no les escuchaban, incluso había quien se reía y se burlaba de ellos. "Os creéis muy listos tratando de asustarnos para que salgamos corriendo de nuestras casas y de nuestra tierra y haceros con ellas. Pero no somos tontos".

—De modo que siguieron cuidando sus viñedos, arando su campo, casándose y haciendo el amor. "La roca que busca su sitio. Es normal", decían tranquilizándose unos a otros.

—Y la roca estaba a punto de hundirse en el lago. "Cuidado, cuidado, ya tenéis el lago por los tobillos", les gritaba la gente desde la orilla.

"Tonterías, son los manantiales subterráneos; es que hay un poco de humedad", decía la gente de la ciudad y así, sin prisa pero sin pausa, la ciudad entera fue engullida por el lago.

—Glu... glu... plaf... se hunden... casas, hombres, mujeres, dos caballos, tres burros... iiiiaaa!... glu. Impertérrito, el sacerdote escuchaba la confesión de una monja: "Te absolví... animus... santi... glu... Aame... glu...". La torre desapareció, el campanario se hundió con campanas y todo: Ding... dong... pam... plof...

—Incluso hoy, prosiguió el viejo vidriero, si miras al agua desde ese saliente, y si en ese mismo momento estalla una tormenta y los rayos iluminan el fondo del lago, podrás ver —¡por increíble que parezca!— la ciudad sumergida con sus calles intactas, e incluso sus habitantes caminando de un lado a otro y repitién-

dose a borbotones: "No ha pasado nada". Los peces se pasean delante de sus narices, incluso se les meten en los oídos. Pero ellos simplemente los apartan. "No hay nada de qué preocuparse. No es más que algún tipo raro de pez que ha aprendido a nadar en el aire".

- "¡Achis!" "Salud" "Gracias... hay algo de humedad hoy, más que ayer... pero por lo demás todo va bien". Han llegado al mismo fondo del lago, pero en lo que a ellos respecta, nada ha ocurrido".

RAFAEL ECHEVERRI PERICO

## ANTONIO MORALES

### EL PERIODISMO: HACER VISIBLE LO INVISIBLE

*Es periodista. Vive en uno de los pisos altos de las Torres del Parque en Santafé de Bogotá. Comparte su vida con una perra: Constitución. Trabaja actualmente para Caracol, escribe una columna en Cambio 16, Colombia. Aprecia lo que podría llamarse buena vida, consume de vez en cuando alcohol, tiene un grupo de amigos con los cuales ha desarrollado proyectos como Quac y la revista Número. Expresa sentimientos de aprecio por gente como Bateman, Bolívar, Buenaventura Durruti.*

*El día de la entrevista estábamos en su apartamento: Ruth Gutiérrez, una bella bióloga de la Universidad Nacional, investigadora joven que desarrolló un buen trabajo sobre la comunidad Nukak Makú. Silenciosa sonreía de vez en cuando para mostrar unos hermosos dientes y una sonrisa limpia. Estaba también Héctor Arenas, quien colabora con nosotros en la realización de las entrevistas, y Constitución.*

*La charla se desarrolló en la sala del apartamento. Nos brindaron y aceptamos un whisky. La conversación estuvo rodeada de toda la informalidad de Antonio, pero también de toda la pasión y seriedad que él pone en asuntos que lo conmueven y lo cuestionan: la política colombiana, los medios de comunicación y la guerra. El humor siempre estuvo presente como un elemento de la crítica.*

*Antes de poner a funcionar la grabadora habíamos empezado la charla.*

#### **Guillermo Solarte**

*Empecemos con el asunto de la política, de la convivencia, de lo que estábamos hablando: decíamos que el país está desbaratado, cuando uno piensa que el país está desbaratado y se empieza a mirar por qué, es porque la política no funciona, ni el sistema democrático funciona, ni los partidos políticos funcionan, ni las instituciones que deben hacer las políticas y las leyes funcionan; pero además los obstáculos duros para encontrar las soluciones parece que provienen de dos cosas fuertes: corrupción e impunidad.*

#### **Antonio Morales**

Tú decías que el país está desbaratado. Me parece que siéndole fiel a una necesidad ética, al ver la coyuntura de la Colombia contemporánea hay que pensar en los orígenes, en el pasado y en los procesos que han conducido a lo que estamos viviendo: esta etapa hipercrítica de la sociedad colombiana.

Cuando me decías que el país está desbaratado, pienso que el problema es que armado, armado en el sentido de construido, nunca ha estado, aunque sí está "bien armado", hasta los dientes. En la medida que el país siempre se está armando, es decir, construyéndose, se puede asumir que históricamente Colombia nunca se organizó como país. Ni siquiera desde los inicios de la nacionalidad colombiana, cuando la invasión occidental de Cristóbal Colón y el

proceso posterior de conquista. Ni siquiera desde la formación misma de los núcleos sociales que existían antes de la llegada de los españoles y que recibieron el mazazo ideológico, ético y estético de la conquista y de la violación de su existencia. Me parece que el país, inclusive desde el punto de vista de la organización social precolombina, nunca se organizó como tal, nunca se armó como Estado, nunca se generó nación de ningún tipo.

En lo que hoy se llama Colombia, nunca se consolidó una madeja de relaciones sociales y de conductas y normatividades que permitieran pensar en un todo nacional. A diferencia de otros países de América precolombina –como México e inclusive Perú– en los cuales existía una organización y donde se originaron y fortalecieron naciones, o en otros países como Argentina y Chile que se consolidaron a través de las migraciones e influencias de las estructuras racionalistas europeas con una clara concepción de la nación y en consecuencia del Estado. En Colombia esto nunca se hizo ni se dio. Se supuso históricamente a través de la Conquista, la Colonia, la Independencia y la República, que existía de alguna manera una armazón nacional. Armazón que nunca se dio, ni étnica, ni cultural, ni económica, ni social, ni política, ni mucho menos ética.

Entonces estamos tratando de percibir la Nación colombiana contemporánea como un todo, una unidad que se ha desarmado, como el libro descuadernado del que hablaba Carlos Lleras, cuando el libro jamás ha sido encuadernado. Entonces el problema es verdaderamente histórico en sentido estricto y literal. Aquí nunca hubo una organización, el país estuvo un poco de la mano de lo espontáneo, de lo natural y frescamente dado. Pero jamás hubo una influencia objetiva, una mano histórica que creara una estructura y una armazón. En consecuencia el desbarate del que hoy nos quejamos, es simplemente la progresión de una no construcción, porque él nunca fue construido. Apenas fue surcido, jamás tejido. Y su único pegamento fue “en las mejores ocasiones” la suma de las babas propias de los excesos retóricos o leguleyos.

Ahora cuando llega a ser un país de 40 millones de habitantes que se mete en problemas de violencia a lo largo de la paradójica destrucción de lo que nunca fue construido, llegamos al presente. Y lo que se ve, simplemente es el desbarajuste de siempre. Si se hace una lectura quizá un poco obvia de la historia del país, se puede apreciar a lo largo de todas las épocas, como en una fotografía recurrente, que el país jamás fue ni siquiera construido; mucho menos edificado, mucho menos diseñado o planeado.

### **Héctor Arenas**

*En la Sierra Nevada vivían las comunidades indígenas en armonía con la naturaleza; sin idealizarlos, vivían suaves en toda la franja climática y rotando, y la cosa para ellos se descuaderna, ¿no es cierto?*



**A.M.:** Utilizando terminologías modernas, contemporáneas como el concepto de balcanización, pienso que el proceso histórico colombiano (y cuando me traes a cuento las comunidades, creo que toda la sociedad contemporánea también está pegada con babas) con características raciales y culturales diferentes, es similar a lo que se produjo en los Balcanes. Un proceso igual al que se generó tras la unificación de Italia en el siglo XIX, y que hoy revienta con el problema de la Liga Lombarda, y toda la gente del norte opuesta a la del sur. Mejor dicho aquí se hizo con babas una Nación, como en Italia, como en Yugoslavia, como en todos los lugares y zonas geopolíticas del mundo donde se trató de edificar naciones a punta de guerras, autoritarismos y forzando los destinos históricos de los pueblos a través de la fuerza y de la conciliación de lo naturalmente irreconciliable. Tanto como injertar micos con papayas o pedirle peras al olmo.

**G.S.:** *Parece que sí, pero es una interpretación bastante europea. Nosotros habíamos podido ser fragmentos y hubiéramos funcionado como fragmentos. Existe un problema para nosotros los pueblos que de alguna manera tenemos esa tradición anterior, y es que la idea de nación, que es muy europea, no era necesaria.*

*¿Cuándo empieza a ser necesaria? Cuando la política establece una organización que se conforma como Estado, que no era necesario y que además arrasa con la idea fuerte de paz.*

**A.M.:** Ustedes hablaron inicialmente en términos de la convivencia. La mala convivencia o la nula tolerancia del país de hoy, se ha producido como consecuencia de un proceso histórico en el cual se unieron, se juntaron cosas que no eran juntables. Por una parte porque se hizo a la brava la mezcla sincrética del cristianismo con la cosmovisión precolombina: la suma atroz de la culpa judeo-cristiana con el pensamiento animista y naturalista del universo mágico religioso del precolombino. Por otra parte se hizo la mixtura de grupos étnicos que deberían en un momento dado haber tenido cierta autonomía. Se invadieron las autonomías naturales, inclusive las autonomías individuales. El resultado histórico y que se refleja en todos los actos contemporáneos es que el individuo se siente violado y actúa única y exclusivamente como individuo, o sea es intolerante y no convive. No reconoce una colectividad forzada, impuesta y como ser colectivo se ve subyugado y en consecuencia reacciona dándole preponderancia a su individualismo. Y reacciona desde luego con violencia individual o colectiva.

Ese egoísmo infinito del individualismo colombiano, que es el pan cotidiano, se nota hasta en problemas psicomotores, como los excesos y los absurdos que se producen en el tráfico de la ciudad. Es un problema social tenaz, es un problema educativo de ignorancia, y aventuradamente uno puede decir que el colombiano manejando, además de su mala leche, tiene un problema psicom-

tor. El tipo que no ha sido educado en el sentido psicomotor de lo físico, como para respetar una línea que divide dos carriles, su tendencia será siempre meterse en el carril que no le toca destrozando el orden colectivo y exaltando un supuesto orden individual que equivale al caos social. Y lo hace porque no es capaz de guardar esa linealidad que los europeos sí guardan culturalmente, como nación, basados en su triste legado histórico de acción-reacción, de crimen y castigo, de culpa y purga del pecado.

Lo que hacemos en la calle o en la guerra, de algún modo es el rechazo del inconciente colectivo a la imposición de todas esas mixturas culturales que fueron logradas a punta de cruces y espadas. Rechazo a toda la autoridad que de alguna manera pretendió meterle una inyección de orden para hacer una "Nación". Y no lo logró porque era imposible meterla, porque nunca quienes impusieron la legalidad y el supuesto orden entendieron la psicología y la organización social de las masas y de los individuos mestizos.

*G.S.: Es supremamente complejo decir que somos una sociedad culturalmente violenta y es un riesgo porque la historia de la humanidad nos muestra de manera rotunda que aquellas sociedades donde la modernidad tuvo su mayor auge de pensamiento, fueron las que desencadenaron los conflictos arrasadores, que muestran de todas maneras que los humanos en general estamos en eso; uno mira la estadística de la muerte y en una década que ha habido 250.000 muertos en Colombia, de éstos el 10% es producto de lo que llaman violencia política.*

A.M.: Quiero hacerte un paréntesis mínimo. Me parece que habría que revaluar y reconocer el término de la violencia política y de alguna manera ampliarlo. No solamente el hecho del asesinato por un beneficio o por un propósito político es un crimen político. La violencia política, en un sentido más amplio, es también el subproducto social de todas las barbaridades históricas y de todos los sojuzgamientos que produce la violencia cotidiana. O sea, la delincuencia común también es —quizás a la inversa— violencia política y creo que eso no es nada nuevo para nadie, ni siquiera para quienes demonizan todas las expresiones nacionales en medio de un maniqueísmo simplista y torpe, propio por ejemplo de la extrema derecha.

Esos 25.000 muertos al año, así sean por un estrellón de un bus que tenía mal los frenos o de una línea en la vía no respetada, obedecen a una perversión de una conducta política impuesta por los poderosos, de una seudocultura política. La histórica, la de siempre: la de la ventaja, la del clientelismo, la del beneficio individual. Porque si el ejercicio de la política es corrupto, el dolo está implícito en la válvula del bus a la que le faltaba un poco de líquido, porque así es más barato. En consecuencia los 25 muertos en el abismo son producto de

una conducta igualmente equívoca. Son producto de una violencia no sólo política sino instituida y no reconocida por una perversión social de quienes "organizan" la sociedad.

**G.S.:** *Cuando hablabas de la linealidad y de la incapacidad que tenemos para guardarla y que afirmabas que es un asunto psicomotor, alcancé a pensar que esa linealidad no está relacionada con la cosa política, que es más bien un asunto de comportamiento ciudadano.*

**A.M.:** Si tú ves, en esta ciudad llega un momento dado en que ese desorden psicomotor y cultural, por una especie de fuerza propia, empieza a organizarse. O sea, hay una identidad cuando el colombiano o el bogotano se pone en sintonía con lo suyo que es básicamente la anarquía psicomotriz cultural. Ahí, en medio de la anarquización de todo, paradójicamente se da una cierta organización. Hoy, espontáneamente mucha gente se da paso y construye leyes intuitivas y reales para organizar lo que el Estado es incapaz de manejar: la calle, la gente, los asociados con sus deberes y derechos.

**G.S.:** *Es de desórdenes que estás hablando y no de anarquía.*

**A.M.:** Cuando el colombiano se reconoce en el desorden y vive del desorden, empieza a organizarse. ¿En qué medida? De repente la gente empieza a construir espacios de tolerancia y convive, mal que bien, ante la absoluta inexistencia del Estado como figura paterna. ¡Ojo! Hay que tener en cuenta como contravalor histórico agregado que quizás el último Estado que hubo acá y que funcionaba, con el asco infinito que me implica el concepto mismo de Estado, fue la Colonia española. De ahí para adelante no hubo Estado, ni ha habido nunca.

Entonces es paradójico que a través del desorden, la gente encuentre su semilla para poderse organizar. Si hay algo notorio en la Colombia de hoy, si hay algo que está moviéndose por dentro de la sociedad, es que ante la desaparición del Estado, la gente se organiza por encima de su ausencia. Llámese guerrilla, paramilitares, organizaciones no gubernamentales o sociedad civil. Y esto se expresa más allá de los conceptos, en la simple cotidianidad, en la sobrevivencia.

**G.S.:** *Los grupos sociales, sociedades o naciones, llegan a un acuerdo, como la Constitución, donde en principio están las reglas del juego, y la Constitución organiza los poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. En la política práctica lo que entiendo es que el problema grave de la convivencia nace ahí, porque no podemos creer de ninguna manera y de ningún pueblo que la responsabilidad de la violencia está en él.*

**A.M.:** Cuando tu hablas de la Constitución uno piensa en la ley. Creo de una manera objetiva que las legislaciones colombianas han sido pensadas y construidas, a lo largo de los siglos, para no perdurar. Es una perversidad del alma nacional, la de los legisladores, que la ley no perdure.

Si hay algo notorio en este país, desde el punto de vista de la ley, que se supone debería ser la pauta de conducta a través de la cual uno se corrige y convive, es que las leyes son precisamente construidas para que no perduren. En otras sociedades las leyes perduran; los gringos tienen una Constitución de 10 artículos y esa regla perdura a través de un régimen policial, lo que quieras, pero perdura. Aquí parece que cada ley tiene dentro de sí la semilla de su propia destrucción para posibilitar que se dé el santanderismo, la continuidad tonta de leyes que no sirven y que generan otras que no perdurarán, para que sólo perdure estúpidamente la necesidad de más leyes y más legisladores, siempre dentro del universo de la ineficacia, que es la garantía de supervivencia de eso que Gaitán llamaba "los mismos con las mismas".

**G.S.:** *La ley se entiende como una expresión de poder, pero la ley también podría verse como una expresión del poder para perpetuarse tal y como es.*

**A.M.:** Claro. Esa es la maña del poder. Para perpetuarse tiene que traicionar su propio invento que es la ley. ¿Y cómo? Haciéndola imperdurable. Los poderosos se perpetúan en este país reformando siempre la ley para quitarle perdurabilidad. Y en ese juego de mal hacer leyes, todo el país, con ellos a la cabeza, parece históricamente hablando.

Si la ley desde un principio estuviera relativamente bien hecha, ellos no podrían seguir legislando sólo para la coyuntura, porque en este país cuando se han hecho constituciones, ni la del 86, ni la Convención de Ocaña, ni la de Villa del Rosario, ni la del 91, jamás se ha pensado en la perdurabilidad de la ley, sino en la posibilidad de legislar para la coyuntura.

Tanto es así que por ejemplo en un tema que nos agobia nacional e internacionalmente como es el de la extradición, los constituyentes del 91 no legislaron para que la carta tuviera una cierta perdurabilidad de la ley. Lo hicieron solamente para la coyuntura. Había narcoterrorismo y decidieron olvidarse de la extradición sabiendo que cinco o seis años después se iba a armar un rollo internacional o un rollo interno tan fuerte, que iban a tener que revisar esa decisión. Hoy la extradición tampoco perdura. Si hoy hay extinción de dominio, mañana la irán cambiando, rotando. Una ley contradice a la ley de hace 15 años y si te pones a ver, la extradición es un claro ejemplo contemporáneo de cómo legislar para la coyuntura. Hacen constituciones para la coyuntura, ¿y qué pasa después? Se inventan la Corte Constitucional u otras instancias para ir quitando decisiones, artículos. Se inventan las posibilidades de reformar a

través del Congreso, para quitarle las vísceras a la Constitución. Para poder volver a hacer otra ley. Otra ley que tampoco perdure. ¿Cómo quieren entonces que el ciudadano se acoja a una ley de pacotilla? ¿Que respete una normatividad variable, fútil e inaprensible? Y lo peor es que en ese juego siempre ganan ellos: los del poder. Y pierden los que aparentemente sí están sujetos a la ley porque la rechazan conciente o inconcientemente y son castigados por la ley y también por su inexistencia, que a la postre es también otra ley, privada, de núcleos que la ejercen legal o ilegalmente. Esa que tantas veces se le ha acomodado a "los de ruana".

*G.S.: ¿Aparece la ley como único camino?*

**A.M.:** No es que esté defendiendo el concepto de la ley como única posibilidad de organización social. Pero es que se la inventan para que no exista. Por eso hay impunidad. Se da una cultura nacional un poco inconciente en cada individuo que dice: "si dentro de un rato eso no va a ser delito, o al revés, ahora no es delito pero después sí lo va a ser, actúo en consecuencia; entonces hundo a mi enemigo, me meto por el camino del delito". Como en la gran economía donde el que trafica en la bolsa de valores, en connivencia con el presidente o el político de turno, sabe que se va a dar una jugada económica de un papel bursátil, e invierte. Los que manejan las leyes, hasta la de la oferta y la demanda, siempre están aliados entre sí. Y les favorece que la ley no perdure, aunque sepan que la impunidad original de la ley en su no perdurabilidad, es una raíz definitiva de la violencia. Así se hizo una gran ley: la Independencia, que en su conjunto con todo lo que implicaba, era una ley civilista, una conquista que nos permitía vernos, existir y actuar en una sociedad soberana y nacional. Y no pasó nada. Esa ley original, como todas, nunca se cumplió.

*G.S.: Gran parte de la fragilidad de la misma ley es que no reconoce lo diversos que somos: pueblos diversos, regiones diversas, espíritus diversos, culturas diversas. A uno le asombra que aquí hablemos 60 lenguas que todavía no tienen el estatus de lengua.*

*Entonces ahí lo que hay es un arrasamiento de la diversidad, un desconocimiento real de las pluralidades y de las multiplicidades regionales. Estamos viviendo en un Estado a nivel legal que no reconoce eso.*

**A.M.:** Hay que achacarle ese lastre histórico de no vivir en armonía con la geografía vertical diversa que tenemos en el corazón y en el entendimiento, al triunfo del centralismo. Es la victoria de Nariño por un lado y más tarde de Bolívar y Santander. Haciendo un poco de ficción histórica uno puede preguntarse ¿qué hubiera pasado si, a través de una ley de carácter federal, en el país se hubiera respetado la diversidad cultural, las regiones, las economías? Me da la impresión que cualquier intento contemporáneo serio para reestructurar el

país y sacarlo de la guerra, debe pasar por el planteamiento de la institucionalización de las autonomías regionales, en una especie de prefederalismo, que será la única medida que permita legalizar lo que hoy es un hecho: el dominio territorial por parte de unos grupos armados que han consolidado su influencia a todos los niveles, sobre vastas áreas de la geografía nacional. Las famosas reformas constitucionales hacia la paz deben antes que nada considerar el federalismo como nuevo diseño político, de tal modo que esas fuerzas autónomas sean convocadas por un Estado, ese sí de verdad nacional, que sea como un alter ego de las regiones libres pero vinculadas a la nación.

Esa es la única fórmula realista para que la guerrilla, los "paras" y demás factores de violencia que no piensan dejar las armas sino reinsertarse armados en la sociedad, como ya lo han planteado, hagan parte de fuerzas militares regionales que le deben obediencia a un Estado central pero no centralista. Fuerzas que dependan de un Ejército nacional, pero que simultáneamente garanticen la validez y la permanencia del concepto de organización federal de la vida civil y militar. Y que garanticen en una especie de paz armada los logros mismos de la paz en materia política, social y económica.

*G.S.: Pero asusta, incluso a la intelectualidad más de vanguardia, por ejemplo lo que escribía Molano sobre el cuento antioqueño, le asusta a la vanguardia que podamos pensar que hay una nación antioqueña, no un Estado central soberano.*

**A.M.:** A lo largo de la historia todas las veces que los antioqueños han tenido armas, las han usado al servicio de una macroestructura que era la República de Colombia. Llámese la Gran Colombia, o cualquier juego formal de constitución política de esos que tanto hemos tenido. Pero ahora con Álvaro Uribe Vélez, me parece que por primera vez a través de las Convivir, y de los 4.000 civiles en armas que tienen y que no dependen necesariamente del ejército nacional, son el germen del primer ejército antioqueño. Es un germen paramilitar, fascistoide y violador de los derechos humanos, pero que tiene dentro de sí el sentimiento de antioqueñidad, de esa "nación antioqueña". Parecería exagerado hoy en día decir que Álvaro Uribe Vélez es una pieza clave de la balcanización del país, pero estoy seguro que a la vuelta de unos años él planteará procesos de separatismo antioqueño, apoyado por los gringos para generar un polo geopolítico de extrema derecha y hacerle contrapeso a las posibles regiones autónomas de "izquierda", generadas por una paz con la guerrilla.

Esos 4.000 mercenarios armados, organizados por ese hombre, que es un cerebro del federalismo antioqueño, no le son fieles, y en el futuro tampoco lo serán, al concepto de ejército nacional. Si dentro de la coyuntura a eso le sumas un ejército nacional básicamente ineficiente, ideológica y operativamente, le sumas una guerrilla hiperfuerte, le sumas el problema de la tierra dividido en

tenencia y territorialidad, origen histórico de todo el reguero de sangre en Colombia, le sumas a los "paras" que también están en el problema de tenencia y territorialidad y que desplazan, encuentras otra posibilidad muy fácil de balcanización. Pero no podremos de manera alguna volver después de una gran guerra interna a la Colombia inicial, desperdigada, ideal, esa que ustedes señalaban de los indígenas de la Sierra Nevada que vivían por allí, todos más o menos tolerándose con una serie de intercambios comerciales que funcionaban.

Esa balcanización, seguramente promovida por los gringos para quedarse con un trozo, puede ser el destino de este país, puede equivaler tranquilamente a la desaparición de la "Nación colombiana". Yo no estaría totalmente en desacuerdo con esa eventualidad, siempre y cuando se reconstruya, se "rearme" en una República Federal que recoja no sólo soluciones contemporáneas, sino que finalmente enderece un equívoco histórico. El de haber pegado con babas una nación que sólo existía en el delirio de unos iluminados que nunca miraron la historia, que nunca se dieron cuenta de la inmensa diversidad cultural y que forzaron un esquema centralista causante de todas las guerras y de todas las injusticias.

*G.S.: Nos metemos en el problema de la guerra, pero la guerra tiene varias cosas: por una lado la idea que la guerra puede estar siendo impulsada desde fuera: el fantasma de Estados Unidos utilizando al narcotráfico para dejar claro que es el policía del mundo. Y por otro la idea de que Colombia es geopolíticamente estratégica.*

*A.M.:* No me atrevería a sostener una teoría o un pensamiento, o un olfato sobre lo que pueda pasar en las relaciones con los Estados Unidos. No por ellos, porque estamos de acuerdo en que tienen un interés estratégico de carácter geopolítico, que la lucha contra el narcotráfico por un lado la dan porque les afecta sus intereses económicos, manifiestamente, porque les afecta sus pseudo-intereses éticos y morales, porque como policías del mundo actúan como papás autoritarios. Y de otro lado porque evidentemente el expansionismo norteamericano y la concepción imperial no se han acabado y ahí siguen, a pesar de que están empezando a entrar en la decadencia. Sigue ahí y más que nunca ahora que se empiezan a dar los primeros síntomas de sus deseos de "vietnamizar" el caso colombiano. Además la "variable" Colombia, en términos de la política del Departamento de Estado para América Latina, seguirá siendo la misma: una política donde prima lo económico, lo estratégico, lo militar y lo neocolonial o neoliberal, como lo quieran llamar.

Me parece que en el caso de Colombia, no en la Colombia del 900 y de la pérdida del canal, sino en la de hoy, los gringos no se la pueden jugar como quisieran, como lo han hecho con el papayazo de Samper. Esta argamasa que es la sociedad colombiana, esta mazamorra, el sancocho de que hablaba Bate-

man, es un intangible desde el punto de vista de la estrategia imperial. Colombia es un lugar inmanejable. Me da la impresión que Vietnam es un pálido reflejo de lo que podría ser Colombia en términos no solamente geográficos de un deseo obvio y plano de expansión. No sólo los gringos no están para eso. Aunque el ser colectivo colombiano no es nación, ni es nada, sí es profundamente lúcido, inteligente, imaginativo y tiene una concepción antiautoritaria que se tendría que confrontar, y de hecho ocurre, con la máxima autoridad del planeta. No creo que les sería muy fácil –lo digo muy intuitivamente– tener de verdad una capacidad de manejo sobre este país, así sea a través de los marines, así sea a través de Frechette. La respuesta de Colombia, ahí sí que soy casi romántico, sería una respuesta profundamente creativa, profundamente lúcida.

Los gringos saben que si en un momento dado utilizan a Urabá a través del problema de los Derechos Humanos, a través del narcotráfico y la frontera panameña como una cabeza de puente para consolidar su presión sobre Colombia, con Uribe Vélez sirviéndoles todo en bandeja, eso se les vuelve un bumerán. Además, en la medida del crecimiento del poder de Europa, no me creo mucho el cuento que los Estados Unidos sean la mayor fuerza económica, política y militar del mundo. Eso no es tan así. En materia de narcotráfico, en materia de soberanía, de derechos humanos, los europeos juegan a coquetearnos mientras los gringos nos dan palo. A mí no me preocupa el problema con los gringos, me preocupa el inmenso y doloroso problema interno de Colombia. Ese sí es terrible.

*G.S.: Ahí hay un punto... o es más que todo una sospecha; si la estrategia no es anexar territorio colombiano al imperio, que no tendría sentido finalizando el milenio, lo cierto es que por lo que ha venido ocurriendo, el debilitamiento en el sentido interno, la cohesión interna provoca este debilitamiento para que la intervención sea muy fuerte, y si no es militar, políticamente sí es.*

**A.M.:** Yo no creo que se haya producido un debilitamiento. Mejor dicho, te lo pongo de otra manera: los factores del poder político y económico no marginal (no estoy hablando de guerrilla, narcos, ni paras, sino del poder económico y político tradicional en Colombia) siguen siendo fieles intérpretes de sus necesidades propias que coinciden en últimas con las necesidades de los Estados Unidos. Por ejemplo, todo el proceso de la apertura, de ese reino del contrabando que nos instaló el señor César Gaviria y del cuento de la globalización, que fue otro proceso devastador para el país, coincide perfectamente con los intereses de los comerciantes norteamericanos. Y los gringos como imperio, como sociedad, no son nada más ni nada menos que eso: comerciantes. Igual de tumbadores a los de acá y por eso se identifican en sus modelos neoliberales.



Este siempre ha sido un país de comerciantes y de leguleyos, cuyos intereses también coinciden con las expectativas que pueden tener los Estados Unidos de un paísito que les importa poco. Para ellos todo funciona y ellos funcionan.

Ese cordón umbilical que hay entre los Estados Unidos y el poder en Colombia sigue evolucionando. Otra cosa sería si verdaderamente el equilibrio de la "democracia" colombiana y de la capacidad de sojuzgamiento y explotación de la burguesía tradicional colombiana sobre el pueblo, que lo equilibra en su relación con los Estados Unidos, se rompiera. Ahí sí la cosa sería difícil. Y se podría pensar que los Estados Unidos incrementarían otro tipo de acciones, a juicio de ellos mucho más eficaces, para volver a organizar esa "Banana Republic". Por ejemplo, si se produjera un proceso como yo les decía de balcanización, es decir si hubiera decisiones políticas definitivas en este país, si se consolidaran tendencias y reformas en los próximos diez años, los gringos sí se jugarían una salida militar. Pellizcarían un pedazo de territorio y dejarían otro intacto. Eso sería así si la guerrilla tumbara una puerta descomunal y verdaderamente pusiera en jaque al ejército y la burguesía colombiana.

*G.S.: Saliéndonos del tema de Estados Unidos, la guerra en Colombia tiene unas particularidades donde la tensión empieza a crecer, entre la urgencia del ejército y los paramilitares de expulsar a la guerrilla de sus territorios, y en ese sentido la guerra tiene una característica muy especial y está en la situación más extrema...*

*A.M.: Tú hablas de que la situación es extrema, que el conflicto es extremo. Me parece que lo que sí es extremo es el equilibrio de la guerra; extremo desde un punto de vista de la ética social de un país que se ha acostumbrado a que hay una guerra equilibrada, que produce unas estadísticas de horror y unos porcentajes de sangre "asumibles" para el país. Eso es extremo desde el punto de vista ético. Es extremo que nos hayamos acostumbrado a esos 250.000 muertos en los últimos años y que nos parezca que la guerra es manejable, mientras sea estable; eso es lo que me parece extremo, a su vez terriblemente antiético y eso es lo que un proceso de paz debería romper; no el extremo de la polarización de las fuerzas mismas del conflicto y de su capacidad de avance o de retroceso. Lo extremo que hay que romper es el hilo conductor perverso de la existencia de una guerra permanente; de una guerra que no va ni viene, que no tiene desafortunadamente en tantos años, 40 años, un ganador a la vista. Así parezca pragmático y terrible, aquí lo único estable y perdurable es la guerra.*

*G.S.: Ahí parece que es una característica de la guerra colombiana y es una característica muy extraña donde se polarizan dos extremos, lo cierto es que la insurgencia no tiende a ganar el control y apoderarse del Estado, sino que se trata de permanecer, esa es la estrategia.*

**A.M.:** Claro y por eso la pelea es por la territorialidad. Finalmente los violentos tratan de conservar lo que creen suficiente para el abastecimiento de su gente y para su crecimiento.

Por eso la guerra en Colombia no es de ganadores ni vencedores, por eso es perdurable y asquerosa. Lo que la hace más trágica porque de lo que se trata es de conservar zonas que a veces son invadidas por el uno o por el otro.

Si tu te pones a ver al conflicto hoy por hoy lo que le está pasando es eso: un día los guerrilleros salen de una parte del Magdalena Medio, al otro día no están y luego vuelven. Y esa posibilidad de entrecruzarse en territorios y en dominios físicos de la tierra, es la que hace perdurar una guerra boba que simplemente lo que garantiza es un cierto equilibrio hasta económico y de relaciones de producción entre sectores sociales que se van acomodando, incluido el ejército. ¿Quién se beneficia de la guerra, de esa estabilidad de la guerra? Ese es un concepto muy duro, muy complejo. Pelecha el ejército porque existe, porque crece, porque le dan más recursos, pelean los "paras", la guerrilla, pelean hasta los procesos de paz. Lo más inmoral de una guerra es que sea estable.

Volviendo un poco al principio, hasta en el caso de la guerra en Colombia, éste es un país mal hecho, un país de mala calidad. Vivimos una guerra chimba porque ni siquiera es guerra, pero sí produce miles de víctimas.

**G.S.:** *Sin embargo esa guerra chimba mata, es una guerra que afecta directamente a la población campesina, sucede en el campo y es esta gente la que pone los muertos.*

*Muchos piensan que el ejército tendría que haber asumido un papel mucho más fuerte en la guerra y que debía haber salido vencedor. Pero ¿qué es lo que ocurre?*

**A.M.:** Empecemos con lo del ejército. Me parece que el problema de su vocación de no triunfar, por no llamarlo derrota, es que nunca fue un ejército nacional. Más bien fue un ejército construido para el servicio de un sector o de unos sectores, pero siempre con un concepto particular, no público y mucho menos nacional.

En una de mis conversaciones con el General Bonett él decía una cosa muy anecdótica pero totalmente aclaradora: "Cuando era subteniente en Ciénaga, Magdalena, me ordenaron acabar con los liberales, cuando fui coronel me ordenaron matar a los comunistas. ¿Quiénes? La burguesía, los dueños del ejército colombiano". Entonces que no se rasguen las vestiduras. El más privado de los ejércitos es el colombiano. Los "paras" son privados, pero el ejército colombiano sí que es privado, de ninguna manera nacional, y Bonett lo reconocía en una conversación también privada. Ese es el ejército que no quisiera que existiera, me decía, y le preguntaba: ¿entonces cuál sería? Decía Bonett que el ejército debe ser nacional, uno que defienda a los campesinos, a Fedegán también,

y a los obreros, a los trabajadores y asalariados, que son los más desprotegidos. Esta es una concepción política muy dura, decía él, eso es algo muy difícil, que un ejército que jamás ha sido nacional, que ha sido el más privado de los ejércitos, a veces liberal, a veces conservador, se vuelque en sentido figurado sobre la nación real y no sobre la nación parcial que ha sustentado. Además, cuando se le sale de las manos la situación, se crean ejércitos paralelos como los “chulavitas” en la violencia anterior, como ahora los paramilitares, las autodefensas y las Convivir. Abanderan la concepción privada del uso de las armas, enfrentada al ideal que podría ser la concepción pública y nacional del uso de las armas al servicio de la colectividad, toda, en su conjunto.

Últimamente ha pasado otra cosa fundamental en el conflicto armado en los campos. Es tan perversa la guerra, tanto la del ejército como la de la guerrilla, o la de los “paras”, que hace unos años, en la época de la violencia anterior, el problema era —como se lo enseñaban a uno los marxistas— la tenencia de la tierra, era el campesino que pretendía la reforma agraria y el otro que no se la otorgaba. En los últimos años ese polo de conflicto bélico se desplazó hacia una concepción colectiva, y de mayor poder, que es la territorialidad que sobrepasa el problema de la tenencia de la tierra. Es el manejo de áreas en las cuales lo menos importante es la propiedad privada de la tierra, que era por lo que se peleaba hace 50 años. Lo importante ahora es el dominio de inmensas extensiones. ¿Por qué lo menos importante es poseer la tierra? Porque se tienen armas de territorialidad absolutamente asombrosas: como la capacidad de desplazamiento, y tú a través del desplazamiento no necesitas poseer las propiedades. Por la ausencia del desplazado, éstas simplemente son tuyas. El mayor negocio en el campo en los últimos años es el desplazamiento y más en el caso de los paramilitares. La guerrilla también juega a la territorialidad; por su intención política, por su deseo de reformas o quizás en el delirio por un supuesto deseo de toma del poder. Los “paras” juegan porque simplemente si se salen 300 campesinos de Mutatá, quedan 25.000 hectáreas, y si se puede sembrar amapola, ¡perfecto!

*G.S.: Pero ahí sí tienes que hacer una aclaración, me da la sensación que cuando tu hablas de los “paras”, los separas del ejército, los separas de la idea de la misma burguesía empujando a la guerrilla a través de los “paras”.*

**A.M.:** Pero es que aquí se ha producido en los últimos cinco años una transformación evidente del fenómeno paramilitar. Primero la bola de nieve que se les salió de las manos al ejército y a los narcos que fueron quienes los crearon, apoyados por los ganaderos y por los agricultores. Sin embargo Carlos Castaño está totalmente identificado con los deseos políticos de las FARC y el ELN, pero con su modo de actuar no. ¡Los “paras” hoy son reformistas! Son, en este mo-

mento, una guerrilla de “derecha revolucionaria”, que pone en práctica el concepto de la territorialidad para hacer una reforma agraria, no por la tenencia de la tierra, sino por el dominio territorial mismo, geopolítico y estratégico, desde luego al servicio de quien les paga.

Cuando se inmoviliza el EPL, ¿quiénes son los que les dan tierras a los primeros desmovilizados? Se las da Carlos Castaño, allá en Tierra Alta, Córdoba. Pero entonces, volviendo al cambalache de la tenencia de la tierra, enfrentada al nuevo proceso de territorialidad, ya no son de alguna manera los individuos los que hacen las guerras: los individuos sumados, los de antes, los que querían una territa... Ahora son unas masas flotantes en lo ideológico y lo económico, que se van moviendo por el país poseyendo dominio territorial. Ello implica algo rarísimo: ya no se pretende la territa, sino el poder. Poder político, militar y económico.

Fundamentalmente poder político, lo que permite unirlo con el concepto de la balcanización. Estas son nuevas estructuras de la violencia colombiana contemporánea, que se dan por la territorialidad: guerrilla, “paras”, de alguna manera las Convivir, desarrollan luchas por el poder, que en últimas se reflejarían sobre la realidad económica de la tierra, de la producción. Pero fundamentalmente son luchas por el poder que da el dominio territorial, luchas por territorios que van cambiando de dueño, de poseedor, al vaivén de los tiros.

La otra cosa que es una de las más perversamente sorprendentes que he visto últimamente en este país, es la propuesta de Visbal, el de los ganaderos, de entregar el 10% de sus tierras. Me parece que eso es lo más inmoral que se ha hecho en este país en este siglo, porque es el reconocimiento tardío de la realidad.

Durante tanto tiempo nos dijeron que no, que no había guerra, que no había violencia, que no había injusticia, y ahora la aceptan y quieren inventarse un 10% de justicia social. Para ellos la justicia social se puede partir en porcentajes, es como tener sida pero un poquito. Y es que ellos son puntales, mojones del territorio, pero al viejo estilo de la tenencia de la tierra, porque ellos son propietarios legales de ésta y finalmente se tendrían que confrontar no sólo con la guerrilla sino con los paramilitares. Y como lo saben, entonces juegan al final entre dos aguas.

*G.S.: Antonio, hablemos desde el otro lado, del de la guerrilla. Si uno analiza lo que ellos piden y que incluso circula libremente por internet, podríamos afirmar que es difícil no estar de acuerdo. Piden más democracia, más justicia, más poder local, etc.*

**A.M.:** Lo primero que me hace pensar es en la desaparición del concepto de propaganda subversiva. Antes era un delito tener una chapola de la guerrilla; hoy la copian de internet y nadie te puede decir nada. Y volviendo a lo de la legali-

dad, una vez más piden lo que sabemos: unas mesas de diálogo que conduzcan a la asamblea constituyente para renovar otra vez ese mito colombiano de la Carta Magna: todo el mundo quiere pasar a la historia reformando ese libro.

**G.S.:** *Sí claro, pero detrás de lo que ellos piden, hay dos cosas que en principio mucha gente compartiría:*

*Uno, es la necesidad de la reforma agraria, y ya no es en el sentido de la reforma agraria para repartir tierra, sino de la reforma agraria entendida como hacer llegar el beneficio del desarrollo a todos.*

*Y lo otro, aparte de la constituyente, es una petición muy puntual de la política petrolera, en el caso del ELN.*

**A.M.:** Y en el caso de las FARC la política cocalera, que en últimas mueve tanto billete como la política petrolera. Para empezar no creo en las frases de cajón y en las formulaciones pseudoideológicas de que la guerrilla sólo es una banda de narcoterroristas. A mi juicio, la guerrilla colombiana sigue siendo un movimiento armado, estúpidamente armado, que ejerce estúpidamente la violencia, que está metido en una guerra sin salida, que de alguna manera tiene manifestaciones terroristas, que es condenable, pero que evidentemente no es una banda armada terrorista, ni es una banda de narcotraficantes. Creo que se trata de organizaciones político-militares que mantienen unos preceptos ideológicos de justicia social, de reforma social. Ya se bajaron hace rato del cuento de la dictadura del proletariado y de la construcción del socialismo, de la utopía marxista-leninista. Pero mantienen una evidente estructura ética, a pesar de sus desmanes, una estructura ética ideológica y política que los conduce a ser serios ideológicamente. De otro lado, el comunismo fue problema para los gringos mientras había una potencia que lo mantenía. Pero ahora ellos permitirían inclusive un ejercicio de liberalización y socialización en un país siempre y cuando hubiera esa democracia de la cual ellos se creen depositarios. Tanto es así que el Departamento de Estado la última vez que se pronunció sobre la guerrilla colombiana, dijo claramente que no eran ni una banda de terroristas, ni un cartel; que era una guerrilla marxista como las que ha habido siempre. Y eso ligado al asunto de los derechos humanos, les ha permitido a los gringos y a sus "fans" cambiar la terminología dentro del Estado y dentro de las fuerzas armadas. Éstos ya no hablan del cartel, porque evidentemente hasta el papá de ellos, que son los gringos, no lo hace. Los gringos no se van a meter a dinamizar esta guerra porque no les conviene, porque ellos no están para eso, ellos están en otro problema fundamentalmente distinto que no es el narcotráfico, es su problema interno, porque se están balcanizando por dentro, porque hay 80 millones de negros y 40 millones de latinos...

Sin embargo las últimas informaciones y declaraciones de los generales gringos que se ocupan del caso colombiano, son un tanto más sombrías. Ya hablan de multiplicar la ayuda en dólares y la presencia de "asesores". A veces los caminos hacia una negativa internacionalización del conflicto colombiano, parecen más rápidos de lo pensable. Y más cuando los gringos tienen que casar una guerra como método de manutención de su sociedad militarista y depredadora.

Claro que, aunque no somos nación, sí lo seríamos frente a una participación directa de los Estados Unidos en nuestra guerra. Nos mirarían hoy como objetivo militar si nuestra nación hubiera sido la gran nación de Bolívar. Pero sólo nos quedó esta pequeña "nación". Porque éramos un montón de mezclas, éramos mucho más grandes que en lo que quedamos después de la disolución de la Gran Colombia. Si hubiera funcionado ese gran concepto del Latinoamericanismo de Simón Bolívar, de unir culturas, economías y sueños, de repente sí habría una nación, una nación que iría desde la Guayana hasta el desierto chileno. De repente ni los gringos serían los gringos y no tendríamos que preocuparnos porque se metieran a perturbar nuestro sueño histórico.

*G.S.: Habría que hacer otra conversación sobre todo con usted que cree que la nación latinoamericana, en caso de existir, no es otra cosa que un artificio creado por historiadores, políticos.*

**A.M.:** Ese montón de fragmentos unidos no fueron nada. Tanto es así que en Colombia de repente se expresa sólo el individualismo. Pero algo tiene que transformarse. Ese es un proceso histórico no de 150 o 160 años, sino mucho más largo. Las naciones no se construyen de la noche a la mañana. Quizás si los fragmentos hubieran sido tantos, tantos, tantos, como los que van hasta el desierto chileno y los que van hasta la Guayana, y si hubiera habido una visión y un liderazgo y una capacidad de crear un Estado como el que soñó Bolívar, quizás si todo se hubiera unido, sin santanderistas ni Páez, ni Sucre que se murió chiquito, tal vez se hubiera creado una nación. Pero aquí lo que hay es un pegamento con variables de carácter geográfico e histórico, como el río Magdalena, como la cordillera de los Andes, como los Llanos...

*G.S.: Cambiando de tema hablemos del camino de la paz, es si la paz llega a través de negociaciones, ¿quiénes se deben sentar a negociar?, y si esos señores son los que se deben sentar a negociar, ¿qué es lo que habrían de negociar?*

**A.M.:** Empiezo por la segunda. Me parece que lo que se van sentar a negociar, si hay una negociación, es el problema del costo-beneficio, dentro del pragmatismo y la autosuficiencia de la burguesía colombiana y de la guerrilla. Hoy Visbal dice: bueno, mi costo es de 10%, la embarramos históricamente, doy el

10%. Y ese negocio evidentemente va a ser dentro de la guerra. Cada cual va a querer presionar más; los "paras" más, la burguesía detrás de los "paras", pero van a negociar es el costo, van a regatear, como va uno a la tienda o a "sanandresito" a comprar algo. Exactamente lo mismo: tanto de reformas sociales, tanto de bienestar familiar, tal modificación del seguro social para cubrimiento del 40% en salud. Eso es lo que inicialmente van a negociar, pero la unidad del Estado también la van a tener que negociar.

Un negocio fundamental es la cohesión del Estado a través de las fuerzas militares, que creo es el punto definitivo de una negociación. Más allá del dinero, de las reformas, de la misma reinserción, de los mismos procesos inherentes a la paz, el problema es qué hacer con las fuerzas armadas del país. De alguna manera las propias fuerzas militares, lo único que no dejarían tocar sería su integridad. Y todo depende de quien esté al frente del Estado, quien esté aportándole la ideología a las fuerzas armadas en ese momento, cuando se produzca la negociación. Ese es el gran problema, porque la guerrilla seguramente va a pedir la reestructuración de las fuerzas armadas. Ahí vendrán las grandes dificultades, cuando en el negocio se metan con la almendra, con esa institución "romántica" que es el ejército de la patria, que en el fondo no es otra cosa que la seguridad del Estado y de quien lo soporta.

Ahí yo pienso que se empezará con la discusión sobre el concepto de Estado que se quiere. ¿Centralista? ¿Federalista? ¿Con autonomías regionales? ¿Neoliberal? ¿Social? La primera discusión y el último primer arreglo será sobre qué va a pasar con las Fuerzas Armadas, las legítimas, y la guerrilla. Eso lo tienen que negociar paralelamente a todos los demás negocios. Pero el que va a marcar la pauta será el negocio de las armas de la guerrilla y del ejército, en un sentido político. Como decía Bateman, las armas no son los fierros, las armas son quienes las disparan. ¿Quién idealmente debería estar en la paz? Ahí sí que toca ser casi aritmético, sumar el todo nacional. Y cuando te digo sumar todo, no es solamente convocar a la mesa y a los procesos de paz al Estado, los bandos y las organizaciones que tienen un puesto ganado y una cierta legitimidad: ONG, derechos humanos, campesinos, sino a lo que coloquialmente se podría definir como todo el "combo". Todo el país, 40 millones de personas deben estar representadas, para cohesionar la gran masa de la paz.

Te lo pongo en términos de millones: además de los diez que votan, ¿quién y cómo se va a representar los otros treinta millones que no tienen voz, ni voto, que no hacen nada? Se deben generar antes que nada mecanismos para incorporar a la sociedad civil. Aquí se cree que la sociedad civil son las ONG, los campesinos organizados o los politólogos que son muchos de ellos carroñeros que viven de la guerra. La sociedad civil son 40 millones de colombianos, y entre ellos, 30 son los verdaderamente excluidos. Es un problema histórico de exclusión el que hay que vencer. Son todos los colombianos quienes se tie-

nen que meter y ser aceptados en el proceso de paz y en la construcción de un nuevo Estado y un nuevo país. Y hay que sentarse a pensar en los mecanismos para que sobre la paz decidan todos los colombianos, a ver si al fin somos nación.

**G.S.:** *Pero como una movilización, el mandato no era suficiente y parece que estaba mal formulada la pregunta, porque era como preguntarle a la gente ¿Usted quiere a su mamá? Entonces la gente diría: claro, yo la quiero.*

**A.M.:** Esos diez millones de votos de acuerdo con el sistema no electoral sino político colombiano, son endosables, pero se los endosan o bien a Pachito Santos o a cualquier otro oportunista del bipartidismo para que todo siga igual. ¿O es que el bipartidismo no es uno de los polos de esta guerra?

La gran estrategia, el gran trabajo de la gente que piensa en este país y que produce ideas, sería generar los mecanismos para aglutinar una expresión que nunca se ha dado, una expresión históricamente oculta e invisible, que es la de los 30 millones de colombianos que son la sociedad civil y son en últimas las víctimas de la violencia más directamente, los que se mueren. Ellos se deben expresar por encima de la guerrilla, del poder, de la burguesía y del ejército.

**G.S.:** *La última pregunta me da miedo hacérsela porque seguramente la respuesta será muy larga: usted está metido en los medios, que son un poder más. ¿Los medios qué tienen que ver con esto?*

**A.M.:** Te lo digo desde el punto de vista personal. Al estar metido en los medios, manejando columnas, programas, noticieros, he palpado lo más simple de la visión ética de lo que uno debe hacer en una sociedad en conflicto, que es además el principio fundamental de la información: hacer visible lo invisible. Informar simplemente es hacer visible colectivamente lo que no es visible colectivamente.

**G.S.:** *Aquí hay un riesgo, cuando uno quiere hacer visible lo que no es visible, empiezan a aparecer las presiones, en el medio, en donde usted está metido, pues es ingenuo pensar en los medios como algo abstracto, neutral, y ustedes los periodistas en muchos casos, y por vía del conocimiento, por vía de la emoción, por lo que sea, se vuelven caja de resonancia de muchas cosas.*

**A.M.:** Sí, pero hay una vaina fundamental, es que formalmente de repente, pienso yo, estoy hablando por mí, por los periodistas independientes, no por la mayoría que es mentalmente corrupta. Formalmente uno puede ser neutral y la expresión de uno puede ser la neutralidad. Formalmente, pero desde el punto de vista del fondo de lo que uno está diciendo, no de la manera como lo dice, uno no es neutral, y no porque tome partido, sino porque asume una



posición ética única, que es hacer visible lo que no es visible, enfrentando a aquellos que ideológicamente han decidido que no sea visible.

*G.S.: Sobre la gente de los medios, lo que escribe el señor desde la neutralidad es reinterpretado por el que lo lee; sirviéndolo así, no es ni ingenuo lo que escribe, porque todo lo que escribimos lo hacemos de alguna manera con alguna intencionalidad, porque una cosa es que usted sea, según sus palabras, neutral formalmente, y otra que sea posible ser humanamente neutral.*

**A.M.:** Si se es honesto con el oficio de informar se debe partir de la certeza de asumir la profesión como un servicio público y como un reconocimiento de la totalidad de lo público, del ciento por ciento de la población colombiana. Uno debe servir al todo informativo y no parcializar el servicio hacia un sector. Uno debe tener una concepción pública del servicio de informar, y no privada. Además si uno tiene una visión de 360 grados de lo público, cuando se escribe se está pensando necesariamente en la gran colectividad de la nación, que es lo más cercano a la verdad social.

## ENRIQUE SANTOS CALDERÓN

### EN LA DEBILIDAD DEL ESTADO ESTÁN LAS RAÍCES DE LA VIOLENCIA

*Llegamos a la oficina de Enrique Santos Calderón, en el periódico El Tiempo, precedidos de una advertencia: "no tengo demasiado tiempo para entrevistas, así que máximo puedo dedicarles quince minutos". La conversación duró cerca de una hora y cuarto. El entusiasmo por comentar la situación del país lo hizo olvidarse rápidamente de la condición que él mismo había impuesto. Más aún, a pesar de los continuos llamados que se le hacían para asistir a alguno de los comités o reuniones en las cuales participa, no interrumpió el diálogo y podría afirmar que pudo más el interés por expresar la visión que tiene de los problemas del país. Muchas de las cosas que nos comentó podrían ser encontradas en sus columnas, pero otras surgieron espontáneamente de la conversación.*

#### **Guillermo Solarte**

*Gran parte del problema de convivencia radica en lo que podríamos llamar el fracaso del sistema político, la democracia. Usted es un crítico de la manera como las clases políticas nacionales manejan nuestra democracia. ¿Cómo ve la política, las formas de hacer política en Colombia?*

#### **Enrique Santos Calderón**

Yo creo que hay que arrancar del presente. En este momento en Colombia, a finales del 97, lo que estamos presenciando es un desbordamiento del Estado. Es decir, aquí cada vez es más difícil, más patente, más notoria la ausencia del Estado, la impotencia del Estado como garante de la paz, del equilibrio de las relaciones sociales, como el detentador del monopolio de la fuerza. Y, como consecuencia, nos encontramos con el fenómeno de la violencia social y política.

De hecho, estamos viendo, de una manera flagrante, el desbordamiento del fenómeno de la violencia. Pero es aún más dramática esta impotencia del Estado. Según mi punto de vista, de todos los fenómenos que estamos presenciando: la larga y consolidada vigencia de la guerrilla, los nuevos fenómenos como el desbordamiento del paramilitarismo... el más significativo es el de la inexistencia del Estado. Prácticamente, el Estado no existe. No es capaz de sentar las bases mínimas de acuerdos o una eventual negociación entre las partes en armas.

En esta debilidad del Estado están las raíces del desbordamiento de la violencia. Con este análisis están de acuerdo muchos observadores internacionales.

les que han venido a Colombia, desde la Comisionada de las Naciones Unidas, los organismos de derechos humanos, hasta los penalistas que han estudiado el fenómeno de la violencia y de los derechos humanos, situaciones que residen en el resquebrajado Estado sin credibilidad, sin presencia.

*G.S.: En muchas ocasiones el Estado parece más como sirviente de los partidos políticos, incluso algunos afirman que ellos son los dueños del Estado, que lo usufructúan para su propio beneficio. En estas circunstancias, ¿cómo reconstruir el Estado para que tenga un mínimo de credibilidad, para que logre hacer presencia y pueda garantizar los instrumentos básicos de la justicia?*

**E.S.:** Para mí, ésta es la condición primordial para desarrollar una estrategia de convivencia. Ahora bien, ¿qué tipo de Estado? Pues con sus distintos componentes: como el aparato de administración de justicia, por ejemplo. Es realmente escandaloso el fenómeno de la impunidad, que constituye un ejemplo gráfico de la administración de justicia.

En cuanto a los partidos políticos, ha habido un proceso de atomización, ya no existen como entidades nacionales organizadas, con una dirección central real. El partido liberal, por ejemplo, es un archipiélago, una federación caótica de pequeños poderes regionales, de caciques que todavía se reivindicaban como liberales, que todavía tienen esa afiliación en la medida en que la identidad liberal en Colombia todavía funciona, todavía sigue funcionando a nivel instintivo de la gente.

En las elecciones es muy poca la gente que vota como entidad política real, organizada, con directrices... Cada día los problemas son más evidentes. Los partidos tradicionales que comulgaron hasta bien entrado el Frente Nacional, han sufrido un proceso de anarquización interna que ha contribuido a la consolidación de toda clase de pequeños feudos regionales que dificultan el manejo del Estado, desde el punto de vista político.

*G.S.: Al interior del propio gobierno, ¿cómo se manifiestan estas contradicciones?*

**E.S.:** Uno ve las contradicciones entre el propio gobierno y sus fuerzas parlamentarias, en casos como la Ley de Alternatividad Penal, en la forma como extorsionan al gobierno para unas cosas y no para otras. Lo que prima son las fuerzas electorales regionales. Pero cuando se trata de políticas del Estado no funcionan como tal.

Con el partido conservador sucede un fenómeno muy parecido, como se vio en la convención nacional: candidatos que vienen del partido conservador, pero que no se someten a la convención. En síntesis, es un panorama casi anárquico, en su mayor parte, al carecer de unos partidos políticos nacionales sólidos, estables. De alguna manera en Colombia, el bipartidismo —excluyendo lo

que pudo ser el Frente Nacional— era un factor de estabilidad. Hoy en día ese bipartidismo ha dejado de existir y no han surgido, para la gente, otras alternativas políticas organizadas partidariamente. Han surgido algunas, pero también han desaparecido, como por ejemplo el M-19, la misma UP, los fenómenos étnicos o religiosos.

No hay, ni han surgido terceras fuerzas políticas que convoquen y que atraigan a la gente, eso es preocupante, porque también es un fenómeno de recomposición de la sociedad, no se ven liderazgos políticos que la puedan encauzar.

**G.S.:** *En los otros estamentos del Estado, ¿cómo se refleja la situación del país?*

**E.S.:** Los estamentos armados del Estado, entendidos como la fuerza pública, la policía etc., también se encuentran en un grado de desbordamiento muy manifiesto. Es decir, todas las pérdidas funcionales del ejército, la forma como actuó el narcotráfico en Colombia, afectaron especialmente al ejército.

El ejército, una institución que más o menos se había mantenido al margen de ciertas situaciones políticas, en la crisis de Samper quedó concubina a eso, con todos los efectos que conlleva en su cohesión interna.

La policía ha tenido un proceso distinto. Por la presión y la fiscalización de los Estados Unidos en la lucha contra el narcotráfico, ha tenido un proceso de depuración y goza de una relativa credibilidad en la población. La policía era una institución supremamente desacreditada, sin embargo, últimamente ha mejorado su imagen ante la opinión pública.

Por tanto, desde la perspectiva de la convivencia, podemos decir que Colombia es un país donde hay una serie de violencias cruzadas, donde es cada vez más evidente la impotencia del Estado para controlarlas y, también, la debilidad de las fuerzas políticas o armadas que debían administrar justicia, que debían ser el complemento de ese Estado.

Bajo el gobierno de Samper, todo esto se agravó mucho, se agudizó el vacío de poder. Se trataba de un gobierno que debido a su debilidad, su necesidad de supervivencia, de mantenerse en el poder, simplemente le siguió el juego a todas las otras fuerzas que luchaban por el poder para robarle la autoridad.

Entonces, todo el mundo aprovechó. Inclusive los militares. La crisis catastrófica de Samper agudizó, dramáticamente, este debilitamiento del Estado.

**G.S.:** *En este contexto de debilitamiento, ¿cómo analiza los efectos de la Reforma Constitucional?*

**E.S.:** A esta situación se suman los efectos de la Reforma Constitucional, en todo lo que tiene que ver con descentralización. En especial la forma atrofiada

como se desenvuelve el uso descentralizado de transferencia de recursos a los municipios.

Teóricamente, estaba concebida como una reforma democrática, para modernizar al Estado. En cambio, se agravaron sus debilidades, se prestaron a un manejo venal, que ha sido incluso a nivel del traslado de fondos y del manejo regional, de formas nuevas de corrupción que no existían.

En ese sentido, es un panorama bastante alarmante, bastante preocupante, que no tiene –a mi modo de ver– a corto plazo posibilidad de tomar medidas tangibles o sólidas, que nos comiencen a sacar de esta encrucijada.

*G.S.: Y, ¿el proceso de paz?*

*E.S.:* Todo el proceso llamado de paz, yo creo que es una especie de expectativa latente de hace años, con el cual se ha jugado mucho. La esperanza de hacer la paz en este país ha sido tan manoseada, tan manipulada, que también ha perdido credibilidad y capacidad de convocatoria concreta, no hay más expectativa de la gente, uno lo ve en fenómenos como el Mandato por la Paz.

Ahora bien, si pensamos en formas concretas de viabilizar el proceso de paz, lo veo complicado. La insurgencia armada guerrillera –que está en un período de ascenso militar, de consolidación de poder regional, económico, político– cuyo horizonte y estrategia política han sido desdibujados, no va a ser tan ingenua de comenzar a propiciar su propia negociación. A la guerrilla le favorece que el Estado sea cada vez más débil y cada día más atravesado por las contradicciones internas del sistema.

*G.S.: A su vez, ¿cómo se explica el contrafenómeno de los grupos paramilitares o de autodefensa?*

*E.S.:* Es un caso estrictamente clave, ellos entran a llenar los vacíos de poder. Comienzan a recoger todo el sentimiento de los sectores tradicionalmente golpeados por la guerrilla, por los ganaderos agrícolas medios. Esta base social explica la forma como el paramilitarismo viene avanzando de una manera flagrante, de una manera que pone aun más en evidencia la inexistencia del poder estatal.

Yo creo que vamos a tener que vivir un período de agudización y de polarización de este conflicto. Existe un sector de la población que cree que la única forma de llevar a la guerrilla a aceptar una eventual negociación es a través de esta formulación, golpeándola dentro de esta lógica brutal, de secar el estanco. Y es que la lógica del paramilitarismo es eso, simplemente con círculos concéntricos que se van asfixiando en las zonas donde la guerrilla tiene simpatía a través de la eliminación de sus simpatizantes. Según este sector: “a eso hay que

darle luz verde porque la única forma y la única cosa que respetan y sienten en la guerrilla es la acción de esta gente”.

Como consecuencia, la guerrilla se radicaliza en su necesidad de no bajar la guardia, de fortalecerse militarmente, de golpear al paramilitarismo y a sus aliados. Ahora, la guerrilla está hablando de que van a golpear a toda la gente que sean los “sapos” del paramilitarismo, sus apoyos logísticos, sus propagandistas.

De esta forma, la guerra se está extendiendo a sectores cada vez más amplios de la población.

**G.S.:** *En Colombia nunca habíamos hablado realmente de guerra, habíamos hablado de guerrilla. De pronto, con las mismas crisis, empezó a aparecer el fantasma de la guerra. Ahora bien, algunos piensan que un país que acepta estar en guerra, parece estar dándole la razón a los que la quieren y que esa aceptación colectiva de alguna manera favorece a los actores armados, que son una mínima parte y que en algún momento entran a negociar.*

**E.S.:** No es una guerra civil, en términos clásicos. Pues la mayoría de la población civil aún está al margen de la guerra, no es la protagonista directa del conflicto. Cada vez más, es evidente que la afecta, pero que no la involucra, no toma partido.

Por otra parte, por lo que yo sé, el conflicto interno está creciendo de una manera ¡horrible!, a un ritmo ¡alarmante! Hoy en día, si contabilizamos el número de combates y encuentros armados; el número de muertes; las estadísticas de bajas en el ejército, en la fuerza pública, en la guerrilla, los “paras” y también la gente afectada por ese conflicto; y las comparamos con las cifras de Líbano, del Golfo, de Irak, el resultado es asombroso: ¡son mucho más elevadas! O sea que no estamos en una guerra civil a la española, pero estamos en un conflicto que es muy *sui generis*.

Es difícil encontrarle paralelos al fenómeno nuestro. Es un conflicto interno, entre otras cosas con el ingrediente del narcotráfico, una variable que distorsiona y contamina todo, porque es un elemento de violencia enorme.

Es un fenómeno que sigue estando presente y que, algunas veces, se manifiesta en el sector guerrillero, a través de todos los vínculos de la guerrilla con la narcoproducción. También se manifiesta del lado de los paramilitares, en la medida en que los alimentan. El narcotráfico se expande, está en todas partes, de manera que es una expresión económica con todos sus efectos de corrupción y violencia.

**G.S.:** *Debido a esta particularidad del conflicto armado en Colombia, la solución será también particular.*

**E.S.:** Yo pienso siempre que hay que visualizar un poquito: *¿Cómo sería el escenario de una negociación? ¿Por qué tenemos que ir allá? ¿Cuándo podrá ser el punto de saturación?* Al principio, podemos no tener ni idea, pero luego salen algunas cosas claras: por ejemplo, la mediación internacional va a ser decisiva, sin embargo, no puede ser prematura.

Entonces, todos esos esfuerzos por incluir apresurada y prematuramente un tipo de mediación internacional son absurdos, o son contraproducentes. Mientras no haya un acercamiento mínimo entre las partes en conflicto, mientras no hayan dado el primer paso, ninguna organización, ni Estado, aceptará entrar en la negociación.

Entonces, las mediaciones vienen después. Todas las personas y organismos a los cuales se les ha pedido que medien, dicen: "No, primero que todo den los primeros pasos". Eso vendrá cuando ya estén sentados en una mesa allá y el meollo central es que se garantice que no se paren de esa mesa, que haya un respeto de las reglas de juego y eso va a ser muy sensato. Por ahora, las intervenciones internacionales no son importantes.

**G.S.:** *Entonces, ¿cómo va a operar la mediación internacional?*

**E.S.:** Actualmente, la guerrilla ha perdido mucho de cierta opinión favorable que tenía, sobre todo, en Europa. La ha perdido debido a los métodos que utiliza: el secuestro, su invocación de un derecho humanitario que no practica, etc. En gran parte, la guerrilla ha perdido cierto espacio de interlocución, de simpatía que tenía en algunos sectores de la comunidad internacional. Ahora, en cambio, se han convertido en un factor de presión: suecos, alemanes, noruegos etc.

Desde ahora, este tipo de presión internacional puede operar de esa manera, y ésta va a ser clave en esa mediación. También es verdaderamente valiosa la labor que está cumpliendo la Cruz Roja, una labor humanitaria. Son los únicos que se pueden mover por todo el país en las zonas guerrilleras, zonas paramilitares y hay una especie como de respeto de todas las partes. Por esa figura de cuerpo logístico, uno ve signos positivos y una mediación en el análisis importante que se va a hacer.

**G.S.:** *En el ámbito internacional existen dos problemas: la inexistencia de Colombia en el sistema político internacional y su estratégica situación geopolítica, donde Estados Unidos cumple un papel primordial...*

**E.S.:** Evidentemente, creo que Estados Unidos es un punto de referencia crucial para nosotros. Lo ha sido históricamente. En los últimos quince años, la obsesión de Estados Unidos ha sido el problema del narcotráfico. A Colombia la han visto a través del prisma, casi exclusivo, del problema de la droga. Ha habido

una miopía y una torpeza tremenda de Estados Unidos, que se ha manifestado con actitudes supremamente unilaterales, con presiones humillantes para todo el país. Para ellos Colombia será el símbolo del narcotráfico, el país de los carteles, el país transportador de droga...

En los últimos diez años, toda la relación ha sido narcotizada, aunque ya hay síntomas muy claros de que Estados Unidos está replanteando eso. Existe una doble causa: por un lado, el relativo desvertebramiento del cartel de Cali; por otro, el surgimiento paralelo de una red del narcotráfico muy poderosa en Bolivia, Perú y México.

Estados Unidos se ha dado cuenta de que a través de la presión sobre Colombia, lo que ha pasado es que el negocio de la droga se dispersó, se diversificó, se internacionalizó, creció. Pero para nosotros ha sido un factor de alivio de esta presión.

Además, se han dado cuenta ya de las dimensiones reales del conflicto interno: guerrilla, subversión, paramilitares y, ahora, el problema de las fronteras. El problema de las fronteras es dramático, con Venezuela es una fuente potencial de conflictos muy delicados.

El conflicto colombiano se ha desarrollado no solamente hacia Venezuela, sino hacia Panamá, con todas las implicaciones políticas y jurídicas del caso. Por ejemplo, Panamá está presionando para que Estados Unidos replantee la permanencia de su presencia militar en ese país, con miras a nuevas intervenciones.

Por esos motivos, Estados Unidos está como repensando el problema colombiano en función de todas esas complejidades: conflicto interno de Sudamérica; las cuestiones agrarias que inciden sobre la cuestión económica, sobre la inversión norteamericana. Aunque sea tardía, hay una inquietud muy grande de Estados Unidos por el medio ambiente.

*G.S.: Un informe de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos muestra todo el panorama y plantea una preocupación muy fuerte de ese país por la violación de los derechos humanos y de la intimidad.*

*E.S.: Efectivamente, han incorporado en su agenda el problema de los derechos humanos, el problema ecológico, el problema de la impunidad de la justicia, de la libertad de expresión.*

Como consecuencia, se ejerce una especie de presión, en cierta manera positiva, sobre el Estado colombiano. El gobierno ya no solamente está mirando los problemas de las drogas, también se está planteando la necesidad de un respeto mínimo de los derechos humanos, de un mínimo nivel de justicia, de respeto por el medio ambiente, para que la democracia funcione. Y esto va a tener una sana influencia en los futuros canales de convivencia.



Sin duda, va a haber una presión, pero una presión que podríamos llamar civilizada y democrática de Estados Unidos. Ésta se va a complementar con la presión europea. Todo esto se va a constituir en un factor que va a jugar en el escenario de la negociación, en las reglas de la convivencia.

Yo creo que va a haber una especie de fiscalización internacional mucho más activa que la que ha habido hasta ahora.

*G.S.: Una especie de veeduría internacional frente a la cual el Estado debe responder.*

**E.S.:** En efecto, ni está consciente, ni puede responder. Uno ve las contradicciones de los mandatos, lo hemos visto en el último proyecto de ley. No hay ni siquiera coherencia en eso, no sabemos lo que se nos viene encima todavía en el ámbito de la comunidad internacional.

*G.S.: Bien, pero antes de continuar con el tema de la mediación internacional, quisiera hacerle una pregunta: ¿por qué se ha generado toda esta situación tan dramática?*

**E.S.:** Obviamente, existe un problema social y económico. Basta con pensar que, en los últimos años, ha habido una concentración de la riqueza, una agudización de la pobreza y, como consecuencia, se ha agudizado el problema social. Como usted bien sabe sin el sustrato social no es factible garantizar una convivencia perdurable. En cambio, el problema social se convierte en la base social que tiene la guerrilla. ¿Por qué subsiste la guerrilla, pese a la desaparición de su concepto de sociedad o de su modelo político? Subsiste en las zonas donde no sólo hay, obviamente, ausencia del Estado, sino porque persisten las condiciones sociales y económicas de las cuales se alimenta.

La forma como el expresidente Gaviria planteó la apertura del agro, fue uno de los errores estratégicos de su gobierno. A él se le olvidó que estaba en un país con una tradición guerrillera de violencia rural. Como consecuencia de la quiebra de medianos y pequeños agroindustriales, aumentó el desempleo y la pauperización del sector y se fortaleció la guerrilla.

Entonces, mientras esta situación de injusticia subsista, mientras no se replantee una política agraria que permita que la gente viva del campo dignamente, será muy difícil sentar las bases para la convivencia. Hay que afrontar, a fondo, este problema económico tan serio.

*G.S.: El problema económico y el problema de distribución, no sólo en el sector rural sino en todo el país, porque éste es un país tremendamente desigual.*

**E.S.:** ¡Claro! Y a la guerrilla le gustaría estar por todas partes. Sin embargo, de todos modos sigue siendo muy rural, deliberadamente rural, históricamente rural, con mucho arraigo en el campo. La desconfianza con la ciudad sigue

vigente. De hecho, nunca han intentado de una manera realmente seria y metódica llevar la guerra a las ciudades... El único fenómeno es el del M-19 que lo planteó, digamos, de una manera amable.

La guerrilla desconfía de la ciudad, todavía tiene la concepción de campo-ciudad. Pero si uno ve las condiciones sociales y económicas de las personas en las ciudades, una situación que se ha agravado por el fenómeno de los desplazamientos, fácilmente puede comprender que se dan, en potencia, los elementos de un polvorín.

Además, otro de los efectos de la crisis del gobierno de Samper fue que todo ese proyecto social "del gobierno de la gente para la gente" se desbarató porque los fondos que habían sido destinados para éste, se invirtieron con filtro político... Por tanto, el problema social se ha dejado de lado.

*G.S.: En el ámbito político, no existe un diagnóstico original, novedoso de este problema social. Tampoco existe un proyecto de sociedad. Parece que los políticos se están interesando tan sólo por el poder de la imagen.*

**E.S.:** A todo lo largo de la crisis del gobierno Samper, el *rating*, la encuesta, todo, todo a lo largo de toda esta crisis, fue dramático, no hubo una figura de oposición que presentara una alternativa política creíble. Al contrario, era una emulación entre ellos en torno de las encuestas y del *rating* de imagen, como si no supieran en qué país estaban.

*G.S.: Actualmente es común hablar del poder de los medios y, por ende, de la responsabilidad de éstos como formadores de opinión pública. En el caso de la televisión, se la ve como creadora de imagen. Pero, ¿cuál será su papel en esta situación en la que estamos metidos?*

**E.S.:** Históricamente, la prensa colombiana ha tenido una función política muy clara, muy identificada. Todos los grandes diarios del país, regionales o nacionales, pequeños o grandes, han estado identificados con uno de los dos partidos: liberal o conservador. Han tenido una función política muy concreta.

Así, por ejemplo, *El Tiempo* es un periódico históricamente identificado con el partido liberal, *El Espectador* también. Ha habido una simbiosis total.

En los últimos quince años los medios denominados "calientes", sobre todo, han tenido un desarrollo aceleradísimo. Este es el caso de la radio y la televisión.

*G.S.: Esta característica se puso de manifiesto, en forma clarísima, en la época de la crisis de los partidos.*

**E.S.:** ¡Claro! Y en la época de la violencia fue clarísimo. Los medios eran tan politizados, tan identificados partidísticamente, que ahí no funcionaba objetividad de ninguna especie. Eran medios militantes, eran conocidos como órganos de directorios políticos porque era otra época.

Durante la época de la violencia, esta concepción entró en crisis y comenzó a cambiar con el Frente Nacional. Por primera vez aparecieron elementos del pluralismo en los medios. En las páginas de opinión se empieza a tener respeto por el lector y se trata de darle información objetiva. Antes, la información tenía que responder a lo que decía la editorial, ahí no había ningún matiz, ninguna distinción.

En este sentido, hoy en día, se ha avanzado mucho. Así, por ejemplo, *El País* de Cali y *El Colombiano* de Medellín son conservadores, pero no es lo de antes y mantienen una influencia de opinión pública.

Paralelamente, el desarrollo de la radio y de la televisión ha sido enorme, con un ingrediente distinto: la aparición de los grandes grupos económicos en los medios. Estos grupos entienden la importancia de la comunicación, de la información, como factor de poder y de complementación de todo un ensamblaje industrial y financiero.

De esta forma, se genera un nuevo fenómeno. Por ejemplo, el grupo Ardila es propietario de la Cadena RCN, ahora tiene su canal de televisión... Así se empieza a desvirtuar un poco la función de los medios. Es un fenómeno que también se ha dado en todas partes del mundo: se empieza a afectar el pluralismo de los medios. Es decir, empieza a producirse un fenómeno de concentración económica en los medios que, poco a poco, va asfixiando la libre expresión de opiniones. Es un proceso que apenas ha comenzado.

**G.S.:** *Y, en la actual situación del país, ¿qué papel juegan?*

**E.S.:** En la actual situación del país, es evidente que los medios han ido casi que remplazando a los partidos políticos. Casi no existe el esquema oposición-gobierno y, por tanto, todas esas políticas que fiscalizaban al gobierno se han diluido.

En estas circunstancias, los medios de comunicación han empezado a jugar las veces de la oposición, en el sentido de una fiscalización. En el caso de Samper, si no hubiera sido por los medios de comunicación o, mejor, por ciertos medios, ese escándalo no se destapa...

Afortunadamente, existe una prensa que cumple como vocero de la comunidad. Gracias al periodismo investigativo, se han podido presentar las denuncias de la corrupción, las denuncias de las vagabunderías del congreso, la misma oposición frente al gobierno Samper.

Espero que con el proceso de concentración que hay, no vaya a ir desapareciendo esa función. En un proceso democrático y de convivencia, es esencial que haya una prensa independiente, crítica, que cumpla ese papel de fiscalización de los poderes públicos y privados.

**G.S.:** *¿Cómo ha sido la actitud de la prensa en torno al problema de la guerra?*

**E.S.:** En todo el manejo y tratamiento del problema de la guerra, se ve que los medios no han estado a la altura de sus responsabilidades, ni de sus desafíos, ni de sus deberes. Desde que comenzó el primer proceso de negociación en el gobierno de Betancur, se vio realmente que no estaban preparados para eso. Primó más el aspecto del sensacionalismo, de la chiva.

Con el fenómeno guerrillero, hubo un empantanamiento inicial, una competencia totalmente irresponsable. En muchos medios electrónicos y en medios escritos faltó mucho más el análisis, la interpretación realmente analítica, independiente de los fenómenos de la guerra como estaban empezando a presentarse... y ¿por qué estaban fracasando los procesos de paz?

Hubo todos los fenómenos de información, contrainformación, manipulación informativa que uno se pueda imaginar, una ingenuidad y una posición muy acrítica de los medios frente a esos puentes, llamárase guerrilla o llámense ejército o llámense servicios secretos, que en gran parte contribuyeron a agravar y a frustrar los procesos de paz.

Algo se ha aprendido de eso, pero el papel de unos medios que fueron manipulados de esa manera, que no fueron conscientes de la responsabilidad histórica que tenían frente a un proceso de paz que terminó con la tragedia del Palacio de Justicia, puso en evidencia la necesidad de ir a fondo en la información, de no tragar entero, de confrontar las fuentes, sobre todo, en relación con las fuentes de la fuerza pública, del ejército, de la justicia.

**G.S.:** *Y, actualmente, ¿en qué punto del proceso se encuentra el mundo de los medios?*

**E.S.:** En general, hay un manejo mucho más serio, responsable. Pero en el gran campo de la reportería persiste ese síndrome de la espectacularidad, de la chiva. Inclusive en lo de "Las Delicias" y lo de Cartagena del Chairá, aparece esa especie de periodismo que todo lo vuelve espectáculo.

Y el tema de la guerra se presta. En el tratamiento de la muerte existen esos elementos dramáticos que gustan a la televisión, a la radio. Además, si se hace camino la idea de que "las buenas noticias no son noticias", y que, por tanto, sea noticia que la guerrilla vuele un puente y no que lo construya, entonces este enfoque filosófico de los medios continuará dificultando la construcción de procesos de paz realmente sólidos.

**G.S.:** *Ahora bien, ¿cuál es la actitud de los distintos grupos protagonistas?*

**E.S.:** Los actores armados son conscientes de esa vulnerabilidad de los medios y saben manipularlos libremente. La guerrilla es experta en la manipulación de los medios. Del ejército, ni hablar.

Entonces, solamente a través del reconocimiento de nuestros errores, de nuestras embarradas, de los goles que nos meten y de tomar posiciones realmente autocríticas para afrontar esas fuentes, podremos evolucionar en el sentido de una prensa más responsable.

**G.S.:** *¿Las fuentes son más serias cuando son cajas de resonancia de los grupos?*

**E.S.:** En el caso de la prensa escrita, tenemos un espacio de reflexión más largo. La radio tiene un tratamiento distinto. Uno oye en la radio fenómenos emocionantes, porque es en vivo y en directo. Igual sucede con la televisión. El riesgo que se corre es que no les importe analizar lo que está pasando, en una determinada situación, sino que se oigan las balas, que aparezca el drama, los gritos...

Ahora bien, hay una cantidad de periodistas que estamos pensando y mirando permanentemente sucesos y creemos que tenemos que estar a la altura de las circunstancias, porque si no vamos a resultar siendo la caja de resonancia de la guerra y de su banalización en la televisión...

**G.S.:** *Sin duda, en las actuales circunstancias, no es fácil desarrollar, de alguna manera, el carácter informativo que los medios deberían tener.*

**E.S.:** ¡Claro! Es más fácil dejarse utilizar que cubrir un análisis. De la misma forma que es más fácil cubrir un conflicto armado que cubrir una batalla en el congreso. Ahí la persona, alguno de los protagonistas, es el que de alguna manera manipula un medio que le garantiza el acceso a ese escenario y eso ya les compromete la información o la vuelve poco creíble.

Ya se han logrado cosas, una frente a los militares, frente a los servicios secretos. Cada vez que meten la pata hay que denunciarlos y ahí van aprendiendo, los militares ya lo piensan mucho más en meterse a manosear. Por lo menos, aquí en el periódico tenemos varias situaciones donde se les ha hecho saber que eso no puede seguir así y nos hemos dado lapos duros.

Y con la guerrilla también. La guerrilla también es muy manipuladora, en distintas facetas. No vamos a poner en riesgo noticioso sino lo pertinente, pero siempre habrá, por parte de los actores armados, un intento como de coaccionar, como de vincular a los medios y asociar a los medios. Es muy jarto.



## CARLOS ANCÍZAR RICO

### RECUPERAR LA VERDAD PERDIDA

*Coordinador del Consejo Nacional Campesino. Líder campesino de una larga trayectoria de participación en las reivindicaciones de los problemas de las comunidades. Conocedor de las dificultades de la economía campesina y comprometido con una visión democrática de la sociedad colombiana. Un gran conversador, amable y expresivo, nos mostró una imagen del líder preocupado por la situación de violencia y exclusión a la que ha sido sometida la gran mayoría de la población rural colombiana.*

#### **Guillermo Solarte**

*Carlos, la situación de la población rural colombiana es crítica: violencia y desplazamientos son problemas que tocan especialmente al campesino, pero quisiera que comenzáramos por analizar los asuntos relacionados con la convivencia en general.*

#### **Carlos Ancizar Rico**

Nosotros creemos que la convivencia es fundamentalmente la interrelación entre personas orientadas hacia la búsqueda de la felicidad, todos estamos de una o de otra manera tratando de buscarla y aunque cada uno de nosotros la encuentra de diferentes formas, lo que se busca fundamentalmente es la satisfacción personal y ésta no puede darse sino dentro de un hacer colectivo, en la comunidad misma.

Para la convivencia es necesaria una concepción muy clara de la persona y de su interrelación con los otros, de su accionar dentro de la naturaleza que es la que le propicia los bienes, las cosas que son necesarias a su subsistencia o por lo menos la base de esos bienes. Si no tenemos un claro concepto de la persona, de su interrelación social y del entorno en que se debe desarrollar su actividad, va a ser muy difícil que podamos encontrar también una definición de la democracia. En nuestro criterio partimos de la base de que la persona es un ser con una dignidad y unos dones: inteligencia, razón, voluntad, que le permiten investigar, conocer, distinguir las cosas, precisar hasta dónde debe hacer uso de las cosas en función de la satisfacción de sus necesidades, en qué medida las puede utilizar, cuándo y cómo debe actuar en función de lograr ese objetivo de satisfacer sus necesidades básicas y de lograr su propio desarrollo. Ello engendra derechos, unos derechos que nacen con él: el derecho a la vida, que debe procurarlo la comunidad en que vive, hasta colocarlo en situación de poderse defender en el medio y poder obtener con su accionar, con su trabajo los bienes y medios de subsistencia necesarios. Esto implica el respeto a esos

derechos, la garantía que le debe dar la sociedad al individuo para acceder a los bienes y los medios, a las cosas que brinda la naturaleza y los bienes que el mismo desarrollo científico-tecnológico brinda, producto de los conocimientos que la propia persona en sociedad desarrolla, para que los utilice en función de la satisfacción de sus necesidades básicas.

Entonces, el concepto de *persona* es muy importante en la interrelación que tiene que manejar con los demás; si tenemos el concepto de un individuo con ambiciones, que debe a cualquier costa satisfacerse, aun en perjuicio de los derechos de los demás, ahí empiezan a quebrarse los espacios de interrelación justa, la vida en comunidad y a desaparecer los espacios de convivencia.

Si tenemos la concepción de que las personas somos seres con derechos y con deberes a quienes debe garantizársele el ejercicio de éstos mediante el acceso a los bienes y medios de producción en función de su subsistencia, entendiendo por subsistencia no sólo la alimentación, el vestido, la vivienda, la recreación, sino su formación intelectual, el desarrollo espiritual y material, entendiendo que es un derecho de todos, que es necesario respetar, asumiendo deberes si queremos crear y mantener espacios de convivencia, que permitan la construcción de la paz.

El ser humano tiene que desenvolverse dentro de una concepción a partir de la cual pueda generar valores y principios como: la fraternidad, nacida del principio de la hermandad, igualdad a partir de que todas las personas tenemos las mismas necesidades básicas y las sentimos de la misma manera, que nos lleve a una valoración de la justicia como el reconocimiento del derecho de todos por igual, que nos despierte y comprometa con el principio de solidaridad en el ejercicio de la libertad responsable, fundamento de la *democracia real* que en nuestro medio es apenas un proyecto en construcción.

**G.S.:** *Sí, uno acepta que en la Constitución y en algunas leyes y espacios que se han abierto, la intención es poner en práctica una democracia que de alguna manera se rige por los principios que usted estaba enunciando, o principios y valores que orientarían la acción de los hombres en sus relaciones con los otros hombres. Sin embargo uno encuentra que en Colombia una gran cantidad de principios y orientaciones democráticas están rotos y eso de alguna manera es lo que nos precipita a este abismo del conflicto generalizado. ¿De qué manera cree o ve usted una responsabilidad grande en el Estado sobre ese accionar de la democracia?*

**C.A.R.:** Se han discutido mucho dos aspectos que en vez de complementarse se divorcian en las diferentes políticas del desarrollo en lo referente al derecho positivo y el derecho natural; nuestras constituciones y nuestras leyes se rigen más por el derecho positivo que por el derecho natural, y aunque aparezcan esos derechos individuales que supuestamente deberían conducir a esa convi-



vencia humana, la verdad es que todos esos derechos planteados en las leyes están más dentro del marco de la concepción del desarrollo individual, de la satisfacción de las ambiciones, más que de necesidades, con base en la riqueza material, no en la construcción de principios y de valores que orienten la utilización de cosas, bienes y medios, pensando que la sociedad es el conjunto de los individuos que la conformamos, que se divide en niveles y que son las actitudes y los comportamientos de los individuos los que van a influir en la organización y en el funcionamiento de la familia, y a su vez, las actitudes y comportamientos que se asuman en familia impactan las comunidades, por lo tanto las actitudes y comportamientos de la sociedad son el resultado de la suma de actitudes y comportamientos de los individuos. Nos parece entonces que si la legislación, si las leyes, las normas no van orientadas fundamentalmente a un desarrollo humano integral, a crear condiciones para que el individuo empiece a recuperar y a desarrollar valores de respeto por sus derechos, por los derechos de los demás y compromiso con el cumplimiento de sus deberes, las instituciones tampoco evolucionarán hacia garantizar la creación y fortalecimiento de condiciones para el ejercicio de la democracia.

Cualesquiera que sean las normas que se dicten en el país, que no estén basadas en ese proceso de información, de capacitación, de desarrollo de la conciencia del ser humano, va a ser más difícil la existencia de una real democracia.

*G.S.: Uno podría pensar que al trasladarlos al sector rural específicamente, los principios y valores de los que usted habla están de alguna manera bastante cercanos a las comunidades campesinas. ¿Son aquellos principios los que en el fondo constituyen la raíz del pensamiento de la comunidad campesina?*

**C.A.R.:** En las comunidades campesinas subsisten muchos de esos principios y valores, desafortunadamente el actuar de la sociedad dentro de una concepción de la ambición por el tener, hace que eso se vaya quebrando y en la medida en que va habiendo menos redistribución de los ingresos y, por lo tanto, menos satisfacción de las necesidades básicas de la gente, se va impulsando al individuo en el desconocimiento de los derechos de los demás, a caer en el incumplimiento de sus deberes sociales y, por lo tanto, a incorporarse más a ese proceso social de liquidación de principios y de valores y de generación de estadios de violencia más que de convivencia.

*G.S.: Si uno se mete con el modelo de desarrollo podría creer que actualmente el espíritu del neoliberalismo está rondando el planeta y es, en alguna medida, un espíritu que avasalla principios como de los cuales estamos hablando, se privilegia el individualismo sobre lo social, el capital sobre el trabajo. Entonces ¿cómo sobrevivir desde esos principios*

*en una economía que privilegia el mercado y que los pone a competir? ¿Cómo presentar formas alternativas de desarrollo económico comunitario?*

*Hay un gran dilema ahí: trabajar desde las comunidades en el desarrollo de formas de producción alternativa, no exclusivamente competitivas, estoy hablando desde los principios suyos: el cuento de la felicidad y todo eso, o trabajar supuestamente para el mercado, por ser competitivos y encontrar por ese mecanismo una incorporación a lo que se llama nueva sociedad...*

**C.A.R.:** Lo que nosotros hemos venido discutiendo es que la concepción que se va creando del ser humano, del mundo y de la sociedad, es la que nos va a determinar el modelo de desarrollo de esa sociedad. ¿Qué concepción tengo yo del hombre? ¿Qué concepción tengo yo de la naturaleza? Ella me va a determinar la concepción de la sociedad y por lo tanto el modelo de desarrollo que debe tener.

La concepción que se ha generalizado y que se ha venido construyendo a través de los siglos, es la concepción del hombre económico, de la persona que solamente tiene necesidades materiales que satisfacer con dinero, olvidando que el dinero es sólo un medio de intercambio de bienes y de servicios ante la no autosuficiencia del ser humano, pero no un satisfactor último de necesidades; el satisfactor de las necesidades son los bienes, producto de la transformación de la naturaleza, por medio del trabajo, por lo tanto el ser humano no puede tratarse desde el punto de vista meramente económico desarrollando en él sólo su aspiración económica.

Es ahí donde se quiebra toda la concepción integral del hombre, de sus valores, de sus principios, y es sobre esta quiebra de valores donde el modelo impone como solución el libre mercado y la competitividad.

El mercado es un instrumento, no un fin en sí mismo, el mercado no produce valores y principios, tiene que haber precisamente valores y principios para poder integrarse al mercado. Lo que hemos venido planteando es que, si bien el mercado es necesario para el intercambio de bienes y servicios, no puede concebirse como fin último, solución a los problemas de todo el conjunto de necesidades de las personas, haciendo creer que sólo en la medida en que se produzca para el mercado se van a obtener los recursos económicos para satisfacer las necesidades y lograr el desarrollo, lo cual es totalmente falso porque no existe el libre mercado, a él llega quien tiene realmente dominio sobre el capital, la ciencia y la tecnología, que es el que en realidad puede producir competitivamente cantidad y calidad.

**G.S.:** *En este sentido puede pensarse que es de alguna manera absurdo que las comunidades campesinas entren en esa carrera, si suponemos que estas comunidades son una*

*cultura muy particular, que tienen maneras de producir, formas de relación muy particulares que son rotas precisamente por ese sentido del mercado.*

**C.A.R.:** Sí, pero tampoco se puede pensar que el mundo se divide en islas, en compartimientos, todos estamos interrelacionados en la sociedad global y hoy que el mundo es una aldea precisamente por efectos del avance de la ciencia y la tecnología, de las comunicaciones, no podemos pensar en dividirnos en compartimientos pretendiendo solucionar problemas específicos, concretos de un grupo o de una comunidad; ahí es donde se presenta una gran diferencia entre lo que es el concepto de la globalización, el de la mundialización y el de la transnacionalización, porque la mundialización ha sido una cosa que han venido construyendo los pueblos desde los comienzos de la humanidad en su interrelación, en lo cultural, económico, social y político, sin menoscabar la dignidad, los intereses, los principios y los valores específicos de cada persona, familia y comunidad.

La globalización lo que hace es arrasar esos principios y valores en función del hombre económico, de la ambición que muy pocos satisfacen.

Teniendo en cuenta la mundialización no podemos decir que como la comunidad campesina o la comunidad indígena es una comunidad particular con unas concepciones diferentes hay que aislarlas o ayudarlas a mantenerse inmersas en su propia realidad; lo que tenemos es que, respetando los valores, los principios que allí se manejan, las concepciones que tienen ahí de su sociedad, de su comunidad, del individuo, buscar cómo interrelacionarlos, cómo incorporar el actuar de esas comunidades dentro del conjunto de la sociedad, sin menoscabo de su cultura, a partir precisamente del reconocimiento real de sus derechos.

Utilicemos la ciencia no como un patrimonio privado, absoluto. Otro gran problema que tenemos dentro del sistema neoliberal es el derecho a apropiarse en forma individual y absoluta de todo lo que signifique beneficio económico; ahora vemos cómo se está irrespetando el derecho tradicional de las comunidades, patentando los conocimientos y la biodiversidad en función de intereses particulares aunque se hable eufemísticamente de que ese es un patrimonio de la humanidad, pero patrimonio de la humanidad que la inmensa mayoría, el 70% de la humanidad, no va a poder utilizar ni disfrutar, no va a tener acceso, dada su apropiación transnacional, y la tecnología que es el resultado de la ciencia aplicada no puede ser patrimonio exclusivo de grupos, de sectores o de individuos, es patrimonio de la humanidad, pues es el resultado del conocimiento transmitido entre personas y comunidades y en la medida en que se democratizan bienes, cosas, ciencia y tecnología se logrará un real desarrollo humano integral, justo y solidario. Entonces, el mercado será lo que debe ser:

centro de intercambio de bienes y cultura y generador de bienestar humano, material y espiritual.

**G.S.:** *Carlos, antes de pasar al tema de la guerra que es la segunda cuestión sobre la que vamos a hablar, me gustaría hacer un ejercicio de imaginación. ¿Cuál es la comunidad campesina de la utopía?*

**C.A.R.:** La utopía o el sueño de todo ser humano, cualquiera que sea el sector o subsector en que desarrolle su actividad, es el logro de su felicidad y ésta se entiende de conformidad con la concepción que se tenga y de la cual ya hablamos, pues es ésta la que nos determina valores y principios, actitudes y comportamientos, instrumentos y medios para el logro de la felicidad. Podría decirse que la utopía campesina está centrada en lograr con el producto de su trabajo en su propia tierra, la atención a las necesidades básicas propias y de su familia, en el contexto de una comunidad que le garantice el intercambio de bienes y servicios en forma justa.

**G.S.:** *Quiero que hablemos de la utopía campesina colombiana.*

**C.A.R.:** Parte de esa utopía es el que se nos permita y faciliten los medios para que seamos los propios campesinos los que podamos decidir en nuestro propio medio un plan de desarrollo que se incorpore en el proceso de modernización nacional pero a partir de la satisfacción de las necesidades básicas, entendiendo que el desarrollo no es sólo crecimiento económico, sino fundamentalmente crecimiento humano, y eso implica acceso a los conocimientos, a los bienes y los medios de producción, desarrollo tecnológico propio y una justa estructura de redistribución de recursos.

**G.S.:** *En esa utopía ¿cómo serían las relaciones de las comunidades con la naturaleza?*

**C.A.R.:** Son unas relaciones no de dominación y de explotación, sino de aprovechamiento racional de las cosas que ofrece la naturaleza, de su transformación en la perfección, conservando la misma y aplicando la ciencia y la tecnología en función de su perfeccionamiento o desarrollo. Eso es posible hacerlo dentro de un modelo de desarrollo productivo orgánico. Hay avances bastante interesantes sin menoscabo de la productividad.

Debe partirse de la base de que –sin desconocer la necesidad del mercado, como interrelación, como medio de intercambio, necesario porque todos y cada uno de nosotros tenemos que contribuir al desarrollo integral de toda la sociedad– se debe procurar fundamentalmente la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano y de la familia.

**G.S.:** *¿Y en las relaciones de esa utopía y de la comunidad campesina con la que podría ser la ciudad?*

**C.A.R.:** Se da precisamente en lo planteado, en el mercado concebido como interrelación, autónoma pero solidaria, como intercambio justo de bienes y servicios, así como en la creación y fortalecimiento conjunto de mecanismos de planeación, decisión y ejecución conjunta del desarrollo dentro del mayor respeto por las ideas y la mejor voluntad por construir juntos para realidades diferentes pero interrelacionadas.

**G.S.:** *Siempre ha habido una relación y siempre existirá, pero en el marco de esa utopía supongo que esa relación tendría que cambiar. ¿Cómo?*

**C.A.R.:** Lo anteriormente dicho nos plantea la forma y la dimensión del cambio, respeto del derecho de todos, redistribución de los beneficios de la sociedad, porque el problema es de la explotación existente basada en cómo podemos enriquecernos a costa de otros. El desarrollo de las ciudades se hizo a costa de los excedentes rurales, y el sector rural se empobreció al no ser incorporado al avance y desarrollo de ésta y más bien considerándolo hoy casi como innecesario y a su población, no viable para el proceso de desarrollo.

Se tiene que revertir el proceso, buscar dónde nos equivocamos en esas relaciones interpersonales y sociales, para restablecer unas relaciones más humanas, más justas, más solidarias, en un trabajo conjunto de los diversos sectores de la sociedad.

En cualquier empresa y en el modelo mismo, se ve una redistribución del trabajo, necesaria porque no podemos todos dedicarnos a una misma actividad y en función de un objetivo particular, pero hay que garantizar que el producto de ese trabajo de la humanidad en todos sus sectores, se redistribuya realmente, con verdadero sentido de justicia.

**G.S.:** *Pasemos al tema de la guerra; la pregunta es: ¿estamos o no en guerra? Y ¿de qué manera la guerra afecta a la comunidad campesina?*

**C.A.R.:** Desde el punto de vista convencional, de lo que significa la guerra formal, es cierta la afirmación de que no estamos en guerra porque aquí nadie la ha declarado.

La guerra es condenable en todas las formas, mucho más como la acción de destrucción, de bienes y cosas, o de apropiación de éstas en función de intereses de personas o de grupos. Nosotros tenemos aquí una guerra anárquica, por supuesto más violenta, mucho más aterradora que la misma guerra convencional, porque en ésta sería más fácil poder aplicar ciertas reglas de respeto humano.

En una guerra como la nuestra es casi imposible lograr que se respeten los derechos humanos mínimos o el Derecho Internacional Humanitario, porque los actores, que están en función de intereses muy concretos, no están diferenciados, hay múltiples actores con múltiples intereses, lo cual lleva a una multiplicidad de formas de acción terrorista y destructiva.

Si a eso se le añade la concepción de que la lucha tiene que ser para conseguir el objetivo decidido, a cualquier costo o por cualquier medio, es evidente que tenemos una guerra prácticamente de exterminio.

Y dentro de esos múltiples factores ha sido colocada la población rural, hay campesinos, individuos de este sector que cansados del abandono estatal, de la injusticia, del atropello a sus derechos, del abuso, optan por simpatizar con grupos que en su discurso plantean la defensa de los intereses del conjunto de la sociedad y los de los sectores más débiles.

Otros por sus condiciones económicas o por las exigencias de quienes dicen defenderlos, se hacen a otra concepción y simpatizan con otros grupos, creándose bases de apoyo para los diversos actores armados, entre las diversas tipologías que conforman el sector rural.

La inmensa mayoría del campesinado no acepta la guerra como vía de solución a sus problemas, sigue creyendo en su trabajo a pesar de las frustraciones, está convencido de que la vía armada, la vía de la violencia destructiva, no le permitirá solucionar sus problemas. No cree en el Estado y no simpatiza con los sectores armados.

Paradójicamente son éstos quienes afrontan la peor situación pues a pesar de sus convicciones no pueden sustraerse al conflicto, so pena de perder la vida y la de sus seres queridos o abandonar la región; de una o de otra manera, queriéndolo o no, deben servir a los grupos que pasan o actúan a su alrededor sometidos al macartismo o a la enemistad de uno u otro, y de no expresarlo los convierte en enemigo de todos los grupos.

Esta es una de las causas de la reducción en la población rural. Tradicionalmente el campesino lograba subsistir con su familia y sacar algo al mercado, mostrando gran capacidad de resistencia, manteniendo un persistente aumento en su población, fenómeno explicable sólo por la subsistencia de la solidaridad familiar en su relación directa con la tierra. Lamentablemente el problema de la guerra está creando condiciones para la desintegración acentuada con la profundización de la pobreza.

**G.S.:** *Para usted ¿la relación del campesino con el ejército colombiano es de solidaridad o de sospecha?*

**C.A.R.:** Lamentablemente, la relación de la mayoría del campesinado con el ejército o por lo menos su concepto de las Fuerzas Armadas oficiales no es la

mejor, en algunas zonas es incluso de rechazo aunque últimamente frente a los abusos de algunos frentes insurgentes, algunas comunidades rurales empiezan a verlos como una especie de mampara o paraguas que aunque no hagan nada en materia de solución al problema, impidan su agravamiento.

La prevención frente a ellos se origina en un proceso vivido desde hace muchos años en los cuales nos ha tocado vivir el abandono de los gobiernos, la no colaboración e ineficiencia en la solución de problemas menores, el tratamiento precipitado e indiscriminado de la problemática rural, al igual que las evidentes acciones injustas, realizadas por algunos de sus miembros. Igualmente la creciente corrupción del gobierno y de la justicia contribuye a este deterioro en las relaciones al identificárseles como las fuerzas del gobierno en cuya justicia e imparcialidad ya no se cree, pues existe la convicción de que ésta se vende al mejor postor o cede fácilmente a la intimidación para impartirla.

Por ello muchos campesinos en diversas regiones para la solución de sus problemas de linderos, de daños o abusos e incluso violencia intrafamiliar, acuden más bien a los grupos insurgentes y no a la autoridad oficial.

Incluso se ha creado más afinidad con los insurgentes que les pagan algo por los alimentos o productos que demandan y no con los militares que generalmente no les pagan nada de lo que les suministran, aunque parece que en el último año estas situaciones han cambiado.

**G.S.:** *Se ha generado una mayor crisis en esa relación debido a la creación de los grupos paramilitares. ¿No?*

**C.A.R.:** ¡Claro! Mucho más, porque el grupo paramilitar es mucho más abusivo, no pregunta nada, sólo nombres que confronta con su lista y mata. Aunque hablen de investigación previa, la gente se pregunta con quién la han hecho, si a ninguno de la comunidad le preguntaron nada.

En muchos casos se aprovechan situaciones de simple enemistad para que alguien señale a otro de lo que no es, pues sabe que le van a quitar de encima a su contrario, regresando al sistema macartista utilizado en la violencia partidista de otras épocas. Esto genera y aumenta la prevención, la desconfianza de todos con todos, agravando la ya difícil situación que atravesamos, perdiéndose el sentido de la solidaridad necesaria para enfrentarla. El no ver, no oír, no entendí ante los más graves hechos se va generalizando también ante la situación real de que si denuncia algo ello generalmente es conocido por el denunciado.

**G.S.:** *Eso lleva a una situación ya dramática que es la de los desplazados...*

**C.A.R.:** Exactamente, lo que se plantea por ejemplo en el Chocó y en casi todas estas zonas de desplazados: aquí sabíamos que estaba tal grupo y de pronto

hasta teníamos que pagarles algo, había que darles comida, pero vivíamos tranquilos; sin embargo cuando llegan los otros y se propicia el enfrentamiento involucrándonos en la guerra al someternos al fuego cruzado cuando no es que cada grupo nos exige apoyarlos y si no es que estamos con los otros, nos convierten en objetivo militar. En el mejor de los casos alguno de los actores nos advierte que va a haber enfrentamientos y que es mejor que desocupemos. Ahí están las razones de los desplazamientos.

Lo grave es que no parece clara la acción del Estado, ni creando las condiciones para el reingreso, ni en la atención en los sitios de concentración, ni en una reubicación que realmente contribuya a la solución del problema humano y al fomento de la producción y el desarrollo.

El otro aspecto del problema es ¿qué tipo de tierras se están despoblando y en función de qué intereses?

Es por lo menos sospechoso que sea en las mejores tierras del país, en calidad productiva, en aguas, en biodiversidad o donde hay expectativas de macro o megaproyectos productivos y viales en función del comercio internacional, donde se han intensificado estos desplazamientos.

*G.S.: Algunos expertos hablan de la importancia estratégica que está tomando Colombia para Estados Unidos y en ese sentido cómo se involucra a Estados Unidos en el conflicto.*

**C.A.R.:** En esto hay mucho dogmatismo, sectarismo; es cierto que hay centros de poder mundial y hay una competencia clara de estos países, centros internacionales de poder por garantizar la sumisión a sus dictados, de estos países ricos en biodiversidad y recursos naturales, fundamentalmente a través de las transnacionales, y hay imposiciones totalmente inaceptables, pero creemos que también ha jugado mucho el papel nuestro, nunca hemos fomentado de verdad la unidad nacional en torno a una real autonomía y a una vinculación continental que nos permita una interrelación con los centros internacionales de poder sin caer en ese estado de dependencia que parece no preocupar a nuestra clase dirigente y menos a nuestros gobernantes.

*G.S.: Carlos, volviendo al tema de los desplazados, ¿ustedes cómo ven la solución de desplazamiento, de expulsión? Porque hoy se presentan alternativas de reubicación que no son muy claras, o la alternativa de retorno tampoco es muy clara por la violencia. Mientras no se arregle el conflicto es muy improbable que se retorne. Lo otro es la absorción de los desplazados por las grandes ciudades, pero es muy difícil. ¿Ustedes cómo ven eso?*

**C.A.R.:** Uno entiende que la pelea hoy de los principales actores en conflicto es la lucha por ampliación de territorios, que puede ser por seguridad, como por estrategia dentro del marco de acceso al poder, de apropiación de territorios en



función de intereses productivos diferentes; esa lucha por territorios hace difícil el regreso de los grupos desplazados, a no ser que, definido el dominio de la zona, el interés productivo requiera de su regreso como mano de obra no fácilmente reemplazable. Asimismo la reubicación es muy costosa, es difícil adquirir los predios y el lento proceso de adaptación conspira contra una rápida productividad y desarrollo.

Creemos que el problema requiere soluciones de fondo, reformas culturales, económicas y sociales rápidas que les quiten piso a las justificaciones de la guerra y nos obliguen a colocar las cartas sobre la mesa.

Recuperar la verdad perdida en la justificación de la lucha, que los diversos actores tanto armados como de la sociedad civil con el patrocinio del Estado, digamos realmente cuál es el objetivo que perseguimos, qué es lo que queremos lograr, a dónde queremos llegar y cuáles son los intereses de cada uno de los grupos, sectores y/o actores, qué caminos o prácticas políticas consideramos viables y en torno a ello plantearnos si podemos conciliar esos intereses en función de un real desarrollo del país, y si no es posible, qué instrumentos de lucha podrían utilizarse, que permitan una competencia democrática en la búsqueda de los objetivos que cada quien busca sin menoscabo de los Derechos de cada uno y de la población integrante de la Nación.

*G.S.: Entonces entramos al último punto que es la paz, el diálogo visible, transparente, en principio de todos los grupos interesados. Cuando uno habla de diálogo –usted lo estaba diciendo–, ¿qué es la verdad? Y parece ser que la verdad es tan oscura y tan absolutamente imposible hacerla visible que los diálogos siempre terminan rompiéndose por falta de esa transparencia. Pongamos un caso: entre las instituciones del Estado hay unas lo suficientemente oscuras de impunidad y corrupción que sería necesario hacer visible para poder entrar en diálogo de igual a igual los otros grupos, los otros actores. Igual ocurre con la guerrilla: ha venido cometiendo atropellos también, como el ejército, como los otros actores. ¿Cómo sería posible ese diálogo? Yo lo veo muy difícil.*

**C.A.R.:** Equivocados o no, todos actuamos en torno a unas concepciones sobre las cosas, las personas y la sociedad, y lo que produce el conflicto es el desconocimiento de las ideas, las propuestas y las exigencias que se hacen a partir de esas concepciones, por parte de quienes tienen prestigio, poder y fuerza, que en vez de escuchar y concertar, lo utilizan para planear, decidir e imponer políticas, programas y proyectos que sólo responden a sus intereses. Creado el conflicto, en la búsqueda de solución deben participar no sólo los actores visibles sino los representantes reconocidos de todos los sectores, que directa e indirectamente se sienten afectados y que deben en primera instancia sentar las bases para el diálogo y la concertación, en los propios espacios geográficos y poblacionales donde se originan o se justifican las razones del conflicto.

Tampoco en los diálogos, por más que uno conduzca un grupo, un estamento o una entidad, puede pretender convertirse en vocero único de las aspiraciones y de las necesidades de los otros.

Consideramos que ese diálogo por lo alto, a nivel de dirigentes y de representantes de sectores, tiene muchas deficiencias; nosotros estamos proponiendo que brindemos la oportunidad, comprometiendo al gobierno, para crear los mecanismos que permitan a los representantes de sectores a nivel nacional, intercambiar ideas con los representantes a nivel regional, creando condiciones que permitan el diálogo en y con la unidad social y la unidad productiva que en el caso del sector rural es la vereda o el barrio donde los actores se conocen, en donde todo el mundo sabe quién es quién y qué es lo que quiere; es allí donde están muy claramente identificados necesidades, problemas, aspiraciones, recursos, medios y carencias, siendo allí donde debe empezar a dialogarse entre los miembros de la Acción Comunal, los miembros de las juventudes, los grupos de mujeres, el maestro rural, los actores armados si los hay, definiendo cada quien qué es lo que quiere, y cuáles son las condiciones que ve para lograrlo. Cuál es la razón para que haya optado por un determinado camino y si existen otras opciones, hay que descubrir eso y debe hacerse con diálogos en la propia zona territorial y poblacional.

*G.S.: Digamos que eso es como el estado ideal para empezar el proceso y uno diría que el proceso de paz debería ser una cuestión de la sociedad civil, y el acuerdo de negociación como de los actores directamente involucrados. Ese en apariencia es el camino, pero ya lo hemos intentado muchas veces.*

**C.A.R.:** Lo que creo que se ha intentado bastante, además de la política de debilitamiento por la vía de la violencia o la del exterminio del contradictor, ha sido la de diálogo entre representantes o delegados del gobierno con los de algunos actores de la guerra; se han hecho igualmente campañas de sensibilización hacia las víctimas del conflicto y se han tratado de abrir espacios gubernamentales para que se expresen opiniones sobre el mismo, que indudablemente han propiciado un mayor debate sobre el tema; pero propiciar condiciones para que se manifiesten los propios actores armados, así como los representantes de las diversas expresiones de la sociedad civil y los niveles básicos poblacionales y territoriales, lo que debe hacerse a través de organizaciones o directivos de éstas, no se ha intentado aún. Insistimos en que esta tarea incluso en torno al desarrollo territorial y los planes de desarrollo municipal es urgente, independientemente de que haya o no diálogos nacionales y en el caso de haberlos deben estar íntimamente relacionados.

Hay que veredalizar o barrializar, si valen los términos, los diálogos en el proceso de paz, no limitándolo al liderazgo de los alcaldes o de los concejales

que apenas representan partes del conjunto poblacional, sino involucrándolos en un proceso que, repetimos, debe fomentarse en la vereda, en el barrio.

**G.S.:** *¿Este proceso es posible hacerlo en medio de la guerra? ¿De las balas? ¿No es necesario hacer una tregua? ¿No es necesario parar?*

**C.A.R.:** Parar las acciones de confrontación significa unos acuerdos previos por lo que el diálogo debe iniciarse en medio de la confrontación y creemos que allí podemos jugar papel importante algunos directivos de organizaciones, dentro de un papel inicial de facilitador por parte del Estado, no de interventor inicialmente, al igual que otros estamentos organizativos y representativos del nivel nacional y regional, facilitando los espacios, ayudando en la distensión de los diversos grupos o subsectores y animándolos a participar en los diálogos.

Hay, de todas maneras, gente que las organizaciones campesinas conocemos en la vereda, porque no hay una sola vereda en el país que no tenga por lo menos una junta de Acción Comunal y allí hay un presidente o un directivo de algo, u otras que pueden ser uno de los actores, personas que influyen, el maestro de escuela, la iglesia, la promotora o promotor, el funcionario, etc.

Si convergemos a nivel nación, departamento o municipio, si voceros de las diferentes fuerzas que vamos en función de búsqueda de conversación, de diálogo de los diversos sectores y subsectores, en torno a lo que debe ser el desarrollo de su vereda, dado que el problema de la guerra, verdad o no, todo el mundo lo justifica con el problema económico, podremos iniciar en firme un proceso de distensión que nos permita realizar simultáneamente acuerdos de tregua y acciones de desarrollo.

**G.S.:** *Volviendo al proceso mismo y a la participación del gobierno, está claro que el gobierno debe participar, que el gobierno en muchos casos debe liderar los procesos. La pregunta es: ¿este gobierno? (El que ejerció en 1994-1998).*

**C.A.R.:** No estaría de acuerdo con la última parte, de liderar; tenemos que colocarnos en un plano de igualdad, aquí nadie está en capacidad de liderar a nadie, ni el mismo gobierno está en capacidad de liderar, yo creo que tendríamos que hacer el esfuerzo todos, en un plano de real responsabilidad, que el gobierno tiene unas mayores disponibilidades, la banca, el comercio, el transporte, entonces cada cual tiene que colocarse en un plano de igualdad en el actuar, aunque las responsabilidades sean mayores en uno que en otro, asumiendo esas responsabilidades de acuerdo con las posibilidades que se tengan.

**G.S.:** *Entiendo eso, pero me preguntaba era por el grado de legitimidad en que se encuentra el gobierno de Samper, no por el gobierno en sí.*

**C.A.R.:** Hay sectores que dicen que con este gobierno no se dialogaría por los factores que lo rodean. Ahora, el gobierno no es solamente el Presidente de la República, hay otra serie de instituciones, de entidades del gobierno que no tendrían tanta resistencia.

Lo que hay que tener presente es eso y no cerrar todas las posibilidades de diálogo, ni hacer éste ineficaz en la búsqueda de la Paz, tratando de concentrarlas en el Presidente de la República.

**G.S.:** *Ya para finalizar, uno de los puntos que se ha venido tocando es el de la nueva Constituyente, como parte de ese proceso de Paz del que estamos hablando. ¿Ustedes consideran que es necesario iniciar otra vez el proceso, una nueva Constituyente para que el proceso de paz salga adelante? ¿Cómo ven eso de la nueva Constituyente?*

**C.A.R.:** La Constitución es la norma de normas, la ley de leyes, por ello, ¿quiénes y cómo la deciden para su aceptación y validez? De ella se derivarán las leyes en las cuales debe primar lo justo: reconocimiento del derecho de todos por igual. Ahora, es obligatorio obedecer la ley mientras rija, pero ello no quiere decir que si es injusta no se pueda luchar por cambiarla, aunque esto lógicamente sea subversivo, aunque no necesariamente la subversión tenga que ser violenta y destructiva. Las leyes desafortunadamente en el desarrollo mismo de la sociedad se han venido decidiendo por minorías calificadas o no, con representatividad o no, pero por minorías que finalmente resultan legislando en función de sus intereses, lo vimos muy claramente en la Constitución de 1991.

Sus avances, así como la conservación de tradicionales concepciones adaptadas al pragmatismo moderno tienen mucho que ver con lo heterogéneo de la conformación de la Asamblea Constituyente que la promulgó, pero, a pesar de esa heterogeneidad, allí no estuvieron representados todos los sectores y por lo tanto no expresa todos los intereses, razón por la cual no existe un consenso mayor en torno a su ejecución y grado de aceptación.

Si queremos que las leyes que rigen la sociedad sean realmente aceptadas y acatadas por ésta, o por su inmensa mayoría, como garantía de paz, tenemos que hacer participar en sus diversos estamentos a la sociedad. Puede sonar democrático, difícil, por el ordenamiento mismo que tiene la sociedad actual, pero sin participación, si no hay unos mecanismos a través de los cuales la gente se sienta interpretada en la elaboración de la norma, no va a ser fácil el acatamiento de la misma.

Por eso la Constitución actual a unos gusta en varios aspectos, a otros no gusta, porque se mira más en función de los propios intereses, no es una ley que garantice el accionar del conjunto de la sociedad, interpretando los intereses de los individuos, las familias y los sectores que la conforman, y comoquiera

que las personas y las sociedades evolucionan, creemos que las Constituciones no son normas últimas, no son fines en sí mismos, sino que también las Constituciones como las sociedades tienen que estar evolucionando constantemente.

Yo no sé si las razones que se invocan para una nueva Constituyente sean legítimas y contribuyan al perfeccionamiento de nuestra sociedad, lo que sí es claro es que la leyes tienen que ir adecuándose al desarrollo mismo de la sociedad, al pensamiento mismo de sus integrantes en forma consensual y constructiva. En ese sentido yo creo que no es un absurdo, que si otra Constituyente es necesaria para perfeccionar ésta, para avanzar en el proceso, yo no veo por qué no se pueda convocar.

**G.S.:** *¿Cuándo empezó su trabajo con las organizaciones campesinas?*

**C.A.R.:** Desde muy temprana edad en y con mi familia nos tocó vivir el drama de la pobreza, de la injusticia y de la violencia y el hecho de haber podido aprender a leer y a escribir por esfuerzo de mi padre me permitió no sólo vislumbrar muy pronto las causas de esas injusticias que ya en la juventud fui tratando de expresar en la poesía y la comedia o pantomima escolar. No me fue por tanto difícil entender y compartir muchos anhelos de mis compañeros de trabajo rural, e iniciar con ellos la búsqueda de soluciones a problemas previstos en leyes y programas incumplidos o no realizados. Participé inicialmente en la Acción Comunal, el sindicalismo y el cooperativismo rural, constituimos en 1962 una organización campesina en el norte del Valle a través de la cual nos relacionamos con otras organizaciones regionales, asomándonos al panorama nacional en 1966, vinculándonos a programas organizativos de gobierno en 1968, ocupando diversas posiciones en las más importantes organizaciones sindicales y gremiales del país, en cuya representación estuvimos también defendiendo intereses de los trabajadores en algunos estamentos del Estado.

Iniciamos pues nuestra actividad en función de la conquista y defensa de los derechos campesinos hace ya más de 33 años y nos seguimos manteniendo en la lucha, gracias a la solidaridad de miles de campesinos que confían en nosotros y nos siguen manteniendo al frente de organizaciones que con su accionar han logrado conquistar espacios de participación en diversos estamentos oficiales, semioficiales, gubernamentales y privados.

## GENERAL HAROLD BEDOYA

### TODO HAY QUE ORDENARLO

*Harold Bedoya fue general del ejército colombiano. Después de una polémica fuerte con el gobierno de Ernesto Samper fue retirado de las Fuerzas Armadas. Tiene la ambición de llegar a la presidencia de la República y para ello trabajó en una campaña cuya sede, situada en el barrio Teusaquillo de Bogotá, fue el lugar de la conversación que tuvimos. El general, después de unas grandes expectativas electorales, sacó en las elecciones primarias cerca de 200.000 votos.*

*Durante la entrevista estuvo siempre acompañado de uno de sus asesores.*

*El general no se aleja para nada de la imagen que tiene la gente del común de los militares de alta graduación: podría decirse que el general sigue hablando como si fuésemos parte de la tropa y que tuviéramos que guardar de alguna manera un respeto especial, no sólo de su grado sino también de lo que él expresaba.*

#### **Guillermo Solarte**

*General, si quiere podemos empezar la conversación.*

#### **Harold Bedoya**

Estuve leyendo la información que me enviaron y en realidad el tema de la entrevista es muy importante, es un tema que estoy todavía trabajando, sobre todo unos conceptos, pero considero esto como un problema de Estado, que hay que empezar a armar.

Sabes que represento algo distinto a la politiquería de este país y estoy en contra de todo lo que le ha sucedido al pueblo colombiano y que lo ha llevado a una violencia atroz, que es lo que vemos todos los días, pues no hay un día en que no haya un acto de violencia a cualquier hora.

¿Qué es lo que estoy proponiéndoles a los colombianos? Es un proyecto de cambio de las costumbres, por tanto, hay que hacer un cambio en el Estado, por eso mi política no va a ser de gobierno, sino de Estado, pues como va este país no tiene salida.

Para el fortalecimiento del Estado creo que cada uno tiene que responder por sus obligaciones; debe haber un jefe de Estado que asuma sus responsabilidades y le ponga orden a Colombia, ya que se encuentra desordenado porque todo el mundo quiere gobernar, cogobernar y hacer lo que se le da la gana, es así como nadie respeta la autoridad, las leyes, la Constitución y la justicia.

Entonces, para ser político actualmente, lo primero que hay que hacer es violar la ley y la Constitución; es un mundo en el cual no voy a entrar, por tanto,

nada de violar las leyes ni la Constitución y que cada uno responda por su función.

Aquí hay un problema de violencia, que es un problema de Estado y que tiene que ser resuelto por el jefe de Estado. ¿Cómo?, sencillamente tomando las decisiones políticas necesarias para resolverlo, con las cuales se ponga al Estado a funcionar y para eso el gobierno, la justicia y la sociedad civil deben contribuir a resolver este problema.

*G.S.: Uno de los problemas fuertes que hemos escuchado en las diferentes conversaciones, es que el Estado colombiano está en manos de los partidos políticos y que ellos lo usufructúan.*

**H.B.:** Es que la división de los poderes, que todos queremos que sea así, en la realidad no existe. Entonces incluyen la justicia, los controles, las cortes y el congreso y al final todo es lo mismo. Un congreso que aprueba las cosas que quiere, porque las minorías no tienen ninguna representatividad, un país así no funciona, por tanto hay que mirar cómo vamos a resolver eso.

Lo cual está incluido en mi plan de gobierno y de Estado, lo hago porque no tengo un partido político definido y tampoco maquinaria política, ni mucho menos soy candidato de un gobierno que todo lo tiene armado para perpetuarse. Estoy construyendo un movimiento mío alternativo, que acabo de anunciar hace un mes. Estoy empezando a organizarlo.

Pero por definición te digo que para afrontar un problema de violencia en un país, primero hay que tomar decisiones políticas para resolverlo y darle prioridad a los problemas de la nación y si el problema es la inseguridad, pues tomar como prioridad la seguridad que es fundamental para el buen vivir de los colombianos.

A veces los colombianos agarran las cosas al revés, entonces, para que haya seguridad primero tiene que haber paz, para que haya no sé qué primero... yo digo que es todo lo contrario, pues tiene que haber primero justicia, autoridad y trabajo para que haya paz, es que eso es así, pero aquí no y así llevamos 22 años con el cuento de la paz y ponemos la paloma de la paz de primera en vez de ponerla al final y allá vamos a llegar todos, pero no como ésta planteada, porque tú ves que todos los días no se sabe quién responde por nada.

El gobierno, qué decir del gobierno, es que aquí no ha habido gobierno, ha habido es desgobierno, más bien critiquémoslo a él, pero aquí no se puede criticar a un gobierno porque sencillamente no ha habido pues todo se le pasó a los narcos, a los terroristas, a los delincuentes y además cualquier persona de este país gobierna, porque todo está deslegitimado.

De ahí que lo primero que hay que hacer es legitimar eso. ¿Cómo? Con el voto puro, limpio, con dineros que no provengan de la corrupción ni del nar-

cotráfico; y no pegarse tres años y medio ayudándoles a sus amigos para que no les pase nada y uno defendiéndose queriendo inclusive continuar para que después no le pase nada, esa es la realidad colombiana, cualquier cosa que quieran hacer sin legitimar al Estado, no hacen nada. Es como si quisieras curar el cáncer con pañitos de agua tibia o construir un edificio encima de unas arenas movedizas, pues eso se te desbarata y no se termina en nada, entonces así no puede funcionar el Estado.

**G.S.:** *De la legitimación del Estado se pasaría a la legitimación de las instituciones como el congreso, o más allá de la legitimación de los que hacen política.*

*Con relación al problema del Congreso Nacional, el cual es fuerte, hemos estado hablando con mucha gente y nos hemos dado cuenta que éste posee una bajísima credibilidad.*

**H.B.:** Es que la del Estado no es bajísima, sino que no tiene credibilidad, te garantizo que si en este país hiciéramos una encuesta sacaría cero.

Yo que soy una persona que está empezando en política, cuando voy a cualquier ciudad hay unas preguntas de las que no me libro: ¿Usted qué va a hacer con ese congreso? ¿Y con un congreso que no funciona cómo va usted a gobernar? Pues creo en la democracia y por eso estoy convencido que los colombianos van a cambiar ese grupo de congresistas que son corruptos y que todos sabemos quiénes son, para que venga gente nueva, limpia, honesta, que venga a legislar y no a beneficiarse del cargo en el congreso.

Tiene que haber un cambio; entre otras cosas, represento el cambio, si no, no estaría aquí, porque tanto decir: ¿cómo va a llegar usted al poder?, porque va a haber un cambio y éste se va a dar en el primer magistrado, y tiene que darse en el congreso de la república.

El pueblo tiene que cambiar, no puede seguir con lo mismo porque en vez de arreglar, agrava la situación del país. Entonces el congreso debe cambiar, y yo aspiro a que cambie y creo que la mayoría de los colombianos están en esas, porque ya han visto tanta cosa mal hecha en el congreso, que no creo que haya un colombiano que quiera elegir otra vez a Sor Catalina o a Sor no sé quién, a cualquiera de esos santos que hay allá.

**G.S.:** *Trasladémonos a otro campo, el de la guerra, la pregunta con que hemos venido trabajando es ¿estamos o no en guerra?*

**H.B.:** Mira aquí en Colombia no hay guerra, hay terrorismo, inclusive ya fue calificado así en los Estados Unidos. ¿Qué es terror? Terror es infundir miedo, pánico, con una bomba asustas, con un secuestro asustas, ¿a quién?, a la sociedad.



Las guerras se dan entre un grupo X, llámelo país agresor o un pueblo, o una nación, aquí no, aquí es terrorismo, es simplemente aterrorizar al pueblo a punta de bombas, de secuestros, de extorsiones, narcotráfico, lo que tú quieras, porque aquí no hay contendor, es un señor que hace terrorismo con otro pueblo; lo mismo que hace la ETA con España, con el pueblo español, o el IRA contra el pueblo inglés.

**G.S.:** *¿Para usted es igual el terrorismo implantado por los narcotraficantes en el 89, 90, 91 y lo que está ocurriendo?*

**H.B.:** Es lo mismo, eso no tiene ninguna diferencia. ¿Cuál era la diferencia con el terrorismo de Pablo Escobar? Que éste colocaba una bomba en un avión y lo volaba y aterrorizaba al país, colocó la bomba del DAS y aterrorizó al país y eso llevó a cambiar la Constitución; ahora estamos en las mismas.

Entonces el terror es el arma dijéramos de los violentos: secuestros, bombas, asesinatos, eso es terror, aquí no es la nación contra un país que le esté debiendo, como una cosa armada, organizada, simplemente es terror.

En Colombia desafortunadamente no hemos podido entender eso, que aquí no hay guerrillas, ni hay subversivos, aquí hay es terroristas, puros terroristas y aún más, ya internacionalmente son conocidos como terroristas y nosotros no queremos reconocer eso, pues las FARC y el ELN ya son un grupo terrorista internacional, por eso les están cerrando las puertas en todas partes, porque ya los declararon terroristas internacionales.

El terror es muy distinto a guerrilla, pues uno se imagina que hay guerrilla cuando quiere luchar contra una dictadura, contra un oprobio, es decir imperio de un gobierno legítimo, cosas de esas.

¿Por qué hay una democracia? Mal que bien, esto es una democracia y tampoco hay guerras civiles, es que a veces uno confunde la guerra civil con el terrorismo, aquí no hay guerra civil, pues ésta se da cuando se polarizan dos partes, enfrentándose la una con la otra; aquí no se da eso, la única guerra civil que tuvimos nosotros fue la de los liberales contra los conservadores y no hemos vuelto a tener ese tipo de guerra. La realidad es que aquí no hay guerra en el sentido amplio, sino una entidad terrorista de unos grupos violentos contra un pueblo manejado por los narcos.

Porque eso es otra cosa, que tampoco hay diferencia entre lo que es un narcotraficante y lo que es un terrorista porque ellos trabajan en llave, porque todos los laboratorios esos que tienen en el sur, los cultivos, el mismo tráfico es de los mismos. Ellos tienen una sociedad para delinquir, muy bien armada, estas organizaciones tienen un vínculo íntimo que agrava la situación, porque el narcotráfico se presenta como una gran amenaza mundial en la actualidad, es un narcotráfico terrorista.

**G.S.:** *Eso plantea una estrategia distinta, entonces uno no podría decir que militarmente se puede enfrentar el terrorismo, ¿o sí?*

**H.B.:** No, es que el terrorismo es un problema que tiene que enfrentar el Estado, no se puede aspirar a que los soldados y los policías arreglen el problema de la violencia, no, es el Estado, como un todo; por eso te decía al comienzo, para resolver los grandes problemas nacionales hay que tomar decisiones de Estado, entonces, ¿quién las toma? El jefe de Estado y dentro de esa movilización dándole prioridades, porque en este país no hay ni movilización de Estado, ni hay prioridad, por eso no se resuelve nada, sencillamente estos son bandazos, por allá salta la pelota de la paz y se la pasamos a Tirofijo, al gobernador, luego hay que pasársela a monseñor no sé qué y en esas andamos.

**G.S.:** *¿Y quién debe tener la pelota de la paz?*

**H.B.:** El jefe de Estado, eso es indispensable.

**G.S.:** *Y en ese caso ¿cuál podría ser el papel por ejemplo de la sociedad civil?*

**H.B.:** Yo no divorcio a nadie en una nación, ésta son los 40 millones de colombianos con todos sus problemas, todo el Estado son los 40 millones y ellos nos tienen que llevar a una solución con sus decisiones. Yo no voy a divorciar las cosas: ¿usted responde por él? No, porque para eso lo nombran a uno. Si a mí me nombran como jefe de Estado es para gobernar a los 40 millones de colombianos, yo no voy a divorciar aquí a nadie y asumo todas las responsabilidades, si no entonces inventémonos cuatro presidentes: para la guerra, para la paz etc. Eso no tiene garantía. Yo voy a ser el presidente de todos los colombianos y como ejecutivo tomaré las decisiones que sean, es que esa es la diferencia mía entre todos los políticos.

**G.S.:** *La diferencia es clara, pero vuelvo e insisto sobre el punto, por el carácter del trabajo que estamos haciendo: ¿cómo participo yo? Usted nos dice: yo tomo las decisiones como presidente de la República. Sin embargo las decisiones que toma él están legitimadas por la aceptabilidad que tengan.*

**H.B.:** El consenso es que a uno lo elijan, no hay más consenso que el voto popular, donde el pueblo decide quién quiere que sea el presidente de los colombianos para que le arregle los problemas.

**G.S.:** *Sí, pero eso es una democracia que funciona de manera perfecta; sin embargo uno ve cómo está el país.*

**H.B.:** Es que voy para una democracia colombiana que es la democracia nuestra, si no creyera en esta democracia, no estaría metido en esto, que me elijan cuatro millones o tres millones, bueno eso es una democracia y esa es la mayoría, si uno gobierna para el pueblo y eso es lo que voy a hacer, elegido por la mayoría, esa es la ley de la democracia. Es que se elige al presidente para que gobierne, que es lo que no ha pasado en el país, y cuando los eligen entonces empiezan a repartirle poder a todo el mundo hasta que no haya gobierno, pues ahí andamos en ese problema.

**G.S.:** *General, hay un tema que es el de la exclusión, alguien señalaba que la violencia es producto de la exclusión, que significa que los beneficios de la sociedad se están distribuyendo inequitativamente, donde unos reciben más y otros menos.*

**H.B.:** Ese es un problema que se presenta en nuestro país y es producto de la corrupción, el narcotráfico, el poder, todo eso, y al final termina en que aparecen unos más ricos que otros, unos más corruptos que otros o aparecen grandes monopolios adueñándose del país; ese es el problema que genera el querer llegar al poder para adueñarse de él y no soltarlo y entregárselo a sus amigos, que es lo que está pasando en este país.

Usted toma el presupuesto nacional de 38 billones de pesos y se lo reparte a sus amigos, eso es una botija maravillosa, que hay que entregársela al sucesor, para que él siga con sus 38 billones.

Por ejemplo el presupuesto de inversión está desequilibrado, es deficitario, en donde, si tú no le das en inversión lo que el país necesita, pues eso va a enriquecer a unos cuantos y los de abajo no tienen de qué vivir.

Es decir, los problemas del Estado son grandes, aquí no vamos a resolver bobadas, aquí lo que hay son problemas macro, como el problema de incomunicación del país, el problema del campo, el cual se quedó sin alimentos. Usted se va para la ciudad y se da cuenta que la gente no tiene en qué trabajar, miramos las relaciones internacionales y estamos peleando hasta con el nido de la perra, los norteamericanos, los venezolanos, con todo el mundo, no tenemos un país con el que no peleemos, o sea que andamos en un desgobierno acelerado; por eso es que estoy viendo cómo organizo este país, con quién, con gente buena y como yo no tengo partido me toca escoger gente honesta pero que me acompañe y con la que empecemos a ordenar este país. Es ponerle orden sencillamente.

**G.S.:** *Parte del orden necesita una claridad sobre nuestro ámbito internacional, pues en las relaciones con el exterior Colombia nunca ha tenido una política a largo plazo; la imagen en el exterior del país no sólo por el problema político, sino también por la violación de los derechos humanos, que según la Secretaría de Estado de los Estados Unidos*

*es dramáticamente fuerte para nosotros. ¿Qué hacer con el problema de los derechos humanos?*

**H.B.:** En un país que se debate entre la corrupción, narcotráfico y violencia, no te quepa la menor duda que los derechos humanos ahí la llevan, es decir, que de eso no nos libramos los colombianos; ordenando el país se arregla el problema de los derechos humanos, porque tú no puedes empezar arreglando los derechos humanos y el país en manos de los narcos, después no te va a funcionar, ¿o quieres tu arreglar el problema de Tirofijo y dejarlo que él siga con el negocio del narcotráfico? Y ¿por qué no va a dejar el negocio?, porque es bueno.

El problema de los derechos humanos ha sido mal planteado y yo les he dicho esto a las Naciones Unidas. Hace poco fui a la oficina del Alto Comisionado y dejé unos mensajes: hay cosas que ustedes deben aclarar, si la amenaza del mundo, incluyendo los EU, es el narcotráfico y esto es lo que tiene acabado este mundo, porque tiene un poco de enfermos, un poco de locos, ocasionando problemas de salud, es porque ustedes nunca protestan contra el narcotráfico.

El otro punto que les decía es: cuando ustedes acusen a los gobiernos de los países, deben investigar y no juzgar y condenar un país y a unas instituciones e irse felices y dejarnos aquí en el banquillo público, como pasó con estos señores de la OEA, como dice el señor Diblanco cuando viene aquí e inventa todo lo habido y por haber.

A esto hay que ponerle seriedad, estoy de acuerdo en que se controlen las instituciones, pero con seriedad, no sigamos pues enjuiciando instituciones, enjuiciando los demás países por decires, por acusaciones que no terminan en nada, porque eso le cuesta credibilidad a ustedes y porque en Colombia ya nadie cree en nuestras instituciones y ustedes preguntan y la gente no cree en eso, es porque vienen a la ligera acusaciones y todo el mundo resulta cuestionado: sale el presidente: eso es mentira; sale el ministro: eso es mentira; sale el comandante: eso es mentira, entonces se termina es peleando con todo el mundo y nadie creyendo, entonces, se debe ponerle seriedad a eso.

**G.S.:** *Quiero volver al problema de la seguridad, gran parte de la seguridad de un Estado, de una nación son sus fuerzas armadas. Hay cuestionamientos acerca de las fuerzas armadas, el ejército nacional. Quisiera escuchar su opinión...*

**H.B.:** Eso es decir que la seguridad de EU o de cualquier país son las fuerzas militares; no, es un problema tan importante que eso no es de las fuerzas militares, la seguridad es nacional, por eso se dice la seguridad nacional y ¿qué es nación? Pues nación es pueblo, es Estado, es gobierno; por eso, nunca considero que la seguridad de un país es de las fuerzas militares.

**G.S.:** *No exclusivamente, pero sí gran parte de la seguridad.*

**H.B.:** No digo que sea gran parte, es una parte, de pronto es la más pequeña, porque es que en eso está el pueblo, él tiene que velar por su propia seguridad, está la sociedad, está la empresa, está la nación, inclusive están sus aliados, pues no se le olvide que los países que no se alían para su seguridad, inclusive los norteamericanos, la seguridad de éstos es con sus aliados, es tan importante eso que sale de las fronteras de la nación; lo que pasa es que aquí no hemos entendido eso y hemos querido atribuir el problema de la seguridad al policía, al soldado, y eso no es así.

**G.S.:** *Entonces, con el propósito de aclarar la situación, ¿cuál es el papel del ejército en este problema en que estamos metidos? Usted lo clasificó como de terrorismo, algunos lo clasifican como de guerras locales, otros lo clasifican de guerrilla. Usted lo calificó como terrorismo, cuando dice que el problema nacional es un problema de terrorismo...*

**H.B.:** No, yo no lo he clasificado. Mire: hace un mes y medio en el congreso estadounidense y en el Departamento de Estado la señora Madeleine Albright dijo que la guerrilla ya se consideraba una organización terrorista internacional, entonces, no me digas que yo fui el que clasifiqué eso, no hombre; ahora nosotros tenemos... no un punto de partida, no, es la sociedad internacional, la prueba está en que ahí salieron los comunicados diciendo qué les pedían a sus aliados, es que nosotros no lo hemos entendido, les pedimos a los aliados, ¿quiénes son los aliados? Los aliados son los Estados Unidos; que no les permitan que estén en ninguno de esos países, ni les den ningún tipo de apoyo porque pueden ser sancionados internacionalmente, entonces no es Harold Bedoya, que quede perfectamente claro, esto no es invento mío, es que si vamos a hablar de globalización pues globalicemos los problemas y si no seguimos es que Harold Bedoya se inventó esto, no, eso no es así.

¿Cuál es la función del ejército? Hay que leer la Constitución, ahí lo dice clarito: independencia, soberanía, integridad territorial y orden constitucional, ahí está muy claro, además de la vida, honra y bienes de los colombianos, esa es nuestra gran responsabilidad, en eso no es solamente el ejército, también es el Estado, todo, el gobierno, el congreso, la justicia, la sociedad civil.

**G.S.:** *General, volviendo a lo que usted hablaba sobre el terrorismo y los paramilitares. ¿Usted cómo los ve a ellos?*

**H.B.:** Esos son delincuentes al margen de la ley; yo a un delincuente al margen de la ley no lo llamo nunca ni paramilitar, ni autodefensa, porque esas son otras palabras que se han inventado para hacerle daño al Estado.

Usted se va a cualquier país civilizado del mundo y resulta que los paramilitares, y aquí también, es la policía, el DAS, son las guardias nacionales, es la defensa civil, son los paramilitares. Aquí no, aquí a los delincuentes comunes los llaman paramilitares, ¿para qué?, precisamente para buscarles el vínculo con las fuerzas militares y acusarlos de todo. Yo nunca lo he hecho, ni lo voy a hacer porque me gusta usar las palabras exactamente en su etimología. Entonces llegan los terroristas y delincuentes al margen de la ley y todos los que estén al margen de la ley tienen que someterse a ésta porque la ley es para todo el mundo, lo que no puede haber es leyes buenas para unos y para otros las malas, no, si una persona comete un delito pues tiene que someterse a las leyes y que éstas funcionen y que la justicia funcione.

Porque aquí tampoco funciona la justicia, ustedes ven todos los actos que suceden en este país es para acabar con la poca ley que existe, la cambiamos, la transformamos y al final vamos a beneficiar a un grupo minoritario con un proyecto de ley o con una ley, de manera que el que cometa delitos que se someta a la justicia y eso es lo que hay que hacer. Yo voy a hacer eso.

*G.S.: Quiero insistir de manera terca, diría yo, para tratar de aclarar las maneras de llegar a las soluciones del terrorismo. Cuando uno ve la historia del IRA o de la ETA como los grupos terroristas, en estos momentos sobre todo la ETA, encuentra que las fórmulas de luchar del Estado español contra estos grupos han ido cambiando sistemáticamente, desde los años setenta, cuando hubo una fuerte recepción al diálogo; hasta ahora uno ve que la lucha contra el terrorismo en estos estados ha fracasado. ¿Usted podría indicarnos cuál sería la manera, desde su concepción, de aproximarse a esta lucha antiterrorista?*

**H.B.:** El terrorismo es violación flagrante de todos los derechos de las personas, inclusive en la forma de actuar y de pensar, porque el terror normalmente produce pánico, el terror no deja pensar a la gente, el terror acobarda... por eso no se considera ni siquiera como un acto de guerra, sino como crimen de lesa humanidad.

Lo que normalmente sucede es que a un terrorista o lo meten a cadena perpetua o lo fusilan, o la pena de muerte, es que la cosa es de gravedad; por eso, el terrorista paga su deuda con la sociedad en las cárceles, es algo bárbaro.

*G.S.: ¿No hay que entablar diálogos con los terroristas?*

**H.B.:** Claro, porque es que el terrorista en Colombia si tú ves qué es lo que es aquí delito político, esto no se ha definido, es que es otra cosa, que nosotros queremos hablar de un poco de cosas y no miramos que es lo que dice la ley, la justicia, por eso es que yo digo, miremos la ley, todo lo que quepa dentro de la ley se hace, lo que no quepa no se puede hacer, lo que quepa dentro de la institución se hace, lo que no quepa no se puede hacer.

Entonces si la Constitución permite que uno establezca diálogos con quien mata, asesina, secuestra, pues dialogaremos, si no lo permite no dialogaremos. Es que yo represento precisamente todo el respeto a la justicia, al orden, porque represento toda la antipoliquería porque ha acabado con este país, todo el antidesgobierno que ha acabado con este país, eso es así, de manera que lo que pueda hacer lo haré y lo que no, no lo haré, porque me acostumbré durante 42 años a cumplir con la ley y ya de viejo, a estas alturas de la vida empezar a violar las leyes, eso no lo voy a hacer.

**G.S.:** *Retomando, ¿usted incluiría también el ejército como una institución que necesitaría un proceso de revisión? Porque allá hay problemas también.*

**H.B.:** Mire, no nos metamos en el ejército, ni en la policía, ni en el DAS, ni en el Incora; no, el país hay que tenerlo en cuenta todo, es que el país está patas arriba, hay que colocarlo patas abajo, de pie, ordenarlo, es el ordenamiento, es todo, todo; es que los colombianos no son colombianos, son 40 millones de personas que están sufriendo de eso.

**G.S.:** *Con todos los entrevistados después de una reflexión sobre la parte de conflicto, de la violencia y el terrorismo hemos mirado, como lo hemos hecho con usted, que se ha basado en la depuración política, del trato político, de la responsabilidad del presidente sobre las decisiones fuertes del Estado, sobre consolidación de un Estado democrático pero además sano, limpio. Sin embargo, la conversación quedó en algo como de suspenso sobre el camino inmediato a la paz. Usted sabe, como candidato a la presidencia, que lograr el cambio de un Estado es una tarea de largo tiempo.*

**H.B.:** Por eso te decía que la paz es un producto; si hay seguridad, justicia, autoridad y orden hay paz. Aquí en Colombia hemos creído lo contrario, hemos invertido los valores, si hay paz hay seguridad, eso es absurdo, eso es una concepción equivocada, con paz hay justicia, eso es cierto, entonces pongo las cosas en orden, pongo la casa en orden porque está desordenada, es que tú no puedes en tu hogar no hacer nada, así uno pone la sala en donde debe estar, la cocina en donde debería estar, todo en orden...

**G.S.:** *Entonces hay que ordenar la Constitución.*

**H.B.:** Por eso todo hay que ordenarlo, si hay que ordenar, pues hay que ordenarlo, no te olvides de que un jefe de Estado, suponiendo que la casa es el Estado, volviendo a nuestro ejemplo anterior, tiene que mirar qué es lo que hay que ordenar y se ordena, para eso lo nombran a uno, a uno no lo nombran porque vive en medio del desorden, eso es lo que hay que hacer.

*G.S.: General, ¿usted qué piensa del modelo de desarrollo de la apertura y de las relaciones en este campo con los EU?*

**H.B.:** Nosotros no nos podemos aislar de la realidad mundial, sabemos que hay que comerciar debemos comerciar con lo que es competitivo, en lo que no eres competitivo tu no puedes comerciar, entonces hay que ordenarte para volverte competitivo, es uno de los problemas que tenemos nosotros aquí en Colombia.

Y es que como no hemos podido ordenar ciertas cosas en este país, pues no hemos podido comerciar, ese es el gran problema que ha tenido el país con el campo, con el agro; Colombia es un país incomunicado, no tiene ni carreteras, ni vías, ni pistas, no tiene aeropuertos, no tiene nada. Hasta ahora estamos haciendo la primera carretera que es la del llano y ahí está el lío del llano, y si ni siquiera esa carretera la tenemos, entonces no somos competitivos en nada, ni siquiera en infraestructura vial.

Cuando eso sucede y tenemos vocación agrícola, como efectivamente es en el país, hay que proteger el campo, para que no desaparezca ese sector tan importante de la vida y de la economía nacional, como hoy en día está sucediendo; el campo no es competitivo en nada y está quebrado, empeorando cada vez más su situación.

Creo que lo anterior es una mala aplicación de la política de apertura, uno tiene que saber qué protege y de qué se defiende en el comercio internacional, ese es un tema que hay que estudiar y a ese sector voy a dirigir mi mirada.

¿Cómo vamos a recuperar la capacidad de producción de alimentos en Colombia si no podemos producirlos? Ya ni siquiera maíz, ni arroz somos capaces de producir en un país que por principio debe ser agrícola, entonces eso está mal.

Y lo otro que hay que hacer es buscar la forma de que entre el capital extranjero al país, comenzar a fortalecer las industrias que haya que fortalecer para que el país pueda producir y crear empleo, porque si tú no creas empresas de toda índole que se acomoden a nuestra riqueza, no vamos a salir adelante.

Colombia con este problema de la descertificación es un país que no ha podido disfrutar de las ventajas que le pueda dar el mundo del desarrollo, porque nadie invierte en un país sometido a los vaivenes de la corrupción, de la violencia o de una inestabilidad política, que es lo que sucede en este país.

Entonces la gente no invierte y los que ya invirtieron se quedaron ahí porque no amplían más, porque les da miedo y esto puede quedar en manos de los narcotraficantes totalmente, porque nadie le mete la mano a esto, porque es un país paria y contra un paria lo que pasa es que todo el mundo se va a ir en contra de él y lo acaban, y ahí es donde nosotros estamos, por tanto a Colombia hay que quitarle ese título de país paria, de un país lleno de narcos y de violencia. Nadie le jala a un país de esos, tú fueras norteamericano no le meterías plata



a Colombia para terminar luego en manos de los narcos, porque puede terminar en una guerra civil o en una vaina en donde todo el mundo quiere echar su pedazo y llevárselo, que es lo que está pasándole a Colombia.

De manera que el problema de la economía es un tema que hay que analizarlo; con los EU debemos hablar de estos temas, a ver cómo logramos que ellos entiendan cuál es el problema nuestro y además tienen que ayudarnos, como nos tienen que ayudar los europeos, si quieren que salgamos adelante, al fin y al cabo somos ciudadanos del mundo también y a eso hay que ponerle capital, tecnología, trabajo, comercio, todo eso.

Creo que es un problema que se soluciona arreglando la corrupción política, pues aquí todo se lo roban, aquí no hay nada que no se roben, aquí un peso de bronce lo detectan, aquí todo es para el bolsillo de los avivatos.

Entonces ¿qué país puede tener economía, desarrollo, trabajo, si todo se lo roban? Usted vaya y mire que la mayoría de todos esos congresistas tienen fincas, hasta en el exterior se van a comprar fincas, lo cual demuestra la cantidad de ingreso per cápita que manejan ellos porque convirtieron el presupuesto del Estado en un botín de bandidos, entonces, el país no ahorra casi nada, lo cual vendrá a redundar en violencia, narcotráfico, todo lo que usted quiera, todas las plagas de Egipto se nos vienen encima. Por tanto se necesita alguien que ponga orden.

Y esto es una lástima, ante un país maravilloso como es Colombia, gente buena, sana y honesta que se tiene que enfrentar a la camarilla corrupta que tiene acabado este país, en especial en el sector del agro.

**G.S.:** *General, ¿qué opina de la Constitución?*

**H.B.:** Ustedes recuerdan cómo se hizo esa Constitución, estamos hablando de Pablo Escobar, la época de las bombas, de los aviones, de la bomba del DAS, asesinato de candidatos etc., y después de eso terminamos en una Constitución que actualmente los colombianos no han empezado a leer, uno habla de la Constitución y recibe sorpresas, nadie sabe qué es; eso es un lío tremendo, son galimatías, como nos pasa con los códigos, todos los días se inventan un código nuevo y ni los jueces pueden entender cuál es la justicia de este país.

Creo que el país hay que empezar a ordenarlo, desde la misma Constitución, las leyes y casi borrón y cuenta nueva en justicia, porque el país anda en la anarquía e impunidad total; es así como podemos arrancar del 1% de no impunidad hasta buscar alcanzar el 100%, en vez de hacer lo contrario, a ver cómo resolvemos el problema de la justicia en este país.

Aquí lo peor que le puede pasar a uno es quedar por cuenta de la justicia, porque los abogados cobran unos honorarios demasiado elevados, casi impagables, además si hablamos de los jueces sin rostro, tú terminas hablándoles a

las paredes o en un anaquel, es así como se pasa la vida en la cárcel sin tener qué defender y sin tener con qué defenderse.

Así es la justicia en Colombia, por tanto hay que hacerla al derecho, simplemente es así, esa es la realidad, ¿por qué les voy a decir mentiras a ustedes?, esto está muy grave, si no, no me hubiera metido en esto, es que yo no sé de política, entre otras cosas.

**G.S.:** *Pero me parece que domina el tema.*

**H.B.:** Es lo que he aprendido en 42 años de ver la política desde la barrera.

**G.S.:** *Es que la justicia es como la política, que es lo que ha venido dominando en el territorio nacional, en donde todos los límites se volvieron frágiles y todo el mundo acepta que los límites sean rotos y se hacen las leyes para olvidarlas, romperlas o reformarlas.*

**H.B.:** Mire lo que acaba de pasar en el congreso, es que todos los días hay una cosa absurda, ¡qué tal!, en el congreso legislaron para 10.000, el problema no eran esos 10.000, eran 40.000, o sea que legislaron para los que no tenían que hacerlo pues esos 10.000 ya estaban condenados, o sea que ya se había hecho justicia; con los que no se había hecho justicia era con los otros 30.000 que están, digamos, en el aire y no les resuelven su problema, porque no han podido sobornar a los jueces, o no tienen con qué pagar un abogado, o porque a los jueces se les dio la gana de tenerlos en la cárcel violando todos los términos y todos los procedimientos.

Esos 30.000 que son los que hacen el hacinamiento, a los que se les violan los derechos humanos, a esos sí les aplican la justicia, los términos, se les niega una cárcel libre y los tienen en la cárcel sin saber si son culpables, ya sea por meses o por años, es que la cosa es de años.

Y se legisla para los otros y se sacan leyes dizque para darles vacaciones a los condenados, que sí son verdaderamente responsables. ¿Y los otros? Entonces uno dice: ¿para dónde vamos?, al país se lo llevaron los diablos si no lo arreglamos, esa es la realidad, este país hay que ordenarlo jurídicamente.

No sé cómo vamos a arreglar el problema de la justicia, es que todavía estoy en esas para ver cómo ordeno, cómo ponemos este país a funcionar, sí, la cosa es así. Desafortunadamente en Colombia no hay justicia, lo peor que le puede pasar a uno es quedar en manos de un juez, eso es como si se le apareciera a uno el diablo sin tener un Cristo para defenderse. Para eso no hay solución, eso no acaba, teniendo el problema de la justicia en este país.

Vemos el problema de la corrupción, flagrantes dos ministros repartiéndose las emisoras, y ahí andan y no les ha pasado nada y todo el mundo sabe que

ellos estaban repartiéndose las emisoras y por tanto deberían estar en la cárcel pagando eso.

**G.S.:** *Gran parte consiste en que nadie asume la responsabilidad, ni es castigado.*

**H.B.:** Entonces ¿qué sucede?, ahí viene el problema de la violencia; si una persona ve que el mismo Estado, por tanto el gobierno y el presidente llegan con platas sucias al poder, es como vemos que el otro ministro quiere ser presidente y está en las mismas, si todo el mundo sabe, porque eso lo saben hasta los analfabetos, y ellos descaradamente salen en televisión a hablar de moral y de la ley anticorrupción y de un par de cosas éticas, cuando los antiéticos son ellos mismos, pues el país entra en la violencia.

Entonces dicen: ¡aquí no hay justicia!, pues contratemos este sicario para que vaya y lo mate porque me robó, porque si yo voy y lo denuncio me meten en la cárcel y al otro lo dejan en la calle, porque así pasa en este país, de ahí que todo el mundo va y se inventa sicarios, como los que había en Medellín o hay todavía, banditas que van y matan, porque todo lo arreglan a punta de tiros, ¿por qué?, porque no hay justicia, pero si aquí hubiera una justicia, usted comete un delito y en 30 días o 40 le dicen: usted sí es responsable, usted cometió este delito, y se fue para la cárcel o lo condenaron y la gente se tranquiliza, porque usted vale ante la ley.

Pero cuando la vida ni siquiera se respeta ante la ley, porque aquí se da que entre más muertos haya hecho uno, más rápido entra en la amnistía y, por el contrario, si usted mata uno, lo meten a la cárcel treinta años. Y si no mire usted las amnistías de este país, por ejemplo Tirofijo fue guía mío en los años sesenta en el Huila, en una de las tantas amnistías de este(os) gobierno(s); ¿cómo arregla usted este problema si, por ejemplo, sacan de las cárceles a los guerrilleros del M-19 para que terminen con el palacio de justicia?

No hemos podido entender que quien comete un delito tiene que pagar por sus culpas, sencillamente uno no puede ser tan magnánimo, para que una persona que le ha hecho daño a la sociedad, termine siendo juez de la sociedad para decirle: ¡Bueno sociedad a partir de ahora no he hecho nada! Y vuelve nuevamente a cometer delitos.

Eso fue lo que pasó anoche cuando se les permitió a 14.000 delincuentes salir a las calles con quince días de vacaciones, como si al delito se le pudieran dar vacaciones; les garantizo que ellos no vuelven a las cárceles y si lo hacen, es porque desde afuera montaron ya asociaciones para delinquir contra los 36 millones de colombianos, esa es la realidad.

**G.S.:** *Uno opinaría que la legitimidad del Estado está unida a que esas medidas se den en todos sus órdenes y yo recupero ahí el informe de los EU donde se habla de una impunidad del 97%.*

**H.B.:** Y si yo le sumo a eso, entonces queda una impunidad del 99.9%.

**G.S.:** *Usted habla que es una de las frases del ejército...*

**H.B.:** ¿Usted por qué quiere meter al ejército? ¡Yo soy presidente de todos los colombianos!

**G.S.:** *Digamos que son las instituciones...*

**H.B.:** Todo el país ¡hombre! Hay que entrar a trabajar en todo el país.

**G.S.:** *Cuando hablamos del ejército nacional, es parte del problema que usted está mencionando.*

**H.B.:** Mire, las fuerzas militares de este país son las menos contaminadas y prueba de eso es que si usted hace una encuesta a los colombianos sobre cuál es la institución en que más creen, el ejército está en su lista.

**G.S.:** *Y qué tal haga una encuesta en que la institución en que más creen es la banca. ¡Imagínese!*

**H.B.:** Hablo de instituciones humanas, no hablemos de instituciones de plata, porque así...

**G.S.:** *Pero si es una encuesta, me parece la banca, la medicina alternativa...*

**H.B.:** Este es un problema que hay que entrar a resolver, como cuando tienes un cáncer, es malo y no puedes vivir con él esperando que éste se cure sin extirpar, pues hay que llegar a echarle radiación y cosas de esas para...

**G.S.:** *La realidad de la medicina y de la política es que esta segunda variable exige un diálogo fuerte entre el médico y el paciente para tratar...*

**H.B.:** Tú no puedes dialogar con un narcotraficante político, porque o es narcotraficante o es político, ya que no pueden ser las dos cosas al tiempo, porque a los que les digo narcotraficantes políticos son a los que están ahora en el poder, por ejemplo Pablo Escobar fue congresista y político logrando abrir su vaina en la política.

¿Qué es lo que sucede? Lo que sucede es que los delincuentes entre más delincuentes son, para cubrir sus delitos y sus faltas se cubren con el ropaje

político para seguir en la impunidad, legislando, comprando y amenazando jueces, para que de esta manera no les pase nada.

**G.S.:** *Durante la conversación usted dijo que si la Constitución habla de dialogar usted dialogaría, eso está claro, que para respetar la Constitución usted dialogaría. ¿Dicho diálogo sería con todos, incluidos aquellos que son delincuentes o que usted los define así? ¿Cómo sería?*

**H.B.:** Es que aquí nos hemos querido inventar que el diálogo es con los delincuentes; con quienes hay que dialogar es con los 40 millones de colombianos, yo no me voy a empequeñecer dialogando con una persona, porque para llegar a la presidencia debo tener un diálogo de ideas para que me elijan, entonces, es como creer que la paz es la paloma, el papagayo, el tarjetón, pues eso es muy fácil; la paz es como un producto al que vamos a llegar todos.

Les voy a garantizar a los colombianos una paz digna, no como la que nos quieren actualmente plantear, con la que no estuve de acuerdo y lo he dicho públicamente, además lo del tarjetón lo desmentí, pues es un engaño, no creo en eso y en efecto todos los días me doy la razón.

Va a haber paz, pero con justicia, autoridad, seguridad y trabajo, la cual no nos va a llegar del cielo como el maná o como que el Sagrado Corazón se apareciera y nos la diera, eso no se va a dar, porque ésta se consigue luchando, sudando y trabajando y todos los colombianos la vamos a trabajar de una manera real.

Y esto se lo he dicho a todos los colombianos. De manera que no los estoy engañando, ni van a encontrar en mí el mismo político de toda la vida, no, soy distinto y represento autoridad.

Y si los colombianos quieren continuar en lo mismo, pues votarán por el candidato del gobierno y cuatro años más de dominio, pero si quieren que este país se ordene me respaldarán y vamos a salir adelante.

## GLORIA CUARTAS

### CAÍMOS EN LA TRAMPA DE LA GUERRA

*Gloria Cuartas fue alcaldesa de Apartadó, en el Urabá, una región de confrontaciones a lo largo de su historia. Es una persona esencialmente entusiasta y con una alta credibilidad en la región. Su conocimiento del conflicto proviene en gran parte de su experiencia como alcaldesa; proyecta una imagen de ingenuidad pero acompañada de una fuerte dosis de osadía. Es comunicativa y podría decirse que no oculta nada, da la sensación de no tenerle miedo a la realidad violenta en la cual estuvo inmersa durante su gobierno; por el contrario, es segura en las afirmaciones y a pesar de provenir de una región aislada por la guerra tiene una visión clara del conflicto nacional.*

#### **Guillermo Solarte**

*Me pregunto si es posible lograr la paz en un país donde la democracia no funciona, donde los partidos políticos y las instituciones, de alguna manera, encargados de liderar el proceso democrático, están cuestionados y tienen un alto grado de ilegitimidad y donde el mismo modelo de desarrollo por el que ha optado el país es de injusticia, de inequidad. Lo que se ve en lo local a veces es el producto de la toma de decisiones del centro, eso es sobre la convivencia, así que si quieres hablemos sobre esto.*

#### **Gloria Cuartas**

Yo creo que hay unos obstáculos para el fortalecimiento de la democracia y para el fortalecimiento de este compromiso de relegitimación del Estado y uno de ellos es la comunicación. Creo que no tenemos la suficiente claridad del papel que juega el territorio, no tenemos la suficiente claridad sobre la Constitución del 91, tenemos el obstáculo que nos veamos, unos con otros, como referentes de enemistad. En el país hay debilidades, hay una dificultad que tiene que ver con esa debilidad en la sociedad civil, porque al existir esa polarización, al tener una historia acumulada de un conflicto interno, al tener debilidades en el cumplimiento del papel institucional, eso repercute en las organizaciones sociales, en la gente; eso ayuda a que estemos cada vez más dispersos en esta identidad nacional, la comunicación. Nos estamos viendo como mutuos enemigos, nos da miedo visitarnos como región, nos da miedo identificarnos como región.

De igual manera, los medios de comunicación tienen que ayudar a encontrar el camino para redefinir el país que queremos, porque hoy en día estamos insistiendo en el país de las divisiones, en el país de la fragmentación, en el país de la enemistad, en el país donde magnificamos el dolor, pero no contextualizamos la información, entonces, al no contextualizar la información, al no in-

investigar lo que está pasando hacemos relatoría de hechos y eso nos lleva a hacer una apología de la violencia, pero no un manejo concreto del papel de la sociedad civil.

Otro obstáculo es la debilidad que nosotros encontramos en el concepto de tenencia de la tierra, en el concepto de la economía; pienso que no se puede fortalecer la democracia más que como una forma de gobierno, una forma de vida. Si nosotros no tenemos claridad en la región en que vivimos, o sea, en la medida en la que los negros, los indígenas, colonos, los mestizos, nosotros como colombianos, en este país de regiones, no tengamos claro qué recursos naturales tenemos, qué ventajas estratégicas tenemos, qué lugar pisamos, para qué producimos, para qué sirve nuestro suelo; si no tenemos clara esa pequeña información, si no arrancamos desde ahí, lo que sigue es como todos los colombianos que habitamos el territorio, usamos el territorio, pero no ayudamos a crecer el territorio, entonces, me parece que eso es otro obstáculo, no nos importa si no hay tenencia de la tierra, vivimos de la informalidad, de hacer negociaciones verbales, no nos fijamos la protección que se debe tener frente a la tenencia misma de la tierra, la concentración de tierra que en estos tiempos hay. Lo otro, ya lo decía al comienzo, son los referentes de enemistad que ayudan a que haya más polarización en el país.

Creo que el país tiene grandes crisis democráticas, estamos atravesando por un momento crítico. Sí hay guerra en el país, yo he visto la guerra, la he vivido y creo que no reconocemos la gravedad de la degradación del conflicto. Aquí no es que sean unos o los otros, todos estamos implicados en el conflicto, y lo más grave es que cuando un alcalde o un ciudadano plantea esto se le dice que está metido ya en el conflicto armado, porque cualquier postura que se tome afecta a los actores armados. Entonces, creo que en medio de este análisis que se está intentando hacer, no pierdo las esperanzas, yo como persona que vengo de lo local, que estoy trabajando en lo pequeño, pienso que en medio de la gran oscuridad que se puede ver hoy, sí hay luces, el país tiene experiencias muy grandes y falta la claridad para escucharnos y para acabar la soberbia entre instituciones y comunidad.

*G.S.: ¿Cómo ves la intervención o el papel que tiene Estados Unidos en el conflicto? Según alguna gente, el conflicto se empuja por fuerzas extranjeras. Ese gran Urabá comienza a ser geopolíticamente estratégico para el gobierno estadounidense.*

**G.C.:** Mire, yo no soy politóloga, ni soy economista, pero desde mi visión de trabajadora social quiero decir que tenemos un desconocimiento de las potencialidades como latinoamericanos. Lo primero es que yo creo que no nos hemos reconocido en nuestra dimensión, no nos hemos reconocido dentro de la capacidad económica, política y social que tiene Colombia y que tienen las subre-

giones, y mucho menos, los municipios. Tenemos como bajita la estima, como un complejo ante la gran realidad y todo el tiempo que los académicos, todo el tiempo que los expertos han invertido en las grandes investigaciones, pienso que algo pasó que no llegaron a convertirse en elemento de la columna vertebral de formación, porque la universidad es la que nos prepara a nosotros, la universidad es la que prepara a los profesionales que hoy están enfrentados a las administraciones municipales en su mayoría y desempeñan cargos públicos en los municipios. La visión cerrada de no comprensión geoestratégica, de habernos educado en una visión muy pequeña, reducida, que no le vemos conexión a los problemas; nosotros pensamos que las matanzas son por odios o por problemas de políticos.

Creo que a nivel internacional se está apostando por la guerra en Colombia, porque en la medida en que nosotros tengamos mayor nivel de conflicto, mayor nivel de agresión, mayor nivel de ingobernabilidad, mayor nivel de agresión verbal, entonces, eso va legitimando para algunos sectores, para esos radicales, para que se creen políticas de ingreso de investigadores, de expertos, unos han pedido cascos azules, otros han pedido que ante la ingobernabilidad de Colombia lleguen otros con más capacidad. Pero yo creo que caímos en la trampa de la guerra.

Los colombianos tenemos que reencontrarnos o si no nos van a forzar la Unión Europea y los Estados Unidos a la negociación, porque las inversiones de Europa, las inversiones de los Estados Unidos en Colombia son necesarias; es que la política de globalización abrió el mercado, entonces ya no podemos plantearnos el tema del Urabá como un tema parroquial, es un tema que ya toca las inversiones de España, toca las inversiones de Centroamérica, es un tema de gobiernos. Si los colombianos no nos damos cuenta de la gravedad del conflicto, no nos damos cuenta de que nos estamos autoeliminando nosotros y estamos perdiendo mayor legitimidad en nosotros.

*G.S.: En el plano del acercamiento de la paz, decías que no era tan urgente la negociación porque de ésta no surgía la solución de la paz local o del desarrollo local. ¿Qué piensas cuando se propone sentar a todos los involucrados en el conflicto, con el objeto de lograr un acuerdo y como camino para llegar a la paz?*

**G.C.:** Yo creo que es necesario aprender de la experiencia de los acuerdos del 91, los acuerdos del M-19, del Quintín Lame, del EPL, porque más que la negociación para cambiar las armas por una bonificación, por un carro o por un empleo es saber qué querían los militantes de la guerrilla y cuáles eran las oportunidades democráticas de participación que estaban esperando; por eso hoy tenemos una actitud sospechosa: el mismo Estado crea las condiciones para que la gente no ingrese a los cargos de poder; por ejemplo, si usted lleva quince



o veinte años en la guerrilla no tiene el perfil para aplicar a los cargos de poder; segundo, a usted le validan el bachillerato en dos años o en tres meses, perfecto, en las negociaciones se pactó esto, pero ¿cuál es la comprensión analítica para ejercer los cargos de poder?

Entonces, la reflexión es ¿cómo mejoramos, en cinco o diez años, estrategias de convivencia?... en un país mediado por el odio, el rencor, el resentimiento, los artesanos están resentidos porque sus empresas no prosperaron, la familia está resentida porque mataron a un hijo, todos tenemos dolores, entonces, debemos recoger las experiencias de las anteriores negociaciones. Hoy, los niños ven la guerrilla y los paramilitares como un negocio de estabilidad, ante la ausencia política de empleo, entonces ya no está mediando el país que queremos sino el país donde tengo que subsistir.

Si se crea una política de paz de Estado tiene que trascender el interés de lo que no hemos superado y es que la paz tiene apellido: la paz liberal, la paz conservadora, la paz comunista; y la paz no puede tener apellido de ningún grupo, la paz tiene que nacer más allá y esto es más de los grupos económicos, de las multinacionales, cuáles son las reglas del juego que los grupos económicos quieren para la paz, porque la paz cuesta. El doctor Fischer decía cómo negociar sin ceder, para mí es imposible... por eso más que la firma de acuerdos para que la gente se reinserte es definir el país que queremos, las instituciones del Estado tenemos que abrir el diálogo, antes del diálogo con los armados, porque nosotros no hablamos entre nosotros, las universidades no hablan con los alcaldes, los alcaldes no hablan con las universidades, tenemos que mejorar la comunicación. Las instituciones del Estado no tienen misión de Estado cuando llegan a un pueblo, no concretan, si nosotros mejoramos esto, hacemos planes de desarrollo concertados, abrimos políticas locales, las negociaciones finales llegan.

Creo que el país tiene que prepararse para una negociación a cinco o seis años, yo no la veo a corto plazo pero sí pienso que tiene que ser un compromiso que se genere, de crear las condiciones básicas para que nazcan políticas de acercamiento institucional con los ciudadanos, por ejemplo, si yo preparo mesas de concertación para el plan de gobierno, para el plan de inversiones, para concertación con los grupos económicos, tengo que partir de una cosa y es que en esas mesas de concertación están los actores armados, entonces, hay que empezar desde el alcalde, el concejo, las veedurías ciudadanas, las juntas de acciones locales a abrir escenarios para desmitificar la gestión pública.

La gente va a seguir armada, ¿hasta cuándo?, yo no sé, pero necesitamos una política de paz de Estado que me ayude a fortalecer comunidad, porque nosotros lo que tenemos hoy es una masa, tenemos masa colombiana. Cuando hablamos de que hay que representar la sociedad civil, pero ¿cuál sociedad civil? Si hay organización social hay voz, si hay voz hay participación; nosotros podemos crearles escenarios nuevos con unas condiciones mínimas a los acto-

res armados para un acuerdo regional humanitario, para que sea como un punto intermedio.

**G.S.:** *¿Cómo ves el camino del mandato por la paz, qué rumbo debería coger, qué pasa con eso?*

**G.C.:** Fue un esfuerzo interesante, un esfuerzo simbólico, pero creo que hay que pasar del símbolo al cambio de actitud y creo que los esfuerzos que se están haciendo para hacer actividades de acompañamiento con actos públicos, actos académicos ivale la pena!, pero hay que materializar el mandato, y hay que materializarlo ayudándoles a los concejos, a los alcaldes y a las instituciones a desarrollar maneras prontas de mayor nivel de acercamiento con sus comunidades; y creo que hay que fortalecer la movilidad ciudadana, pero hay que saber para dónde vamos, o sea, hagamos un concierto por la paz, interesante, pero ¿qué sigue después del concierto?

**G.S.:** *Pienso que hay mucho activismo a nivel local y no está articulado a unas acciones más generales. Entonces, una de las cosas que hay que consolidar son los movimientos políticos locales, donde puede haber una estrecha relación entre el alcalde o el concejo y la sociedad civil o comunidad o si no el divorcio va a seguir dándose; fíjate, promovemos las movilizaciones locales, elegimos a los concejales de los partidos, perpetuamos la misma relación y el aislamiento... Desde la perspectiva tuya ¿la política local juega un papel importante en el asunto del logro de la paz?*

**G.C.:** Claro, creo que hay que tratar en los municipios, en la gobernación y a nivel nacional cómo concretar procesos, porque estamos llenos de actividades. Primero, hay que diferenciar entre el activismo por la paz y los procesos por la paz; segundo, yo creo que se está manoseando el tema de la paz, se está volviendo conflicto.

¿Cómo construimos y para dónde? ¿Cuál es el horizonte que tenemos? ¿Qué es el orden público? ¿Cuál es la misión de este Estado? ¿Para dónde va Colombia? ¿Para dónde vamos nosotros como municipio? Esas respuestas hay que ir las encontrando para que los municipios podamos materializar estos intentos, podamos hacer generación de procesos y no terminemos las gestiones en activismo. Yo creo que por tanto miedo a lo que nos está pasando es que mejor nos ocupamos de las actividades, nos llenamos todos de activismo, de buena voluntad. Vamos a tener que hacer un corte, una parada, reflexionar, es mejor que alguien nos diga mire o es la Red de Iniciativas por la Paz o es la conciliación nacional o es quién, pero ayudemos a recoger iniciativas a nivel regional, a nivel departamental y hagamos una propuesta programática donde tengamos voces.

Pero todos los días aparecen movimientos por la paz. ¿Cuál paz? Ausencia de conflicto. Nunca habrá ausencia de conflicto. Colombia siempre tendrá dificultades. Lo que tenemos que intentar es cómo vamos a modificar la manera de resolverlos... por ejemplo, si las comunidades, si las organizaciones sociales empezamos un movimiento de frente, con nombre propio, con trabajo concreto para que la guerrilla escuche la voz del pueblo, y nosotros hagamos una agenda ciudadana con y por la paz en los municipios.

*G.S.: Cuando tu dices: hagamos un acto de reflexión, ¿a qué te refieres? ¿En qué sentido puede hacer un país un acto de reflexión?*

G.C.: Yo creo que lo que ustedes están haciendo, el hecho de invitarnos y oírnos hace parte de la reflexión. Para mí la reflexión es que las universidades del país, los académicos nos ayuden a encontrar la misión de Estado, para que sepamos cuál es el estado de la Nación. Que escuchen las cien propuestas que están caminando en el país porque estamos perdiendo la comunicación pues no tenemos quién nos muestre el horizonte. Nos quedamos en decirnos que las propuestas son retrógradas o auxiliadoras de la guerrilla, de derecha o de izquierda, etc. Yo desde mi región hablo por lo que está pasando en mi región, sin embargo, los empresarios lo ven como obstáculo, los académicos me dicen retrógrada porque estoy hablando como en los años setenta... es necesario que los investigadores sociales, los expertos, los politólogos, los economistas analicen lo que está pasando en el país y propongan qué hacer, para dónde coger, entonces, eso tiene que ser una agenda ciudadana que se le mande a la guerrilla.

*G.S.: Estos procesos que se inician deberían, de alguna manera, involucrar a todo el mundo: el proceso de construcción de una propuesta nacional o de una agenda debería surgir del conjunto, pero ¿cómo hacer para iniciar este proceso conjuntamente?; para no llegarle con las propuestas desde la academia al municipio o desde la academia a la guerrilla.*

G.C.: Creo que se deben recuperar espacios de comunicación para no esperar a que la guerrilla nos ponga las condiciones de un diálogo o nos las ponga la comunidad internacional: debemos generar, desmitificar y desembrujar la comunicación. También tenemos que hacer un reconocimiento de la realidad: ¿Cuál es el estado de Colombia? ¿Cómo estamos? ¿Cuál es el diagnóstico de la crisis? Entonces yo empiezo como universidad, como municipio, como organización social, como empresario y voy construyendo unos espacios para el mejoramiento de la infraestructura, del empleo, de las relaciones sociales, para crear pedagogía de la convivencia. Igualmente la guerrilla manda borradores de propuestas: Galán y Caraballo vienen haciendo propuestas y recogen ideas y conversan con las FARC, pero como la comunicación está embrujada, como

ese espacio le pertenece a unos pocos, entonces hay que abrir páginas para un diálogo, como las abrió *El Colombiano*, hay que abrir la agenda pública para el diálogo. Desde mi visión, nadie está negociando soberanías, se pierde la soberanía cuando hay tanto asesinato, cuando hay tanta frustración de los empresarios, qué más pérdida de soberanía que perder la tierra, perder la relación comunidad-institución.

¿Qué queremos nosotros? Respeto a la vida, oportunidades políticas, que nos dejen pertenecer a grupos políticos, que nos dejen tener la oportunidad de estudiar, la libertad de empleo, la libertad de transitar, la libertad de que el campesino esté en su tierra, y una cosa que es muy tenaz, nosotros no queremos aceptar que toda Colombia está cruzada por la guerrilla, que toda Colombia está cruzada por el paramilitarismo, porque una política contrainsurgente para acabar con unos está involucrando a otros.

Nosotros no podemos cerrar los ojos y decir que todo esto se va arreglar en tres años cuando se firme un acuerdo. ¿Qué estamos haciendo para no ver la región como enemiga, para reconocer por dónde han transitado los unos y los otros, para recorrer los corredores de comunicación? Para mí eso hace parte de la agenda. Y si los municipios no mejoramos la comunicación y si no se modifica la estrategia de las fuerzas armadas una agenda de paz no funciona: porque para el ejército y la policía este tema se está ignorando, entre comillas; hay una política contestataria, se mide cuántos muertos llevamos, cuántas bajas hemos dado, pero no se mide cuánta satisfacción tienen los ciudadanos, cuanta seguridad experimentan los empresarios. Mientras el ejército y la policía correaten a la guerrilla avanza la delincuencia organizada y hay pérdida de garantías institucionales.

Existen unos referentes de enemistad que nos bloquearon la comunicación, yo digo si la fuerza pública centra su atención en acercamiento a la comunidad, fortalecimiento institucional, protección, apoyo, justicia, vamos deslegitimando la violencia... yo me siento protegida en mi barrio, me siento protegida en mi vereda...

*G.S.: Pero ¿eso no significaría también una depuración del ejército y de la policía?*

*G.C.:* Yo me he ganado muchos problemas por decir algunas cosas y tengo que volverlas a decir. Como no hay claridad en una política de las fuerzas armadas, no hay una política reconocida por todos, entonces, parece que estamos esperando a que haya mayor agudización del conflicto para entender que la fuerza pública sí hace parte del conflicto; yo creo que hay que hacer una purga en el ejército, hay que hacer ya mismo una redefinición de la estrategia militar, porque cualquier discurso de cualquier persona pierde vigencia. Porque es en el municipio donde está el problema.

**G.S.:** *Gloria, ¿qué opinas de una nueva constituyente?*

**G.C.:** Estoy de acuerdo, pero hay que educar la ciudadanía para que se abra un abanico de opciones. Antes de precipitar una convocatoria hay que educar para que a la constituyente vayan los que realmente van a cambiar la cosa. Hay que abrir un abanico y mostrar las garantías que tenemos en él.

Hay que volver visibles las comunicaciones, visible la definición de plan de gobierno, visible lo que le está pasando al municipio, visible la política económica, todo visible; usted lo que está haciendo es informar a un pueblo de lo que está sucediendo.

Antes de que se tome cualquier decisión en el país, es importante informar y educar de lo que es un acuerdo regional humanitario, el derecho internacional humanitario. Yo, como alcalde, cómo violo el derecho internacional humanitario, cómo lo viola usted como ciudadano y cómo lo violan los actores armados del conflicto. Cuál es la función de la defensoría y de las instituciones de control del Estado y cuál la función de la fuerza pública, etc. En esto también tienen un papel importante los académicos...

**G.S.:** *Yo creo que los académicos muchas veces no tienen ni idea de qué es lo que pasa en el país, ese es un peligro muy fuerte... Me parece que tienes mucha fe en la universidad colombiana.*

**G.C.:** Pero, entonces, quién hace el análisis del país, de cómo estamos en lo económico, en lo social, en la degradación del conflicto armado; si la universidad es la que está preparando la gente que va a ayudar a abrir los caminos, la universidad se tiene que apoyar de este proceso, desde lo social.

**G.S.:** *¿Cuando las universidades están sacando abogados para que hagan leyes y no justicia, cuando la misma norma prohíbe la reinserción o el ingreso de ex guerrilleros al trabajo público...?*

**G.C.:** Cuando la universidad se comprometa en trabajos concretos de la cotidianidad, la universidad tendrá que contar con un laboratorio social permanente. En ese sentido perfecto. La universidad tiene que aprender de la comunidad para poder aconsejar porque es que la universidad no sabe. Hay que decir: señores de la universidad, hagan un pare ya, dejen de producir tanta ineptitud, porque hoy este país anda así porque no tenemos orientación.

También, cuando hablo de la universidad digo: si hiciéramos una consulta popular y descubriéramos un ente convocante que nos ayudara a recoger las 55 propuestas que hay en el medio y pudieran aprender a conciliar voluntades.

**G.S.:** *Hay una cosa que tal vez tu la has vivido y es que en Colombia cuando actuamos entre colombianos el grado de dificultad es mucho mayor que cuando alguien de afuera, con intenciones limpias, transparentes, coopera en la coordinación. Por ejemplo, si ustedes tienen una experiencia exitosa en Apartadó otro alcalde si te creyera podría tratar de replicarla, pero no te cree y no cree porque no ve el beneficio directo para él.*

**G.C.:** Yo descubrí una cosa: este cuento lo echo en Apartadó, ¿saben cuántas veces salí de este país? Todas las semanas salí una vez y me invitaban de todas partes a compartir con la gente... con obreros, con campesinos, enseñarles cómo ayudar a prevenir para cuando venga toda esta ola de masacres, o sea, vamos a dejar el alcalde solo o vamos a enfrentar este problema...

**G.S.:** *Esa vía tuya que es la que más me llama la atención, no sé la manera exitosa de hacerlo.*

**G.C.:** Yo creo que si usted habla con la gente de la comisión y les plantea: miren señores, tenemos que tomar una decisión en el país, si sale de la alcaldesa de Apartadó la macartizan y según el que venda los pasteles uno se come el pastel, entonces, como ustedes son los sabios, ustedes escuchan a todo el mundo y luego que hacen todo este proceso plantean una alternativa. Los elenos le tienen mucha fe a la comisión y las FARC le tienen más confianza a la comisión de conciliación que a la Comisión facilitadora de Antioquia....

Por qué no intentamos hacer una consulta nacional y crear los sistemas para que los colombianos deleguen y nos ayuden a encontrar un ente que sea el convocante para hacer la conciliación de todos estos procesos, porque no podemos dejar a nadie a un lado. Por ejemplo, Carlos Castaño tiene una propuesta de paz pero yo no le creo, sin embargo, si me la presentara con su trabajo yo sí le creería. Igualmente, él tampoco creería en una mía. También creo que ha faltado la opinión del pueblo porque cuando usted le consulta al pueblo y le dice: ¿cuál cree usted que va a ganar?, la gente tiene sus códigos y reacciona. Asimismo, por ejemplo, si Mazarrasa dice: señores, proponemos al país una jornada por regiones para que ustedes nos ayuden a encontrar los organismos convocantes para aglutinar la agenda ciudadana, la propuesta de paz, yo les digo que la gente reacciona.

## VERA GRABE

### ¿QUÉ PASA CON LOS QUE NO QUEREMOS SER PARTE DE ESA GUERRA?

*El apartamento de Vera es un espacio agradable, decorado con un sentido de la comodidad que facilita cualquier conversación. La nuestra fue de esos diálogos que rápidamente se sitúan en el plano de la amistad. Recién llegada de España, Vera tiene un especial entusiasmo por una concepción positiva de la realidad del país. Su experiencia en el M-19 le da no sólo una gran seguridad al hablar sobre los procesos de paz sino que también maneja una visión global de los problemas políticos colombianos. Trabaja actualmente en un observatorio de paz y escribe, según nos dijo, una novela.*

#### **Guillermo Solarte**

*Empecemos con el asunto de la convivencia en Colombia. Ya que vienes de España, después de trece años por fuera, ¿qué es lo que está rompiendo aquí en Colombia las posibilidades de convivir en un país democrático?*

#### **Vera Grabe**

Pues obviamente el conflicto armado que marca muchísimo; dos, la política, como se está haciendo es una política sin perspectivas, sin ideas; tres, la falta de Estado, yo creo que en Colombia se habla mucho de movimientos civiles y sociedad civil, y es muy importante, pero a eso tiene que corresponderle un Estado que funcione, democrático, total, transparente.

Esa es una de las dolencias nuestras, a pesar de que tenemos desarrollos de Estado importantes, hace falta como un Estado que canalice las energías que tiene este país y que responda al desarrollo, a las posibilidades de la sociedad, de la economía, de la gente que trabaja, la cantidad de esfuerzos que hace la gente, un país que exista a pesar de los caos.

De otra parte creo que en Colombia hay una secuela como herencia del bipartidismo, de un manejo excluyente: excluyente y oligárquico de este país, que ha generado exclusión, una dirigencia tradicional que le tiene tanto miedo a la democracia, a la participación, la herencia de una gran intolerancia. Y de ahí los colombianos –yo creo– tenemos esa incapacidad de reconocernos los unos a los otros, a pesar de los esfuerzos que hacemos no sabemos unirnos; esa tendencia de ser cada uno un propio país, es algo que implica toda una revolución mental, una revolución cultural muy importante: que nos uniera una perspectiva nacional, una visión distinta y como una noción mucho más colectiva.

Por otra parte, creo que estamos como en un momento de transición, es decir, el viejo régimen, ese oligárquico, bipartidista, se agotó cuando los procesos de paz abrieron paso a un proceso de participación que se manifestó en la Constituyente del 91, por la insurgencia de la sociedad civil, porque este país ha madurado muchísimo, porque las viejas formas ya no responden al país y aunque traten de sobrevivir se acabaron, por la presencia y la agresión del narcotráfico también, es decir, muchas cosas han cambiado. Pero como que aún no tenemos todo el nuevo país. Entonces estamos en un momento donde lo viejo no funciona pero lo nuevo no está consolidado.

Yo creo que eso es lo que genera todo este caos, porque las nuevas instituciones que diseñó la Constitución existen en parte. Los nuevos parámetros están en la mente de la gente, en la conciencia, pero no están todavía estructurados en la realidad, hay mucha inorganicidad. Entonces estamos como en una etapa de transición, donde las fuerzas que deberían jalonar como que están partidas también, es decir, no hay partidos, hay una sociedad civil muy activa pero dispersa, y eso también tiene que ver con la convivencia. Además está el fenómeno de la violencia que es mucho más que la guerra.

*G.S.: Ahí hay una cosa que... bueno, fenómenos como la tensión que se produce en el tránsito hacia la nueva realidad constitucional, es una tensión entre el poder que no lo quiere soltar y la constitucionalidad que de alguna manera está diciendo: ¡suelta! Esa tensión es muy fuerte.*

**V.G.:** ¡Ajá!

*G.S.: Hay otro punto que me gustaría que miráramos ya que está sobre el tapete hoy mismo: si bien es cierto que la Constitución abrió grandes espacios, ahora hay una dinámica y un debate sobre la necesidad también de hacer otra Constitución, seguimos creyendo que es a través de la ley que se organizan las cosas.*

**V.G.:** La Constitución del 91 abrió una nueva cultura política, una nueva cultura ciudadana, reconocimiento de los derechos, se generaron nuevas posibilidades y nuevos instrumentos de participación, pero una Constitución no es una varita mágica, su desarrollo depende de las fuerzas reales. Entonces cada vez que hay una crisis se piensa como solución en una nueva constituyente, o una nueva Constitución; seguro que a la Constitución hay que hacerle ajustes, obviamente, porque la realidad ha dado tantas vueltas y eso demanda adecuarla.

Pero yo creo que el problema no es que el conflicto armado lo resuelva una Constitución, como en el siglo pasado a cada guerra una Constitución y viceversa, lo que se requiere es generar las fuerzas para su desarrollo pleno, la posibilidad de rescatar ese proceso desde otra realidad, otra voluntad. Colombia es un país de leyes... mejor dicho, si el problema fuera de normas, esto sería un



paraíso. Creo que lo que falta son las fuerzas, la mentalidad, la participación política que respalde eso, y ahí está la dolencia. Podemos hacer otra Constitución mucho más democrática, con otros visos muy distintos, pero tiene que haber quien la respalde y quien la ponga a funcionar realmente.

*G.S.: El país ha intentado encontrar alternativas políticas a su crisis por muchos lados, pero hay como un sino trágico, extraño, porque o son absorbidas por el Estado o son eliminadas, matando a sus líderes, por ejemplo, el exterminio de la UP, los asesinatos de los líderes políticos y comunitarios que en esta década han sido millares.*

**V.G.:** Yo creo que sabiendo eso, que las dirigencias han manejado así las cosas, que líderes que surjan los matan, que es difícil construir alternativas, ahí está la propia experiencia nuestra, la del EME, además de los errores que pudimos cometer, es muy difícil enfrentar esas maquinarias establecidas, generar posibilidades o alternativas para el ejercicio político.

Pero uno no tiene que aceptar eso como destino trágico, sino ver cómo lo hacemos distinto. Hay unos fenómenos que se empiezan a dar de procesos civiles: dispersos, chiquitos, a veces locales, regionales, que están dentro de otra lógica, de participación, que va lenta, pero va. Como que hay que cambiar el libreto y el esquema que uno tiene en la cabeza de los cambios políticos, de la revolución, asumirla distinto. Menos desde arriba, más desde abajo.

Ese tejido nuevo se va haciendo desde la sociedad, incluso la paz. Ya no se asume solamente que la paz depende de que se sienten a pactar los grupos armados con el Estado, sino que se construye más desde la participación de la sociedad civil. Yo creo que esos son cambios muy importantes. Hay que generar otra lógica, hay que generar muchísimos líderes, muchísima participación, generar en verdad una cultura distinta, pero eso nos implica una mentalidad distinta porque todos hemos creído que los cambios siempre vienen desde arriba, desde las élites. Entonces con esa mirada distinta, hay que buscar otras formas de relación, otras formas de construcción muy distintas.

*G.S.: A ver, políticamente uno creería que debe aparecer o un movimiento político, o un líder, o un partido que oriente no sólo política sino económicamente a la sociedad; la economía colombiana muestra signos fuertes de exclusión, porcentajes altísimos de aumentos de pobreza y miseria. En lo económico ¿cómo ves tú eso?*

**V.G.:** La monopolización es evidente, pero yo creo que en general hay que... Creo que nosotros siempre funcionamos un poco como deberían ser las cosas: ustedes han debido hacer eso, la paz debería ser, yo creo que lo que tenemos que ver es ¿cómo somos? y ¿cómo es que hacemos las cosas? y desde ahí construir, desde las potencialidades que tenemos, lo que hay en microempresas, lo

que hay en economía solidaria y cambiar el esquema mismo, la lógica misma, mirar esta realidad y a partir de ahí trabajar y dejar de pensar que es que tiene que aparecer el líder que nos conduzca. ¡No! eso se ha intentado muchas veces y mire cómo estamos.

Lo que sí tiene que haber es conjuntos, colectivos de gente, liderazgos que tengan una visión más amplia. Que las cosas se hagan localmente, pero teniendo una visión nacional, conectada con el mundo. Pero creo que tiene que ser con una mentalidad mucho más colectiva... recogiendo y aprendiendo de las experiencias que se han tenido, Galán, la UP, M-19. Y viendo en lo que el país ha cambiado; lo que pasa es que está cambiando desde otras dinámicas muy distintas, a veces no lo percibimos y tampoco las dimensionamos lo suficiente.

**G.S.:** *¿Cómo ves el debate sobre el neoliberalismo?*

**V.G.:** Son tendencias de este momento, aunque incluso ya sobre eso hay mucho debate. La globalización es una tendencia evidente, es una realidad, gústenos o no, las privatizaciones son una realidad. Lo que pasa es que la globalización no debería ser vista solamente desde el punto de vista del mercado, sino las posibilidades que ofrece en otros campos, del pensamiento, de la paz... Si hubiera una dirigencia distinta en este país, con una noción de nación, de sacarle al país lo que tiene... habría caminos distintos. España tiene unas cosas interesantes, hay unas fórmulas intermedias muy chéveres de generación de empleo, de servicios, privadas mezcladas con el Estado, con participación de empresa y sociedad, son propuestas que generan e integran las fuerzas reales y, a partir de ahí, van construyendo unas dinámicas distintas.

**G.S.:** *Fíjate que en España los partidos políticos son fuertes, hay tres grandes bloques políticos a nivel nacional, sin contar las autonomías, y también hay organizaciones sindicales fuertes que lideran procesos, en fin, hay una sociedad civil más o menos organizada. Pero en Colombia los partidos no están en capacidad de liderar nada. ¿Cómo empezar a crear sociedad?, ¿cómo hacerlo?*

**V.G.:** Desde lo que tenemos, de miles y millones de esfuerzos, es decir, poder coincidir desde la diversidad, generar unas redes de cooperación, unos mecanismos de comunicación. Sobre todo una actitud de compartir e integrar. Aquí todo el mundo quiere ser presidente ¿cierto? y alguien arranca y le va bien, ya quiere ser presidente de la República. Es bueno porque hoy mucha más gente quiere participar porque tiene capacidad y derecho de hacerlo, muy bien, pero a la larga ¿qué ha construido? Se requiere una actitud más constructiva, más paciente...

**G.S.:** *Y de más largo plazo, porque aquí todo lo pensamos en el corto plazo.*

**V.G.:** La supervivencia genera el cortoplacismo, me tengo que conseguir el pan de hoy porque no sé qué va a pasar mañana, pero tampoco me va a resolver nada, realmente.

**G.S.:** *Esa supervivencia también rompe valores fuertes: de solidaridad, de cooperación, incluso de identidad ¿no?*

**V.G.:** Tenemos que desprendernos, despojarnos de muchas cosas. Si hubiese un conjunto de personas que trabajaran por generar espacios de apoyo y servicio, con verdadera generosidad, cambiarían, la gente volvería a creer en algo.

**G.S.:** *Algunos dicen que en las elecciones pasadas el M-19 resurgió, es el caso específico de la elección de Navarro Wolf. ¿Qué piensas acerca de esto?*

**V.G.:** Yo creo que el "EME" como colectivo ya cumplió su ciclo, le aportó a este país una cultura política, una manera de hacer las cosas, dejó una visión nacional, una visión de país, una actitud unitaria, una lucha contra el sectarismo y una manera de hacer las cosas frescas, le aportó desde la época de la lucha armada y después desde la paz, pero cumplió un ciclo. Como en la naturaleza las cosas cumplen un ciclo, uno cumple una misión. Y luego arranca para un nuevo proceso.

Entiendo que la gente quiera mantener al "EME" vivo, porque es un proyecto importante para este país. Pero, incluso el legado del "EME" sirve para aportar a procesos nuevos, diferentes.

**G.S.:** *Eso era lo que te preguntaba.*

**V.G.:** ¡Claro! Pero yo creo que también hay que tener la capacidad de cambiar con los tiempos, así como el "EME" arrancó diciendo: "Mire, esta vieja izquierda no sirve, hay que hacer otras cosas", hoy también tenemos que repensarnos a nosotros mismos y decir: "Aportamos lo que hemos sido, lo que tenemos, nuestro patrimonio político, a la gestación de algo más grande: ayudamos a abrir este país". Y ahora, con la misma visión de revolucionar la revolución, aportar de otra manera, a algo distinto.

**G.S.:** *¿Qué es lo que ocurre entonces, una gran estrategia de supervivencia política?*

**V.G.:** No. Es la necesidad que sigue habiendo de opciones políticas distintas. Lo que pasa es que las opciones distintas no pueden vivir sobre el pasado sino cambiar con los tiempos.

**G.S.:** *Ahora han aparecido fenómenos como lo del cura Hoyos y lo de Antanas, entre otros; me parece que ante la no existencia de movimientos políticos se dan ese tipo de liderazgos individuales...*

**V.G.:** *Creo que son nuevas formas de expresión muy importantes, porque rompen con el esquema tradicional de la política. Pero no son proyectos, no son cambios, son personas con carisma que tienen arrastre y validez y expresan lo que sucede en el país: La gente cree en gente. Pero eso no significa que no se requieran proyectos.*

**G.S.:** *En el debate político actual no se ve nada claro, no se sabe quiénes son o no son neoliberales, a la hora de la verdad el discurso económico de ellos tampoco es muy visible.*

**V.G.:** *Tampoco qué piensan de la paz, lo que piensan del Estado, o ¿cómo quieren que funcione este país? o ¿a qué le apuestan internacionalmente? No sé sabe. Sale más bien al calor del debate.*

**G.S.:** *Abordemos el tema de la guerra. Mira, hay una tendencia a decir que las FARC o el ELN no tienen un proyecto político. ¿Tú ves un proyecto político fuerte detrás de la guerrilla colombiana?*

**V.G.:** *Tienen una concepción política, tienen intencionalidad política. Si el ELN ha dado señales de sentarse a negociar para dedicarse a hacer política, es porque tienen una propuesta, unas ideas políticas.*

**G.S.:** *Fíjate que la guerra, los actores de la guerra no son exclusivamente la guerrilla y el ejército, están los paramilitares y múltiples formas de organización de seguridad privada, lo que ha desencadenado como una polarización muy fuerte ¿no?*

**V.G.:** *A ver, yo creo que es más que eso, en los grupos paramilitares hay tendencias como en la guerrilla, entonces, hay ideas políticas, ya no son lo que fueron hace unos años, los que le hacían el trabajo al ejército. La fragilidad del Estado ha llevado a que ellos tomen en sus manos la justicia, y de ahí en adelante ya se plantea como un proyecto político.*

**G.S.:** *¿O una guerrilla de derecha?*

**V.G.:** *No, un proyecto en armas con planteamientos políticos, antiguerrilla, en defensa del ganadero, en defensa de los intereses que representan.*

**G.S.:** *Pero ¿hasta eso podría uno entender como la política? O sea ¿la política se legitima por tener unas reivindicaciones válidas para alguien? Lo otro es que descalifiquemos*

*políticamente a los "paras" como un proyecto político, en el sentido de que si llegara a ser un proyecto, lo que hay es una guerra frontal.*

**V.G.:** Creo que estás viendo el problema como tú quisieras que fuera, yo quisiera que no existieran pero... descalificándolos por eso no dejan de existir. En Colombia tenemos que reconocer esa realidad que tenemos; saber, reconocer, por ejemplo, los sectores armados, ¿qué son?, no lo que deberían ser, lo que quisiéramos que fueran, lo que no son, sino ¿qué dicen ser, qué son realmente? Y, a partir de allí, creo que se puede armar un mapa del país y plantear caminos...

No es que sea aceptable sino que es así. La debilidad y concepción del Estado nos llevó a esas cosas. Que quiero un Estado real, democrático, un Estado que resuelva, que así todas esas cosas no se hubieran desencadenado, que la guerra no se hubiera... que no hubiera tanta violencia, etc... pero la cuestión es ¿qué hacemos frente a eso? Es lo mismo cuando oímos a los gringos: "la guerrilla son todos unos narcoguerrilleros" como si al descalificar dejaran de existir.

**G.S.:** *Creo que hay que reconocer lo que son, no lo que no son, o sea, la idea sería reconocer que es necesario sentarnos todos.*

**V.G.:** Reconocer no significa que uno esté de acuerdo, reconocer es simplemente decir: "es que usted existe y yo quiero entender ¿qué es lo que usted quiere? ¿qué es lo que pasa? ¿qué representa?" y a partir de ahí me puedo mover, y vemos.

**G.S.:** *¡Claro! Pero fíjate... cuando uno empieza a hacer este ejercicio, empieza a creer que es necesario que se sienten las bandas organizadas de secuestradores privados, si están organizados, las bandas de delincuentes comunes que están organizadas. Entonces, empezaría uno a mirar que los que se tienen que sentar son todos pero en su statu quo, el señor delincuente como delincuente. El señor delincuente no se puede sentar como político, eso es lo que estoy pensando últimamente, el señor paramilitar no se puede sentar como político, a eso me refiero cuando descalifico a los paras como proyecto político, se deben sentar como es, el señor guerrillero como es, el ejército como es y las fuerzas sociales como son, que es lo que nos abriría un gran espacio de diálogo...*

**V.G.:** Como somos.

**G.S.:** *Como somos, exacto...*

**V.G.:** Todo el mundo se proyecta, los unos como alternativa, los otros como poder y todos hablando en nombre del pueblo: la guerrilla a hacer la revolución por el pueblo, los paramilitares para defender al pueblo de la guerrilla y el

Estado defendiendo al pueblo o proponiendo al pueblo, es como la enajenación de la gente. ¿Cómo hacemos?

**G.S.:** *Entramos ya a la otra parte y es ¿cómo hacemos para sentarnos con el fin de caminar hacia el cuento de la paz?*

**V.G.:** Lo cierto es que la paz no puede seguir dependiendo de que ellos se sienten o no se sienten, o se reconozcan o no se reconozcan, es decir, entregándole a los actores, a los que tienen armas, la decisión sobre la paz. Es cierto, hay que reconocer a los actores, que se tienen que sentar a negociar, bueno, pero y los ciudadanos a quienes no nos interesa esa guerra ¿qué hacemos? ¿por qué tiene la paz que depender de eso?

**G.S.:** *¿Estarías tu en la posición de que es la sociedad civil organizada la que debe construir la agenda de paz?*

**V.G.:** Claro, pero eso implica que esa sociedad civil se vuelva fuerza, es decir, que esa gente se convierta en una fuerza, más allá de los que asumen su vocería.

**G.S.:** *Que se movilice como algo compacto.*

**V.G.:** Algo presente ¡claro! porque lo que uno ve en esta guerra y paz es que en Colombia convergen las dos cosas, a más guerra, más acciones de paz, pero por aquí va la guerra y por allá va la paz. La guerra a una velocidad y sobre todo con un ingrediente de creciente barbarie, y la paz a otra velocidad, como por su lado. Y no es una guerra civil: el mandato mostró que ésta no es una guerra civil, que hay millones de colombianos a quienes no les interesa esa guerra, no la quieren, la rechazan.

**G.S.:** *La guerra en principio sólo la hacen 25.000 personas y el ejército de 40 millones de habitantes.*

**V.G.:** ¡Claro! no es una guerra civil aunque quiera involucrar a todo el mundo y aunque en las zonas traten de involucrar a la gente a estar, pero no es la guerra civil española, o sea, que medio país se levante contra otro medio país.

### **Héctor Arenas**

*No es una guerra civil política pero sí una guerra civil económica; de las 27.000 muertes el 15% corresponde al enfrentamiento armado entre los dos grupos fuertes, pero ¿el otro 85%?*

**V.G.:** Esa es la violencia, eso no es una guerra, ese es el caos que hay, la falta de justicia, la...

**H.A.:** *Pero es un caos con actores también muy identificados y unos grupos poderosos económicamente y una gente muy desprotegida.*

**V.G.:** Es cierto, y mientras ellos no se bajen de sus privilegios, no habrá paz duradera... Pero volviendo a lo anterior, es como un desorden, es la falta de Estado, es la falta de sociedad civil organizada, la guerra va con su ritmo, sus velocidades, sus dinámicas y la paz va con su ritmo también, pero como que no afecta realmente a la guerra. ¿Hasta dónde los actores armados le paran bolas a esa paz?

**G.S.:** *Fíjate que de un tiempo para acá empezamos a hablar de guerra, antes no hablábamos de guerra, antes hablábamos de conflicto armado, de guerrilla y, luego, se empezó a hablar de que estábamos en guerra, pero hablar de que estamos en guerra favorece.*

**V.G.:** Favorece a la guerra.

**G.S.:** *Favorece a la guerra y es posible, eso es lo que se piensa, que favorezca a los actores de la guerra, porque al declararte en guerra tienes que negociar el país, ¿me entiendes? Por eso la pregunta nuestra al entrevistado es ¿estamos o no en guerra? Lo que estoy intuyendo de lo que dijiste, es que no es una guerra, hay algunos que hablan de que son guerras locales múltiples, hay otros que hablan de un conflicto multipolar, hay otros que hablan de un conflicto armado diverso... bueno, o regional, ¿cómo ves eso?, ¿cómo lo caracterizarías?*

**V.G.:** Yo creo que ese es un conflicto con muchas patas, no son dos bandos que están en una guerra civil y además no se puede negociar medio país porque hay una cantidad de ciudadanos colombianos que no se sienten parte de esa guerra, entonces ¿qué pasa con ellos? ¿qué pasa con nosotros que no queremos ser parte de esa guerra?

**G.S.:** *Si tu ves el mapa de la guerra, la guerrilla y los paramilitares están ocupando todo el territorio nacional, el mapa es clarísimo, lo que parece es que militarmente sí se está preparando una guerra ¿o no?*

**V.G.:** Pues ¡claro!, los actores armados están, además, con una concepción de poder, es decir, tienen una estrategia de poder, de tomarse el poder, de copar espacio ¡claro que sí! pero ¿eso quiere decir que Colombia entera está en guerra? No, tu no estás en guerra, millones no estamos en guerra y no nos queremos dejar conducir a la guerra. En las regiones a la gente la obligan a meterse en uno de los dos bandos, y hay gente que plantea que hay que meterse a uno de los bandos, pero muchos no queremos ser un bando de guerra y hay mucha gente que no lo quiere así. Yo creo que a ese mapa de la guerra hay que oponerle un mapa de la paz, yo creo que eso es lo que aún poco se hace.

**G.S.:** *¿Tu cómo ves el papel de Estados Unidos con relación a nuestra realidad, a nuestro conflicto?*

**V.G.:** Pues yo creo que a los Estados Unidos les interesa el problema del narcotráfico y de la narcotización de Colombia, como la manera de mantenerse presente, mantener sus intereses estratégicos, pero creo que ya están pasando del problema del narcotráfico al problema de la guerrilla... ellos ahora buscan ser mediadores de paz en el mundo. Irlanda... eso cambia la visión.

**G.S.:** *¿En Europa cómo se ve el conflicto nuestro? o ¿sí se ve o no se ve? O ¿hay algún interés?*

**V.G.:** Lo único que se ve es el conflicto, es la violencia, el conflicto relacionado con la corrupción, y no se ve todo lo que somos como país, somos un país estigmatizado; aunque allá hay un poco más de comprensión que en los Estados Unidos, son más abiertos a entender las cosas. La imagen que se ha generado de Colombia es muy tenaz: "Un país inviable, en ese país como que no hay soluciones, sin posibilidades".

Para los europeos Colombia es difícil de entender, se sale de todos los esquemas: tiene un conflicto múltiple, tiene guerras cruzadas, y sin embargo, es un país que para los europeos funciona, es decir, también ellos invierten aquí, a pesar de la violencia, hay mucha inversión, entonces, es un país contradictorio.

Y yo creo que también depende de los colombianos qué queremos, qué hacemos nosotros para hacer ver otras dimensiones de nuestro país, otros procesos, que haya mayor comprensión del país, la dispersión que estamos atravesando hace difícil mostrar que hay una Colombia que está buscando la paz, que hay una Colombia que hace esfuerzos, que hay construcción de un país distinto.

La comunidad internacional es la que nos juzga y dice: "es que ustedes están violando los derechos humanos, el Estado viola los derechos humanos". O son nuestros mediadores. Ofrecen espacios de negociación. Pero falta una participación más activa, más comprometida; esto es lo que no se ha visto en Colombia ¿no?

**H.A.:** *Uno tendría que ser muy claro en reconocer que países capitalistas, sin necesidad de ideologizar, se mueven por interés....*

**V.G.:** Por eso. Pero el hecho de que exista el capitalismo y el neoliberalismo, no quiere decir que uno se quede quieto, ... una cosa es reconocerlo y otra es quedarse quieto frente a eso. Creo que debería haber una agenda y esfuerzos civiles



de política internacional, de pensar que el mundo tiene una mayor responsabilidad con nosotros y nosotros con el mundo.

Es decir, hacer que se reconozcan las experiencias de paz y los esfuerzos civiles. Creo que hay inconciencia tanto del Estado como de la sociedad civil de hacer sentir lo que está dado e invocar apoyo, compromiso con la parte sana, con la parte dinámica, con la parte pacífica. Pero, además, uno ve que la actividad fundamental que hacemos desde Colombia hacia fuera es la denuncia de las violaciones de los derechos humanos, y por eso, los europeos también reciben lo que uno les da, es decir, si la información todo el día es de denuncias y de violaciones, sobre eso trabajan. Falta una diplomacia civil más activa, constructiva.

Ahora, los europeos y la Unión Europea tienen sus dinámicas, su prioridad es el euro, los países del este de Europa y el Mediterráneo, pero eso no quiere decir que no pueda haber una acción favorable que genere, que incida de otra manera en nuestros países.

*G.S.: Siempre hemos tenido la capacidad de engañar al mundo de que estamos en una democracia... uno diría que lo que no se pone en cuestionamiento, en la imagen internacional, es que estamos en una democracia, siendo irreal.*

**V.G.:** Lo que pasa es que es una democracia muy rara, somos la democracia más antigua y estable de América Latina... con la guerrilla también más antigua del continente. Es decir, nuestra democracia es ambivalente como son tantas cosas aquí, porque esto no es una dictadura: es una democracia a la que le falta mucho sustento, le faltan fuerzas... bueno, todo lo que sabemos, es una democracia y, ante el mundo, somos la democracia más antigua y más estable de América Latina.

*G.S.: ¡Claro!, no hay una dictadura, pero sí un ejercicio del poder por la misma clase, por los mismos actores.*

**V.G.:** Pero ha ido cambiando.

*G.S.: ¿Te parece que ha ido cambiando?*

**V.G.:** Ya no funciona igual. El solo hecho que los partidos tradicionales ya no funcionen como antes, que esas maquinarias se estén recalentando, que para elecciones siguen existiendo pero ya no funcionan igual, ya les cuesta muchísimo más, ya es mucho más difícil. Hay muchas cosas que se están moviendo, mire las dificultades que tienen para moverse en estas elecciones, todo lo que están poniendo en acción para mantenerse ahí, la incapacidad de convocatoria, eso demuestra que ya no funciona como antes.

Pero no cambia de la noche a la mañana, es decir, tenemos también que ver las cosas de otra manera, porque hay una cultura arraigada, porque hay un sistema que ha funcionado de una manera, porque el clientelismo es una costumbre, esa mentalidad no está solamente en la clase dirigente sino está en todos nosotros y eso no se cambia de la noche a la mañana, entonces, por eso pensamos: "llegó la Constitución y aquí cambió todo" y resulta que no.

Ya es hora de concebir a Colombia como un país integrado al mundo, como un país libre en América Latina desde la democracia. Una de las grandes revoluciones pendientes que tenemos –son como muchas– es un país donde la tolerancia crea una actitud en todo, tolerante significa respeto al otro, el reconocimiento, el saber que para todos hay un lugar, que para todos hay un derecho...un país capaz de reconocer sus potencialidades, su diversidad cultural, sus inmensas riquezas ¿cierto?, un país manejado por un Estado democrático total, no un superestado, pero un Estado que funcione, que canalice las energías de la gente, un país en paz en el sentido de una resolución distinta de los conflictos y un país gobernado con justicia social, donde la discriminación no sea una cosa tan dramática...

*G.S.: Pero en un país que, al menos en el discurso, anteponga un poco la felicidad a la rentabilidad, a la productividad y a la competitividad.*

*V.G.: ¡Claro!, y donde el eje de las políticas sea una decisión de transformar a la gente, a toda la gente y no las ganancias y el mercado... sí, un país en función de la gente que, además, es la que produce riquezas...*

*G.S.: Y un país sensible a lo que les está pasando a los niños, a las mujeres, a los ancianos...*

*V.G.: ¡Claro! Sí, pero no hay indolencia, porque a veces la indolencia es cuando uno se siente muy impotente ¿no? y un país solidario también con otras cosas, un país menos singular, un país más abierto al mundo, en el sentido en que puede aportar y recibir, asumir una conciencia planetaria, es decir, entender que este mundo es mucho más, que es un solo mundo y que somos parte de él...*

## CECILIA LÓPEZ

### LA INIQUIDAD ES LA SEMILLA DE LA DISCORDIA Y DE LA VIOLENCIA

*Cecilia López es de las mujeres colombianas con una mayor trayectoria en cargos de alta responsabilidad política y económica en Colombia. En el momento de nuestra entrevista era la directora del Departamento Nacional de Planeación.*

*La conversación fue interrumpida en varias ocasiones por llamadas que con carácter urgente le hicieron distintos ministros. Es economista con preocupaciones fuertes sobre los asuntos sociales y bastante versátil en las cuestiones políticas nacionales.*

*Combina con éxito un discurso de carácter técnico en medio de un mundo altamente intervenido por los intereses políticos. Ha logrado mantener la distancia de la clase política tradicional y en muchas ocasiones ha entrado en polémica con representantes de esa clase.*

*Aunque es difícil percibir, por su independencia, cuál es su intención en el mapa político colombiano, su trayectoria podría señalarla como una de las mujeres que tendrán más espacio en un futuro no muy lejano.*

#### **Guillermo Solarte**

*¿Cuál es su opinión acerca del problema de convivencia en Colombia?*

#### **Cecilia López**

Yo creo que aquí hay una cultura de la violencia, no es que los colombianos seamos violentos, sino que los pilares de la sociedad se han hecho de tal manera que se ha generado un clima de violencia y lo vemos claramente, a través del siglo y, lo peor de todo, es que aquí hay distintas violencias, que no se resuelven sino que se suman. Por ejemplo, la violencia por la tierra, digamos, eso no se ha resuelto, está opacada por lo que fue la violencia política, por la violencia del narcoterrorismo, pero, de todas maneras, en cualquier momento vuelve y afloja el problema de la tierra.

Me pregunto: ¿Qué hay en el trasfondo de esto? Yo tengo una tesis como economista, que estoy dispuesta a defender hasta la muerte, y es que creo que cualquiera que sea el modelo que tenga Colombia, cerrado, medio abierto o abierto, son modelos propicios para la violencia, son modelos que generan violencia, que no permiten la convivencia. ¿Por qué? Colombia es el único país de América Latina que lleva sesenta años con una tasa positiva de crecimiento anual y no ha tenido ningún año negativo, entonces, es para que —con tasas que no han sido extraordinariamente altas pero de permanente ascenso— hoy tuvié-

ramos una sociedad más igualitaria y unas clases medias más amplias y una élite mayor y un diferencial de ingresos mucho menor.

Pero, ¡no! Aquí no importa cuál es el modelo que uno impulse, de todas maneras el modelo termina siendo un modelo concentrador, que no resuelve problemas estructurales y que va sembrando semillas para la violencia, porque aquí lo que se ha generado cada vez más, no importa cual sea el modelo, son dos países: un país constituido fundamentalmente por la élite, que vive como los banqueros suizos y otro país constituido por mucha gente, por el resto del país, donde alguna gente vive como una clase media, pero la gran mayoría vive en condiciones precarias; hasta hay gente que vive como en el África: yo vi en la Ciénaga Grande del Magdalena casas sin techo que usaban plásticos cuando llovía.

Eso demuestra que hay algo que cruza los modelos, que hace que el poder político y el poder económico estén superconcentrados, que es un modelo que se ha retroalimentado, y siempre ganan y hay una gente que siempre pierde, entonces, se ha ido agrandando el problema: el diferencial de ingreso no se ha resuelto y es un país en que la mitad está por encima de la línea de pobreza y la mitad está por debajo de esa línea.

*G.S.: La reflexión que usted presenta me hace pensar que la democracia, respecto a los derechos políticos y a los derechos económicos, no funciona; la historia de la exclusión en Colombia lo muestra.*

**C.L.:** Yo creo que eso es verdad, por una razón: esta es una democracia bastante particular, la variable que cruza a todos los modelos para que sean tan concentradores, es la variable política: en la política hay un subdesarrollo. Este es un país con una democracia subdesarrollada y desordenada, es una de las democracias más indisciplinadas que yo he conocido.

Entonces, ¿qué es lo que pasa?, que no hemos modernizado la política, para que realmente sea compatible con lo que dicen las leyes colombianas, que estamos ya en una democracia participativa. Traer el modelo ideal, bajarlo de Marte, y no va a funcionar en términos de equidad, puede que funcione en términos económicos. El gran meollo de toda esta falta de convivencia es... no la pobreza, sino la inequidad, la semilla de la discordia. Aquí todos podríamos ser relativamente ricos, pero si hay cuatro que son dueños de todo y el resto no tenemos igualdad de oportunidades, ahí hay una semilla para propiciar o para dificultar una convivencia.

*G.S.: Siendo uno pragmático, de alguna manera uno creería que la política no es una abstracción, son los políticos, son las organizaciones políticas y son las ideas políticas.*

**C.L.:** Sí.

**G.S.:** *En ese sentido, uno podría estar hablando de una crisis fuerte en Colombia, que está como precipitando una baja credibilidad social sobre los políticos.*

**C.L.:** Colombia es un país de un dinamismo impresionante, uno se sorprende. A pesar de todos los elementos negativos que hay en la sociedad colombiana, hay un proceso de avance en todos los niveles, aunque las diferencias no se achiquen: usted ve campesinos con motocicleta, cuando antes eran campesinos con burros y en ciertos campos de Boyacá, que me ha sorprendido, automóviles viejos, isí, pero automóviles!, con improvisadas –como cosa muy linda– formas bastante sui géneris de garaje, entonces, la sociedad sí es una sociedad que va...

**G.S.:** *Es una sociedad que avanza o crece, en el sentido de poder consumir más.*

**C.L.:** Crece, porque así se mejora la gente que está por debajo del nivel de necesidades, mejor dicho, que no tiene necesidades básicas satisfechas que es el 20% de la población; entonces, digamos que todo el mundo ha mejorado un poco, pero no al mismo ritmo y, definitivamente, hay un grupo que con este modelo, que es bastante concentrador, se está apropiando del excedente de una manera impresionante, y resulta que eso tiene una altísima relación con la política.

¿Por qué hay crisis?, hay crisis porque hay insatisfacción, hay crisis porque nos hemos dado cuenta que así no es, que puede haber otras formas, y además, porque ha habido un exceso de la clase política que es mucho más visible: mire lo que está pasando con las electrificadoras que por politización, por desgüeño o por lo que ustedes quieran le están causando un problema macroeconómico al país. Ahora se espera una clase política mucho más conciente, con una visión más general del país y la gente que ha quedado excluida de la política, ha generado una dinámica interesante.

Esto nunca lo había planteado, pero se me ocurre lo siguiente: este país tiene una tecnocracia relativamente joven, empieza a surgir de los sesenta en adelante, bueno, esa tecnocracia la vacunaron contra la política y acuérdesese que surgió como un sector privilegiado apolítico, sobre todo, los que salimos de universidades como los Andes, etc... la verdad es que hubo un cierto desprecio y se consideró que se perdía cuando uno entraba a una clase política y no hubo una entrada de generación, por ejemplo, en mi caso, el único que entró fue César Gaviria y ahí lo tienen, ya fue Presidente de la República, sin duda un tipo capaz, y el resto no, el resto se fue a hacer el posgrado, el máster, el resto siguió estudiando, hizo investigación, etc. Resulta que esa clase que no existía antes, esa tecnocracia, que ha recibido muchos beneficios, de todas maneras tiene más conciencia del desorden y de la forma absurda como se está desarrollando el país, como se sigue concentrando la riqueza.

**G.S.:** *Sin embargo, el problema de fondo y que perturba, de alguna manera, el sistema político colombiano y la democracia, son dos fenómenos fortísimos: el de la corrupción y el de la impunidad.*

**C.L.:** Sí.

**G.S.:** *Estos dos fenómenos están perturbando el funcionamiento del Estado; algunos analistas hablan del "colapso parcial del Estado". ¿Usted qué opina?*

**C.L.:** Creo que un sistema en donde hay una élite que se beneficia exageradamente de concentrar el poder económico y el poder político, se corrompe, es decir, yo creo que la corrupción es un fenómeno que está en la sociedad colombiana hace rato; si aquí no existiera esa corrupción, en el sentido de apropiarse de lo público...

**G.S.:** *O de negociar lo público.*

**C.L.:** De acuerdo, o de negociar lo público... el narcotráfico no hubiera entrado tan olímpicamente a la sangre del país, o sea, lo que pasa es que el narcotráfico no solamente agravó el problema, sino que también avaló unos valores torcidos, entonces, creó una cosa complicada, que era que aquí se podía robar al Estado y no era pecado, pero si era narcotraficante sí era malo, o sea, todo era permitido mientras no fuera plata de narcos... se está empezando a recuperar la noción que es tan delito lo uno como lo otro. Cuando uno no tiene presiones sociales fuertes, sino que todas las decisiones las concentra en un grupo que se reparte los beneficios, eso genera corrupción y esa íntima relación entre el sector privado y el gobierno llevó a unos fenómenos de corrupción que han hecho colapsar el modelo.

¿Cuál es el valor que introdujo el narcotráfico? El enriquecimiento ilícito es rápido, o sea, aquí lo que importa es el enriquecimiento rápido y disfrutar de los bienes, y gente joven que ascendió rápidamente, porque ha sido un país de bonanzas, pero concentradas. La única bonanza realmente redistributiva que ha tenido Colombia es la de los narcos, porque eso benefició a los de arriba, a los de la clase media y aun al pueblo. Entonces, claro, es la primera vez que ven la oportunidad de tener dinero sin tener que llamar a algún político que les dé puesto y, en ese momento, el valor no es la honestidad sino el ser rico rápidamente, eso acentúa el problema de la corrupción. Eso tiene un impacto sobre el abuso de lo público, porque en cierta forma, cuando ya se reconoce que el narcotráfico es pecado, eso legitima la apropiación de lo público y se desborda.

Redondeando un poco todo lo que he dicho, creo que los focos de la dificultad para tener un proceso sano de convivencia ciudadana están: primero, en los modelos de desarrollo, no importa cual sea el modelo, siempre el modelo

es un modelo de guerra, entonces, el gran reto del país es un modelo de la paz, no importa si está abierto, cerrado, medio abierto, medio cerrado.

**G.S.:** *Algunos afirman que en vez de políticas de paz, debería haber economía de paz.*

**C.L.:** Sí, economía de paz. El punto fundamental es empezar a trabajarle a ¿cuáles son las bases que harían que cualquier modelo económico llevara a una sociedad equitativa? La pobreza no genera violencia, pero la inequidad sí, porque es que el fenómeno que genera violencia es la exclusión: Colombia, más que un problema de pobreza tiene un problema de exclusión social, aquí hay gente que no tiene acceso a nada y gente que tiene acceso a todo y eso es lo que genera este tipo de dificultades.

Retomando el hilo, decíamos que uno de los focos de dificultad para la convivencia es el modelo de desarrollo y, el otro, es el tipo de valores que estamos manejando en la sociedad; yo creo que aquí se rompieron muchas cosas cuando empezó la apropiación de lo público y empezaron a validarse muchas cosas, a través de esta mezcla entre lo privado y lo público, por ejemplo, empezó el tráfico de influencias. En Colombia, que es un país típico de tráfico de influencias, no se considera eso como corrupción, o sea, cuando tú te posesionas en un puesto, inmediatamente te llama tu vecina y cree que tú estás ahí para servirle a ella, no al país.

Ahora, al tema de la corrupción se suma el problema de la impunidad; yo he estado mirando un poco el problema de la guerra para poder entender la paz...

**G.S.:** *¿Por qué salta de la impunidad a la guerra?*

**C.L.:** Porque tengo que tocar el tema de la guerra para poder tocar el tema de la impunidad, parece mentira... Uno cree que no hay sino una sola guerra, la guerra que hay entre el sector campesino, los narcotraficantes, los paramilitares y el ejército, pero cuando uno mira los problemas de homicidios y la falta de convivencia ciudadana, resulta que uno encuentra que hay otra guerra, que es la guerra urbana. Y la verdad es que la guerra más costosa para el país es la violencia urbana: tenemos pruebas de que estamos perdiendo, más o menos, tres años de vida productiva de hombres entre 20 y 40 años por la guerra urbana y lo que genera una diferencia en expectativa de vida, entre hombres y mujeres, que nos puede crear problemas sociales, económicos y políticos; inclusive, de convivencia. Estamos quedándonos sin hombres jóvenes, bueno, sin llevarlo al dramatismo pero sí es una señal complicada.

Pero estamos tan connaturalizados con la violencia urbana que no la reconocemos y creemos que la guerra está en el campo, que nos queda lejos. Creo que el país tiene tres guerras: tiene una guerra que se ha reproducido violenta-

mente, que es una guerra en las élites, donde se ideologizó la economía, donde todo se ha politizado y donde en vez de construir, estamos dando una señal espantosa! de destrucción. Esta guerra es verbal y es mucho más grave de lo que uno cree porque crea un espacio que justifica la violencia urbana, todo el mundo se está matando, unos se matan en los periódicos, hay un clima de intolerancia, es decir, creo que esa élite está demostrando un clima de intolerancia y que a nadie le importa el país, ni siquiera a ellos, que se lo han repartido, entonces, eso crea un clima propicio para que la violencia urbana tenga esta dinámica y, finalmente, se refuerce con la guerra rural.

Todas esas guerras sí han tenido un impacto grande sobre la institucionalidad colombiana y el sector que se ha perjudicado, tremendamente, es el sector justicia; en unos análisis que está haciendo Planeación sobre la rentabilidad de la paz muestra que el hecho de estar viviendo este clima de guerra, de las distintas guerras, ha hecho que el sector justicia, primero, se subordine al ejército, segundo, se dedique a resolver problemas de coyuntura y, tercero, a resolver litigios de la guerra. Y ha dejado, porque no tiene tiempo, ni espacio, ni mente, de hacer lo que cualquier sistema judicial tendría que hacer: una buena justicia, que nunca la ha tenido Colombia, ¿por qué?, porque esa justicia también está ocupada por lo político y ha respondido como dijo Gaitán: "La justicia es para los de ruana".

Pero entonces, en este momento la cosa se ha agravado, porque le estamos pidiendo al sector justicia que se dedique a la guerra, aquí tenemos la Fiscalía dedicada al "proceso 8.000" que es parte de toda esta guerra que vivimos; olvidado por completo de los robos al Estado, eso está archivado. No hacemos sino demandarles cosas a los distintos esquemas de justicia para que nos ayuden a manejar la guerra. Entonces, la impunidad que es un problema que el país nunca ha resuelto, se agravó con haber desenfocado la institucionalidad de la justicia hacia problemas de coyuntura y haber la justicia perdido su independencia: Ahora, está más supeditada a los objetivos del ejecutivo, entonces, ahí hay un problema estructural para explicar por qué la cosa se agrava.

Por eso es que la única salida que tiene el país real, es la paz, ¡es lo lógico!, es decir, eso, afortunadamente, en una sociedad tan dividida como la colombiana es lo único que nos une finalmente y es un fenómeno relativamente reciente. Lo único que nos une es el compromiso o el reconocimiento de que sin la paz no se logra una sociedad como queremos; ahora, la paz sí es un pilar, que empezó a formar parte de un discurso, creo que ese es el principio de la nueva sociedad colombiana, del nuevo modelo de desarrollo, de una revaluación de valores, y de un proceso distinto.

Yo creo que a nosotros nos toca volver a construir a Colombia, con muy buenos antecedentes, porque ya sabemos cómo manejar la economía, la cosa social sigue complicada porque no tiene una tendencia más o menos libre.



**G.S.:** *Hablemos sobre los actores de la guerra; algunos analistas afirman que, por ejemplo, la guerrilla no tiene proyecto político y, otros, que la guerrilla sin proyecto político es terrorismo.*

**C.L.:** A riesgo de aparecer como economicista, estamos encontrando que detrás de la guerra hay un negocio, es más, yo tengo más claro el negocio de la guerra rural que el negocio de la guerra urbana. En la guerra rural hay grandes excedentes.

La guerrilla pudo empezar con un proyecto político y no me cabe la menor duda que algo de ideología debe quedar, ya no sabemos qué, no creo que sea la toma del poder, pero sí una toma territorial; algo queda de eso, porque de lo contrario ellos podrían vivir cómodamente en otra parte: no se queda en las montañas gente que se ha madurado, entre otras cosas, gente que lleva más de cincuenta años, algo de ideología debe haber. La verdad es que la guerrilla obtuvo un excedente, principalmente, por secuestros de la élite rural y, ahora, del narcotráfico: porque la guerrilla cuida los aeropuertos, porque protege a los narcos, por una cantidad de cosas que no vienen al caso. Claro que la guerrilla y el narcotráfico no son lo mismo, ese es un error de análisis gravísimo, son dos cosas distintas.

Y ese excedente creo que se lo están peleando los paramilitares. La pelea es que, de alguna manera, la élite buscó su propio ejército que son los paramilitares porque el Estado no fue capaz de acabar con la guerrilla; y el paramilitarismo está peleando y quiere apropiarse de ese excedente que es muy grande. Entonces, aunque puede haber una ideología, para ponerlo de esa manera, hay elementos económicos en toda esta guerra que, además, la internacionalizan: tenemos un problema de guerra internacionalizada, porque mientras haya demanda habrá narcos y mientras haya narcos hay guerrilla, ahí tenemos una red.

En los análisis que hacemos, hemos cometido dos errores: subestimar el tema económico y subestimar o, digamos, hacer un análisis muy circunscrito al territorio nacional, de un problema que es internacional.

Si la guerra es un beneficio para mucha gente, acabar con la guerra va a ser difícil. Y mientras el ejército no pueda acabar con la guerrilla y ésta no sea realmente amedrentada, no va a estar estimulada a buscar una paz. Lo peor es que quien está asustando a la guerrilla y quien la está desplazando es el paramilitarismo, porque encuentra una razón para justificarse; eso es lo más grave que nos puede pasar: son mercenarios que obedecen a otros factores de poder. Bueno, necesitamos que la guerrilla se sienta amenazada, no por lo ilegítimo sino por lo legítimo pero, al mismo tiempo, que en las propuestas de paz todo el mundo gane: tienen que ganar los guerrilleros, tienen que ganar los paramilitares, tiene que ganar el pueblo colombiano, tiene que ganar el ejército, todo

el mundo. Se dirá que es un imposible, ¡no!, porque no todos tienen que ganar al tiempo, ni todos tienen que ganar lo mismo.

**G.S.:** *¿Usted ve el proceso de paz como un proceso de construcción colectiva de propuestas?*

**C.L.:** Yo creo.

**G.S.:** *No de negociación.*

**C.L.:** No, no.

**G.S.:** *Hay tres o cuatro plataformas que son muy cercanas, incluso, a las propuestas del gobierno...*

**C.L.:** Por ahí no es, ¡hombre! Que este país tiene que hacer una Reforma Agraria, pues sí, puede que esté en la Agenda de Paz y buenísimo usar la Agenda de Paz con este fin, pero eso no va a garantizar la paz; en realidad, es la construcción de una sociedad distinta.

Sin embargo, la motivación para ellos no es tan idealista, de pronto es un problema económico. Ellos no van a perder un gran excedente, simplemente en aras de nada, como el ejército no va a reducirse a un tamaño proporcional de un país en menos de nada, eso no puede ser, entonces, aquí hay que mirar los actores de la guerra de una manera distinta: la visión no económica de la guerra nos puede llevar a unas soluciones no sostenibles de la paz, sin que yo diga que todo es económico, pero yo creo que eso es un factor fundamental.

## ALMUDENA MAZARRASA

### LA PARTICIPACIÓN INTERNACIONAL ES UN MECANISMO DE COLCHÓN PARA EL ACERCAMIENTO ENTRE LAS PARTES EN CONFLICTO

*Almudena Mazarrasa es española. En un primer momento nos pidió el favor de no grabar la entrevista pero unos minutos después nos permitió hacerlo. Estuvimos recordando un poco la situación española inmediatamente después de la muerte del dictador y el proceso de transición a la democracia. Hablamos del Pacto de la Moncloa, de la matanza de Atocha, en donde fueron asesinados de manera cruel abogados comprometidos con los trabajadores, esto sucedió en los primeros pasos de la democracia española y supuso como el intento de golpe de estado del coronel Tejero, prueba de fuego para la apertura democrática.*

*Para llevar un corto período en Colombia su conocimiento de nuestra realidad era sorprendente, manejaba no sólo la coyuntura actual sino que también conversaba con bastante seguridad sobre las causas y orígenes de la crisis actual.*

*Es como buena española una excelente conversadora y la comunicación, una vez rotos los obstáculos de las sospechas de quiénes éramos, nos permitió un diálogo sincero. Almudena antes que una tecnócrata internacional de los derechos humanos es una persona bastante comprometida con la situación colombiana de finales de milenio.*

#### **Guillermo Solarte**

*Nos gustaría conocer su percepción sobre el problema de la convivencia en Colombia: ¿en dónde radica ese conflicto, casi inverosímil, en el que estamos metidos ahora?*

#### **Almudena Mazarrasa**

Bueno, yo les cuento que si uno mira la historia de Colombia ve que hay muchos puntos de conflicto, y principalmente, en tres sectores: ha habido exclusión en el sector político, económico y social; y creo que eso ha motivado las diversas manifestaciones de la violencia que se han ido acumulando, históricamente, en el país y que han desembocado en este conflicto tan complejo, con tantos actores y con tantas implicaciones y con tanto, digamos, recelo de unos y otros en la sociedad.

Es tan grande el recelo que ni siquiera en el sector político la gente conforma grandes bloques y en el sector económico los intereses están, también, divididos en los sectores sindicales y la propia sociedad civil está un poco perdida y dispersa con muchas iniciativas, pero no suficientemente conglomerada. En-

tonces, creo que es una sociedad que ha producido mucho individualismo a causa de todos los hechos anteriores.

Me da la sensación que ahora hay una toma de conciencia de la necesidad de salir de este resentimiento, pero no es fácil curar todas estas heridas que se han ido acumulando. Sí, hay un hastío fuerte de todo el mundo, porque el grado de la violencia interpersonal, intersectorial ha llegado a ser tan grande, que ya nadie le ve salida, al menos, que sea por la vía de unas propuestas de convivencia y de paz. Sin embargo, es todavía difícil conformarlas porque aún dentro de las llamadas "propuestas de paz" uno ve que, en algunas ocasiones, los temas se siguen politizando. Pero esa voluntad me parece que es cada vez más fuerte en el país y se trata de ir poniendo, digamos, un poco de voluntad de todas las partes para limar estas asperezas históricas.

**G.S.:** *He mirado unas "estadísticas de la muerte", llamémoslo así, que contabilizan, mas o menos, 250.000 muertes en una década. Sin embargo, gran porcentaje de esas muertes no son muertes políticas, son muertes que de alguna manera tienen que ver con homicidios comunes, con delincuencia común.*

**A.M.:** ¡Claro!, pero si se enfoca a fondo los problemas, nos damos cuenta de que la disolución política y económica del país ha producido, también, un efecto en el sistema judicial muy fuerte. Entonces, esta falta de confianza que existe en el país respecto a la capacidad del sistema judicial de responder a las demandas, crea las condiciones para que los litigios se diriman por la fuerza de las armas. O sea, la problemática política del país ha producido una falta de credibilidad en las instituciones y se ha trasladado a todas las instituciones del país y, entonces, se están intentando solucionar, por la vía de la fuerza y de la violencia, aspectos que una sociedad, digamos, con mayor estabilidad, los soluciona por la vía de la justicia, y esto incrementa la violencia.

**G.S.:** *¿Estamos o no en guerra?*

**A.M.:** Pues yo sí creo que están en guerra, evidentemente tampoco es una guerra como las del siglo XIX con los campos diferenciados, sino con muchos actores y todos entrelazados; pero la guerra está ahí, porque se producen todas estas muertes violentas continuamente y con una presencia, cada vez más fuerte, de actores violentos en zonas que ni siquiera están controladas por el Estado. A veces uno tuviera la impresión que se trata de una guerra más parecida a las que existieron en algunos países en el medievo, en donde hay muchos actores que controlan diversos territorios y dirimen los conflictos entre ellos. Y el Estado no está totalmente presente o está presente de un modo marginal y temeroso de otros factores de la violencia...

Pero sí creo que hay una guerra, con unas manifestaciones muy peculiares: no es una guerra con dos ejércitos diferenciados que luchan entre ellos, sino que es una guerra, digamos, bastante sucia, en donde se utiliza mucho a la población civil para controlar territorio y en donde cada uno de los grupos impone la justicia por su propia mano.

*G.S.: ¿Usted qué piensa respecto del papel de Estados Unidos con relación a la guerra colombiana?*

**A.M.:** Hombre, creo que Estados Unidos juega un papel muy fuerte, sobre todo, porque siempre lo ha venido jugando en todo el hemisferio latinoamericano. Y en este sentido, me parece que la sociedad colombiana está influida por lo que piense o lo que se decida en los Estados Unidos, pero no sólo en el tema del conflicto. Creo que también es una excusa decir que se está en manos de los Estados Unidos para solucionar el conflicto, eso no es cierto.

Me da la sensación que para salir del conflicto se necesita el apoyo internacional, porque el conflicto está tan envenenado que si... digamos, no hay alguien que actúe de colchón entre las partes, difícilmente las partes podrán tener la calma necesaria para salir de él. Por lo tanto, creo que es importante la presencia internacional, pero en su conjunto.

*G.S.: El informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos del año anterior...*

**A.M.:** Bueno, no voy a entrar en comentarios sobre el informe del Departamento de Estado, porque le voy a presentar el informe de la oficina de Derechos Humanos a la Alta Comisionada. Y además, como Naciones Unidas, yo no soy nadie para comentar los informes de cada uno de los países miembros de las Naciones Unidas.

*G.S.: Bueno, entiendo. Para la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos aquí en Colombia, ¿cuál es el sentido de su trabajo?*

**A.M.:** En Colombia se ha llegado a tal grado de violencia y de violaciones de derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario, que se pensó que la presencia de la oficina es un paso más efectivo que el de los relatores, que tradicionalmente se utilizaban.

El mecanismo de supervisión de las violaciones, desde el punto de vista de Naciones Unidas, es una figura novedosa porque tiene la importancia de la presencia permanente en el país, y no se reduce a las visitas esporádicas. Por lo tanto, se abren mayores relaciones de interlocución con la sociedad y una mayor comprensión de lo que pasa. Y también, el establecer unas relaciones de

confianza con toda la sociedad sobre lo que puede ser la presencia de Naciones Unidas en el país.

**G.S.:** *Me gustaría saber más sobre las funciones.*

**A.M.:** Las funciones, digamos, son recibir quejas, transmitir a las autoridades, recibir información, asesorar a las autoridades y asesorar a la población civil en general.

**G.S.:** *¿Cómo ve el papel del Estado colombiano?*

**A.M.:** Ustedes tienen que comprender que a veces en este país se habla del Estado, como si éste tuviera el mismo poder que en otros países, donde el Estado sí tiene una estabilidad. No creo que el Estado esté violando los derechos humanos porque quiera violarlos, sino porque la situación del país es tan compleja, que realmente están violando los derechos humanos porque el Estado no tiene la prominencia para impedir que esto ocurra.

**G.S.:** *Para muchos de los entrevistados, el paramilitarismo está relacionado, de forma estrecha, con las fuerzas armadas y es uno de los grandes obstáculos para llegar a un diálogo donde no haya esa desconfianza o ese recelo...*

**A.M.:** Estoy totalmente de acuerdo, pero el paramilitarismo nace porque hay una situación, digamos, de poder de la guerrilla muy fuerte y, desgraciadamente, ha dado lugar a la existencia del paramilitarismo. Entonces, una vez más, llegamos a la conclusión de que aquí hay una guerra y que hay un conflicto grande.

**G.S.:** *¿Ustedes qué hacen respecto a los desplazados...?*

**A.M.:** Bueno, también hacemos el seguimiento, pero mi oficina tiene sólo seis expertos y resulta complejo actuar, digamos, preventivamente, es complicado porque no tengo bastante gente.

**G.S.:** *El proyecto es que crezca un poco más la oficina o...*

**A.M.:** No lo sé, no lo sé, posiblemente el acuerdo se va a renovar, pero no sé si va a crecer o no. El gobierno ha solicitado la presencia del Alto Comisionado para los Refugiados, están estudiando la posibilidad de hacer una intervención más trascendental para el problema de los desplazados.

**G.S.:** *A pesar que solamente lleva ocho meses en Colombia, ¿ha pensado, de alguna manera, en los pasos para intentar las soluciones?*

**A.M.:** Mire, la única solución que veo es que la gente se siente a negociar, si no, no hay una solución para el país, ni económica, ni políticamente.

**G.S.:** *¡Claro! Pero sentarse a negociar tiene el problema de construir confianza entre los actores y es un problema muy grave, porque yo no confío en nadie, o los pactos se rompen por otros caminos informales. Entonces, uno se pregunta, ¿cómo construir esa confianza? ¿qué hacer?*

**A.M.:** Bueno, creo que, en primer lugar, es importante establecer espacios, digamos, más formales de diálogo. En ese sentido el Consejo Nacional de Paz es una herramienta importante, en la que veo que el país se fija poco, porque ahí se van a establecer espacios donde los diversos actores de la sociedad se pueden sentar con cierta permanencia. En este consejo, también, está previsto estudiar cuál puede ser la participación internacional y su rol.

A mí me parece que este es un elemento extremadamente importante, porque la participación internacional puede servir de colchón o de acercamiento entre las partes. En el momento se ha solicitado para la negociación y es un elemento que no ha existido en las negociaciones colombianas. Y después tienen que establecerse unos acuerdos marco de supervisión de agendas, de respeto a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario, precisamente como una participación internacional.

Esta herramienta también obliga a cada uno de los sectores de la sociedad a conformar su participación y se va a conformar la participación de los sindicatos o de los gremios o de las ONG. Esto obligaría a que cada uno de estos grupos designe a quien lo va a representar. Entonces, se establecen ciertos canales de orden, no digo que vaya a ser fácil que cada uno de estos sectores se ponga de acuerdo para saber quién lo va a representar, pero es un ejercicio mínimo que tiene que hacer la sociedad con el fin de ordenarse, porque creo que hay demasiado desorden.

Entonces, a través de esta herramienta, por lo menos, la sociedad tiene que hacer el ejercicio de ordenarse a sí misma y tener una cierta disciplina para elegir a unos representantes en este organismo, con independencia, que puedan dirimir sus problemas sobre cuestiones puntuales como la reforma agraria, el rol de las fuerzas militares, lo que va a pasar con el sector de los recursos energéticos, etc.

**G.S.:** *Lo novedoso es la intervención internacional, porque ya se han hecho intentos de pactos, incorporaciones de grupos armados, proyectos de reinserción, intentos de reforma agraria, etc. Cuando uno analiza el camino que ha andado Colombia se sorprende porque casi se ha intentado todo. La responsabilidad del fracaso, en muchos casos, es de las organizaciones políticas, que no lideran el proceso democrático: son organizaciones,*

*en muchos aspectos, corruptas, donde el clientelismo es como su negocio para el poder. Entonces, uno diría que lo novedoso estaría en la intervención internacional.*

**A.M.:** Eso por un lado y por el otro la participación de la sociedad civil, a través de los mecanismos de que he hablado, que por las informaciones que tengo no ocurrió en ocasiones anteriores; era, básicamente, el gobierno con la guerrilla, pero no había participación estructurada de los gremios (de pronto en la sombra), de los sindicatos, de la iglesia, de las mujeres, en fin, de los sectores de la sociedad que en definitiva, también, tienen que expresar su voluntad y, además, el cómo ellos van a producir la negociación de paz.

Porque, cuando se habla de reforma agraria, ésta no solamente la hace un gobierno, sino con la opinión o la participación de los propietarios del campo, del sector comercial del campo, del sector financiero, es decir, ahí tiene que intervenir todo el mundo, porque si un gobierno impone una ley que los demás no cumplen o quiere impulsar una ley pero no puede, digamos, porque el parlamento está en contra, es ahí donde se encuentran las dificultades. A través de la herramienta de un Consejo Nacional de Paz, ahí se podría negociar con un poco más de raciocinio y no solamente con impulsos.

Bueno, si en la primera fase de la negociación por lo menos se expresa una cierta voluntad de acallar las armas, eso ya es importante, aunque puede haber escaramuzas por aquí y por allá, como se muestra en toda negociación de paz, pero por lo menos se expresa una voluntad, digamos, de empezar a terminarla.

**G.S.:** *El mapa del conflicto colombiano es complejo. ¿Cuál es el papel real de las Naciones Unidas?*

**A.M.:** En primer lugar, Naciones Unidas no interviene en una negociación a no ser que se lo pidan las partes. Pero evidentemente Naciones Unidas se podría entender como un sistema impulsor, digamos, de una negociación, pero la intervención práctica no ocurriría hasta que no lo pidan las partes y, por supuesto, hasta que no lo decida el Consejo de Seguridad, el Secretario General. Como promotores de la negociación interviene desde ya, por ejemplo, ya intervino la Unicef que aprobó el Mandato de la Paz.

**G.S.:** *Usted dice que Naciones Unidas interviene cuando se lo pidan las partes; en el caso colombiano ¿quién debería pedirlo?*

**A.M.:** En el caso colombiano serían evidentemente las autoridades y la guerrilla. Desde luego las autoridades deciden cómo van a sentar a los paramilitares, porque eso también es un factor nuevo a estudiar.

**G.S.:** *¿Y la sociedad civil?*



**A.M.:** Eso es interesante porque sería casi como algo novedoso. En las negociaciones en Guatemala y en El Salvador prácticamente han sido la guerrilla y el gobierno, no ha habido participación civil dentro de este tipo de consejo, como se puede ver quizá aquí.

Naciones Unidas dice que no interviene en un conflicto sólo a petición de la paz, es decir, que no interviene porque hay una parte que pida la intervención, ino!; hasta que no estén de acuerdo todos no se interviene, es un poco el tema...

**G.S.:** *Los que se están matando, que hacen pensar que es una guerra civil, creo que nunca pedirán la intervención. Entonces en casos especiales, en caso de que el Mandato por la Paz se consolide en un movimiento más o menos fuerte, pacifista, coherente, donde haya cero clientelismo, cero politización, en esos casos podría...*

**A.M.:** Lo que está claro es que el Mandato por la Paz tiene una importancia política en el sentido de decir: nosotros queremos la paz y, además, queremos que haya participación internacional; pero, por razones obvias, la comunidad internacional no se sienta, no viene aquí a decir: yo intervengo con buenos oficios, hasta que los que se pelean no se sienten a negociar...

Entonces, quiero decir que las solicitudes de la sociedad son muy importantes, en cuanto que la sociedad internacional responde, precisamente, a esa demanda de la sociedad, entonces, hasta que no se sienten y digan: bueno pues mañana uno aquí, otro allí y otro allí, y nos sentamos, o sea, difícilmente se presenta aquí...

**G.S.:** *¿De qué manera participa la Oficina en los acercamientos que se producen ahora entre el gobierno y los grupos armados, la comisión nacional...?*

**A.M.:** Bueno, tenemos contactos directamente con los comisionados de paz y con la comisión de conciliación nacional: hablo con ellos, me cuentan. Aunque con los grupos armados no tengo contacto últimamente y yo tengo poca gente, y apenas hemos ido una vez en misiones de exploración de lo que pasa, pero es que no tengo capacidad porque los grupos armados son muchos y están dispersos...

## ANTANAS MOCKUS

### CREAR UN ESPACIO DE COMUNICACIÓN ILIMITADA

*El Bosque Izquierdo, un tradicional barrio santafereño, se ha convertido en un refugio privilegiado para los intelectuales de nuestro medio. Y Antanas no es la excepción. Cuando llegué a su casa, estaba rociando las matas en la azotea de su apartamento, donde vive en compañía de Adriana y su hija Laima. Algunas esculturas de su madre adornan el apartamento.*

*En los últimos días, las estadísticas de un informe según las cuales en una década en Colombia se presentan 250.000 homicidios, de los cuales aproximadamente el 15 % se cometen en el sector rural y el 85% restante en las ciudades y que, igualmente, el porcentaje mayor de muertes no está relacionado con el conflicto armado, sino más bien con la delincuencia organizada, me habían dejado reflexionando sobre la convivencia humana, un tema esencial para la vida de nuestro país y mi gran interés de analizarlo con Antanas me había animado a romper su tranquilidad cotidiana.*

*En el segundo nivel del apartamento donde se encuentra su estudio, el lugar más adecuado para conversar con Antanas, tuve la oportunidad de analizar el tema y nuestro protagonista, a pesar de los notorios esfuerzos por ser preciso, no dejó de tocar los temas más importantes de la vida de nuestro país. No podría decir que el Antanas que tenía delante de mí fuese el aprendiz de filósofo de ayer, sino más bien el aprendiz de político de hoy.*

#### CONVIVENCIA Y CULTURA

##### **Guillermo Solarte**

*En los últimos días hemos estado reflexionando en la Misión Rural sobre la convivencia humana. ¿Qué piensa usted de este tan importante tema?*

##### **Antanas Mockus**

Quisiera plantear una conceptualización inicial. El ser humano no lo es si no establece relaciones con otros seres humanos, creando vínculos, lazos. En las sociedades contemporáneas, estos lazos son mucho más móviles, más diversificados, más flexibles. Lo cual además posibilita la otra cara de la moneda, el individualismo.

Actualmente, existe una altísima capacidad para facilitar la creación de lazos entre las personas y para poder hacer de esos lazos un soporte importante del cumplimiento de reglas. Una parte de estas reglas es cultural y otra buena parte es jurídica-contractual. Además, no podemos olvidar la regulación moral,

personal, individual, de la forma como se establecen y se mantienen o terminan las relaciones.

La convivencia es algo bien lejano de la simple existencia tranquila y pacífica. Es construcción conjunta, relación fuerte, mutuo apoyo, utilización recíproca de habilidades, de conocimientos, enriquecimiento recíproco. En síntesis, es la fertilidad de la diversidad. Si no hay convivencia, la pura existencia simultánea no produce en realidad todo lo que puede producir.

Evidentemente, la convivencia requiere que funcionen bien todos los elementos motivadores de la cultura, de la regulación cultural, todas las gratificaciones de la moral, todos los placeres. Dicho de una manera simple, la ley está basada en la posibilidad –a veces la inminencia– del castigo. En cambio, la regulación cultural aprovecha mucho más elementos de tipo gratificante, uno de los más curiosos es la pura atención, la que corresponde positivamente al famoso “téngame en cuenta”, el famoso “escúcheme”.

**G.S.:** *¿Cómo funciona esta regulación cultural en la economía de mercado en la que estamos viviendo?*

**A.M.:** En una primera aproximación podemos suponer que la economía del mercado parecería remplazar una serie de estructuras y de relaciones sociales por una relación puramente contractual, haciendo posible una humanidad basada en el mercado. En los últimos diez o quince años, sin embargo, la investigación –aun a veces desde posiciones muy interesadas en mirar la economía del mercado como algo autosostenido– ha reconocido que el mercado sólo funciona bien si existe su otro, si existen límites muy claros por los cuales el ser humano, o su vida, o su honra, no pueden ser objeto de transacción económica. Si existe honradez en los acuerdos económicos, si existe disposición a la transparencia, la economía funciona mejor.

El mercado no funciona bien, no arroja sus beneficios sociales, si la ley no se cumple y si no existen regulaciones culturales que faciliten el cumplimiento de la ley, y posiblemente tampoco si no se cuenta con individuos que, *motu proprio*, buscan un comportamiento honrado, decente, respetuoso del otro, que han interiorizado un núcleo ético de humanidad, que han convertido por ejemplo el respeto a los derechos humanos en parte de su propia moral.

**G.S.:** *Según este análisis, ¿tiene mayor peso la regulación cultural en la estructuración de la sociedad?*

**A. M.:** Es cierto, si analizamos bien las tres regulaciones, podemos concluir que la decisiva es la regulación cultural. Así por ejemplo, cuando la regulación cultural impide el soborno resulta fácil consolidar su rechazo mediante la ley y la moral.

Por tanto, en el caso colombiano, el mejoramiento de la convivencia implica una transformación cultural, ya que ésta lleva a una regulación cultural más basada en satisfacciones, y –posiblemente– a unos límites más incorporados en la moral de los individuos.

Ahora bien, desde esta perspectiva, en Colombia se vive una dramática situación. A pesar de que tanto la moral como la ley son claras, tanto los hábitos como las reglas de juego son contrarios, en algunos aspectos, a éstas, provocándonos evidente malestar, evidente disonancia.

**G.S.:** *Nuestra historia nos enseña que, por lo general, lo que tratamos de arreglar es la ley. La coyuntura actual es un buen ejemplo de ello: algunos sectores están proponiendo una nueva constitución, un nuevo acuerdo liderado por los mismos políticos. Pero eso no funciona. Hay una crisis muy fuerte en la política colombiana. ¿Qué piensa usted?*

**A.M.:** En diferente grado, yo diría que todos estamos “presos” del llamado “santanderismo”: la ilusión de que las leyes configuran, definen la sociedad. Así, el reformismo legal insiste en modificar las reglas jurídicas, ya sea desde la posición ingenua del que cree que así es, que el cambiar la ley mejora la situación, hasta la posición cínica del que dice “vamos a cambiar la ley, que de todas formas el juego se juega en los intersticios y en contra de la ley y no dentro de ella”.

Para esta última posición, parece que el vínculo político actual no permitiría la gestación de leyes respaldadas por consenso social, con lo cual tampoco retransmite a la sociedad el compromiso de obedecer la ley. Digámoslo de otra forma: el político tradicional recoge parcialmente la voluntad de la gente y dice “bueno, está bien, quieren tener esta norma, ténganla, el problema de por qué no se cumple no es ni mío ni de ustedes”. De su incumplimiento a veces se le echa la culpa al Estado o a la ineficiencia del sistema de justicia.

En síntesis, el proceso de la legislación no está aún acompañado del suficiente debate sobre las implicaciones morales y culturales de la ley.

**G.S.:** *¿Qué consecuencias nos ha traído esta situación?*

**A.M.:** En primer lugar, nos hemos dejado tomar una enorme ventaja por la legislación. El proceso educativo va mucho más lento. Los legisladores recogen las buenas intenciones morales de la población y las convierten en ley. Cuando éstas no se cumplen, se reprocha a la sociedad. Mientras que muchas veces la respuesta a la pregunta de por qué no cumplimos habría que buscarla en el contexto educativo y cultural.

**G.S.:** *Esta propuesta nos plantea un interrogante: ¿Qué diferencia encuentra entre el cambio moral y el cultural?*

**A.M.:** La diferencia consiste en que, si el cambio moral funciona, aparecen nuevas razones por las cuales la gente se gratifica a sí misma o se culpabiliza a sí misma por su comportamiento. Ahora bien, si el que funciona es el cambio cultural, entonces aparecen más bien mecanismos de gratificación o de censura social externa que ayudan a establecer unos nuevos límites entre lo socialmente válido y lo socialmente inaceptable. Ello se entiende aún mejor si se compara con un problema de metodología de educación, como una diferencia entre la comprensión intelectual de un conocimiento y la asimilación de ciertos procedimientos interpersonales.

Cualquiera de nosotros puede necesitar apoyo externo para cambiar algo. Existen muchos estudios sobre esto. Para que uno cambie un hábito, no basta con que uno diga: "quiero cambiar". Sin duda, la actitud personal es importantísima, puede corresponder a un compromiso moral con la ley, pero lo decisivo es cuando ese cambio se incorpora en un juego de lenguaje usualmente compartido.

Ahora bien, la restructuración cultural puede hacer más fácil el cumplir la ley. Puede lograr que uno no tenga que pensarlo diez veces, que lo automático sea el cumplimiento de la ley. Eso sí, requiere procesos complementarios.

Y, justamente a esos, creo que la clase política le ha puesto muy poca atención, o ninguna.

**G.S.:** *En el ámbito del Estado, ¿cómo se refleja esta situación?*

**A. M.:** En relación con el tema de las transgresiones a la ley, hay una atribución muy fuerte de responsabilidades al Estado. El caso más notable es el de la corrupción: "Los funcionarios públicos son corruptos", se dice; en cambio, cuando es un privado el que participa es "un pobre hombre realista al que le tocó transgredir". En parte ello puede ser cierto, pues existen códigos culturales colectivos. Sin embargo, también el empleado público actúa casi siempre bajo la influencia de estos códigos.

Es un juego que se juega con complicidades recíprocas. La resistencia moral a ese juego es importantísima, es bueno que haya tanta gente como hay hoy en día tomando posición individual, diciendo "yo –como es mi caso– no acepto la corrupción". Al mismo tiempo, es bueno que la ley actúe y, de vez en cuando, castigue al responsable.

**G.S.:** *Pero, ¿usted cree que será suficiente?*

**A.M.:** Cierto, esas dos cosas no bastan. Hay que sabotear la reproducción de esos códigos culturales, encontrar la manera de desarmarlos allí donde funcionan. Una de las cosas que distingue la regulación moral de la regulación cultural es que la reflexión moral te acompaña a todas partes y de algún modo reta

a ser coherente: "tú armas tus reglas, la jurisdicción de la moral es tu vida completa, no puedes fragmentarla".

En cambio, la jurisdicción cultural sí está muy segmentada: por medios, por ambientes. Existen tipos completamente honrados que si, tras una inmersión en un medio perverso, les proponen unas jugadas con las que no están moralmente de acuerdo, las aceptan.

Piense además en la recalcitrancia de lo cultural. La regulación cultural es la que sostiene la gran cantidad de honradez y de pacifismo que subsiste en medio del "despelote". Esa es la otra parte que nos hace falta reconocer. La cultura resulta un buen obstáculo a ciertas cosas, aún más, gracias a ella muchísima gente permanece honrada, muchísima gente juega honradamente, respeta los acuerdos, respeta los contratos.

De hecho, ante el nivel de impunidad que existe, ante los homicidios... existe gran cantidad de gente que ni mata ni piensa en matar, porque la moral y la cultura combinadas producen unas barreras eficaces.

**G.S.:** *Entonces, ¿qué papel juega la ley?*

**A.M.:** La ley también influye un poco. Desde el punto de vista legal en Colombia ya no se puede ser más superlativo: la nueva Constitución dice que la vida es un derecho inviolable, la paz es un deber y un derecho de obligatorio cumplimiento...

Por su misma radicalidad, esos enunciados colindan con la inconsistencia. Por tanto, el problema no está o ya no está en la declaración jurídica.

En el fondo, nuestro llamado santanderismo alimenta los modelos autoritarios de sociedad. Yo, que tampoco soy totalmente ajeno a este hecho, al menos lo tengo ahora más consciente. Si uno fetichiza la ley, entonces dice: "lo que pasa es que no hemos logrado aplicar las sanciones a fondo".

**G.S.:** *Con frecuencia, lo que uno piensa es que colectivamente hemos aceptado la transgresión de la ley, y lo que resulta paradójico es que quienes deberían ser ejemplares en el respeto a la ley, los líderes, son quienes la transgreden con mayor facilidad.*

**A.M.:** Además, hay otro hecho que quisiera comentar. Los trabajos de Francisco Leal sobre el clientelismo muestran que está muy profundamente incrustado en la tradición política colombiana el jugar a escondidas con la ley, o sea enduercerla para encontrarle luego la nueva trampa, el trasladar los controles de un lado a otro para tener la manera de hacer favores a cambio de favores, de volver rentable en términos políticos la excepción a la ley.

En este contexto, tomando por ejemplo mi experiencia en Bogotá de manera muy puntual, uno corre el riesgo de terminar siendo un tipo raro que "no

aprendió a jugar como se juega acá, por patán, o por bruto". Y la gente puede hasta terminar expulsándolo a uno como a un "cuerpo extraño".

Uno de los problemas que existen sobre todas esas cosas es que no se ha logrado encontrar la manera de medir la tendencia. Por ejemplo, si usted me pregunta si en los últimos cinco años los funcionarios públicos colombianos se han vuelto más venales o menos venales, honradamente no le podría responder. Ahora bien, si me preguntara si en las cuentas de las empresas los gastos para pagar la corrupción han aumentado, y si las asociaciones ya estuvieran recogiendo con toda la discreción necesaria la información para producir mensual o bimestralmente unos indicativos, la cosa cambia.

Actualmente, es posible que la corrupción se haya vuelto más indignante, que tengamos más claro su carácter nefasto. Puede que ésta no haya aumentado, pero la sensibilidad y el rechazo social a la corrupción sí lo hayan hecho. Creo que a veces bajo la percepción de que algo no cambia se incuban grandes cambios.

*G.S.: Usted hacía referencia al neoinstitucionalismo. Pero, en el campo de las reformas ha habido intentos no sólo para replantear la legislación sino también la modernización de la burocracia. Da la impresión de que en Colombia se ha intentado todo, por todos los lados. ¿Como se debería abordar el problema nacional?*

**A.M.:** A ratos, me parece indispensable crear un espacio de comunicación ilimitada. Es el equivalente cultural de la constituyente. Es decir, este tipo de cosas hay que analizarlas muy a fondo, dado que los recursos usuales para reformar las reglas, las organizaciones, o la idea de darle látigo moral no ha funcionado. Algo impide que esos esfuerzos hayan sido suficientemente fructíferos.

Un profesor japonés –al hacer un diagnóstico sobre la incapacidad de trabajo en grupo– y un estudiante de derecho de la Universidad Nacional, Humberto Peña Taylor –ante mi diagnóstico de un gran divorcio en Colombia entre ley, moral y cultura– coincidían de algún modo en alabar "una sociedad tan desordenada". Sin embargo, creo que ha habido demasiado sufrimiento, demasiadas muertes, sufrimos muchos, ha corrido demasiada sangre, incluida la del propio Peña Taylor.

Para mí, ese es el elemento de materialidad que deberíamos tener en cuenta. Claramente, el volumen de sufrimiento es un indicador de fracaso, de que no estamos actuando bien. Dentro de las funciones estatales mínimas está la de garantizar la vida. Se puede discutir una cantidad de cosas pero la función hobbesiana está interrumpida en Colombia. Está supremamente desvirtuada. No atender a este indicador de mal funcionamiento de la sociedad sería una irresponsabilidad. Además, cuando miramos los homicidios vemos que, quince

años atrás, éramos mucho más pacíficos, teníamos una violencia como la latinoamericana (teníamos un tercio de la que tenemos ahora, valorada por la tasa de homicidios por 100.000 habitantes por año).

La armonización entre los códigos culturales, y lo que le dice a uno la moral, es en teoría siempre abordable mediante cambios en la ley, pero a veces estos cambios en la ley son como órdenes infructuosas a la cultura. Por eso, creo yo, muchas veces el problema no está en la ley.

**G.S.:** *En la realidad colombiana, encontramos una alta intromisión de los partidos políticos en las decisiones. Esto ha significado que la burocracia colombiana sea repartida en cuotas y además de transgredir la ley favorece la corrupción y el clientelismo.*

**A.M.:** Le escuché en estos días a Juan Manuel Santos, en un foro, lo que creo fue un lapsus, que "los partidos son los que administran el Estado". Es una frase que se le salió, yo le decía que los partidos proponen gente para gobernar el Estado, pero nadie debe gobernar al Estado desde afuera. Ahora bien, si la reproducción política está basada en la transgresión, una de las piezas claves es buscar cómo se amplían las alternativas sanas de reproducción política.

La sociedad ve casi con escándalo el hecho de que el político se profesionalice, como por ejemplo lo que estaba haciendo yo mismo al cobrar hasta por las conferencias. Hasta en uno mismo se alborota todo un sentimiento católico antimundano, esa idea de que uno no debe mezclar las causas desinteresadas con el dinero. La paradoja es que eso termina fortaleciendo los medios tradicionales de reproducción política.

Según mi punto de vista, lo que se está dando es la utilización del Estado para reproducirse políticamente, con una especie de contrapeso, que es relativamente sano, pero que también tiene sus problemas: el intento de los grandes grupos económicos de incidir ellos más directamente, por lo menos en la selección de la cúpula.

## LA GUERRA Y LA PAZ

**G.S.:** *Ahora abordemos el tema de la paz. ¿Cuáles serían los horizontes para nuestro país?*

**A.M.:** En primer lugar, lo que usualmente caracteriza las guerras es la polarización amigo-enemigo llevada al extremo y la división clara de la sociedad en dos. Esta situación no se ha producido, no hay guerra global en el país. Lo que hay es guerra local y, lo que es más grave, en esta guerra así como hay poca claridad global, hay tendencia al todo vale en lo local. Las reglas de juego propias de la mayor parte de los conflictos armados se han ido transgrediendo, posiblemente por una escalada recíproca.



Sin embargo, el país se resiste a una polarización global. No sólo el país no quiere guerra sino que no participa en la guerra. Los actores armados intentan meter al país en una guerra y no lo logran, en el sentido de alcanzar un alineamiento incondicional de la población. Obvio, en sitios donde ya entra a jugar el terror...

**G.S.:** *Según las estadísticas, en Colombia en una década se presentan 250.000 homicidios, de los cuales aproximadamente el 15% se cometen en el sector rural y el 85% restante en las ciudades. Igualmente, el porcentaje mayor de muertes no está relacionado con el conflicto armado, sino más bien con la delincuencia organizada. ¿Qué piensa de esa situación?*

**A.M.:** Muchos colombianos arriesgan la propia vida o la vida de otros por cosas muy pequeñas. Y tienen una gran intolerancia. Un efecto y a su vez un factor fue el crecimiento del mercado ilegal de armas a comienzos de los años ochenta.

El modelo de justicia informal funciona desde una escala organizada, como la guerrilla, hasta una escala individual, como el tipo completamente suelto que sale a vengarse de alguien o a cobrar una cuenta por las malas.

A mi juicio, hay una pavorosa conexión con la reproducción simbólica de la sociedad: buena parte de la ficción de los países industrializados, que corresponden por lo general a sociedades supremamente pacificadas, logra que el ciudadano que nunca haría justicia de mano propia goce imaginándose haciendo esa justicia.

Toda esta intolerancia ciudadana, gente armada, gente embriagada que riñe o que se cobra cuentas, todo esto no tiene la estructura de la guerra, sino la estructura de la transgresión cultural, del desbarajuste cultural dentro del cual la gente perdió las reglas. Los mismos medios de comunicación se treparon en el asunto sin demasiada conciencia, y más de una vez contribuyen al debilitamiento del tabú.

Es parecido a lo que sucedió con la corrupción. Se genera una especie de visión blanda, de convivencia con la muerte, de aceptación...

**G.S.:** *En esta situación tan tensa, ¿qué piensa usted sobre la intervención de los Estados Unidos?*

**A.M.:** Bueno, en la reflexión sobre los conflictos en general y, muy especialmente, sobre los conflictos armados, se reconoce a veces que los enemigos son pares que se constituyen y configuran mutuamente, como en la política. Podría decir que en varios países latinoamericanos la contrarrevolución preventiva de los Estados Unidos en los años sesenta de algún modo aisló y combatió, pero también moldeó y de algún modo fortaleció a la guerrilla.

De la misma manera, hoy podría ver señales de cambio en la preocupación norteamericana frente a esas guerrillas, con una pequeña excepción reciente: la inclusión de las organizaciones guerrilleras colombianas en un listado de organizaciones terroristas. Fuera de eso, si uno le hace un cierto seguimiento a las posiciones norteamericanas, se ve que después de la Perestroika el comunismo deja de ser un gran peligro y la guerrilla pasa a representar un problema secundario al lado del narcotráfico.

Algunos columnistas y analistas han tratado de señalar cómo, en la agenda norteamericana, el tema del narcotráfico comenzó a cumplir funciones simbólicas sustitutivas de las preocupaciones propias de la guerra fría. Sin embargo, esto no debe impedir reconocer que sí hay problemas objetivos, de adicción y especialmente de violencia relacionada con la drogadicción y con los riesgos de un acceso temprano de los jóvenes a las drogas. Se trata de un frente que, al menos por el momento, causa más escozor en la sociedad norteamericana que en la nuestra y que, de un modo legítimo o ilegítimo, es aprovechado para poner muy en alto, en la vida norteamericana, la lucha contra los narcóticos, y privilegiar dentro de ésta la lucha contra el narcotráfico internacional.

En Colombia, EU está jugándose una carta clave al tratar de separar los dos problemas. Uno podría contar con que los EU respeten al máximo un proceso de paz, siempre y cuando en éste se diferencie claramente entre narcotráfico –que sigue y parece seguirá siendo un problema para EU– y guerrilla como fuerza política.

*G.S.: Según los analistas, en el problema del narcotráfico empieza a primar el aspecto geopolítico. ¿Cómo ve usted esto?*

**A.M.:** El tema geopolítico ha sufrido cambios y alivios como consecuencia de la Perestroika. Era muy distinto cuando se jugaba con la posibilidad de una expansión del dominio soviético y se pensaba que una revolución en un país podía hacer metástasis. Tal vez era un panorama más explotable en términos de paranoia que el que plantea la droga.

Ahora bien, EU también tiene su propia autoimagen y juega un poco al policía del mundo, intentando de esta manera dosificar sus acciones adentro y afuera. Sin embargo, en temas como la certificación, veo a EU bastante dispuesto a que sea un sistema multilateral el que haga ese tipo de controles y EU simplemente seguiría atento a prestarse como fuerza disponible para ejecutar las acciones recomendadas por un sistema internacional.

Según mi punto de vista, funcionarios de EU contribuyeron un poco a generar el mito de la narcoguerrilla, simplificando la situación entre guerrilla y narcotráfico, y posteriormente se descubrió la altísima inconveniencia de esa simplificación, que agrava un problema de muy difícil solución. Actualmente,

creo que, tanto en EU como en Colombia, estamos interesados en asumir al máximo la idea de que la guerrilla es un actor político que tiene sus propias razones...

En cuanto a la guerrilla, digamos que fue atroz en su frialdad a la hora de utilizar ciertos métodos. La suya fue una ruta pavorosamente calculada en cuanto al narcotráfico. Es decir, jugó a pegársele a la rueda al narcotráfico y a volverse una pieza clave del conflicto con éste. En esta situación, me parece que sería más fácil reconocerle su alto poder de negociación. De hecho de la continuidad o no del conflicto armado podría depender la continuidad o no del narcotráfico en Colombia.

*G.S.: Sin embargo, parece que ese poder de negociación –según la opinión de mucha gente– no proviene de la existencia en la guerrilla de un proyecto político que la oriente, sino de su progresivo avance en la estrategia militar.*

*A.M.: Sí, uno podría decir que la elaboración de una visión política y la participación en el teatro político pasó hace bastante más de una década a un segundo plano. De alguna forma el éxito militar y financiero de la guerrilla la llevó a despreciar, al menos durante un buen tramo del camino, la adhesión de la sociedad. Además, encontraron un mecanismo de adhesión, demasiado fácil, que es el terror que produce un poco de guerra, más que la solución de problemas inmediatos de la comunidad pobre.*

Ahora bien, es típico de una estructura militar caer en los terribles inconvenientes de la “teoría del empate”, que establece que todos los jugadores juegan a seguir empatados, no a vislumbrar, no a proponer y no a justificar lo que hacen en función de respuestas a la pregunta ¿qué harían si ganaran? Entonces, un elemento importante en Colombia, en este momento, es pensar en lo que haría la guerrilla si ganara.

*G.S.: Según algunos analistas, en el ejército uno de sus problemas residía en no lograr ser un ejército nacional, sino un ejército tradicionalmente al servicio de la burguesía.*

*A.M.: Pues ahí recomiendo mirar dos cosas. Primero hay un sentimiento de exclusión relativa, que hay que analizar con detalle. Creo que lo que ha habido es un período de división muy marcada en los rangos del ejército, soldados supremamente pobres, casi siempre campesinos, y unos oficiales provenientes de las familias más aristocráticas del país. Afortunadamente Colombia empezó a transitar gradualmente hacia un ejército un poco más profesional y, por tanto, con parte de sus cuadros provenientes de familias más humildes y también hacia un servicio militar más democratizado...*

Ahora bien, en las actuales circunstancias, el ejército tendrá que redescubrir su papel en la complejidad del proceso de paz y ¡ojalá! participar en él muy

activamente para transformar a tiempo su mentalidad y salir del proceso curados una serie de factores de resentimiento, despojándose al máximo de cualquier voluntad de venganza.

**G.S.:** *¿Es necesaria una purga del ejército?*

**A.M.:** Sí, la policía lleva ya varios años de depuración interna exitosa. Sin embargo, hay que pensar en fomentar y propagar las convicciones racionales necesarias para que esa purga tenga eficacia. Hay que evitar la formación de núcleos excesivamente resentidos. Así, comparto la teoría de que "quien la debe, la paga". Pero, si la sociedad va a ser indulgente con un fulano, tiene que serlo, de manera balanceada, con todos. Soy conciente de que si entráramos a castigar todo lo que pasó y todo lo que aún desafortunadamente vamos a hacer de lado y lado, nunca terminaríamos...

**G.S.:** *¿Es aceptar una disposición colectiva al perdón?*

**A.M.:** Sí, a un perdón, pero como un borrón y cuenta nueva acompañado con mucho rigor para la cuenta nueva. Por eso debemos ponernos metas hacia delante. Y aquí vuelvo a mi tema favorito: esto no son sólo decisiones puramente personales, es necesario que haya cultura, hay que cambiar los hábitos, hay que volcar más esfuerzos a la transformación de los hábitos que al castigo del individuo.

Además hay que comprometer al individuo con la transformación de los hábitos, y para eso hay que hacer atractivo este cambio. También hay que acompañarlo de la reubicación, de algún modo, tranquila, suave y limpia, iese ayuda! O sea me imagino mucha gente del ejército yendo a las universidades y esforzándose por armar un proyecto adecuado a las circunstancias.

Van a recibir aquí a miles de oficiales y ¿qué les decimos? ¿Cómo les ayudamos a reconstruir su versión?, porque la paz sin una especie de cambio, de ajuste de paradigmas, es una cosa muy vulnerable y frágil...

**G.S.:** *¿Quiere decir que es como estratégico fundamentar la técnica de negociación?*

**A.M.:** No sé si soy un buen negociador o no, ¡hasta detesto la palabra negociación! Pero sí me gusta que se coloquen las cartas sobre la mesa y me gusta la idea de que en el fondo se trata siempre de armar un rompecabezas para lograr resolver un problema. Y me gusta mucho, cuando alguien tiene un argumento serio, ceder. Ceder porque el argumento tiene talla y no solamente ceder un poco, sino lo que la racionalidad ordena...

**G.S.:** *Un poco lo que propone Estanislao Zuleta: "el que pierde gana, porque tenía un argumento equivocado".*

**A.M.:** Sí, exacto. En la construcción colectiva de una solución lo que interesa es que la solución quede bien construida, razonable, defensible.

También, en muchas ocasiones debemos tener la capacidad de decir: "y esto, ¿cómo se ve desde afuera? ¿Cómo lo vería uno cincuenta años más adelante?". Me preocupan mucho los simulacros que he visto de procesos de paz, con avasallamiento de lado y lado, con trucos y chantajes, donde uno le mete al otro la mano en la garganta hasta el fondo. Eso lo que genera es dolor, hartera y desconfianza. Creo que toca superar muchas predisposiciones. Lo clave es buscar que la solución sea defensible ante todos. Y que sea viable, que se pueda sostener a lo largo del tiempo.

**G.S.:** *Una de las cosas evidentes es que hay una especie de euforia pacifista o de activismo sobre el asunto de la paz. Sin embargo, lo que parece ser claro es que es necesario volver eso un proceso. ¿Cómo piensa usted que podría ser? ¿Cómo hacerlo?*

**A.M.:** Eso puede tener como dos caras: una cara, medio clásica a la luz de los modelos de América Central, sería llegar a un acuerdo marco y fijar un proceso, acordar procedimientos, y luego fijar agendas. La otra, la veo difícil en medio de una guerra intensificada, es que la gente vaya logrando, poco a poco, la certeza de que los del otro bando (los de los otros bandos) no son unos "tales por cuales"... Hay que ir tanteando una "conversa" un poco más informal, con mensajes un poco en borrador. Una posible paz podría salir de algo así como una especie de intercambio de mensajes "casi públicos" (un tema muy colombiano)...

**G.S.:** *¿Cuál es el papel de lo que llaman la sociedad civil? Pues es una gran idea de todo lo que usted dice, o sea, que parece haber un consenso donde la sociedad civil debe participar, el problema es ¿cómo? Y ¿quién es la sociedad civil?*

**A.M.:** Pues ahí están, un poco dispersos, los miembros no gubernamentales de la Comisión de Paz, el Consejo Nacional de Paz, y la Comisión de Conciliación, y posiblemente la Asamblea Nacional. Muchas instancias.

Eso puede ser bueno, pero, al mismo tiempo, puede empantanar. Es bueno porque casi todos los interesados quedan satisfechos al poder participar. Ahora, al mismo tiempo, en algún momento, de lado y lado, la fragmentación se vuelve una incomodidad. Es así como nos gustaría que la guerrilla tuviera un solo vocero y una sola posición, y tal vez la guerrilla por su lado dirá: "bueno, aquí ¿con quién es la vaina, al fin y al cabo?".

Mi impresión es que Colombia tiene que arriesgarse a buscar soluciones. En parte, tal es el papel del Presidente, que debe tener un margen de acción grande, si no terminará maniatado, a la espera de que la sociedad le autorice qué puede otorgar... La solicitud de autorizaciones puede convertirse en una locura. No nos queda más remedio que confiar en que todos vamos a ser razonables y no atarnos.

Oí de boca de un exministro de defensa civil una posición que me pareció curiosa. Era casi como hacer un referéndum previo sobre qué es lo que le podemos llegar a otorgar a la guerrilla y qué no. Y ni un milímetro más. Pura manifestación de la prevención ante los procesos de concertación y del pánico de que allí nos exijan mucho más.

Mi idea es que, de algún modo, la sociedad y los grupos en conflicto se sienten a explorar soluciones libremente y que el Presidente se asuma como un gran conciliador, atado si acaso por algunos de sus anuncios electorales.

Parte del interés que tiene la vinculación de la sociedad civil es ¿cómo hacer para que, después, un congreso o una corte suprema no deshagan lo que los negociadores oficiales hicieron?

*G.S.: Una de las posiciones que hay es que la paz nacional debe pasar primero por la paz veredal o la paz local. En ese sentido, ¿antes que elegir un presidente para la paz se debieron haber elegido alcaldes para la paz?*

**A.M.:** Sí, pero la guerrilla curiosamente ha cambiado la perspectiva frente al poder local o, por lo menos, consideró más importante conquistar algunas cosas hostigando a los poderes locales, que buscando localmente hegemonías o interlocutores razonables. Lo hizo además siguiendo un modelo de intimidación.

O sea, el hecho de estar la guerrilla a veces identificada con el poder local lo debilitó un poco y en vez de aspirar a gobernar localmente, la guerrilla prefirió en varios municipios causar el daño político de unas elecciones parcialmente perturbadas.

Por otra parte, tal vez pudo reconocer que gobernar no es fácil, que mejorar las condiciones locales –más aún en términos de una visión comunista– pues no es muy fácil. Además unos hombres llevados por décadas a privilegiar la dimensión militar de su lucha...

*G.S.: Pero también fue una decisión de la guerrilla provocada por un hostigamiento cada vez mayor de los paramilitares.*

**A.M.:** Sí, es cierto. Y eso puede enturbiar mucho las decisiones futuras porque la estrategia es una buena fórmula que ha refrenado el crecimiento de la guerrilla, llegando incluso a ponerla en la disyuntiva de la paz. A mí me molestan

esos esquemas tan clásicos, eso de que tú necesites tener al otro medio arrinconado para poder conversar con él.

Pero, con eso de lado y lado me parece hoy la lucha muy improductiva, costosa, ilusa. Ahora bien, si es cierto que de por medio hay mucha dignidad tocada en el pasado, el arrinconamiento no mejora las cosas.

#### EL NÚCLEO DE LA ECONOMÍA

*G.S.: Retomando el tema de la convivencia, según lo que usted plantea, una vez establecidas las reglas, respetada la moral... aparentemente todo debería funcionar. Ahora bien, si el modelo económico es tan inequitativo que perturba las bases de la convivencia, ¿qué pensar?*

**A.M.:** Yo creo que la economía se refleja en la distribución de ingresos y en la forma de excluir y de arrasar con algunos, en toda esta pavorosa habilidad de optimizar a corto plazo, de tomar atajos. En cambio, si culturalmente fuéramos más zanahorios estoy seguro que eso incluiría, a partir de algún momento, la relación económica.

Normalmente, cada uno lucha por lo suyo. Ahora bien, algunas veces sería bueno ponerse en los zapatos del otro y decir "tampoco lo puedo acribillar". Es necesaria la medida.

En la economía ilegal, la situación es pavorosa. Cada día usted hizo veinte, cien millones, doscientos millones de pesos de "beneficios", porque el principal insumo de la economía es la vida humana—incluida la de los mismos narcotraficantes—. La forma de apropiación de esos cien o doscientos millones per cápita no deja de ser algo pavoroso. También, un cierto arribismo, fuerte en la clase media ascendente, arrasa. No se tiene en cuenta la justificación moral, filosófica o biológica, para decidir, cada cual simplemente parece buscar a todo costo su beneficio.

El afán de lograr productividad podría volverse más zanahorio. Simplificando mucho, ya no estamos en un modelo siglo XVIII o XIX donde el propietario se asume como el principal gestor de los incrementos de productividad. Antes era su problema: si la empresa no es productiva, él es el responsable. Si es productiva pues de buenas él. Mejor dicho, pierda o gane, él es el principal responsable y el principal beneficiario.

Ya en el siglo pasado y a comienzos de este siglo, se destacó mucho la contribución profesional a la productividad. Los ingenieros, los administradores científicos. En Colombia, el abanico de los salarios es muy alto, en los estudios comparativos que hicimos para las empresas de Bogotá nos dimos cuenta que los salarios de los altos cargos de las grandes empresas colombianas son muy altos, incluso en términos internacionales. Por una parte, ha habido una

profesionalización del esfuerzo de aumentar productividad, en muchísimos casos se trata de ejecutivos asalariados, no de herederos. Pero, por otra, este esfuerzo ha faltado prolongarlo hacia abajo, entrando en la fase contemporánea en que todos los miembros de una organización o una institución luchan por su eficacia y eficiencia. En otras palabras, no hay un esfuerzo colectivo de incremento de productividad y tampoco la correspondiente instrucción.

En otros países, ya son claros esquemas donde todo el mundo contribuye a aumentar la productividad, aunque sea conservando, seguramente, grados de diferencia y conflicto. El día en que toda la sociedad o, en una empresa, todo el mundo se preocupe porque la sociedad o la empresa sean más productivas la cantidad de riqueza producida abrirá escenarios de bienestar, de calidad de vida, de valores incluso posmateriales.

*G.S.: ¿Cuál es su posición ante el problema de la redistribución?*

**A.M.:** Mi posición sobre redistribución la resumo así: si uno tiene evidencias fuertes de que va a aumentar fuertemente la productividad redistribuyendo, debe redistribuir. Si uno cree que ello va a bajar fuertemente la productividad, redistribuir es una irresponsabilidad, porque la redistribución generaría un escenario no sostenible, ese es el problema que tuvieron los sandinistas con su Revolución.

Es decir, si usted tiene el poder, pero no tiene la capacidad de usar el poder para aumentar la productividad y no puede responder mejor para solucionar las necesidades de la gente, usted se fregó. Entonces, se termina en un esquema de socialización muy parcial de la propiedad de los medios de producción.

A la larga, a la gente no le importa de quién son las cosas, ni le importa si son de cooperativas, de empresarios privados o del Estado. La clave es el flujo de bienes y servicios y la sostenibilidad del crecimiento de este flujo de bienes y servicios. Con la economía no se juega. Hoy en día lo que es claro, lo que es bonito, es que muchos reconocen que esa misma economía que parece tan bárbara, tan dura, tiene una eficacia y unos efectos humanos variables, en función de lo que complementa el mercado, de lo "otro" con respecto al mercado.

*G.S.: Pero, ¿qué es lo "otro" del mercado?*

**A.M.:** Es la disposición a cooperar independientemente de los beneficios económicos inmediatos; son todos los mecanismos de solidaridad humana que puedan existir, pero no la vaina antimercado.

A mí me parece muy importante que el mundo preserve el modelo cubano, uno así podría invitar a gente de todo el mundo a conocer a una gente entusiasmada filosóficamente alrededor de dos o tres ideas, algunas de una manera tal vez no muy sostenible en el tiempo.



Todas esas cosas bonitas que se encuentran en Cuba, como el rebusque más orientado hacia el valor del uso, hacia el cacharreo de procesos, esa habilidosa inventiva y obviamente unas relaciones sociales mucho menos agresivas entre la gente (aunque de todos modos el nivel de vida de muchos se deteriora). Me gusta que la misma gente pueda decidir y decir: "bueno vamos a vivir mucho más pobres, pero va a ser mucho más chévere".

#### HACIA UNA POLÍTICA AGRARIA

**G.S.:** *Actualmente, se presenta el camino de la reforma agraria como una salida para el sector rural. Sin embargo, existe un gran escepticismo sobre la capacidad del Estado para realizarla. ¿Qué piensa de esta situación?*

**A.M.:** Yo sí insisto, y afortunadamente la guerrilla lo presenta en varios de sus textos, que es mejor hablar de política agraria que de reforma agraria, porque la reforma agraria se asocia inmediatamente con el tema de la propiedad, de la redistribución de la tierra. Sin duda, es éste uno de los factores, pero es un factor de importancia decreciente, porque los factores de la productividad han cambiado. Hoy en día, con mucho menos tierra se pueda producir más, siempre que haya educación.

Actualmente, la principal fuente de inequidad e improductividad es la carencia de educación, la falta de conocimiento.

**G.S.:** *En el sector rural la situación educativa es dramática, terrible. Según las estadísticas, el 95% del presupuesto, que es mínimo de todas maneras, se va para funcionamiento: salario de profesores y el 5% restante se va para inversión que por lo general es arreglar las escuelas. Además, los sentidos que se trabajan en la educación son sentidos productivistas.*

**A.M.:** A la larga, el problema de muchos mapas conceptuales es asumirlos parcialmente. Por ejemplo, si usted es un utilitarista radical en su filosofía, al final usted tiene como corolario cantidad de cosas bonitas como la exigencia de honradez por su propio bien. Aunque sea por su propio interés, tiene usted que ser solidario con los demás, etc.

Si usted dice que la educación va a ser la fuente básica de productividad, usted tiene que educar a la gente con capacidad de comunicarse, con capacidad de ponerse de acuerdo. Si la educación se asume para la productividad, entonces se necesita ser muy ingenuo para pensar que solamente vamos a poner tornillos. Tenemos que enseñar a pensar, a entender, tenemos que pensar en el desarrollo cognitivo, en el desarrollo de la inteligencia social. Lo que me gusta de la productividad es que le pone mayor posibilidad a la tarea de la equidad.

## UNA PEDAGOGÍA POLÍTICA

**G.S.:** Debido al fuerte divorcio existente entre la comunidad y el gobierno local y nacional, estamos estudiando la posibilidad de crear una especie de pedagogía política que permita, a la sociedad civil, comprender el sentido de la participación y aprender a participar en la toma de decisiones ¿Usted cómo vería una estrategia de pedagogía política como paso de solución a largo plazo?

**A.M.:** Existe un monopolio de la participación electoral, de la participación en las tareas públicas ejercido por la misma clase política minoritaria, que localmente ha sido roto por movimientos cívicos y también posiblemente por movimientos armados.

Pero aunque ha sido roto, hay que asegurarse de que el monopolio no se vuelva a constituir. Pues los que conocen las mañas, tal vez centenarias, del clientelismo y del juego entre instituciones públicas de hostigamiento, incluido el uso político de los mecanismos de control, no las dejan fácilmente. Hay que reconocer las dificultades y afrontarlas.

Entonces, se pueden dar varios pasos: uno es el de crear una pedagogía para tratar de mantener a la gente como garante, estar atentos a que no haya desviación de los nuevos actores.

Creo mucho en que uno podría circunscribir, por un momento, la pedagogía de la participación a la planeación local, a la correspondiente asignación de recursos y al seguimiento de su uso. Ya sería mucho. El nuevo esquema consiste en jugar y no asustarse porque... a todo recién llegado intentan desanimarlo o desangrarlo o enseñarlo a jugar perversamente.

La idea es hacer cosas, como las que hizo *Viva a la ciudadanía* en la época de la pasada constituyente. Hizo cosas muy valiosas.

Ahora, ¿qué hacer si mucha gente mantiene una prevención frente a la participación especialmente en los temas más grandes? Me parecería rarísimo, una cosa loquísima, extrema, obligar a la gente a participar por rifas, por loterías y entonces a todas las cédulas que terminan en veintisiete o en setenta y dos les tocó un poco de cursos, de opiniones, de vainas, y así a un ciudadano de cada cincuenta le podríamos decir: "Mire, lo prefieren de funcionario público a usted, escogido por azar". Parece exagerado, pero así fue la elección de magistrados, al azar, en la Grecia clásica.

Hoy el esquema está legalmente constituido para propagar educación, para que la gente común y corriente conozca el Estado debidamente y, por lo tanto, cuando trabaje con él esté muy comprometida con la honradez, la equidad y la eficiencia y cuando esté fuera, no obstaculice su tarea.

Creo que se ha hecho muchísimo por lograr apertura política en Colombia, pero muchos de los procesos abiertos no son aún suficientemente adecuados. Me imagino el sistema educativo metiéndose en eso, es una posibilidad.

## GABRIEL MUYUY

### SE NECESITA QUE EL PUEBLO PARTICIPE PARA CAMBIAR AL PAÍS

*En el momento de la entrevista Gabriel Muyuy era senador de la República en representación de las comunidades indígenas de Colombia. De gesto amable y conversación pausada, Muyuy fue respondiendo con gran seguridad cada uno de los interrogantes que le planteaba. Sentí que como parte de las comunidades indígenas de nuestro país su pensamiento tenía un interés especial por los temas ambientales y como político por los aspectos relacionados con la exclusión.*

#### **Guillermo Solarte**

*La situación del país parece agravarse con el tiempo. ¿Cómo ve un senador indígena los problemas centrales de convivencia en Colombia?*

#### **Gabriel Muyuy**

Mire, yo creo que Colombia está viviendo un momento bastante crítico y desde mi punto de vista las causas están dadas en varios factores: el factor económico, el factor político, el factor cultural, el factor social y el factor ideológico, de alguna manera.

En la parte económica, la distribución inequitativa y desigual de la economía ha llevado a la reacción de la gente, de la gran mayoría de la gente y hace que haya descontento, hace que haya protesta y conduce al problema del desorden público, incluso, mucha gente que se ve afectada ha tomado las armas para luchar... digamos... por la sobrevivencia de los mismos. Entonces, eso es un factor importante que mientras no se solucione es difícil que pueda haber mejoría en el país.

En segundo lugar, el tema político que es otro aspecto que hace que el pueblo se levante, que proteste, luche, porque la democracia está monopolizada, especialmente por quienes manejan la economía; entonces, la participación es muy mínima a pesar que la nueva constitución ha dado alguna apertura; además, hay una especie de discriminación racial, digamos, y aquí los únicos que pueden llegar al poder político son los que tienen plata y los que tienen apellido, por tradición histórica, entonces, ese es otro aspecto que incide seriamente en la situación crítica del país.

El aspecto cultural, creo que aquí en Colombia se ha creído que los únicos que pueden tener poder económico y político son los que tienen cierta tradi-

ción y cierta institucionalidad, mas no el pueblo, la gente pobre, o sea, hay una intolerancia. El artículo séptimo de la Constitución que habla que Colombia tiene un nivel cultural es difícil porque te quiere imponer, de todas maneras, así sea a la fuerza, criterios que propiamente no son del pensamiento de todas las culturas en Colombia.

En la parte social, hay un desequilibrio grande, hay mucha gente pobre y pocos ricos, hay mucho desempleo, hay mucha inseguridad social, mucha gente que no tiene ninguna garantía y todo eso incide en el problema de nuestro país.

Y en la parte ideológica creo que hay corrientes ideológicas, por ejemplo, la de izquierda que aún sigue vigente en nuestro país, a pesar que en el contexto internacional ha sido superada, incidiendo seriamente en el orden público para una convivencia pacífica.

Creo que el punto de la cultura es muy importante trabajarlo, entender que aquí en Colombia somos diversos, aquí hay mestizos, hay indígenas, hay negritudes y todos sus derivados, entonces, mientras eso no lo entendamos y no lo aceptemos y no lo asumamos, es muy difícil que en Colombia pueda haber mejoría.

Para mí esos son los aspectos que están incidiendo. Quisiera también decir que los colombianos aún no hemos entendido que hay una realidad nueva en el mundo, hay una dinámica nueva en la economía mundial, hay una situación política, incluso diferencias estructurales de los estados del mundo que debemos entenderlas para poder encaminar cualquier proyecto.

Por ejemplo, en la parte cultural y ambiental los colombianos, y uno se da cuenta en las reuniones internacionales, somos los que menos hemos entendido la necesidad de usar un modelo de desarrollo diferente, un modelo de desarrollo sostenible, sustentable. Mientras no lo hagamos, vamos a seguir teniendo problemas, no vamos a valorar los recursos estratégicos y vamos a seguir entre-gándolos a los países industrializados a cambio de nada, porque no hemos logrado entender el momento histórico y coyuntural que estamos viviendo en términos de recursos estratégicos para la economía de nuestros países.

En la parte política y económica, digo que el tema de la economía en el marco político y en el marco geopolítico, como antes lo manejamos, es necesario revisarlo, porque, desgraciadamente, no todos los Estados tienen soberanía; porque mientras sostenemos con los discursos y mediante normas, inclusive constitucionales, que somos un país independiente y autónomo, sin embargo, hay muchas cosas que por vía política y por vía económica están invadiendo el país.

Entonces, ese tema de soberanía, yo creo que hay que hablarlo en términos de pueblo y de dignidad de pueblo, eso es lo que se requiere hoy en día, pero eso el pueblo colombiano no lo ha entendido, entonces hay ese problema...

**G.S.:** *¿Usted cree que la impunidad y la corrupción son un obstáculo fuerte al establecimiento de una democracia más abierta, menos excluyente?*

**G.M.:** Sí, pero es un poco difícil saber qué es lo primero: si hay que derrotar primero la corrupción para que la democracia sea democracia, o primero el pueblo debe actuar y las dificultades deben superarse para que haya participación, si no eso es muy difícil.

A veces pienso que el pueblo es responsable porque no actúa cuando debe actuar, otras veces pienso que la estructura de este país, el sistema, hace que se imposibilite. Pero a veces pienso que es más responsabilidad del pueblo, una gran masa puede participar y debería participar.

**G.S.:** *Pero a veces sucede que la democracia está para que el pueblo participe mediante una de sus maneras como es la elección a los cargos, al mismo congreso, a las alcaldías.*

**G.M.:** Bueno, no sé cuál sea la situación concreta y real, pero la verdad es que aquí en Colombia cuando se habla de la participación política y de la democracia, implica muchas cosas, por ejemplo, yo he venido diciendo que en Colombia hace falta una cultura, una verdadera cultura política y eso requiere un proceso educativo serio y a fondo, en donde el Ministerio de Educación debería jugar un papel importante.

En Colombia uno se da cuenta que la gente entiende por política sólo y exclusivamente las elecciones; las elecciones en Colombia se han convertido como en navidad, donde hay fiesta, hay regalos, entre más fiesta y más regalos se den, la gente cree que es el que tiene derecho al apoyo popular.

Entonces, cuando se habla de democracia implica muchas cosas y eso tiene que ver con muchos programas, realmente; creo que además significa reestructurar las instituciones de partido, las instituciones de gobierno, entonces, habría mucho tema para hablar sobre todos esos puntos, simplemente menciono los factores que creo, desde mi visión, son los que inciden en la situación actual de Colombia.

**G.S.:** *Está circulando la idea de una nueva Constitución y de una nueva constituyente. ¿Usted qué piensa de eso?*

**G.M.:** Bueno, creo que ese tema lo están manejando la alta burocracia, la alta oligarquía, lo que decía, en todo este proceso no se puede participar. Yo he sido observante de que en Colombia es difícil llegar a un consenso de convivencia, mientras el pueblo no participe. Yo soy partidario, y lo he venido insistiendo, que el pueblo debata, incluyendo la misma iglesia, que a veces juega un papel importante en el país encaminado hacia la convivencia; los misioneros(as) muchas veces no se tienen en cuenta y éstos viven a diario la situación del pueblo.

En ese sentido, lo de la constituyente podría ser útil si fuera para un final de todo un proceso, porque es que la gente ni siquiera ha revisado qué contiene la Constitución, ni siquiera la ha puesto en práctica, por ejemplo, para mí el artículo séptimo es supremamente importante, tiene unos alcances impresionantes, y si ni siquiera se pone en práctica ese artículo. En el tema del ordenamiento territorial no ha habido voluntad política para que se haga un reordenamiento, donde reordenamiento territorial no es solamente la parte geográfica, implica lo político, lo económico, lo social, pero no se ha hecho, no hay voluntad política, ni de las fuerzas políticas, ni del gobierno, ni de los gremios.

Entonces, soy de la idea que lo que deberíamos hacer es revisar a fondo la Constitución y lo que sea verdaderamente necesario para el país implementarlo, como lo que estoy comentando del artículo séptimo, lo del ordenamiento territorial, fortalecer realmente las cosas de control, las entidades de control, o sea, la parte de justicia, la parte de control fiscal, etc.

Si de verdad faltan cosas en la Constitución, bueno que se abra una posibilidad y que se cambie lo que sea necesario cambiar, pero comenzar cambiando me parece que eso traería serias consecuencias al país. No creo, por ejemplo, que la subversión tenga tanta capacidad para en un momento ser mayoría y ser constituyente, porque de todas maneras esto va a funcionar como una democracia y va a colocar su voluntad de decisión, cualquiera que sea la mayoría. Entonces yo no soy muy partidario de que se comience por la constituyente, para haber paz en Colombia puede ser el final como algo importante.

*G.S.: Ya estamos hablando de la paz, y la pregunta es ¿estamos o no estamos en guerra? ¿Qué piensa usted sobre eso?*

**G.M.:** Pienso que desgraciadamente hay guerra, que oficialmente se está viviendo, aunque no se haya declarado institucionalmente; la verdad es que diariamente hay muchos muertos y hay una situación difícil porque hay una guerra donde prácticamente hay cuatro actores que están enfrentados: la guerrilla, los paramilitares, los militares y también está la delincuencia común, que están armados.

Entonces, esta guerra le está saliendo muy costosa al país y a los colombianos, no se publica cuánto ha gastado el país en presupuesto nacional para afrontar la guerra que vive el país, es mucha plata. Y si se hiciera un estudio de cuánto gasta la guerrilla que también usa recursos del país, esa es otra manera de usar recursos de los colombianos, o cuánto gastan los paramilitares en la guerra, que también son recursos del país, es mucha la plata que está desangrando a Colombia. Menos mal el país sigue resistiendo tanta... Entonces, eso hace que también llegue a otros problemas de carácter social y político y a veces pienso que no hay voluntad real, ni del gobierno ni de las otras partes...

Yo estuve hace mes y medio en Nueva York, en las Naciones Unidas, y establecían un informe total sobre desarme y la búsqueda de la paz en un foro mundial y algunos, que tienen experiencia en otros casos del mundo, nos contaban que frente a las guerras internas de cada país hay muchos intereses externos, sobre todo, de quienes producen y comercializan armas que no es cualquier cosa, es mucha plata. Por eso he venido diciendo que Colombia debe tener una posición clara frente a las Naciones Unidas y a los órganos multilaterales frente al tema de la venta de armas. Hay que tener un equipo de negociación bien capacitado política y técnicamente para las relaciones internacionales como hacen los Estados Unidos y la Unión Europea. Hay que especializar; aquí, se manda a cualquiera y allá hace lo que puede y si tiene la habilidad del negocio, todo lo que quiera, y el pueblo de Colombia no lo sabe.

Entonces, lo mismo pasa con el desarme, no hay una posición clara de Colombia que diga: ¡No al armamentismo y propuestas claras! Ahí se mueve mucha, mucha, mucha plata.

*G.S.: ¿Qué horizontes de paz ve? ¿Cómo llegar a la paz?*

**G.M.:** Bueno, primero, necesitamos una voluntad política y si hay esa voluntad, entonces puede haber acercamiento, puede haber clima de distensionamiento y de acercamiento y, de pronto, de negociación. Y segundo, creo que las partes deben ser concientes de que cuando se habla de una paz, las partes deben dar, eso es necesario, y, especialmente, el Estado y el gobierno que es el que administra el Estado, ser conciente que tanto la guerrilla como los paramilitares utilizan la delincuencia como una fuerza real y que tienen sus intereses y que en un momento dado hay que cederles cosas en términos políticos y en términos económicos; de lo contrario no se puede hablar de negociación, pues cuando se habla de ésta cada quien tiene que ceder en esa negociación, de eso deben ser concientes.

En tercer lugar, me parece que se creyó que con la nueva Constitución se iban a mejorar muchas cosas. Creo que la Constitución del 91, en sí, es buena y los constituyentes hicieron lo mejor que pudieron para el país, pero ya en su implementación ha habido fallas, ha habido errores, por ejemplo, lo primero que debía hacerse era inmediatamente haber impulsado la promoción de una "Ley Orgánica del Orden Territorial" ...

*G.S.: ¿Usted cómo ve el papel del congreso o la necesidad, según algunos, de renovarlo radicalmente para buscar esos espacios de convivencia o ampliar las bases de la misma que están establecidas en la Constitución?*

**G.M.:** Primero, le complemento, creo que en Colombia no se sabe el país para dónde va, no hay gobernantes que orienten, aquí falta un proyecto político que nos diga, en el nuevo contexto internacional, a qué lado es que tenemos que ir.

En la Cumbre de la Tierra del 92, todos los Estados deberían implementar un modelo de desarrollo sostenible, y aquí no lo hay, aquí cada uno hace lo que puede, no hay un proyecto político que responda a las necesidades del pueblo colombiano y a la situación histórica en el contexto internacional, y eso hace que todos andemos confundidos. Entonces, es necesario un "proyecto político", con un plan de desarrollo adecuado; el plan de desarrollo que aprobamos en el 95 y de que fui partícipe, era solamente un plan de inversión... es un plan que se ha incumplido en gran parte. Así es difícil, no hay un plan, no hay un programa, ¡claro!, el famoso "Salto Social" ya sabemos en qué está quedando, entonces, esa es la cuestión.

En cuanto al tema del papel del congreso, frente al tema de la búsqueda de la paz y de la convivencia ciudadana, creo que si en los tres poderes del Estado colombiano hay responsabilidad en la recesión crítica del país, hay cosas que se deben corregir... En el caso del poder legislativo, creo que está elitizado, creo que la mayoría de los colegas no conocen el país, el país total, me atrevo a decir que quienes más conocemos el país somos algunos senadores, porque de verdad conocemos regiones. He visitado 800 municipios de Colombia de una manera personal y conozco bastante cerca cómo está el país, tanto en la parte política como económica y creo que la mayoría no lo hacen, digo la mayoría del poder ejecutivo, los que planifican el desarrollo, como son los de planeación nacional, tienen excelentes títulos pero no conocen el país; entonces, lo quieren manejar a punta de fórmulas y eso es muy difícil así. En el poder judicial lo mismo, con todo el respeto que se merecen los grandes magistrados, digo que la justicia en Colombia se ha desamparado aplicando fórmulas jurídicas, pero que la realidad social, cultural y económica está lejos de esas fórmulas que se manejan a altísimo nivel.

Entonces, desde este punto de vista, creo que se requiere una renovación del congreso, pero esa renovación está en manos también del pueblo, por ejemplo, si en un pueblo toda la gente votara serían 5.000 votos pero solamente votan 2.000 o 2.500 y no es que no salgan, porque normalmente los días domingos toda la gente sale caminando una hora o media hora; qué sería si no le colocan carro, si no hay comida, si no hay bebida, no salen y quieren, entonces, ponerle un precio al voto.

Pero en la gran mayoría de municipios de Colombia, la gente si fuera consciente de qué es participar en las decisiones políticas, qué es defender el Estado de derecho, actuaría de otra manera, pero eso necesita de otra formación, entonces, hay una irresponsabilidad. Si no participa la gente de una manera libre y democrática, es muy difícil, seguirán funcionando los mismos y muchos de



esos intereses son de tipo económico, en general, son dueños del país. En materia de derechos económicos, entonces, se seguirán dando esas desigualdades, esos desconocimientos.

Siempre he pensado, desde mi experiencia, que algún día los indígenas tienen que llegar a ocupar cargos importantes en el poder legislativo, o en el poder ejecutivo, como en el poder judicial. Pienso que algún día debe haber un magistrado indígena, un fiscal indígena y, por eso, es tan importante la capacitación, un buen equipo de gente indígena a través de convenios con diferentes universidades del país: hay unos 1.500 jóvenes y mujeres indígenas haciendo carreras y hay algunos que están haciendo especializaciones en diferentes ramas. Esto no va a ser, naturalmente, la respuesta para las soluciones totales pero creo que va bien encauzada.

A veces uno escucha las críticas de la opinión pública que dice que el congreso es lo peor del país. A mí me parece que hay una crítica y en muchos casos con razón, porque en la vida de la gente hay muchas cosas que suceden, pero también hay muchas cosas... vistas desde la distancia... Por eso cuando me invitan de las universidades, les digo: ¿por qué no van a los debates de las comisiones, de las plenarias? ¿por qué no invitan a los políticos a las universidades a hacer debates de contenido, de altura?

Pero aquí uno se da cuenta que los que vienen a estar en los procesos son los gringos, esos sí llaman a los cócteles, desayunos, comidas, etc., hasta que colocan sus intereses, aprobando lo que ellos quieren, pero no vemos las universidades, las asociaciones, no las vemos presentando propuestas, presionando un poco, muy pocas veces se ve. Es difícil, y lo digo porque he sido ponente de varias leyes importantes y se ve mucha ausencia, entonces, uno dice, bueno la crítica, muy bien, pero por qué no llegan, por qué no ponen en cintura a los que dicen que son corruptos, sería muy bueno que los llamen a hacer los debates, que hagan su exposición y que les hagan debate con seriedad.

Estoy seguro que eso así irá cambiando, pero aquí hay un divorcio entre la clase política, entre la clase académica, la clase científica y el pueblo, donde todo el mundo se echa la culpa y, al fin, el que sale perdiendo es el pueblo, esta es mi percepción. Creo que también el pueblo debería tomar medidas para controlar a sus representantes, adquirir los poderes a través de deberes, pues les corresponde por constitución y por ley, y eso es lo que no se ve. En resumen, creo que el congreso necesita renovación y en eso gran parte del pueblo tiene la palabra, creo que es necesario que el pueblo esté más pendiente del trabajo que hace el congreso para denunciar con mayor objetividad; que no sean solamente los medios los que imponen y que la gente opine de acuerdo con lo que los medios dicen, creo que hace falta un acercamiento entre la clase académica, la clase política, la científica...

**G.S.:** *¿Ustedes, por ejemplo, con los U'was, los senadores o representantes que están aquí, en el congreso, han trabajado algo y en este momento están impulsando algo a nivel cultural, más allá de lo político?*

**G.M.:** ¡Claro!, nosotros hemos estado metidos en la audiencia, allá, en la zona en agosto del año pasado, hace poco cuando vino el ministro y nos hizo una reunión en compañía de los compañeros Uwa's, hemos estado aquí, en Bogotá, y en otras partes del país, promoviendo la búsqueda de la solidaridad.

Hace poco estuvimos con un dirigente de carácter nacional y un dirigente de los Uwa's, en Washington entregando la demanda ante la OEA, y también en la ONU entregando la demanda ante la Comisión de los Derechos Humanos, o sea, hemos estado en todo eso. Quiero decir, y en esto hay una discusión grande y de fondo sobre los proyectos de vida, que suelo llamar la Cultura de Cemento que cree que el desarrollo y el bienestar es que haya muchos edificios, muchas carreteras, muchos puentes, etc... el proyecto de vida que nosotros entendemos es que haya aire puro, que haya agua limpia, que haya un espacio donde moverse con tranquilidad y eso significa, también, desarrollo de su pueblo.

Igualmente hay que decir, como lo expresaba, que el pueblo de Colombia no ha entendido que en nuestro país hay unos recursos estratégicos, que hay que pensar en mucho más que el petróleo en la zona de los U'was; según los estudios que han hecho las universidades Javeriana, Nacional y otras personas hay recursos genéticos y sobre todo psicogenéticos que son mucho más valiosos, tienen mayor precio que el del petróleo y sus derivados. Por ejemplo, nos contaban en la audiencia, los que allá han hecho estudios técnico-científicos que hay cinco variedades de frijoles que no existen en ninguna parte del mundo y que sería un elemento fundamental para la seguridad alimentaria, obviamente para los colombianos, para el mundo.

Hay otros elementos, recursos económicos estratégicos, pero Colombia cree que la única fuente de ingresos es la regalía del petróleo, estamos muy quedados; mientras los europeos, los norteamericanos y los japoneses quieren patentar una serie de cosas que están en la zona U'wa, aquí se quiere acabar con todo, incluso con los pueblos y en eso es en lo que nosotros no estamos de acuerdo.

Entonces, aquí necesitamos proyectos de gran creatividad, digamos, de gran visión. Ahora, tenemos la gran tarea de generar nuevas ideas para producir energía, no basada en hidrocarburos para que no sigamos acabando este planeta; esa es la posición de los U'was, los cuales dicen no estamos defendiendo sólo nuestra posición, estamos defendiendo toda la gente que vive en los llanos, porque muchos ríos que nacen en la zona U'wa le brindan el agua a mucha gente.

## JORGE VISBAL

### LA ERRADICACIÓN DE LA MISERIA, ALTERNATIVA PARA SUPERAR LA VIOLENCIA

*Jorge Visbal es el presidente de Fedegan y por lo tanto uno de los actores protagónicos de la situación del sector rural colombiano. La conversación la realizamos en una de las salas de la sede de su organización en el barrio Teusaquillo de Bogotá, bastante lejos de los conflictos que sufre la sociedad rural colombiana, pero también muy cerca de los intereses de un grupo de gran poder: los ganaderos colombianos.*

*Podría afirmar que nuestro diálogo fue espontáneo pero con todas las previsiones que exige el ser el líder de un sector empresarial. La prudencia de Visbal parece no ser perturbada por su gran locuacidad costeña. Es un entusiasta de sus propias ideas y en ese sentido alcancé a percibir que su meta número uno era la de lograr vender la idea de un compromiso empresarial para erradicar la pobreza en el campo. Su interés parece moverse a ocupar un espacio político y podría afirmar que en un tiempo corto estará siendo parte de nuestra clase política.*

#### **Guillermo Solarte**

*Empecemos de una manera general y luego podemos ir precisando, así que lo primero que quisiera preguntarle es ¿cómo ve usted el problema de la convivencia en Colombia?*

#### **Jorge Visbal**

Para mi sentir, convivencia significa poder aceptar las diferencias de pensamiento, de trabajo, de proyectos en las personas, sobre todo en nuestro país que es de regiones como la antioqueña, el eje cafetero, la región cundiboyacense, etc. Si uno mira este país, entiende que más allá de las diferencias culturales hay aproximaciones, entre la gente.

Colombia no es solamente un país de regiones sino un país dividido en tres Colombias que se basan: la primera, en que tiene los servicios básicos satisfechos en un porcentaje cercano al 100% que son todo el eje cafetero, parte de Antioquia y algo de la Sabana de Bogotá; la segunda Colombia, donde hay inversiones en camino para resolver los problemas, por ejemplo, los servicios básicos en la Costa Atlántica, departamentos como el Huila, Tolima, los Santanderes y algo en la zona inicial del piedemonte llanero. Y la tercera Colombia es el sur del país que no tiene nada, la zona cocalera: Caquetá, Putumayo, parte de Nariño, Amazonas, Arauca, parte de Arauca, Vaupés, Guainía, Guaviare.

Para nosotros debe haber un espacio de convivencia para proyectar al país que queremos, pero un país en igualdad de condiciones, en que tengamos no-

sotros la opción de escoger si yo me quiero venir a vivir a Bogotá, pues tengo la opción de tener satisfechos mis servicios básicos, lo mismo si me voy a vivir a Zipaquirá o cerca de Armenia, etc.; es el país que nosotros necesitamos para que esa igualdad de condiciones humanas, no de condiciones económicas, permita proyectar la sociedad colombiana. Entiéndase que no planteo una igualdad económica porque las diferencias las hay en cualquier sistema, además, hay diferencias naturales como son el que trabaja y ahorra más tiene más que el que trabaja menos...

De esa forma consideramos que el hecho de tener unas metas marcadas en algunos sectores económicos no significa que nosotros no podamos –en el caso del sector ganadero– entender que hay que hacer mayores esfuerzos para lograr una modernización de nuestras empresas. Se han hecho transferencias, por ejemplo, de tecnología y hemos podido tener una oferta de ganado, a pesar de tener un inventario menor que 20 años atrás, con una población mayor suficiente, entonces, al punto de que tenemos el mismo porcentaje de consumo per cápita anual, que es mucho decir con todo los sustitutos y todos los productos que nos vienen de afuera. Esta competencia –con mucho respeto– es en forma desleal, porque nosotros no estamos preparados todavía, pues no tenemos la infraestructura de carreteras, servicios básicos, riego, hoy por el fenómeno del niño no tenemos agua y ésta es vida, entonces, es imposible transformar el sector agropecuario si no cuentas con el agua. Y creo que ha faltado, indiscutiblemente, la mano del Estado en esas tres Colombias.

*G.S.: Una mayor intervención del Estado tiene el limitante de que es un Estado en crisis, como si sufriera un colapso. Uno puede inferir –a través de muchos estudios y de mucho análisis– que el Estado está en manos de los partidos políticos tradicionales para el usufructo de ellos, entonces, eso que usted está diciendo, de una mayor intervención, casi que implicaría un cambio radical en el Estado mismo.*

J.V.: Bueno, coincidido contigo en mucho de lo que has expresado, sin embargo, creo en la democracia con partidos políticos fuertes y considero que en Colombia ha faltado que nos metamos más en la política, a pesar de que a algunos no les guste que un dirigente gremial opine sobre la política. Tenemos que meternos más como sector privado, ya que no tenemos prebendas del pasado, no tenemos amarres hacia el futuro y, de alguna manera, eso podría significar un cambio, pero un cambio en el manejo de las inversiones del Estado hacia las regiones, hacia las ciudades, hacia la ciudadanía. ¿Por qué?, porque la intención del sector privado es que las cosas mejoren cada día más, porque en las regiones que mejoran cada día más –y ponemos ahí el dedo en la llaga– la economía mejora y si ésta mejora, por ende, el sector privado, y eso se vuelve un círculo, un bumerán.

Un problema grave es la corrupción, icarajo!, tan propia de estos regímenes y de toda la democracia. Lo cual no quiere decir que el sector privado está exento de responsabilidad, porque hace parte de esa corrupción: para que a uno le otorguen el contrato se paga el 10% o el 20% o no sé cuánto, y si se paga se está participando y es tan cómplice el que lo pide como el que lo da. Eso existe, por ejemplo, en los EU. Allá está reglamentado el *lobby*, ese es un paso fundamental a dar en Colombia, podríamos pensar en el *lobby*, habría que reglamentarlo....

**G.S.:** *Eso podría verse como una doble moral.*

**J.V.:** No, no... *lobby* es una empresa al lado del Estado que permite, de alguna manera, la facilidad del contacto. Cuando los dirigentes del Consejo Gremial fuimos a respaldar a Colombia –cuando estaba la crisis profunda– a Washington y tuvimos que pagar US\$50.000 ¡quedé horrorizado!, US\$50.000 por conseguirnos la cita con el senador no sé qué o con el subsecretario tal... eso es *lobby* y eso no quiere decir que yo esté de acuerdo, ¡ojalá que las cosas no tuvieran que llegar a ese extremo...! Aquí, todo es por debajo de cuerda. Por eso en Colombia hay que poner todo encima de la mesa.

A mí se me ocurre que, por ejemplo, si se reglamentara el *lobby* en la política, seguramente que se disminuiría la corrupción...

**G.S.:** *¿Es posible, en la medida en que los recursos para presionar no sean los recursos del mismo Estado!*

**J.V.:** Pero no es para presionar, en la forma como aquí se considera la presión. Es el hecho de que tú tengas que pagar un *lobby* a unas empresas, como decir que nosotros contratamos aquí la publicidad en la televisión y puedo ir a TV Hoy, a RCN, o a Caracol, pedir que me pasen estos comerciales en el noticiero tal y ¿cuánto me valen?, pero si yo me voy al intermediario, esos comerciales en el mismo programa me valen menos porque tienen un paquete que manejan masivamente, ¿me entiende?, y les permite ser más efectivos económicamente que la misma empresa en la cual uno quiere pautar; ahí tienes un ejemplo sencillísimo del *lobby*.

Entonces, si uno tiene acá los "calanchines", esos que conocen al senador tal y no sé qué, pues ese "calanchín" está buscando no desaprovechar su amistad con ese personaje y, de alguna manera, eso propicia la corrupción. Por ejemplo, tú vas a contratar una carretera, me lo dijo un presidente de una asociación de ingenieros, ya sabes que en la cotización va implícito el porcentaje que tienes que dar, pero óyeme esto, no sólo al gobierno, al Estado colombiano, sino también a la guerrilla, porque la guerrilla te cobra la intermediación para dejar hacer la carretera... Si reglamentas ese sistema, las cosas pueden ser dife-

rentes. Ahora, yo no digo que el mejor sistema sea el de los EU, el sistema *lobby*... de pronto hay otros sistemas parecidos o mejores, en otras palabras, hay que reglamentar el sistema *lobby* para que se pierda el tabú, porque todo lo ilícito es lo que atrae a la gente. Algo parecido a lo que ha ocurrido con el alcohol y el tabaco.

Cuando en los EU legalizaron el alcohol, ¿aparecieron más alcohólicos?, no. Llega un momento en el que tú dices: "Bueno, si esto es legal, deja de ser negocio". Si se legaliza el *lobby* en Colombia deja de ser negocio, el negocio en la forma en que lo vemos, como lo hemos percibido nosotros, que es una corrupción enorme y creciente y cada año será más. En los EU son más costosas las campañas políticas que aquí, pero allá si un senador o un congresista no cumple lo propuesto, no vuelve a salir y además si hace alguna vaina corrupta lo meten a la cárcel.

**G.S.:** *La legalización del lobby es como la legalización de la intriga tradicional que se hace...*

**J.V.:** Ya no hay intriga, exactamente.

**G.S.:** *Pero me hacía inquirir: ¿con qué sistema de justicia se puede legalizar eso?*

**J.V.:** Ahí llegas al meollo de la cuestión. La corrupción y la impunidad están relacionadas. En este momento la impunidad es total: más demoran en llevar al delincuente a la inspección de policía que en soltarlo. Cuando tú hablas del gran revolcón del Estado, del cambio de Estado, yo voy allá, veo que hay que hacer un gran revolcón pero en las leyes colombianas, en la legislación penal.

**G.S.:** *Yo quisiera saber ¿a quién cree que representa el Estado nuestro?, o sea, uno pensaría que un Estado que funciona normalmente no necesita intermediarios, entonces, ¿cómo es la relación entre la sociedad y el Estado?*

**J.V.:** Sí, porque es que uno aquí entiende al Estado como el gobierno, pero el Estado somos todos, o sea, la sociedad civil, las fuerzas militares, el gobierno, todo el mundo. Como sector privado, nosotros queremos un país cambiado, queremos una Colombia diferente, queremos una Colombia con mayor equidad, con mayor justicia, con... pero sobre todo, con la aplicación de la ley tal y como la establece la Constitución. Estoy de acuerdo que si aquí hay necesidad de cambiar la Constitución, que la cambiemos, pero no para volverle a meter 200 artículos más.

Entonces, yo pienso que el Estado en sí involucra a toda una sociedad, no solamente la parte de gobierno, lo que pasa es que el gobierno tiene una gran responsabilidad que no ha podido manejar, no me pregunten por qué, porque

hay múltiples causas. Tenemos que pensar definitivamente la responsabilidad que tiene el gobierno, no es que sea mayor o menor que la del resto de la sociedad, pero es muy importante porque las inversiones que se han debido hacer desde muchos años atrás, para no tener estas tres Colombias, le competen al gobierno.

Colombia es un país de ciudades, tenemos unas ciudades intermedias enormes y la gente que vive en ellas no quiere salirse, lo que pasa es que la violencia ha jugado un papel predominantemente migratorio. El gobierno tiene la responsabilidad de crear condiciones para que la gente tenga arraigo en su región. Yo me vine a vivir aquí porque estaba totalmente amenazado y tenía a mi familia amenazada, pero lo peor de todo, y esa es la ironía de la vida, es que vengo para acá y estoy peor.

Mira, quedé sorprendido, óyeme esto, el año pasado fui a inaugurar la feria de Puerto López por donde pasa el gasoducto y el petróleo, hasta hace un año no tenían luz y Puerto Gaitán tampoco tiene luz, ¡cómo es posible eso!, las zonas de producción son las más desatendidas: Cusiana cuenta con unas instalaciones de la BP enormes, una cosa fabulosa, pero sal de las instalaciones de la BP y no encuentras nada. Esas son las diferencias tan acentuadas que producen un descontento generalizado y, en algunas personas, producen un sentimiento violento que hace que estemos nosotros precisamente aquí hablando de la convivencia.

*G.S.: ¿Cómo ve el conflicto armado, sus actores, sus intereses?*

*J.V.:* Yo no soy historiador ni nada, yo he aprendido eso a través de los comentarios de los amigos, que la violencia aquí comienza con la violencia política y con ésta también comienza el terror hacia el sector ganadero que era el más propicio, el ideal para golpearlo con los secuestros. El primer secuestro en Colombia es de un ganadero, Oliverio Lara en el Caquetá y comienza una situación de sufrimiento, el calvario, la cruz auestas del sector ganadero. Entonces, este sector, producto de esa violencia, vive en permanente acecho, bajo la amenaza del secuestro, el boleteo, la extorsión; el gobierno, en algunos momentos, actúa, trata de ser pacificador.

¿Que si estamos en guerra?, yo te digo que sí estamos en guerra, yo creo que hay una guerra de unos actores violentos contra el Estado, más que contra el gobierno, es contra la sociedad, porque el gobierno no tiene dueño, en cambio, la finca mía sí tiene dueño y a mí me la quemar y yo no tengo las ventajas comparativas que puede tener, por ejemplo, el oleoducto Caño Limón-Covenas, que además de estar asegurado tiene la posibilidad de vigilancia. Es una guerra fratricida, despiadada, horrorosa, en donde estamos pagando los platos rotos los que no tenemos que ver.

Yo creo que aquí, de alguna manera, se ha minado la justicia, a veces por falta de voluntad de un determinado gobierno, a veces por falta de voluntad de la misma sociedad civil en presionar; porque yo no puedo decir que haya falta de voluntad de las fuerzas militares, porque el comandante y jefe de las fuerzas militares es el Presidente de la República y si no me gusta la actuación de un funcionario yo lo saco, ¡punto, se acabó! Por eso pienso que la responsabilidad de la falta de voluntad recae, en mi modo de pensar, en los gobiernos, sin que sea exclusividad del Presidente de la República.

La sociedad civil comienza, en este proceso, a pellizcarse cuando ve las cifras, cuando la guerra se traslada a las ciudades, no por los actos terroristas de Pablo Escobar y del sector del narcotráfico, ¡no!, cuando ya la guerrilla amenaza y comienza las tomas de las poblaciones, entonces, tú tienes unas limitaciones para desplazarte o para vivir, o sea, cuando le coartan la libertad de actuación a la sociedad; entonces, la sociedad comienza a presionar al gobierno, comienza a presionarse a sí misma para hacer alguna cosa, por ejemplo, a plantearse estos diálogos.

Los diálogos que he visto han sido largos e infructuosos; el M-19 se reintegra al proceso civil porque ya estaba golpeado militarmente, el EPL se reintegra al proceso civil porque ya estaba golpeado militarmente, eso no quiere decir que sea la única alternativa. Hoy, las circunstancias no son las mismas de las de ayer o del pasado reciente, ¿verdad?, porque nosotros mismos necesitamos un cambio y por eso nosotros estamos planteando, de alguna manera, una serie de consideraciones, sin dejar de entender que el gobierno tiene que seguir cumpliendo con su precepto constitucional de la protección de la vida, honra y bienes de todos sus conciudadanos, esto quiere decir, la aplicación de la justicia, la ley insobornable, en donde entran las fuerzas militares, la fiscalía y todo lo demás que conocemos. La guerra es despiadada, llega un momento en que la sociedad civil ve que el gobierno simplemente no ha sido, no ha contado con suerte, digámoslo en esos términos, en el sentido de que no ha podido apaciguar los problemas de desorden público que se viven en el sector rural, entonces, apela a formas de defensa que existieron en la Constitución pasada, que la acordaron en el 91.

Asimismo, se dan las autodefensas, que efectivamente han podido desplazar a la guerrilla y eso no lo puede negar nadie; ¿que esa sea la solución?, ni ellos mismos creen en eso, inclusive en las entrevistas que he leído de varios de esos comandantes lo establecen y dicen que hay que cambiar, entonces, cuando estas reacciones se dan, es porque ya está rebosada la copa, ya todo el mundo está conciente de que aquí tiene que producirse un cambio, ahora, ¿cómo hacemos el cambio?, es lo que hay que diseñar.



**G.S.:** *¿Cómo ve la situación de los actores que están metidos en el conflicto?*

**J.V.:** Yo creo que están cansados.

**G.S.:** *Porque algo que se dice por ahí es que no hay motivaciones más allá de lo puramente militar: que la guerrilla no tiene discurso; que las autodefensas o el paramilitarismo son una salida absolutamente loca y desesperada y de violación de todos los derechos; que el ejército está defendiendo precariamente una institucionalidad que no se sabe quien la respalda, no sé... Además, que esta guerra no es convencional sino que existen una cantidad de actores con actuaciones desenfrenadas.*

**J.V.:** Nosotros tenemos que partir de la base de que esta es una guerra irregular, que es distinta de las guerras convencionales que nosotros hemos podido mirar en otros países. Cuando tú llegas a una guerra irregular, entonces, ¿cuál bando?, el bando legal pues son las fuerzas militares nuestras y ¿el otro bando?, no está establecido, inclusive si tú recuerdas el DIH fue una petición formal de la guerrilla para que se implantara en Colombia. Se acogió Colombia al DIH y se firman esos acuerdos protocolarios, pero ¿cómo obligas tú a la guerrilla que los cumpla?, tú puedes obligar al ejército pero a la guerrilla no, ellos no son ejército regular.

**G.S.:** *¿Usted cree que hay población que respalde a la guerrilla?*

**J.V.:** Yo no creo, creo que la guerrilla perdió la ideología que pudo haber tenido en los años sesenta. He hablado con la guerrilla y hemos coincidido –valga la pena señalarlo– en que esto tiene que tener un cambio y yo estoy de acuerdo, como lo debe estar la inmensa mayoría de los colombianos, un cambio, pero para bien, no un cambio violento. Por ejemplo, ellos coinciden en que cuando nosotros hemos hablado del proceso de la Reforma Agraria, no la concebimos como se impulsó en los años sesenta porque eso está mandado a recoger, cuando hablamos de Reforma Agraria la entendemos como Reforma Financiera, Reforma Industrial, Reforma Comercial y Reforma Urbana: ¿Qué sacas hoy con darle un pedazo de tierra a un pobre? Lo conviertes en un pobre con tierra. Ahí es donde nosotros decimos que la guerrilla tiene un planteamiento político, pero es que la ideología es otro paseo. Ahora, que ellos quieren ver una Colombia justa, nosotros también; quieren ver una Colombia equitativa, nosotros también; quieren ver una Colombia sin corrupción, igualmente, ¿me entiendes?; lo que pasa es que para llegar allá los caminos son tortuosos, porque hay intereses de pronto de terceras personas o de terceros actores que de alguna manera no coinciden... nosotros no es que la veamos fácil, pero es que tú tienes que comenzar, porque tú no puedes pasar al siglo XXI teniendo un país –ipor

Dios!, el único en el mundo— con una inestabilidad tremenda en aspectos como la seguridad de la familia. ¡Eso no puede ser!

Yo estoy seguro de que la guerrilla está cansada, porque ellos no se van a tomar el poder y eso lo saben, eso es imposible; las autodefensas están cansadas supongo yo; los paramilitares cansados; las fuerzas militares cansadísimas; la policía, el gobierno, pero los más cansados somos nosotros, la sociedad civil, que no manejamos los hilos para tomar las determinaciones. Tenemos que cambiar, aquí ya no se puede pensar que el gobierno va a sentarse a dialogar con la guerrilla solamente.

*G.S.: También con los "paras"...*

J.V.: Con todos, la sociedad civil, ¡hombre!, siéntelos por allá en Escandinavia y métales sí la atornillada, que no salgan hasta cuando no haya humo blanco. Yo estoy en desacuerdo con una Comisión de Paz voluminosa porque es desastrosa. El país tendrá que confiar en siete u ocho personas representativas, pare de contar, porque no te puedes... óyeme, si con tu señora difícilmente te pones de acuerdo todos los días, cómo te vas a poner de acuerdo con una persona a la cual tú tienes un temor propio; después de ese enfrentamiento durante 40 o 50 años, ¡no es fácil!

Cuando yo conversé con Raúl Reyes, ¡hombre!, me decía: "yo ¡carajo!, yo quería conversar con usted" y yo le contestaba: "¡hombre!, yo también quería, tenía interés de conocerlo y tal". Pero estábamos congelados porque no es fácil. Él me vio como una contraparte, yo no lo veo como una contraparte, lo veo como los hacedores de los problemas... y no soy contraparte, porque no soy parte de las fuerzas militares, no soy parte de las autodefensas, etc.

*G.S.: Estoy absolutamente convencido de que hay los espacios y las posibilidades de acuerdos, aun entre los actores más extremos...*

J.V.: ¡Claro!, nosotros pusimos como condición: "Hacemos el sacrificio, siempre y cuando los demás también lo hagan, si no, no hay propuesta valedera", eso quedó clarísimo ante la opinión y no es tierra, porque yo no hablé de tierra, yo hablé de patrimonio, así como dices tú, la guerrilla es riquísima, es que mantener ese aparato militar y ese escondite permanente... porque ¡ajá!, los están buscando y eso vale plata, el problema es que ellos ya tienen frentes desafortunadamente involucrados en el narcotráfico y ese es el peor de los procesos, de corrupción que hay, porque esa vaina no tiene fronteras...

Para mí la ideología de ellos es la ideología política y ellos son concientes que no van a cambiar todo porque saben que no es posible, entonces nadie puede pensar cuál es el mejor sistema para Colombia... Necesitamos un sistema

democrático, donde tengamos la libertad para actuar y trabajar en las mismas consideraciones de respeto mutuo...

La violencia que hay que acabar es la violencia que produce ese dolor permanente en la familia colombiana y, en particular, en la gente que estamos trabajando en el campo, que es causada, fundamentalmente en el caso del sector ganadero, por la guerrilla; y le conocemos todas las tretas, sabemos que a veces no nos secuestran ellos, sino que nos ponen unos delincuentes y nos venden, todo eso lo conocemos... pero no es llegar a sacarnos los trapitos.

Nosotros sabemos que aquí la pobreza es el caldo de cultivo, hoy tú firmas el acuerdo con las FARC y pasado mañana te montan otro grupo guerrillero, porque la excusa ideológica y política es que hay pobres. Entonces, la propuesta que tenemos es de paz, pero es una propuesta, digamos, filosóficamente entendida desde el punto de vista social, es una propuesta de una cruzada contra la pobreza, porque consideramos la pobreza como caldo de cultivo para la violencia.

**G.S.:** *¿Cuál es su opinión sobre el narcotráfico?*

**J.V.:** El narcotráfico puede ser factor de violencia pero no actor de violencia, porque necesita proteger sus cultivos, su actividad, etc. Actor de violencia es aquel, para nosotros, que está en un proceso de consecución de cambios, pero a los narcotraficantes les importa un rábano que aquí haya cambios políticos o no, por el contrario les gusta la inercia y "en río revuelto pescar algo".

**G.S.:** *¿En qué sentido el paramilitarismo es actor de violencia?*

**J.V.:** Pues lógico, todo lo que esté por fuera de la ley y genere, digamos, cuadros de sangre, es un actor violento indiscutiblemente. El término de paramilitar está mal usado en Colombia, yo te puedo decir que la Cruz Roja es paramilitar, son paramilitares; aquí lo que hay son grupos de autodefensa, porque los paramilitares eran de alguna manera, en su momento, personas que estaban adscritas a las fuerzas militares; pero lo que hay son grupos de autodefensa que se generan por la desatención del Estado, por la no efectividad de las fuerzas militares, porque ellos al actuar al margen de la ley tienen unas prerrogativas que no tienen las fuerzas militares, que les importa un rábano andar con o sin uniforme, en fin.

¡Que hay violación de los Derechos Humanos!, pero, ¿qué guerra no es violatoria de los derechos humanos? Cuando en la segunda guerra mundial Hitler mandó a asesinar 150 millones de habitantes, ¿eso no es violación de los derechos humanos?, cuando los gringos en Vietnam... ¿no es violación de los derechos humanos?, cuando en China o en Pekín mataron 12.000 o no sé cuántos estudiantes, ¿eso no es violación de los derechos humanos? Entonces, no

hay ninguna guerra que no sea violatoria de los derechos humanos, por elemental que sea...

**G.S.:** *Pero en este problema de las autodefensas, si no las llamamos paramilitares, uno dice, bueno, si esto son autodefensas, no están conectadas con el ejército...*

**J.V.:** Sí.

**G.S.:** *A pesar del informe de la Secretaría de Estado de EU, muy fuerte sobre algunas conclusiones de...*

**J.V.:** Son presunciones.

**G.S.:** *Entonces, ¿ellos no están conectados a las fuerzas militares?*

**J.V.:** Sí.

**G.S.:** *¿De dónde surge este concepto de autodefensa, de autodefensa de qué...?.*

**J.V.:** Autodefensa de tus derechos.

**G.S.:** *¿De quién? ¿De ellos?*

**J.V.:** De ellos y de las personas que de alguna manera les han colaborado para que no se siga violando, no solamente el derecho a la vida sino el derecho a la protección de tu propiedad; por eso se generaron las autodefensas, la gente se cansó, llegó un momento en el que dijo: "Bueno, si a mí no me defienden...".

Cuando tú hablas de autodefensas, ¿consideras que los escoltas también lo son?

**G.S.:** *No, ahí hay una diferencia entre vigilancia privada y autodefensa.*

**J.V.:** No, es para llegar allá, a concluirte lo que nosotros hemos defendido, que son las "Convivir". Públicamente hemos sido defensores de ellas porque están dentro de la ley, reglamentadas por la ley, avaladas por la Corte Constitucional. Las autodefensas están al margen de la ley, se crearon porque no había la efectividad de las fuerzas militares, no había la voluntad del gobierno en su momento. Entonces, se crean los grupos de autodefensa, porque de alguna manera había que darle una respuesta y fíjate que son objetivos, eso no quiere decir que sean la alternativa para combatir la guerrilla, o para eliminar a la guerrilla. De acuerdo con las entrevistas que he leído, ellos no están pensando que la única alternativa sea eso, no, la única alternativa es llegar a sentarse a dialogar para consolidar un proceso de cambio, es lo que dicen ellos en la entrevista con Germán Castro; lo mismo dice la guerrilla, lo mismo quiere el gobierno y lo

mismo está pidiendo la sociedad civil, entonces, ¿qué falta?, un empujón, ¿de quién?, no sé, no podría yo responderte.

Si yo fuera, por ejemplo, un candidato a la Presidencia de la República recogería una propuesta que fuera el resultado del clamor de los actores en conflicto y de las víctimas del conflicto que es la sociedad, para poder dar el paso final, que se puede demorar tiempos, pero ino importa que se demore!, porque es que tú tienes que poner el primer ladrillo para construir la casa que tú deseas....

**G.S.:** *¡Perdón! En esa propuesta, ¿qué sería el primer ladrillo: un alto al fuego, un sentarnos a dialogar...?*

**J.V.:** La pieza esencial para que cualquier proceso de paz se pueda consolidar en Colombia, es la propuesta de la cruzada contra la pobreza. Esta propuesta tiene sus condiciones. La primera, para llegar a concluir lo que tú preguntas; que si nosotros hacemos un sacrificio, lo hacemos todos: "O todos en la cama o todos en el suelo". La segunda, que la guerrilla demuestre que tiene voluntad de jalarle a un proceso para poder hacer las inversiones necesarias para cambiar a Colombia, que vaya inclusive de la mano con sus amigos, porque un gobierno no tiene el dinero para hacerlo, eso lo tenemos que hacer todos los colombianos que tengamos algo; entonces, si queremos esa inversión tenemos que tener un Fondo Social, veámoslo como quieras, fondo contra la pobreza, fondo para la paz, lo que tú quieras.

Y la condición es que la guerrilla lo demuestre, porque nosotros como Santo Tomás, ver para creer. La primera demostración que nosotros les creeremos es que devuelvan los secuestrados y cesen sus acciones violentas, porque yo no creo, y se lo digo con mucha sinceridad y respeto a los que de alguna manera tienen otro criterio, que tú puedas hacer una negociación de paz en medio de la balacera, no lo puedes hacer... eso no quiere decir que al dejar de combatir la guerrilla, el ejército va y captura a Marulanda, ino!, dejemos las cosas como están.

Y una tercera condición es que el gobierno le jale, pero ¿le jale cómo?, sin lavarse las manos como Poncio Pilato y decir: "Ah, es que estos señores del sector privado ya tienen un fondo social con tantos miles de millones de dólares, entonces esta plata va para burocracia", no, no, no, el gobierno va a redoblar los presupuestos de inversión, para satisfacer las necesidades de esos millares de colombianos y vamos a quitar los cinturones de miseria de la ciudad, vamos a planificar nuevamente con plata... este Fondo Social debe ser administrado por la sociedad civil, no por el gobierno, el gobierno puede ser veedor, si tú lo quieres llamar así, pero eso debe ser por la sociedad civil, el sector privado.

Esas son las tres condiciones para que esta propuesta de una cruzada nacional tenga la validez, la aceptación del gremio ganadero de hacer un sacrificio patrimonial, al igual que el resto, si no hay sacrificio de los otros sectores, nosotros empacamos nuestras maletas, hicimos una propuesta, no dio curso.

Porque es que la riqueza del país no está en el campo y tú lo sabes mejor que nadie, está en las ciudades, en los bancos, en la industria, en el comercio, entonces, nosotros hacemos un sacrificio enorme, vamos a contribuir de alguna manera poniendo un granito de arena, pero los demás también, todos los demás.

*G.S.: En este proceso de negociación ¿qué pasa con la autonomía territorial?*

J.V.: No negociaría autonomía territorial, creo en la descentralización pero no en la autonomía territorial, aquí hay un solo gobierno y es el gobierno de Colombia, aquí no puede haber gobiernos paralelos, porque entonces, dejémosle el sur a las FARC y el oriente al ELN y el resto a las autodefensas, no, no, no, aquí hay un solo gobierno.

Ahora, si de verdad hay voluntad política, soy conciente que hay que hacer sacrificios y el gobierno tiene que ser conciente de que hay que hacer sacrificios, pero también la guerrilla, los actores violentos, tienen que ser conscientes de que tienen que hacer sacrificios, por eso la importancia de la palabra convivencia.

*G.S.: Ahora, ¿cómo ve la voluntad de los ganaderos para transformar el sector y para participar en la propuesta de ustedes?*

J.V.: La percepción que nosotros tenemos es que todos nos hemos dado cuenta que no manejamos una finca sino una empresa y que como tal, hay que hacer las inversiones necesarias para que tenga una mayor productividad, sea más eficiente, etc., sin desconocer que se está haciendo mucho y se ha hecho mucho en Colombia, pero que no ha sido totalmente suficiente.

El sector ganadero es una actividad generadora de empleo, son 700.000 predios en el país, a dos empleos por predio son 1.400.000 personas que en forma directa dependen de la ganadería; estás hablando de cinco millones de colombianos que indirectamente viven de la ganadería.

Nosotros sabemos que tenemos que modernizarnos, además lo estamos haciendo, con todas las inversiones del Fondo Nacional de Ganado, que es plata de los ganaderos no del gobierno y, automáticamente, cuando tú inviertes a favor de los ganaderos, inviertes en la región; estamos haciendo unas inversiones enormes pero tenemos unos vetos, como es el de la aftosa, estamos en una campaña de erradicación, para quitarle el veto a Colombia...

## CARLOS ANGULO

### LA SITUACIÓN ACTUAL SE HA VENIDO GESTANDO HACE MUCHOS AÑOS

*Carlos Angulo es el rector de la Universidad de los Andes. Aunque al principio mostró cierta inquietud por no considerarse experto en el tema de la convivencia, en el transcurso de nuestro diálogo se desarrolló no sólo con dominio de la situación del país sino también con un gran interés. Su cordialidad y sencillez están mucho más cerca de las de un profesor universitario que de la idea, a veces equivocada, del rector protocolario y distante. Definitivamente no es un personaje de la élite alejado de los asuntos nacionales o de los problemas relacionados con los estudiantes; por el contrario, es una persona receptiva y abierta al diálogo.*

#### **Carlos Angulo**

Telefónicamente le comenté que este no es un tema de mi especialidad, pero obviamente este problema que está viviendo el país, pienso que es un tema que toca a todo el mundo, en el caso de la universidad, podemos jugar un papel importante en este aspecto.

#### **Guillermo Solarte**

*Sí. ¿Cómo entiende el problema de la convivencia en Colombia?*

**C.A.:** Respecto a lo de convivencia, uno percibe que la situación que se está viviendo en el país se ha venido gestando desde hace muchos años y que ha llegado, tal vez, a su nivel crítico más alto.

Que yo recuerde en mi vida tuve la oportunidad, lamentablemente, de vivir la violencia desde que estaba muy joven, más o menos, finales de los cuarenta y comienzos de los cincuenta, en que fue un poco la guerrilla y todos los movimientos que han convergido en esto último.

Y evidentemente, creo que esto obedece a tres causas fundamentales: dos que ustedes mencionan como son la corrupción y la impunidad, que están entrelazadas y una tercera que está presente en muchas partes como es la falta de resolución adecuada de los problemas económicos de la población, que llevan a las personas a buscar medios diferentes de expresar su desagrado y desacuerdo.

Entonces, esa combinación, absolutamente explosiva, es lo que ha llevado a que estemos en este momento en crisis como país, jugando un papel preponderante que se está apoyando en los tres aspectos anteriores, junto con el nar-

cotráfico, el cual se apoya en los problemas sociales, porque le da a las personas de recursos limitados la posibilidad de ascender en la escala socioeconómica muy rápidamente, o sea, aprovecha lo que muchas personas quieren: tener unos resultados muy rápidos con esfuerzos mínimos, además se aprovecha de la corrupción y la impunidad, entonces, es un cóctel absolutamente explosivo.

*G.S.: Un problema adicional que toca con la educación, seguramente, y es que aparte de que los procesos de deterioro han sido acelerados, había también un proceso muy grande de aceptación de esa ruptura de normas, donde los límites se han vuelto frágiles y casi en una década terminamos por aceptar colectivamente el asunto del narcotráfico, eso es una situación colectiva que toca con la educación...*

**C.A.:** Sí, creo que ahí hay dos aspectos, que usted ha señalado y son muy claros, donde el uno es la permisividad y en eso considero que ningún colombiano puede levantar la mano y decir: yo no fui permisivo; eso es serio, pero no tanto como lo segundo que es la aceptación de ciertas cosas.

En eso hay muchos colombianos que no aceptaron esto, pero que sí fueron permisivos y eso evidentemente está haciendo crisis; uno lo ve mucho más en casos como Medellín, Cali y la Costa, ya que estas personas pusieron en estos lugares sus bases de operación con una aceptación plena de las formas de trabajo de estas personas y del beneficio económico que este producto reportaba por parte de muchísimas personas que en ningún caso han debido hacerlo, mientras que el resto de la sociedad fue permisivo y no hubo voces que se alzaran en el país oportunamente a criticar esto, a comentarlo, o a dar una voz de alerta.

Y ¿qué resultado tuvimos? Que llegaron estas personas a posiciones importantes como el parlamento teniendo una influencia grandísima, lo cual nunca debió haber ocurrido y en eso hay una responsabilidad de todos los colombianos, unos por permisivos, otros por aceptación y otros por promoción; considero que hay como tres grados.

*G.S.: Esa aceptación de la permisividad que se extendió en todas las instituciones, ha hecho que el Estado colombiano sea débil, que no pueda gobernar y que haya perdido, bien podría decirlo, casi todo su poder en el control de las cosas.*

**C.A.:** Sí y aquí en la universidad hay tal vez un ejemplo que puede parecer muy simplista, pero que refleja un poco esa situación a que llegamos y es el problema de la copia, que se puede analizar desde la misma óptica, el cual es un problema ético, donde nadie debe copiar porque eso no está bien, sino mostrar lo que realmente tiene y no apoyarse en los esfuerzos de otra persona.



Es un ejemplo típico y uno mira a los estudiantes de las universidades, los cuales se dividen en los permisivos que copian y no les importa mucho, los que lo aceptan, es decir, que se dejan copiar y los que lo promueven que los que copian, una cosa tan sencilla pero tan importante en las universidades y también en los colegios, donde desde muy temprana edad se debe crear el sentido de responsabilidad a la gente y tal vez el sentido ético de explicar muy claramente lo que es permisividad, aceptabilidad y promoción que pueden tener unas ramificaciones muy importantes en la cultura.

*G.S.: Hubo acá en la Universidad de los Andes un debate interno sobre la copia...*

**C.A.:** Mire, cuando la universidad se fundó en los años cincuenta y yo soy egresado de acá, modelo 58, nosotros teníamos que terminar en los EU y nos explicaron con una claridad, absolutamente meridiana, que allá no se copiaban y que entonces nosotros teníamos la obligación de no copiarnos; no era tanto la obligación, sino el compromiso porque allá íbamos a tener muchos fracasos e íbamos a hacer quedar mal al país, a la universidad etc. y en esa época, mientras se daba esa labor de convencimiento, en la Universidad de los Andes uno copiaba y las sanciones por esto eran tremendamente fuertes, ya fuera expulsión por copia en una prueba parcial, ni siquiera un examen, sino en una lección. Y era la teoría de la zanahoria y el garrote y así nos educaron en esa época.

Por algunas razones, creo que es por la sociedad en la cual vivimos, a pesar de que los estudiantes que recibimos son de óptima calidad, siempre hay ovejas negras que hacen lo que no toca y es un problema que existe en las universidades.

*G.S.: Tengo una curiosidad sobre los procesos de formación en colegios y universidades. En este mundo en que se hizo visible la corrupción, uno encuentra que los líderes de esa corrupción provenían de los mejores colegios y universidades, lo cual cuestiona con mucha fuerza lo que ocurre en estas instituciones.*

**C.A.:** Eso ocurre no solamente en Colombia sino en el resto del mundo, porque evidentemente para que la gente tenga éxito, entre comillas, la sociedad tiene que ser muy capaz y estar muy bien formada, es decir, bien entrenada, entonces, así como existen las personas de una actividad muy destacada que hacen las cosas dentro de las normas y los cánones éticos, también existen las otras y ellos también son muy bien formados.

Uno observa en las grandes universidades mundiales personas con unos escándalos gigantescos que aprovechan de su capacidad intelectual y formación para explotar y engañar a la gente.

**G.S.:** *En la conversación con Almudena Mazarrasa ella hablaba de la exclusión como uno de los factores más notables de la convivencia en Colombia, o sea, la exclusión social como un fenómeno acumulado de muchas décadas.*

*La pregunta es ¿hasta qué punto las universidades de élite del país se encargan de reproducir el sentimiento de exclusión, donde hay unos privilegiados y otros que no lo son?*

**C.A.:** Nosotros estamos haciendo unos grandísimos esfuerzos porque no haya exclusión, y lo he dicho muchas veces, en la élite intelectual, no en la socioeconómica y lo que aspiramos acá en la universidad es que la élite intelectual acceda a las universidades independientemente de sus recursos económicos y estamos haciendo, de verdad, unos esfuerzos gigantescos en esa dirección mediante el establecimiento de fondos para financiar a los estudiantes de escasos recursos para que participen de la universidad, ya sea mediante las becas o programas especiales.

¿Por qué lo estamos haciendo? Por dos razones fundamentales: la primera es porque esas personas tienen la posibilidad de evitar ser excluidas, y de ser incluidas y de pertenecer y eso se logra mediante una educación en una universidad como esta o equivalente, la segunda, que es más importante que la primera, es que le permite al resto de la universidad tener contacto con estas personas, convivir y a través de esa diversidad estudiantil empaparse un poco más de los problemas del país y comenzar con un proceso de convivencia y considero que esos programas tienen ese doble valor: se le ayuda a un estrato de la sociedad y, paralelamente, se hace conciente a otros estratos de todas estas cosas.

No es lo mismo conocer eventualmente a una persona de un estrato inferior, que convivir con esa persona y oírle las historias a esa persona que está estudiando en condiciones muy difíciles.

Nosotros estamos estableciendo y consolidando un programa que está apuntando en esas direcciones tan interesantes, que no sé si ustedes conozcan; se llaman Oportunidades para el Talento Nacional, un programa en el cual la universidad recluta personas de diferentes regiones del país, incluyendo minorías étnicas, para que vengan a la Universidad de los Andes, nosotros tenemos un grupo que viaja por el país identificando a esas personas y tenemos unos requisitos de admisión especiales y vienen a la universidad, donde se les da ayuda financiera para su manutención y estudio; la mayor parte de ellos son de fuera de Bogotá.

Y lo más importante es que se establece una labor de consejería y de seguimiento para que se adapten a la universidad y puedan tener éxito.

*G.S.: A mí lo que me interesa es ¿qué se pregunta la universidad alrededor de la formación de sus economistas? En un modelo que ha sido tremendamente excluyente, que de un tiempo para acá ha incrementado progresivamente la exclusión económica y social de grandes masas de la población, uno se pregunta ¿la universidad qué piensa alrededor de eso?*

**C.A.:** Respecto a la parte económica hay dos vertientes completamente divergentes sobre la manera de buscar el desarrollo del país; es así como encontramos a los “neoliberales” por un lado, aunque esos apelativos los están cuestionando mucho, y los “cepalinos” que era como calificaban a los otros y considero que ese debate se está dando internamente en la universidad con altura y me parece que es tremendamente oportuno que se dé en la academia, lográndose algunos puntos de convergencia, que entre otras cosas pueden ser de mayor utilidad, ya desde el punto de vista de teorías económicas.

Anecdóticamente les cuento que, entre comillas, neoliberales de la Facultad de Economía le ofrecieron un almuerzo de felicitación a José Antonio Ocampo por su nombramiento en la Cepal y tuvimos una conversación absolutamente encantadora durante dos horas, en que estuvieron discutiendo teorías dentro de gran altura y ahí justamente se hablaba de que esos apelativos ya están un poco llamados a recoger dentro de una convergencia grande al interior de estas teorías, y de hecho se están haciendo una serie de estudios que no son tan concluyentes en esta área, donde, dependiendo de a quien se le pregunte le dan diferentes resultados. Yo no soy economista, ni pretendo serlo, por eso, prefiero no meterme en esas honduras.

Desde el punto de vista de formación, creo que el problema trasciende a los economistas, ellos juegan un papel mucho más importante, pero todas las profesiones tienen una labor que cumplir ahí, muy grande.

La universidad desde su fundación ha estado muy comprometida en tratar de dar una formación integral, humanística, equilibrada y que no se convierta solamente o se traduzca en una formación altamente técnica sino que resulte, pues, en la creación de modelos muy elaborados que tengan un contenido humanístico y social importante.

Luego, la universidad se está tratando de mover mucho en esa dimensión, es decir, busca perfeccionar estas cosas para que cualquier profesional de acá tenga la manera de navegar, por usar un término de moda, dentro de la universidad y apoyarse en otras facultades, que no son las suyas, para que no estemos formando unos tecnócratas fríos, sino unas personas que tengan conciencia de la realidad del país y de la interacción que existe entre todas las clases sociales.

**G.S.:** *Uno de los aspectos también fuertes en la discusión de crear ciudadanos con capacidad de convivir se refiere a la generación de una ética de responsabilidad de los que se están educando. El país muestra de una manera bastante aterradora cómo es de frágil la ética de los abogados, contadores, economistas, de todos. ¿Qué hacer ahí?*

**C.A.:** Yo pienso que una de las responsabilidades fundamentales de la universidad es la formación ética y que nosotros tenemos que impartir conocimiento, pero creo que las labores fundamentales de la universidad son la formación ética y enseñar a aprender, porque el conocimiento se hace obsoleto muy rápidamente, o sea, la labor nuestra es enseñar a aprender dentro de un marco ético.

Entonces ¿cómo se logra? El principio es muy sencillo, hay dos formas de hacerlo; la más efectiva, en mi concepto, es a través del convencimiento de todas las personas, docentes y estudiantes que laboran en la universidad, que la ética se vive todos los días, que el profesor en su curso llegue a la hora, a dictar una clase bien preparada y que devuelva los exámenes a tiempo, además que dé consejería a los estudiantes en las horas que corresponden y de esta manera está enseñando mucho más a los estudiantes, que la misma materia que está dictando, porque está cumpliendo con unas normas, siendo una persona seria en su actividad y lo demuestra a través de su ejemplo.

Y lo mismo los estudiantes, a través de la presentación de sus trabajos, de la no copia y de un comportamiento adecuado de convivencia entre ellos. Esa es la forma de vivir que hay que inculcar a todas las personas de la universidad.

Lo otro, que sería la formación académica y ética de los cursos, porque solos no van a hacer mucho, si no van acompañados de una serie de acciones que generen un modo de actuar ético y correcto hacia la sociedad.

**G.S.:** *De pronto me salgo del tema, pero lo relaciono un poco con lo que podrá ser la solidaridad que debería tener una institución universitaria hacia las comunidades.*

*Muchas universidades norteamericanas y algunas europeas configuran lo que llaman los colegios comunitarios, que es extender y devolver un poco a la comunidad los beneficios que de alguna manera aporta a la universidad. Y aquí se realizan trabajos de este tipo, como lo de Opción Colombia y estas cosas.*

*Pero, a veces, uno quisiera ver a la universidad más activa y comprometida, pero no estudiando la comunidad, que es lo que muchas veces se hace. Entonces ¿qué hacer? Porque eso sí parece necesario.*

**C.A.:** Este aspecto es muy importante, porque evidentemente la universidad debe estudiar a la comunidad para lograr soluciones y todas estas cosas, pero eso no es lo más importante, sino cómo la universidad debe comprometer a sus estudiantes con la sociedad y nosotros empezamos acá participando en Opción

Colombia que no es exclusivo de los Andes, ya que la utilizan muchas otras universidades y creo que es un programa excelente.

Nosotros establecimos el año pasado un programa paralelo y se llama Opción Bogotá que lo estamos desarrollando y curiosamente surgió de la Facultad de Ingeniería, pero se está involucrando al resto de la universidad, para que los estudiantes conozcan su ciudad y ayuden a solucionar en el terreno los problemas de la comunidad y en eso estamos trabajando.

Y tenemos otro programa que apunta en la misma dirección, el cual fue promovido por nuestra Decanatura de Estudiantes y que tiene que ver con la devolución de lo que la universidad y la sociedad dan a los becados. En eso creo que mi generación encerró mucho la universidad en el estudio y estamos muy concientes de eso y en este caso lo que establecimos originalmente es que los estudiantes que recibían ayuda financiera, o sea, los becados, sean muy pocos porque creemos en el préstamo para que el estudiante utilice el dinero y lo recicle, mas no becas, ya que éstas se dan al estudiante que no puede pagar absolutamente nada.

Entonces, iniciamos con estos estudiantes un "Programa de Servicio Social" en la comunidad, con cosas tan sencillas como ayudarles a los hijos de los empleados de menores recursos con actividades de educación, alfabetización, recreación, entre otras y luego involucrándolos en diferentes comunidades.

Este programa ha tenido tanto éxito que hoy en día tenemos estudiantes voluntarios que vienen a decir que ellos también participan; justo hace tres días tuvimos una reunión bellísima con participación de Juntas de Acción Comunal de diferentes zonas de la ciudad que vinieron a hacer un reconocimiento al trabajo de los estudiantes liderados por unas personas de acá, pero es de los estudiantes, los cuales lo hacen por convicción, y se inició con los becados y hoy se está ampliando a las personas voluntarias, porque ha tenido mucho éxito y es algo en lo cual queremos hacer énfasis cuando reciba los de primer semestre dentro de menos de un mes, para buscar esa participación.

*G.S.: Antes de pasar al segundo tema, el de la guerra, quiero comentar que la convivencia ciudadana, de la que hablamos, está presentando un dilema con la educación, la cual es muy frágil o el poder siempre termina corrompiendo. ¿Qué pasará ahí? ¿Estamos metidos en eso?*

*C.A.: ¿No será la combinación de las dos cosas? Y eso le daría tal vez más poder a la educación, pues pienso que el poder debe tener ciertos atractivos que debilitan, pero considero que una persona con una muy buena formación es menos susceptible a esas debilidades del poder, que esa persona que no ha tenido una formación.*

Una cosa que nos ha perjudicado mucho en Colombia y en otros países también, porque no es exclusivo nuestro, es el facilismo, es decir, el deseo de la gente de hacer las cosas muy fáciles y de tener resultados muy rápidos.

*G.S.: Aunque también es la idea de una ambición desmesurada de la gente por tener y dominar todo y eso creo que ha sido impulsado, de un tiempo para acá, de una manera muy fuerte.*

**C.A.:** La ambición desmesurada no es un facilismo, pero es un efecto de eso, es que uno quiere tener resultados muy concretos y muy rápidamente, si no, no es exitoso y lamentablemente el único patrón principal de esto se ve en el dinero y el resto de cosas pasan a un segundo plano.

Esta mañana me preguntaba mi conductor: "¿Doctor Angulo, cuánto gana el presidente de la república?" Y le contesté: "creo que gana alrededor de ocho millones de pesos" y me dice: "eso es muy poquito ¿no cierto?, es que esos señores de Caracol y de todas esas vainas ganan mucho más que eso" y le contesté: "sí, ganan mucho más que eso y si usted ve a un académico, esa persona gana mucho menos que el presidente y le está produciendo mucho más al país". Entonces, es un poco de deformación de todas esas cosas, que no solamente ocurren aquí.

*G.S.: La universidad privada podría o debería estar cuestionando el tipo de orden que tenemos, no en el sentido de proponer ajustes, sino de un examen más profundo, dadas las consecuencias negativas que ha tenido en este orden durante muchos años, ya sea en lo social, ambiental, etc.*

**C.A.:** Definitivamente sí, es que la universidad en general, no solamente la privada, debe estar comprometida con estos temas que se debaten con mucha más claridad y transparencia en la academia que en cualquier otro ámbito.

Por tanto, las universidades públicas y privadas tienen un campo muy grande de trabajo, para que complementen lo que puede hacer la universidad pública.

En el caso de la Universidad de los Andes, estamos comprometidos con muchos temas; al final usted tocó el tema ambiental y este es un tema en el que estamos tremendamente comprometidos, a través del trabajo interdisciplinario, por medio del CEDE (Centro de Estudio de Desarrollo Económico), sobre la pobreza, violencia y la organización social, ciencia política y organización política, porque nos corresponde.

*G.S.: Entremos al tema de la guerra porque me gustaría escucharlo sobre el conflicto armado y sobre la negociación de paz.*

**C.A.:** La negociación es inevitable en el buen sentido, es decir, que tenemos que hacerla, porque se ha llegado a un punto en el cual las soluciones de los conflictos son dos: uno es ganar la guerra que es la parte militar, de cualquier lado y cuando la guerra no la puede ganar ninguno de los dos lados, o aun si la pudiera ganar, es conveniente la negociación y llegar a un acuerdo.

Nosotros estamos en un esquema en el cual la guerra por muchísimos años no la gana nadie y estamos es acabando con el país, entonces, la negociación es absolutamente fundamental.

**G.S.:** *¿Negociación con todos?*

**C.A.:** Es que la guerra es de todos, y uno no puede decir que de nosotros cuatro, nos sentamos los dos a negociar y que ustedes dos sigan en guerra, entonces, de alguna forma hay que diseñar mecanismos en los cuales la gente se siente a negociar y todos los participantes del proceso lo hagan.

**G.S.:** *Una de las dificultades para el proceso parece ser la violación sistemática de derechos humanos por parte del ejército que participa en la guerra; en este sentido el informe del Departamento de Estado es contundente. Algunos hablan de la necesidad de hacer una purga en el ejército nacional, mientras otros consideran necesaria una reorganización radical...*

**C.A.:** No creo tener suficientes elementos de juicio para determinar de dónde provienen las violaciones de derechos humanos y evidentemente de lo que usted está hablando es un informe que apunta en esa dirección y hay informes de otras organizaciones que se dirigen a lo mismo.

Tal vez el comentario que haría es que también hay violaciones de derechos humanos por parte de la guerrilla y muchos de los otros grupos y tal vez no han sido señaladas e identificadas, que no justifican lo otro; hago la precisión que de pronto suenan mucho más las violaciones del ejército y de los grupos paramilitares, que las violaciones de parte de la guerrilla y de algunos otros grupos, pero que se están dando, se están dando, en una forma también muy importante; obviamente hay que hacer la salvedad que lo uno no justifica de ninguna manera lo otro y considero que hay que buscarle una solución que se debe encaminar al diálogo.

Tuve una experiencia con la guerrilla que fue muy formativa; soy ingeniero y participábamos en proyectos en todo el país y adelantábamos uno en el Alto Sinú en el río San Jorge, más o menos en los años 79, 80 y 81, cuando en ese momento tuvimos un asalto de los guerrilleros en el campamento; lo quemaron y afortunadamente salimos ilesos; dos o tres años después nos llamaron de nuevo, para que volviéramos a trabajar en la apertura de un oleoducto y cuando se estaba trabajando en el diseño, nos llamó la guerrilla a decirnos que

nosotros deberíamos hacerles un aporte en dinero y suministrarles herramientas para reparar armas, eran unas solicitudes muy precisas; entonces, nosotros afortunadamente habíamos convencido al cliente que era Corelca, que era conveniente hacer puestos de salud, escuelas, etc. y le estábamos ayudando a manejar eso. Los guerrilleros me llamaron y yo debía ir con una suma de dinero, con el primer pago, y les mandé decir que no iba y que nosotros había cosas que no podíamos negociar y que conversáramos si querían, pero que nada más.

Entonces, por algunas razones establecí contacto con John Agudelo que era el negociador de la paz en el gobierno de Belisario y establecí contacto con Óscar William Calvo y le pedí hablar con él, entonces John me invitó a su casa y hablamos un sábado a la una de la tarde y le dije que nosotros no podíamos hacer análisis sino simplemente utilizar los recursos y le comenté que me parecía que no teníamos por qué hacer eso y que ellos estaban en su derecho de sacarnos de la zona porque era su territorio y que entonces con mucho gusto nos salíamos y suspendíamos el trabajo y lo único era que teníamos que sacar a los maestros y a los trabajadores sociales, porque nos íbamos todos. Le dije que como ellos eran los dueños de la región, que por favor nos dijeran cuándo era que nos teníamos que salir y que si me daba la fecha exacta, que estuviera seguro que para ese día ya estábamos afuera y le pedía el favor de que no le hicieran daño a nuestra gente, porque eran personas absolutamente normales y de trabajo de todos los estratos sociales y que no tenía sentido que fueran a salir lesionados. Él me contestaba que no tenía nada que ver con eso y que simplemente era el brazo político del EPL y le dije que de todas maneras él se comunicaba con su gente y que por favor les diera la razón. Terminamos al fin el trabajo y no pasó absolutamente nada.

De todas maneras quedé muy preocupado cuando lo mataron porque tuve tratamiento con él y como iban "los muchachos", como les decían, al campamento y hacían un seguimiento muy riguroso de cómo pagábamos nosotros y aun en el momento del asalto al campamento, no tocaron a ninguno y nos dijeron que simplemente cumpliéramos con todas las normas, entonces, eso es un ejemplo de dos cosas, de cómo la parte social tiene que ir junto, aunque el ejemplo es muy simplista...

Porque nosotros estábamos en el río Verde, donde estaban las FARC y del otro lado estaba el EPL, que eran en ese momento línea Pekín, yo nunca había visto letreros de "fuera rusos imperialistas", entonces era un ejemplo de que se sienta uno a la mesa con unos hombres, con unos principios y unas cosas que uno no podía negociar, porque yo no podía negociar ciertas cosas, pero uno tiene algo que otorgar ahí y ¿qué estábamos otorgando? Pues el servicio social y si no hubiéramos tenido el servicio social, tengan la seguridad de que algo nos hubiera pasado, es decir, nos hubieran atacado, aunque puede ser que no



hubiera pasado nada, porque era un momento favorable y estaba John liderando etc. Esa es una pequeña historia que tengo y que no tiene nada que ver con la academia.

Tengo un punto final que habla de Caminos para la Paz y un comentario que es corto, pero que vale la pena anotar, pues considero que la paz hay que construirla desde todos los ángulos, ya sea el ángulo de negociación, de las imágenes también, para que la gente adquiera el concepto de la paz, en el desarrollo y en muchos otros campos.

Aquí en la universidad se organizó, hace como unos seis u ocho meses, un grupo de estudiantes que se denominaron Abriendo Caminos, que es un grupo de estudiantes de último año y recién graduados y la universidad les está dando apoyo y estos muchachos han desarrollado caminatas e hicieron un Foro nacional por la paz con la participación de otras universidades, una cosa muy bonita y con mucho simbolismo; es así como aquí hicimos en esa ocasión, no un minuto de silencio sino de algarabía por la paz y pitaron durante un minuto pidiendo la paz y en cierta manera se puede pensar que eso es utópico y que no tiene los efectos positivos que uno quisiera que tuvieran.

Pero creo que cuando la juventud comience a adquirir esos conceptos, estaremos construyendo camino, paralelo a la negociación, al desarrollo económico, a disminuir estas inequidades que existen y pronto mejoramos este país. Este grupo de muchachos tiene mérito y un entusiasmo absolutamente impresionante.

## JESÚS ANTONIO BEJARANO

### PARA QUE EL DERECHO SEA EFICAZ, EL ESTADO TIENE QUE SER EFICAZ

*Actualmente es presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia con una larga experiencia en el sector rural colombiano y en los procesos de paz. Bejarano proyecta una gran seguridad en lo que expresa y, no sé si intencionalmente, cada una de sus afirmaciones es de un carácter polémico. Negociador de la paz en el gobierno de Gaviria, es uno de los más reconocidos expertos en los temas de la violencia en Colombia.*

#### **Guillermo Solarte**

*¿Cómo podríamos acercarnos a un concepto de convivencia en un país inmerso en un conflicto generalizado?*

#### **Jesús Antonio Bejarano**

Lo que pasa es que hay un conjunto de categorías que no son precisas, y entonces uno no sabe exactamente a qué se está refiriendo la gente cuando habla de convivencia, cuál es la dimensión de ese fenómeno colectivo, digámoslo así, y qué es lo que de alguna forma está fallando como para que no podamos convivir. Entonces en general los politólogos hablan de la intolerancia como un proceso de valores colectivos que se han venido rompiendo. Cuando uno mira la situación en el mundo encuentra que eso es así, que el aumento de la intolerancia y de la violencia no es privativo de Colombia, hay manifestaciones de conductas violentas de la gente por las más diversas razones y uno podría hacer una larga lista de razones por las cuales la gente es violenta, la gente es intolerante, la gente apela a conductas violentas para resolver problemas menores, en fin. Yo no podría explicar por qué la violencia y la intolerancia aumentan en el mundo, no soy competente para eso.

*G.S.: Aunque es bastante difícil identificar las razones por las cuales un país o una región entra en un conflicto, donde la convivencia es imposible, en el caso colombiano y de acuerdo con tu experiencia, ¿podrías decir unas razones?*

*J.B.: Voy a eso, yo empezaría por el revés, yo no empezaría por la convivencia, sino por la guerra. Justamente porque yo creo que lo que está pasando es que en Colombia vivimos una larga guerra, que es objetivo el hecho de que eso*

rompe la convivencia, porque va generando conductas violentas que no están asociadas a la guerra y yo creo que ese es el camino por donde vamos.

Pongámoslo así: la hipótesis que yo he venido manejando es que la gente considera que en las áreas urbanas la inseguridad y la violencia comunes son lo característico, lo fundamental y en las áreas rurales pareciera ser que son los paramilitares y la guerrilla, y que, salvo esos dos factores de inseguridad que están desarrollándose, no hay inseguridad en el campo en el sentido de la criminalidad común; eso es lo que la gente dice.

Yo, para empezar, diría que hay una violencia intencional y otra no intencional. Que la violencia intencional está en manos de la guerrilla, de los paramilitares, de los narcotraficantes y que la violencia no intencional es la que llamamos falta de convivencia, o sea que el señor del taxi ve a la señora que se está bajando de otro taxi, y como no se baja rápido, entonces al señor le da un ataque de ira y mata a la señora. Eso es una violencia no intencional.

*G.S.: Por lo menos no planificada.*

**J.B.:** Sí, no intencional en el sentido que no tiene un propósito, es un desorden que está más bien asociado a una circunstancia determinada, porque está borracho, porque está de mal genio, por razones familiares. Y entonces, la pregunta de fondo, con relación a la convivencia no es cuál es la causa de la guerra, sino cómo la guerra y la violencia intencional van desbaratando el tejido social que va propiciando la violencia no intencional, sobre la base primero de la impunidad o sea el hecho clarísimo de que en un clima de esta naturaleza, la gente como no tiene interiorizada la norma, y no la tiene interiorizada esencialmente porque no considera el castigo como un problema probable, como no hay una contención interior, entonces puede reaccionar de modo violento.

De manera que si uno mira el panorama general, lo que dicen las cifras es que 80-85% de la violencia cotidiana es una violencia no intencional, y cuando digo no intencional quiere decir no negociable. Soluble pero no negociable. No hay manera de negociar. Y esa violencia no intencional es la que los politólogos llaman la violencia que nos está matando en la calle, eso es cierto, pero uno no puede encontrar causas a eso en la antropología o en el pasado del país o en la miseria porque tampoco es cierto; todos los trabajos que hay encuentran que en el mundo y en América Latina especialmente, esa violencia no intencional está asociada fundamentalmente a circunstancias, primero el alcohol, segundo permisividad de las armas, tercero sensación de impunidad, el caso de Brasil creo que es dramático. Bueno impunidad quiere decir no solamente la probabilidad de que no me van a agarrar sino desconfianza total en la ley, en la justicia y en las instituciones.

**G.S.:** *Entramos al campo de la legitimidad como uno de los elementos del conflicto...*

**J.B.:** Claro, no sé hasta dónde uno puede llegar pero lo que uno ve es que la causa del tipo que mata, que comete un atraco, es el alcohol, es el hecho de que tengamos una permisividad de las armas considerable, es que uno sabe interiormente, aunque no sea economista, que la probabilidad de castigo es casi cero. Porque no se ve la capacidad del Estado para castigar. Y luego todo eso va generando digamos un “no me importa” con relación a las instituciones, o sea no hay nada que cohíba, que inhiba, que restrinja; cuando uno le da la vuelta a ese fenómeno, si esos fenómenos son iguales en todas partes, entonces por qué en Colombia son más exacerbados, si uno va a Bolivia, ve que allá beben, usted va a Ecuador y beben más que aquí.

También allá hay permisividad de las armas, sólo que no hay un mercado de armas, porque no hay guerra, ese es el punto. En términos legales y de probabilidades lo que uno tiene es que el mercado de armas en cualquiera de estos países es de fácil acceso, Panamá es el gran proveedor de armas y sin embargo no tiene una cosa de estas; no creo que las leyes sean esencialmente distintas o más permisivas que en cualquier otro país de América Latina. Entonces para mí la causa de que la criminalidad común se dispare, es que hay guerra, es el orden correcto de análisis y lo que hay que parar es la guerra, o sea, si uno quiere tener efectos importantes en materia de seguridad ciudadana, de convivencia, de todo eso, pues tiene que parar la guerra, tiene que superarla, no se puede considerar eso como un fenómeno aparte, ni en el orden causal en que los politólogos lo consideran, o sea que lo importante es la violencia común, no señor, la violencia común es el resultado de un clima de confrontación.

**G.S.:** *Podría decir que existe una relación estrecha entre la capacidad del Estado para controlar desde la ley o reprimir la violencia, sin embargo no todo está relacionado con esa capacidad. Es claro que una sociedad con niveles altos de exclusión puede ser un escenario favorable a lo violento o a solucionar los conflictos por la vía de la violencia.*

**J.B.:** No. Es que eso de la exclusión es otro tema, yo lo que quiero decir es que el orden es al revés: de la resolución de la guerra a la convivencia, eso es lo primero. Uno puede desarrollar algunos elementos con relación a buscar o lograr o conseguir la convivencia sin parar la guerra. Es posible. Es posible que una negociación con las milicias tenga como efecto en Medellín una atenuación del clima de violencia por un año como tendencia y lo que ha ocurrido en Medellín es sintomático de lo que pudiera ocurrir como tendencia: que las pandillas se apoderaron de la ciudad donde no hay guerra, hay un pacto, sí, pero las pandillas siguen ahí. Entonces uno podría hacer ese tipo de llamamientos que hacen algunos *ternurólogos*, así los llamo, es el movimiento de la ternura, es

una carajada, porque no es práctico, porque es un llamamiento a valores fundamentales que hace rato fueron aplastados por realidades de la guerra que hay que remover.

**G.S.:** *O rezando...*

**J.B.:** No, para nada, a mí me parece que esa cosa de llamar a valores fundamentales, "la vida es primero", ¡pues sí!, eso es muy bonito pero no es el camino.

**G.S.:** *Pero es que hay un momento en que los valores se vuelven derechos, y cuando los derechos entran a ser parte de un contrato, y el Estado es responsable de que esos derechos...*

**J.B.:** Pero voy es al orden de análisis, primero para que el derecho sea eficaz, el Estado tiene que ser eficaz, es el orden correcto. Y para que uno pueda apelar a los valores, pues tiene que ser que la ruptura de los valores sea marginal al sistema y el Estado la pueda controlar. Si no, no. En una guerra civil, ¿cuál estado de derecho? El problema de aquí es que ya los fenómenos no son marginales, entonces el rasero con que uno tiene que medirlo es de una naturaleza distinta, o sea yo puedo apelar al buen ejemplo, a buscar el buen ejemplo cuando uno ve que hay anomalías marginales al sistema, pero cuando el mal ejemplo cunde, el buen ejemplo no sirve, se necesitan otras cosas.

Entonces me parece que en este orden uno tiene que entrar a mirar el problema de la negociación y la manera como se puede parar la guerra.

**G.S.:** *No hace mucho tiempo, se hablaba de guerrilla y no de guerra, y oigo hablar desde hace un año por acá a muchos politólogos, expertos, negociadores, sobre guerra. ¿Por qué ese cambio?*

**J.B.:** Porque el conflicto durante el gobierno Samper, bien que mal, ha tenido un viraje por lo menos en tres sentidos: estamos transitando hacia una guerra, aquí no hemos tenido guerra, la guerra está empezando y yo creo que gran parte del problema deriva de lo que ha significado el gobierno Samper.

Primero, ¿por qué hay una guerra? Uno tiene tres situaciones, la situación de comienzos de los ochenta y finales de los setenta donde la guerrilla era una molestia, donde se consideraba como una guerrilla marginal; era una molestia, pues si hay unos tipos que están en el Putumayo molestando la vida, hay que buscar qué hacer con eso, fue más o menos la actitud en Perú, en Guatemala, en Colombia... "miremos a ver qué hacemos con esto". Creo que en la segunda mitad de los ochenta y hasta el año 90 la guerrilla generó una perturbación crónica del orden público, pero todavía no era una amenaza, no se percibía como tal, ni institucionalmente ni en términos económicos. ¿Por qué razón?

Porque seguía siendo marginal, o sea probablemente con más actividad, pero fíjese usted que la capacidad de la guerrilla hasta el año 90, la capacidad de hacer escaladas y que uno se preocupara por eso, era mínima. Pero al mismo tiempo durante la segunda mitad de los ochenta, bien que mal, se volvió una guerrilla con cierta legitimidad, o sea, yo creo que del 86 al 89, cuando se logran movilizar y de qué manera marchas campesinas, en todo el sector rural, en cerca de 200 municipios, paros cívicos etc., entonces es porque generan una capacidad de inserción en la sociedad muy importante, cosa que no ha ocurrido a partir de los noventa. Y tercero, desde la segunda mitad de los ochenta, usufructuaron el gran negocio del narcotráfico, es una guerrilla que en primer lugar está muy bien armada y este es un fenómeno del gobierno Barco, desde el 84 están ya con el narcotráfico; segundo, porque mal que bien hasta el gobierno Barco uno no podía decir que hay una dinámica democrática tan importante, sigue siendo un país disputable, digamos así, y la guerrilla encarna de alguna manera una capacidad contestataria que se dio con el M-19, la gente no tiene por qué hacer sutilezas para distinguir ELN, FARC, M-19, la guerrilla es guerrilla, y los tipos aprovecharon eso. Además en el año 90, digámoslo así, estábamos listos para una guerra, uno mira la duplicación de frentes, el posicionamiento de los frentes.

Entonces ¿dónde empieza el auge de la guerrilla? En la desmovilización del M-19, porque ellos quedan como representantes de una conducta y de una posición atrasada, o sea el espacio político que podría encarnar la guerrilla de alguna manera se lo tomó el M-19, para mal del país.

**G.S.:** *¿Por qué?*

**J.B.:** *¿Por qué? Porque no hicieron nada, se tomaron todo, se lo bebieron y no hicieron nada.*

**G.S.:** *¿Porque no se sostuvo como movimiento político el M-19?*

**J.B.:** *Claro, claro, volvimos al mismo bipartidismo en peores condiciones, y no hay más oportunidad. El gran fracaso de la política colombiana en los últimos 20 o 30 años fue la reinscripción del M-19.*

**G.S.:** *Sin embargo uno puede creer que si gran parte de la responsabilidad es no haber ocupado ese gran espacio político, también iba paralelo a procesos muy violentos, donde se iba sistemáticamente asesinando a líderes de las fuerzas... fíjate que de lo que estamos hablando es de asesinatos desde Galán, Pizarro, del M-19, desmovilizado, toda la UP; a mí me parece que allí está toda la explosión de la violencia política.*

**J.B.:** Claro, hasta el año 90, por eso digo que es una tendencia muy fuerte, pero en el año 90 se producen tres virajes: uno, la apertura real de un espacio político para la izquierda, y real no quiere decir nada distinto de que los tipos se tomaron la constituyente, se tomaron el congreso, qué más quieren, ningún movimiento guerrillero en el mundo de los que no llegaron al poder, no digo los que llegaron, ganó tanto como el M-19, en el mundo, y eso es un espacio infinito. Yo no quiero discutir por qué se malgastó esa oportunidad. Pues esencialmente porque los tipos no negociaron nada, por eso, porque no cambiaron las reglas del juego, entonces cuando entran a la política se enfrentan a un mar de trampas y..., pero en fin, allí empieza en el año 91, 92, la guerrilla se vuelve una guerrilla cada vez más mal entonada, cada vez más solitaria, porque el espacio lo están ocupando otros y aunque pueda considerarlo como un error el hecho es que eso está ocurriendo. Bueno, esa es la primera cosa, para las FARC o el ELN es un traspie enorme, porque ya no tienen la opción de copar espacios de opinión.

Segundo, la negociación de Caracas; las guerrillas perdieron, políticamente hablando, lo que ganaron en la década; en una sentada porque obviamente la negociación significaba, bueno usted qué cartas tiene, cuál es el proyecto, ustedes en qué están, ¿le gusta esta oferta? Los tipos no tenían con qué, llevaban un movimiento guerrillero que desnudaba claramente la precariedad de su proyecto político, y yo creo que eso los afectó para mal, y no estoy tratando de decir que eso fue bueno, que era un momento de debilidad de ellos, no lo supimos aprovechar, no convertimos esas ventajas políticas en una ventaja de la negociación, sino al contrario; se volvió fue una cosa más militarizada, pero bueno la negociación de Caracas desnudó el carácter real de la guerrilla colombiana, de una guerrilla sin proyectos, y eso para una guerrilla es empujarla a la acción militar, como fue lo que ocurrió.

**G.S.:** *Y eso hace difícil la negociación...*

**J.B.:** Y tercero me parece que fue muy evidente la deslegitimación de la guerrilla, o sea fue muy evidente que la constituyente, bien que mal... uno no puede decir que la constituyente fue un precedente para la paz, que arregló este país, iyo no sé si eso será correcto o no!, lo que sí queda claro es el efecto deslegitimador para la guerrilla.

La constituyente deslegitima a los tipos y entonces, aunque a uno no le parezca, ahí era el momento... de negociar y yo creo que allí se cometieron dos errores en el gobierno Gaviria, graves, el primero haber desbaratado la negociación de Caracas. Yo sí lo he escrito 50 veces: creo que el país tendrá que pagar largo rato el error de haber arrancado de cero en Tlaxcala, y cuando usted ha logrado una agenda de acuerdo para la edificación de la paz y...

**G.S.:** *Una disposición de diálogo.*

**J.B.:** Bueno, de hecho la estrategia integral de Gaviria logró delimitar a la guerrilla en un aspecto, pero eso requería de dos elementos, primero la continuidad de la iniciativa de reforma política, es decir si uno empieza a arrinconarlos es porque hay un proyecto alternativo del establecimiento.

El problema no es la guerrilla, el proyecto de la guerrilla, sino político cuando no hay proyecto en el establecimiento; entonces la guerrilla se encarama en el vacío político, Gaviria paró la reforma en todo sentido y al mismo tiempo armó la guerra.

Y luego viene toda esta catástrofe en donde me parece que fundamentalmente, primero el problema de la legitimidad, que de alguna forma se ve arrebatado a los guerrilleros, digamos en el 89-92, vuelve a la cancha, con una legitimidad y sigue estando en juego, y estando en juego a partir del gobierno de Samper. No digo la legitimidad de Samper, hablo de la legitimidad del establecimiento y el reforzamiento de la parálisis política enorme que es resultado de todo esto que tenemos hoy, al punto que por primera vez, cosa que la gente no entiende, porque no repasa, al punto que por primera vez se interfieren las elecciones, o sea consideraban de tal manera ilegítimo el sistema político que corren el riesgo de interferir las elecciones.

Segundo porque la estrategia militar, mal que bien, era una estrategia de contención más o menos eficaz. Pero tenía su resultado. Luego la ilegitimidad, el problema de Samper que condujo a que las fuerzas armadas se descontrolaran, se perdiera el control civil, y eso ha significado que lejos de acrecentar la capacidad militar lo que hace es pararla, porque nadie es responsable de nada, los tipos están de fiesta, están consumiendo el presupuesto, note que nadie es responsable de nada. Y fuera de eso, dentro de ese mismo examen pues la desmoralización de las fuerzas armadas es mortal. Basta con hablar con cualquier sargento, para los tipos está absolutamente claro que esa no es su guerra, que ese no es su problema. No van a jugarse la vida por defender un establecimiento corrupto. Hable con cualquier oficial.

Y tercer elemento de la catástrofe Samper: el desastre de la política de paz. Que si había una cosa mal para hacer, la hicieron: lo primero que usted no puede, de intermediario, es no entender que usted representa al Estado y que de alguna forma el Estado es la mayoría. La mayoría no pide, no ruega, la mayoría ofrece... pero es que éstos se dedicaron a rogar, es increíble. El problema central es que como táctica de negociación usted no puede hacer eso. El gobierno no tuvo ni una sola propuesta, no tuvo esquema desde el comienzo, no se les dijo: mire, nosotros ofrecemos esto... se quedaron allí, esperando a que la guerrilla se viniera pues a conversar... rogándoles que se conversara.



Miren, nosotros en medio de una escalada mucho peor que la de ahora hicimos 50 mil vainas, hasta que se sentaron, pero usted lo que no puede es arrancar diciendo: yo ofrezco esto y esto y esto... cosas que son materia de negociación. Por ejemplo, negociar en medio del conflicto..., pues sí, pero eso se conviene en la mesa, eso es parte del juego, o sea yo en principio no soy enemigo de que los militares se sienten a la mesa, pero usted no lo puede ofrecer, eso se negocia, todo lo que ofrecieron era materia de negociación y no ofrecieron lo que era importante.

Entonces ¿a qué se condujo?, a una situación inmanejable en que el gobierno no ponía condiciones pero la guerrilla sí, llegamos a eso, llegamos a la peor posición negociadora que ha tenido el país y es un gobierno que no pone condiciones pero la guerrilla sí pone las condiciones para sentarse a hablar como si ella fuera la generosa. ¿Comprende la diferencia? Cuando el Estado... es el Estado y representa la mayoría, bien que mal, es que usted es el generoso, pero ahora es al revés, el que pone condiciones se supone que es el que tiene la generosidad de ofrecer una negociación.

Esto es una catástrofe... entonces ¿a qué condujo todo esto?... a una sensación de derrotismo de la sociedad, que es mortal; hoy por hoy estamos convencidos de que la guerrilla es la que nos está haciendo el favor, entonces no va a negociar, eso es obvio.

Segundo porque las ventajas militares de la guerrilla son considerables porque los tipos no han respondido a la guerra y no los han atacado, en este momento se dice que están creando 35 frentes; ¿usted sabe qué significa un cese al fuego cuando usted crea 35 frentes?, la consolidación de los 35 frentes... así de simple... estamos en eso.

*G.S.: Los procesos de negociación o de diálogo, de intercambio, se centran entre el gobierno y los grupos alzados en armas, básicamente guerrillas, FARC, ELN. Ahora en este momento se está abriendo un espacio, no sé si más publicitario o real, de lo que llaman sociedad civil, de iniciativas de la sociedad civil para participar en ese tipo de negociación. ¿Tú como ves esto?*

**J.B.:** No, mire, en primer lugar yo soy un convencido de que si la sociedad civil no participa no hay nada que hacer, pero también estoy convencido de que una sociedad civil movilizadísima estrictamente para condenar la violencia está condenada a fracasar

**G.S.:** ¿Por qué?

**J.B.:** Porque cuando usted escogió la vía violenta calculó eso. Calculó que usted tiene sus razones y nadie le hará cambiar subjetivamente de razones.

**G.S.:** *Siempre y cuando no haya un proyecto político.*

**J.B.:** Claro, claro. Mejor dicho, usted es violento, usted escogió usar la violencia para lo que sea... un proyecto o lo que sea. Entonces usted no podrá entender jamás a otra persona que le diga: ¡hombre! por qué no usa otros métodos, no, porque usted escogió esos, porque no encontró otro camino o lo que sea.

**G.S.:** *Pero me estás diciendo en el caso específico colombiano, porque el panorama mundial muestra procesos de países en los cuales una gente había escogido la violencia y se encuentran ya en procesos serios de paz...*

**J.B.:** O se les derrota militarmente o se propicia una negociación. Yo lo que digo es que el camino de intervención civil es desacertado porque la sociedad civil no ha hecho cosas diferentes de condenar la violencia, o dígame si han hecho otra cosa. Y resulta que cuando usted mira el caso de El Salvador, de Guatemala y de Filipinas... la sociedad civil no hizo eso, hizo otra cosa. ¿Por qué razón? Porque ese es un problema fundamental.

Primero quién es, qué es, y qué es lo que puede hacer la sociedad civil, esa es una pregunta gruesa; no puede ser que la sociedad civil sea el resultado de una pereza verbal para denominar todo lo que no es gobierno.

**G.S.:** *Como Francisco Santos y la gente del Mandato por la Paz.*

**J.B.:** Bueno, ese es otro tema, porque eso es un poder, y él solo ha hecho 100 veces lo que todo eso llamado sociedad civil, redes de paz y no sé qué más. Entonces mire si la guerrilla no acepta pagar costos políticos por el uso de la violencia la estrategia de la sociedad civil es ineficaz.

**G.S.:** *Pero condena la violencia y se moviliza efectivamente para condenarla.*

**J.B.:** Igual, pero mire, no va a modificar..., no va a cambiar la conducta del más modesto guerrillero, puede estar absolutamente seguro, ¿por qué razón?... de nuevo si usted escogió la violencia usted no va a cambiar porque alguien le diga use otros métodos; usted tiene que crear las condiciones.

**G.S.:** *Claro, pero es que uno no podría pensar, Jesús, que la sociedad civil se está movilizand para decir solamente no me mate...*

**J.B.:** Pero dígame ¿qué más?

**G.S.:** *No, porque detrás de eso se podría generar una movilización política.*

**J.B.:** Mal, mal, lo mismo. Es que yo creo que aquí usted llega al punto que nos interesa, cual es una buena propuesta.

**G.S.:** *Claro, ese es el tercer punto.*

**J.B.:** Porque uno no puede estar en ese rollo de sacar banderitas, y sacar letre-ritos para decir hombre no se maten, eso no produce ningún efecto...

**G.S.:** *Yo comparto lo que estás diciendo pero tengo la impresión de una desesperanza de lo que estás diciendo...*

**J.B.:** No, no, para nada, yo simplemente estoy recogiendo la experiencia de España, la experiencia de El Salvador sobre cómo ha actuado la sociedad civil. Lo hago en dos minutos porque voy a clase.

**G.S.:** *Pero nos debes el tercer punto, avancemos lo que más podamos.*

**J.B.:** No, no, cinco minutos porque tengo clase... Primero voy a mirar un panorama de un nuevo presidente, la sociedad civil ha hecho nada más dos cosas: condenamos la violencia y luego: por favor siéntense a hablar. Entonces voy a suponer que la algarabía llega a tal punto que la guerrilla y el Estado se sientan a negociar. Si se conviene una sentada para resolver el problema políticamente, entonces van a hablar, a acordar a mis espaldas, ahí sí: a título de qué el gobierno va a convenir con la guerrilla, por ejemplo: que le vamos a dar un tercio del país; ¿quién es Samper para que le dé a la guerrilla, sin que le pregunten a uno como sociedad civil si está bien, si entiende eso, si lo acepta, si considera que eso es bueno...? O vamos a suponer que de alguna forma la guerrilla dice: yo me rindo, yo me desmovilizo. Eso es bueno, ¿pero qué ganamos políticamente?

Entonces fijese que el problema que yo estoy planteando es que la negociación tiene que ser una ganancia neta para la sociedad civil y no en términos de violencia sino en términos de cambio en las condiciones que impidan en el futuro otra violencia. O sea usted no puede, y ese es mi reparo con José Noé Ríos que no entiende nada de nada, negociar cosas a contravía de la democracia porque se gana una guerra.

**G.S.:** *Eso es cierto. Pero no estaba contando...*

**J.B.:** Termino con esto, y después otro día le doy la idea para que empiece. En cambio si yo le digo mire señor, es que usted y usted tienen una pelea, pero a mí me interesa es que negocien esto, y esto... A mí me interesa, o sea, yo pongo la agenda, ¿me entiende?, yo no me dejo poner cualquier agenda, y una agenda que ustedes convengan sin mí no me sirve, ni la apoyo ni nada, ¿cierto?

Eso es lo que se hizo en El Salvador, la sociedad civil puso la agenda, ¿por qué razón?, porque cualquier cosa que salga de ahí es ganancia para todos. Al mismo tiempo el Estado tiene que aceptar esa agenda porque es representante de esa sociedad.

A la guerrilla se le ofrece un proyecto que no tiene, se le ofrece que represente... ese es el gran truco de Guatemala, una guerrilla reducida a 500 tipos sin posibilidad de nada, y se les ofreció, por la vía de la negociación, representar lo que no representaban, o sea representar una agenda de la sociedad civil ni más ni menos. Entonces los tipos felices dijeron ese es mi negocio...

**G.S.:** *En la práctica, ¿cómo puede uno hacer una agenda de esas...?*

**J.B.:** Yo creo que son como tres cosas, ese es un tema más complicado, qué es una estructura de negociación, tiene que ver con cuatro cosas: la relación; el problema; el método, el ABC; las garantías.

Entonces uno no empieza mejorando la relación, como José Noé, si no sabe cuál es el problema que va a arreglar, eso es una soberana bobada, sentémonos a hablar, yo soy simpático, sentémonos a hablar ¿y a hablar de qué?

Nunca entendieron eso. El problema es el problema, y allí le dejo el cuento, o sea si uno entendiera el problema entiende la negociación. Lea mi *Agenda para la paz* para entender cuál es el problema, el nudo de la solución, que no es la relación entre las partes.

¿Qué es lo que están haciendo? El gobierno trata de mejorar la relación, pero eso es como cuando usted está enamorado de una muchacha, se le arrodilla, le llora, entonces ¿cuál es la reacción de las mujeres? Pues despreciar a ese tipo, es una pobre cosa.

Entonces usted no puede hacer eso. Usted tiene que crear relación, crear la relación que fundamentalmente se llama confianza, el resto es carreta.

La desconfianza no se puede solucionar con gestos de simpatía, sino con mecanismos objetivos de transferencia de confianza. Así de simple, si usted no confía en mí y yo no confío en usted pues vamos al juez, esa es una transferencia de confianza a un tercero, en este caso hablamos de un mediador, pero ese es otro tema.

El segundo: el método; todo el mundo anda carajeando con el método, que dónde nos sentamos, que cómo no sentamos, si es con cese al fuego..., el método de negociación depende del alcance del problema. O sea si yo voy a negociar con el M-19 le exijo un cese al fuego porque apenas le voy a dar una beca, pero si yo voy a negociar el poder, yo no le puedo decir al otro: el cese al fuego primero. El método es un asunto que depende del problema y a su vez las garantías son también un problema de confianza, de acuerdos, pero de con-

fianza, cómo hacer para que el acuerdo sea estable, que no se desbarate por el camino.

Es un problema de confianza y de la dinámica del proceso.

Y de acuerdo con la pregunta, la sociedad civil tiene un papel primordial en todo esto, sólo que tenemos que proponerle a la sociedad civil qué es lo que tiene que hacer, no puede ser que se reduzca a un aspecto de la relación.

## GISELA DAZA Y MÓNICA ZULETA

### HAY ALTOS NIVELES DE SUMISIÓN

*Gisela y Mónica son psicólogas e investigadoras de la Universidad Central, además han estudiado filosofía en nivel de posgrado. Vienen desarrollando un trabajo sobre los problemas de la violencia en Colombia desde la perspectiva del análisis del poder en distintos grupos. Esencialmente polemistas, amplían la visión que los expertos colombianos tienen sobre el asunto de la violencia y su relación con la cultura.*

#### **Guillermo Solarte**

*Ustedes escribieron un libro titulado Maquinaciones sutiles de la violencia a partir de las investigaciones que realizaron. Tengo entendido que básicamente es sobre violencia intrafamiliar.*

#### **Gisela Daza**

No en el sentido en que la violencia ha sido estudiada tradicionalmente. El libro trata de estudiar es la manera como un grupo familiar incide en la producción de subjetividad, cómo se juega el poder dentro de ese grupo, cuáles son las estrategias y las técnicas que la relación grupo-sociedad permite a través del ejercicio de la normalización, de la regularidad, de la homogeneización, vehiculados por la organización familiar y los sistemas educativos.

**G.S.:** *Nosotros estamos haciendo un trabajo básicamente sobre el problema de convivencia en Colombia. La estructura de la entrevista siempre ha guiado la conversación en estos temas: el primero es sobre la manera como el entrevistado entiende el problema de la convivencia en Colombia, en general se ha hablado del ámbito que puede ser lo político y el ámbito que puede ser lo económico y cómo estos dos grandes sistemas pueden estar produciendo una especie de ruptura. La segunda parte de la entrevista es una pregunta muy gruesa y es ¿estamos o no en guerra? y ¿de qué guerra estamos hablando? Y la tercera es lo que el entrevistado piensa sobre la paz y la sociedad deseada. Entonces, empecemos a hablar en ese sentido de cómo ven ustedes el problema de convivencia en un país como el nuestro.*

#### **Mónica Zuleta**

Yo considero que tenemos muchos modelos impuestos para mirar ese problema. Creo que la violencia es parte de la vida, pero evidentemente el modelo

que tenemos nos conduce a buscar una forma de convivencia ordenada, que aquí no existe, no sé si habría que buscarla, pero nuestra manera de convivencia me parece desordenada.

**G.S.:** *¿Por qué?*

**M.Z.:** Cuando se habla de convivencia como si fuera una forma única para convivir, esto te suena a preestablecido. Yo creo que cualquier manera de convivir es válida, pero tenemos que empezar primero por describir la nuestra, sin entrar a juzgarla.

**G.D.:** Lo que pasa es que cuando uno analiza los temas como la paz, la convivencia, encuentra una cierta resonancia con las ideas desarrollistas, con todo un modelo capitalista, no solamente en el sentido económico, sino en el modelo de sociedad capitalista que imprime una direccionalidad única a todas las formas de convivencia.

Entonces, uno esperaría que los países tercermundistas tuviesen una forma de Estado similar a la de los países desarrollados, que las organizaciones sociales operaran de manera legal, legítima, que la gente tuviera el estatuto de ciudadano. Toda una normatividad generalizada, globalizada y homogeneizante, que hace pensar que aquello que se distancia de eso, necesariamente entra a formar parte de lo anormal, o de lo patológico, o de lo negativo. Pero si uno no piensa así, si uno no tiene como parámetro de medida de convivencia y de institucionalidad el que le imprime el modelo capitalista, ¿en qué consistiría esa supuesta negatividad? La pregunta se orientaría entonces a indagar por el tipo de singularidad que es capaz de producir una sociedad que no necesariamente establece sus modos de relación por esa orientación normal que el capitalismo supone.

**G.S.:** *Si les entiendo, parece que hay como una tensión que se produce entre el hecho que los seres humanos de alguna manera comportamos nuestras formas de ser, un espíritu violento, y la tensión que se podría producir entre éste y las normas, o de un sistema, llamémoslo político-institucional, que controle esa expresión violenta del ser humano, pero esa tensión no se resuelve, no se ha resuelto.*

**M.Z.:** En ninguna parte.

**G.S.:** *¡Claro!, por eso te decía que es una cuestión general. Cuando uno habla de la violencia y empieza a mirar a los países que supuestamente superaron esa tensión, son los países que han generado las grandes guerras.*

*Pero la condición un poco ahí desde lo que tú expresabas... miremos este problema con la lupa más cerquita. Lo que pensabas tú.*

**M.Z.:** Lo que yo quiero decir es que nuestra violencia, hablemos de Colombia, me parece que es un asunto de esclavos. La diferencia con otros países es que la violencia está como dirigida hacia algo y el caos está muy controlado, el gueto en otros países es un gueto y está encerrado, mientras que en este país me parece que el gueto está en todos lados y no tenemos posibilidades de dirigir, de organizar la violencia y distribuir los guetos, en ese sentido me parece que es mucho más caótico un país como este que un país del primer mundo.

**G.S.:** *No entiendo bien; cuando hablas de organizar la violencia, ¿es de organizarla en el conflicto?*

**M.Z.:** Organizar la violencia, es decir, militarizar un conflicto, ponerle límites a lo militar: lo militar se va a jugar en tal ámbito y hay una sociedad civil que se diferencia de ese ámbito, que tiene otras funciones y ejerce otras acciones.

Aquí no tenemos esa diferencia, a mí me parece que aquí se juega a lo militar en el sentido tanto de lo guerrero como de lo civil y en el sentido de lo político, todo al tiempo. Entonces, solucionar un conflicto es algo, digamos, inmediato que impide preparar un conjunto de estrategias para decir: "Empezamos a solucionar este conflicto que es el mismo, lo vamos a solucionar en esta dirección, digamos en esta dirección de guerra, y vamos a dejar que en este otro ámbito sea un conflicto pacífico, civil". No existe eso en Colombia.

**G.S.:** *Pero ¿dónde radicaría el cuento?, porque uno entiende que conflicto siempre tiene que haber y sería imposible que no hubiera conflicto en cualquier sociedad, en cualquier tipo social, o sea es como algo natural a las sociedades el conflicto, pero ¿dónde podría uno creer que perdimos la capacidad de resolver los conflictos pacíficamente y tuvimos que acudir a la violencia para solucionarlos?*

**M.Z.:** Es muy complejo contestar esa pregunta. Yo lo que creo es que el Estado en Colombia, que nuestro Estado no tiene nuevas posibilidades de civilidad; en ese sentido no hay derechos civiles y eso explota ahora donde cada vez la relación entre lo urbano y lo rural se complejiza: las ciudades son mucho más caóticas, el campo entra en una nueva relación con lo urbano, todo ello genera un caos en el que la diferenciación es muy difícil.

**G.S.:** *Pero, lo fuerte sería el Estado como mediador de los conflictos de la sociedad.*

**M.Z.:** Sí, pero cuando hablo del Estado hablo del país, un país-Estado, que me parece que es débil en Colombia; me pregunto ¿qué nos liga en cuanto a nación? Ahí no veo que nos ligan muchas cosas por encima de cada interés personal, algo que nos atraviese, ahí yo veo que hay dificultades. Es en ese sentido que podría dársele un papel importante al Estado.



**G.D.:** Más que un problema del Estado, yo lo veo como un problema de civilidad, las investigaciones demuestran una cosa que me parece muy interesante y es que ciertos sectores de la población no pueden tener una relación frente al Estado como ciudadanos de derechos. Se trata de una estrategia de doble vía: tomada por el lado del Estado excluye o marginaliza de su esfera de acción a la población, pero no es sólo eso, sino que ciertos sectores de la población también tienen una actitud frente al Estado completamente excluyente, es decir, el Estado no existe, no importa y su forma de relación se orienta a lo que se puede usufructuar, quiero decir, para estos sectores el Estado no cumple una función reguladora, sino de provecho, ¿qué puedo usufructuar? y para usufructuar ¿qué ropaje tengo que utilizar? No en el sentido de aprovecharse del Estado así tan banalmente, sino que la única relación posible para poder extraerle al Estado su función de normalización es parecer sujeto civil.

Entonces, ¿qué tanto tiene que ver eso en los fenómenos de violencia? Es evidente, no hay una regulación general, aunque yo no creo que una regulación general fuera exactamente la solución, sino que no hay ningún tipo de regulación que emanando del Estado logre atravesar completamente la sociedad.

**M.Z.:** En últimas, no hay sistemas de pertenencia distintos a los familiares. Aquí no hay posibilidades de componer grupos que tengan de alguna manera una existencia civil, aparte de la familia, incluso los programas de convivencia se orientan a lo familiar. Un Antanas Mockus que dice: "Voy a soltar a los trabajadores a las cuatro de la tarde para que se vayan a sus casas y puedan estar con sus hijos". Es decir, enciérrense, ciudadanos, enciérrense porque la ciudad no se puede habitar, aparte pues de salir el papá, la mamá, los hijitos al parque, que está cerrado también. Cuando hablamos de Estado hablamos de eso, no hay posibilidades de pertenencias distintas a la familiar.

**G.D.:** La conclusión sería que nuestras formas de agrupación parecen ser necesariamente del orden filial, aun si eso puede incluir las relaciones de amistad, pero hay una forma de privacidad como condición necesaria para establecer la relación.

No encontramos en nuestros estudios formas de agrupación civil, que pudieran pasar por tipos normativos externos a una relación de tipo familiar netamente privada, hablo inclusive de formas organizadas que tienen estatutos, que pueden tener todo el caparazón aparente de una organización civil, regulada, normatizada y demás, pero aun ahí las relaciones siempre son de hecho, nunca de derecho, entonces sí puede existir una agrupación de mujeres, por ejemplo, pero quien tiene el poder lo maneja despóticamente en tanto favores y deudas, imponiendo sus condiciones para participar, siempre son condiciones del orden privado, casi un régimen feudal funcionando como forma de relación social.

Entonces, ¿de cuál civilidad estamos hablando? No estoy hablando de estructura formal, estoy hablando de las prácticas que se encuentran en nuestros modelos de convivencia; utilizamos sistemas siempre del orden de la cercanía, pero de la cercanía filial.

**G.S.:** *Y ese proceso del que están hablando, ¿dónde se origina?*

**G.D.:** Lo que encontramos en los estudios sobre los modos de socialización en la escuela y en la familia, en tanto intentaban indagar por esa forma de violencia tan particular de la que estamos hablando, buscaban ampliar la mirada sobre la violencia a asuntos distintos al hecho agresivo, o a la desaparición, para preguntarse por cuáles son nuestras prácticas de relación que hacen posible que finalmente terminemos comportándonos de manera violenta. No digo con ello que se trate de una relación causal, digo que todo eso que encontramos, que no pasa por los golpes, que no pasa por el maltrato intrafamiliar y por lo que comúnmente se denomina violencia, sí muestra que hay una violencia todavía más grave, que es la que instaure esas posibilidades de relación caracterizadas por lo que acabo de decir, en las que aparece, casi de manera sistemática, esa forma de relación no mediada, no regulada.

**G.S.:** *¿Y eso se presenta igual en familias de todos los estratos económicos? ¿Vieron eso en todos?*

**G.D.:** Hay variaciones, es decir, la estrategia que utiliza una clase de origen campesino urbanizada es distinta de la que utiliza la familia de clase alta, son estrategias variadas, sin embargo, su modo de operar es muy similar, hay una tendencia a la privatización de lo público.

**G.S.:** *Y la calle, para poner como un término donde la calle entra, de donde hay que escapar, salir corriendo; la calle en Colombia es violenta.*

**M.Z.:** Lo que hay es miedo.

**G.S.:** *Miedo a que te pase algo, algo concreto, que te atraquen ahí o te roben, o que el policía te pare y lo tengas que sobornar, o sea, infinidad de miedos.*

**M.Z.:** Eso es un ejemplo típico, frente al policía lo primero que tú piensas es ¿cómo lo soborno?, no hay una relación "normal" entre lo que debería ser la relación ciudadana y el policía.

**G.S.:** *Pero uno puede llegar a pensar que está más por el lado de los altos niveles de corrupción o de perversión de la misma policía, ¿es de eso de lo que me estás hablando?*

**M.Z.:** Hay altos niveles de sumisión, a mí particularmente eso me preocupa, nosotros somos sumisos, y los sistemas que efectivamente nos someten son autoritarios y nosotros frente a las autoridades obedecemos, ¡eso es simpático!, uno puede ver ese caos y esa violencia y simultáneamente está la obediencia, el sicario obedece, y el indigente obedece frente a un grito autoritario. El otro día que estaba paseándome por el centro de Bogotá, lo veía lleno de indigentes y pensaba, casi desde una posición de derecha, “dejamos que la ciudad se la tomaran los indigentes”. Pero en últimas no se trata, en términos de convivencia, de decir: “vamos a arrasar con los indigentes”, sino más bien a aprender a convivir con ellos. El indigente está ahí, pero hay otros que también estamos ahí, es decir pensar en la posibilidad de construir una ciudad múltiple donde todos puedan estar y que no sea el miedo o la autoridad la que termine demarcando el lugar de cada quien.

**G.S.:** *Pero ¿cómo podemos ser sumisos, si realmente por ejemplo la norma, aunque es una expresión de alguna manera de poder, de control, es violada continuamente?*

**M.Z.:** Es precisamente por la misma sumisión que nos rebelamos frente a la norma, somos como los niños necios que le maman gallo, pero no somos capaces de enfrentarla. A mí eso me parece pura sumisión, no decimos: “la voy a transformar, o voy a construir otra”, sino se actúa ya sea obedeciéndola o desobedeciéndola, pero frente a ella. Además la norma es lo visible y somos sumisos frente a eso que es visible. Así actuamos, es muy familiar, nos invade la familia en Colombia.

**G.S.:** *No entiendo. ¿El sentido de familiaridad?*

**M.Z.:** Estrategias de ejercicio del poder de la familia son las que parece que rigen en lo social.

### **Héctor Arenas**

*Una pregunta para aclarar esto. Tú al principio mencionabas que no se trataba de que nosotros forzosamente tuviéramos que abrir los caminos de vida comunitaria que han planteado los países más desarrollados porque hay una convivencia de mentalidad tal, que reproducía un juego. Pero ahora cuando planteas que tenemos demasiada familia, ¿eso no sería un rasgo cultural nuestro, que sería parte de nuestra forma de ser?*

**M.Z.:** Sí, pues para nosotros lo es. Justamente ese es el argumento que estamos intentando plantear, cuando se piensa en los problemas de la convivencia, de la paz, siempre se piensa bajo modelos que nos son ajenos. Por ello es necesario conocer las prácticas de socialización nuestras, aquellas que realmente nos son

propias, que no son puras, ni son únicas, sino se entrecruzan con todo lo demás. ¿Qué sentido tiene formular una serie de reglas y de normas, cuando se desconoce por completo la relación que nosotros establecemos con las normas y con las reglas? La norma es muy clara, es más, es lícita y lógica: "por favor, no estrelle al vecino", "dele paso al peatón" Pero si usted se pregunta detrás de eso ¿por qué es que yo atropello al peatón? y ¿por qué es que estrello al vecino?, es decir, ¿cuál es mi forma de relación respecto del otro?

**G.D.:** ... o ¿por qué roba al Estado?, o ¿por qué el Estado desaparece?, tiene que hacerse necesariamente la pregunta, no respecto de la norma que formuló, sino respecto del modo de operar de la gente frente a la norma. Es este modo de operar el que estamos tratando de discernir, al decir que es un modo de operar completamente familiarista, privado, feudal, en el que la norma no cumple la función reguladora que cumple en otras sociedades capitalistas. Por eso es que da tanto juego: da la posibilidad de burlarse con la expresa intención de usufructuar algo, sacar provecho; da la posibilidad de someterse, así la sumisión resulte bastante agresiva.

**G.S.:** *¿Esta manera de operar se reproduce en otras organizaciones, ese mismo sistema de relación con las normas en el trabajo, en la burocracia, en el colegio?*

**M.Z.:** Sí, la manera de operar es similar, aunque en apariencia es caótica se trata más bien de otro orden, es lo que yo quería decir al principio, es un orden distinto que hace que la manifestación de la violencia sea distinta si se la compara con la de otro país.

**G.S.:** *Pero uno podría preguntar ingenuamente: ¿qué es lo que hace ese orden distinto?, porque uno puede decir: "¡hombre! igual tienen un orden distinto nuestros países y todo eso", pero ¿qué es lo que le da a Colombia esa característica de un orden distinto que convive en el caos?*

*Ustedes han venido diciendo que este es un orden distinto frente a otros órdenes, ni malos, ni buenos, no estamos clasificando por ahora, parece ser que es un orden distinto y yo preguntaría: ¿en qué sentido puede ser distinto este orden de, por ejemplo, el orden español? Recordemos que los españoles vivieron por mucho tiempo en medio de un caos también, que no se resolvía por la violencia fortísima de los años cuarenta, que paró en una guerra civil.*

*Pero en todo caso un orden donde lo que ustedes llaman, por ejemplo, saltarse la norma, tratar de sobornar, son comportamientos que se han dado y se siguen dando. Yo no veo mucho lo del orden distinto...*

**G.D.:** Hay un problema en esa pregunta, ¿es distinto respecto de qué?, yo diría que es distinto respecto de una sociedad del primer mundo.

**M.Z.:** Incluso yo diría que, entre sociedades del tercer mundo, hay especificidades colombianas que también habría que comparar. Yo sí creo que la “privatización” colombiana es bien específica, el modo de operar feudal, cuando hablamos de feudal queremos decir modelo de sumisión, de resentimiento, es muy particular nuestro; si nos preguntas ¿por qué es así? no te podríamos contestar, pero lo que sí vemos en la historia es que eso se repite.

Siempre ha habido ese modo de operar privado, lo importante es qué produce, no cómo se produce y cuál es su origen, sino, ¿qué es lo que produce? y yo pienso que es distinto de España; produce, primero, una forma de poder no diseminada a través de redes normativas, o de derecho, o jurídicas, sino una relación de poder en la que tú y yo tenemos el poder real y realmente lo usamos.

**G.D.:** Refiriéndome a lo que es capaz de producir, ¿cuál es esa singularidad que hace que nosotros seamos capaces frente al otro de ejercer un poder de vida, de matarlo, de dejarlo vivir?, en eso somos feudales hasta más no poder, pero feudales no en el sentido de que somos el rey, pero cada uno de nosotros no es un Estado feudal, es que la forma de relación de cada uno de nosotros es feudal, frente al otro yo ejerzo mi poder, pero no un poder de derecho, es decir, al otro no le reconozco su derecho de ciudadano, sino que el otro frente a mí es o el súbdito o se vuelve rey, entonces, opero directamente con el poder; eso creo que es una singularidad respecto de otras sociedades.

Estábamos pensando por ejemplo el movimiento en Chiapas que se organiza de una manera totalmente distinta, tiene una capacidad de relación comunitaria, no individualista, más generalizada, más de grupo, más de comunidad que nuestras propias guerrillas.

**G.S.:** *Vamos a ver como dos cosas para saltar al problema de la guerra, ya que tocamos la guerrilla...*

**H.A.:** *Cuando mencionan lo de la guerrilla, a mí me asalta la idea, por ejemplo, las FARC, que nacen a finales de los cincuenta, sesenta, en una situación de persecución y se forman las autodefensas campesinas y en un Estado como el nuestro, donde hay una minoría que representa lo económico, lo político y lo militar y cualquiera que suene a sospechoso o peligroso atenta contra eso, con el más mínimo gesto es desaparecido. Entonces, ¿cómo puede ser comunitaria? Es comunitaria dentro de ellos, pero frente a la sociedad es ¿cómo? ¿ustedes ven eso autoritario?*

**M.Z.:** El trabajo con Chiapas tiene que ser comunitario, ahí el poder circula, nadie lo sustenta, cualquiera lo puede sustentar, los roles se cambian.

**G.D.:** Usted hoy en día es el comandante militar de un movimiento y mañana de la casa, la escuela o el hospital y pasado mañana es el que va y se sienta en el banco del pueblo, o sea, hay una total difusión del poder.

**M.Z.:** Considero que la única manera de hacer oposición en Colombia es por la vía de la violencia. ¿Qué posibilidades de presión distintas de la violencia existen en Colombia? No hay, no existen, porque siempre el sistema, cuando hablo de sistema hablo de todo lo social, te va atrapando, atrapando y atrapando en lo mismo y te conviertes en lo mismo, no tienes otra manera de ejercer el poder que no sea la marginalización absoluta.

**G.S.:** *Yo lo que entiendo es que esta resistencia que viene por el lado de los grupos armados y tiene una tradición muy fuerte, intenta romper en lo político esas relaciones feudales de las que ustedes estaban hablando.*

**M.Z.:** Sí pero a través de otros sistemas...

**G.S.:** *Sí, pero intentan hacerlo. ¡Claro! intentan hacerlo, porque lo otro sería que no hubiera grupos de alguna manera en lo político, que se estableciera esa resistencia y viviéramos felices en las relaciones feudales, todavía no entraría yo a evaluar, porque es muy difícil saber si la guerrilla, o un movimiento anarquista colombiano, esté pensando en reproducir la misma relación, pero de hecho lo que puede estar pasando y la reflexión que estamos haciendo con ustedes es que en lo político estos grupos han cumplido una función fuerte de resistencia.*

**M.Z.:** Con lo que están rompiendo es con un poder hegemónico.

**G.S.:** *¿Pero dentro de ese feudalismo, piensas tú?*

**M.Z.:** Sí, pero a mí me parece que mientras no haya un rompimiento moral...

**H.A.:** *¿Cómo así rompimiento moral?*

**M.Z.:** Cuando uno mira cuáles son los principios que rigen lo social en las organizaciones de resistencia, uno encuentra que son los mismos, idénticos a los principios que rigen lo social en las organizaciones formales.

**G.S.:** *Yo comparto bastante esa idea.*

**G.D.:** Uno no puede hablar de una forma natural aboliendo la historia, de todas maneras lo que sí parece claro en esa comparación entre los movimientos guerrilleros armados y el Estado y demás, es que la forma de operar de la autoridad es casi idéntica y no debería serlo. Se supone que el Estado tiene una cantidad de herramientas totalmente diferentes de las que tiene una forma de resistencia

armada, cuya razón de ser es justamente combatir ese otro orden. Aunque estamos hablando de una cosa que se puede generalizar, pero que está vista de manera exclusiva en el orden de lo micro y es ¿cómo se establecen las relaciones de poder? y es ahí donde no hay diferencia. El asunto es ¿el poder opera a nivel micro de la misma manera? Sí, en Colombia esta forma de operar tiene una implicación muy particular entre lo moral y lo legal, lo que uno y otro considera legal es una traducción de una regla moral.

**M.Z.:** Y ver por otro lado la posibilidad de disentir, que es a lo que conduce este peculiar ejercicio de la autoridad: cualquiera que disienta en Colombia es susceptible de ser asesinado, y la guerrilla utiliza exactamente la misma estrategia. ¿Qué posibilidad de multiplicidad de puntos de vista pueden surgir cuando no existe el disentimiento?

**G.S.:** *Acceptando la idea que ustedes están exponiendo, entre paréntesis, uno creería que se presenta en los grupos de resistencia el mismo fenómeno que de alguna manera se presenta en otras instituciones de la sociedad colombiana.*

*Sin embargo, uno podría creer que la propuesta de una visión de sociedad y de una mirada hacia Colombia, nace muy imbuida de lo que podría ser la injusticia, la exclusión fuerte que se presenta en la sociedad colombiana y uno podría decir que esto no se construyó ayer, ni la reflexión de ustedes es nueva ni la mía es nueva, sino que surge de un camino muy fuerte, donde uno mira la historia y la exclusión es tremenda.*

**M.Z.:** Lo que nosotros tratamos de enfatizar es esta paradoja: si yo llevo en mí el rey y estoy en la resistencia, ¿qué tipo de resistencia soy capaz de agenciar?

**G.D.:** Exactamente, nuestro trabajo muestra que existen formas de resistencia no necesariamente generalizadas ni engendradoras de grandes movimientos, sino más bien, en la manera de vivir de todos los días, se generan múltiples resistencias, que no necesariamente pasan por una organización militar o política, ni siquiera por una organización civil que se congrege para formar un movimiento.

Se trata más bien de analizar qué otras estrategias de poder distintas de las que hemos descrito se hacen posibles en Colombia que apunten no sólo a la supervivencia, sino también a la creación de formas sociales de convivencia que incluyan la pluralidad de puntos de vista.

## RAFAEL ECHEVERRI

### NO ES EN MESAS DE NEGOCIACIÓN DE UNOS BELIGERANTES DONDE SE SOLUCIONAN LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES DE LA SOCIEDAD

*Rafael Echeverri es el presidente de la Misión Rural: Transición, Convivencia y Sostenibilidad. Posee una visión general de la sociedad colombiana y su reflexión se dirige hacia la definición de un nuevo modelo de desarrollo. Es un gran conocedor de los temas rurales colombianos y participante activo en todas las discusiones que a nivel nacional y regional se llevaron a cabo en el marco de la Misión. Un excelente conversador y polemista.*

*Sus propuestas de un nuevo paradigma para el sector rural han tenido una gran acogida entre los actores del sector. Es un entusiasta defensor de una visión social del desarrollo.*

#### **Guillermo Solarte**

*Se afirma que uno de los obstáculos fuertes para la convivencia son los altos niveles de corrupción e impunidad que se presentan, no sólo en el manejo del Estado, sino en otros ámbitos de la vida nacional.*

#### **Rafael Echeverri**

Pienso que la corrupción y la impunidad son más una consecuencia que una causa del problema de la convivencia. Hay un proceso en el cual una sociedad debe lograr encontrar espacios y reglas para que los distintos intereses tengan una forma de resolverse y de actuar dentro del dominio de la democracia, es decir, que el conflicto que generan los intereses permitan generar una dinámica de construcción y no lo contrario; donde el juego de los intereses individuales, que uno lo podría llamar los derechos individuales o colectivos de cada grupo, interactúan de una forma tal que deben irse ajustando en un proceso hasta llegar a la posibilidad de ampliarse, de realizarse, de reducirse, de minimizarse, de acuerdo con sus posibilidades, en un juego de un interés frente a otro interés.

El tema de la convivencia es una estructura de reglas que permiten que esos intereses tengan los espacios de realización, lo cual significaría la existencia de estructuras en las cuales los distintos poderes que generan las posiciones de los grupos y los intereses, tengan una forma de resolver los conflictos.

Cuando se habla de corrupción, de impunidad, de violencia, de estados de guerra, etc., lo que uno percibe es que esos espacios están cerrados, limitados,



distorsionados y utilizados en una forma equívoca y, finalmente, diría que lo público es una gran preocupación por esos escenarios, en los cuales hay la posibilidad de resolver esos conflictos. El cerrar esos espacios y que no existan procesos políticos que permitan el encuentro de esos intereses que dinamicen los procesos de construcción, pacíficos y democráticos, es lo que trae como consecuencia estados de corrupción y la impunidad.

*G.S.: La historia del país muestra cómo ha habido acuerdos establecidos, y ¡claro!, uno podría decir que somos buenos escritores o escribimos bien el Estado ideal, pero como humanos no funcionamos.*

**R.E.:** Yo no estaría muy seguro en ser tan contundente, con la afirmación de que nunca ha existido en Colombia esa situación. Lo que no quisiera confundir es un cierto tipo de relaciones de poder, con la capacidad pacífica y democrática de resolverlos.

La democracia es un proceso que se va buscando e históricamente hay unas situaciones, por ejemplo, de subordinación de intereses de unos grupos frente a otros grupos y ciertos intereses que se imponen sobre otros, ya sea por instrumentos de dominación ideológica, económica, política y militar; digamos que ese ha sido el juego.

Lo que percibo en este momento es que hemos llegado a unos extremos en los cuales las distintas situaciones de crisis en esos modelos de conflicto se están, por decir de alguna forma, represando, pero si uno mira la historia son procesos en los cuales van ajustando los intereses de una determinada manera.

*G.S.: Sin embargo, y mirándolo desde otra perspectiva, el conflicto siempre está presente.*

**R.E.:** Pero el tema no es exactamente el conflicto, porque siempre está presente y, en teoría, siempre estará presente; el tema es cómo se resuelve el conflicto y tenemos una gran historia que es una búsqueda de procesos; si uno mira la historia republicana colombiana, es una historia de un conflicto permanente, o sea, nosotros nos la hemos pasado en escenarios permanentes de beligerancia, de conflictos militares y con expresiones militares concretas. Pero, definitivamente, el tema es que hay un camino y es el de llegar a encontrar la forma de solucionar, aunque no sea la plena solución; encontrar un camino claro en la búsqueda de esos elementos democráticos que pueden significar y la democracia, en teoría, debería significar la posibilidad de la no-corrupción, no-violencia, etc.

*G.S.: En una sociedad que crea unas condiciones para mediar, uno supondría que esas instituciones tienen cierto sentido de neutralidad, pero en Colombia están en poder de los grupos, entonces, tenemos las instituciones de la justicia en poder de unos, la legis-*

*lativa en poder de otros, etc. Lo que se pervierte son las mismas instituciones que han sido creadas para mediar el conflicto. Uno puede afirmar que no son malos los hombres, sino las instituciones...*

**R.E.:** Pienso que este problema es propio del tema de lo público y lo privado y del Estado frente a lo público y lo privado, entonces, cuando hablo de instituciones, estamos hablando básicamente del Estado en todas sus distintas expresiones.

En teoría el Estado debería ser el gran regulador de esas relaciones democráticas entre los intereses y debería revisar lo público, entendiendo lo público como algo que va más allá de los intereses privados, pero que tiene, finalmente, como función garantizar que los intereses privados tengan un espacio de realización. O sea, que sería un poco el tema de la libertad: en una extrema organización racional, le quitan al individuo la libertad y sus intereses individuales, pudiendo de esta manera establecer una organización que puede operar con una cierta racionalidad.

Pero, y tratándose de ciertos principios fundamentales como es la defensa de la libertad y la defensa de que hay unos intereses individuales, el Estado aparece con una gran responsabilidad sobre lo público y aquí es donde nosotros nos enfrentamos a un tema muy complicado, donde comparto en buena medida el hecho de que el Estado ha tenido un grave problema de diferenciar lo público y lo privado, pues considero que hay instancias del Estado que representan lo privado y no lo público.

**G.S.:** *Desde esta teoría ¿cómo se ve la realidad del país?*

**R.E.:** Hay una asimétrica representación de los intereses privados en el Estado que comprometen lo público, porque el Estado, en esencia, no está representando lo público; aunque hay que reconocer diferenciaciones, es así como reconozco una diferencia entre un Estado como el que tenemos, con graves problemas de diferenciación entre lo público y lo privado y un Estado caracterizado, por ejemplo, por una dictadura de un pequeño grupo de la sociedad que impone dictatorialmente las cosas.

Estamos como en un punto intermedio: en la medida en que la sociedad se dinamiza, se comienzan a reventar estructuras, los intereses privados chocan con los públicos, entonces, aparece como forma de expresión dramática el hecho de que muchas instituciones del Estado terminan al servicio ex profeso, por encima de su misión, por encima de su principio de organización institucional, sirviendo a lo que no toca, no sirviendo lo público, sino de una forma perversa los intereses privados.

**G.S.:** *Y además corruptos.*

**R.E.:** Pero es que pienso que el sentido de la corrupción...

**G.S.:** *Cuando habla de corrupción, ¿está hablando de burocracia...?*

**R.E.:** No, inclusive creo que el principio de corrupción podría aplicarse no solamente a la burocracia, si entendemos la corrupción como la tergiversación entre lo público y lo privado. Cuando utilizo una instancia del Estado, justificado en que su papel es lo público y cuando se tergiversa aplicando ese papel de lo público a los intereses privados, eso es corrupción, hágase lo que se haga, pues corrupción no es solamente robarse la plata, sino es orientar el poder del Estado hacia los intereses de un grupo muy particular en perjuicio del resto de los intereses de la sociedad...

**G.S.:** *En el asunto específico del manejo del Estado, se ve con claridad que cada cuatro años los partidos políticos se lo reparten para beneficiarse directamente de ese gran presupuesto de la nación y no es una historia reciente...*

**R.E.:** Pero mire, el elemento fundamental y fuente de la corrupción es que existe corrupción que no toca los dineros públicos, me parece que ese es un elemento del cual no se puede sustraer y ahora podemos hablar de los recursos públicos. Corrupción también es, por ejemplo, el actuar, crear y constituir una ley que trata de proteger, por encima de lo público, los intereses de un grupo privado, eso es corrupción. Ahora, ese tipo de corrupción es un gran generador del relajamiento de los principios éticos y políticos fundamentales de una sociedad. Hacer la diferenciación de lo público y lo privado permite, luego, establecer una gran cantidad de elementos de lo que es la corrupción, por ejemplo, de tomarse los dineros del Estado con un interés, ya no de grupo o de un colectivo social, sino de un individuo que tiene posibilidad de acceder al Estado.

**G.S.:** *O de un partido para perpetuarse en el poder.*

**R.E.:** La forma como un partido se perpetúa es a través de la utilización de lo público con unos intereses privados que, luego, se retribuyen en mantenerlo en el poder. Otra cosa diferente es quien se roba la plata para poder abrir una cuenta en Suiza, comprarse una gran casa, un gran carro y darse la gran vida. Pero, en términos de convivencia, del planteamiento de corrupción y de impunidad, considero que hay un fundamento de deterioro de los elementos que constituyen la base para lo que son las corrupciones individuales.

Para que funcione lo público, lo privado, el Estado, la posibilidad de la democracia y la resolución democrática de conflictos, hay algo que antecede, no lo tengo suficientemente categorizado, y es el tema de unos principios que

articulen a la sociedad, es decir, de un etos político, que significa que la sociedad tiene unos intereses de convivencia, o sea, que está por encima de los intereses individuales, pero que forma parte de los principios y valores de cada uno de los intereses individuales: los principios de libertad, lo que tiene que ver con los derechos humanos, con los deberes sociales, con los temas de qué valores pueden imponerse, en un momento determinado, para solucionar y ayudar a la toma de decisiones de alguien con respecto a una acción pública.

**G.S.:** *Eso lo encontramos en la Constitución.*

**R.E.:** Espere, porque la Constitución es el reflejo del esfuerzo que se hace, pero antes que ésta, el tema es en la sociedad... yo siento con mucha fuerza la carencia de estos principios básicos... de los valores, que van desde el principio del respeto a ciertos elementos básicos, de respeto al otro y sus derechos, digamos, de ¿qué es bueno? y ¿qué es malo?, hasta elementos de esos valores que significan identidades culturales, o sea, como valores de una sociedad o que la integran y no es solamente compartir un pedazo de tierra, sino que hay una tradición, una cultura y unos valores que van desde la ideología, la etnia, que finalmente actúan como articuladores.

Siento que lo anterior no aparece en las discusiones sobre estos temas. Por ejemplo, cuando estuve en las negociaciones de la marcha campesina en el Caquetá había dos posiciones, una de tipo económico y otra de tipo judicial; pero los temas fundamentales que estaban por encima de eso es muy difícil involucrarlos, entonces, ahí hay un elemento que es finalmente la energía y sustento de un esquema, en donde hay un Estado que representa lo público y unos intereses individuales.

**G.S.:** *En el caso que usted mencionaba de los campesinos, hay un interés económico de ellos muy vital y directo y, sin embargo, es sometido a través de un principio legislativo por un interés internacional, o sea, cuando aparece el interés de los grupos económicos fuertes el Estado está pronto a actuar, pero cuando el interés es de la gente que no tiene poder, entonces, el Estado arrasa.*

**R.E.:** Dentro de ese planteamiento creo que hay varios elementos. Uno es el elemento que estoy exponiendo, o sea, cuando el Estado, cuya responsabilidad es lo público, privilegia los intereses privados y es una confirmación y un ejemplo de lo que estamos hablando. Pero hay otro elemento, para mirar el caso de los U'was, que es un tema fuerte de discusión: ¿hasta dónde van los intereses privados? y, entonces, ¿a dónde van los intereses públicos? Y allí habría discusión.

El tema de la descentralización está lleno de esas discusiones, al igual que el de la democracia, en las cuales el interés nacional prima sobre unos intereses

individuales particulares. No voy a tomar posición sobre el tema de los U'was, pero hay que poner sobre la mesa que el tema de discusión de los U'was es un interés particular de una comunidad que, en términos relativos, se refiere a lo que el conjunto de la sociedad tiene sobre esa situación y a un interés nacional que puede ser la explotación de los recursos mineros y es una discusión muy fuerte que toca hacia delante, sobre todo en el tema de la biodiversidad. Y lo que visualizo es que vuelven a aparecer las categorías que estamos manejando del interés privado y el público; ahora, si lo que se está diciendo es que el Estado quiere privilegiar a una empresa norteamericana.. ahí estamos hablando de otra cosa.

*G.S.: Perdona, pero es que estamos entrando en un punto esencial para entender la crisis y es, por ejemplo en el caso de los U'was, la posibilidad de reconocimiento del Estado y de su autonomía, junto con la autonomía de las culturas, o sea, ya el concepto no sería de pueblo, sino de una cultura milenaria que ha venido sintiéndose agredida y que, en razón del Estado, se le limita todo su espacio cultural, entonces, uno podría asumir la posición de que el interés del Estado corrupto, que parece ser el interés de la nación, se usa para agredir una comunidad que en principio era autónoma.*

**R.E.:** La verdad, estoy muy interesado en el rumbo que está tomando la discusión con respecto a lo público y a lo privado. Dentro de la generalidad de mi planteamiento, este caso específico de los U'was, que se plantean como una comunidad avasallada, limitada, etc., uno también podría reclamar por qué el Estado toma decisiones que restringen las posibilidades de un grupo terrateniente, si ellos tienen sus derechos adquiridos, ¿por qué? Esto es un tema que no se puede eludir y que está absolutamente metido entre lo público y lo privado, el país necesita llegar a los puntos de encuentro sobre los valores, las prioridades y las estrategias de lo público y lo privado.

*G.S.: Para no desviarnos del tema de la convivencia abordemos el problema del modelo de desarrollo económico.*

*Una comunidad o una cultura, como la de los U'was, que no está inmersa en el modelo de desarrollo económico, es decir, que ha elegido vivir de la explotación elemental de sus recursos naturales, es expropiada de ellos por otros actores que tienen otra forma de ver la naturaleza y que hacen parte de un modelo inequitativo e injusto.*

**R.E.:** Hay una situación a aclarar y es cómo la Constitución, con todas las precariedades que pueda tener, refleja el estado de los acuerdos que tiene la sociedad para vivir, eso es como un regulador. Y volviendo sobre el tema de los U'was, que le inquietan tanto, el subsuelo, según la Constitución, no es del que vive encima de la tierra, sino que es de la nación y ese es un elemento que hay que involucrar en la discusión....

**G.S.:** *Metámonos en la guerra, es decir, ¿usted piensa que estamos realmente en una guerra?*

**R.E.:** La verdad es que tengo una inquietud sobre la definición de la guerra, pues el concepto de guerra es suficientemente delicado como para que tengamos la necesidad de concretarlo para hacer una afirmación de esa naturaleza.

Si uno entiende por guerra, en un planteamiento general, la existencia de soluciones militares a los conflictos de la sociedad, es decir, que la sociedad solucione sus dolores y sus problemas de manera militar, entonces, nosotros tenemos una situación de guerra, pero el país como tal no está en guerra, porque la mayor parte de los problemas y conflictos de esta sociedad no se solucionan militarmente; aunque hay unos que sí se están solucionando militarmente y la capacidad de beligerancia de esos espacios de solución de esos conflictos es de tal magnitud, que está impregnando todo el espacio nacional con una sensación de guerra.

Lo que veo es que, por ejemplo, la situación de Colombia no está en el extremo de que todo se solucione a través de guerra, pues creo que las instituciones, inclusive las más aberrantes, están operando. Es decir, creo que el drama del país es la característica tan exacerbada de las modalidades o acciones de guerra militar que nosotros tenemos, las cuales son bastante desquiciadas, por decir lo menos.

**G.S.:** *¿Cómo ve usted la guerrilla?*

**R.E.:** Dentro de los contendores que hay existe una situación que la planteo como hipótesis, porque no puedo ser categórico en eso. La guerrilla colombiana hay que entenderla en su perspectiva histórica, porque ha tenido fases importantes en su conformación, consolidación, momentos de apogeo y su fortaleza política. Por ejemplo, en un momento determinado, como representación de una propuesta socialista y del problema del proletariado, etc., como lo tuvo en su nacimiento.

Tengo una inquietud con respecto a ¿por qué tanto tiempo de una acción permanente, sin que logre impactar, en lo fundamental, el estado de cosas de la sociedad? Porque lo cierto es que a pesar de que tenemos guerrilla hace 50 años el estado de cosas de ese Estado no se ha visto alterado por la acción de la guerrilla, es así como se ha podido absorber y convertir en parte del *statu quo* sin poner en peligro toda la estructura. En ese sentido se volvió como un elemento consuetudinario en nuestra cultura e historia y, realmente, han mostrado una muy baja capacidad de hacer peligrar la estructura de poder que tenemos, ese es un punto.

En la evolución de la guerrilla hay unas fases, donde una preocupación grande es, si la guerrilla perdió su razón política, ¿qué es lo que se está pelean-

do? Una acción con intereses políticos reivindicativos, al encontrar cerrados los espacios políticos de acción democrática, toma la opción militar, esa es una historia y es comprensible, pero cuando hay una opción militar con un vacío político, entonces, ¿qué podemos pensar?, ¿qué es lo que se está peleando?

**G.S.:** *Creo entender que usted afirma que la guerrilla pasó de ser revolucionaria a ser meramente reformista, democrática.*

**R.E.:** Tengo la sensación de que ese es un tema bastante poco desarrollado, al menos, en la conciencia colectiva del país. Si bien hay estudios al respecto, en general, el colectivo nacional tiene una idea bastante precaria de qué es lo que está ocurriendo con la guerrilla y ese es un problema. Porque en los años sesenta, en la guerrilla de Camilo Torres, había claridad de qué era lo que pensaban y había quienes estaban de acuerdo y quienes en total desacuerdo, pero existía mucha claridad. Es así como uno reconoce que el colectivo no entienda qué es lo que se está peleando y que haya sido la existencia de grupos paramilitares y de autodefensa, etc., lo que les ha dado una nueva justificación, porque ya hay como unos bloques fuertes de acción militar y nos deja perpleja a la sociedad en su conjunto.

El tema de los reformistas, por ejemplo, pone en cuestionamiento fuertemente la magnitud de la acción militar que se está dando, porque se transformó la Constitución Nacional y el M-19 se acogió, pactó, entró e introdujo elementos innegados dentro de la Constitución Nacional, que favorecieron ciertos preceptos y ciertas cosas.

**G.S.:** *Me está haciendo pensar en una afirmación del general Bedoya, a quien lo entrevistamos, de que la guerrilla es el máximo agente terrorista y si le quitamos el sustento político, no habría ninguna intención por ahora de tomarse el poder y la estrategia militar no conduciría allá.*

*Sin embargo, siguen sucediendo acontecimientos, llamémoslos por ahora así, de muerte, tomas de pueblos, masacres de campesinos, asesinatos de líderes, secuestros de ganaderos, de líderes, de políticos.*

*¿Qué quiere decir esto de que no tiene sustento político?*

**R.E.:** Obviamente no soy experto en el tema como puede serlo el general, pero creo que una hipótesis fuerte que debe ser desarrollada, aunque no tengo la solución y para mí es una pregunta importante, es ¿por qué no es tan nítido el discurso político de la guerrilla? Y cuando se habla de reformista me parece que es una forma de ponerle un calificativo al problema de la pérdida de fortaleza política o del discurso político.

Conozco acciones de la guerrilla con un discurso político muy sólido, las conozco y me ha tocado ver, pero en términos genéricos del Estado de belige-

rancia que tenemos hoy, considero que hay un elemento que no está claro, el cual debemos desentrañar si queremos aproximarnos a la comprensión real del problema.

Hay otro planteamiento que se ha hecho y es que la guerrilla ha cambiado su estrategia de toma del poder nacional por toma del territorio y eso ha vuelto local la guerra, es decir, que ya no es tomarse el poder nacional, sino tomarse ciertos espacios del territorio.

Sobre ese tema se puede ver, de manera diáfana, que la guerrilla tiene dominio territorial de ciertos espacios con mucha claridad, pero a mí hay algo que me cuestiona mucho y es que desde hace buen tiempo la guerrilla tiene la posibilidad de tener dominio militar, pero también de usar las estructuras democráticas del Estado colombiano y lo está haciendo, o sea, representantes de intereses de la guerrilla, o del pensamiento de la guerrilla, están ocupando cargos en los concejos municipales, en las alcaldías y en las instancias de poder del Estado, pero hay una pregunta muy fuerte...

**G.S.:** *¿Cuál es la intención política?*

**R.E.:** No sé, porque viene la pregunta ¿por qué uno no ve estructuras o diferencias significativas en las estructuras de sociedad, de Estado y de política, tanto en los espacios dominados como no dominados de la guerrilla? Es una pregunta fuerte.

Me refiero a que si ellos tienen el interés de dominar un territorio, es para, en una expresión política, hacer un desarrollo de Estados, de comunidad y de sociedad, de acuerdo con un planteamiento político; aquí, me hago una pregunta: ¿por qué no se ven las diferencias en unos espacios dominados por la guerrilla, donde haya más justicia social y desarrollo, por qué no? O sea, ¿por qué uno ve repetirse las mismas situaciones? ¿Qué pasa?

**G.S.:** *Afirman, por ejemplo el general Bedoya, que la guerrilla es terrorista.*

**R.E.:** La guerra en Colombia es una guerra de unas características que están por fuera de lo que es la guerra regular de grandes ejércitos. Uno podría decir, y no sé si a eso es que se refiere el general Bedoya, que la guerrilla embosca o se toma poblaciones y no hace un enfrentamiento en un campo de batalla, o un ataque con aviones y todo eso, o sea, diría que esa estructura de guerra, en esencia, no es terrorismo, porque no la calificaría así.

Y es un viejo tema el de la guerrilla y está el ejemplo de Vietnam y los Vietcong y las dificultades que tuvo una gran potencia experta y poderosa en la guerra convencional, pero absolutamente débil en la guerra de guerrillas, pues todo se le salía de las reglas de juego.



Pero hay otro elemento que me parece importante, relacionado con el terrorismo y es la utilización de la población inerm e indefensa como una estrategia de guerra, o sea, a eso sí lo llamaría terrorismo, entonces, tomar rehenes de la población, masacrar o matar a las personas porque apoyan uno de los bandos, el secuestrar a las personas que nada tienen que ver, secuestrar a un niño porque es hijo de un rico, etc. Esos son los elementos de una práctica que sí llamaría terrorismo. Y una de las cosas que también planteo, es que si hago una comparación entre el Movimiento del 26 de Julio de Fidel Castro en Cuba y las estrategias que está usando aquí la guerrilla, hay una gran diferencia. Recuerdo leyendo, por ejemplo, el *Diario del Che*, los principios tan tenaces que tenían ellos de respeto a la población civil e inclusive eran radicales en eso y aquí pasaron a que no se respeta la población civil y no la respeta la guerrilla y mucho menos los paramilitares y, en ese sentido, si le llamaría terrorismo; me parece terrorismo poner una bomba en un centro comercial para reivindicar una acción política.

Haciendo una síntesis, la estrategia de guerra de guerrillas no la llamo terrorismo, pero al tipo de acciones que mencioné anteriormente sí las llamo terrorismo. Habría que mirar, en el balance total de la acción militar guerrillera, ¿qué pesa más?; si pesa más esto segundo, estaría de acuerdo con el general en que no es una guerra, sino un terrorismo.

*G.S.: Entremos en el tema de los caminos para llegar a la paz y de la negociación. Si partimos de la idea que es necesario negociar y dialogar, nos surge la pregunta: ¿dialogar con quién?, ¿negociar con quién? y ¿negociar qué?*

**R.E.:** Voy a decir algo, que la verdad tengo poco elaborado, pero que me parece muy sugestivo: para solucionar el problema de la paz primero hay que ponerlo en la justa dimensión del país y dentro de todos los problemas y potencialidades del país: cuánto pesa el tema de la paz y de la guerra; esta es una cuestión fundamental.

He visto un espectro de situaciones de guerra, que va desde la situación de la segunda guerra mundial, con las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki, la guerra de Bosnia, lo que está pasando en Ruanda, etc., y la situación que está pasando aquí, que es un tema...

*G.S.: Uno de los entrevistados hablaba de la balcanización en Colombia.*

**R.E.:** No alcanzo a verlo como balcanización. Lo digo por experiencias personales de lo que significó momentos álgidos, de lo que se llamaban los paros armados, que tal vez es como la expresión más fuerte de beligerancia que ha tenido la guerrilla, porque lo más fuerte para conmover al país no es un secuestro o lo que pasó con los soldados en Las Delicias, aunque eso conmueve como

imagen. Lo más duro es cuando la guerrilla se planteó dos estrategias fundamentales en los últimos años, con resultados que dejan mucho que pensar. Uno, el del paro armado para bloquear los suministros a las grandes ciudades, que montó el año pasado, y otro, el bloqueo a las elecciones durante este año, entonces, ahí hay como preguntas grandes.

Me parece que hay como una cortina de humo o una desviación de la tensión hacia el tema de la guerra, de la guerrilla y de la paz, que no nos deja ver problemas mucho más importantes, grandes y determinantes del futuro de este país como son las relaciones económicas, el tema de la concentración de la pobreza, la violencia política, la violencia ciudadana y el problema de la violencia cultural, donde una cultura se quiere imponer sobre las otras, que no están metidas en ese conflicto que se quiere negociar. Entonces, un primer punto es la dimensión de orden macro; el segundo, la negociación, para que sea exitosa, debe ser la expresión de imposición de la mayoría sobre la minoría beligerante; la fortaleza para una negociación de esa naturaleza está en crear un frente de la sociedad civil que una sus poderes para constituir un poder suficientemente grande para que la negociación se haga dándole la verdadera magnitud a los distintos poderes que existen. Es que la negociación se debe hacer como participación de la sociedad en su conjunto.

*G.S.: Ahí hay una coincidencia con muchos de los entrevistados de ver la necesidad de una especie de frente, asamblea o como se llame... y sin embargo, no hay una claridad de cómo hacerlo para que sea legítimo?, porque en este momento están el Consejo Nacional de Paz, la Comisión de Conciliación, la propuesta de la Asamblea, el Movimiento de Mandato por la Paz, la Red de Paz y hay infinita cantidad de gente trabajando en el tema, donde están trabajando más el tema de la paz que el de la guerra.*

**R.E.:** Me parece bien. Uno de los vacíos grandes que tiene este país en estos momentos de crisis es la ausencia de partidos políticos, es decir, de expresiones ideológicas, de concepción del mundo, que aglutinen los intereses de la sociedad en un proceso democrático. Hay una carencia de espacios donde tengamos unos movimientos o planteamientos de la sociedad en su conjunto, que tengan la fuerza orientadora de todo ese esquema, entonces, esa es una debilidad y en esa línea pensaría que la solución atraviesa por encontrar una respuesta que vaya en esa línea. Me parece que un elemento importante sería convertir en movimiento todas las propuestas, lo cual significa a través de un espacio concreto poder articular los sentidos, los pensamientos y los intereses de una sociedad alrededor del problema de la paz.

**G.S.:** *Bueno, pero creo que no hemos abordado la pregunta, ¿qué se negocia?*

**R.E.:** Está asociado con lo que planteaba respecto a cuál es la magnitud del problema y tengo una preocupación y es que se pretende, en muchas de las propuestas, involucrar y comprometer todo el desarrollo nacional en la solución de este conflicto y a mí eso me preocupa, ¿por qué?, porque creo que la mayor parte de los intereses de la sociedad, de los pobres, de los empresarios y de no sé qué, están ajenos a ese conflicto. Y resulta complicado pensar que sea a la luz y a la racionalidad de la solución de un problema de guerra que se busquen soluciones a los problemas fundamentales. Comienzo a responder al contrario, no todo debe ser metido, se debe tener cuidado.

En el proceso de negociación, se debe tener una claridad muy grande sobre ¿qué antecedió al estado de guerra? Y ¿qué fue lo que la provocó?, porque es que eso viene sobre lo que pienso respecto a la dinámica de la guerra, la cual genera autorrazones y autojustificaciones, además, es un proceso donde mato al primero y el otro, porque yo lo maté, mata al otro y sigue una cadena sucesiva hasta que llega un momento donde nadie puede parar, porque todos tienen razones de seguir en la guerra.

Dentro de los procesos específicos que estamos manejando, tenemos que tener claridad de cuáles fueron los espacios que no funcionaron, ¿por qué en unos espacios no hay espacio para la guerra? Y ¿por qué hay otros que sí están abiertos? Y deberíamos tener claridad de cuáles son esos elementos a recuperar en un proceso de negociación y muchos de esos necesariamente tocan con elementos de exclusión, injusticia. Pienso, como se planteaba en uno de los resultados del estudio de Planeación, que el problema no es de pobreza, es de injusticia, pues la pobreza en sí misma no genera violencia, pero genera violencia la injusticia y el hecho de la dominación de uno por otro...

**G.S.:** *Me puede decir ¿qué negociar? Y cuando pregunto esto, espero que me diga cosas muy prácticas y concretas, donde pongamos la Constitución en la mesa de negociación o no la pongamos, además, los beneficios económicos que se están incrementando por una explotación irracional de la mano de obra o lo que sea.*

**R.E.:** Lo que pongamos a negociar tiene que partir de las propuestas que hay entre los beligerantes, el cual es un punto, porque no nos podemos inventar las cosas que la sociedad desea y eso es parte de lo que está pidiendo la gente.

Para dar respuestas concretas, pienso de plano que la Constitución no, o sea, que no creo que la Constitución sea negociada, sin embargo, que haya algunos elementos de ésta que tengan que flexibilizarse para ciertas cosas, está bien, donde sean cosas puntuales, pero la Constitución, como esencia, diría que no.

El tema de la justicia social se debe involucrar en la negociación, pero no como un presupuesto para que se acabe la violencia, porque ahí caemos en una trampa, porque si nosotros decimos que tiene que acabarse la pobreza, la injusticia, los monopolios y no sé qué más cosas, no terminaremos la guerra nunca y seguiremos dando argumentos y justificaciones para que eso ocurra.

Lo que se debe negociar es la creación y la existencia de procesos democráticos, donde esos elementos deben plantearse en términos de las propuestas de los beligerantes, los cuales deben plantear los elementos que hay que negociar, porque la negociación significa: ¡oiga!, ¿usted qué pide para desmovilizarse? Y entonces cada cual pedirá...

La sociedad civil debe fortalecerse para poder entrar a negociar esos elementos, pero no otros. Debemos tener claridad y reivindicar el hecho de que no es en mesas de negociaciones de unos beligerantes que se solucionan los problemas estructurales de la sociedad, entonces, se deben abrir los espacios para que se muestre que la mayor parte de la sociedad tiene también espacios donde puede solucionar sus conflictos.

**G.S.:** *¿Quiere decir que lo que se debe negociar es lo que los grupos beligerantes están exponiendo? ¿Pero el interés colectivo, expresado por otros caminos, no es lo que se va a poner a negociar?*

**R.E.:** Si lo que usted dice es que estos grupos ya aparecen como intereses puramente individuales, la fuerza de la sociedad debe decir: un momento, y se les dará tratamiento, como se hace con lo que hoy en día es lo público porque en lo que no podemos caer es que el Estado, siendo público, se sacrifique a lo privado de los grupos beligerantes.

**G.S.:** *Una última pregunta que también estamos planteando a los demás: ¿qué Colombia es la que usted quiere?*

**R.E.:** Una Colombia democrática y entendiendo por democracia una Colombia donde hay libertad, que permite la existencia de intereses privados e individuales, junto con intereses de comunidades, de grupos y de personas. Y que exista un Estado que tiene la legitimidad de representar lo público, para garantizar la existencia de esos intereses privados y que en esa misma medida tiene la capacidad de limitar esos intereses privados hasta donde sea conveniente.

## DARÍO FAJARDO

### LA CONSTRUCCIÓN DE LA TERRITORIALIDAD COMO HERRAMIENTA CLAVE PARA EL MANEJO DEL CONFLICTO

*Darío Fajardo es profesor de la Universidad Nacional de Colombia en temas agrarios. Durante mucho tiempo ha sido un analista riguroso de los asuntos nacionales. Conocedor de los problemas de colonización del país, actualmente lidera un proyecto de Reservas Campesinas. En nuestro diálogo mostró una actitud transparente y honesta sin esconder para nada su posición ante problemas que podrían ser considerados muy polémicos y de difícil tratamiento.*

#### **Guillermo Solarte**

*Darío, la situación de Colombia finalizando este siglo es de las más críticas en la historia y parece que no logramos encontrar salidas. Quiero empezar con un asunto general: ¿cómo ves el problema de la convivencia?*

#### **Darío Fajardo**

A mi ver, el tema de la convivencia involucra, necesariamente, la existencia de conflictos, de diferencias, que son respetadas, aceptadas, cuyo reconocimiento forma parte de la existencia de una sociedad. Ahora bien, estas diferencias están presentes en un espacio específico en donde transcurre la vida de quienes tienen intereses distintos, divergentes y muchas veces contradictorios. En otras palabras, la convivencia implica compartir en un espacio dado las expresiones de intereses diversos y aun contrapuestos en forma tal que este compartir forma parte de la existencia de ese conglomerado social.

El espacio en donde concurren los intereses diferentes es algo concreto: lo componen recursos de distinta índole, en torno a los cuales los individuos que configuran la sociedad tienen diversas pretensiones; el espacio y los recursos que lo componen se constituyen así en un escenario de confrontación y de competencia. Esto ocurre así en cualquier sociedad, animal o humana, y en el caso de estas últimas con mayor razón, porque además de la apropiación de los recursos, los individuos y sus grupos analizan sus características, los valoran, calculan el acceso inmediato a ellos y se proyecta y prevé su control y perdurabilidad. En alguna medida, esta capacidad se convierte en un elemento del conflicto, puesto que se configura una conciencia sobre el recurso en sí mismo y también sobre la necesidad de su control presente y futuro.

La capacidad de previsión sobre los recursos que componen el espacio, además de ser un componente del conflicto, puede ser un elemento de negociación. Pero, vamos por partes.

La percepción de un recurso en el tiempo, de su existencia, de su duración y durabilidad hacia el futuro le da un contenido histórico. Surgen preguntas sobre cómo llegó a ser valorado, cómo se ha aprovechado, quiénes lo comenzaron a aprovechar, en qué lugares existe, cuánto puede durar, etc. Estos elementos, el sentido de la previsión y de la proyección configuran la conciencia histórica de un derecho sobre un espacio, de un derecho sobre un recurso, la conciencia histórica de una territorialidad.

La percepción de la prolongación en el tiempo, hacia el pasado y hacia el futuro, de un derecho a un recurso, es un componente fundamental de la identidad y en esa medida es un factor de conflicto muy poderoso. Los conflictos por el territorio son un elemento central a negociar en cualquier pacto de convivencia, en la medida en que se lo entienda como arreglos en torno a los derechos al espacio, el derecho al aire que hay acá, al agua que hay acá, al conjunto de la territorialidad.

En la negociación entran pues en juego los intereses y competencias en torno a los recursos que forman el espacio, pero también entra en juego la percepción que exista sobre los efectos negativos que una confrontación pueda tener sobre la perdurabilidad de un recurso: la guerra, como expresión última de la confrontación, puede conducir a la destrucción de ese recurso y, por tanto, en la negociación entran la identificación de los intereses contrapuestos, la competencia, la capacidad de control que pueda ejercer cada uno de los contrincantes y también la capacidad de daño sobre el recurso que cada uno de ellos pueda ejercer: la conciencia histórica es entonces un factor que incide tanto en la generación del conflicto, como en la solución del mismo, porque la otra cara de la moneda del conflicto es la convivencia.

El primer paso para la convivencia surge de la identificación de propósitos: ¿qué quiero? ¿cuáles son mis intereses? Mientras los propósitos no se puedan hacer explícitos, la posibilidad de convivencia es mínima; ahora bien: la exposición de los intereses y de los propósitos necesariamente puede radicalizar el conflicto, pero es la entrada al proceso de negociación. Uno no puede esperar que una imposición, una imposición de un derecho del otro pueda resolver el conflicto.

La imposición puede crear un *statu quo* con una determinada durabilidad que depende de las fuerzas humanas, de la calidad de las fuerzas en conflicto; hay fuerzas que pueden tener una capacidad de expresión inmediata e imponen ese *statu quo* pero no quiere decir que las demás fuerzas desaparezcan. Las demás fuerzas tienen su propio proceso histórico de acumulación, de formación de su capacidad para competir: cada una puede llegar a tener un momento

mayor de fuerza, de imposición, pero no puede ser dominante de manera permanente porque siempre están en juego otras fuerzas con capacidad cambiante de presión.

Pero, así como la imposición no supera el conflicto, la concertación tampoco lo elimina, sino que genera formas de manejo del mismo. Cuanto mayor equilibrio exista entre las partes posiblemente mayores sean las posibilidades de convivencia, de sostenibilidad política y social de los arreglos, de paz. Dentro de esta misma lógica, es necesario no olvidar que la convivencia siempre está sujeta a pactos, no puede ser estática porque las relaciones entre la sociedad, sus miembros y los recursos son dinámicas: estas relaciones, al tiempo que son un elemento de conflicto, son también un elemento de la convivencia: la confrontación en torno a un recurso conduce, de una manera u otra a la conciencia del riesgo que corre ese recurso y por tanto a la conciencia de llegar a acuerdos que amplíen su perdurabilidad.

De aquí deriva otro problema: ¿cómo se construyen reglas de juego que tengan una mediana durabilidad?

Yo creo que el caso de Colombia puede ayudar a buscar respuestas: la Carta política de 1991 permitió abrir un poco la posibilidad de que los intereses y los conflictos se ventilaran, no en toda su magnitud pero sí en alguna medida. La Constitución anterior expresaba la imposición de intereses y prolongó, durante mucho tiempo, un proceso de acumulación de las fuerzas contrarias, las cuales encontraron, al fin, formas de expresarse en un nuevo acuerdo. Para llegar a él fue necesario el debilitamiento del anterior y la percepción de que había llegado al límite de su sostenibilidad. Sin embargo y como ya lo vemos, este nuevo acuerdo político también parece haberse agotado, no contó con todos los intereses en juego y la acumulación de fuerzas le ha restado su viabilidad.

A mi ver, la pérdida de viabilidad de la Constitución de 1991 responde a varios factores y dentro de ellos uno de los más importantes es, posiblemente, el conflicto de los territorios. Colombia es un país que no ha asumido plenamente sus territorios y en la medida en que ello no ocurra, hay mayores riesgos de que las sociedades regionales entren en competencia y conflicto entre sí, con países vecinos (por ejemplo Venezuela) e internamente.

En este sentido pueden ser premonitorias las severas confrontaciones que hoy ocurren en torno a los territorios de guerra y las formas alternativas de control de territorios que comienzan a dibujarse (control del Estado a través de paramilitares, control guerrillero, autoafirmaciones indígenas y afroamericanas, etc.), todo lo cual nos muestra que está haciendo irrupción una serie de formas alternativas de concepción y gestión territorial. Me parece que todas estas manifestaciones expresan conflictos profundos, que aún no tienen vías institucionales de solución y que van forzando el nacimiento de un nuevo pacto político.

**G.S.:** *Cuando usted habla de nuevas formas de concepción del territorio, uno podría estar pensando un poco más allá de los territorios nacionales que se están configurando desde esas dinámicas.*

**D.F.:** ¡Claro!, porque, de alguna manera, nosotros estamos en la puesta en escena de una profunda crisis del sistema de organización de las relaciones políticas del Estado, de la estructura de Estado, de la concepción de Estado, que primaba desde la Constitución de 1886. Y a nivel interno tenemos un Estado que no se pudo consolidar, carente de legitimidad en gran parte del territorio nacional. El Estado no era viable, no podía existir, no era legítimo porque ha tenido una representación muy parcial de los asociados, no ha sido un punto de referencia concreto y válido para la comunidad.

Entonces, el concepto de Estado como ordenador del territorio se rompió y, en la medida que se rompe, comienzan a salir a la superficie otras formas que estaban presentes y que venían actuando o que adquieren una legitimidad no sólo ante las comunidades y sus vecinos inmediatos, sino ante el conjunto de la sociedad colombiana.

El paso de un Estado formal a su remplazo gradual y parcial por formas de organización surgidas desde sociedades de base viene ocurriendo, necesariamente, de una manera conflictiva: por ejemplo, el modelo de los territorios negros sale a la superficie en medio del conflicto; lo que está ocurriendo en el Bajo Atrato es una expresión de esta situación y ello puede extenderse a otras localidades del Pacífico. Se trata de comunidades que ya existían allí y que reivindican su derecho a ese espacio, que lo han utilizado para su subsistencia, de acuerdo con técnicas aprendidas y desarrolladas por ellos mismos, derivadas de su observación de la naturaleza y de los pobladores aborígenes. Entonces, el conflicto estaba latente, pero sólo en la medida en que se vuelve un "tema de Estado", en que sobre la mesa se hace explícito ese interés, comienza a pronunciarse el conflicto y, por otra, comienzan a percibirse la forma y el contenido del nuevo acuerdo.

Vale señalar que en los medios técnicos ambientales estas formas de aprovechamiento de los recursos del bosque, como los que han producido milenariamente los pueblos de selva, cuentan con una aceptación creciente, por lo cual puede afirmarse que, a nivel de la opinión ambiental internacional este tipo de economía ya tiene su espacio definido.

Es importante tratar de entender en qué fase del conflicto podemos estar ahora, puesto que va a ser una fase crítica y que seguramente nos llevará a visualizar, de alguna manera, el tema de la convivencia: ¿por qué? porque la sociedad colombiana no ha resuelto la formulación de unas reglas de juego para la convivencia.



Una parte importante de ellas, como lo hemos visto antes, tiene que ver con el territorio y Colombia es un país que no ha logrado estabilizar un componente central de éste, las fronteras. La estabilización de las fronteras no es un problema de hitos, es un problema de reconocimientos políticos, de reconocimiento de derechos políticos, de interlocución con el Estado. En otros términos, el que las comunidades tuvieran un reconocimiento por parte del Estado y el que el Estado representara una garantía para la territorialidad de estas comunidades, no ocurrió. Como consecuencia, se desbordaron las dificultades de la sociedad colombiana y de su Estado para crear unas reglas válidas para el manejo de los conflictos.

Tenemos problemas graves en ese sentido y la ausencia de lo que algunos han llamado la conciencia geográfica hace que estemos entrando en una coyuntura supremamente difícil, cuando se están configurando grandes decisiones sobre la región, pero de las cuales Colombia está ausente: es el caso del istmo de Panamá, el del archipiélago de San Andrés, como parte del ámbito geopolítico del Caribe, el problema del acceso de Colombia al mar abierto; todos estos espacios están siendo objeto de decisiones desde la perspectiva de intereses externos y nosotros, directamente afectados, estamos fuera de la discusión y de las decisiones.

Es el caso del acceso al mar abierto: las posibilidades de control a los recursos del Pacífico excluyen a Colombia, porque los tratados internacionales sobre límites marítimos hacen colindantes a Costa Rica y el Ecuador, pero Colombia nunca percibió esta situación ni actuó para proteger sus intereses.

*G.S.: Has hablado del papel del Estado: en esto uno cree que en el plano de la convivencia ejerce un papel fundamental la política y las organizaciones políticas en especial; en cualquier democracia, las relaciones Estado-sociedad están, más o menos, aclaradas a través de las organizaciones políticas, los partidos políticos acceden al congreso... Aquí en Colombia las organizaciones políticas han perdido legitimidad. ¿Cómo ves tú el papel de los partidos?*

**D.F:** Podemos entrar a esos temas diciendo que un capítulo muy importante del desarrollo de cualquier sociedad es la identificación de los intereses de cada uno de los grupos que la componen y la formación de una capacidad de expresión, de representación y de gestión de los mismos. En muchos casos este camino corresponde a la formación y desarrollo de los partidos políticos. A pesar de que el Estado tendría como función representar el conjunto de intereses de la Nación en su conjunto, en la relación "Estado-política", el primero llega a convertirse en expresión de los intereses dominantes, traducidos en una serie de pautas que pueden llegar a determinados niveles de aceptación. Esto ocurre en un proceso en el cual se aplican recursos, costos. En cualquier caso y el nues-

tro no es la excepción, la construcción del Estado resulta marcada por la economía y en Colombia una economía débil ha generado también un Estado débil; su base económica es tan frágil que no le da sustentación al Estado, no le da solidez y tampoco hay un proyecto político que impulse su fortalecimiento.

Me he dado cuenta que durante nuestra historia republicana hemos tenido una sucesión de guerras civiles y entre cada una de ellas ha surgido una nueva constitución: después de cada constitución hay una guerra civil o después de cada guerra civil hay una constitución porque ninguna de las dos logra imponer o afianzar un proyecto: ni la guerra civil, ni las constituciones le dan base a un acuerdo aceptable para la paz.

Ahora: los partidos; no hemos tenido partidos propiamente tales en nuestra vida republicana, a pesar de que distintos sectores dentro de las clases sociales han intentado su conformación. El bipartidismo, a pesar de sus diferencias de matices, ha llegado a ser un estructura única y hegemónica, que durante decenios ha apelado permanentemente a la violencia como mecanismo privilegiado para lograr el control del Estado.

Una manifestación de esta característica es el paramilitarismo, presente a lo largo de nuestras guerras civiles y más palpable aún a partir de "la violencia" de los años cincuenta. Pero teníamos que esperar a que el señor Frechette nos dijera: "miren, es que el Estado, el paramilitarismo y los militares son la misma cosa!" Claro, tenía que ser el embajador de los Estados Unidos quien nos lo dijera para que el país creyera lo que ya muchos venían diciendo desde años atrás.

Pero lo grave es el hecho en sí de la creciente deslegitimación de las instituciones nacionales y la relación entre el Estado, los partidos liberal y conservador y la violencia como base de esta deslegitimación. Porque el problema es que aquí lo que está avanzando, de manera cada vez más continua con peligrosos significados, a nivel nacional e internacional, es la pérdida de credibilidad y de legitimidad de las instituciones.

Pero es bueno decir que esta historia viene de muy atrás. Ese Estado débil, del que ya hablamos, se configuró desde muy temprano como un bien patrimonial, al cual accedieron las élites por las armas y los aparatos políticos que antecedieron al bipartidismo. Por otro lado tenemos un factor muy importante del poder político, el control de la tierra: desde la segunda mitad del siglo pasado se asumió su manejo, en especial el de los baldíos, como fuente de financiación del Estado: las élites vieron el principal patrimonio de la nación como un negocio, un recurso que serviría para financiar al Estado y también para el enriquecimiento personal, perdiendo la perspectiva estratégica del territorio como base de la nación y generando, de paso, un conflicto que se ha quedado sin solución.

La reforma liberal del año 1936 intentó ordenar el acceso a la tierra, clarificar el régimen de la propiedad para sentar las bases del mercado. No se trataba de realizar una reforma agraria, era simplemente comenzar a ordenar la propiedad y eso no se pudo hacer lamentablemente en ese entonces y lo que se vino encima, para borrar sus débiles alcances, fue "la violencia". Cuando después, en 1961, con la Ley 135 se trató de hacer una reforma agraria que diera legitimidad al régimen de propiedad establecido "de facto", las mismas élites la echaron atrás, con violencia y leguleyadas, una hasta ahora exitosa mezcla destinada a evitar la modernización y democratización del país.

*G.S.: Pensando tus planteamientos sobre el territorio, vale la pena preguntarse si el conflicto que vivimos, a pesar que no presenta las características del conflicto convencional de guerra civil donde se polariza la población, se está extendiendo de lo local a una dimensión más global.*

**D.F.:** ¡Claro! Ahí hay dos cosas, yo creo que una es el conflicto y otra es la percepción del conflicto. A mí me parece importante, cuando uno habla del conflicto en sí mismo, identificar cuáles son sus manifestaciones y sus características y tratar de visualizarlo, de apreciarlo sobre un mapa, porque todo este tipo de cosas va a caer sobre el territorio, sobre el espacio y los recursos.

¿Cuál es la disposición que tienen los conflictos en el mapa? Uno encuentra la confrontación básica entre la guerrilla y las fuerzas del Estado, entre ellas el paramilitarismo, escenificada en territorios de control y de confrontación y sus efectos, uno de los cuales es el desplazamiento masivo y generalizado de poblaciones: las cifras ya son altísimas y solamente para este año superan las doscientas mil personas. Estos desplazamientos están asociados con valores estratégicos, desde el punto de vista geopolítico, de las regiones en donde se producen las expulsiones: son los casos del Ariari, los llanos del Yará, el medio y bajo Atrato, la cuenca del Caguán, el Putumayo; en fin, es cosa de mirar el mapa y aparece la secuencia, el sentido de los movimientos dirigidos al control de grandes territorios.

Varios de esos territorios son muy interesantes para considerarlos desde dos puntos de vista en el mapa: uno es el de la geopolítica mundial, como el que construyó el asesor de geopolítica del gobierno norteamericano S.B. Cohen, y el otro es el mapa de la ayuda militar de Estados Unidos a Colombia.

En el primer mapa, que es el de la posguerra fría, se definen las grandes áreas de influencia de los principales centros mundiales de influencia: allí aparece Colombia y en ella vemos una cosa bastante intrigante: el país está dividido por la mitad, paralelo a la Línea ecuatorial y cuya zona norte corresponde a la gran área de influencia directa de los Estados Unidos; y éste es el mismo

mapa en el cual se expone la asignación de los recursos contemplados en el pacto de la ayuda militar antinarcóticos de los Estados Unidos a Colombia.

En otras palabras, Colombia entra dentro de un ejercicio geopolítico muy importante para nuestro futuro como país, importante porque está determinando el futuro de nuestro territorio. Al ver en un mapa los conflictos y al tener en cuenta las formas que hoy asumen las confrontaciones bélicas, podemos suponer que estos espacios no irán a escenificar despliegues de fuerzas militares como los de la segunda guerra mundial o los escenarios de la Guerra del Golfo Pérsico, pero ello no resta importancia a la magnitud política y económica que puedan tener para nosotros como país.

**G.S.:** *¿Qué es lo más importante de Colombia para motivar esta ayuda norteamericana?*

**D.F.:** Lo más importante de Colombia no es la droga: son sus posiciones frente al Istmo de Panamá, al Caribe y a Venezuela como país petrolero. La droga siempre ha sido un elemento fundamental en la determinación de las áreas de influencia: lo fue, frente a China, en la guerra del opio, con la que Inglaterra pretendió el control del comercio chino. En la guerra contra Vietnam, cuando los Estados Unidos construyeron bases de apoyo en el "Triángulo de Oro" (entre Birmania, Laos y Tailandia), en la guerra de Afganistán, etc. Hoy Colombia está perdiendo importancia relativa como productor y comercializador, desplazada por Chile, Brasil, Nigeria, etc. pero la profundidad del conflicto y el interés internacional sobre el mismo muestran que tal vez sean más importantes las posiciones geoestratégicas que la droga.

**G.S.:** *¿Crees tú que una propuesta viable sería legalizarla?*

**D.F.:** El que sea viable o no sea viable es otro problema, pero el hecho es que mantenerla ilegal favorece grandes intereses; es decir, lo que produce un mayor margen de ganancia en los narcóticos es su ilegalidad; así, no es viable legalizarlos porque lo que mantiene altos márgenes de ganancia es su ilegalidad, ese es el hecho...

El problema de Colombia no es solamente que sea productor y comercializador; se trata, creo yo, de la convergencia de estos hechos con su crisis política, social y económica, que la debilitan como Estado y como nación y por tanto la limitan para defender sus posiciones geoestratégicas, cada vez más valiosas.

Claro que el narcotráfico es muy importante y al mantener aún Colombia una posición relevante en sus estructuras la hace vulnerable a desarrollos. Al terminar la guerra fría, los Estados Unidos cambiaron algunos ejes de su política exterior y en particular de su política militar; su nuevo objetivo en este campo fue el narcotráfico y pasó de ser un blanco policíaco a ser un blanco

militar como riesgo de la seguridad nacional de ese país. De hecho y como decía, otros países van ocupando la posición que tuvo Colombia; también viene cambiando el mercado de los psicotrópicos con el ingreso de la oferta de productos industriales ("éxtasis", etc., producidos por Corea del Sur) pero en el juego del control de los accesos a los mercados mundiales, un país débil con recursos valiosos se puede convertir en buena presa para las presiones internacionales.

No hay que descuidar tampoco el hecho de que un país en guerra es un buen mercado para lo que hoy abunda: la oferta de armas livianas y semilivianas, helicópteros etc., como los que hoy ofrece Rusia y su derrotado aparato militar.

*G.S.: Pero volvamos al interés de los Estados Unidos en Colombia.*

**D.F.:** ¿Qué es lo que tiene Colombia de interés para los Estados Unidos? Yo creo que es su vecindad con el Istmo de Panamá. Colombia tiene una posición estratégica y de influencia sobre el Istmo y sobre su colindancia: San Andrés. Cuando uno mira el mapa, entiende por qué a San Andrés lo han calificado como "portaaviones fijo" en el Caribe. Para países como Japón, la Unión Europea o Estados Unidos, el paso del Pacífico al Atlántico es por el Istmo y no tiene sentido para estos grandes núcleos de poder que un país como Colombia influya, de manera importante, en esta acceso.

Para el mundo y hacia el futuro, la estructura interoceánica ya no va a estar constituida exclusivamente por el actual canal de Panamá, pues ya es desueto: el lago Gatún se está colmatando, la capacidad de la vía ya es insuficiente para el volumen del tráfico y el tamaño de los buques que hoy lo transitan. Se requiere construir una nueva estructura vial con componentes múltiples y complementarios. Por eso EU hizo convenios con Nicaragua para construir un canal que aproveche el Lago de Nicaragua y junto con ésta y otras posibilidades, mantener la iniciativa de verter el lago en un canal, se están configurando estas vías y EU está tratando de mantener la iniciativa en el Istmo. Un presidente norteamericano decía que para ellos era un deber el control de este espacio: "Los americanos tienen el derecho y el deber de ejercer el control y la autoridad sobre toda vía interoceánica del continente".

Desde esa perspectiva, para los norteamericanos ceder ese control sería como renunciar al control del acceso a sus dos costas: ¿cómo es el acceso a las dos costas en el continente del territorio americano? Y ¿cómo es el acceso a las dos costas sobre el Istmo? Son dos situaciones completamente diferentes.

Pero EU no puede pretender mantener una supremacía mundial frente al Japón o a la Unión Europea en el Istmo, como la mantuvo durante un siglo y

ahí está el conflicto; muy posiblemente llegue a resolverse mediante el establecimiento de una autoridad multilateral para el control de la vía interoceánica.

**G.S.:** *Cuando hablas de una entidad multilateral ¿es un consejo o la OTAN?*

**D.F.:** Sí, pienso en algo semejante, pero alternativo a un control hegemónico de los EU. Pero, ahí, ¿qué va a pasar con Colombia? Nuestro país puede llegar a ser un líder en América, y hacer valer sus posiciones geoestratégicas. Por nuestro territorio tenemos derecho a pasos gratuitos o a regalías. Pero, al encontrarse debilitada Colombia por su situación política actual, pierde posibilidades de negociación. Hace un siglo estábamos en una guerra civil interna, tan interna que nos hizo olvidar de lo que pasaba alrededor del país. La paz la firmaron los contendientes en un buque de guerra de EU, que impuso sus condiciones: además de los muertos, los heridos y las pérdidas económicas, perdimos el Istmo. ¿Será que hoy estamos en las mismas condiciones?

**G.S.:** *De la conversación uno podría creer que si el resultado de la Guerra de los Mil Días fue lo de Panamá, ¿ahora sería lo del "portaaviones"?*

**D.F.:** Puede ser aún peor. Hace un par de años se conoció un estudio interesante de la Escuela Superior de Guerra que hablaba del peligro de la pérdida de Urabá y del riesgo de una intervención y eso no está olvidado. Ahora, la presión que se ejerció desplazando a las poblaciones del Atrato pareciera no ser ajena a estos intereses...

**G.S.:** *La discusión sobre el canal del Atrato y la propuesta del presidente Samper de hacer un canal...*

**D.F.:** Eso era una forma de asumir el territorio o de confrontar la intervención, pero se olvidó. Uno de los problemas más graves es que Colombia no pone las cartas sobre la mesa para comenzar a solucionar los problemas. Colombia no ha tenido esa capacidad y tenemos los conflictos con Nicaragua y con Venezuela, que han ido avanzando y frente a los cuales Colombia no toma ninguna iniciativa.

**G.S.:** *¿Cuál sería el panorama de las soluciones frente a la guerra?*

**D.F.:** Habría, en primer lugar, una pregunta: ¿Colombia es viable como sociedad? ¿es viable dentro del contexto de las nuevas relaciones internacionales, de los nuevos intereses mundiales en torno a los recursos que posee, etc.? Creo que Colombia es viable, es decir, es un país que puede articular de una manera eficiente, exitosa, su función continental y su acceso a los mares, o sea, el territorio con su estructura es viable. Es posible articular todos los componentes

desde el punto de vista estratégico, todos los sistemas que le permiten a un país que funcione, que tenga una capacidad de intercambio exitosa y que permita niveles de funcionamiento interno sostenibles en términos políticos, sociales, económicos: esa es la viabilidad, es decir, la capacidad de articular su configuración física con las necesidades de su población, dentro de una visión de futuro que proyecte al país al largo plazo.

**G.S.:** *A pesar que Colombia está en esa gran sospecha internacional, hay una tendencia del sector financiero internacional de invertir.*

**D.F.:** Sí; eso parece cierto e inclusive se ha conocido que un banco español atenderá a Colombia y a Venezuela desde nuestro país y llama la atención el interés de la banca española por Colombia. Uno puede imaginarse que, dentro de los acuerdos internacionales del sector financiero y según criterios diversos y prioridades, se toman decisiones para atender a los distintos países. Colombia muy seguramente ofrece atractivos (altas tasas de interés, extraprotección a las inversiones externas, favorecimientos al sector financiero, etc.) que pueden haber motivado a los banqueros españoles para invertir acá.

Estas circunstancias se producen al tiempo con los componentes negativos ya enunciados y quienes toman decisiones de este tipo deben realizar balances y tomar decisiones en consecuencia. La debilidad que ofrece Colombia en algunos aspectos puede estar compensada por otros y la correlación impulsa decisiones de inversión.

**G.S.:** *Sospecho que, dadas las condiciones políticas internas, el primer obstáculo para ese tipo de negociaciones es la legitimidad misma de los que están en el poder.*

**D.F.:** Ese es el problema, pero tú te das cuenta que es viable. El problema es cómo llegamos nosotros al escenario internacional, ¿podemos llegar como un país? Y en esa condición de duda que nos han puesto es cuando lo internacional se nos vuelve en contra.

Lo estratégico de una propuesta consiste en que nosotros debemos tener una respuesta audaz de negociación internacional, decirles a los países: mire, yo tengo un plan de paz que es viable, tengo un plan de negociación internacional que es viable, que le interesa a Japón, a Alemania, que le interesa a los EU; volcar el signo que hoy se tiene internacionalmente, a favor de Colombia.

**G.S.:** *¿Tú ves la agenda de paz atada fuertemente a una agenda internacional?*

**D.F.:** Sí, lo que me aterriza inclusive es que no haya agenda internacional, lo más que se mueve internacionalmente es la agenda...

**G.S.:** *En el plano global, una de las alternativas para superar la actual crisis del país es la de un Estado más federal, de una organización estatal distinta...*

**D.E.:** Creo que la solución pasa, además, por el fortalecimiento de las autonomías, entendidas desde la perspectiva de construir una nación fuerte a partir de regiones fuertes. Creo que un componente muy importante de la solución de la crisis nacional son las relaciones fronterizas y ellas como expresión de la solidez de las regiones de frontera. No creo posible pretender contar con fronteras fuertes si ellas se encuentran en regiones débiles: las fronteras no se manejan desde el centro, las fronteras se manejan localmente, con regiones seguras, con regiones que tengan una relación equilibrada con el centro, con regiones fuertes.

**G.S.:** *¿Tú piensas que, de alguna manera, la negociación de los conflictos debería también trasladarse a lo local?*

**D.E.:** Debe haber una política central, que traduzca un proyecto nacional. Pero ¿cuál es el proyecto nacional? Dentro del propósito de fortalecer el país hay que prever su afianzamiento a través del fortalecimiento de las regiones: sin regiones fuertes no tenemos país y ello puede ser peor aún en una situación de fragilidad de los bordes externos del país. En la coyuntura de la Guerra de los Mil Días, por ejemplo, Panamá sufrió los efectos del debilitamiento de un Estado ya precario, frente a la presión y los halagos de una potencia, frente a la cual fue flaca la solidaridad de la sociedad local con la nación en guerra. Hoy nuestras regiones de frontera son aún débiles, no se les otorga importancia, no hay equilibrio entre ellas y las regiones centrales y la falta de equilibrio debilita la solidaridad con el pacto nacional.

Por su parte, los conflictos se manifiestan, con sus particularidades, regionalmente; pero expresan, de distinta manera, buena parte de los conflictos nacionales. Podrán trasladarse a las regiones el examen de los mismos y la aplicación de sus soluciones, pero ellas han de tener un referente común, un propósito común que las articule y potencie como nación.

**G.S.:** *Vemos que los pactos tienden a consolidarse en la Constitución y en la legislación. Sin embargo, uno observa que hacemos pactos y reformas constitucionales y esto no ayuda a transformar las causas de los conflictos. ¿Tú compartes la idea de una nueva Constitución?*

**D.E.:** Sí, porque la Constitución de 1991 no funciona, por excluyente, como todas las anteriores. No fue acordada con todos los que han debido participar en el acuerdo político. La represión y la desorganización política de los sectores populares los hicieron manipulables cuando no ausentes; faltó gente, por ejem-



plo los campesinos, los pobladores urbanos, los movimientos armados. En cuanto al paramilitarismo, para mí no es un actor distinto del Estado y representa la tragedia de un Estado débil y al cual el Estado apeló por su debilidad y como parte de su propia ilegitimidad.

*G.S.: Gracias, fue una conversación interesante con una visión de estrategia militar y político. Sí: ¡muy interesante!*

## LUIS JORGE GARAY

### EL EXCEDENTE ECONÓMICO DE LA DROGA, UN GRAN MOTOR DE LA GUERRA

*La oficina de Garay queda en el séptimo piso del Edificio Ugi de la calle 40 con carrera 13 de Bogotá en el tradicional barrio de Teusaquillo. Trabaja para el Banco Interamericano de Desarrollo. Es economista. Garay proyecta una imagen informal, las manos llenas de manillas y en su cuello cuelga una antigua moneda china. Sin embargo a lo largo de la conversación pude darme cuenta que su razonamiento está más cerca de la pragmática que del romanticismo. Es bastante locuaz y muy buen conocedor de los temas económicos del país, analista agudo del tema de la guerra colombiana, con un alto sentido de lo social y la problemática que se deriva de ello.*

#### **Guillermo Solarte**

*La situación colombiana parece agravarse con el paso del tiempo. Se afirma desde algunas posiciones que estamos en guerra. Quisiera empezar por plantearle esto de manera muy general: ¿estamos o no en guerra?*

#### **Luis Jorge Garay**

En Colombia ha habido guerra desde hace mucho tiempo, desde el siglo pasado, lo que pasa es que estamos en una etapa de guerra que hay que entender, diferente de otras etapas y de la guerra de hace treinta años. La guerra actual es mucho más amplia, más profunda, ya no es sólo conflictos regionales parciales, sino que cada vez están involucrados más actores y agentes de la sociedad, directa e indirectamente. Ahora, la característica de esta guerra actual, de esta etapa de la guerra actual, tiene profundas raíces económicas, obviamente políticas, pero hay unas económicas fundamentales.

A diferencia de la etapa anterior, cuando la guerra era regionalizada y localizada alrededor de ciertos excedentes, la guerra actual se amplía cada vez más en el escenario colombiano, en búsqueda de un nuevo excedente que ha surgido en el país que es el de la droga, de la coca y de la amapola.

En la transición de la anterior etapa a ésta hay un cambio cualitativo. En la etapa anterior había excedentes claves para la guerrilla como era la "vacuna", la extorsión, el secuestro y el abigeato que hasta el año 89 era, más o menos, el 80% o 90% de sus ingresos; en la actual etapa los recursos, directos e indirectos, de la droga tienden a un 45% a 55% de sus ingresos. La apropiación del excedente de la coca y de sus derivados hasta la exportación, es muy rápida de

conseguir, muy localizada y de alta elasticidad, quiere decir, que puede seguir creciendo indefinidamente.

El tratar de capturar rápidamente el excedente de la droga ha cambiado radicalmente el lugar de los hechos y los actores. La guerra, en la etapa anterior, era básicamente por un lado guerrilla y por el otro el narcotráfico, además, el Estado; era otro esquema de guerra. Ahora, tenemos un nuevo actor que son los paramilitares que están íntimamente relacionados con el narcotráfico, con los hacendados, digamos, con la parte rural más tradicional en contra de la guerrilla. En esa etapa surgió una especie de alianza entre la guerrilla y los cultivadores de coca y, por lo tanto, con los procesadores de la droga. El conflicto se ha ido centrando en este excedente que ha determinado un nuevo escenario de la guerra. Por un lado, la guerrilla ha visto que su principal ingreso es alrededor de la droga y se ha localizado y ha buscado reforzar sus alianzas. Por el otro, los narcos encuentran que hay maneras más eficientes de poder preservar su negocio, que es haciendo su propio ejército, limpiando la guerrilla y usufructuando al máximo el excedente.

*G.S.: Se afirma que se pasó de una lucha por las tierras a una lucha por los territorios. Vale la pena precisar que no es sólo la lucha por el excedente, sino es una lucha intensa por el territorio político.*

**L.J.G.:** Exactamente. No obstante, hago énfasis en lo económico porque aparece como una característica nueva en esta etapa de la guerra y porque la alimenta y le da el combustible para poder realizar los otros elementos de la guerra de la guerrilla, por ejemplo, en lo político, lo estratégico, lo territorial o en su programa político...

*G.S.: Atacando al narcotráfico en alianza con Estados Unidos, ¿se está atacando la guerrilla?*

**L.J.G.:** Ahí viene el grave problema, es que vamos a entrar a una nueva fase de la guerra, en donde el narcotráfico empieza a romper su alianza temporal y táctica con la guerrilla y está buscando alianzas con otros sectores estilo Carranza, con el propósito de crear grandes grupos de ejércitos privados para liberar territorios de la guerrilla y apropiárselos.

*G.S.: El fenómeno del paramilitarismo no se ha analizado tanto como el de la guerrilla; el paramilitarismo tiene unos lazos fuertes y bien fundados con la burguesía colombiana, los terratenientes, con la institucionalidad militar.*

**L.J.G.:** Sí, porque el paramilitarismo surge, en la etapa anterior de la guerra, como una defensa o una limpieza del territorio para su valoración y expansión,

de propiedad de grandes hacendados y de narcos, pero sin comprometerlos en la producción de droga. Así se da la alianza implícita narcotráfico-grandes hacendados, en regiones como la costa norte o el Magdalena Medio, donde se desplazó a la guerrilla.

Simultáneamente, en el sur de Colombia el cultivo de coca se vuelve el epicentro, pero no por los narcotraficantes sino por los pequeños agricultores, que son colonias que se han desplazado y que están relacionadas con los narcos a través de cadenas de comercialización. La guerrilla, rápidamente, se desplaza y los interviene tanto para obtener ingresos como para ampliar sus bases en busca de apoyo para su proyecto político y afianzarse en los territorios...

Hoy, los "paras" ya no son sólo el conducto de limpieza de tierras de hacendados sino que hacen la labor de la limpieza del territorio de la coca, a favor de los coqueros y de los narcotraficantes, va cambiando la naturaleza. Pero el actual panorama se complica con los paramilitares porque es un ejército privado que está tratando de obtener parte de ese excedente de la droga. O sea, ya podemos deducir la siguiente etapa de la guerra, es decir: "Bueno, limpiamos la tierra, ponemos los muertos, sacamos a la guerrilla, pero ese excedente puede ser nuestro", que es lo que hace que la guerra continúe.

Entonces, en esta etapa de la guerra los "paras", con la ayuda directa, indirecta, implícita, tácita, localizada del aparato del Estado, han logrado sacar la guerrilla de ciertas áreas o de ciertas zonas, obligándola a distribuirse en otros lados, pero con el agravante muy serio de que los grupos "paras" se han legitimado...

*G.S.: El discurso de la guerrilla, siendo legítimo, pierde vigencia al acercarse a propuestas muy similares a las del mismo gobierno. Existen grandes coincidencias entre lo que proponen unos y otros. Sin embargo la guerrilla es importante, en un proceso de negociación, por la dimensión política que abre, pero pienso que tampoco tienen propuestas transformadoras, o un proyecto nacional.*

**L.J.G.:** Mi posición es que esto no es lo central, porque hay acuerdos o puede haber acuerdos, pero sobre los otros aspectos no sabemos qué hacer; por ejemplo, tenemos una forma de ilegalidad desequilibradora regional-nacional y de conflicto fundamental internacional: ¿Qué hacemos respecto a esto? Entonces, lo que debemos plantear es qué vamos a hacer con esto. En la negociación ¿qué lugar ocupa la sociedad civil, el ejército, los narcos, lo internacional, por no llamarlo Estados Unidos?

*G.S.: Hay que aclarar cuáles son los actores que deben sentarse a negociar y definir los objetos de la negociación: ¿qué se sentarían a negociar?*

L.J.G.: De acuerdo, ahí está el problema. Supongamos que usted negocia con la guerrilla y no tiene en cuenta a los otros actores, pues es un mal negocio porque eso es retroceder en la búsqueda de la real convivencia y legitima otras nuevas formas de ilegitimidad, que son los "paras", toda la insubordinación o toda esta brutalidad y seguiríamos en guerra.

Evidentemente, la negociación implica coger fuerza, es decir, que usted tiene que incorporar en la mesa a otros actores. Entonces, se sienta con actores como los "paras" o como Carranza, que es dueño de muchas tierras y está implicado en los negocios de los narcotraficantes, pero nos asalta una duda: ¿Qué hace con los narcos?, porque, entre otras cosas, no hay un solo narco, hay un infinito número de narcos... Entonces, queda difícil sentarse a negociar, además de ser ilegítimo negociar con ellos...

G.S.: *Porque, además, ¿qué se puede acordar con los narcos? ¿que dejen de ser narcos?*

L.J.G.: Exacto, entonces ahí no hay nada que hacer, entonces...

G.S.: *¿O que legitimen sus propiedades?*

L.J.G.: Estas cosas no aportan a la paz. Ellos no estarán en la mesa de negociaciones. Entonces, ¿qué hace usted? Podemos llegar con algunos actores a una paz semicompleta pero quedan unos elementos claves desestabilizadores por no estar en el acuerdo.

G.S.: *Se podría afirmar que el narcotráfico en Colombia ha venido perdiendo importancia, por lo menos a nivel de la política de los Estados Unidos, porque a éstos lo que les interesa de Colombia es su posición geopolítica estratégica, por ejemplo, la importancia que tiene Urabá...*

L.J.G.: No me parece. El narcotráfico es un actor que, en diez a quince años, se va a transformar, será otro, pero no porque decidan dejar de hacer droga, sino porque habrá una sustitución masiva de estas drogas por otras; uno no puede jugarse la carta de que dejemos al país como va porque eventualmente va a cambiar, porque aquí no hay un problema.

G.S.: *¡Claro!, problemas hay, el asunto no es que haya desaparecido el problema del narcotráfico, más bien, es la importancia que se le da al problema o a los actores del problema.*

L.J.G.: Internacionalmente para Estados Unidos este es un problema estratégico, porque cualquier desestabilidad nuestra está afectando a Brasil, a Perú y a Venezuela.

G.S.: *Y afecta el canal.*

L.J.G.: De acuerdo. Pero, ¿cuál es la problemática para ellos? La gran alianza narco-antigua guerrilla se está desvaneciendo, en cambio la alianza narco-ejércitos privados, con fuertes vinculaciones con el Estado, les preocupa. Ahí es donde ya los gringos empiezan a patinar y no sólo ellos sino todos. No se sabe qué hacer, pues mucha gente legítima a los "paras"...

G.S.: *¡Claro!, se está dando una ilegitimidad fuerte en ese sentido.*

L.J.G.: Exactamente. Tenemos un problema gravísimo y es que la solución al conflicto pasa por la necesidad de una redefinición de la ilegitimidad, la sociedad no la tiene clara.

G.S.: *Abordemos el problema de la convivencia. Aquí me preocupan dos aspectos, el primero es que la institucionalidad del Estado se ha construido excluyendo a otros, lo que determina, en gran medida, que el sistema político colombiano y la democracia no funcionen. Lo segundo es el problema económico que genera injusticia social. Es necesario que se den cambios radicales en el ámbito de lo político y en el ámbito de la economía para que la guerra se acabe. ¿Usted qué piensa de eso?*

L.J.G.: Es conveniente hacer una precisión. Hemos hablado del conflicto armado, pero lo más grave de la guerra que vivimos, grave en términos de muertes, en términos de lo que es la raíz, es la guerra cotidiana, esa es la otra guerra que no es fruto de una negociación en una mesa, que es la guerra de la violencia ciudadana; aunque hubiera negociación con los actores que hemos hablado y el conflicto armado terminara, seguiríamos esta guerra cotidiana que es la más grave, porque es la que más muertos arroja.

La negociación del conflicto armado no lleva a la convivencia; para ello necesitamos dar algunos pasos como legitimar el Estado, pero éste se legitima por un sistema democrático en lo político, en lo económico y en lo social. Esto, a su vez, implicaría una nueva credibilidad sobre lo político, que hubiera nuevos actores en la expresión política pública. Entonces, estos nuevos actores y esta nueva forma de expresión política tienen que llevar claramente un programa de convivencia con base en una reestructuración económica, política y social del país.

G.S.: *¿No necesariamente una nueva Constitución?*

L.J.G.: No.

**G.S.:** *¿Cómo ve la propuesta de la nueva Constitución?*

**L.J.G.:** Yo diría que antes de cualquier cosa, hay que volver a hacer un consenso, lo que llamaría un *contrato social*, que es algo abstracto y complejo, pero mientras no haya una redefinición de ese contrato social no avanzamos; la Constitución es apenas un sello de legitimidad del nuevo contrato social verdadero, político, económico...

**G.S.:** *Ese nuevo contrato social lo pensamos por el lado de una organización de la sociedad civil...*

**L.J.G.:** Sí, evidentemente, el nuevo contrato social implica una redefinición de actores que se logra con la participación en todos los procesos de negociación, concertación, coordinación social; es necesario que haya múltiples representantes de diferentes fuerzas y no sólo fuerzas políticas directas, sino fuerzas de acción, de actividad, de interés...

Creo que antes que una Constitución necesitamos una sucesión simultánea de grandes constituyentes, o sea, de asambleas, de mesas de concertación grandes sobre cosas generales y especificadas regionalmente... Ellos visualizarían el ideal, esa construcción social, como la construcción de múltiples foros, de asambleas alrededor de los problemas sociales de múltiples actores.

**G.S.:** *Pero no es fácil hallarle forma o encontrar la manera más eficaz de hacerlo.*

**L.J.G.:** Bueno, lo que tenemos que darle es forma y esa forma es lograr consensos sobre cosas físicas mínimas, iniciales, para ir creando una fuerza, antes no. Nosotros no podemos plantear y decir: "Vamos a reunir a los 35 millones de colombianos en una mesa para hacer una nueva Constitución", eso es mentira; podemos armar grupos pequeños regionales que logren consensos mínimos.

**G.S.:** *Más o menos como se hizo en Guatemala: se inició desde acciones locales y veredales y, posteriormente, cuando se consolida el proceso, se trabaja en grandes foros.*

**L.J.G.:** De acuerdo. Ahora bien, ¿cuáles son los hilos conductores? ¿Quiénes son los que van a hacer ese impulso inicial? Y fíjese que en nuestro caso estamos mucho más atrás, que lo efectivo no es llegar a hablar de la paz... No sé, se me fue la idea...

**G.S.:** *El problema es que esos procesos es difícil pensarlos en medio de las balas, ies muy difícil!*

**L.J.G.:** Sí, muy difícil.

**G.S.:** *Puede que usted tenga miedo de lo que va a decir, ¿me entiende?, y eso que estamos en la capital, en un séptimo piso, ¿sí?*

**L.J.G.:** Exacto.

**G.S.:** *En las localidades, en las veredas, es muy difícil hablar ya...*

**L.J.G.:** Aquí llegamos a un consenso. Creemos que hay unas ciertas necesidades para legitimar la sociedad y el Estado a nivel político, pero vemos que para eso hay grandes obstáculos como la guerra, que a su vez, para poder hacer una verdadera solución a la guerra se necesita, etc..., lo cual quiere decir que necesariamente hay que arrancar con la paz, no con la paz como tal, ino!, sino con este consenso alrededor de la paz, es fundamental, simultáneamente trabajando la búsqueda de legitimidad.

La preocupación que viene al caso es sin duda el referente de la paz, porque una paz mal hecha termina alejándonos mucho más.

**G.S.:** *Y minando la credibilidad de la gente, porque los procesos de paz impulsados hasta ahora no han iniciado realmente unos procesos de paz; se han obtenido otras cosas como acuerdos, incorporación de la guerrilla a la vida civil, muchos muertos, todos los que quieras, la situación es como de lo más dramática ¿no?*

**L.J.G.:** Totalmente dramática. La paz tiene que dar un dividendo para todos y cada uno de los grupos de la sociedad, para tratar de desactivar las motivaciones de los grupos que ganan con la guerra, o sea, la guerra sucede porque hay gente que gana con ella, de lo contrario no hubiera guerra. La paz se logra cuando hay un dividendo para los actores.

**G.S.:** *¿Dividendo económico...?*

**L.J.G.:** Dividendo político, económico, social, todo. Es necesario que haya en lo económico algo que justifique la paz; solamente con decirles a los guerrilleros que puede haber una constituyente, una reestructuración militar y una reforma agraria, no garantiza nada. Ahora bien, el dividendo es integral y en lo económico es bien preocupante porque la paz es más costosa en el corto plazo que la guerra, entonces, el Estado y la sociedad tienen que invertir en la paz, mucho más de lo que ya está hecho. Oiga este concepto: "La inversión en la paz es a largo plazo como toda buena inversión, la guerra es un gasto y tiene duración en el inmediato plazo".

¿Sabe qué es lo más grave de nuestra guerra? Que es una guerra de bajo costo, muy bajo, relativamente, frente a la cantidad de muertes que hay.



**G.S.:** *Creo que lo costoso es construir una democracia.*

**L.J.G.:** Exactamente.

**G.S.:** *Porque habría que desmontar lo que no funciona y eso es bien distinto.*

**L.J.G.:** Exactamente.

**G.S.:** *A veces pienso que hay que exigir un alto al fuego para que logre arrancar este proceso de alcanzar la paz.*

**L.J.G.:** Está la otra posición de humanizar la guerra y me parece bien. El problema que le veo es que dispara el que adquiere ingresos y disparar da más poder, más capacidad de influencia. Los acuerdos de cese al fuego son absolutamente frágiles porque la guerrilla puede aceptarlo, pero mientras haya otras fuerzan que están en disputa por eso, nada garantiza ese acuerdo. Creo, y esta es una posición un poco complicada, que en la medida en que se vaya a hacer una negociación de paz o un acuerdo alrededor del conflicto armado, si simultáneamente no está ligado hacia unas mínimas normas de cómo tratar el conflicto civil, es totalmente frágil.

La decisión es económica, pero fundamentalmente tiene que ser alrededor de la legitimidad, que es política, pero mientras no implique lo económico, tampoco va a lograr lo político.

**G.S.:** *El mapa de Colombia tiene límites y tiene Presidente, Estado y ejército, pero el país es un mundo de fragmentos. ¿Será necesario pensar un Estado y un territorio absoluta y radicalmente distinto? Por ejemplo, un mapa de provincias. Parece que no nos cabe en la cabeza pensar en la provincia autónoma del Caribe.*

**L.J.G.:** Exacto. No nos cabe en la cabeza. Pero en esta situación, de pronto, puede haber un acuerdo de que una zona se pueda llamar república de no sé qué y que esté bien separado de allá, dando seguridad a la zona.

**G.S.:** *Alguien decía que Álvaro Uribe Vélez estaba armando un ejército antioqueño.*

**L.J.G.:** Sí, para tener su república de Antioquia, pero francamente el peligro que le veo es que esta zona internacionalmente se puede aislar y para efectos prácticos queda como otro país o como otra cosa.

## CARLOS B. GUTIÉRREZ

### LA VIOLENCIA O LA FALTA DE ASUMIR EL DISENSO

*Desde el acogedor apartamento de Carlos B. Gutiérrez se puede ver la Universidad de los Andes y la iglesia donde fue bautizado.*

*Dispone de una excelente biblioteca, difícil de encontrar entre nuestros profesores universitarios. Ese día nos recibió con su esposa y nos brindaron en medio de un gran calor humano un delicioso café. Carlos B. Gutiérrez es uno de los más dedicados filósofos del ambiente universitario nacional. Conocedor como el que más de los problemas nacionales, no divorcia su pensamiento filosófico de ellos; por el contrario, su conocimiento de la filosofía le permite hacer lúcidas interpretaciones del conflicto político colombiano. Finalizando la entrevista me regaló unas muy interesantes memorias de un gran encuentro de filosofía latinoamericana, que tuvo como sede la ciudad de Bogotá y del cual fue su líder y coordinador.*

#### **Guillermo Solarte**

*La idea es que conversemos, de alguna manera, desde la filosofía, que además es difícil deslindarla del pensamiento político.*

#### **Carlos B. Gutiérrez**

Y de todo lo demás.

**G.S.:** *Siempre he pensado que la filosofía nutre y alimenta la reflexión amplia de las cosas, al menos eso.*

**C.B.G.:** Es simplemente un extremo de un espectro que abarca todo.

**G.S.:** *Colombia parece repetir la confrontación a lo largo de su historia por razones de orden político, de la política entendida en un sentido amplio, y razones de orden económico muy fuertes. Parece que estuviéramos en un país que a lo largo de su historia ha producido y ha legitimado la exclusión en el ámbito político, económico, cultural y social.*

**C.B.G.:** En cuanto al tema de la convivencia y de su etiología en Colombia, considero que lo de convivencia es ante todo una gran carencia, pues no hablaría de ella, como si fuera algo que ya se da en el país y, además, convivencia es algo que para llegar a alcanzarse requiere de muchos presupuestos. Voy a tratar de ilustrar lo que digo.

Hasta hace unos cincuenta años la vida colombiana discurría en términos eminentemente de provincia y, ¿qué quiere esto decir?, que había ordenamien-

to de lealtades con el sitio, los oficios, etc., lealtades siempre locales que admitían las jerarquías dentro de las mismas.

En esa sociedad provinciana, aun con las jerarquías, existía un conocimiento y confianza mutua y existían pertenencias, por ejemplo, afectivas como el patriotismo y se daban los dos partidos que representaban una especie de hermandades semejantes a las italianas, como medio de protección y de identificación. Este era el esquema que había y, poco a poco, Colombia fue abriéndose a la modernidad. Yo sitúo la cosa hace unos cincuenta años, un poco antes del 9 de abril; por esa época.

Y comenzó la violencia, que obviamente había existido siempre, pero comenzó la violencia por unas reflexiones sistemáticas del gobierno, dando inicio a los desplazamientos dentro de Colombia para combatir el liberalismo en el Valle, en las provincias de Boyacá, etc. y también se da la movilidad forzada por la apertura del país hacia el extranjero. Comienza una movilidad en una sociedad que había vivido en un idilio provincial y dando origen a la formación de los hacinamientos en la periferia de las grandes ciudades de Colombia, de manera forzada, o sea, una urbanización de desplazamientos y no una urbanización orgánica.

¿Qué aglutinó esa sociedad? Quedaba todavía el "Amaos los unos a los otros" de la religión, que se fue desmoronando cada vez más y el único sustituto, y ese es el tema de lo que quiero decir, fue el de la virtud y la tolerancia, siendo esta última la categoría que se moviliza como aglutinante social.

En ese momento vivíamos todavía en un país ficción, porque era uniforme, homogéneo y poblado por colombianos, los cuales se suponía que eran todos iguales, por tanto, no había diferencias; éramos no sé cuántos millones de colombianos y todos hablábamos el mismo español y el mismo lenguaje, etc., siendo todos idénticos. Además, pertenecíamos todos a una cultura homogénea, hasta ese momento, es decir, una cultura homogénea distinta de las demás y muy coherente y se postulaba la identidad colombiana; esos eran todos los factores prácticamente.

Al acentuarse la ideología liberal con la urbanización de Colombia, se asumió un poco el credo liberal, eso lo asumió también la burguesía terrateniente conservadora, donde todos éramos seres iguales con igual dignidad, pero el precio que se pagaba por afirmar eso, era el de desconocer por completo las diferencias socioeconómicas, entonces, se adoptó esa parte del credo liberal que hace alusión a la igual dignidad. En contra de la violencia, latín "filla", se predicó la tolerancia y el que hablemos hoy de convivencia presupone el acabar, de una vez por todas, con todas estas sinvergüencerías de la violencia.

Hay que darle paso a la convivencia, la cual es, para mí, algo paralelo porque presupone mucho, una conciencia de la existencia, pluralidad y una serie

de cosas para que ésta se pueda dar, donde convivir significa como compartir algo desde diferentes puntos de vista.

Pero lo que se ha vivido y se está viviendo, de manera extrema, es lo de la tolerancia, que está acabando con nuestra sociedad y ¿cómo veo esas cosas? Considero que la tolerancia es una noción liberal que viene de las guerras religiosas, de por allá del siglo XVII y que quiere decir a los incrédulos y a los de otras religiones: "los tolerados", no los matamos aunque ipobres desgraciados están en el infierno! Y esto comienza a convertirse en una liturgia: la gran virtud, es decir, en el fondo la tolerancia se nutre del desprecio de los demás.

*G.S.: ¿Eso va en contravía de los presupuestos de la modernidad?*

**C.B.G.:** De todo, pero a lo que voy es que con el liberalismo se perpetúa la tolerancia como la mayor virtud social y es la que nos ha llevado a la situación actual, donde tolerar se terminó degenerando en indiferencia total y, entonces, uno vive en un apartamento en Bogotá y al lado viven unos mafiosos terribles y hay un asesinato cada tercer día y uno nunca oye nada. Esa es para mí la característica más fuerte de lo que está pasando en la sociedad: la indiferencia y el conformismo, donde las dos son el resultado de la degeneración de esta tolerancia.

Esta tolerancia es, en el fondo, un acto contestativo, además, yo tolero, yo te tolero porque se me da la gana, porque si no se me da la gana no te tolero, es decir, no tiene una clara definición moral. También, la tolerancia nos ha llevado a cerrar los ojos y asumir una actitud relativista, en la cual todo es igual y a no tener un punto de vista personal, porque, entre tanto, gracias a esta tolerancia boba, cualquier enfrentamiento es visto como mal; si usted habla a una persona y se para a criticarla, eso es ya visto de mala manera, lo que refuerza la pusilanimidad y la falta de juicio propio. Se declaró virtud, en nombre de esta tolerancia, algo que no lo es, como el carecer de punto de vista y esto se ha reforzado en este momento en lo que vive Colombia, que dentro de la sociedad de consumo, lo que más se premia hoy en día es la conducta agresiva de los seres humanos. Lo mismo sucede en el caso de la esfera política en Colombia, es decir, ya no hay diferencias políticas y a nadie le interesa un programa político, sino lo que le interesa a una persona es cómo se pueda lucrar personalmente dentro de una política.

Colombia tiene que salir de estas ficciones, ya se acabó un poco oficialmente la ficción de la igualdad, o sea, todos somos iguales, gracias, entre otras cosas, a la Constitución del 91 y ya se sabe que todos somos diferentes, que hay negros, carmelitos, rojos y que hay protestantes, cosas que no se sabían, etc., entonces, ya no podemos cerrar los ojos ante esas diferencias. Tenemos que pasar de esta tolerancia liberal que llevó a la indiferencia y a ignorar a los otros y

desconocerlos, a una cultura general y no sólo política, donde exista el reconocimiento del otro y eso es un proceso complicado, pues no tiene que ver solamente con buenas intenciones, pero eso es lo que se tiene que dar.

De manera que hoy en día la tal tolerancia nos ha llevado a asumir que en Colombia no hay conflictos y por eso, ese es uno de los graves problemas al que me referiré después cuando se hable de paz, que está pensada como una especie de idilio bucólico donde no hay conflictos y creo que precisamente el percibir la diferencia tiene que llevar a reconocer los conflictos y a poder vivir con ellos, en lugar de vivir como si no los hubiera.

Resumiría diciendo que veo que aquí ha habido una tremenda interferencia de esta idea bobalicona de lo que es tolerancia, que es una actitud amiga a la ideología liberal, que es en el fondo una ideología que ha sido muy fuerte socialmente en Colombia y que tiene que ver con esa idea de la igualdad abstracta de todos los seres humanos, dejando de lado sus diferencias y actualmente el esfuerzo que se tiene que hacer es por pensar que todos somos iguales, pero al mismo tiempo hay que tener en cuenta las diferencias y acudir a ellas, pues es la única manera en la que hoy tendría sentido hablar de la igualdad de los seres humanos, es una igualdad de dignidad, pero ¿qué necesita cada cual para ser digno?, eso es lo que hay que tener en cuenta.

Entonces hay que reconocer los conflictos y hacerle frente a esta conflictividad, en lugar de eludirla hay que ser tolerantes, lo cual no significa no tener puntos de vista, que considero que es el gran error, y que tiene que ver también con la carencia de crítica en la actividad colombiana.

*G.S.: Se puede creer que la Constitución sí supuso en el 91 un tránsito, por lo menos, del reconocimiento del principio de la diferencia. Sin embargo, no es todavía un tránsito cultural.*

**C.B.G.:** Estoy de acuerdo, ese tránsito no se ha dado por muchas razones, entre otras cosas, porque la Constitución nueva no es un cuerpo de normas surgido orgánicamente, sino que fue simplemente un intento plausible de salir por el mundo a coleccionar toda clase de exposiciones progresistas y aplicárselas a Colombia. Estamos, precisamente, en su digestión y en su adecuación, pero a lo que me refería es que a partir de esa Constitución ya no podemos ignorar que no somos iguales, es decir, por primera vez se sabe oficialmente y nadie puede birlarse más la cosa, ni siquiera la iglesia católica, que hay protestantes, es decir, se tuvo que dar ese paso.

Vivíamos en el mito de la homogeneidad colombiana y creo que eso es lo que tenemos que acabar y aceptarlo, porque cada uno de los políticos que habla en Colombia, por ejemplo, hace años cuando don Roberto García-Peña escribió en la editorial de *El Tiempo* de cómo debería sentir un colombiano, no le cabía

en la cabeza que haya personas que puedan sentir de otra manera y ahí viene el problema, porque cada colombiano dice cómo deberían sentir todos los colombianos, porque supuestamente somos todos iguales, es decir, esto es monolítico. Se ha abierto el campo para aceptar que somos diferentes. El problema que ha ocupado la filosofía de los últimos quince años, consiste en que en lugar de reconocer la alteridad, lo que prima es la mismidad y a partir de uno, entonces, homogeneizar todo lo demás, eso es en lo que ha consistido la tal filosofía de la subjetividad.

Ahora ha llegado el momento de abrirse a la autenticidad y esto es muy difícil, porque, entre otras cosas, aceptar que otro tiene la razón es todavía un ejercicio duro para el pueblo colombiano, porque quiere decir que es comenzar a aprender, es una cosa muy difícil!

**G.S.:** *Podemos creer que hay un problema educativo muy fuerte.*

**C.B.G.:** Es muy fuerte.

**G.S.:** *Porque, ¡claro!, uno diría que el reconocimiento del otro no proviene de algo genético, sino que es un proceso cultural, que está mediado básicamente por la educación.*

**C.B.G.:** A eso voy yo; por una parte, la educación colombiana es el refuerzo del dogmatismo. La tolerancia fue en su momento un logro muy grande por allá en el siglo XVII, pero terminó siendo este engendro de pasividad en el que vivimos y es claro que la universidad colombiana refuerza eso, o que los profesores, en los colegios y universidades, lo que premian en la educación colombiana es el repetitismo. Un profesor premia a un estudiante si éste repite exactamente lo mismo y un trabajo crítico o de disenso es ya sospechoso; lo que hacen los profesores colombianos es algo así como crear pequeñas islas de unanimismo y no se educa para el juicio propio, que es en lo que supuestamente consiste la iluminación, de que hablan otros colegas, formarse un juicio propio sobre las cosas.

**G.S.:** *Estaba leyendo sobre esto de la educación, un texto de Castoriadis sobre la democracia como procedimiento, que es más o menos en lo que hemos estado inmersos hace muchos años afinando los elementos y la pérdida de sentido de esa democracia, pero quería llevarlo era a que el texto.*

*A mí por ejemplo me atrae mucho en la situación en que estamos, donde, habla de que no hay democracia sino que él llama "paideia democrática", no estamos construyendo nada.*

**C.B.G.:** La noción de *paideia* griega tenía un componente muy interesante que era el de permitir que el joven griego se fuera identificando con los usos y

tradiciones de su estado ciudadano, o sea, era un sentido de incorporar al joven a la tradición o a la cultura, ese es un aspecto muy importante.

Hoy en día es fundamental que la educación se concentre en el aspecto formativo, porque en cuanto a información ya hay otros canales; formación quiere decir ir formando espíritus críticos para manejar la información, porque ésta uno la compra.

¿Cómo se maneja la información? Los profesores dogmáticos enseñan de tal manera que sugieren que sus cuerpos de ciencia son acabados y monolíticos, que ya están, que lo que ellos dicen es la verdad de una vez por todas.

Pienso que un profesor debería enseñar que lo de la verdad es una cosa digna de buscarse, pero relativa, y que no hay verdades absolutas. Tenemos, hoy en día, la referencia espléndida de lo que es la historia de la ciencia en los últimos cien años, es así como cada veinte o cien años se ha cambiado un paradigma, por ejemplo, en la física, la luz era hace ochenta años ondas y se construyeron aparatos para medir la luz como ondas. Luego se dijo que la luz eran partículas y se construyeron aparatos para medirla con esta característica; eso no quiere decir que uno era verdadero y el otro falso, en su momento, era la verdad y en este momento se dice que la luz son fotones y eso no quiere decir que no valieron la pena los esfuerzos anteriores, ¡no! La verdad es eminentemente dinámica, simple e incompleta. Todos los saberes tienen muchos cabos sueltos, eso es lo que hay que enseñar, en lugar de esas cosas monolíticas.

Creo que el temor que le tenemos los colombianos a la crítica es lo que paraliza y nos hace optar por lo dogmático, por eso suelo decirles siempre a mis estudiantes que la mejor manera de ver ese dogmatismo es asistir a una mesa redonda donde participan cinco personas y cada una echa su carreta y si a la salida le preguntan: ¿qué pasó?, entonces cada participante dirá: me los tiré y icarajo! los callé.

¿A qué voy yo?, a que un colombiano jamás piensa, cuando lo invitan a participar a una mesa redonda: ¡Hombre! puede ser que aprenda, a lo mejor sale alguno con algo bueno, ¡buena vaina! Cuando uno contribuye, dice: ¿por qué no invitan a fulano de tal, que tiene ideas buenas? ¡No!, por lo general nos hacemos a una idea hegemónica, a ver cómo neutralizo la cosa.

Me parece muy diciente lo de las mesas redondas, donde cada uno va inmunizado con su carreta a prueba de balas como garantía para que no pase nada con él, que es lo contrario de lo que decían los griegos, pues la noción de diálogo que tenían era la de una experiencia en la que todos los que participaban en ella salían distintos, emergían distintos, es decir, no eran los mismos que comenzaron, porque según un griego, un diálogo es un ejercicio en común, de ir ascendiendo por sobre el propio punto de vista hacia lo razonable que es siempre compartido. ¡Es algo de admirar! Para los griegos, lo fundamental de la razón era lo compartido, no como para nosotros que la razón no es lo com-

partido y uno todavía puede captar eso, si digo, dos más dos es cuatro, jamás se me ocurriría que es de Carlos Gutiérrez, o de Guillermo, de nadie, eso es compartido y considero que de alguna manera sería bueno volver a mostrar eso en Colombia.

Es importante tener un punto de vista personal, eso era lo que los griegos llamaban opinión, *doxa*, pero el diálogo era para ir ascendiendo por sobre el punto de vista personal a lo que es compartido, que era lo razonable; entonces, lo de la educación se me hace importante para superar también esto de la tolerancia.

Uno tiene que enseñarles a los estudiantes, y despertar en ellos, el arquetipo de discutir y controvertir, pero respetando el derecho que tengan los otros a hacer lo que quieran, eso es todo, pero no simplemente los borregos tomando notas y ese tipo de cosas repetitivas.

**G.S.:** *Y eso se proyecta desde la escuela hacia la sociedad.*

**C.B.G.:** ¡Claro! y ese es el saber que se premia y le dicen a alguien: haga una asesoría o no sé qué, y es a que repita lo que dijo alguien, ni siquiera se toman el trabajo de relacionar eso que están trabajando con la realidad a la cual se aplica, sino que se premia es eso: este tipo maneja no sé qué; pero ¿cómo lo maneja?, eso no le importa nada, ahí es donde está el problema.

**G.S.:** *Pasemos al tema de la guerra. ¿Cuál es la relación de esto que estamos hablando con el tema de la guerra?*

**C.B.G.:** Si nos preguntamos ¿estamos en una guerra o no?, me inclino a la respuesta afirmativa, porque creo que precisamente Colombia ha dado ese paso de repente, constatar su diversidad, así es como veo la cosa, es la manera como interpreto lo que otros dicen en la apertura, en la modernidad, etc. Colombia se vio forzada a aceptar lo que para algunos es fascinante y lo que para otros es aterrador: la diversidad. De repente descubrimos y aceptamos que somos diversos y que vivimos en medio de una cantidad de conflictos y no tenemos los instrumentos para darles un cauce, porque, para mí, lo de los conflictos no es erradicarlos, ese es el problema, sino darles un cauce como a un río.

Lo que descubrimos es que estamos atomizados y la indiferencia política se ha vuelto una virtud y cada uno busca su ventaja inmediatista pero sólo en términos de posesión de bienes.

Y entonces, ¿cómo diría yo la guerra?, simplemente ante este desconcierto hay un gran grupo nacional que quiere mantener lo que en inglés se dice *law and order*, es decir, descubrimos los conflictos, pero tratemos de mantener las reglas de juego que tenemos, o sea, hay un gran bando que quiere mantener el estatus.



**G.S.:** *¡Perdón! ¿Cómo es la expresión inglesa?*

**C.B.G.:** *Law and order*, que quiere decir, ley y orden, eso es el establecimiento, es decir, mantengamos las cosas como están.

**G.S.:** *¿Es lo de nuestro escudo: libertad y orden?*

**C.B.G.:** No, porque ese escudo viene del positivismo de Augusto Comte, pero interpretado hoy; curiosamente, en la mayoría de los escudos latinoamericanos hay ese orden. Bueno, veo la guerra, no somos como creíamos que éramos, están los conflictos, entonces, unos quieren mantener las reglas de juego actuales y los otros son los que quieren subvertir ese orden para establecer un reordenamiento social fuertemente ideologizado; este es el problema. El orden que se quiere imponer corresponde a un esquema intelectual bastante rígido y que ha resultado de experiencias históricas muy diferentes, es decir, ajenas.

Y existiría un tercer bando hoy en día, el de los tales paramilitares, que es un instrumento que amplía ese primer bando para darle paso al segundo bando, es decir, es un medio de guerra; así, más o menos, es como veo la cosa.

Considero que la razón principal de esa guerra es el desconcierto de una sociedad conservadora y provinciana, al constatar su diversidad y sus conflictos y ver que no tiene medios para manejarlos, porque los medios de los que nos valíamos eran el amor al prójimo católico y la tolerancia, que terminó aboliéndose a sí misma.

**G.S.:** *¿La ambición de enriquecerse de una manera rápida ha perturbado el orden en Colombia?*

**C.B.G.:** Eso ha perturbado porque en el orden provinciano existía todavía lo que podríamos llamar, para usar un término de los politólogos, la *res pública* y había el bien común y todos los colombianos, por lo menos "los de bien", una expresión también colombiana, se sentían que ellos eran copropietarios del bien común. Pero, una vez se produce el derrumbe de la sociedad provinciana por la movilidad y los desplazamientos en Colombia, ese bien común se volatilizó. Sólo quedó como base de la identidad personal, la cuenta bancaria, es decir, quedó reducido el ser del colombiano a su posesión de bienes económicos. Porque la posibilidad de sentirse cotitular de un bien común se acabó, todo es privatizado y todo está visto, entonces, dentro de la sociedad ya atomizada, en la cual el consumo induce a una actitud puramente adaptativa, todo el afán se centra en proteger la propiedad del individuo, no hay otro móvil para el colombiano.

Mientras existían esos órdenes de pertenencia, mal que bien se tenía algo en común, pero como hoy no hubo nada para encauzar los conflictos, la sensa-

ción de atomización es completa y lo único que queda como móvil ético de un colombiano es la defensa del patrimonio personal. La misma educación es vista así, se estudia para ganar más.

Por ejemplo, en la Universidad de los Andes, no son pocas las historias que conozco de cantidad de estudiantes que se la tienen que jugar más; es curioso, tiene que pasar más riesgos vitales un estudiante de los Andes que se decide por filosofía, porque los papás le dicen: No, mijito, como va a estudiar esa vaina, ¿quién va a manejar la empresa? Mire que sus dos hermanos ya tienen su propia compañía y todo eso, porque los de la Nacional es porque no tienen con qué comer. Pero aquí la comparación es cómo se va a meter en una vaina que no sirve para nada y eso no produce, entonces, a los que en los Andes los dejan estudiar filosofía, generalmente les ponen la condición: pero estudie una cosa que sí sirva.

**G.S.:** *Un posgrado.*

**C.B.G.:** No, estudie Derecho, o los ponen a estudiar...

**G.S.:** *Y lo más dramático es que también pasa con las ciencias básicas.*

**C.B.G.:** ¡Claro! En parte en Colombia las ciencias básicas: física teórica, matemática pura, están en total pie de igualdad con filosofía, es decir, el club ahora es distinto, el club de los menesterosos no es ciencias naturales y humanas, o algo así, el club ahora es distinto, es decir, de los saberes que no sirven, geografía que no sirve para nada y astronomía, o sea, hay una cantidad...

**G.S.:** *En el fondo, lo que privilegia el mismo sistema que es utilizar de lo que no hay, la educación como un instrumento, o de ascenso, que tampoco ha servido para eso realmente, en eso tampoco han sido muy eficaces, o básicamente de entrada al mercado laboral. El tránsito dramático de lo que podrían ser las disciplinas de las profesiones y estas últimas se terminaron volviendo oficios.*

**C.B.G.:** Y simplemente oficio no más. Yo acostumbro recordarles a mis estudiantes que oficio significa para nosotros fuente de ingreso y ya no tiene más que ver con opción para la vida de uno y les recuerdo que en Alemania el término *Berrup*, oficio, es vocación, es decir, a qué está llamado uno, entonces, iesa es la vaina!, es como decir con quién se casó uno, esa es la opción de la vida de cada uno.

**G.S.:** *La educación aquí ha eliminado esas vocaciones.*

**C.B.G.:** ¡Claro! Y es más, el sistema económico actual premia la no vocación y el gran profesional de este momento es una especie de módulo que lo pueden

poner en cualquier parte dentro de una compañía, que puede pasar de no sé qué cosa a otra cosa, el cual es el sueño dorado de hoy en día de una compañía, es decir, no da a una persona la posibilidad de identificarse con algo, para ser uno más de lo que es, ini de vainas!

**G.S.:** *Usted expuso un concepto de paz atractivo porque la paz no es ningún paraíso...*

**C.B.G.:** Precisamente, por la manera en que hemos sido formados los colombianos, tendemos a imaginarnos la paz como el quietismo absoluto, como la ausencia total de conflictos, como una especie de idilio total y, además, en razón a los dogmáticos que somos, tendemos a imaginarnos la paz como unanimismo, como consenso total y ahí es donde peleo con todos esos "habermasianos" y todas esas sinvergüencerías del "consenso total", porque es reforzar la misma vaina.

**G.S.:** *Lo del disenso múltiple.*

**C.B.G.:** Sí, tenemos que formarnos para el disenso, porque usted piensa una cosa y yo otra, polemizamos, pero al mismo tiempo acepto que usted tiene derecho a pelear conmigo y se acabó la cosa y, bueno, peleamos y estuvo y tal. Porque el problema está por ese unanimismo y por el carácter dogmático que tenemos cuando surge un disenso. Lo primero en que piensa un colombiano, y esto se me hace fundamental, es cómo liquidar el disenso y de ahí nace el sicario, es decir, cuando alguien lo contradice a uno, pues ya en la propia casa uno piensa: estrangulo a mi mujer. Algo hay en uno en que inmediatamente ya está el ritmo de la mano para estrangular a alguien. Ese unanimismo nos lleva a no poder tolerar el disenso y lo asumimos como una amenaza existencial, al punto que si hay alguien en filosofía que diga cosas contrarias a lo mío, icarajo!, comienzo a pensar ¿cómo salimos de éste?, es decir, ¿cómo lo liquido?

**G.S.:** *Y esta no tolerancia al disenso se ha vuelto dramática en la vida cotidiana, impulsa violencias que no pasan por la de las armas.*

**C.B.G.:** Considero que ahí es donde está lo más grave, que la paz la imaginamos como una vida sin sobresaltos, es una cosa curiosísima, lo que hace que tengamos tantas concepciones de lo que es la paz, porque cada uno lo que busca es una vida sin sobresaltos para sus intereses.

Cuando en el país se discute sobre la paz, lo primero que hay que preguntar es ¿la paz de quién? o ¿según quién?, porque se ha llegado a este punto que se podría llamar "pendejismo universal" en nombre de esa tolerancia y de esa indiferencia; olvidando que la misma teoría liberal asume que el Estado moder-

no surge por contrato social después de una guerra de todos contra todos. Eso es lo admirable.

Es decir, el "Hobbes" que está por detrás de todas estas cosas se olvidó que el Estado liberal surge, y así lo dice Hobbes, para que no se maten los ciudadanos unos con otros, porque en nombre de la igualdad es lo que hay que hacer, pues si todos somos iguales tendremos derecho a matarnos todos, entonces decir: no, hagamos un compromiso, creemos el Estado, dice Locke, para que cada ciudadano pueda disfrutar de su propiedad, esa es la razón; entonces, paremos la matazón y así es como surge el Estado liberal.

No está de más recordarles a los de esta paz bucólica que el Estado que están viviendo, que el Estado en que vivimos que es liberal, surge para hacerle frente a ese conflicto, casi diría, connatural al ser humano.

Lo fundamental, actualmente en Colombia, no son tanto los caminos para la paz, porque más grave que la violencia y los mares de sangre, es el desconcierto en el que estamos, al descubrir que vivimos en un mar de conflictos sin tener instrumentos para solucionarlos, ieso es lo grave! Ya lo de los curas no funciona, de manera que se acabó uno y lo de la cosa liberal tampoco funciona, entonces, no hay nada y sólo quedan obviamente las armas para hacerlo, pero éstas, bajo la ideología, no sirven para dialogar porque la ideología con armas es sólo un instrumento de compulsión, ino es nada más! Así estamos. Lo importante sería que aceptáramos, junto con nuestra diversidad, la multiplicidad de conflictos en que vivimos y que pudiéramos aprender a encauzar esos conflictos y, sobre todo, ¿qué significa eso?, por ejemplo, que los que estamos en la universidad aprendamos que tomar distancia de todo lo que tenga que ver con teorías de consensos y que premiemos el disenso y que lo enseñemos a manejar.

Esto también quiere decir que cultivemos el diálogo y hagamos concientes las limitaciones de cada punto de vista, que enseñemos en las universidades que no existe la "verdad absoluta" y que la verdad humana es histórica y eso no quiere decir que se acabó el saber. Y como había insinuado antes, que reforcemos lo que es actividad crítica en Colombia y, para mí, ese sería el mayor deseo y si me preguntaran ¿en qué sociedad desea vivir?, diría que en una sociedad conciente de la diversidad y de los conflictos, pero en donde haya posibilidad de actividad crítica, la cual vaya ganando cada vez más sitio en la racionalidad que manejamos, eso es lo más importante.

Hay que ver que cuando habla un jefe guerrillero o un ministro, es como si un papá se enfrentara con el otro, es decir, no hay posibilidad de que admitan que se están equivocando, nadie puede relativizar su punto de vista, como si Colombia todavía fuera un todo homogéneo, monolítico y es imuy claro! que cuando alguien habla contra el presidente, éste cree que están mancillando el

escudo de Colombia y no simplemente que alguien está dando una opinión distinta de él.

Si me preguntaran ¿cuál es la sociedad que deseo?, diría que desconfío mucho de las utopías y que creamos en una sociedad en donde los colombianos comencemos a aceptarnos como somos, o sea, a aceptar esa diversidad y esos conflictos y comencemos a vernos como tales, tratando de disminuir en nosotros el dogmatismo y básicamente la intolerancia tan grande en que vivimos.

## RUBÉN JARAMILLO

### LA MODERNIDAD: ¿UN CAMINO A RECORRER EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ Y LA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA?

*Rubén Jaramillo es filósofo, profesor de la Universidad Nacional. Nuestra conversación sucedió en la sala de reflexión de IICA, un espacio inmejorable para estas tareas. Rubén es un filósofo consagrado a su disciplina. Un espíritu crítico con una gran disposición a la comunicación honesta que se refleja en toda la entrevista. Autor de una buena cantidad de ensayos, textos y ponencias que muestran de manera clara la intensidad y el rigor de su trabajo académico. En el fondo de sus reflexiones se combina su conocimiento de las distintas corrientes del pensamiento occidental y de la historia nacional. Sentí durante la entrevista que Rubén Jaramillo no sólo es el juicioso profesor de filosofía sino que también es de los pocos filósofos con que cuenta el país.*

#### **Guillermo Solarte**

*Quisiera comenzar con una pregunta muy general que nos dé un amplio margen a la conversación. ¿Cómo ve usted el problema de la convivencia en Colombia?*

#### **Rubén Jaramillo**

El ciudadano colombiano adolece de una muy precaria experiencia de la modernidad. Colombia es uno de los países de la América Latina que con más retraso llega a vivir esta experiencia, si se lo compara con países como México, Argentina, Brasil o Chile. Somos un país realmente muy peculiar en ese sentido.

Para considerar el asunto, específicamente desde nuestro momento actual, es necesario remitirse a acontecimientos políticos decisivos en la historia de Colombia, la Regeneración y la Constitución del 86, que con toda razón fue modificada, primero en la reforma del 36 y ahora en la del 91. Esa constitución sancionó y legitimó una estructura muy peculiar de dominación y de legitimación de la dominación, porque permitía un desarrollo infraestructural de la sociedad colombiana, relacionado con la adecuación del país a las actividades económicas, consecuencia de su integración al mercado mundial...

**G.S.:** *¿De eso es de lo que usted habla cuando se refiere a la “modernización sin modernidad”?*

**R.J.:** Exactamente; mi tesis, sobre todo en el ensayo que presenté al Seminario de la Misión de Ciencia y Tecnología intitulado “La postergación de la experien-

cia de la modernidad en Colombia", es que a partir del 86 se adelanta una modernización en el campo infraestructural (en la construcción de los ferrocarriles, por ejemplo, que vinculaban las tierras de ladera, en donde se cultivaba el café, con los ríos) y que esa modernización, sin embargo, se vio acompañada de una cultura, no sólo premoderna sino antimoderna, representada en el campo de la filosofía, que es mi oficio, por la figura de Monseñor Rafael María Carrasquilla, el "filósofo" oficial de la hegemonía conservadora, que impuso el tomismo o mejor dicho el neotomismo del Cardenal Mercier y la universidad de Lovaina, como filosofía oficial del país.

En Colombia se produjo un fenómeno de anacronismo, eso que Ernst Bloch llama la "disimultaneidad de lo simultáneo". O sea que se produjo una cierta modernización, acompañada de una conciencia precaria de la modernidad. Por lo tanto inclusive podemos decir que la Regeneración impulsó en este respecto la ignorancia e hizo de la represión –pero no sólo en el sentido policivo sino en el sentido freudiano de la voluntad de olvido– un paradigma, una pauta de comportamiento.

A consecuencia del desarrollo económico acelerado desde comienzos de este siglo, y particularmente durante los años veinte, se produjo la crisis de la sociedad patriarcal y tradicional, con la formación de la clase trabajadora, de una clase media urbana, y con la irrupción de una intelectualidad secular. Entonces, asistimos en Colombia a un intento de modernización como el que indudablemente se puede registrar en los años veinte, treinta y cuarenta. Concretamente durante el primer gobierno de López Pumarejo se hicieron reformas decisivas, como la tributaria y la constitucional.

Esto también lo podemos registrar en la adopción de la doctrina de León Duguit sobre la propiedad en la reforma constitucional del 36, que rompe la hegemonía de la interpretación del derecho romano del *usum et abusum*, al introducir una concepción según la cual ella debe cumplir con una "función social". O también en el hecho de que ya en el régimen de Olaya Herrera se hubiera aprobado el derecho de huelga, se hubiese introducido el código sustantivo del trabajo. En la fundación de la Universidad Nacional, o mejor dicho en el hecho de que se reunieran los institutos dispersos y se establecieran en este campus universitario, el cual, además, arquitectónica y urbanísticamente es de una gran importancia para la historia de la modernidad en esta dimensión, y que fue la obra del profesor Leopold Rother, víctima del nazismo, como muchas personas que vinieron en los años treinta. Como por ejemplo el eminente geógrafo Ernesto Guhl, profesor emérito de nuestra universidad, quien fue prácticamente el fundador de la geografía moderna entre nosotros y todavía vive, él también vino huyendo de Hitler. Por entonces se inició un proceso de modernización y secularización de la cultura. Pero muy ambiguo, lo que Rafael

Gutiérrez Girardot ha llamado el "retroprogresismo": avanzar un paso adelante y dar dos atrás, y en esas nos quedamos.

La violencia de los años cincuenta, en mi concepto, fue una consecuencia de la experiencia postergada de la modernidad tal y como se produce en España, porque la violencia de los años cincuenta, considerada en un horizonte ideológico amplio y teniendo en cuenta la circunstancia universal del momento, aparece relacionada con la contrarrevolución española, con el movimiento de Franco.

En España se habían producido intentos de modernización que se frustraron. El primero de estos se da en la segunda mitad del siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III, del cual nosotros nos beneficiamos, porque la venida de José Celestino Mutis y la expedición botánica —que constituyen la primera etapa de la ilustración en Colombia— fueron una secuela del régimen ilustrado de Carlos III. Sin embargo, a finales del siglo XVIII, cuando estalla la revolución francesa, se produce en España el mismo retroceso: todo el siglo XIX español, con las guerras carlistas, por ejemplo, refleja el drama del impulso hacia la modernidad y el intento de regresar a la Edad Media. Es un fenómeno que se puede registrar hasta el fracaso de la república española, del 30 al 36, y el levantamiento de Franco. En Colombia, Laureano Gómez se inspiraba directamente en Franco y propuso en el 53 una constitución basada en la constitución franquista, en los así llamados "fueros de los españoles", aunque el golpe del general Rojas Pinilla el 13 de junio de ese año impidió que se aprobara esta constitución franquista-falangista.

**G.S.:** *Creo que el presidente Valencia tenía una alianza fuerte con el franquismo.*

**R.J.:** Bueno, Guillermo León Valencia tuvo amistad con el generalísimo Franco, fue embajador en España e iba de caza con él.

**G.S.:** *Es que en alguna ocasión, cuando estaba haciendo en España el doctorado, mi asesor de tesis me comentó el apoyo prestado por la guardia civil española franquista al gobierno de Guillermo León Valencia.*

**R.J.:** ¿También?

**G.S.:** *¡Sí claro! La represión de Valencia para eliminar la violencia fue asesorada por los franquistas.*

**R.J.:** Durante el gobierno de Laureano Gómez y según testimonio de un dirigente guerrillero liberal recogido en el libro *Colombia, país formal y país real*, de Diego Montaña Cuéllar, se confirma que vinieron detectives españoles a asesorar a los chulavitas y a la policía que invadía las veredas liberales...



Pero, para volver a coger el hilo, lo primero que considero debe plantearse es la necesidad de abandonar, definitivamente, todo planteamiento que provenga de rezagos de la premodernidad para analizar la situación actual. El tránsito a la sociedad moderna implica la disolución de los vínculos comunitarios que caracterizaban el mundo feudal y la vida aldeana, el surgimiento de la sociedad abstracta moderna. Este es un tema clásico de la sociología, tal como lo encontramos formulado en el libro de Ferdinand Tönnies: *Comunidad y sociedad*, publicado hace ya 110 años.

Esa sociedad moderna y de masas, la que se forma en Europa entre 1870 y 1914, o sea en el período que va de la Comuna al estallido de la primera guerra mundial, y que en Colombia empieza a formarse, yo diría, en los años treinta y en los sesenta, es una sociedad esencialmente conflictiva: el conflicto le es inherente, es una sociedad en la cual se presentan conflictos de intereses, de clases, de grupos.

**G.S.:** *¿Podemos entender que el proceso de acercamiento a la modernidad es más un proceso de construcción colectiva de una sociedad hacia la modernidad y no por fuera de la realidad?*

**R.J.:** Agregaría lo siguiente: es un proceso de construcción colectiva hacia la modernidad, pero en donde juegan un gran papel los grupos dirigentes, porque hay leyes promodernas y antimodernas.

**G.S.:** *¡Claro! y es esto lo que realmente quería decirle, la responsabilidad fuerte de las élites colombianas a nivel político, religioso, intelectual, etc., en el freno, como obstáculo para la transición a la modernidad.*

**R.J.:** De acuerdo. Miguel Antonio Caro se sentía un discípulo entusiasta de Marcelino Menéndez Pelayo, el representante de la España ultramontana, un erudito que escribe una obra monumental, la *Historia de los heterodoxos españoles*. Pero como ya el título lo dice, es una obra donde continuamente se hacen señalamientos, él enfoca la historia de España desde el punto de vista ortodoxo o "castizo" en contra de los "herejes".

Este Menéndez Pelayo fue quien bautizó a la aldea que era Bogotá a finales del siglo pasado –y compare usted lo que era Bogotá con Buenos Aires, con Ciudad de México, no alcanzaba ni a los 100.000 habitantes, su superficie correspondía a lo que hoy es el barrio de La Candelaria– como la "Atenas Suramericana", y seguramente lo hizo porque Caro había traducido a Virgilio y porque Rufino José Cuervo era, en efecto, un gran filólogo. Además, Menéndez y Pelayo, el tutor de Miguel Antonio Caro, era enfáticamente antimoderno, lo que el quería, en calidad de ideólogo ultramontano, era la España parroquial. En su formación Miguel Antonio Caro se alimentó de los ideólogos de la contrarre-

volución, un José De Maistre, un De Bonnard, un Chateaubriand, quienes definitivamente impregnaron su mentalidad.

Hace algunos años publiqué en el *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* un ensayo intitolado "Ecos de la revolución francesa en nuestra historia", en el cual nuestro precisamente eso, es decir, la resistencia que se da, sobre todo a partir de la reforma al programa de instrucción pública de Mariano Ospina Rodríguez, contra ella y su legado, y en general contra la experiencia de la modernidad entre nosotros.

**G.S.:** *Digamos que hay como una relación estrecha entre la política y el asunto de la modernidad, lo que podría ser la democracia como un sistema moderno de organización de la vida en sociedad. ¿Podemos afirmar que la democracia colombiana no ha jugado políticamente el papel de insertarnos definitivamente en la modernidad?*

**R.J.:** Una de las contradicciones fundamentales en la historia institucional de este país reside en la contradicción entre el discurso republicano, que proviene de la revolución francesa, y el peso de la inercia señorial. Esta contradicción se manifiesta en el hecho, por ejemplo, de que los conservadores, en un determinado momento, impulsaran el sufragio universal, pero para que los curas párrocos y los gamonales de las aldeas manipularan a las masas analfabetas.

Una verdadera democracia exige en el ciudadano la experiencia de la mayoría de edad. Por eso, la noción de la democracia aparece ligada con la de la ilustración, la cual definió Kant, muy influido por Rousseau desde su juventud, como "la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable". Mientras las masas sean mantenidas en esa condición de minoría de edad, no puede haber democracia. Pero si usted analiza los programas de instrucción pública de la Regeneración, puede comprobar que su propósito era mantener a las gentes en una situación de minoría de edad ¿verdad?

Existen artículos de Monseñor Rafael María Carrasquilla, el ideólogo-jefe de la hegemonía conservadora y ministro de instrucción pública de Caro, en los cuales se opone a la obligatoriedad de la escuela pública, que había sido una de las consignas de los Radicales del 63. Uno puede valorar con realismo el carácter utopista o tal vez desintegrador de la ideología de los radicales, pero en el plano educativo eran muy avanzados: querían imponer la educación pública obligatoria, porque una democracia con analfabetos no funciona. Pues bien, Carrasquilla consideraba que la escuela no debía ser obligatoria, porque en su opinión a los hijos los debían educar sus padres, así fueran analfabetos, supersticiosos y delirantes. Pero no, uno de los elementos de la modernidad es la instrucción pública.

**G.S.:** *Dando un salto en la historia, eso que usted está afirmando se repite actualmente, es decir, no hemos salido de la situación.*

**R.J.:** No se puede repetir en la misma forma exactamente, pero se repite de otra manera, por ejemplo, vinculada al predominio de la razón instrumental y al hecho de que, por ejemplo, tenemos tecnócratas expertos en la dimensión instrumental y perfectamente infantiles como ciudadanos.

Una persona puede realizar estudios muy especializados y completos en un área de la razón instrumental y en la dimensión ciudadana, familiar y afectiva ser un niño. Una de las manifestaciones más impresionantes de ello es el deterioro en el uso del lenguaje. Uno oye hablar a ministros, a gerentes y ejecutivos reconocidos, o lee documentos elaborados por ellos, y se impresiona por el deterioro en el uso del lenguaje: no saben escribir, expresarse y redactar. Pero la sintaxis no es otra cosa que lógica aplicada, la persona que no sabe redactar es deficiente en un sentido profundo, le falta algo básico en la configuración de su personalidad. Considero que es un problema actualmente mucho más grave, además, porque me parece frecuente el infantilismo en el comportamiento de algunos tecnócratas cuando desempeñan funciones públicas. Aunque no se puede negar que Colombia cuenta con un buen equipo de especialistas en diferentes campos de lo instrumental, no considero que todos sean personas completas como ciudadanos.

**G.S.:** *¿Y la lectura?*

**R.J.:** Pues lo de la lectura también es muy problemático, porque aquí se produce mucha palabrería y lo de la "cultura" con frecuencia se ha convertido en un run-run, mera novelería. Francamente, debo decir que ha disminuido el nivel de la producción, por ejemplo, en el campo de la poesía. Prolifera una palabrería realmente insufrible. Me llama la atención que un escritor tan notable como Gabriel García Márquez, que ha escrito una obra universal como *Cien años de soledad*, no haya asumido con responsabilidad ciudadana la tarea de insistir en que la gente hable y escriba mejor.

**G.S.:** *Frente a ese cuadro de exclusión que hemos mencionado y, además, frente a unas élites dirigentes con falta de visión, en el sentido de privilegiar ciertos procesos de modernización económica porque ofrecen unos rendimientos inmediatos y el resto despreciarlo, ¿acaso no es eso lo que estamos viviendo en este momento?*

**R.J.:** Sí, pienso que es una élite que no ha logrado adquirir una plena conciencia moderna, por provenir de un pasado señorial, una élite sobre la que opera todavía una carga de pasado premoderno. En cambio, si uno analiza el caso de los capitalistas norteamericanos, ellos también están pensando en términos de

lucro, porque al capitalismo le es inherente la búsqueda del beneficio. Pero ¡caramba! realmente uno sí se da cuenta de lo que la clase dirigente de los Estados Unidos ha hecho por el pueblo norteamericano, por la nación en su conjunto. No se trata de esta cultura señorial heredada de España, porque allí desde el comienzo se percibe el proyecto de forjar una nación moderna, desde Jefferson, desde los así llamados “padres fundadores”.

Yo diría que aquí, como una consecuencia de su pasado señorial, la clase dirigente adolece de un comportamiento “narcisista”. Ahora bien, el narcisismo incide en una incapacidad para percibir al otro, que en este caso es el plebeyo, al cual se supone como el “constituyente primario” de acuerdo con el paradigma de la revolución francesa, pues, como lo dice nuestro derecho público, la soberanía radica en la nación.

*G.S.: Cuando usted menciona a los Estados Unidos, Alemania o Francia, uno podría entender que hay países que han logrado la modernidad y otros que estamos atrás y que la idea sería que avanzáramos como ellos. Pero cuando se miran los resultados ambientales y sociales de esas naciones, se ve que no funcionan. Parece que no es necesario que recorramos este camino por sus graves problemas, por ejemplo, el actual paro en Francia, el cual se ha aumentado a tres millones de desempleados, porque la misma evolución tecnológica hace imprescindible la mano de obra, rehusándose a cambiar la lógica en el sentido de que lo primordial es la productividad y no un mejor vivir de los ciudadanos. Entonces, ¿por dónde cogemos nosotros?*

**R.J.:** La pregunta me parece muy complicada, porque podría fácilmente pasarse a un planteamiento posmoderno-antimoderno y creo que mucho de la posmodernidad expresa una fatiga frente a la modernidad y la razón; no me gusta mucho el discurso posmoderno, aunque tampoco rechazo el problema de fondo: la crisis de la modernidad.

A la primera parte de su pregunta le diría esto: recuerdo un libro que es un clásico de la sociología política, *Los orígenes sociales de la democracia y de la dictadura*, de Barrington Moore, en el que se considera a Inglaterra como el paradigma de la modernización y, por ejemplo, se muestra claramente que la nobleza inglesa supo aburguesarse a tiempo y comprender que estaba surgiendo una nueva forma de sociedad y un nuevo modo de producción. Se la compara con la nobleza francesa: hasta el estallido de la revolución del 89 los nobles no podían tener negocios, con excepción de sus plantaciones en las Antillas, donde tenían esclavos, o la explotación de minas en sus propiedades; pero no podían hacer negocios y no se habían mercantilizado; en cambio, los nobles ingleses llevaban generaciones haciendo negocios. La modernización tiene que ver con el desarrollo del capitalismo, este es uno de sus elementos.

Entiendo hacia dónde va su pregunta y considero que la crisis de la modernidad es profunda, porque tiene que ver con el agotamiento de uno de sus paradigmas fundamentales: la "voluntad de poder". Pues la modernidad se pone en marcha, entre otras cosas, con el Renacimiento, con Descartes y Galileo, es decir, con la matematización de la experiencia de la realidad y con el ver la naturaleza fundamentalmente como materia prima, materia prima de un proyecto industrial. Ahora bien, el argumento que usted trae a mí personalmente me impresiona mucho, porque el resultado final de ese paradigma de la voluntad de poder ha resultado ser la crisis ecológica, la crisis del desempleo y de la convivencia. Es decir, hay una crisis en la intimidad de las personas, es un hecho; hay una crisis de la vida familiar, de las relaciones entre los sexos, de las relaciones entre padres e hijos, es una crisis universal de occidente.

Todo ello tiene que ver con el agotamiento de un paradigma que dominó el desarrollo de la cultura, convertida en cultura universal por la formación del mercado mundial en los últimos quinientos años, y a través del pensamiento galileano-cartesiano: la humanidad se destinó —como diría Martín Heidegger— a una forma de ser y de cultura. Pero no creo que esto se pueda enfrentar por fuera de la modernidad: el problema se resuelve a partir de la modernidad. Por ello desconfío mucho del recurso a la posmodernidad, por parte de quienes no conocen la modernidad y no tienen referentes. Tampoco se puede negar que estamos viviendo el agotamiento de una época, es una crisis tan profunda que inclusive significa un poco el "atravesar el desierto", como decía Zaratustra. Es aquí donde le doy cierta validez al planteamiento de los posmodernos, así no acepte totalmente su discurso.

Es algo similar a lo que sucedió en Europa durante el siglo XV, o sea durante el "otoño de la Edad Media", la "tristitia" de que habla Huizinga, cuando los hombres se sintieron, por así decirlo, en el aire: no comprendían lo que estaba pasando, porque su mundo era carcomido por el desarrollo de la economía monetaria; el barón feudal y quienes experimentaban el mundo a través de valores caballerescos se sintieron impotentes ante el ascenso de la burguesía y de la economía monetaria. Ahora estamos viviendo, cinco siglos después, el agotamiento de una época, es un acontecimiento universal y simultáneo.

**G.S.:** *Podemos decir, profesor Rubén, que ese agotamiento de una época, tal como lo afirma, se ve en dos cosas fuertes: primero, en los interrogantes que hay que ponerle a la democracia como el sistema que posibilitaría, de alguna manera, una justicia social general, planetaria y no sólo estatal. Y, segundo, el agotamiento del capitalismo como la manera de organizar la economía, que podría equilibrar el asunto de la justicia social...*

**R.J.:** Sí, yo no hablo en un lenguaje apologético sino descriptivo, digámoslo así, y me parece que el problema es este. Es decir, en qué medida se puedan inte-

grar, entonces, la "economía de mercado" y la planificación, la planeación, porque puede haber formas mixtas de este tipo de economía y de planeación, creo que puede haberlas.

Usted sabe que durante la revolución rusa, después del comunismo de guerra, después de la guerra civil y presionados por el levantamiento de los propios obreros y marinos de Cronstadt contra el régimen de los bolcheviques, éstos introdujeron un sistema que se llamó "La nueva política económica" o "Nep", propuesta por Lenín, que favoreció la restauración de los mecanismos del mercado para abastecer a las ciudades de productos agropecuarios y también de productos elaborados en los antiguos talleres aldeanos, porque simplemente no había abastecimientos en las ciudades. Entonces los "Artels" proveyeron a los ciudadanos de calzado, ropa, utensilios etc.

Pues bien, leí hace poco en la revista *Der Spiegel* un reportaje con Hans Mayer, un sociólogo de la literatura del nivel de Lukacs, al cumplir sus 90 años, en el cual afirmaba que la "Nep" hubiera sido una alternativa a lo que vino luego, a esa centralización estalinista, abstracta y burocrática, y él lo decía en calidad de intelectual marxista. Evidentemente, no se puede ignorar el mercado y pretender controlar el alza de precios por medidas terroristas, como por ejemplo fue el estilo de Robespierre, que le cortaba la cabeza a quienes acaparaban la harina. Es absurdo: si no se produce más harina subirán los precios. Hay que aceptar que existe una lógica de contenido material en el juego de la oferta y la demanda: allí donde escasea un bien sube su precio, eso hay que tenerlo en cuenta, porque no hacerlo es ser jacobino, es decir idealista.

**G.S.:** *Pasemos a hablar de la guerra, tema que está relacionado con lo que estamos hablando. ¿Cómo ve usted el problema nuestro?*

**R.J.:** No puedo contestar una pregunta tan general.

**G.S.:** *Sí, es muy general. Lo que nosotros venimos trabajando es la pregunta de si estamos o no en guerra. Algunos hablan de conflicto multipolar, otros de guerras locales y otros de la idea de que aquí no hay guerra, porque guerra implicaría que hubiese dos bandos y la población estuviese vinculada militarmente al conflicto armado.*

**R.J.:** Lo primero que hay que reconocer es, vuelvo a repetir, la naturaleza del conflicto. No se puede satanizar y no se puede señalar simplemente a uno de los bandos, sino que hay que reconocer los orígenes del conflicto.

**G.S.:** *Y ¿cuáles son esos orígenes, según usted?*

**R.J.:** Bueno, los orígenes provienen, me parece a mí, entre otras cosas, del hecho de que en Colombia se frustró una reforma agraria. Murillo Toro, un radical colombiano que era como el representante de la democracia jeffersoniana entre

nosotros, decía que no podía haber democracia si no había pequeña y mediana propiedad, pues en un país de siervos no se puede desarrollar la democracia. Es evidente que en Colombia hay hambre de tierras: en la costa atlántica hay situaciones de miseria que provienen del hecho de que una gran cantidad de gente no tiene un pedazo de tierra para cultivar, iese es evidente! Esta es una de las razones y no creo que sea novedoso plantearlo, hoy en día, cuando en Formosa se hizo la reforma agraria y cuando en Israel funcionan cooperativas agrícolas. Este es un factor del problema.

Si uno se pone de recalcitrante a considerar que los alzados en armas son simplemente terroristas o criminales, pues de entrada no puede plantear el problema. Debemos preocuparnos por mantener el Estado de derecho, es una adquisición civilizatoria que continúa civilizando, y vivir en un Estado de derecho es una garantía, ya que permite la interpretación y la elasticidad. Por eso es que hay juristas, abogados y jueces que interpretan las leyes, porque no puede haber una ley que opere sin interpretación. Entonces, la elasticidad con que se maneje el Estado de derecho por parte de los dirigentes debe abrir el campo para el diálogo con los insurgentes, y ha habido varios intentos, como en Tlaxcala o en Venezuela, y eso me parece muy bueno porque, en realidad, mantener la guerra por la guerra no es interés de nadie. Pero no se puede ir a un diálogo con los sectores insurgentes si de antemano no se les oye y si de antemano uno no está dispuesto a conceder nada.

Hernán Echavarría publicó un artículo en el periódico *El Tiempo* y decía que los sectores favorecidos y privilegiados en Colombia tenían que ceder algo de sus privilegios; y el presidente de la SAC o el de Fedegan –no recuerdo exactamente– lo dijo hace como seis meses: vamos a dar tierras de las que poseemos, a ver si se resuelve este problema, porque llevamos mucho tiempo y no se hace nada en ese sentido.

En la medida en que se vayan cerrando las posibilidades de educación y cuando sea cada vez más costoso educarse en Colombia se acrecentarán los factores de violencia, pues este es un factor que incide en el aumento de la violencia, porque la gente joven no tiene por qué dejarse frustrar. Aquí, en la Universidad Nacional, realmente uno adquiere un gran respeto por los estudiantes, porque uno se da cuenta de que son jóvenes cuyas familias y ellos mismos hacen un gran esfuerzo por venir a estudiar...

**G.S.:** *¿Cómo la que existe en la universidad?*

**R.J.:** Pero me parece que está como tranquila...

**G.S.:** *Me decía alguien que las matrículas para los estudiantes están subiendo.*

**R.J.:** ¡Ah! sí, creía que usted se estaba refiriendo a la violencia...

**G.S.:** ...Y un análisis de estratos socioeconómicos muestra que de los estratos 1 y 2 quedan solamente el 5% de estudiantes, o sea, se está cambiando a estratos 3, 4 y 5...

**R.J.:** ... Desplazándose cada vez más; en general la clase media en Colombia está experimentando eso, su empobrecimiento, su desclasamiento...

**G.S.:** *¿Por qué no pensamos un poco sobre la situación de la violencia? Con relación a los asesinatos, por ejemplo, las cifras son fuertes: en Colombia se cometen 25.000 anuales, de los cuales un porcentaje bastante alto proviene de la delincuencia común, de la violencia ciudadana...*

**R.J.:** Me parece que el tema de la desmoralización general que padece nuestra sociedad, es decir, eso que llaman la "crisis de valores" ya se volvió un lugar común para no enfrentar el problema. Ello tiene que ver con el rezago en la experiencia de la modernidad. En la medida en que no se asumió la modernidad, no se estructuró la personalidad del colombiano para comportarse de una manera secular y moderna. Alejandro López, uno de los pocos ideólogos colombianos de significación en nuestro siglo, escribió en 1927 su libro *Problemas colombianos*, y decía allí que el más grave problema de Colombia era la ausencia de un "ethos secular", como el que en Europa comenzó a gestarse desde el siglo XVI con la reforma protestante, analizada por Max Weber y Ernest Troelsch, entre otros. En lugar de ese "ethos secular" produjimos consignas, palabras y discursos.

La violencia, en el caso de los delitos comunes, tiene que ver mucho con esa banalidad y esa falta de un ethos que le dé cohesión a la personalidad. Aquí uno constata una tal inconciencia en el comportamiento corriente de muchas gentes, que pienso tendría que ser analizada en términos clínicos. Se trata de comportamientos esquizoides y narcisistas que están muy emparentados con el comportamiento criminal. Hemos llegado a un grado de banalidad asombroso. Aquí la diversión es muy banal, al igual que la televisión, pues no existe ninguna voluntad de educar moralmente a la gente. Antes existía el freno de la cultura eclesial, porque de todas maneras las personas que regularmente asistían a la iglesia y escuchaban el sermón recibían una cultura moral. Esto es indudable, una persona que regularmente asiste a un oficio religioso, que tiene fe y la practica, controla las pasiones, digámoslo así, controla la agresión.

Y es que la principal función de la civilización es el control de la agresión, pues existe una relación entre agresión y narcisismo. Rousseau, uno de los inspiradores de la democracia moderna, planteaba que la experiencia del contrato social transformaba al hombre, de manera que él aprendía a controlar sus pasiones y a abandonar la libertad desmesurada propia del salvaje, a favor de la "libertad civil", la cual implica el respeto al otro. Entonces, desde el momento en que me doy cuenta de que no estoy solo en el mundo sino que hay otros, yo



acepto ese contrato, y esto fue lo que se desmoronó en Colombia en amplios sectores de la población; aunque en algunos estamentos o segmentos de la sociedad colombiana aún funciona la coexistencia y la vida contractual, pero restringida a esos segmentos.

Pienso que en Colombia lo que seguramente tiene que ver con la configuración de las cordilleras y, por lo tanto, con toda la configuración del territorio, existían “culturas regionales”, había “una manera de ser” que consistía en ser pastuso, por ejemplo; otra manera de ser que consistía en ser santandereano o en ser antioqueño o costeño. Pero no existía una cultura nacional integrada. A principios de este siglo las gentes vivían muy aisladas, cuando un viaje de Medellín a Bogotá demoraba una semana en mula. Pero al formarse la sociedad moderna se disolvieron las culturas regionales de tipo comunitario y con ellas los vínculos, los lenguajes, los usos, y no se había formado una cultura moderna global. Luego, durante los últimos treinta años, sobreviene la época de los medios masivos de comunicación, de la televisión y de la manipulación –inclusive de la vida pulsional de las personas, es decir, la manipulación de la ontogénesis de la personalidad, todo lo que analiza Herbert Marcuse en *El hombre unidimensional*– en un país que no tiene recursos ni reservas culturales, cuyas personas están demasiado expuestas a perder una identidad muy precaria: el resultado final es una banalidad general. Entonces, un individuo puede ser un buen gerente o un gran ejecutivo, muy acertado en su campo profesional, y como ser humano ser banal, primitivo y rudimentario, porque no tiene vida interior. La carencia de vida interior en este país es algo impresionante.

Eso tiene raíces profundas desde el punto de vista de la sociología de la religión, analizado por Hegel y Weber: el problema del institucionalismo católico, de una religión de la exterioridad, en contraste con la que se arraiga en la dimensión de la subjetividad. Usted sabe que para Hegel el principio de la modernidad era la subjetividad, y por eso los momentos que dieron origen a la modernidad según él fueron la Reforma (que fue a su vez producto del Renacimiento), la Ilustración y la Revolución Francesa. En Colombia hemos vivido de espaldas a todo ello, en una actitud inclusive sectaria: usted sabe que aquí se quemaron templos protestantes en los años cincuenta. Y en este respecto tenemos que reconocer que uno de los grandes logros institucionales de los últimos tiempos es que en la Constitución del 91 se aprobó la libertad religiosa; así, ya no se puede perseguir aquí a nadie por ser budista, protestante o lo que sea, y este es un logro institucional.

*G.S.: Pero hay una cosa ahí que tiene que ver con la banalidad vivida aquí en Colombia. Los que hemos vivido en otros países, por ejemplo europeos, vemos que la banalidad parece ser un resultado final del proceso intensísimo que se promueve, de la economía de consumo; y lo que vemos acá, al menos así me parece, es que se genera al mismo tiempo*

*una tensión producida por esta situación de consumo y una imposibilidad de consumir. Usted ve la ilusión de que el mercado podría satisfacer una serie de necesidades creadas por el mismo mercado, pero resulta que las posibilidades de trabajo-ingreso le cierran el camino, y es una tensión muy dura...*

**R.J.:** Un adolescente en un tugurio, viendo en televisión películas norteamericanas en las que automóviles último modelo se estrellan y se incendian... porque es impresionante el grado de violencia de esas películas...! la banalidad es más o menos general.

**G.S.:** *Sí, la banalidad en Estados Unidos*

**R.J.:** ... ¡Es impresionante!

**G.S.:** *Esa es ya una ausencia de posibilidad de comunicación espiritual...*

**R.J.:** Le quiero contar lo siguiente: cuando viajé hace unos diez años por los EU tomé un tiquete de la Greyhound para once días, desde la frontera con México (Nuevo Laredo) hasta Boston, y en todas las estaciones en que me bajé durante el viaje encontré sicóticos. En Nueva York, el ambiente en la estación central del metro es impresionante: es la corte de los milagros, se encuentran allí los drogadictos y alcohólicos, los sicóticos, los esquizofrénicos. Por la soledad, porque se han disuelto por completo los vínculos comunitarios y la gente está aislada, atomizada y, naturalmente, por el exceso de competitividad, el consumismo y la necesidad de vender masivamente, o sea que esa "unidimensionalidad" —como la llama Herbert Marcuse— es evidente allá.

En Europa están tomando conciencia de que no pueden permitir una homogeneización total, como consecuencia de la globalización: hay resistencia. En Francia, por ejemplo, se da un debate desde hace unos años contra los enlatados en la televisión y a favor de que los franceses produzcan sus propias películas, porque no todos somos *cow-boys* ¿verdad?

Pero aquí es más grave, porque existen aun menos elementos de identidad para resistir a eso. Uno se queda asombrado de ver la forma como los jóvenes de la clase media se mantienen pegados al televisor, formándose en ellos lo que llama Theodor Adorno, el filósofo y sociólogo de la Escuela de Francfort, "un superyó no encarnado", es decir, que no incorpora los mandatos del padre, como en el esquema clásico del Edipo que describe Freud, sino que opera simbióticamente según lo que le ofrece el aparato. Este es ya un fenómeno general de la crisis de la cultura y forma parte del drama mundial del hundimiento de la modernidad.

**G.S.:** *Escuchándolo, uno se pregunta ¿cuál es la mayor enfermedad de la modernidad y cómo la podemos evitar? Usted puso el tema de la banalización. ¿Estamos abocados a incorporarla, a sufrirla, a criticarla, si avanzamos hacia la modernidad? ¿Ella misma da elementos para pensarla y arrasarla, en contravía de la idea fuerte de la modernidad, o sea, de un consumo y de un mercado?*

**R.J.:** Yo pienso que la crisis universal que vivimos conducirá a una redefinición de la modernidad misma, a recuperar una experiencia de la razón que supere el anquilosamiento y el angostamiento instrumental; es lo que plantearon Adorno y Horkheimer después de la segunda guerra mundial con la "Dialéctica de la Ilustración". Ellos lo nombraban así, porque la Ilustración, que había prometido la liberación de los hombres, había terminado en los campos de concentración y en las cámaras de gas.

Porque la *ratio*, desde sus orígenes, aparece vinculada al dominio, a la voluntad de poder: la razón moderna es agenciada por la voluntad de poder. En el *Discurso del método* decía Descartes que en lugar de la filosofía especulativa que se enseña en las escuelas —una evidente alusión a la escolástica— se debía enseñar una "filosofía práctica", que nos diera el conocimiento de las leyes que rigen el movimiento de los astros, del fuego etc. y con la cual pudiéramos convertirnos "en una especie de amos y señores de la naturaleza": esta es la razón moderna, la que ha producido el extraordinario desarrollo de la ciencia y la técnica. Ahora bien, en la circunstancia contemporánea, la misma ciencia y la misma tecnología deben ser actualmente empleadas para controlar sus efectos destructores, por lo cual no podemos renunciar al concepto de planeación...

**G.S.:** *Usted plantea una cosa que me gustaría que aclarara. Es la idea de planeación, muy cercana a la idea de instrumentalización. Castoriadis afirma que si bien es cierto que la democracia ha afinado al máximo los instrumentos para poder vivir, como los de la planeación, el control y todos estos elementos, también es cierto que en ese proceso de instrumentalización perdió el sentido, porque la idea del espíritu, de la libertad, del hombre libre, de la justicia, se ha ido diluyendo en esa gran capacidad técnica de administrar las cosas y no de gobernar la nación.*

**R.J.:** A eso le diría lo siguiente. En primer lugar, de ninguna manera se puede dar paso atrás respecto de la democracia. Tenemos que considerar que la democracia debe ampliarse, *debe haber cada vez más democracia*. Porque también hay actitudes, que pueden vincularse al posmodernismo, que conducen a la no-democracia; latentemente se puede percibir en muchos intelectuales fatigados de la razón un anhelo hacia regímenes autoritarios.

Cuando se reconoce el Estado de derecho como un logro de la civilización, la crítica a la democracia —que tampoco se puede eludir— debe orientarse a que haya cada vez más democracia. Ahora bien, esa "cada vez más democracia"

significa *cada vez más conciencia ciudadana*, lo cual no se logra sino a través de la ampliación de la cobertura educativa y de una educación genuina, en contra de esta banalidad ya industrialmente reproducida y agenciada, el “entontamiento sintético” de que hablara en una ocasión Adorno.

Pero el problema de fondo que usted toca, la crítica que hace Castoriadis, es precisamente ese, la desafortunada sustitución de la idea de gobierno por la idea de administración. Para la mentalidad cosificada o reificada del tecnócrata optimista todo se reduce a la administración. Por eso es que Adorno y Horkheimer hablan de un “mundo administrado” para referirse a la sociedad contemporánea. Las vivencias del individuo corriente en la sociedad industrial de hoy son cada vez más pobres. Se da un empobrecimiento de la experiencia, porque el mundo objetivo con que él tiene que ver no le exige ninguna creatividad; porque el aparato, el dispositivo y el organigrama le están exigiendo un comportamiento cada vez más pasivo, y entonces el individuo se acostumbra a la administración y a que sólo se trata de administrar, haciendo abstracción de lo que administra.

**G.S.:** *Pero el problema no es la democracia, ni se pone en cuestionamiento su sentido y su idea, aunque tampoco la idea de la modernidad, ya que ambas permiten la autorreflexión crítica total sobre ellas mismas, entonces, el problema es ¿quién gobierna?*

*Podemos decir que nos han gobernado unas ideas conservadoras, después unas incipientes o temporales socialistas y de pronto aparece de manera arrasadora la idea del neoliberalismo. Creo que el énfasis del cuestionamiento, más que sobre la democracia o la modernidad, es sobre la idea y el espíritu que están circulando.*

**R.J.:** ¿O sea, la cultura que está detrás de todo eso?

**G.S.:** *Puede ser la cultura, sí.*

**R.J.:** El problema y la pregunta me parecen muy genuinos. Evidentemente, en el asunto del neoliberalismo, de la globalización, de la supremacía del consumo y de la técnica, podemos asistir a las últimas batallas de la razón instrumental: a “la furia instrumental” como dice Horkheimer. Esto conduciría a un colapso que ya no será la guerra atómica, sino a un colapso que puede representarse en la epidemia de situaciones sicóticas, como por ejemplo en el hecho de que en EU sea tan frecuente el fenómeno de las sectas, como la de esos locos que se envenenaron porque creían que un cometa se los iba a llevar para otra galaxia, ¿recuerda?

El sicótico tiene una peculiaridad, usted sabe que en los pueblos primitivos el “chamán” recoge la angustia del grupo, es como una antena; el sicótico está dotado con frecuencia de un gran carisma. El caso de Hitler, por ejemplo. Un histérico muy enérgico como Adolfo Hitler –a quien estrictamente hablando ni

siquiera podemos considerar sicótico- estaba dotado con una gran capacidad de embaucar. Se trataba de un individuo bastante elemental y rudimentario, que manejaba tres ideas y en medio de una crisis tan profunda como la que experimentó el pueblo alemán a comienzo de los años treinta, cuando había en el país seis millones de desocupados, pudo aprovecharse de todo ello: la gente reaccionó con una forma de comportamiento que clínicamente se describe como "fuga hacia adelante": no reflexionemos más, metámonos por acá, el "decisionismo".

**G.S.:** *Una de las cosas que me asombran hoy en día es la naturalización del horror en la que hemos caído, o sea, los presupuestos delirantes del ministerio de defensa, en una defensa que ya no se necesita y que es lo único que está ocurriendo aquí y eso se convierte en una cosa naturalmente aceptada.*

**R.J.:** ¿Una defensa que no se necesita de qué?

**G.S.:** *En términos de armas, la inversión es delirante, o sea, supera cualquier consideración razonable de defensa...*

**R.J.:** Bueno, debo decir que aquí, en términos de guerra o de defensa, el Ministerio de Defensa solicita las armas porque hay guerra. Es decir, poniéndose en la posición del ministro de guerra, él tiene razón en decir que necesita armas. Si la guerrilla tiene armas, sería irreal perderle a una de las partes que se desarmara, aunque es delirante; en general, la carrera armamentista en el mundo entero es delirante, desde luego. Pero ello obedece a la naturaleza misma de la etapa de la civilización que estamos viviendo. Mientras no se agote completamente ese paradigma no saldremos de la encrucijada. La alternativa ante la conciencia del colapso de esta estructura o de este paradigma surgirá como otra forma de ser, otra modalidad, otra época.

Creo que estamos viviendo el agotamiento de una gran época de la historia, porque tenemos detrás de nosotros quinientos años de vigencia y función de un paradigma, años que deben corresponder a unas cincuenta generaciones de seres humanos que han vivido una forma de ser y del ser la realidad así, tal como la establecieron Galileo y Descartes, por ejemplo. Al agotarse ese paradigma surge un vacío de sentido. No se trata desde luego de abandonar la técnica, porque sería absurdo generalizar lo de los hippies, irse a vivir a una colonia y comer solamente las zanahorias que uno mismo cultiva, esa no es la solución. En EU hay gente de los sesenta que se fue a California a un desierto a cultivar zanahorias y no comer nada que tuviera fungicidas...

**G.S.:** *En el Caquetá también hay un grupo; para mí tienen mucho sentido, ¿sabe?, frente a los que vivimos acá, porque estamos comiendo cebollas cultivadas con agua del río Bogotá...*

**R.J.:** ¡Horrible!

**G.S.:** *Y carne con agua del río Bogotá, o sea, aquí lo que nos estamos comiendo...*

**R.J.:** En ese caso la solución global ¿cuál es? Tiene que ser a través de la técnica, hay que limpiar el río, utilizar los filtros; es utilizando plenamente los logros de la civilización que podemos corregir sus consecuencias catastróficas, no a través de la solución individual de los hippies...

**G.S.:** *Bueno, pero los logros de la civilización no se alcanzan, si uno no se mete, creo yo, en una idea política. O sea, usted no puede pensar que los logros de la civilización, con la ciencia y la tecnología, vayan a alcanzarse si están en las manos en que se encuentran. Si usted me dice, por ejemplo, políticamente dónde podría situar los ideales y empujarlos hacia adelante, es muy posible que no sea ni en los ideales liberales, ni en los conservadores, ni en los comunistas, porque esto no puede ser en abstracto. Entonces, es ahí donde uno ve, por ejemplo, la posibilidad de construir alternativas comunitarias o la posibilidad anarquista de cambiar las reglas de juego radicalmente y utilizar los logros de la civilización para un bienestar común.*

**R.J.:** Sí.

**G.S.:** *Porque lo otro ¡imagínese profesor! es como decir: esperemos que la bondad de los liberales y la sabiduría de la modernidad nos conduzcan a una especie de paraíso que no existe.*

**R.J.:** No, desde luego, estoy de acuerdo que ello tiene que pasar por un proyecto político, o por una decisión política, aunque somos conscientes de que el paradigma o el modelo del comunismo soviético, del leninismo, tenía que conducir a un desastre, porque simplemente separaba a un grupo dirigente —que se consolidó como una burocracia privilegiada— del pueblo, lo cual es un hecho y no lo niega nadie hoy.

**G.S.:** *En Cuba aunque la cosa arranca con un grupo dirigente... Yo quisiera completarle la idea política, pero fjese...*

**R.J.:** En 1918 Rosa Luxemburgo, una intelectual marxista, escribió un ensayo sobre la revolución rusa, advirtiendo que el planteamiento leninista conduciría a una dictadura, no del proletariado, sino sobre el proletariado. León Trotsky lo advirtió inclusive antes, desde 1904, después que Lenin publicara el *Qué ha-*

cer. Le decía que su modelo de partido conduciría a instaurar la dictadura de un comité y de un secretario de ese comité, pero no a la dictadura del proletariado. Entonces hay que ser realistas y considerar que lo que existió en la Unión Soviética estaba muy alejado de lo que había pensado Carlos Marx. Ahora, usted menciona el anarquismo...

*G.S.: Es que es el punto del entorno internacional, o sea...*

R.J.: Usted sabe que Lenin dijo en el momento en que viajó a Rusia, cuando estalló allí la revolución de febrero y él abandonó Zurich, que en Rusia no se podía construir el socialismo si no se producía una revolución global en Europa y que también planteó que Rusia era un país atrasado y campesino, por lo que no se podía intentar construir allí aisladamente el socialismo. Pero eso lo decía antes de tomarse el poder. Cuando fracasó la revolución alemana, la revolución rusa se vio aislada. Fue entonces cuando hizo carrera la tesis de Stalin del "socialismo en un solo país", la cual condujo al establecimiento de la dictadura de una burocracia terrorista que nunca tomó en serio la noción del Estado de derecho.

El anarquismo ha resucitado un poco. Personalmente creo que en él hay mucho de lo que Luckacs llamó "anticapitalismo romántico"; a mí no me parece una casualidad que el anarquismo haya hecho carrera precisamente en las sociedades mediterráneas, en las cuales no se había llegado a la plena revolución industrial, o sea, Italia y España...

*G.S.: Y Cataluña, que era la región española más avanzada, porque había un movimiento obrero...*

R.J.: Sí iclaro!, la CNT, Buenaventura Durruti, que es una figura conmovedora como ser humano, como proletario, como dirigente y utopista. Pero tampoco podemos olvidar las bestialidades que cometieron los anarquistas en la guerra civil, ¡es impresionante!

*G.S.: Pero más como militares que como anarquistas...*

R.J.: No, como dirigentes políticos. A mí me da mucha pena, pero si usted lee en el *Hervidero español*, el libro testimonial de Franz Borkenau, por ejemplo, la forma como los anarquistas fusilaban a diestra y siniestra, sin fórmula de juicio, ¡yo no puedo aceptar eso!

El anarquismo forma parte de la tradición utópica, que es muy respetable. A mí personalmente Bakunin nunca me ha convencido. Bakunin, en realidad, fue un discípulo de Proudhon, el verdadero pensador del asunto. En Bakunin considero que influían mucho sus conflictos personales, su siquismo desarre-

glado. La crisis de la primera internacional, producto de la polémica entre Bakunin y Marx, también tenía mucho de personal, pues Marx no soportaba a Bakunin. En general Marx no gustaba de los esclavos, y Bakunin consideraba que Marx y Engels eran un par de "pedantes alemanes". Bakunin nunca tuvo una experiencia parangonable a la de Marx, el no conocía a fondo la vida urbana porque había nacido en una gran hacienda señorial, como hijo de un terrateniente.

Diría que el pensamiento libertario –me parece un término más justo que el de anarquista– de alguna manera vuelve a tener alguna vigencia hoy, y está bien que sea así, pues considero que Mayo del 68, como dice Antonio Negri, significó el nacimiento del siglo XXI. Pero considerando tal fecha como concepto global, porque en Alemania el movimiento comenzó tres años antes, en el verano del 65. Creo que ahora Negri está olvidado un poco, entre otras cosas por la banalidad de la que hablábamos, que consiste también en pensar que todo ha sido superficial y episódico, como opinan quienes viven leyendo el último libro de moda y dicen, por ejemplo, que ya nadie lee a Marcuse y lo ven como algo antediluviano, como un "dinosaurio". Sin embargo, pienso que habrá un resurgimiento del interés por la obra de Herbert Marcuse...

*G.S.: Muchos intelectuales lo están citando ahora... ¡mucho!*

**R.J.:** Hace diez años, cuando estuve en Nueva York, pude constatar que no había libros de Marcuse en los estantes de las librerías y esto me impresionó. Pero creo que se lo volverá a leer y que se volverá a leer mucho sobre Mayo del 68. En los sesenta resurgió el pensamiento libertario, por ejemplo a través del movimiento de las mujeres, evidentemente es lo que estamos viendo todos los días, que la mujer no es ya la persona sumisa y que además se ha educado, se habilita profesionalmente.

Creo que los sesenta fue como la revolución del 48 del siglo pasado, la cual, si la consideramos a corto plazo, fracasó. Sin embargo, veinte años más adelante se vio que ella significó la verdadera irrupción de la modernidad en Francia y en Europa. Pero a finales del 48 la revolución ya había pasado, en Francia quien se benefició de ella fue el dictador, Napoleón III, o sea la contrarrevolución... Lo mismo pasa con Mayo del 68, pues la cultura y los impulsos de este episodio todavía impregnan algo el ambiente de la década del setenta, y luego viene la contraofensiva tacheriana, reaganiana, neoliberal, y tratan de echar eso en el olvido. Pero ya está ahí...

*G.S.: Tratan además de volverlo producto y venderlo en ropa...*

**R.J.:** ¡Eso, claro!, en ropa y en lo que sea, pero eso está ahí y forma parte de la memoria genérica. Si una persona no se desarraiga completamente del pasado



—que es el peligro del consumismo: que la gente viva en un permanente presente—, si una persona que tiene 50, 40, 30 o 20 años quiere saber de dónde proviene su circunstancia, la circunstancia contemporánea, tiene que encontrarse con los sucesos de Mayo del 68.

Se da también un gran rencor reaccionario frente a los años sesenta y hay personas que antes de que se produjera este movimiento nunca se preguntaron por qué la dictadura de Franco llevaba tantos años en el poder y por qué se toleraba en Alemania a los antiguos nazis y por qué antiguos nazis ocupaban posiciones tan importantes en la vida económica de este país, por qué los EU apoyaban dictaduras criminales en Latinoamérica, en el "Tercer Mundo", en Vietnam. Aceptaban y vivían muy contentos con todo eso, y a esa gente reaccionaria el Mayo del 68 les quitó un poco el piso.

G.S.: *Eso es verdad, iclaro!*

R.J.: Entonces, la reacción es pensar que Mayo del 68 fue sólo un "happening", que no fue sino eso, cuando realmente significó también la irrupción de una contracultura, o de una cultura radical, como la que había inaugurado el siglo XX, porque éste tiene raíces en la cultura radical, por ejemplo, del expresionismo alemán y, por tanto, considero que se trata de ciclos de acción y reacción. Por lo cual no se me haría raro que en cinco o en diez años volviera a darse un estallido similar, no exacto, afortunadamente no exacto...

G.S.: *Creo que ya vamos terminando y desde que lo estoy oyendo recuerdo la última frase de Borges que dice: "Que el camino es fatal como la flecha, pero en la grieta está Dios que acecha..."*

## HÉCTOR MONDRAGÓN

### LA SOCIEDAD COLOMBIANA HA SIDO TRADICIONALMENTE EXCLUYENTE

*A Héctor lo conocí en la Misión Rural como parte del equipo que desarrolló la Agenda de Economía Campesina. Siempre fue participante activo de nuestras discusiones y un gran defensor de las ideas de solidaridad, equidad, igualdad y desde su experiencia introdujo a las polémicas un idea fuerte de los compromisos políticos y sociales que deberían nutrir las políticas en el sector rural colombiano. Autor del libro Otra vez el socialismo, gran conocedor de los temas agrarios y una mente honesta siempre dispuesta a la colaboración. Su amabilidad era expresada con una sonrisa permanente, a pesar de las grandes tensiones que supone, en un país como el nuestro, ser un defensor de las causas sociales.*

#### **Guillermo Solarte**

*Héctor, vamos a conversar sobre tres grandes áreas: la primera es lo que nosotros entendemos por convivencia, es lo relacionado con la política y la economía. Lo segundo es ¿estamos o no en guerra? y ¿de qué guerra estamos hablando? Y lo tercero es sobre la paz, o la sociedad deseada.*

*Entonces ¿tú que piensas de eso? ¿Cómo ves la situación?*

#### **Héctor Mondragón**

Creo que la sociedad colombiana ha sido tradicionalmente excluyente, hay un monopolio, un dominio de la política y de la economía por unas pocas personas, esto ha sido así desde comienzos de la República.

Hay unos personajes que yo llamo gamonales, siguiendo la terminología española porque son gente cuyo origen se remonta inclusive hasta la Colonia, que edificaron su poder con la propiedad de la tierra y lo han ido extendiendo, adaptándolo al sistema que rige en el país, llamado democrático, es decir electoral.

Sobre la base de la propiedad de la tierra los gamonales han generado un poder local y sobre la base de ese poder local un poder electoral, que se articula en torno al poder legislativo y cada vez que hay elecciones se habla de renovación y cosas así, pero siempre vemos que los mismos gamonales son los que quedan en mayoría en los cuerpos legislativos y si hay renovación es simplemente el cambio de un gamonal por otro, o como hemos visto ahora de las esposas de los que están en la cárcel, que entran a sustituir a sus esposos o los hermanos...

Ese gamonalismo ha sido entonces el constructor del poder central y en la misma medida el poder central es solidario con ese gamonalismo y se nutre de los dineros del Estado, no por simple corrupción sino en forma sistemática se beneficia de las prebendas del Estado, de los contratos y de las privatizaciones últimamente.

Es un capitalismo burocrático, que llena sus arcas a costa del trato con el Estado y eso lo lleva necesariamente a ser agente del capital financiero y del capital transnacional, al cual se vende y cual recibe grandes ingresos por los contratos, por las concesiones que hace, por las leyes que expide. Es un sector de poder que no permite que nadie lo cuestione y que cada vez que ve que alguien pone en peligro sus privilegios, lo asesina. Ese sector social tiene que ser muy excluyente, porque de la exclusión depende su poder.

*G.S.: Una de las cosas que me haces pensar con tu reflexión es que quizá el poder ha vendido exitosamente la idea de que vivimos en una democracia aun sin vivirla, o sea, a nosotros nos han dicho tradicionalmente que Colombia es de los países demócratas de América, donde sólo han ocurrido muy pocos golpes militares en los períodos largos.*

*Sin embargo, uno ve con claridad que eso no es cierto, que nosotros no hemos vivido nunca una democracia plena, sino una democracia ordenada desde el poder.*

**H.M.:** Sí, digamos es una democracia no sólo exclusiva de Colombia, sino es propia también de otros países latinoamericanos, en la cual realmente no hay una participación popular. La diferencia está en que Colombia es de los países en que esto había funcionado en una forma más coherente y eficaz.

Pero precisamente debido a eso, en Colombia se está dando ahora una crisis de ese modelo, en una forma más brutal, porque en la medida en que el modelo funcionaba antes sin fisuras, sus crisis son tremendamente violentas. Y digo su, porque esta no es la primera. Creo que la violencia en los años cincuenta expresó una crisis de ese modelo, pero fue resuelta mediante la violencia y fue resuelta en una forma eficaz.

Ahora, no se ha podido resolver, por lo menos hasta el momento y nuevamente ese modelo está en crisis. Este modelo es una democracia desde el punto de vista de que hay elecciones, pero es la democracia de los gamonales completamente manejada por ellos. Muchas veces otras fuerzas sociales han sido capaces de crearle resquicios a esa dominación electoral que tienen los gamonales electoral, pero siempre –como lo he dicho antes– quien logra eso es eliminado, así sea una pequeña fisura lo que haga, lo eliminan físicamente.

*G.S.: Una sociedad se construye un poco desde distintas opciones, pero las opciones políticas en Colombia –y tú lo has dicho– son eliminadas sistemáticamente; hay ejemplos que nutren eso, que no los vamos a repetir ahora.*

*Sin embargo, uno creería que las opciones alternas en Colombia, llamemos las opciones revolucionarias, no tienen un proyecto que oriente políticamente la nación, o su oferta ha perdido ese valor político grande. ¿Esa es una imagen cierta o una imagen errada?*

**H.M.:** Esa imagen tiene una gran parte de verdad, pero esa misma verdad ha sido creada, entre otras, por la liquidación física de la gente. Construir una alternativa revolucionaria, o por lo menos de reforma en Colombia, exige un esfuerzo muy grande, un esfuerzo de análisis de la situación: científico, inclusive yo diría cosmológico, y también cultural del país y eso no es fácil de hacer. Producir eso exige mucho trabajo de mucha gente y de muchos años y exige también formar la gente que es capaz de hacer esto.

Y creo que en este sentido uno ve que aquí se está liquidando esa posibilidad, con el asesinato de la gente. Es decir, cuando se dice: "Mataron a 3.000 miembros de un movimiento político", como le pasó a la Unión Patriótica, no sólo mataron ahí a 3.000 y "Compañeros presentes hasta siempre y hasta la victoria siempre", sino que liquidaron una generación de gente y sobre todo a los dirigentes populares, es decir, a la gente que construye comunidad, que construye organización, que construye ese proyecto alterno, entonces los han liquidado totalmente y ese es un factor decisivo.

Otra gente se deja llevar por el régimen, es decir, muy fácilmente es captada, también ante esta situación de violencia, pues opta por dejarse llevar del régimen. Realmente el sistema ha gastado mucho en plata y en plomo para evitar que se construya un proyecto alterno y lo está logrando. Por diversos factores, aunque en este momento sí hay mucha gente que está luchando, no hay un proyecto que realmente pueda encauzar a la sociedad hacia un cambio.

**G.S.:** *En los análisis que he venido haciendo encuentro como lugares comunes entre los grupos alzados en armas, lo que podría llamar uno como una social democracia populista que es la de "El Salto Social", más o menos. O sea, se pide ahora democratizar, cuando democratizar –lo sabemos– no es suficiente, es necesario tener una idea política detrás.*

**H.M.:** Digamos que el sistema de dominación es tan obsoleto, tan atrasado, que una perspectiva social demócrata, una reforma democrática en Colombia parece como una cuestión muy revolucionaria, cuesta la vida defenderla. Por eso se ven esas coincidencias entre mucha gente.

Curiosamente, los sectores dominantes económica y políticamente del país cuando uno habla de Reforma Agraria le dicen: "Eso es una idea atrasada, obsoleta", cuando realmente lo que es obsoleto es que Colombia siga necesitando una Reforma Agraria. La situación del sector rural demuestra lo obsoleta que es la estructura de propiedad de la tierra, lo obsoleto que es el campo co-

lombiano, vemos que inclusive el campo colombiano en vez de modernizarse, en los últimos años ha involucionado.

**G.S.:** *¿Sería muy fuerte afirmar que la democracia de la Constitución del 91 es un engaño más?*

**H.M.:** Pues no tenía que ser necesariamente un engaño más, pero la Constitución es un papel y mientras el poder lo sigan teniendo los mismos, pues ellos no permiten que ese papel signifique más que lo que su poder significa.

Creo que en la Constitución del 91 hay conquistas importantes de la gente –lo he vivido por ejemplo con los pueblos indígenas– cosas logradas en el papel, que si hay lucha, si hay organización se pueden poner en práctica. Pero, al mismo tiempo, es una Constitución que se aprobó sin que los tinglados del poder y las estructuras del poder se hubieran tocado y mientras ese poder sea de los gamonales, van a seguir rigiendo ellos por sobre cualquier Constitución y van a anular lo que necesiten anular del texto de la Constitución.

No creo que la Constitución se haya hecho con el objetivo de engañar a la gente, lo que pasa es que nos engañamos y engañamos si le decimos a la gente que efectivamente se produjo el cambio, porque la realidad ha demostrado que el cambio no se produjo.

**G.S.:** *Exacto. Uno ve en la historia de Colombia muchas reformas en el papel, muchas leyes, pero pocos cambios reales. ¿Cómo hacer?, o sea, ¿cómo podría uno realmente poner a funcionar eso que estamos llamando democracia?*

**H.M.:** Sin exagerar los cambios en las normas, porque yo no creo que la Constitución del 91 sea algo del otro mundo, sí es una Constitución más democrática, que permitiría una democratización del país si se cumpliera lo que dispone sobre derechos de los sectores populares. Pero el problema son los hechos. Inclusive en épocas anteriores a la nueva Constitución, se aprobaron leyes, por ejemplo la Ley 200 del 36 en el sector agrario, una ley importante y tampoco nada del otro mundo, sin embargo, la violencia liquidó los efectos de esa ley y los invirtió. Es lo que pasa ahora con la Constitución del 91.

Entonces, en Colombia mientras se ejerza la violencia para evitar el cambio, es muy difícil que llegue ese cambio. A algunos se les ha ocurrido hacer el cambio por la violencia, pero tampoco eso ha funcionado.

**G.S.:** *¿Uno podría creer que el poder –llamémoslo privado– ejerce la violencia desde la misma institución del Estado a través del ejército por ejemplo?*

**H.M.:** Obviamente que por medio del ejército también, a través del propio Estado, pero además la ejerce por fuera del Estado. No nos olvidemos que el

ejército libertador fue destruido después de que se puso al lado de los artesanos de Bogotá en la Revolución de 1854. Entonces los gamonales trajeron armamento del exterior y formaron sus propios grupos armados que derrotaron al ejército colombiano y lo destruyeron, lo desbarataron.

*G.S.: Ahí pudo haberse originado lo que afirmaban algunos de los entrevistados, que el ejército dejó de ser nacional y empezó a ser un ejército al servicio de la burguesía.*

**H.M.:** No, yo diría que sí dejó de haber ejército nacional, pero ni siquiera hubo por entonces el ejército que hoy tenemos, que fue formado medio siglo después sobre la base del triunfo del gamonalismo y de sus bandas armadas.

Se dice ahora que el ejército hace paramilitares y la cosa es un poco al revés, fueron los paramilitares del general Mosquera y de los generales conservadores y liberales, quienes hicieron el ejército y finalmente a comienzos de siglo trajeron a los militares chilenos, los que seguían la escuela prusiana bismarckiana. Se formó un ejército reaccionario, tan reaccionario como el de Chile, que fue capaz de dar el golpe de Pinochet, o el de los alemanes que formó Bismarck. Esa fue la escuela del ejército colombiano, pero con el agravante de que en Colombia fue un ejército hecho por las bandas armadas que llamaríamos hoy paramilitares.

*G.S.: ¿Se repite la historia?*

**H.M.:** Sí, simplemente es un ejército que fue formado para defender a los gamonales, porque el ejército libertador fue destruido en 1854.

*G.S.: En la conversación me surgió una cosa: si antes de los cincuenta hubo un hito, una cosa muy fuerte por lo menos en el imaginario colombiano que fue el 9 de abril de 1948, como el comienzo, o el inicio de una gran confrontación. ¿Uno podría creer que cosas como lo de El Billar en Caquetá pueden tener el mismo poder, que se puede estar originando...?*

**H.M.:** No, creo que este es un proceso algo diferente al de la violencia posterior al 9 de abril. En esa época un movimiento popular urbano muy grande, el gaitanismo, al ser asesinado su líder y promoverse la violencia en el país, mucha gente se vio llevada a la guerrilla y el Estado generalizó la violencia, que en esa época tenía una forma partidista. El 9 de abril fue como un punto difusor.

Aquí yo no creo que encontremos eso, porque fue un proceso más bien de índole diferente. Marquetalia fue el único "foco guerrillero" exitoso, pero no hecho por los que querían hacer el llamado "foquismo" de los años sesenta, provocado por el Estado y los Estados Unidos, que decidieron el ataque a Marquetalia, a Riochiquito y El Pato, a todas estas llamadas "repúblicas inde-

pendientes”, que yo creo que realmente nunca quisieron ser “repúblicas independientes”.

Como en la violencia se liquidó la organización campesina que era muy fuerte, que se llamaba Confederación Campesina Indígena y entonces, en esas condiciones, aun en los años sesenta, hacer un sindicato, una cooperativa, era para el criterio de los grupos de poder dominantes, más o menos equivalente a declarar la independencia de Colombia. Se les llamaba “repúblicas independientes” porque habían tenido éxito en formar un sindicato agrario, o una cooperativa campesina.

Entonces, el Estado desencadenó la guerra, Estados Unidos apoyó y hasta aconsejó hacerlo, imaginándose que de ahí podía salir un “foco” guerrillero y lo que hicieron fue forzar a hacer focos guerrilleros. Es un proceso paradójico muy curioso, en que se invierte lo que se planeó: pensando que el campesinado radical o el izquierdista comunista quería hacer focos, lo obligan a hacer un verdadero foco guerrillero.

Y es un proceso así de índole de guerra de guerrillas, que va creciendo paulatinamente y en torno al cual se anida la liquidación de cualquier oposición política, porque con el pretexto de la contraguerrilla se pudo acusar a todo el mundo de ser auxiliar o partidario de la guerrilla, que el propio Estado había desencadenado. A fuerza de atacar a Marquetalia lograron que la guerrilla resurgiera y se generara este proceso, que cada vez va creciendo y creciendo más. La ganancia para los grupos en el poder está en que ejercen una violencia siempre con el pretexto de que esto es contra la subversión, de que es contra la guerrilla.

Es decir, lo que tuvimos en Chairá, Caquetá, fue otro Marquetalia, otro Casa Verde. Grandes ofensivas militares, en las cuales se anuncia que se va a liquidar al mando guerrillero —esta vez iban a liquidar al “Mono Jojoy”, cuando atacaron a Casa Verde iban a liquidar a Marulanda —pero en cada operación de esas, lo único que logró el Estado fue un nuevo crecimiento de la guerrilla, nuevas victorias de la guerrilla.

**G.S.:** *¿Pero es una estupidez del Estado, o de los militares?*

**H.M.:** No, yo no creo, aunque militarmente sea una estupidez, ese comportamiento tiene un sentido político. Es decir, si yo analizo al general que hace eso, digo “es un estúpido, los generales que atacaron a Casa Verde eran unos tontos”, pero yo no creo que lo sean tanto, porque ellos han estudiado qué es la guerra de guerrillas, saben que a la guerrilla no le interesa defender posiciones, sino causarle bajas al Ejército y a veces se las logran causar en grandes cantidades, tantas como en el Caquetá. Si el Ejército concentra una fuerza superior, los guerrilleros pueden retirarse para seguir haciendo lo mismo, como pasó en

Casa Verde en diciembre de 1991, eso es lo que hace toda guerrilla de cualquier tendencia.

**G.S.:** *¿Pero dónde nace esa torpeza?*

**H.M.:** Yo creo que esa "torpeza" nace del deseo de mantener la situación de exclusión, de mantener la dominación política de los gamonales, porque resolver esa guerra implicaría unos cambios que pondrían en peligro el poder de los gamonales y es lo que ellos no quieren. Entonces, prefieren desencadenar esa lucha —así cada vez se les vuelva más grande— y no llegar a un acuerdo de paz serio, en el cual hagan cambios que prácticamente signifiquen, ahí sí, una democratización del país.

El fondo, lo que está en la raíz de la lucha armada del país, es el problema de la democratización; ahora, sin que eso haya dejado de ser siempre verdad, esa es la esencia, la columna vertebral de todo. Dentro de la democratización, está también la de la propiedad de la tierra, la Reforma Agraria, eso está en el origen de la guerra y está en todo su transcurso, no ha dejado de ser así.

Si uno analiza los municipios en los que hay alta cantidad de guerrilla, siempre son municipios con una gran cantidad de campesinos, de composición campesina, de base campesina, lo que muestra cómo en los orígenes de la guerra está la situación del campesino, la negativa de los gamonales a permitir la solución del problema agrario mediante una reforma agraria.

Tal vez es después del año 75 que comienza una segunda fase de la guerra, en torno a ese problema sin solución se prolonga la guerra y entonces en la medida en que la guerra crece comienza a generarse un problema de financiación de la guerra y el Estado (y eso es lo que no se dice) es el primero que recurre a los narcotraficantes. Las Juntas de Autodefensa de Bogotá por ejemplo a fines de los setenta estaban integrada entre otros por el señor Rodríguez Gacha. Desde esa época, Gacha pertenecía a las juntas de autodefensa de Bogotá, aun antes de existir lo que se llamó el MAS donde abiertamente se habló de la participación del narcotráfico.

Comenzó a generarse una guerra en torno a esa financiación del conflicto, ya no sólo en torno al problema político y social, que el Estado resuelve metiendo a los narcotraficantes en las juntas de autodefensa, apoyándose en las petroleras. La guerrilla va poco a poco solucionando el problema de las finanzas, primero con el secuestro y luego se ubica en zonas de explotación petrolera y finalmente áreas donde los campesinos para subsistir recurrieron a los cultivos ilícitos. Eso es lo que vemos en los años ochenta ya plenamente configurado.

En esas condiciones es que se intenta hacer un proceso de paz, que fracasó, porque los intereses que vieron que terminar la guerra era renunciar a los privilegios, prefirieron de nuevo que está continuara. Así, la guerra de los ochenta



fue ante todo una guerra entre los dos bandos por conseguir el billete para tomar posición en el conflicto. Gran parte de la contrainsurgencia pasó a ser financiada por el narcotráfico.

Ahora hay una tercera fase de la guerra: el poder se da cuenta que esa guerra le sirve ya no sólo para mantener el *statu quo*, sino le sirve para desplazar la gente de las áreas estratégicas. Es la guerra para desplazar la población de áreas claves.

Hay que entender que en Colombia ha habido un cambio muy grande en el sector rural, una involución, en cuanto al proceso de modernización del campo se refiere. La gran propiedad que había logrado tener, más o menos, el 7% de su tierra sembrada pasa a tener sólo el 1.7% de su tierra sembrada, prácticamente el 77% de su área sembrada de la gran propiedad deja de estar sembrada, entonces tenemos lo que podríamos llamar una "relatifundización".

Ya la tierra no les interesa a los grandes propietarios tanto para la producción agropecuaria, sino la compran o la toman por su posición estratégica frente a los grandes proyectos de inversión de las transnacionales. Y ellos empiezan a ilusionarse con modelos del Sudeste Asiático como Malaisia o Indonesia, que pasaron a estar muy de moda entre los grandes propietarios. Ven que pueden llegar a un modelo así, invitando a las grandes transnacionales a hacer grandes proyectos de inversión, bien sea agropecuarios en ciertos casos, pero más frecuentemente de minería, de petróleos y sobre todo viales (de tráfico fluvial, canales, y carreteras) y se generan entonces los megaproyectos que básicamente son: el Canal Seco del Atrato y la comunicación del Pacífico con Medellín y el Viejo Caldas; el Canal Seco Puerto Asís-Tumaco para unir con la intercomunicación fluvial de Suramérica al Amazonas y al Río de la Plata; la intercomunicación Orinoco-río Meta-Buenaventura; la carretera Urabá-Maracaibo y toda la comunicación vial Antioquia-Venezuela, megaproyectos en torno a los cuales los especuladores ven la necesidad de acumular la tierra, como ya habían hecho alrededor de la llamada Carretera de la Paz del Magdalena Medio, donde se apoderaron de la zona.

*G.S.: Unos analistas afirman que ha habido un tránsito de la guerra por la tierra a la guerra por los territorios.*

**H.M.:** Sí, a mi modo de ver eso es totalmente correcto y básicamente se trata de tomar toda una posición económicamente estratégica. Aunque la tierra siga teniendo algún valor agropecuario, lo tiene mucho más en ese sentido estratégico de estar ubicada en torno a los proyectos de inversión.

En este momento el conflicto armado es aprovechado precisamente para desplazar a grandes masas de población de sitios estratégicos y que desde el punto de vista del poder, eso es lo esencial.

**G.S.:** *Es como un reordenamiento territorial a partir de la confrontación.*

**H.M.:** Sí, a partir de la violencia y una readecuación por medio de la guerra. Como decía Lauchlin Currie: "La guerra tomó el lugar de un programa económico de movilidad": es el papel económico que en estos momentos juega la guerra y que cuadra con el mantenimiento del *statu quo*.

**G.S.:** *Hay una cosa que es como cruel de esto: alguien decía que "el poder es tan sagaz como para mantener una guerra lo suficientemente fuerte como para aterrorizar, pero lo suficientemente débil como para mantener el poder".*

**H.M.:** ¡Claro!, exactamente, eso es.

**G.S.:** *Es una estrategia ¿no?*

**H.M.:** Es realmente una estrategia del poder, no porque fuera lo óptimo para ellos, porque de pronto les interesaría más que el país estuviera sometido a ellos, calladito, pero, ya que eso no es posible, lo mejor para el poder es la guerra como forma de construir su dominación y su economía.

**G.S.:** *¿Por la resistencia?*

**H.M.:** Porque hay resistencia lo mejor para el poder es que haya una guerra, donde el paciente ni se muera ni se aliente y sacarle el jugo a eso. Ahora, no sé qué tanto tiempo van a poder manejar esa estrategia, porque yo creo que en este momento hay factores que no pueden controlar.

**G.S.:** *Hay una escalada.*

**H.M.:** No por la escalada militar. Más que el fortalecimiento de la guerrilla, que es evidente, lo que no controlan es la crisis al interior del mismo poder. Es decir, un factor esencial para mantener la dominación tradicional en Colombia, es la unidad de la clase dirigente y eso está resquebrajado. Se ha resquebrajado la unidad del poder económico con la clase política, se ha roto la unidad entre los partidos tradicionales y en su interior, se ha roto la unidad con el poder del narcotráfico, se ha resquebrajado el frente con Estados Unidos, con respecto a lo que hay que hacer en Colombia.

**G.S.:** *Eso te iba a preguntar, sobre el papel de Estados Unidos en esta guerra.*

**H.M.:** Estados Unidos en las etapas anteriores de la guerra siempre apoyó incondicionalmente a la clase dominante colombiana, es más, la usó para hacer la guerra. Hoy en día en Estados Unidos hay dos políticas enfrentadas sobre Colombia que se debaten. Son –aunque no se pueden esquematizar– la del

partido republicano y la de Clinton. La del partido republicano consiste en volver al esquema anterior de unificar la clase dominante colombiana y darle incondicionalmente toda la ayuda –inclusive el envío de tropas, si fuere necesario– para que supuestamente pueda derrotar a la guerrilla; sin importar que ello implique unirse a los más indeseables, inclusive al narcotráfico, como en los años ochenta. A los republicanos –como a muchos dirigentes colombianos– el concepto de “narcoguerrilla” les permite ocultar ante la opinión pública las conexiones de la clase política y el ejército con la mafia y la financiación de los paramilitares por el narcotráfico.

El modelo de Clinton es distinto y es el que se ha visto operar en este tiempo: es centrar todo en la lucha contra el narcotráfico y acusar a la clase política colombiana de ser cómplice del narcotráfico, para aumentar las posibilidades de Estados Unidos para intervenir la estructura colombiana, que consideran obsoleta frente a las necesidades del capital transnacional.

Eso le quitó al bloque en el poder su homogeneidad y le ha creado unas contradicciones muy graves, unas fisuras que cada vez se vuelven inocultables e irreparables y que creo que podrían poner en peligro el esquema de dominación que ha habido hasta el momento y por lo mismo podrían también –paradójicamente– abrir nuevas posibilidades de solución negociada del problema de la guerra.

**G.S.:** *Cuando dices que podrían poner en peligro el modelo, ¿tú crees que puede pensarse como algunos piensan en el asunto de una posible intervención militar mucho más directa, vía Urabá?*

**H.M.:** No creo que eso sea una cosa inminente ni que sea la principal alternativa, pero creo que es una alternativa posible, pienso que es la que desearían sectores de Estados Unidos. Pero ellos mismos saben que eso tiene sus riesgos y hay quienes propician una negociación con la guerrilla ante la crisis de la clase política colombiana.

**G.S.:** *Pero Clinton podría estar pensando, ese es uno de los análisis que he estado haciendo, en que luchar o establecer una política tan fuerte contra el narcotráfico es pelear también con la guerrilla.*

**H.M.:** Los republicanos como Burton piensan eso o por lo menos lo dicen. Yo no creo que Clinton esté tan convencido de eso, pues Clinton sabe que aunque en algunas áreas la financiación de la guerrilla depende del apoyo de los campesinos que cultivan la coca o la amapola, una cosa es una cosa y otra cosa es la otra y él sabe muy bien que quienes sí están directamente relacionados con la mafia son los gobernantes de Colombia, la clase política y que la relación de la coca de la guerrilla es con los campesinos que cultivan la coca. Es decir, los

gringos saben bien de qué se trata y ellos manipulan esto, de manera de usarlo para aumentar su capacidad de intervención en Colombia y aunque creo que ellos sí quisieran intervenir militarmente, otra cosa diferente es que lo vayan a hacer.

Toda la experiencia de estos días a nivel internacional muestra que Estados Unidos está interesado en intervenir militarmente en todas partes. Querían entrar otra vez a Irak y los europeos no estuvieron de acuerdo y lo evitaron. Quieren ahora entrar más a Yugoslavia, más de lo que ya entraron, utilizan todos esos conflictos locales. Obvio que está muy mal que los serbios opriman a los albaneses del Kosovo, pero ya vemos a la secretaria de Estado norteamericana diciendo que van a meter a las tropas norteamericanas, utilizando el problema que hay, para entrar.

*G.S.: Hay unas cosas que he escuchado: una es sobre el cómo la agenda de Estados Unidos varía; del narcotráfico salta a una agenda de derechos humanos para la intervención en el país y es posible que gire hacia el cuento del medio ambiente. Y que una de las estrategias inmediatas ahora en lo relacionado con el cuento de los derechos humanos es lo que ellos llaman el "aconductamiento del ejército" que es una intervención ya directa sobre la institución ejército, su depuración, o sea, es insostenible el ejército colombiano para mantener una intervención.*

**H.M.:** Independientemente de lo que piensen los gringos, es obvio que si por ejemplo quisieran ganar la guerra, es imposible ganarla con el ejército colombiano, ni siquiera contra los gamines de la avenida 19, si el ejército colombiano no se depura. Como lo que le pasó a la policía que para poder coger a Pablo Escobar tenía que depurarse, porque si el comandante de la policía era una ficha de Pablo Escobar pues era imposible. Igualmente un ejército con el grado de corrupción que ha tenido el ejército colombiano no puede ganar una guerra, tendría que depurarse y eso lo saben los gringos y lo utilizan, también.

Otra cosa diferente es la realidad de la violación de los derechos humanos. La política anterior en América Latina era, no sólo la de apoyar esas violaciones y tratar de ocultarlas o justificarlas ante la opinión pública de Estados Unidos, sino además enseñar a violar los derechos humanos en las Escuelas de Estados Unidos para oficiales latinoamericanos, tal y como se ha denunciado, con pruebas, allá mismo. Los republicanos quisieran seguir en las mismas, pero la opinión norteamericana está muy en contra de esos métodos. El gobierno de Estados Unidos tiene que responder ante sus propios electores por este tema. No es que si los gringos dijeron que se violan los derechos humanos, entonces "eso es mentira porque lo dicen en aras de sus intereses estratégicos".

¡Es verdad! En Colombia se violan masiva y sistemáticamente los derechos humanos. Otra cosa es que los Estados Unidos utilicen y manipulen las denun-

cias para hacer avanzar sus intereses. Es como el ejemplo que ponía de Yugoslavia, los serbios están violando los derechos más elementales de los albaneses del Kosovo, pero Estados Unidos sabe eso y lo utiliza para justificar su intervención.

Entonces, la política Clinton es usar como pretexto la corrupción de la clase dominante colombiana, su ineficiencia del siglo XIX o de la colonia en pleno siglo XXI y la corrupción y prácticas del ejército y la corrupción del Estado colombiano, para fortalecer la capacidad de intervenir de Estados Unidos y de modificar de acuerdo con sus objetivos actuales, la vida colombiana.

Ahora, ese juego tiene efectos múltiples. Por un lado debilita a la clase dominante colombiana, por otro lado fortalece el poder norteamericano, pero por otro lado arriesga crear fisuras que pueden dar pie a que los movimientos democráticos y populares, sabiendo discernir qué es lo que está pasando, pues sean capaces de presentar sus propias alternativas políticas claras frente a esa crisis y construirlas.

*G.S.: Respecto de las FARC y el ELN, ¿qué pasa con ellos? ¿Es cierto su aumento de aquellos 3.000 a 10.000 hombres, de 20 a ciento y pico de frentes, ha habido un aumento sustancial de su propia militarización, qué piensas de ellos? ¿Qué es lo que quieren? ¿Qué es lo que desean? ¿La toma del poder? ¿Detrás de eso qué hay? ¿Tú qué ves ahí?*

**H.M.:** No puedo decir que no quieren la toma del poder, pero sí puedo decir que no es eso lo que su estrategia está produciendo. Su estrategia ha producido sí un poder propio, no la toma del poder central de Bogotá, pero sí el ejercicio del poder en determinadas áreas del país que no son las más pobladas del país, áreas poco pobladas pero muy grandes, digamos toda esta área entre las Delicias y el Chairá y el Yarí, que es un área muy grande y es un área que la guerrilla domina no sólo ahora, sino hace mucho. No es como dice el general Bedoya, que eso fue por un despeje que hicieron ahorita, ¡no! Esa es una zona de un poder de la guerrilla muy grande hace mucho tiempo, donde el ejército apenas puede ubicarse en ciertos puestos y ponerse ahí, pero la guerrilla está al lado dominando un área muy extensa.

Entonces, la guerrilla ha ido evolucionando hacia una estrategia de ejercicio de un poder local que ha conquistado. La guerrilla ha tenido una evolución de surgir como una organización básicamente campesina, de lo que en la terminología marxista se denomina "campesino medio", que lucha por la Reforma Agraria y que fue el campesino que fue agredido en Marquetalia, en Riochiquito, en El Pato, en Guayabero, en toda esta historia y que es el que formó las columnas de la guerrilla en los años setenta.

Un estudio de los censos del 73, 85 y 93, nos muestra cómo la guerrilla varió su evolución en este tiempo, los municipios originales de la guerrilla, de donde

además nunca la han podido sacar y donde sigue existiendo, son –como decía desde antes– de mayoría de composición social de campesinado medio. En la década de los ochenta esos municipios siguen siendo guerrilleros pero aparece un gran crecimiento de la guerrilla en un tipo de municipios muy distinto y que corresponde con esta época que yo llamo de la financiación de la guerra, donde la guerrilla entra a zonas estratégicamente centrales...

**G.S.:** *¿A qué te refieres con lo de económicamente estratégicas?*

**H.M.:** De gran valor agregado de producción, digamos Urabá o las zonas petroleras.

**G.S.:** *¿No con territorios de la coca?*

**H.M.:** También de la coca, pero hay una notoria presencia de la guerrilla en zonas de gran población obrera rural y aparece desde luego este componente de la coca, que básicamente es una población campesina. En este período, la guerrilla crece en los dos sitios: en donde está el sector obrero y en donde está la coca, y también en otras áreas de población campesina, pero lo que es exclusivo de este período es su crecimiento en las áreas de población obrera, como Urabá. Ese tipo de crecimiento no era muy fuerte antes y ha dejado de ser muy fuerte en el último período.

Pero como simultáneamente se dio el otro crecimiento en zonas campesinas, eso es lo que viene a marcar después el accionar de la guerrilla, sobre todo después de que comienza todo el fenómeno de apertura económica. En el campo hay una radicalización de los pequeños patronos rurales, que sociológicamente son campesinos, culturalmente también son campesinos, pero económicamente los tenemos que diferenciar del sector medio del campesinado, porque son pequeños empresarios.

Ese sector de pequeños empresarios rurales viene siendo muy golpeado por la economía y ha tenido una radicalización muy fuerte y ha venido –a mi modo de ver– a apoyar a la guerrilla y los municipios que tienen alto número de pequeños empresarios todavía, que son relativamente pocos en el país, son todos municipios de muy fuerte presencia guerrillera. Por ejemplo, Saravena donde no hay coca y Cartagena del Chairá donde sí hay, tienen en común que ambos son municipios con un alto porcentaje de pequeños empresarios rurales.

Esto en términos de los censos equivale a tener más o menos uno y medio a dos obreros por patrón. En el último período la presencia guerrillera en ese tipo de municipios se ha consolidado y en cambio se ha terminado o reducido en los municipios de alta población obrera, que en términos de los censos son

de más de 15 o por lo menos 10 obreros por patrón. Los grandes propietarios han logrado establecer allí el paramilitarismo.

**G.S.:** *¿Y esas variaciones responden a una estrategia de la guerrilla?*

**H.M.:** ¡No! Creo que eso más bien responde a efectos no buscados de la estrategia guerrillera y a la evolución sociológica de la guerrilla. La guerrilla colombiana –y por eso no la derrotaron como en otros países de Suramérica– no es un fenómeno de unos intelectuales que se lanzaron a tomar las armas, aunque a veces haya podido ocurrir así. La guerrilla colombiana es más bien un fenómeno sociológico muy fuerte de raíces campesinas y ha tenido una evolución sociológica.

Entonces, en la medida en que la guerrilla se vuelve muy fuerte el campesinado marca la estrategia de poder local, porque al pequeño propietario le interesa ante todo defender eso que tiene, así sean los cultivadores de plátano en Saravena o así sea los cultivadores de coca en Cartagena del Chairá, defenderse de un modelo neoliberal y de la especulación con la tierra que los han agredido, que en el caso de las zonas de coca los han obligado a ser empresarios de coca, porque les han impedido ser empresarios de otro producto.

El hecho que entre el año 64 y el año 93 el número de patronos rurales se haya reducido a la mitad, que son los años que coinciden con el período entre el nacimiento de la guerrilla del 64 y el actual, el hecho de que solamente entre 1988 y 1995 se haya reducido en un 10% el número de empleadores rurales, muestra que ese sector ha venido a encontrar en la radicalización guerrillera su defensa del modelo económico. Desde luego es un sector que sólo no puede ejercer el poder nacional, los pequeños patronos por sí solos no creo que en Colombia puedan construir un nuevo Estado en el conjunto del país. Son ante todo gente que resiste al modelo económico, pero que le va dando a la guerrilla al mismo tiempo que una dinámica de su extensión, de su crecimiento, le van colocando una carga que es no poder pensar más allá del poder local y de intensificar ese poder local.

Esta evolución de la guerrilla y de la guerra ha tenido consecuencias por fuera de la guerrilla. Fijese que por ejemplo a nivel del Partido Comunista se expresó en el hecho de que en los años ochenta tuvo un notorio crecimiento que correspondía con las experiencias y teorías comunistas y de partidos socialistas, en la medida en que se genera una base de asalariados y de sindicatos y de todo este modelo de organización de la izquierda. En cambio ahora en las últimas elecciones prácticamente el partido comunista y el resto de la izquierda desaparecen del escenario electoral, dejan de tener senador, que lo tenían hace tiempos, cuando en la época de la UP llegó a tener catorce congresistas. Hay una

correlación entre la desaparición de la izquierda política y el crecimiento desmesurado de la guerrilla.

**G.S.:** *Me hiciste acordar de una afirmación de uno de los que he entrevistado, experto él, no digo el nombre, que afirmaba que gran parte de la responsabilidad de la eliminación de la UP era debida a la estrategia de las directivas del partido comunista.*

**H.M.:** No, yo no creo que las directivas del partido comunista tengan una responsabilidad que es de quienes desencadenaron la guerra sucia desde el Estado y desde los poderes económicos. Aunque yo sí creo que ahí hubo responsabilidades de otro orden, no la responsabilidad directa de tal o cual directriz, sino de un proyecto, de no haber visualizado cuál iba a ser esta evolución, es decir, que la guerrilla iba a adquirir una dinámica con una base social que era diferente a la del partido y el partido que estaba pensando en otra cosa, iba a poner el costo de eso, el costo humano.

Es decir, es distinto que los militantes de cualquier movimiento de cambio den su vida por un proceso que de todos modos puede terminar exitosamente o tiene buenas probabilidades de éxito, a que la den pensando que van a un sitio y van para otra parte. Eso sí incrementó el costo de vidas, porque no se pensó que las cosas iban a ser como fueron, sino que se tenía era otro proyecto y acusar a X o a Y dirigente de que sabía que eso era así y sin embargo no actuó en correspondencia... bueno, eso es ya otra discusión, una interpretación.

Lo cierto es que si el proyecto político que tuvo el partido con la UP, no fue el proyecto que finalmente la guerrilla llevó a cabo por la evolución de su base social y de su propia orientación estratégica, eso sí contribuyó a demoler al partido y a la izquierda, a causarle más víctimas, a perder más cuadros y a no tomar digamos las medidas políticas e inclusive personales que ha debido tomar frente a una situación así.

**G.S.:** *Volviendo al asunto del territorio, en los últimos mapas de Alejandro Reyes uno ve aparejado al crecimiento de la guerrilla al del paramilitarismo, el cual está casi cubriendo el mapa.*

**H.M.:** Sí yo creo que el paramilitarismo evidentemente ha crecido bastante, en primer lugar porque ha aprovechado que la política de la guerrilla les facilitó entrar en centros estratégicos donde hay producción industrial, agroindustrial, población obrera, jornalera, caso Urabá por ejemplo.

Continuando con el análisis de los censos que te estaba exponiendo, los municipios de pequeños patronos son de la guerrilla y los municipios de grandes patronos son de los paramilitares, donde obviamente los grandes propietarios son los que financian esto y donde además ellos generalmente tienen conocimiento de los megaproyectos o los propician y cogen los sitios claves, por



ejemplo el Guaroa en el Meta, donde hubo la masacre de los funcionarios de la fiscalía por paramilitares, es un sitio de estos donde hay pocos campesinos y pocos propietarios con más de 15 trabajadores cada uno. Básicamente grandes patronos con muy poquitos pequeños patronos y muy poquitos campesinos medios, nos da por ahora una zona de paramilitares. Y ésta está ubicada en la cabecera del megaproyecto Orinoco-río Meta-Buenaventura, donde debe terminar la parte fluvial y donde comienza la parte de autopista.

Entonces, los paramilitares efectivamente se han hecho a todo lo largo de estos proyectos y han aprovechado la estrategia de la guerrilla, que práctica y políticamente les había dejado libre el campo a los paramilitares y así han ocupado estas zonas. Pero igualmente son totalmente incapaces de meterse en las otras zonas, los paramilitares han fracasado en entrar a Arauca, han fracasado en entrar a Cartagena del Chairá, es un problema de composición social y también de la estrategia que cada cual se juega; si la guerrilla tuviera otra estrategia seguramente tampoco podrían entrar, como por años no pudieron hacerlo, a Urabá.

Pero efectivamente hay un crecimiento paramilitar; además, hay una decisión de los grupos de poder, de que esa es la forma de combatir a la guerrilla. Pero creo que solamente están logrando fortalecer a la guerrilla, como lo demuestra la derrota paramilitar en Murindó, que fue como El Billar de los paramilitares. Es decir, hay un problema de mutua retroalimentación del conflicto.

**G.S.:** *¿Por qué piensas eso?*

**H.M.:** Porque las masacres realizadas por los paramilitares están llevando a muchos campesinos de muchas zonas a no tener más salida que huir a las ciudades o meterse a la guerrilla y entonces en esa medida creo que la guerrilla a partir de estos últimos acontecimientos ha tenido un crecimiento muy grande y ha ampliado la base social de gente armada y pienso que cosas tan poderosas como la que vimos en el Chairá o en Murindó, ocurren porque efectivamente la guerrilla ha podido reclutar mucha gente sobre la base del miedo que tiene la población campesina al paramilitarismo y de la legitimidad que otorga la necesidad de salvar la vida.

**G.S.:** *Para desenredar un poco la pita a la gente que va a leer la entrevista, si la estrategia de la guerrilla es lo del poder local, entonces, en forma general, ¿cuál es la de los paramilitares?*

**H.M.:** La de los paramilitares es tomarse las zonas estratégicamente claves para los megaproyectos y para las inversiones viales, agroindustriales, mineras y petroleras.

**G.S.:** *Apoyados desde el poder.*

**H.M.:** Apoyados desde el poder y además no sólo apoyados, porque los paramilitares son una estrategia del poder económico y político, del Estado, de los militares, de los gamonales.

**G.S.:** *Pasemos al cuento de la paz, que es el último punto. Hablemos de dos cosas distintas, la primera es lo de la negociación: ¿quiénes se deben sentar a negociar? y ¿qué es lo que deben negociar? Sé que es complicadísimo pero cómo llegar a esa negociación?*

*Eso tiene que ver con el conflicto armado directamente, pero lo otro es que entiendo —creo que a lo largo de la conversación lo hemos aclarado— que sentarse a negociar, negociar y llegar a un acuerdo, no significa una paz duradera en Colombia, por lo menos entre los actores.*

**H.M.:** No, yo sí creo que la guerra tiene que pararla la gente que está en guerra, tienen que negociar, y una cosa diferente es decir que no va a haber paz si no se toman medidas sociales y políticas y otra cosa es el hecho de que para que haya paz los que están en guerra tienen necesariamente que negociar. Esa ha sido la dificultad de Colombia porque los que están en guerra no parecen tener interés en negociar, entre otras, tal vez porque sus estrategias aunque son enemigos, sus estrategias no son totalmente excluyentes.

Es decir, aunque hay sitios de gran confrontación, no es totalmente excluyente el hecho de que la guerrilla esté dominando una parte del territorio nacional con el hecho de que los paramilitares dominen los sitios estratégicos que los inversionistas necesitan, aunque eso se puede cruzar en ciertas ocasiones y provocar enfrentamientos muy grandes.

Visto en una perspectiva más histórica es posible que ambos desarrollen su estrategia mientras el contrario siga existiendo y tan posible es, que eso es lo que está ocurriendo, que los dos están llevando adelante su estrategia en una forma relativamente exitosa, mientras el otro bando también la sigue realizando, entonces, en unas condiciones así, es muy difícil que la gente se sienta a negociar, porque ambos bandos sienten que están haciendo lo que quieren hacer.

Pero hay sectores de la sociedad tremendamente perjudicados con lo que está pasando, yo pienso que por ejemplo los trabajadores asalariados del campo y de la ciudad, los obreros, los empleados, estamos tremendamente perjudicados porque nuestra expresión política está anulada, no podemos construir una alternativa política porque nos matan. A estos sectores nos interesaría que hubiese una paz democrática. Les interesaría que hubiera paz también a ciertos sectores de medianos empresarios que quisieran que haya paz para poder desarrollar sus empresas, sectores de la sociedad así quieren la paz.

Pero resulta que estos sectores no son los que están tomando las decisiones de hacer la guerra. Si los obreros tuvieran el control de la guerrilla, entonces

podrían decir: "Vamos a negociar en torno a nuestros intereses", pero no lo tienen; si los medianos empresarios tuvieran el control del ejército y los paramilitares podrían ir y decirles: "Vamos a negociar y ustedes están es a órdenes de nosotros", pero no, los que los tienen a órdenes son otros tipos, los de los megaproyectos, los especuladores que compran o se toman las tierras valorizables y ellos lo que quieren es decirles: "Más guerra porque necesitamos sacar a la gente del campo".

Entonces, debido a eso, he visto siempre tan difícil la situación sobre la guerra. Estados Unidos es el otro poder y es el gran poder que le está jugando a esta situación para ganar posiciones, entonces mientras esto no cambie, veo difícil que la gente se sienta a hablar de paz.

**G.S.:** *Suponiendo que hubiera que sentarse, ¿tú piensas que deberían sentarse todos ellos: "paras", ejército, guerrillas?*

**H.M.:** Sí, yo creo que aunque los "paras" indudablemente son una estrategia del poder —como lo dije antes— eso no significa —y en eso diverjo de lo que plantea por ejemplo la guerrilla o la mayoría de la izquierda— que los paramilitares como son el Estado no deben estar en la negociación; yo diría que los paras son del Estado, pero no son sólo del Estado, son del poder y el poder no es sólo el Estado y deben estar, así como debe estar el Estado, en una negociación. Entre otras cosas porque si no están el poder los va a utilizar o para resquebrajar el proceso, o cuando ya se haya firmado la paz para incumplir los términos del proceso. Van a decir: "No, es que esos no somos nosotros, son los paramilitares". Y qué van a sacar los demás con decir: "No, pero es que ellos están a órdenes de ustedes". Ellos tienen que estar en una negociación de paz, porque la negociación no puede tener resquicios. Los casos de Irlanda y Palestina muestran que quienes no participan en la negociación son capaces de sabotear la paz. Puede haber desde luego mesas diferentes. Algunos también se oponen a que esté Estados Unidos porque dicen: "No, esto tiene que ser una cosa entre colombianos", pero la verdad es que Estados Unidos ha intervenido decisivamente en la guerra y es parte de ella.

Yo creo que la guerra que nosotros hemos vivido no ha sido sólo de colombianos, ha habido elementos de agresión de Estados Unidos, cuando Estados Unidos propició la agresión a Marquetalia, cuando le ha dado ayuda militar por muchos años al ejército colombiano, cuando sus intereses han sido defendidos en esta guerra. Ellos son parte de esta guerra y tienen que estar ahí para hacer compromisos también y yo pienso que un compromiso muy importante tiene que ser cambiar las condiciones comerciales que en este momento existen para Colombia, tiene que haber excepciones para los tratados internacionales, para Colombia. Porque dentro de las condiciones económicas que hay que crear en

el campo para que haya paz, es fundamental el mercado para productos que no sean la coca y la amapola y eso sólo se puede hacer con convenios internacionales que exceptúen los de la apertura que ya se hicieron. Eso es una necesidad y un punto de los tratados de paz tiene que ser unas condiciones comerciales para lo que va a producir la gente en el campo. Sería la mejor contribución de la comunidad internacional a la paz en Colombia.

*G.S.: Bueno, para finalizar, ¿qué es lo que se puede negociar?, ¿reformas sociales, reformas políticas?*

**H.M.:** Bueno, yo creo que habrá que negociar, en primer lugar, cómo dejar de desplazar a la población, cómo le permiten a la población tener acceso a los territorios estratégicos y participar en las decisiones sobre ellos; a mí me parece que ese es un punto esencial de una negociación aquí en Colombia; cómo el poder y cómo los grandes megainversionistas extranjeros y los gamonales locales que se benefician de las inversiones y se apoderan de las tierras aceptan que la población tenga derecho también a vivir cerca de esos megaproyectos y a beneficiarse de ellos o en determinados casos, si esos megaproyectos van a destruir el ambiente, la ecología, o la integridad cultural, social o económica de las comunidades, pues que tengan derecho a negarse como están haciendo los U'was. Un punto de negociación es ese, porque es el punto digamos más inmediato de la guerra.

Otro punto de negociación que también es muy inmediato es éste: la guerrilla tiene un poder, si ellos van a hacer la paz tiene que ser a costa de que conviertan ese poder en algo institucional y democrático, en el marco del reordenamiento territorial del país que está ordenado por la Constitución de 1991, pero que los gamonales no han dejado hacer porque perjudica sus intereses burocráticos, clientelistas, electorales y económicos. El obsoleto ordenamiento territorial que existe es una de las causas originales de la guerra: ¿qué gestión ha hecho Cartagena en el sur de Bolívar o Antioquia, Caldas, Boyacá y Santander en el Magdalena Medio o Cauca, Valle y Nariño en el Pacífico? Entonces esas son cosas inmediatas e ineludibles.

Las raíces de donde se originó la guerra, también tienen que ser objeto central de negociación: terminar con la exclusión del poder político y creo que esa es una negociación más que con la guerrilla, con la sociedad civil, con las poblaciones excluidas del poder, que tienen que participar en la negociación buscando que esa negociación no termine en un acuerdo entre gente de uniforme y fusil, sino termine también en un acuerdo en que realmente le permita una salida, una alternativa a la crisis del país, mediante la terminación de la exclusión política. Necesariamente eso implica que tiene que haber una Refor-

ma Agraria, porque la propiedad de la tierra está en la raíz de la exclusión política.

Nos equivocáramos si creemos que el gamonalismo es un mero fenómeno de varones electorales y no recaláramos que es un fenómeno totalmente ligado al sistema de propiedad de la tierra, al latifundio, a las condiciones obsoletas en que vive el campo colombiano y por ello democratizar el país incluye y exige una Reforma Agraria. Desde luego quedan los puntos militares, la depuración, democratización y reducción del Ejército. Ese conjunto de puntos creo que son los vitales para una negociación.

## EDUARDO PIZARRO

### LA VIOLENCIA Y EL COLAPSO PARCIAL DEL ESTADO

*Eduardo Pizarro es director del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Iepri, de la Universidad Nacional, y es uno de los más reconocidos politólogos de Colombia; hace parte de los que en su momento se denominaron "violentólogos". Es un analista de los temas de la violencia en Colombia y columnista del diario El Espectador. Nuestra conversación fue una interesante polémica sobre la realidad nacional.*

#### **Guillermo Solarte**

*Según la situación actual del país, ¿usted considera que estamos en guerra? ¿A dónde nos conduce esta situación?*

#### **Eduardo Pizarro**

Personalmente, cuestiono la idea de un país en guerra. Si nos referimos a las guerras civiles clásicas, Colombia está lejos de esta situación, pues no existen dos campos definidos, con bases de apoyo social y control territorial, como era el caso del conflicto bipolar salvadoreño, con un Frente Farabundo Martí y un gobierno cristiano claramente definidos.

En el conflicto colombiano, la confrontación es muy confusa. Más que una guerra civil generalizada, lo que existe es una completa y desgarradora geografía de la violencia. En cada región cambian los actores en conflicto, las dinámicas, los intereses en juego y las alianzas locales.

Uno puede ver zonas en donde la guerrilla es hegemónica como en el Caquetá, existiendo una subordinación con el narcotráfico; o puede ver otras zonas donde se presenta una guerra entre narcotráfico y guerrilla, el primero crea grupos de narcoparamilitarismo rural para enfrentarla. Entonces, cambia la salida a este problema que es la convivencia pragmática entre actores.

El conflicto colombiano es mucho más complejo. Según uno de los muchos estudios realizados, la violencia política produce entre el 10% y el 15% de los homicidios, sea por los enfrentamientos guerrilla-Estado, sea por los desaparecidos de carácter político. El otro 85% ó 90% de los homicidios es producido por otra multiplicidad de formas de violencia. Me parece que la situación colombiana está más cercana a lo que Paul Oquist llamaba, en su libro clásico sobre la violencia, el "colapso parcial del Estado".

**G.S.:** *¿Cuáles serían los síntomas de este "colapso"?*

**E.P.:** Hay un colapso del aparato de justicia; de la capacidad de seguridad del Estado, una pérdida del monopolio de las armas. Existe una multiplicidad de actores armados que van desde la guerrilla, los grupos de autodefensa, los paramilitares, los grupos de narcoparamilitarismo rural o de narcoterrorismo urbano, grupos de delincuencia organizada y común, etc., que han generado un clima de desarreglo social-institucional, con consecuencias alarmantes como son los 80 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Por estos motivos, considero que el fenómeno colombiano no es propiamente una guerra civil, es más bien un colapso parcial del Estado, que sigue pasos muy específicos. En este momento, el país tiene mucha similitud con la situación de El Salvador, que hoy en día tiene 140 homicidios por cada 100.000 habitantes, siendo el país más violento del mundo y superando a Colombia, en los últimos dos años. Las características también son similares, emergencia de muchos actores al margen de la autoridad del Estado que generan una presión y una insensibilidad colectiva.

*G.S.: Pero, aunque varios de nuestros entrevistados comparten la idea de que no podría ser caracterizada como una guerra convencional, sin embargo, la situación hace pensar que hay una tendencia a la recrudezación. El paramilitarismo podría ser un rasgo de esa polarización.*

**E.P.:** Me sorprendió mucho una entrevista del ex ministro de Defensa publicada por la revista *Semana*, en la que calificaba a los grupos paramilitares como asociaciones criminales, que no pueden ser objeto de negociación, en la medida de que no se trata de protagonistas políticos, inspirados en un proyecto. Con ésta, se mostraban las fisuras en el seno del anterior gobierno porque, a su turno, los miembros de la Comisión de Paz y el propio Horacio Serpa Uribe, cuando era ministro del Interior, estaban planteando la posibilidad de darles un reconocimiento como actores políticos para una eventual negociación.

Creo que no existe unanimidad. Frente a las derrotas de las fuerzas militares en la guerra contra la insurgencia, frente a la eficacia de los grupos paramilitares para contener a la guerrilla en muchas zonas del país y frente a la presión internacional, a través de sus denuncias, la actitud es: ni apoyo, ni condena. Existe una convivencia pragmática, aunque, evidentemente, algunos segmentos del Estado han contribuido con los grupos paramilitares.

**G.S.:** *¿Cuál es la situación del paramilitarismo en nuestro país?*

**E.P.:** De acuerdo con conversaciones que he tenido con algunos miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia, éstas se componen de 4.000 hombres localizados en 20 frentes de guerra, ubicados en zonas determinadas. Con respecto a la guerrilla, son aproximadamente entre 10.000 y 12.000 hombres. Sin

embargo, a pesar de que son cifras significativas, siguen siendo, en el fondo, máquinas de guerra.

Si uno compara lo anterior con El Salvador, que es el ejemplo más cercano que tenemos, un país que cabría, fácilmente, más de 50 veces en Colombia, donde la guerrilla llegó a tener unos 8.000 hombres, las dimensiones de los actores armados más estructurados en Colombia, como son la guerrilla y las Autodefensas Unidas, son proporcionalmente insignificantes.

*G.S.: Hablemos un poco de las razones por las cuales se da el conflicto y de sus actores. En el caso de la guerrilla, ¿existe un proyecto político?*

**E.P.:** Evidentemente, conserva un discurso de carácter político, por lo menos en las cúpulas hiperideologizadas de las FARC y del ELN, que están más allá de la sistemática utilización de formas delictuales de financiamiento como el secuestro y la extorsión, que generan mucha confusión en los observadores internacionales.

Todavía se trata de actores políticos que están sufriendo una grave crisis de identidad, por la caída del bloque socialista y la pérdida de referentes sociales claros. Por estos motivos, se tiene la sensación de que la guerrilla viene sufriendo un proceso de pérdida de identidad política, hasta el punto de que sus actuales documentos, en los cuales plantean las bases de una virtual negociación, se podrían perfectamente discutir en el parlamento.

Es decir, uno puede justificar una lucha y utilizar la violencia para construir un régimen socialista, pero me parece desgarrador utilizar la violencia para replantearse los contratos petroleros. Pienso que hay un empobrecimiento de las dimensiones del discurso, y eso puede tener influencias positivas o negativas.

*G.S.: Empobrecimiento, ¿en qué sentido?*

**E.P.:** Hay confusión ideológica. En diferentes documentos hay titubeos con respecto a un perfil claro de la identidad política. Por otra parte, los "objetivos absolutos" del socialismo se han venido convirtiendo en "relativos", convirtiéndose en una situación positiva por ser negociable pues, evidentemente, no se puede negociar el comunismo. Éste se impone o no.

*G.S.: ¿La nueva estrategia de la guerrilla es llegar a la negociación?*

**E. P.:** Creo que hay un discurso cada vez más limitado.



**G.S.:** *Sin embargo, no hay posibilidades de discutir, con rigor, las ideas en el ámbito parlamentario. Es más, es posible que se corra el riesgo de ser eliminado, asesinado, no podría decirse que la vida democrática colombiana es abierta a todo tipo de discusiones o reivindicaciones.*

**E.P.:** Es un punto complejo. En estos momentos no existe ningún documento, por parte de las FARC o del ELN, en el que propongan su reincorporación a la vida civil. Mientras que, cuando uno mira las experiencias de paz en El Salvador y Guatemala, aparece claro que en el momento en el que la guerrilla entra al proceso negociador, ya ha tomado la decisión política de reincorporarse a la vida civil.

**G.S.:** *A corto plazo, ¿existen perspectivas de negociación?*

**E.P.:** Me parece que no existen. Considero que la guerrilla es, a su vez, resultado y responsable del clima de violencia que afecta al país. Es decir, si la guerrilla se incorpora a la vida civil, cambian las variables políticas y se pueden dar las condiciones para un debate democrático. En cambio, en El Salvador o en Guatemala –que vivió la experiencia más dramática de guerra sucia generalizada, pues fue el laboratorio para América Latina, con más de 70.000 desaparecidos por los escuadrones de la muerte– se está viviendo un clima que permite el debate democrático.

Además, no creo que la guerrilla sea simplemente el efecto de un clima autoritario, al cual no podemos renunciar.

**G.S.:** *Cuando Ud. habla de la incorporación de la guerrilla a la vida civil, uno piensa en los procesos sociales que intentaron consolidarse y que fueron eliminados sistemáticamente. Entonces, ¿cómo creer en algo que ya ha acontecido de manera anormal?*

**E.P.:** Mi respuesta es muy clara y dura. Creo que el gran genocidio que fue soportado por la Unión Patriótica muestra una enorme responsabilidad de la cúpula comunista. La combinación de las fórmulas de lucha revolucionaria se puede ejercer en contextos insurreccionales y de colapso estatal, como en los últimos años del "somocismo" o en el momento de la crisis y deterioro del régimen salvadoreño.

Pero, en contextos no insurreccionales, la dirección comunista orientó sus bases a un genocidio, absolutamente condenado. Considero que la historia va a juzgar, sin piedad, a los dirigentes comunistas, porque no se podía actuar en el terreno militar a través de las FARC y pensar que los oficiales del ejército que sufrieron una emboscada de las FARC y que perdieron 20 ó 30 soldados, no iban inmediatamente a reaccionar contra las bases de apoyo de las FARC, que eran de la familia comunista.

Pienso que la conexión de las formas de lucha revolucionarias ha sido una de las políticas más absurdas y condenables, políticamente. Hay una enorme responsabilidad de las jerarquías comunistas, por haber hecho semejante acto de irresponsabilidad histórica.

*G.S.: Sin embargo, mirando el tema de la convivencia y la relación del mundo político en Colombia, y en especial a terceras fuerzas, podríamos pensar que no es exclusivamente problema de la UP. Existe una tradición bien perversa, pues las fuerzas alternativas, incluso las fuerzas internas de los partidos, han sido eliminadas. Por ejemplo, Gaitán, Galán, Carlos Pizarro y Pardo Leal. La posibilidad de abrir los espacios políticos está cerrada...*

**E.P.:** Podríamos preguntarnos, ¿los grupos de izquierda hasta qué punto han contribuido al cerramiento del sistema político por haber, en forma temprana, planteado desafíos armados y haber persistido en ellos, incluso en coyunturas donde hubiera podido haber aperturas democráticas?

El fenómeno de la insurgencia crónica, nos hace pensar en tres grandes experiencias: Filipinas, con guerrillas desde la segunda guerra mundial tras la invasión japonesa; Guatemala, desde el año de 1962 y Colombia. Las experiencias internacionales de insurgencia crónica nos muestran que, a su turno, pueden ser el resultado de fenómenos de represión, pero, de forma perversa, continúan recreándola, propiciando el cerramiento del sistema político.

¿Por qué regímenes, infinitamente más autoritarios, han podido abrirse políticamente? ¿Los colombianos estamos condenados a un sistema político autoritario, cerrado, que excluye las minorías políticas, o es el desafío armado, por parte de la izquierda, el que está contribuyendo a recrear el cerramiento del sistema político?

Creo que si, en 1991, hubiera habido una incorporación masiva del movimiento insurgente y se hubiera lanzado un gran proyecto nacional, estaríamos viviendo una transición a la democracia, como se ha dado en América Latina.

Hoy en día, ¿por qué en Argentina, después de tantos años de guerra sucia dramática, se horrorizan cuando muere un periodista, a pesar de tener una tradición de golpes militares, similar a la colombiana?

Cuando se plantea desde una perspectiva comparada, parece que la guerrilla puede ser el resultado de la violencia, en los años cincuenta. Pero, al mismo tiempo, pueden ser los responsables del cerramiento del sistema político.

*G.S.: Habría que estar en Argentina, pero, como en el resto de América Latina, ¿no están causando sufrimiento los esquemas de concentración de capital?*

**E.P.:** Es cierto. Pero no lo llamaría violencia, porque ésta produce lesiones físicas. Evidentemente, en América Latina hay un poco el esquema de extender el con-

cepto de violencia al marginamiento de la población, a la pobreza y al desequilibrio de los ingresos con incidencias en el ámbito económico y político. Pero, cuando uno extiende el concepto de violencia tan ampliamente, claro que va a seguir existiendo la violencia.

Ayer dicté una conferencia a los oficiales de la Escuela Superior de Guerra, sobre la subversión en Colombia. Un oficial se paró y dijo: "la corrupción de los políticos es una forma de violencia...". Por eso creo que debemos definir, claramente, lo que es la violencia, si no todo termina siendo violencia. Aunque, a decir verdad, encontramos diversos tipos de violencia: simbólica, verbal...

### Héctor Arenas

*No quiero entablar una discusión, pero cuando uno se encuentra, por ejemplo, con las cifras de mortalidad infantil de Cuba, de 10 niños por cada 1.000 nacidos, y ve las cifras de Colombia, 200 niños por cada 1.000 nacidos, por falta de asistencia médica, me parece como muy claro...*

**E.P.:** Es muy claro que hay muchas insuficiencias en el plano de la salud y muchos desequilibrios sociales. Pero, no necesariamente es violencia. Existen países donde los niveles de pobreza son similares a los colombianos, incluso más graves, como en el caso de Ecuador y Bolivia, y los niveles de violencia son casi inexistentes. Por ejemplo, Ecuador tiene 600 homicidios anuales, equivalentes a un fin de semana 'movidito' en Medellín. En ese país, las tensiones sociales no se traducen en hechos de violencia desnuda, los conflictos sociales se traducen en otros tipos de expresiones.

Creo que la pobreza tiene mucha relación con la violencia desorganizada, cotidiana, urbana e intrafamiliar, aunque ésta se presenta desde la clase baja hasta la alta. El hecho de que en una habitación tengan que convivir hasta siete personas, mujeres, hombres, niños, crea un ambiente que puede favorecer la aparición de las muchas formas de violencia difusas.

**G.S.:** *Entonces, ¿qué conexión existiría entre la pobreza y la conformación de las guerrillas latinoamericanas?*

**E.P.:** Pienso que la pobreza no puede explicar la violencia organizada. Ésta depende de la construcción de actores y de proyectos políticos. Las guerrillas latinoamericanas han sido creadas fundamentalmente por líderes de clase media urbana.

En Colombia, con la sola excepción de las FARC, están conformada por personas de clases medias urbanas, estudiantes e intelectuales, que construyen idearios políticos, a partir de ciertos proyectos de sociedad, donde las relaciones

de causalidad con pobreza sirven para legitimar un discurso, pero no son las que determinan la decisión política directamente.

Cuando se analiza el caso típico de las guerrillas en Europa, de la banda "Badder Mein Hoff", en Alemania; de "Acción Directa", en Francia o de las guerrillas de izquierda radical, su emergencia se debe, fundamentalmente, a la descomposición de los grandes proyectos democráticos y a la radicalidad de ciertos segmentos que veían la imposibilidad de impulsar sus proyectos y han asumido la vía armada.

Las FARC son una excepción. Nacieron de las autodefensas campesinas, en la época de la violencia conservadora de los años cincuenta, aunque, ahora, existen nexos reales con proyectos urbanos de clases medias, etc.

*G.S.: Pienso que sería más conveniente hablar de injusticia social que de pobreza. ¿Qué podemos hacer, políticamente, para resolver la injusticia social?*

**E.P.:** Hay un estudio de un famoso historiador norteamericano sobre Francia. Estudió 150 años de episodios de violencia y de injusticia en la sociedad francesa. Encontró que la violencia y la injusticia social no coincidían, porque muchas veces la pobreza y la injusticia social llevaban al repliegue del individuo en sí mismo, en su comunidad, o a una actitud de indiferencia social. Además, los estados de postración social no conducían necesariamente a actitudes de rabia, resistencia o rebeldía.

Incluso, se encontró con un fenómeno sorprendente, que nosotros conocemos en Colombia: cuando hay más desempleo hay menos acción sindical, porque la gente quiere conservar su trabajo. Entonces, en los momentos de mayor impacto en la sociedad, se genera un repliegue en la gente y una menor combatividad.

*G.S.: Sin duda, pero si coincide con un nivel de organización política fuerte de la ciudadanía.*

**E.P.:** Es lo más probable. Ahora, sin embargo, en los estudios comparativos se ve que las revoluciones se han producido, no en los países más pobres de la región, sino en aquellos en donde había ciertas características que dinamizaban el conflicto. Por ejemplo, la revolución que se presentó en Nicaragua y no en Honduras; o en la China y no en la India; en Vietnam y no en Camboya; y en Colombia y no en Bolivia o Ecuador. ¿Por qué?

Generalmente, las revoluciones se produjeron donde había condiciones para una movilización política más acentuada, que no siempre tenían que ver con situaciones de injusticia y pobreza social. Probablemente, los países en donde más inciden estos dos factores tienen un tejido social más débil, más desorganizado y con menos capacidad de organización política más anomia colectiva. Así, por ejemplo, los barrios marginales de las grandes ciudades co-

lombianas no son, necesariamente, los más revolucionarios. Los intentos de trasladar hacia los centros urbanos a las milicias populares, han sido difíciles. Con seguridad, cualquier líder guerrillero les dice que las armas se pierden, las venden por droga y las personas que pertenecen a las milicias populares terminan creando bandas de poder y destrucción.

En las ciudades, es incontrolable y fracasó la creación de milicias populares. No tienen formación ni solidez política, entran a la guerrilla porque les da autoridad, presencia y significación social en el barrio. Por estos motivos, las milicias populares no han dado resultado en los centros urbanos.

*H.A.: ¿Podría haber una relación entre la lucha por la supervivencia, la inmigración a las ciudades y el conflicto armado?*

**E.P.:** En los últimos diez años hemos tenido las tasas más altas del mundo en la inmigración campo-ciudad: un millón de inmigrantes –en la guerra de Bosnia hubo 250.000–, éstos son una bomba de tiempo. Ahora bien, más que un clima insurreccional, lo que pueden generar es una mayor desestructuración del tejido social, pueden convertirse en fuente de prostitución infantil –como ya se está produciendo–, de delincuencia común e incluso de explosiones sociales como el “9 de abril” o el “caracazo”, sin que haya un actor colectivo que los dirija.

La tensión social no creo que genere actores colectivos. Estos actores están mucho más ligados, paradójicamente, a sectores que no están en la guerra por la sobrevivencia diaria y pueden articularse a proyectos organizados que requieren tiempo, dedicación, esfuerzo y cultura, etc. La experiencia de todos los procesos revolucionarios es que nunca se cuenta con ese tipo de población, se le está aislando, no es el tipo de población que ingresa masivamente a los proyectos colectivos.

*G.S.: En relación con los actores de este conflicto multipolar, alguien decía que sin proyecto político estábamos hablando de terrorismo.*

**E.P.:** En forma sistemática, la guerrilla colombiana no ha practicado el terrorismo, éste ha sido muy secundario. Por lo tanto, no creo justo calificar a estas guerrillas como grupos de carácter terrorista.

El narcoterrorismo de Pablo Escobar era muy claro, se trataba de doblegar la voluntad del Estado, a través de la generación de medios de inseguridad colectiva, un poco lo que practica la ETA, en España, con asesinatos selectivos.

En algunos momentos, la guerrilla colombiana practicó actos de terrorismo colectivo, la toma del Palacio de Justicia es un acto de terrorismo claro. Hace unos meses, el ELN intentó una dinámica terrorista poniendo carobombas en Bucaramanga, o las FARC con el que puso en Apartadó. Pero han sido secundarias.

**G.S.:** *Al inicio de la conversación, usted hablaba sobre “el colapso parcial del Estado”; es evidente que este fenómeno es de grandes proporciones. Ahora bien, tal vez la corrupción no tenga que ver con la violencia, pero sí con la solución de este problema.*

**E.P.:** Con tasas de impunidad del 97%, que han generado un clima de impunidad de la criminalidad, pues no se sanciona a los delincuentes, el “colapso parcial del Estado” tiene un doble impacto. En primer lugar, el colapso parcial del Estado que crea un ambiente que favorece los marcos de la violencia y desequilibra la destinación de los recursos de seguridad del Estado. Actualmente, el 70% de estos recursos se usan contra la violencia guerrillera, que produce el 10 o 15% de los homicidios. Y solamente el 30% de recursos están orientados a contener a las otras violencias que crecen, sin diques de contención.

Además, más del 50% de la Policía Nacional está cumpliendo funciones de orden público, en detrimento de los centros urbanos. Entonces, es sustituida por grupos de milicias populares, de autodefensa local, etc., donde estos grupos reemplazan al Estado.

En segundo lugar, la pérdida de legitimidad institucional, por la corrupción y otros fenómenos, genera problemas sociales preocupantes. Así, por ejemplo, la falta de credibilidad en la justicia, en un determinado momento, puede favorecer el que los conflictos se tramiten por la vía violenta.

**G.S.:** *El Estado colombiano es un espacio de repartición entre los dos partidos tradicionales, donde el que llega se reparte el botín estatal. Ésta es una de las muchas causas que produce el colapso...*

**E.P.:** Los Estados que han colapsado ha sido porque han terminado siendo patrimonialistas. En América Latina, Somoza y Batista son los más representativos. Estos estados han colapsado, dando paso a revoluciones, pues sólo un sector se beneficiaba de los recursos del Estado. Incluso, tanto en Cuba como en Nicaragua, sectores de la élite rompieron con estos personajes y apoyaron a las fuerzas revolucionarias, que eran proyectos de carácter insurreccional, para dar paso a una transformación del sistema político.

Durante el gobierno de Ernesto Samper, que hizo de la corrupción una forma sistemática de buscar lealtades políticas, generando una profunda deslegitimación del Estado, se acentuó el creciente poder patrimonialista del Estado. Además, cuando éste no genera la sensación de representar los intereses colectivos, pierde la legitimidad.

**G.S.:** *En este momento, es necesario provocar un proceso de institucionalización colectiva del Estado para lograr una credibilidad. Incluso, algunos hablan de una nueva Constitución...*

**E.P.:** Es una pregunta muy complicada. Colombia es un caso muy dramático. Tenemos un doble déficit: del Estado y de la sociedad civil. Hay países que tienen Estados débiles, pero sociedades civiles muy fuertes, como Suiza; y hay países que sufren de lo contrario. En Colombia, esta situación hace muy difícil las soluciones, pues no hay actores colectivos que puedan liderar proyectos de transformación.

Una buena parte del deterioro de nuestra sociedad la debemos a esta ausencia de actores colectivos que puedan liderar proyectos de renovación institucional, de reconstrucción del Estado y eso nos hace algo pesimistas sobre las posibilidades a corto plazo. Considero que el hilo que puede permitir desenvolver la madeja es una política de paz, que nos permitiría crear un ambiente nacional para redefinir los proyectos colectivos, porque sin esta política va a ser muy difícil reconstruir el tejido social nacional.

**G.S.:** *¿Será una política de paz, o mejor, una economía de paz?*

**E.P.:** Le respondo con lo que me decía un guerrillero salvadoreño: "Cada mes de guerra va a requerir un año de reconstrucción nacional". Los guerrilleros guatemaltecos y los salvadoreños no esperaron que hubiera una superación del subdesarrollo para iniciar la política de paz, pues éstos dijeron que la única forma de superar el subdesarrollo y alcanzar la sociedad democrática es firmando un pacto de paz.

**G.S.:** *Estamos de acuerdo. Pero actualmente se discute sobre el modelo económico. Se habla de los derechos políticos, pero también de los derechos económicos; de la necesidad de reconstruir un ethos político distinto, pero también de un nuevo ethos económico.*

**E.P.:** La situación es trágica. En un mundo globalizado, donde las lógicas del modelo las imponen los grandes países desarrollados, ¿cuáles son los márgenes de maniobra que tienen países tan vulnerables como Colombia para plantearse un replanteamiento global de su modelo de desarrollo económico?

La experiencia salvadoreña y guatemalteca es muy clara. Finalmente, lograron entender que la negociación era a nivel político. Se necesita un clima que permita la lucha política, democrática, pluralista y con garantías para todos los actores, donde el Frente Farabundo Martí, convertido ya en un partido social-demócrata y no radical, pueda ganar espacios para introducirle correctivos al modelo de desarrollo económico.

En Colombia, si se pretende que la negociación se dé por la vía del debate del modelo de desarrollo económico, de una transformación del modelo económico como requisito para la incorporación de la actual guerrilla, me parece que nos vamos a matar otros veinte años.

**G.S.:** *Ahora bien, el modelo económico no se cambia con medidas legislativas y con planes de desarrollo que no se cumplen.*

**E.P.:** Recuperando a los autores franceses, me parece que lo fundamental es crear un modelo económico con serios compromisos de la solidaridad social. Por ejemplo, el seguro social francés es un creador de sentido de comunidad y de estado-nación, a través de ciertas ventajas que genera el Estado, para compensar la privatización de la medicina o de los servicios públicos.

**G.S.:** *¿Nuestra social democracia debería mirar al socialismo europeo?*

**E.P.:** Sí. Y eso va a depender de la correlación de fuerzas, es decir, de las condiciones mismas de la negociación. La situación es extremadamente interesante porque los actores económicos podrían ser indiferentes frente a la política de paz, con una economía cerrada. Porque una economía cerrada, con aranceles del 45%, permite trasladar al consumidor los costos de la guerra. Pero una economía abierta donde la industria tenga que pagar el 10%, o más, por costos en seguridad, se vuelve poco competitiva. Si un industrial venezolano paga cero seguridad y un industrial colombiano paga el 10% de seguridad, la competitividad, a largo plazo, de la industria colombiana va a ser cero.

Me parece que el cambio de actitud de la élite económica es muy necesario. En un programa de televisión discutía este tema con César González. Según él, no se trataba de un problema de chequera, sino de un cambio de los dirigentes gremiales que fueran más sensibles al problema social.

Yo sigo pensando que es un problema de chequera, ya no es rentable una guerra en condiciones de economía abierta. En estos momentos, en Colombia, por primera vez, la élite económica está dispuesta a pagar los costos de un proceso de paz, algo impensable hace diez años. Ahora, los latifundistas hablan de un fondo de tierras para una eventual reforma agraria. Es un cambio de actitud radical.

**G.S.:** *Cuando usted habla de las élites colombianas, uno se pregunta: ¿estamos tratando de construir un capitalismo bastante depredador, injusto, salvaje, etc. o el país mira hacia otro lado? ¿No será posible construir algo propio, que no esté determinado por la compulsión hacia la competencia que impone la globalización?*

**E.P.:** Es probable que comiencen a darse los primeros pasos para un replanteamiento global del orden económico internacional. Tony Blair, en Inglaterra, Jospain, en Francia y, además, escuelas de pensamiento económico comienzan a ganar importancia y empiezan a recuperar voz en los medios académicos para un replanteamiento del sistema neoliberal, con la esperanza de lograr un viraje de los modelos económicos internacionales.



Hoy en día, no considero que exista la hegemonía neoliberal y me parece que, en los próximos años, este clima de replanteamientos de las teorías económicas, a nivel internacional, va a influir en Colombia.

*G.S.: Hablemos de la paz. ¿Qué nos puede decir al respecto?*

**E.P.:** Hoy en día, hay tres variables que son absolutamente claves para que se logre la paz: en primer lugar, una variable puramente coyuntural que fue el cambio de gobierno porque puede generar una nueva dinámica política. En segundo lugar, la movilización de la sociedad civil y, en tercer lugar, la participación de la comunidad internacional.

A la guerrilla hay que aplicarle el doble torniquete: el interno, mediante la asamblea de la sociedad civil —una réplica de Guatemala, donde hubo esa famosa Asociación de la Sociedad Civil, que reunió a más de 5.000 organizaciones— que va ser la culminación del voto del 26 de octubre por la paz. Y, el segundo, la presencia de la comunidad internacional con la creación del grupo de países amigos del proceso de paz y la mediación de la ONU.

*G.S.: Es verdad que la sociedad civil no está organizada y que su organización se hace a través de los partidos políticos, los sindicatos y los gremios. Ahora bien, ¿cómo se piensa organizar ese proceso?*

**E.P.:** En el caso de Colombia, el elemento interno va a ser menos significativo que el elemento externo. Independientemente de que las guerrillas colombianas dependan o no del exterior —el Frente Farabundo Martí dependía mucho del apoyo estratégico de Cuba y de Nicaragua—, el elemento externo va a cumplir un rol determinante.

*G.S.: Algo que no quisiera que se nos escapara en esta conversación: ¿qué papel pueden jugar los Estados Unidos en el proceso de paz?*

**E.P.:** Van a jugar un rol importante, pero de bajo perfil. Ya han mandado mensajes: en primer lugar, negaron a Harold Bedoya el calificativo de narcoguerrilla —que ellos mismos habían acuñado, hace dos o tres años—, porque no quieren comprometerse en un conflicto contrainsurgente, cuando la agenda internacional de Washington cambió. Ahora es narcotráfico, derechos humanos...

En segundo lugar, la condena al ejército colombiano por sus relaciones con los grupos paramilitares. Finalmente, el tercer mensaje, Washington quiere jugar un rol importante en el Consejo de Seguridad de la ONU, en la eventualidad de una mediación de Naciones Unidas en el conflicto interno, pues les parece

que podrían entorpecer el proceso ya que uno de los actores armados –la guerrilla– podría plantear, como inaceptable, la mediación de Washington.

*G.S.: Para usted, ¿una posible intervención directa de los EU en Colombia es un fantasma?*

**E.P.:** Es algo absolutamente impensable. Me parece que Washington juega un papel positivo en la política de paz, tratará de aconductar la fuerza militar, que fue el papel que cumplió en Guatemala y en El Salvador. Washington le dijo a Cristiani: “o usted firma la paz o nosotros le retiramos el apoyo económico”. Ellos invirtieron 6.000 millones de dólares en El Salvador, convirtiéndose, de esta manera, en el segundo esfuerzo contrainsurgente más importante, después de lo de Vietnam.

*G.S.: Bueno, pero allá no ha mediado el problema del narcotráfico.*

**E.P.:** Es verdad. Pero Washington puso contra la pared al gobierno de Cristiani y a las fuerzas militares para que negociaran; hizo lo mismo con Guatemala, aconductando sus fuerzas militares. Y, me parece, puede hacer lo mismo con las Fuerzas Militares de Colombia.

*G.S.: ¿Piensa que se necesitaría la depuración del ejército para entrar a procesos de paz o una mediación muy dura de los EU?*

**E.P.:** Sí, amenazando a las Fuerzas Militares con retirarles el apoyo, con la denuncia de sus actividades en el terreno de los derechos humanos, si no se pliegan a una eventual negociación política. Tengo la perspectiva y lo he discutido mucho con funcionarios del Departamento de Estado y con el anterior embajador, que Washington, en estos momentos, va a jugar un rol fundamentalmente positivo en este campo, mientras que en otros su intervención puede ser negativa.

*G.S.: Pero, ¿sería una política muy fuerte con el ejército y dura para erradicar el narcotráfico, que puede generar más guerra?*

**E.P.:** Actualmente, lo único que le interesa a Washington es el narcotráfico. Esa es la prioridad número uno en su agenda.

*G.S.: Uno de nuestros entrevistados decía que la guerra contra el narcotráfico ya había perdido puntos, y que ahora no es el problema. Según él, Colombia se había convertido en un país estratégico para los EU y que las señales se veían por el lado de Urabá.*

**E.P.:** Una vez le pregunté al ex embajador Frechette: ¿por qué Colombia, donde desaparecieron los carteles es descertificada y, en cambio, México, donde residen dos grandes carteles mundiales: el del golfo y el del pacífico, es certificado? La respuesta fue clara: "México tiene 2.000 kilómetros de frontera común con los EU, hay varios millones de mexicanos en la frontera, que lo hacen geoestratégico para nosotros. Pero Colombia no tiene ningún costo geopolítico para los EU.

Incluso, me decía una cosa mucho más escandalosa: "Nosotros teníamos la idea de descertificar un país en cada región del mundo, con el fin de que no tenga aliados. Colombia, en América Latina; Nigeria, en África; Siria, en el medio Oriente; Afganistán, en Asia Oriental; Birmania, en Asia del Este". "Ustedes –continuaba Frechette– son el país que tiene menor valor geoestratégico para Washington, salvo que, evidentemente, los Estados Unidos vean la posibilidad de un colapso institucional inminente, pues Colombia es un país que tiene fronteras importantes".

Pero, mientras en Colombia haya una insurgencia crónica y un "colapso parcial del estado" y, en la medida que esto se prolongue por años, no tiene un interés vital.

**G.S.:** *¿Qué opinión le merece una nueva constituyente?*

**E.P.:** Una nueva Constitución es una tragedia para un país. Implica cambiar las reglas de juego, con una necesaria etapa de desinstitucionalización, costosa para una nación. Llevamos siete años de la Constitución del 91 y todavía hay una semiguerra civil institucional entre el Consejo del Estado y la Corte Suprema, el Consejo Superior de la Judicatura, la Corte Constitucional, la Fiscalía y la Procuraduría, porque no están definidos quiénes son los ganadores y los perdedores y cuál es la órbita de las normas del poder judicial. Aún no hemos desarrollado el 30% o el 40% de la constitución del 91.

Volver a cambiar la Constitución es volver a un desarreglo institucional dramático, porque es una decisión política grande para un país, no se pueden cambiar las reglas del juego tan fácilmente. Probablemente, nos va a tocar cambiar la Constitución, pero eso tiene un costo para un país subdesarrollado, no se imagina lo que significaría cambiar el sistema judicial, acusatorio, montar la fiscalía.

**G.S.:** *Me parece que la necesidad de una nueva Constitución se justifica por el "colapso parcial del Estado": aún no se ha desarrollado la Constitución, el Estado está permeado por la corrupción y el sistema judicial funciona con un 97% de ineficacia.*

**E.P.:** Uno estaría tentado a pensar que prácticamente la organización del Estado colombiano se tendría que hacer con tutoría, lo cual significaría un régimen

autoritario. Por ejemplo, el caso de Bolivia que es dramático, es el país más desorganizado de América del Sur, con golpes militares cada 10 meses en promedio; con incapacidad para construir un sistema de partidos democrático. Entonces, los EU, Europa y otros países le diseñaron el modelo de desarrollo económico y le llevaron la nueva Constitución.

**G.S.:** *Según su punto de vista, ¿cuál es el problema grave de Colombia?*

**E.P.:** Pues que quienes hacen las reformas son, claramente, los que usufructúan de ellas: la clase política colombiana... Yo me pregunto: ¿la Constitución del 91 fue finalmente dominada por el M-19 y por el Movimiento de Salvación Nacional? ¿Qué puede significar una Asamblea Nacional Constituyente dentro de dos años? ¿Cuáles van a ser las mayorías políticas? ¿Quién va a controlar esa Constitución? Son miles de interrogantes que uno se formula. Pero considero que no es la panacea.

Reorganizar el Estado colombiano puede significar la necesidad de cerrar el Parlamento por cinco años y redefinir un poco el sistema político. Sé que lo que estoy diciendo puede sonar un poco frío, a lo Fujimori, ¡suena horrible!

Hay muchos sectores de la sociedad colombiana que se sienten tentados a pensar que un reordenamiento de la sociedad va a exigir un gran autoritarismo, en caso de que no fueran capaces de hacerla democráticamente. Colombia está viviendo una tragedia de desorganización, de tal magnitud, que se necesita que los actores colectivos la organicen, de forma democrática.

**H.A.:** *Y, en ese contexto, ¿cuál es el papel de los medios de comunicación?*

**E.P.:** En Colombia los medios de comunicación son extremadamente mediocres. En el país no hay periodistas que sean como esos intelectuales colectivos de Europa o de EU que dinamizan las teorías y el debate público. Aunque técnicamente han avanzado, a nivel intelectual están muy pobremente contruidos. ¿Cuál es el gran periodista colombiano? ¿El gran intelectual colectivo? ¿Dónde está ese gran intelectual que haga un gran debate nacional?

**G.S.:** *No hay un medio, por ejemplo, que desempeñe el papel que jugó El País, de Madrid, en la transición.*

**E.P.:** Como el *New York Times*, en los EU, y otros grandes medios que juegan un rol importante en el debate colectivo.

**G.S.:** *Se han vuelto una caja de resonancia del poder económico.*

**E.P.:** Sí, en forma creciente. Un buen ejemplo es la compra de *El Espectador* por el Grupo Santo Domingo. Es un escándalo.

## JUAN TOKATLIAN

### SE REQUIEREN ENORMES INYECCIONES DE LEGITIMIDAD

*Juan Tokatlian es argentino. Experto conocedor de los asuntos internacionales y analista de la realidad colombiana. Columnista del diario El Tiempo, forma parte del equipo de investigadores del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) de la Universidad Nacional de Colombia. Persona amable y buen conversador, parece medir cada una de sus afirmaciones. Piensa cada una de las respuestas y por lo general las enmarca en situaciones internacionales: referencias a los problemas de otros países. Conoce, como el que más, los intereses y vericuetos de la política internacional norteamericana.*

#### **Guillermo Solarte**

*Aunque es común preguntarse por la crisis y los problemas que atraviesa el país, quisiéramos profundizar con usted en el tema y empezar por una pregunta quizás demasiado amplia: ¿Cómo ve el problema de la convivencia en Colombia?*

#### **Juan Tokatlian**

Es un tema que se puede abordar desde diferentes puntos de vista y, quizás, lo más interesante sería abordarlo desde el punto de vista de las teorías sobre la negociación. ¿Por qué? Porque podría ser como un hilo conductor que nos llevaría a responder a la pregunta si estamos o no en guerra y a cuáles serían los caminos hacia la paz.

Y ahí hay una serie de elementos teóricos que se pueden tomar como punto de partida. En la teoría de negociación no se presume la convivencia, es decir, se presume la existencia de un conflicto concreto que debe dirimirse de alguna forma y, potencialmente, considero que de manera pacífica. A su vez, esta situación implica que el resultado es relativamente abierto y que pueden ser juegos de suma cero, en los que una parte gana y la otra pierde todo; o juegos de suma variable, donde los costos y los beneficios se distribuyen un poco más simétrica o equitativamente.

Mi sensación es que por ese sendero hay una serie de puntos interesantes que podríamos vincular con la convivencia. En primer lugar, según la teoría de la negociación, a mí no me tiene que importar lo que piense el otro. Es decir, la otra persona puede ser fachista, anarquista, comunista, o sea, puede ser o mantener el conjunto de principios políticos o ideológicos que quiera, pero ese no es mi problema. En pocas palabras, yo debo aceptar hasta el ser más inaceptable

como mi interlocutor y tratar de entender lo que piensa, creando un espacio para la convivencia.

En segundo lugar, es un sujeto de interlocución y no un objeto de manipulación, porque no voy a tratar de cambiarle sus ideas, ni su forma de aproximarse al mundo, o su visión sobre la pobreza o sobre la riqueza. Más bien, voy a tratar de buscar un espacio que me permita algún nivel de interlocución.

En síntesis, en el primer aspecto se analiza que no es relevante lo que piense o lo que sostenga; segundo, es un sujeto de interlocución; y tercero, yo asumo que lo que está en juego son intereses divergentes. Pues, si me pongo en el terreno de los principios, en el terreno ideológico, el otro deja de ser mi interlocutor y yo lo voy a tratar de cambiar o lo voy a desconocer. Pero, si me pongo en el terreno de los intereses, es posible que entienda que detrás de esa primera presentación, hay una serie de intereses concretos que se defienden y sostienen por razones históricas, filosóficas o prácticas, pero que están ahí y, por tanto, lo que debo dirimir son esos intereses.

En Colombia, en la medida en que entendamos que todo ciudadano, independientemente de lo que piense y sostenga, es alguien que puede ser sujeto de mi interlocución y con el cual yo puedo dirimir intereses encontrados, se abriría el espacio para pensar eventualmente en la convivencia.

Otro aspecto importante sería asumir un consenso entre los seres humanos, una inexistencia de conflicto, la armonía en la cooperación, la falta de discordia y la importancia de grandes ideologemas: eso no lleva a nada, sino que lleva seguramente a camuflar la incapacidad de convivencia, mediante una retórica de la posibilidad de la cooperación, del entendimiento y, por lo tanto, me llevan en últimas a potenciar el conflicto.

**G.S.:** *Usted decía, en el plano político y hablando de la democracia como sistema, que ésta, de alguna manera, regula o autorregula esos intereses. Entonces, ¿define la democracia como un proceso de negociación para dirimir esos intereses? En todo caso, ¿pensaría en un interés general?*

**J.T.:** Pues bien, el interés general es una entelequia abstracta que nos hemos creado, como la idea de buscar los grandes consensos nacionales. No hay ninguna sociedad que haya resuelto sus graves problemas de inequidad, de bienestar, de seguridad y de independencia, que se haya planteado el gran consenso social y, por lo tanto, hablar de los intereses generales es expresar, de alguna manera, que esos intereses sean compatibles entre todos, dentro de un gran consenso. Eso fue lo que buscó el fachismo y fue un fracaso. Además, lo han buscado ideologías autoritarias en el Cono Sur y también fue un fracaso.

Esa suerte de modelaje, de capacidad de ver cuál es la esencia nacional y, por tanto, cuáles son los intereses nacionales y cuál es el consenso nacional

alcanzable, a mí me parece que no forma parte de la esencia de la democracia. Más bien, pertenece a la esencia de mecanismos o de concepciones políticas que tratan de tener una visión unívoca, de congregar voluntades, quizá bien intencionadas, pero que no resuelven el hecho de que en una sociedad de intereses divergentes claros, el Estado no representa los intereses nacionales en su conjunto, sino que representa la suma de diferentes intereses. Algunos lo representan más y otros menos, o algunos los defienden más y otros menos y ahí hay una pugna, es decir, es un tema de enfrentamiento, de debate, de controversia y de polémica, en donde no están dados los intereses nacionales.

*G.S.: Desde esa teoría de la negociación, ¿cómo se puede presentar el concepto de democracia?*

J.T.: El concepto de democracia es un concepto alcanzable, construible y debatable, no es un punto de partida sino de llegada. O sea, es un ideal y es un objeto que puede llegar a ser parte del interés colectivo de la sociedad, aunque no necesariamente se parta de un interés colectivo, a favor de la democracia.

Hoy, en Colombia y en otros países del mundo, creo que hay muchas situaciones que no tienen como objetivo, realmente, a la democracia. No puedo partir del hecho de que hay un interés colectivo a favor de la democracia, en cambio, pienso que hay intereses que pueden armonizarse y compatibilizarse, eventualmente, y que pueden llevar a una democracia.

*G.S.: Bueno, pero si entendiéramos que la democracia es un mecanismo ideal para dirimir los intereses del que está hablando de principios, se constituye, entonces, en un ideal y un interés colectivo.*

J.T.: Sí, es posible. En la teoría de la negociación hay, para expresarlo de alguna manera, dos grandes corpus de posibilidades: las negociaciones de suma cero, donde yo gano todo y tú pierdes todo. Ahí no podemos hablar de interés colectivo, sino que hay un interés particular satisfecho que gana y triunfa, aunque puede ser una victoria de corto plazo o puede ser circunstancial.

También hay otro tipo de negociaciones o mecanismos de resolución de conflictos de suma variable, donde los costos, los beneficios y las ventajas se distribuyen más equitativamente y, por lo tanto, algunos ganan algo, otros ganan algo y un tercer grupo también gana algo. Así que esto es un juego abierto, no un juego cerrado, como lo es la democracia.

Por eso digo, ¿cuál es el mecanismo que nos lleva a la convivencia? Es un punto muy importante que nos ayudaría a entender de dónde partimos y hacia dónde vamos. Pero yo no lo doy por resuelto.

### Héctor Arenas

*No tanto desde el análisis sino desde el corazón y aprovechando que usted tiene un privilegio: poder mirar el país no habiendo crecido en él y, en esa medida, percibir las cosas de una forma diferente: ¿Cuál es uno de los factores más críticos, en el ámbito interno y externo, de la grave crisis de convivencia que estamos viviendo?*

J.T.: Es una pregunta gorda y me sentiría muy atropellado si la respondiera muy fácilmente. Al contrario, yo por mi propia formación he tendido por lo general a trabajar con grandes acumulados, es decir: "La situación política", "Las relaciones internacionales" que implican un montón de cosas, debajo de eso y cada vez más, me trato de despegar de eso, para ir un poco más a lo concreto, a lo particular y a lo específico.

Y, en ese sentido, creo que las dificultades de Colombia, en ese campo, deben ir mucho más desde lo micro hacia lo macro, que viceversa. ¿La gran violencia es la que nos ayuda a entender las microviolencias cotidianas?

Yo pensaba que, más o menos, había una correlación, una relación, un entramado. Cada vez creo menos en eso, creo más en las dimensiones más micro que inciden sobre una cosa macro y, en esa medida, yo diría que lo que me toca, como sujeto cotidiano, vivir, es una situación donde no hay reglas de juego y donde se han ido desmoronando los mecanismos para establecer procedimientos mínimos de interacción con otros. Eso lo veo en la universidad, en la calle, frente al semáforo, en el congreso, en la cancillería y en diferentes esferas.

Considero que eso tiene que ver mucho con la falta de legitimidad de los que hacen las reglas y con la arbitrariedad de las reglas mismas. Leí en *El Tiempo*, en la sección de Bogotá, que un señor había mandado una carta explicando que la señalización de la ciudad era absurda, porque no se podía doblar a la izquierda en tal calle; en otra avenida había una señal que indicaba dirección al norte, cuando en la realidad si uno seguía para el norte terminaba en una autopista y no podía volver nunca más hacia el Este, que era donde él quería ir. Ahí hay toda una serie de elementos que podremos llamar micro, para ponerles una terminología, que me parece que deben ser más estudiados para ir al tema de la convivencia.

El tema de las reglas de juego de la legitimidad de quién hace y cómo se hacen dichas reglas y de la arbitrariedad de esas mismas reglas, es muy importante y lleva, de alguna manera, a un tema más amplio, el de la cultura política o de la formación de la cultura política en el país, en la ciudad, etc.

G.S.: *¿Existen elementos externos que han ayudado?*

J.T.: Sí, creo que hay elementos que tienen mucho que ver. Cuando Alfonso López dice que quiere convertir a Colombia en la Japón de América Latina,



porque éramos el Tíbet suramericano, nos está dando dos modelos. Él veía un país ensimismado, cerrado y poco abierto al mundo y propone un modelo realmente distinto en el ámbito cultural y psicológico.

Considero que en esa expresión refleja mucho el comportamiento de Colombia en el ámbito internacional: tardío, dependiente, no estuvo matizado por una atracción de un grueso número de inmigrantes, de formaciones culturales diversas. Por esta situación, se acentuó un sistema muy bloqueado políticamente, "andinizado", donde ese Tíbet, que visualiza López, son Los Andes, no la Costa. Entonces, todos estos elementos tienen mucho peso y deben ser más estudiados.

Hace unos días estábamos en un debate con unos colegas norteamericanos en el que tratábamos de encontrar un sentido a la crisis con Samper. En este contexto, nos preguntamos: en los años sesenta, con el tema de "vitrina de América", ¿qué hicieron de Colombia las relaciones con EU? Y, en los sesenta, con el *show case* de América Latina, ¿qué hicieron de Colombia sus relaciones con EU? Lo convirtieron en un país moderado, con una economía más o menos manejable, con un sistema político estable, con un control oligárquico bastante afirmado, sin altas violaciones de derechos humanos y sin problemas de corrupción masiva.

Entonces, ¿qué se hizo ese país que existió en los años sesenta? ¿Cómo se llegó a este otro país, que se ha transformado en un caso problema para los EU? Pienso que influyó más el cambio de actitud de EU, que el cambio de cultura de los colombianos. Es decir, una vez terminada la "guerra fría", ya no se le dio un cheque en blanco, se miró con atención la violación sistemática de los derechos humanos y lo que estaba pasando con el tema de las drogas. Esta situación tiene que ver mucho con la convivencia.

*G.S.: Acerca del manejo de la economía y la justicia social, dos elementos que han perturbado la convivencia, ¿qué piensa?*

*J.T.:* Yo enfocaría ese tema desde el ángulo de las variables menos estudiadas sobre la economía, un reciente estudio del BID y otro del Banco de la República. Estos estudios muestran dos indicadores muy importantes. En el del Banco de la República, realizado por Óscar Marulanda, uno de los miembros de la Junta del Banco, se muestra y demuestra cómo, durante cuarenta años, la tasa promedio anual de crecimiento de la economía colombiana fue de 4.5%.

El estudio del BID, que comparaba economías del Tercer Mundo, en general, se orientaba a ver cuáles eran las economías más volátiles y cuáles menos. En cuarenta años, Colombia era una de las quince economías de todo el tercer mundo, no sólo de América Latina, de más de 150 países, que habían mostrado menos volatilidad y más estabilidad. La economía crecía al 9% en un año y dos

años después caía al 2% de crecimiento, y luego subía al 4%, luego bajaba a 1%. Esta situación era vista como un elemento clave para dar buenas señales al mercado, crear estabilidad y predecibilidad en la economía.

Si uno bajara de Marte y se encontrara con estos dos estudios, solamente diría: ese es un país ideal, con un crecimiento sostenido, estabilidad macroeconómica verificable, ausencia de volatilidad.

Sin embargo, todos sabemos que es una de las economías con una de las peores distribuciones de ingreso en América Latina. Donde los economistas siguen discutiendo si resolvieron el problema del 1.2% de la miseria, o el 1.4% o el 1.6% de la miseria, como si ese acumulado o ese dato sirviera para mostrar una bondad del sistema, su capacidad de sacar pobres e incorporarlos a una dinámica económica de bienestar. Profundamente, considero que ahí está y seguirá estando una de las raíces de la dificultad de convivencia en Colombia.

*G.S.: Según este análisis, ¿en Colombia ha habido tan sólo un manejo tecnocrático del tema?*

**J.T.:** Sí. Es muy interesante ver cómo hay una suerte de ocupación tecnocrática de ese debate. Prácticamente, se da por entendido que este manejo ha sido tan adecuado, durante 40 años, que es incontrovertible. Por este motivo, me parece que hasta que no haya una reestructuración total del debate económico del país, no existe la posibilidad de una convivencia real.

Quizás se dará la posibilidad de resolver ciertas dificultades y de reducir algunos problemas, tensiones y fricciones. Pero, lo que hay que hacer es entender el papel de la estructura y de la economía, volver a los clásicos. En ese sentido, es claro que el tema de la economía tiene que ser muy bien tocado en el debate, en cuanto a ¿qué se produce? y ¿cómo se produce?

Un reciente estudio de Planeación Nacional, realizado por Luis Jorge Garay, resulta dramático. Tras treinta años de hacer cosas, con la seguridad de que estaban bien hechas, seguimos teniendo la misma estructura exportadora de bienes primarios, seguimos teniendo la misma estructura regional, la misma infraestructura, los mismos ganadores y los mismos perdedores. ¿Entonces?

*G.S.: En ese sentido, ¿la apertura económica de qué manera pudo afectar esa estructura?*

**J.T.:** Creo que la afectó desde otro punto de vista, o la va a afectar. Es un tema que veníamos discutiendo y trabajando. Estamos buscando una serie de experiencias internacionales, para hacer un proceso de contraste más fidedigno.

La apertura incide, no tanto en los términos en que se ha planteado el debate hasta ahora sino en cuanto a que hace imposible sostener los negocios como se sostenían antes. Me explico: sin apertura, como empresario, produzco un bien como tasas de café, en una empresa que está ubicada en Antioquia.

Entre los costos que tengo, está el costo de la violencia, de la seguridad. Durante cuarenta años, lo que han hecho los empresarios colombianos es transferir ese costo al consumidor final, por diferentes mecanismos y vías. Y, yo como consumidor, cuando recibo esta tasa, encuentro que es en el producto en donde está incluida la violencia, para poder sostener los negocios. De otra forma, no se podría sostener.

Ahora bien, si como productor me quiero volver exportador de café, el problema fundamental es que la economía internacional no quiere absorber el costo de la violencia colombiana y, ¿por qué van a subsidiar a los empresarios colombianos que manejan los costos de violencia?

Este es un tema que no ha sido tratado, que hay que elaborar más en términos de que los negocios no se pueden hacer de la misma manera, con la apertura o sin ella. En mi análisis he tocado el tema de la violencia, pero se podrían tocar las consecuencias de otros aspectos macroeconómicos sobre las exportaciones y sobre la tasa de interés.

Ahora bien, lo que sí es seguro es que un consumidor que vive en París, en Washington o en Moscú, no va a comprar la tasa colombiana a 10 centavos de dólar, si puede comprar las venezolanas a 8 centavos de dólar, debido a que no tiene incluido, en la transferencia internacional, el costo de la violencia colombiana, mientras nosotros nos hemos habituado a vivir con esta violencia...

En otro sentido, y ahí recomiendo el libro de Édgar Reveiz, lo que ha hecho la apertura es multiplicar lo que él llama los mesocontratos del Estado. Es decir, si antes había dos o tres grupos privilegiados que recibían el grueso de los contratos del Estado: mejoras de infraestructura, privatizaciones, oligopolios consentidos, etc., ahora se amplió esa gama. Pero, en sí, no ha variado la estructura de que este es un capitalismo que vive con la violencia, se acostumbró a ella, se lucra con ella.

*G.S.: Además de la violencia, considero que hay dos elementos muy fuertes que inciden en la situación del país: la crisis política y la corrupción generalizada de muchos políticos e instituciones que se han convertido en peces más gordos, no sólo en el ámbito empresarial, sino de la sociedad en general.*

*No sé si uno pueda creer que perturba más el asunto de la corrupción, de la impunidad en estos costos, que lo que podría estar costando la violencia, si de violencia política estamos hablando.*

**J.T.:** Como le temo a ciertas estadísticas... En un estudio reciente de Planeación aparecieron unas cifras tentativas que indican que la violencia política y sus derivados, parapolíticos y paramilitares, puede afectar en tres puntos al PIB. Hay otros trabajos que dicen que se podría perder entre el 2 y 4% del PIB por los costos generados por la corrupción, es decir, por todo lo que se dilapida por

vía de la corrupción, o por lo que se apropia individualmente y no se goza colectivamente por la sociedad.

Por tanto, en términos de márgenes de PIB y de porcentaje, yo no sabría decir o precisar si la corrupción es un creador de mayores costos para la totalidad de la nación que la violencia, más bien podría afirmar que son relativamente semejantes. Ahora bien, si uno las suma, comprende que estos costos son tremendos para el país.

*G.S.: Sin embargo, existen costos que generan estas situaciones que no son muy cuantificables en las estadísticas, pero inciden fuertemente en la vida del país.*

**J.T.:** Claro. Luis Londoño, que hizo el primer borrador de evaluación del Censo del 93, lo muestra con claridad. Entonces, ahí tienes un ausente de 300.000 personas, entre 18 y 25 años, en la pirámide poblacional colombiana. La explicación fundamental de Luis Londoño, sumado a todos esos trabajos estadísticos que se han hecho, por lo menos en las grandes ciudades, es que un número mayor de jóvenes ha sido asesinado ya sea por la violencia organizada que por la política, por la limpieza social, etc. Entonces, ¿cómo cuantificamos los derechos humanos perdidos de esas personas?

*G.S.: Eso es cuestionable. La pregunta es cómo dimensionamos realmente el impacto de la corrupción y de la impunidad sobre la organización social.*

**J.T.:** Yo te digo que no le pongo número, porque acepto tu argumento de que el impacto de la corrupción sobre la gobernabilidad del país es enorme y te digo, de la misma manera, que el impacto de la violencia política sobre los derechos humanos es enorme y también difícil de cuantificar.

Hay que ampliar el argumento en dos sentidos. Entonces, ¿quién se apropia de ese 2% al 4% del PIB que entra como beneficio de la traída de los 1.000 a 3.000 millones de dólares anuales del narcotráfico? Porque tenemos una serie de costos, pero, por otro lado, hay diferentes mecanismos, unos ganadores netos fortísimos, que de hecho también están remplazando una élite que no está cumpliendo su papel de su mayor influencia social, económica y política.

En el campo de la economía política del narcotráfico, durante 20 años las cifras alcanzan unos 60.000 millones de dólares... Entonces, estamos delante de una nueva clase social que ha brindado muchos beneficios a gran cantidad de gente, a costa de hacer polvo los bienes comunes, el bien público, las instituciones etc.

El costo colectivo, que estamos analizando, hay que sumarlo a los beneficios individuales, porque hay alguien que está ganando con esos costos colectivos, o que, en esa situación, produce dividendos, haciendo trizas la justicia.

Y, aunque no quiero hacer una reflexión mecánica: narcotráfico-derrumbe de las instituciones, quiero llamar la atención sobre los ganadores en ese campo, dado que es un hecho que llama la atención.

**H.A.:** *¿Al lado de Santo Domingo y Ardila Lulle? ¿Ambas economías, la real y la formal, de alguna manera han perturbado las instituciones?*

**J.T.:** Si tú miras lo que ha pasado con la inexistente Ley de Financiación de los Partidos Políticos: en el congreso la bloquearon y el Consejo Nacional Electoral no dijo nada, como si no existiera. Por tanto, la única situación de cambio que tenemos frente a la elección del año 94, es el monto autorizado para sobornar y comprar candidatos y esa diferencia la pueden usar, tanto Santo Domingo, como un cartel.

**H.A.:** *Hay un punto que quisiéramos tratar y lo voy a plantear de la forma más clara que pueda. Cuando hacía referencia al estudio de Garay, me vino a la mente una expresión que utiliza el señor Ignacio Ramonet en el mundo diplomático, el "pensamiento único". O sea, existe una mezcolanza que nos impide ver las cosas de otra manera a como las vemos en términos políticos, hablando de democracia, y en términos económicos hablando de crecimiento económico, y nos queda muy difícil sustraernos a este tipo de categorías.*

*Ahora bien, si la solución a nuestros problemas es una profundización de la democracia, una diversificación de las fuentes productivas que nos permitan un mayor crecimiento económico y una mejora en la redistribución del ingreso; sin embargo, los que ven las cosas desde el punto de vista ambiental, toman esto como un solo planeta y dicen: ¡no hombre! esto no funciona en estos términos, a 100 millones de personas no se les puede cambiar el nivel de vida hacia el que tienen los llamados países desarrollados.*

**J.T.:** Actualmente, por donde lo quieras mirar es insostenible el modelo de crecimiento, tal cual está concebido. Digamos, se anuncia abiertamente, sin incorporar los elementos de sostenibilidad y ahí está la paradoja. A mi modo de ver, en nuestros países no hay un pensamiento propio en esta materia, permanecemos al margen de los enfoques de mayor sostenibilidad que emanan en los procesos internacionales, algo que no es conveniente porque creo que no hay países de clase A y de clase B.

En Omán, un país relativamente desértico y cuyo mayor bien es el petróleo, el que haya un afán de explotación masiva de ese recurso, obedece a un sistema bastante jerarquizado y poco democrático, donde las posibilidades de control social del poder político son muy bajas, por parte de la sociedad, y diríamos que no es posible que haya un pensamiento propio sobre la sostenibilidad de este modelo de crecimiento económico y de convivencia política.

En Colombia, la vasta, enorme y rica biodiversidad del país, en términos ambientales, y su diversidad cultural no han generado aún un pensamiento propio, que trate de sustraerse de este argumento sobre el *pensamiento único* que sería la forma de la cosa.

Veo a nuestros ambientalistas cada vez más sofisticados, mejor preparados y más dotados, pero no hay una Cepal del medio ambiente, que se haya planteado un modelo de sustitución de importaciones, un modelo de inserción distinto en el sistema internacional y un argumento sobre centro y periferia en el ámbito ambiental.

Entonces, hasta que no vea una masa crítica que permita cambiar el paradigma, lo que hacemos es consumir el paradigma que hay, más o menos lo adaptamos y lo incorporamos, le damos una sofisticación nacional, lo reciclamos un poquito, pero no se va más allá.

*G.S.: Quisiera pasar ahora al tema de la guerra y de la paz. Respecto a la guerra, ¿qué piensa sobre la guerrilla y su no-existencia de proyecto político? Algunos la clasifican como grupo terrorista. Y un punto especial para complementar la pregunta son las relaciones con EU. ¿Cuál es el interés de ellos en este momento? ¿Por dónde les interesa que evolucionen? ¿Qué se expresa públicamente y qué hay debajo?*

**J.T.:** Diría que la violentología y sus derivados nos han dado muchos instrumentos de análisis muy fecundos, en los últimos quince años. Nos han permitido entender, mucho mejor, fenómenos que antes no eran visibles en el discurso; se han hecho aportes muy importantes y, sin duda, se van a seguir haciendo aportes en ese terreno.

Pero nuestro debate violentológico se ha ensimismado mucho, nos hemos mirado muy para adentro, en muchos sentidos, y no hemos visto que hay otras experiencias conflictivas terribles, lacerantes, dramáticas que pueden ofrecer nos un sendero de entendimiento.

Hubo otras experiencias que nos sirven, como espejo, para mirar hasta dónde podemos llegar. Me parece importante tener, por un lado, una visión más amplia de lo que está pasando en otras partes con otras experiencias, producto de una forma muy ensimismada de ver la realidad. Pero, por otro lado, aproximarnos a los cambios internacionales, desde un prisma típico de la guerra fría, pero llevado a la posguerra fría. Por ejemplo, alguien podría decir: “perdieron la guerra fría, sin embargo, estos guerrilleros no entienden un carajo lo que está pasando, están pensando en los dinosaurios del pasado, no se han enterado que se cayó Moscú y se derribó el Muro de Berlín, su ideología es inservible, sus demandas son intolerables, su existencia misma es injustificable”.

Pues, si uno se sustrae al discurso y va a ver lo que está pasando en el mundo, encuentra que la posguerra fría afecta más a los establecimientos tradicionales que a la guerrilla... o al gobierno y sus clientes.

Por ejemplo, sería impensable lo que hoy se da en Italia: un dominio del partido comunista en el poder, a través de un proceso eleccionario y legítimo. En la posguerra fría, terminó haciendo trizas a la Democracia Cristiana, debido a su mecanismo de corrupción, de vileza, de entramado con las mafias y a toda la corrupción que eso genera. Tampoco, los socialistas italianos pueden llegar al poder, por motivos similares. En cambio, los partidos comunistas, ahora rebautizados partidos democráticos, con un pasado de convicciones, de haber trabajado mucho más cerca de los intereses colectivos, que de los intereses mafiosos y de grupos minúsculos...

Ahora, tomemos a Haití donde pusieron como presidente a un cura marxista como Aristide, y los militares creen que van a tener un respaldo de los EU, como lo tuvieron durante 40 años. Y se encuentran, sea por razones pragmáticas, pues no quieren emigrantes haitianos en la Florida, sea por razones ideológicas que les repugna otro golpe más, sea por razones humanitarias que ya la devastación de los servicios es terrible en Haití, y EU termina apoyando la reinstalación en el poder de un cura marxista.

Vayamos al Zaire, estoy trayendo ejemplos de diferentes regiones. Allí está Kavila, a quien el Che Guevara no respetaba mucho como guerrillero. Durante 32 años lleva adelante una guerrilla infructuosa, 32 años contra un gobierno autoritario sostenido por Francia y los EU. Pero, cuando los EU se asocian con Nelson Mandela en Sudáfrica, quien era epítome de lo prohibido en la guerra fría, según testigos, informes de prensa y audiencias en el congreso norteamericano, las empresas multinacionales norteamericanas que están en Sudáfrica proveen de armas a Kavila, con las cuales éste hizo su última ofensiva. Una vez que tiene el poder, se declara un marxista-leninista, expresa su deseo de establecer una república democrática, al estilo de lo que fueron las repúblicas democráticas de Europa Oriental y, sin embargo, Estados Unidos le brinda su apoyo.

*G.S.: En esta paradoja general, ¿es posible que el gobierno de los EU pueda, en algún momento, llegar a apoyar a la guerrilla?*

*J.T.: Puede en algún momento no ponerle trabas a un acuerdo político, entendiendo que la guerrilla es un actor relativamente legítimo aunque tenga pérdidas delincuenciales. Por otra parte, hasta 1990, Arafat era considerado un terrorista, hoy es un líder que se sienta con Clinton. Uno dice: pero ¿cómo? Si estaba en la lista de los más buscados del mundo, si era un perverso, terrorista y amparador de la violencia. ¿Qué quiero decir con esto? ¿Quiénes son los más afectados por la posguerra fría?*

Regresando al caso colombiano, uno se da cuenta que la más afectada es la élite económica, política y militar, que no entiende los nuevos códigos de mensaje y piensan: "¡Cómo nos hacen firmar a nosotros un Memorándum de Entendimiento para decir que respetamos los derechos humanos y para que nos den asistencia militar, si fuimos el ejército más entrenado, proporcionalmente en términos per cápita, de toda América Latina por ustedes, durante décadas, y nos daban los repuestos y las cosas sin decirnos nada y podíamos violar, sistemáticamente, los derechos humanos y a nadie le interesaba!".

¿Qué es lo que está pasando acá? ¿Por qué ahora se toman la libertad de decir: "miren, la mitad de su clase política está contaminada por el narcotráfico, hay un esquema narco-corrupción"? Lo que sucede es que están cambiando los códigos, me están hablando en otro lenguaje.

*G.S.: El narcotráfico toca los intereses norteamericanos, no tan directamente como lo hace la guerrilla.*

**J.T.:** Mucho más. En este sentido, creo que hoy pueden estar en la lista de los 32 grupos terroristas del mundo, según el Departamento de Estado y mañana no, porque Estados Unidos nunca le va a quitar el piso, totalmente, a un gobierno legítimo o a un gobierno electo, en Colombia. Pero sí está usando mucho más su capacidad de presión y de disuasión sobre las élites que veinte años atrás, cuando le pasó un cheque en blanco a Turbay para que sacara el Estatuto de Seguridad Nacional, sin importarle que se violaran los derechos humanos, pues estaba firmando el Tratado de Extradición de 1979.

Entonces, había otros códigos, otras manifestaciones, otros entendimientos y nosotros nos quedamos en la congeladora de la guerra fría y con los conflictos de esa guerra y nos están cambiando los referentes, dejándonos sin saber qué hacer.

*G.S.: En el ámbito conceptual, ¿cómo se están dando estos cambios?*

**J.T.:** También nos están cambiando los referentes conceptuales. Aquí entra la parte de los académicos y la academia. Existen varias aproximaciones a estos fenómenos, algunas más válidas, otras menos; unas más serias y otras menos serias; pero hay toda una variedad de trabajos nuevos, que sería interesante analizar si pueden ser aplicables en Colombia.

Por ejemplo, la aproximación que habla de los nuevos fenómenos de "zona gris", que los norteamericanos llaman "the gray area phenomenon". En sus análisis, tratan de vislumbrar los problemas de esta índole en África, en particular, donde hay amenazas al Estado provenientes de actores violentos. En estos casos, el Estado adolece de legitimidad, tiene poco control territorial y está siendo forzado, desde diferentes rincones, por fuerzas armadas regulares, que



son –y esa es la esencia del argumento conceptual– mitad políticos y mitad criminales.

Por lo tanto, el Estado debería desarrollar estrategias de contención para ambos fenómenos, aceptando su naturaleza política y tratando de reducir su potencialidad criminal, porque en la medida que se reduce esa potencialidad, puede convertirse más en interlocutor político para una salida política.

No estoy planteando que esa deba ser una forma de aproximarse al fenómeno colombiano, lo que estoy diciendo es que hay nuevas conceptualizaciones sobre esos temas. A mi modo de ver, nosotros seguimos leyendo que nuestra guerrilla es válida, porque tiene un proyecto histórico, porque su fundación fue por autodefensa legítima, porque defiende la reforma agraria teniendo una mínima base de respetabilidad campesina, teniendo alguna incidencia en determinados sectores. Otros piensan que son unos bárbaros, trogloditas, dinosaurios, perversos y polimorfos. Entonces, estamos en esta neurosis, inclusive en el discurso y en el análisis.

*G.S.: Se trata de una polarización...*

**J.T.:** De polarización y de no entender que la polaridad está en ellos mismos, como está en nosotros mismos. Sin duda, no estamos hablando de un Estado perfecto, estamos delante de un Estado que tiene una cara por un lado y otra por el otro.

*G.S.: Eduardo Pizarro hablaba de un “colapso parcial del Estado colombiano”. Ahora bien, en la actual situación en que el Estado se encuentra, con una bajísima credibilidad de los partidos políticos que trae como consecuencia un vacío político grandísimo, es muy difícil establecer un mecanismo de negociación.*

**J.T.:** En mis trabajos utilizo mucho la metáfora del “cuasi-colapso” y del Estado, para diferenciarla de la noción que Paul Oquist trabajó sobre el “colapso parcial del Estado”. En sus trabajos sobre la violencia tradicional, Paul acuñó esta tesis muy fuerte, que fue la que terminó siendo la gananciosa de la interpretación de la violentología sobre lo que pasó en la violencia histórica.

Según él, son cuatro las condiciones para el “colapso parcial del Estado”: un bajo alcance territorial del Estado; una profunda crisis de legitimidad institucional; la ausencia de un liderazgo con capacidad de generar consenso; una fragmentación entre el ejército y la policía. Desde esta perspectiva, se puede deducir que esto pasó entre los cuarenta y cincuenta en Colombia, dándose un colapso parcial del Estado que se manifestó a través de la violencia.

Si uno viene hoy y dice: “¡Miren, ahí están las condiciones que planteó!”. Y, es verdad, muchos de estos elementos de estas cuatro variables se pueden

ver hoy, incluyendo la fractura de policía-ejército... aunque es algo que habría que trabajar más.

*G.S.: Nos falta entrar en el tema de la paz, los caminos que nos conducen a ella, si es que los hay, y la sociedad que usted desea.*

J.T.: Para efectos de mayor claridad y brevedad, me vería como un escéptico frente a las posibilidades de resolución pacífica y política del conflicto armado, en el corto y en el mediano plazo.

No creo que se estén presentando las condiciones, ni se observan las voluntades, ni se sugieren las alternativas, para alcanzar el proceso de eventual pacificación.

En esa dirección, creo que cualquiera que vaya a ser la eventual salida política al conflicto armado en Colombia, va a requerir dos componentes que, a mi modo de ver, son los únicos que pudieran, por lo menos, presionar a los actores violentos para alcanzar una solución negociable: por una parte, un activismo muy legítimo de la sociedad civil; y, por otra, un protagonismo muy decidido de la sociedad internacional.

Fue lamentable, por decir lo menos, el informe de los altos comisionados para la paz, que dejaron la sensación, en el país, de que había un sendero eventual de pacificación. Creo que han debido obrar con firmeza y haberle dicho al país que no estaban dadas las condiciones para la negociación.

Desde entonces, nos hemos supeditado a una "piñata" de propuestas de paz, siendo la una más generosa o más absurda que la otra, pero, en ningún caso, consultando la voluntad real de la sociedad.

Y en ese proceso, creo yo, ha habido un desmoronamiento de las personas, instituciones y los actores, que hubiesen podido contribuir en este año largo a abrir un sendero de esperanza. Cuando los miembros de la Comisión de Conciliación, Álvaro Leyva y algunos obispos, terminaron en este contubernio contra el presidente, en el cual participó Juan Manuel Santos, tiraron por la borda un largo esfuerzo de la Comisión de Conciliación: tener una voz autorizada y legítima en la sociedad y degradaron su autoridad moral. De esta manera, la Comisión se convirtió en una entelequia que funciona para dar algunas declaraciones, pero ha dejado de ser un punto de convergencia de los colombianos.

Otro ejemplo: en el Mandato por la Paz se obtuvieron 10 millones de votos en favor de la paz, pero éste no ha progresado más allá de lo que se sugería y ha terminado un poco desdibujado y atrapado entre mensajes al ELN y almuerzos en el palacio presidencial con Ernesto Samper. Entonces, uno se pregunta para qué sirvió este supuesto Mandato, porque no hay en esto discreción, acumulación de voluntades, propuestas sigilosas o serias y un sentido de la ubicuidad mayor.

G.S.: *Como una especie de protagonismo.*

J.T.: Sí, de ser protagonistas y de alcanzar la paz, "es que la paz está de un cacho, es que sí podemos hacer la paz, es que sí nos van a entregar a mil niños guerrilleros". Al final, terminan con la entrega de cinco muchachos o seis, todo se desborda y, creo yo, esos son malos presagios para el proceso de paz.

A todo esto se suman los candidatos, donde cada uno tiene su visión y las encuestas en las entrevistas que hizo Molino para *El Espectador*. Es evidente, por lo menos a mi modo de ver, el hecho de que todos anhelan la paz, pero no tienen una política al respecto. Todos anhelan la restauración de la autoridad, pero ello no implica al parecer unas nuevas reglas del juego más democráticas para la sociedad. Aunque todos tocan algunos de los aspectos fundamentales, al paramilitarismo lo dejan intacto.

En esa dirección me alarmó, como ciudadano, que cuando *Cambio 16* publicó la entrevista que hizo a Carlos Castaño, en la que afirmó que votaría por Horacio Serpa, no se haya dado un pronunciamiento del candidato diciendo: "Yo no necesito ese voto".

Entonces, estamos dilapidando nombres, propuestas, gestos e iniciativas, lo que me hace presumir un destino muy difícil de revertir. Por otro lado, insisto que en cualquier momento va a haber un componente internacional, que no lo veo ni sencillo, ni rápido, con diferentes actores involucrados. Hay gestos de buenos oficios por parte de algunos países denominados "Buenos Amigos": Venezuela, Costa Rica, Guatemala y México.

Veo que otro papel de la comunidad internacional sería la presión real sobre los actores armados o con poder, sobre los actores con poder fáctico en el país y ahí creo que el papel más protagonista es el de EU, como ha sucedido en los procesos de paz de Guatemala, El Salvador, en África, en Asia, donde EU ha cambiado su capacidad de disuasión o de domesticación de esos actores. En ese sentido, los acuerdos sobre derechos humanos podrían convertirse en una vía de generar estos anillos de presión sobre estos actores.

Y, finalmente, veo una segunda etapa más amplia de la comunidad internacional, que es la mediación propiamente dicha, en la cual se daría algún tipo de acción y de participación de la ONU y de verificación posterior de eso.

Me anunciaba alguien que había estado en la ONU, que dentro de la Secretaría General, antes de un involucramiento de esta institución en algún caso, siempre van algunos funcionarios que se ocupan específicamente de ciertos países. Por ejemplo, existió un funcionario que se ocupó de El Salvador tres años antes de que se sentaran a negociar en este país, porque había la percepción de que en algún punto se iba a llegar a algo y en ese algo iba a tener que jugar Naciones Unidas. Hace escasos meses hay un funcionario de esta organi-

zación encargado para Colombia, lo cual es un signo positivo, pues muestra que este componente internacional va a jugar un papel importante.

Pero el componente internacional ya sea como buenos oficios, mediación o verificación de esos acuerdos, no va a operar hasta que nosotros no creemos las condiciones óptimas para que eso sea exitoso. Nadie quiere que esto se convierta en una suerte de Ruanda, donde en aras de salvaguardar la vida esto se vuelva un cementerio de la guerra, con intervenciones militares, con unos personajes que entran y salen. Tampoco quieren descalabros como en Somalia, o fuerzas de ocupación como en Bosnia, u otros mecanismos donde el conflicto interno termine succionando a los actores internacionales y les cree más problemas que soluciones.

*G.S.: Se habla de una situación extrema y crítica del Estado colombiano. Usted la denominó "cuasi-colapso del Estado". Ahora bien, el Estado debe jugar un papel fundamental, no sólo en los procesos de negociación, sino en los de paz de largo alcance. Entonces, esta situación se convierte en un gran obstáculo para llegar a cualquier arreglo. ¿Cómo podría pensar en su cambio y en solucionarlo?*

**J.T.:** Diría que eso requiere, en términos ideales, enormes inyecciones de legitimidad. Pero si la percepción ciudadana es que no hay un fuerte respaldo político, que no existe una percepción de cambio, eso puede generar una gran desconfianza.

*G.S.: O una derechización.*

**J.T.:** O una derechización radical, que puede tener otros efectos sobre otras iniciativas. A mi modo de ver, la situación merece una atención y una aproximación diferentes a las de la negociación, o de la mesa de diálogo con la guerrilla.

Si usted fuese un ciudadano de Marte o de Venus y llegara en un Ovni a este país, me parece que se sorprendería, porque es un país que tiene un conflicto interno armado duro con la guerrilla; un desbordamiento del paramilitarismo, con la necesidad de enfrentar ese fenómeno; un problema de confrontación de la criminalidad organizada, en sus múltiples componentes; con problemas fronterizos reales, no imaginarios... Uno se encontraría en un escenario de recambio geopolítico regional en el cual es ridículo el número, o la distribución de armamentos...

## JAIME ZULUAGA

### UNA SOCIEDAD FRAGMENTADA

*Profesor investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri), de la Universidad Nacional de Colombia, Jaime Zuluaga es uno de los más agudos analistas del problema de la violencia en nuestro país. Actualmente es un muy activo participante en los procesos de paz: forma parte del grupo de coordinadores de la Asamblea Nacional de la Paz y participó en la Reunión de Puerta del Cielo, como miembro de la sociedad civil.*

#### **Guillermo Solarte**

*La situación colombiana de finales de siglo, tanto por la guerra como por la profunda crisis política, es la de un país en donde la convivencia ha sufrido intensos procesos de deterioro. ¿Cuáles podrían ser los factores claves que alimentan esta situación?*

#### **Jaime Zuluaga**

Históricamente, las posibilidades de la convivencia en Colombia han estado afectadas por una serie de factores. A mi juicio, un rasgo fundamental de la formación de la nación es el papel jugado por las subculturas –como las llama Fernán González– del bipartidismo en Colombia. Esta construcción de una identidad colectiva, a partir de dos partidos que se reconocían no como opositores sino como enemigos entre sí, marcó el inicio de la cultura política, en la vida republicana.

Otro elemento que ha tenido una influencia importante en la formación de la cultura política en Colombia, es la forma como se desarrolló la influencia de la Iglesia Católica y su particular manera de intervenir en los conflictos políticos colombianos. La forma de intervenir en la política y la forma como se produjo esa simbiosis entre religión y política, es una de las explicaciones del comportamiento colectivo tan arraigado de sectarismo político y de dogmatismo en el pensamiento.

De alguna manera, la ideología religiosa, particularmente la ideología judeo-cristiana, el “si no estás conmigo, estás contra mí”, asociada a esa visión aristotélica de exclusión, de posiciones binarias donde las cosas son blancas o negras, fortaleció muchísimo, en el país, ese sectarismo y dogmatismo. Además, hizo que la política, atravesada por valores religiosos, se convirtiera, de hecho, en lucha religiosa.

También se destaca otro elemento. A diferencia de otras naciones latinoamericanas, los sectores sociales que dominaron económica y culturalmente a la sociedad colombiana, en el siglo pasado, tuvieron una concepción aristocrática respecto a los sectores populares.

Desde las resonancias de su cultura europea, lo popular es semejante a lo bárbaro. No hubo acercamientos diferentes a los instrumentales. Eso permitió, también, que las formas de dominación y las prácticas políticas implicaran el establecimiento de formas particulares de exclusión de los sectores populares en el país, exclusión no solamente económica, sino también política, cultural y de muchas otras manifestaciones.

*G.S.: A mediados del presente siglo se producen una serie de rupturas históricas por los cambios en las estructuras económicas y sociales. ¿Qué consecuencias trajo este nuevo contexto social?*

**J. Z.:** Debido al desplazamiento masivo de población del campo a la ciudad; al acelerado y caótico proceso de urbanización que vivió el país; al fortalecimiento de las tendencias de secularización del pensamiento, especialmente en la educación superior, con la llegada al país de nuevas corrientes de pensamiento social; a una relación con la ciencia; y a una serie de cambios que se produjeron en el país, se fortalecieron nuevas corrientes del pensamiento, nuevas tendencias en el desarrollo de los conflictos y de las luchas en el país.

A mediados del siglo esta coyuntura generó un debate que se prolongó, a lo largo de todo el proceso de formación del Estado-nación, en este país: la posibilidad de un desarrollo y de una modernización de la sociedad colombiana, con participación popular. En el Partido Liberal, la posición de López Pumarejo, en los años treinta, sintetiza ese debate: una modernización económica y social de Colombia por la vía del desarrollo capitalista, pero rompiendo, por lo menos, algunas de las barreras que mantenían la exclusión de los sectores populares. López y los sectores progresistas a él asociados, incluyendo el partido comunista, fueron derrotados por las élites y, como consecuencia, esa posición de exclusión política y económica en el país se mantuvo, aún más, se acentuó, incluso durante el Frente Nacional.

A mi juicio, en esos elementos se encuentran pistas importantes para ensayar a entender las características del conflicto armado que nosotros estamos viviendo y para entender por qué, a diferencia de lo que ocurrió en la mayoría de los países latinoamericanos y a pesar de las derrotas militares y políticas que sufrieron en sus inicios, las guerrillas colombianas han logrado consolidarse y han alcanzado la importancia y la magnitud que tienen en este momento.

**G.S.:** *Según este análisis, parece que el país hubiera permanecido aislado del mundo, que no hubiera recibido influencias. Sin embargo, uno podría creer que desde la misma revolución bolchevique hasta la política exterior de Estados Unidos han incidido en la orientación del país.*

**J.Z.:** *Sí, indudablemente hubo influencias externas desde el punto de vista cultural y desde el ideológico. Por ejemplo, en el siglo XIX la influencia de los postulados de la filosofía reaccionaria y de los postulados liberales de la Revolución Francesa. De estos últimos se apropió una élite que los asimiló y, más allá de sus concepciones ideológicas, se vio enfrentada a una serie de problemas históricos específicos, como la configuración particular de la sociedad colombiana y de la constitución del Estado y de liderazgo social.*

A lo largo del siglo XIX, lo que ocurre, en buena medida, es una lucha entre las regiones y entre los líderes regionales por alcanzar liderazgos nacionales, en el fondo, el dilema era si optar por el Estado federal o el Estado central, como se resuelve finalmente a partir de fines del siglo pasado, con la dinámica que queda de la Guerra de los Mil Días.

En el siglo XX hay una influencia determinante de los Estados Unidos sobre algunos aspectos de la dinámica interna en Colombia, aunque la presencia norteamericana tuvo muy poca influencia en la transformación de las estructuras internas de este país. En esa época, de alguna manera, el vínculo con los países industrializados y, en particular, con los Estados Unidos fue a través de actividades de extracción y de apropiación de excedentes, que poco incidieron en la transformación general de la estructura económica del país.

Tal vez esos factores contribuyan a explicar por qué Colombia, a diferencia de muchos otros países latinoamericanos que además tuvieron grandes corrientes migratorias que incidieron en su desarrollo demográfico y en sus percepciones, ha estado tan aislada, incluso culturalmente, porque conserva sus miradas provincianas y porque ha permanecido tan vuelta sobre sí misma. Es como si la fatalidad de nuestra geografía nos hubiera llevado a volver la mirada sobre lo que sucedía en el interior del país y a no articularnos ni como concepciones, ni como dinámica a los procesos de transformación que vivieron otras sociedades. Además, somos un país dirigido por una élite con muy poco contacto con la cultura universal y muy circunscrita, muy restringida.

**G.S.:** *¿Qué consecuencias tuvieron las guerras del siglo pasado y la violencia de este siglo en nuestro país?*

**J.Z.:** *Éste es otro aspecto que tal vez haya incidido en el papel desorganizador y debilitador de la sociedad. En el siglo pasado no se lograron consolidar ni movimientos ni organizaciones sociales importantes en el país. En el siglo XX, cualquier movimiento campesino u obrero importante termina desorganizado*

por la violencia de los años cuarenta y de los años cincuenta. Por eso, cuando nosotros salimos de la violencia de los años cincuenta, encontramos una sociedad profundamente fragmentada, desorganizada, que puede ser fácilmente dirigida por las élites que son las que encuentran el camino a la resolución del conflicto, con una fórmula de exclusión.

Sin embargo, en la violencia ocurre una ruptura muy importante. A diferencia de las guerras anteriores, los sectores populares de este país aprendieron del oficio de la guerra y se construyeron liderazgos, desde abajo: los capitanes "Venganza", "Ceniza", "Sangre Negra" etc., fueron generales de esa guerra. Por primera vez en nuestra historia, los sectores populares demostraron que también podían construir, a su manera, un poder, ejercer controles y adquirir importancia.

Ese aprendizaje y el hecho de que aquí las guerras fueron dirigidas por gentes provenientes de los sectores populares, y no como las guerras "decimonónicas" que fueron dirigidas por las élites, los generales, tuvieron una influencia decisiva en la dinámica del conflicto armado, que se desarrolla a partir de los años sesenta, con una perspectiva revolucionaria.

*G.S.: Le entendí las bases populares organizadas, dirigidas por miembros de las mismas bases populares. Pero siempre había pensado que los que generan la guerra y la dirigen son las élites...*

*J.Z.: La promueven y la dirigen. Pero, en este caso, dirigen la violencia desde las ciudades. Por tanto, los campesinos practican el oficio guerrero, se apropian de la disciplina militar y se convierten en comandantes de su propia población.*

*G.S.: En ese momento surgen los llamados "bandoleros".*

*J.Z.: Mientras contaron con el respaldo político de las élites y eran controlados totalmente por ellos, entonces eran guerrilleros combatientes. Pero, una vez comienzan a dar muestras de autonomía y a dejar de ser dóciles frente a los dictados de las élites liberal y conservadora que los conducían y no se someten a los procesos de amnistía, son declarados *bandoleros*.*

*G.S.: Un proceso similar al de ahora, cuando los declaran terroristas.*

*J.Z.: Eso es diferente. En el caso de las guerrillas revolucionarias, desde sus orígenes no hay ningún vínculo con las élites dominantes. En el caso particular de las guerrillas liberales, hay un punto de inflexión interesante. Al comienzo de los años cincuenta, cuando se realizan dos conferencias nacionales guerrilleras en los Llanos y en Boyacá y se expiden las conocidas las "Leyes del Llano", hay un sector muy importante del movimiento guerrillero liberal, vinculado a*



sectores de la guerrilla de inspiración comunista, que comienza a declarar que la lucha de ellos no es contra la hegemonía conservadora, sino que es para construir un poder popular que permita transformar la sociedad.

Cuando se comienza a desarrollar ese proceso dentro de un sector muy grande de las guerrillas liberales, se produce la alianza entre las élites para controlar el levantamiento militar, que a juicio de Eric Housbawer, historiador inglés, es el levantamiento campesino más importante en América Latina después de la Revolución Mexicana.

**G.S.:** *¿En qué sentido?*

**J.Z.:** A comienzos del siglo, el levantamiento de los mexicanos terminó en lo que conocemos como la Revolución Mexicana que le dio, además, un mito fundador a la nación mexicana.

En el caso de Colombia, este levantamiento terminó sin que siquiera se hubiera producido una Reforma Agraria, de carácter democrático. Fue un fracaso de la violencia y de la acción colectiva, pero que dejó las bases de una población campesina que había aprendido el oficio de la guerra y que había aprendido a construir el poder.

**G.S.:** *¿Cuáles fueron las causas del fracaso de ese movimiento que hubiera sido fundamental para la construcción de un país distinto?*

**J.Z.:** La atomización de las luchas guerrilleras; la falta de construcción de un liderazgo político, que cuando se comenzó a perfilar en los años 52 y 53 fue desmontado con las propuestas de amnistía; el golpe de Estado de Rojas y la inexistencia de un partido o partidos con capacidad de liderar y de continuar con ese proceso.

Evidentemente, el partido comunista no pudo hacerlo porque había sido severamente golpeado desde el gobierno de López Pumarejo, cuando el liberalismo, en buena medida, se quedó con las banderas de los comunistas. En segundo lugar, en ese proceso de violencia los comunistas también habían sufrido las consecuencias de la represión del gobierno conservador y del gobierno de Rojas Pinilla en el año 54, que inició, de nuevo, el ataque a las zonas campesinas con influencia del partido comunista, en el Tolima. Estos antecedentes nos permiten entender por qué ha sido tan difícil la convivencia en este país. La práctica de la exclusión, el hecho de tener unas élites marcadamente excluyentes y el no tener que contar con sectores populares para la consolidación de sus proyectos lo ha generado.

**G.S.:** *Ahora bien, ¿por qué fue posible el proceso de modernización de la sociedad colombiana?*

**J.Z.:** Cuando la violencia amenaza con desbordar la hegemonía de una de las fracciones de las élites y ven que hay la posibilidad de que por las fisuras de ese fraccionamiento emerja un poder que no pueden controlar, se dio un proceso de coalición liberal-conservadora, que originó el Frente Nacional, que les permite consolidar políticamente el acuerdo económico, en relación con el modelo de desarrollo a impulsar.

Se consolida una alianza en el seno de las élites de este país que les permite gobernar, cómodamente, sin sobresaltos y sin tener que apelar a fórmulas populistas o reformistas para ganar el apoyo popular. Por eso, se entroniza ese "capitalismo salvaje" en donde, al amparo de un Estado protector, se puede garantizar un crecimiento sin eficiencia, sin niveles de competitividad y desarrollando una burguesía con criterio patrimonial premoderno, que le sigue teniendo miedo a la participación de los sectores populares.

**G.S.:** *Entonces, ¿no se da ninguna transformación política?*

**J.Z.:** Sin duda. Hay dos cosas que allí muestran, digamos, esos niveles de atraso político tan grandes. Primero, lo institucional, el hecho de ser uno de los últimos países del mundo que sacó a Dios de su Constitución como fuente de poder en el año 1991.

Y, segundo, el hecho de que institucionalmente nosotros mantuvimos un sistema que le estableció todas las limitaciones posibles a una participación popular-institucional, al desarrollo de formas de oposición que hicieran posible que los otros sectores ingresaran a la vida nacional.

**G.S.:** *En esas condiciones, ¿por qué no ocurrió aquí lo de Cuba, o veinte años más tarde lo de Nicaragua?*

**J.Z.:** Creo que en eso incidió, de manera destacada, la habilidad de la burguesía para mantener su hegemonía en Colombia. Por ejemplo, impulsó una serie de reformas que, sin transformar radicalmente la estructura social y económica del país, de todas maneras frenaban manifestaciones de descontento, de inconformidad. Además, en los años sesenta se produjo una verdadera revolución educativa en este país, particularmente, en el campo de la educación superior y amplios contingentes de sectores medios de la población pudieron acceder a la formación profesional. Una parte significativa de ellos se orientó como la dirigencia de relevo en la empresa: administradores, ingenieros, etc. Otros fueron tomados, regionalmente, para un relevo de liderazgos en el ejercicio de la política, de donde viene buena parte de la desprestigiada clase política de los Santofimio, los Guerra Serna, etc.

Otro elemento fue el impulso que el primer gobierno del Frente Nacional dio a reformas significativas: establecer canales de participación, a través de las

Juntas de Acción Comunal, fue un mecanismo en donde los sectores populares urbanos tenían la posibilidad de reunirse, de proponer cuáles eran las demandas que ellos podían hacer al Estado. Permitió canalizar, institucionalmente, buena parte de la inconformidad que se expresaba con mucha fuerza en esa época.

El otro proceso fue el debate de la ley de Reforma Agraria, que frente a un movimiento campesino que comenzaba a recuperarse de la desorganización que había implicado el proceso de violencia, se convirtió en un factor de contención con las expectativas que generó de la posibilidad de una Reforma Agraria, con los resultados que ustedes conocen.

*G.S.: Y ¿el sector obrero?*

**J.Z.:** En donde más dificultades tuvieron las élites para lograr controlar el movimiento popular, fue en el sector obrero. En este período, hay un despertar importante del movimiento obrero y, en particular, de los movimientos sindicales, que conducen en el año 65 a la primera gran Reforma Laboral, que si bien fue una conquista del movimiento sindical también se convirtió en un factor de contención y de desactivación de esa lucha ascendente del militarismo.

*G.S.: Estamos a mediados de los años sesenta, ¿ya había nacido el movimiento guerrillero?*

**J.Z.:** Es en esa coyuntura, en ese contexto, en esa dinámica de emergencia de nuevos actores sociales y de nuevos conflictos sociales; de fortalecimiento de nuevos sectores sociales, particularmente clases medias; de un papel muy importante de los trabajadores, de los empleados públicos; donde surgen las guerrillas revolucionarias en el país.

Cuando hablo de guerrillas revolucionarias hablo para diferenciarlas de las guerrillas precedentes, entendiéndolas por revolucionarias aquellas que tienen como objetivo la conquista del poder por la vía de las armas para transformar la sociedad.

*G.S.: En su origen, y ¿ahora?*

**J.Z.:** Sostengo que siguen siendo revolucionarias. Entonces, eran guerrillas con un proyecto revolucionario, el socialismo con todos los matices que van desde el EPL hasta el Ejército de Liberación Nacional, pasando por el reformismo agrario de las FARC.

En su séptima conferencia, las FARC adoptan la sigla EP (Ejército Popular), en donde definen claramente el sentido estratégico que para ellos tiene la lucha armada para la conquista del poder y, desde esa perspectiva, es una versión revolucionaria.

**G.S.:** *¿Qué movimientos sociales convergen en el surgimiento de la guerrilla?*

**J.Z.:** Fundamentalmente dos. Primero, en las luchas agrarias frustradas que desembocan en el caso de las guerrillas de inspiración comunista; en el Movimiento de Autodefensas Campesinas de los años sesenta que, cuando son atacadas en mayo de 1964, en Marquetalia y después en Riochiquito y en otras localidades, dan origen a las acciones de los movimientos de autodefensas, que desembocan en la creación formal de las FARC, nombre que adoptan en 1966.

Pero, al mismo tiempo, avanza simultáneamente otro proceso. En 1964, el Partido Comunista de Colombia se divide y un sector liderado por Pedro Vázquez funda el Partido Comunista Marxista-Leninista, que se alinea con la posición maoísta del Movimiento Comunista Internacional.

Unos maoístas que son defensores de la lucha armada, cuando la Unión Soviética postulaba la coexistencia pacífica, la mediación pacífica entre los dos sistemas, unos maoístas con la tesis de la Guerra Popular Prolongada.

En el campo socialista, la posición de los maoístas es ser la retaguardia de las luchas revolucionarias de todo el resto del mundo donde han conquistado el poder, la tarea de ellos es ser solidarios con las guerrillas y establecen una política muy compleja de tener relaciones con el gobierno, con los pueblos y con los movimientos.

En febrero de 1967 se hace pública la existencia del Ejército Popular de Liberación. Nace con un acto simbólico: la ejecución de un terrateniente que tenía su hacienda en los llanos de Córdoba.

Entonces, por una parte nos encontramos con un movimiento de autodefensas campesinas que se convierte en guerrilla joven ante la agresión militar y, por otra, con un movimiento que trata de captar la voluntad de colonos y campesinos pero que, de alguna manera, es estimulado y creado desde la ciudad y cuya primera acción militar es la ejecución de un terrateniente.

El tercer movimiento que nace en esa época es el Ejército de Liberación Nacional, con el apoyo de estudiantes e intelectuales provenientes de los sectores medios de la población. Una capa media culta, fuertemente influida por la experiencia cubana y por las luchas de liberación afro-asiáticas y severamente golpeada por las limitaciones a las posibilidades de construcción de identidades políticas nuevas debido a las características del régimen del Frente Nacional, que ve la posibilidad de la transformación revolucionaria.

**G.S.:** *¿Qué pasaba con los otros sectores de la sociedad?*

**J.Z.:** Fue una época fuerte políticamente, aunque débil militarmente. Las guerrillas tuvieron un gran reconocimiento político por sectores de la población y una gran capacidad de convocatoria de estudiantes, de empleados, de intelectuales. Ocurrió "el primer consejo de guerra del siglo", como se llamó entonces, que

llevó a los tribunales militares a un buen número de profesores de la universidad, estudiantes, una capa media de la población ligada al auge y a la hegemonía en los medios académicos y a los trabajadores del pensamiento marxista.

Un pensamiento fuertemente anclado, además, en una tradición intelectual que fue muy determinante en Europa y que, de alguna manera, fue liderada por pensadores como Sartre. A partir de la experiencia de las guerras de liberación en África y Asia y, particularmente de la experiencia de la revolución en Argelia, hacía una apología de la lucha armada.

Además, el ambiente cultural, la lucha armada era reivindicada también como el camino menos costoso para la transformación de la sociedad, pues se tenía la imagen no de la guerra popular prolongada sino de la guerra rápida. Entonces, el camino de la violencia política era mucho menos costoso para la sociedad que el de mantener el *statu quo*.

En sus orígenes, esas guerrillas se vieron favorecidas por este ambiente. Tal vez el más beneficiado fue el Ejército de Liberación Nacional que logró la incorporación de Camilo Torres a sus filas. Sin embargo, rápidamente tuvieron derrotas estratégicas políticas y militares.

Las políticas están más asociadas a la visión con la que comenzaron a luchar, al enfoque del militarismo, luchas armadas en el caso del ELN y EPL. En el caso de las FARC, dejaba sujeta la dinámica de la guerrilla a las necesidades del partido comunista y a su corte reformista y de naturaleza agraria.

Además, la manera como dirimieron sus conflictos internos; en esa época se inicia un proceso interno muy sangriento, sobre todo en el Ejército de Liberación Nacional, que llevó a que buena parte del grupo dirigente inicial cayera víctima de ajusticiamientos y de los conflictos internos y no de combates con el ejército.

Asimismo, tuvieron derrotas militares. A fines de los sesenta una columna liderada por Ciro Castaño de las FARC fue exterminada por el Ejército Nacional y allí las FARC, según Marulanda, perdieron la mitad de sus efectivos. Diez años después, Marulanda diría: "Solamente ahora hemos logrado recuperarnos de ese golpe".

*G.S.: En los sesenta, cuando la fuerza política del movimiento guerrillero era grande, la sociedad los veía como un movimiento político revolucionario importante; ahora, según algunos analistas, la cosa va más por el lado militar, parece que ha cambiado la estrategia.*

*J.Z.:* En sus orígenes, el movimiento guerrillero nace con un gran reconocimiento social y con muy poca capacidad militar, aunque tenía más legitimidad política que fortaleza militar. Hoy, tiene más fortaleza militar que legitimidad política, es uno de los problemas complejos de la guerra en que estamos sumergidos: son maquinarias de guerra que no son alternativas viables de poder, ni

tienen posibilidad de construir una hegemonía que permita resolver el conflicto por la vía armada, pero por la enorme capacidad militar, por la enorme presencia territorial, tienden a mantenerse como movimiento armado, a pesar de su déficit de legitimidad política.

**G.S.:** *O sea, sería el tránsito de una lucha por la tierra a una por el territorio...*

**J.Z.:** Pero no exclusivamente. Sí hemos pasado de la lucha por la tierra a la lucha por el control territorial, lo que significa que la población civil queda subordinada a ese control territorial; a la población civil es importante devolverle el poder de construir poder político, pero queda subordinada.

En este momento, evidentemente, hay una lucha, en buena parte de la estrategia guerrillera, paramilitar y militar, para controlar polos de producción con objetivos diferentes.

Yo no comparto la tesis de Alfredo Rangel de que la guerrilla lucha por controlar polos de producción para fortalecer sus finanzas. Lucha por controlar polos de producción, porque allí está la mayor parte de la población, o porque puede desestabilizar la economía y eso la fortalece políticamente, para lanzarse al poder.

Ahora bien, al llegar a los polos de producción se encuentran en las zonas ricas del país y, por lo tanto, son zonas que están en capacidad de pagar lo que consideran impuestos de guerra, tratan de apropiarse de esos excedentes.

### **Héctor Arenas**

*En este momento hay más fortaleza militar que poder político; ¿hasta qué punto puede incidir, en esa consideración, más la influencia de los medios de comunicación que tenemos que la situación real de las diversas zonas del país?*

**J.Z.:** Los medios de comunicación juegan un papel importante en los sectores urbanos y en ciertas capas de la población. Ahora bien, creo que el problema no es solamente de manejo de los medios de comunicación y de manipulación de la opinión, sino de la forma particular de relacionarse de la guerrilla con la población, en muchas partes del territorio nacional.

Simplificando, diría que la relación de la guerrilla con la población es ambivalente. Cuando quería medir el grado de participación de las FARC en la organización y desarrollo de las marchas dirigentes comunales, un cura párroco del Caquetá me decía: "Mire, yo le sintetizo lo que hemos discutido: los campesinos participaron voluntariamente obligados en las marchas". En el sentido que, de todas maneras, a través de esas marchas ellos están expresando su reivindicación y luchando por satisfacer lo que no habían logrado antes. Pero obligados porque sin la presencia de las FARC ellos no las hubieran hecho y

también porque las FARC no les ofrecían ninguna otra posibilidad: participaban o salían del territorio.

“Cuando estábamos en Morelia como tres mil campesinos –me comentó uno de ellos– y en el puente se estaban dando garrote con el ejército, pasaron los de las FARC a decirnos que fuéramos a pelear. Y nos tocó levantarnos a pelear”. Y yo le decía: “Pero ustedes eran como tres mil, eran la mayoría, ¿cómo le obedecen ustedes a un tipo!?”. Él me respondió: “Es muy fácil que usted diga eso. Pero nosotros sabemos que tenemos que volver a nuestras parcelas y que allá no somos tres mil sino que estamos solos y nos vamos a encontrar con veinte tipos armados. Entonces, ¿qué posibilidad tenemos nosotros de actuar de manera diferente?”.

*G.S.: ¿Qué legitimidad tiene el movimiento guerrillero o su proyecto político?*

*J.Z.:* El concepto de legitimidad implica el reconocimiento al proyecto y, desde luego, a la organización que encarna el proyecto. Ahora, esto se ha erosionado por diferentes factores.

En primer lugar, el que la guerrilla haya recurrido, en su acción, a formas de delincuencia común, en un clima de violencia generalizada como vive Colombia, ha contribuido de manera notable a erosionar el reconocimiento que alguna vez tuvieron, en muchos sectores de la población.

En segundo lugar, se han relacionado con los distintos sectores de la población con muy poco criterio político de discriminación. Por ejemplo, el ELN tiene secuestrados a dos profesores universitarios, un hermano de un médico y parece que no tienen plata y piden 900 millones de pesos. Alguna vez, discutiendo con ellos les decía: “¿Ustedes por qué secuestran a este tipo? No solamente golpean su libertad, nexos positivos que ustedes puedan tener con un sector de las comunidades académicas, sino que, además, es injusto y se aparta del criterio que ustedes dicen que aplican”.

Entonces, el abuso del secuestro es una forma como ellos han minado y han contribuido a que, independientemente de los medios de comunicación, se produzca una confusión en su tipo de comportamiento, a que la gente no pueda distinguir cuando se trata de acciones guerrilleras, de delincuentes comunes organizados o de paramilitares.

El otro fenómeno que ha contribuido, enormemente, a minar la legitimidad del movimiento guerrillero es la sangría interna. La guerrilla tiene el récord mundial de arrojar ¡160 muertos!, guerrilleros acusados de ser agentes del Estado. Esa sangría interna, más los conflictos internos y la manera como la guerrilla colombiana ha resuelto buena parte de ese enfrentamiento, han sido un factor que le ha quitado legitimidad al movimiento guerrillero, incluso más que todas las campañas del gobierno.

**G.S.:** *¿Y la relación con el narcotráfico?*

**J.Z.:** Este es un factor que ha tenido incidencia muy notable. Es decir, si bien es cierto que el narcotráfico ha penetrado, con sus intereses, en el Estado y en las instituciones de la sociedad, también lo es que ha penetrado en las organizaciones guerrilleras y ha producido efectos muy complejos e interferencia de intereses, aunque no estoy hablando de narcoguerrilla.

Ahora bien, una cosa es que el ELN extorsione una multinacional de petróleo y le exija un aporte para financiar la guerra porque es una actividad que viola la soberanía nacional y fulmina nuestros recursos, etc... Y otra es que frentes de las FARC se conviertan en cuerpos de seguridad, no solamente del campo de producción de coca, sino también de laboratorios y de pistas para el procesamiento y la comercialización de la coca. En el imaginario social, esos dos tipos de acciones generan representaciones completamente diferentes, y han contribuido a minar la legitimidad.

**G.S.:** *En síntesis, ¿cómo analiza la actual situación?*

**J.Z.:** Actualmente, la guerrilla tiene la mayor capacidad militar y presencia territorial de toda la historia, pero la legitimidad política, en términos relativos. En los años sesenta, cuando tenía menos fuerza militar, eran más viables como proyecto político alternativo. Hoy, grandes sectores de la población reconocen su capacidad desestabilizadora, su capacidad de golpear pero no la reconocen como alternativa de poder.

Ahora bien, a pesar de que no tiene una fuerte legitimidad política en el ámbito nacional, en el ámbito local la lógica no es la misma. Entonces, hay sitios de este país en donde la legitimidad y el reconocimiento de la guerrilla son incuestionables, cuando uno le pregunta a los campesinos, por ejemplo: ¿Usted a quién le tiene más miedo de que llegue a su casa: el ejército o la guerrilla? Casi invariablemente la respuesta es el ejército.

Sin embargo, yo no sé por qué no se puede sumar esa legitimidad local para decir que tiene una gran legitimidad nacional.

**G.S.:** *Sobre la legitimidad hay dos ideas muy fuertes: que la guerrilla ha perdido legitimidad o no tiene proyecto político y, por lo tanto, sus acciones son exclusivamente militares. Otra, que todavía contempla su proyecto político, no el mismo seguramente, pero que lo respalda militarmente.*

**J.Z.:** Sostengo que la guerrilla es un actor político-militar, sin proyecto político. Sobre todo, en los últimos 15 años, la guerrilla entró en un proceso de degradación interna muy complejo, pero éste es un punto muy complejo, por eso me gustaría tratarlo más detalladamente.



En 1988, el proceso de expansión de la guerrilla se vio interferido por el surgimiento de una situación nueva en el país: el auge y la expansión de los cultivos de coca y la consolidación de las organizaciones de narcotraficantes. La guerrilla había logrado superar su crisis de los años setenta en la que a Ciro Castaño le acabaron su gente, al ELN lo aniquilaron en Anorí y el EPL sufrió unos golpes muy fuertes, gracias a tres hechos decisivos.

En primer lugar, la crisis de legitimidad del Estado, en particular la crisis del gobierno de Turbay: Estatuto de Seguridad, violación masiva de derechos humanos. Después del Paro Cívico de 1977, la militarización de la vida política y el proceso de contención militar de las funciones sociales, fueron elementos que le crearon un espacio político muy positivo a la guerrilla.

Por primera vez en este país, surgió una amplia coalición policlasista en torno a la defensa de los derechos humanos: liberales, conservadores, comunistas, gente de izquierda y diferentes sectores sociales se unieron, dando inicio al reconocimiento de defensa de los derechos humanos en el país.

Entonces, en la medida que el Estado perdía legitimidad, la fue ganando la guerrilla y, en esa coyuntura, la guerrilla logró salir de la situación de marginalidad política en la que se encontraba desde su nacimiento en los años sesenta.

También hubo un hecho coyuntural, la toma de la embajada dominicana, por parte del M-19, que obligó al régimen de Turbay a negociar con el movimiento insurgente; gracias a esta negociación, los sectores mayoritarios de la guerrilla abrieron un nuevo espacio de lucha política: la lucha por la paz, por la vía de la cuestión armada. El problema de la paz por la vía del diálogo se puso al centro del debate político y la guerrilla colombiana se convirtió en un interlocutor político.

*G.S.: En el gobierno de Belisario Betancur, ¿cómo evolucionó este proceso?*

**J.Z.:** Según mi punto de vista, la gran conquista histórica del presidente Betancur fue la de haber reconocido a la guerrilla como interlocutora; aceptar la demanda de sectores de la guerrilla de iniciar un proceso de diálogo, en la perspectiva de la construcción de la paz; y haber aceptado que existían causas que justificaban la existencia del movimiento insurgente en el país. Belisario hablaba de las causas "objetivas", motivo por el cual nace el Plan Nacional de Rehabilitación.

*G.S.: ¿Qué significó el surgimiento del M-19 para el movimiento guerrillero en Colombia?*

**J.Z.:** Parafraseando, hay una "revolución en la revolución", con varias expresiones. En primer lugar, es la primera guerrilla urbana importante en el país. Nacido en la segunda mitad de la década del setenta, el M-19, que reconoce el espacio urbano, mira a un nuevo país. No es la mirada de la guerrilla rural que

piensa que los conflictos y las contradicciones fundamentales se van a resolver en la lucha rural, trata de ponerse a tono con el proceso de modernización del país.

En segundo lugar, abandona el lenguaje estereotipado marxista-leninista de la izquierda armada tradicional, y comienza a hablar de los pobladores y no de las clases sociales; se dirige a la población, al habitante de la ciudad; abandonando las limitaciones de la izquierda, la vía de la clase, del campesinado pobre, del proletariado, etc.

En tercer lugar, introduce un debate que va a producir frutos en los años ochenta: el problema de la democracia. La consigna inicial del M-19 era: "Con el pueblo, con las armas, con María Eugenia al poder". Era una reivindicación de la democracia electoral y del respeto a la voluntad popular, expresada a través de los mecanismos de la democracia, calificada por la izquierda armada como "democracia burguesa".

Cuando nace, el M-19 utiliza dos símbolos muy importantes: ocupa el Concejo, no como una acción de fuerza para destruirlo, sino como la afirmación de que esos son los espacios de expresión de voluntad popular que hay que reivindicar, que hay que purificar, pues la voluntad del pueblo ha sido suplantada por las maquinarias bipartidistas. Segundo, la recuperación de la espada de Bolívar, como dicen ellos, que implicaba una continuidad con una lucha libertaria que no tiene tinte socialista, se plantean la democratización del régimen, una opción que tuvo efectos políticos muy importantes en los años ochenta.

*G.S.: ¿Por qué motivo el EPL abandona el maoísmo?*

**J.Z.:** Simultáneamente, en un momento de crisis interna muy fuerte, el EPL, en su décimo primer congreso rompe con el maoísmo y, por primera vez, plantea que la lucha por la democracia no va en contra de los ideales revolucionarios. Entonces, reivindica la democracia y decide tratar de dejar de ser una guerrilla regional y abrir frentes en Santander, el eje cafetero y Putumayo. Además, en esa lucha por la democracia decide comenzar a trabajar por los sectores urbanos, que ellos habían descuidado, e impulsar la creación del Frente Popular.

*G.S.: Sin embargo, ¿el ELN no renuncia a su concepción socialista, marxista-leninista?*

**J.Z.:** Entrada la década del ochenta, el ELN tiene su primera dirección nacional. Allí, entiende que tiene que crear puentes con el país urbano y vincularse a las luchas sociales y políticas, a las luchas urbanas cívicas, que comenzaban a estar en un proceso de ascenso en ese momento.

*G.S.: Tras la negociación con el gobierno de Betancur las FARC deciden crear la Unión Patriótica. ¿Cuál era el objetivo?*

**J.Z.:** Como una organización puente entre la organización armada y la lucha política, en vista de una futura negociación. Se produce una convergencia, de hecho, entre las organizaciones armadas, con diferentes proyectos, con diferentes estrategias, para trabajar en las áreas urbanas en el movimiento político legal, que coincide con un proceso de movilizaciones cívicas muy importantes en el país, la creación de una organización de coordinación de los movimientos cívicos, un proceso unitario dentro de la izquierda urbana legal.

**G.S.:** *¿Qué importancia tiene este hecho?*

**J.Z.:** Ese hecho es muy importante, porque en el caso de las FARC, del EPL y del M-19, es lo que ideológica y políticamente sustenta la posición de ellos frente a una negociación de paz: hablar de un proceso de diálogo que conduzca a un planteamiento de desactivación de la guerra. En el caso de los Acuerdos de la Uribe era claro: tregua armada, crear una alternativa política y ver si esto conduce a acabar la guerra.

En el caso del EPL, levanta la consigna de la asamblea constituyente popular y, en el caso del M-19, también era “diálogo nacional” para un gran encuentro de la sociedad, que permitiera definir las reformas necesarias al régimen para democratizarlo. Aunque hay que anotar que, en ese momento, todas esas guerrillas negocian esos procesos de paz, dentro del marco de una estrategia de guerra. Por eso, es tregua armada y no desmovilización.

La perspectiva de ellos era fortalecerse políticamente para la guerra, aunque se hubiera podido desarrollar una dinámica que condujera a la desactivación de la guerra.

**G.S.:** *En ese momento los sandinistas llegaron al poder en Nicaragua. ¿Qué significado tuvo para la guerrilla?*

**J.Z.:** Además de un fortalecimiento de la lucha guerrillera en Centroamérica, el triunfo del sandinismo y influyó sobre las luchas insurgentes en nuestro país, de nuevo se volvió a plantear la viabilidad de la lucha armada para producir un cambio en el poder del Estado.

En esa época, en medio de la vaguedad del discurso ideológico y político del M-19, Bateman dijo algo que resultó ser cierto: “quien se quede con la bandera de la paz, se queda con el poder”. Y el gran acierto de Belisario Betancur fue que en medio de las vicisitudes de los acuerdos de tregua armada, se quedó con la bandera de la paz.

Lo cierto es que para muchos sectores de la sociedad de este país, la ruptura de las treguas fue causada por la guerrilla y no por el gobierno, la impresión que tienen es que la guerrilla le había hecho conejo a la paz, a pesar de que

hubo un proceso permanente de hostigamiento del ejército desde la firma misma del acuerdo.

Entonces, ni la izquierda legal ni la izquierda armada supieron aprovechar la coyuntura de Betancur. Años más tarde en una entrevista que le hice a Carlos Pizarro en Santo Domingo, mientras negociaba la paz con el presidente Barco, afirmó: “¡Usted no se imagina cuánto lamento que, en este momento, mi interlocutor no sea el presidente Betancur”, reconociendo cómo se habían equivocado de perspectiva, ante la “generosidad” de la mirada de la paz de Betancur, en relación con lo que les tocó negociar después durante el gobierno de Barco.

En esa crisis del proceso de las treguas armadas, se entra en una dinámica bien compleja. Allí, las guerrillas logran crecer. Claramente, duplicaron el número de frentes. Además, internamente el EPL había decidido extenderse, las FARC crearon frentes en todos los departamentos del país, el M-19 creó campamentos en las ciudades, hacía campañas de reclutamiento masivo en todos los sitios en donde tenía influencia.

*G.S.: ¿Qué sucedió con los grupos guerrilleros que no negociaron?*

J.Z.: Por otro lado, la insurgencia armada que no negoció: el ELN, el PRT (nace en el 83), el MIR Patria Libre (nace en el 83), el Quintín Lame (nace en el 84), da origen a la Coordinadora Nacional Guerrillera que tiene un precedente inmediato. Estos grupos se negaron a la negociación, porque ésta fortalecía el régimen, en lugar de servirle a la izquierda y a la causa revolucionaria. En ese proceso, se fue gestando la Coordinadora Nacional Guerrillera, en el año 85.

*G.S.: En cambio, ¿cuáles fueron las consecuencias de la negociación?*

J.Z.: Paradójicamente, en el mismo proceso de negociación de paz se fortalecen las posiciones militaristas. La visión del M-19 es claramente militarizada y, sobre todo, parte de una fantasía, que habían logrado acumular una fuerza político-militar lo suficientemente poderosa como para ser alternativa clara de poder, esa fantasía los lleva a romper la tregua en junio del 85 cuando se convoca un Paro Nacional, que ellos creían que iba a replicar el Paro Cívico Nacional del año 77.

*G.S.: ¿Por qué la presenta como una fantasía?*

J.Z.: Porque no tenía ni la acumulación de fuerza militar, ni de fuerza política, en la población necesaria para generar el cambio de gobierno o la transformación del gobierno. Esa fantasía se sostuvo hasta el inicio del gobierno de Barco, en los años 86 y 87.

Por invitación del M-19, participé, en México, en una reunión coordinada por Antonio Navarro con dirigentes cívicos y gente de diferentes sectores y nos habían invitado a leer un documento interno del M-19, acababa de iniciarse el gobierno de Barco.

En ese documento se sostenía la tesis: "Hay una crisis política en el país, Barco no puede gobernar, la bandera es crear un 'unigobierno' de unión nacional, por lo cual el Presidente debe renunciar y las fuerzas políticas, incluida la insurgencia, deben conformar un nuevo gobierno".

El centro de la discusión se centró sobre la legitimidad del presidente Barco para gobernar, pues había obtenido la votación más alta de los últimos años y no existían grandes conflictos internos. Tras la toma del Palacio de Justicia, la guerrilla había quedado golpeada políticamente y, por tanto, no era la mejor coyuntura para pedirle al Presidente que renunciara para conformar una gran coalición política entre los partidos y la guerrilla para un gobierno nacional.

Tras las primeras horas de debate, la tesis no se sostuvo porque era una clara fantasía. Yo tenía gente cercana al M-19 que trabajaba con ellos, cuando iban a mi casa afirmaban "es que nosotros somos poder", que era cosa de uno o dos años, es decir, que estaban ya en el camino hacia el poder.

Entonces, parte de las acciones militares que ellos consiguieron, como por ejemplo el ataque al Batallón Cisneros en Armenia, era un elemento de esa ofensiva estratégica político-militar por la toma del poder; ellos soñaban que tenían ya la fuerza, el prestigio político y la legitimidad para ser poder, para ser alternativa de gobierno.

**G.S.:** *¿Pero ellos soñaban que tenían la fuerza o era que el Estado estaba supremamente debilitado?*

**J.Z.:** Las fuerzas son siempre relativas, si tu tienes a tú contrincante débil entonces eso quiere decir que tú eres muy fuerte, entonces vences al contrincante, tienes la fuerza, ¡claro! Esa era la imagen de ellos. Antes de la toma del Palacio de Justicia, había tenido un crecimiento militar muy significativo y de un cambio de estrategia en la guerra, que era reconocida —entiendo— por parte de las demás organizaciones guerrilleras.

**G.S.:** *Y cuando el "M" fue más grande militarmente, ¿cuánta gente estuvo militando?*

**J.Z.:** Yo creo que debió tener unos 21 frentes, por lo menos. Pero, desde el punto de vista militar, la fortaleza del M-19 era su capacidad de acciones de gran significación política. Con esta estrategia rompió con la tradición de la guerrilla colombiana, hasta ese momento, que combatía en zonas de montaña con pequeñas unidades, emboscar y golpear al enemigo y retirarse de inmediato.

El M-19 estableció algo parecido con El Salvador, pero no exactamente, combatir con grandes unidades en terreno destapado y sorprender al Ejército Nacional que estaba concentrado en combatir en la selva. Entonces, ellos empezaron a producir ese tipo de combates, con ventaja ostensible frente a un ejército que no estaba preparado, no estaba entrenado, por eso alcanzaron una gran capacidad de impactar, de golpear unidades fuertes del ejército.

En esa época, casi todas las demás guerrillas combatían contra la policía, asaltaban pobladitos, tomaban a la Caja Agraria. Hubo batallas importantes como en el Cauca, en la carretera a Soatá, en Cali, en Palmira, entre Tuluá y Buga, zonas planas llenas de vías de comunicación, con batallones...

*G.S.: Toda esa estrategia lo que les daba era una gran visibilidad ante los medios ¿verdad?*

*J.Z.:* ¡Claro! Pero, ahora lo sabemos, antes no lo sabíamos, con un altísimo costo en términos de bajas. Alguna vez, cuando fui al campamento de Pueblo Nuevo, del EPL, cuando estaba liderando en el Urabá, presencié una escena muy simpática en el retén.

Había un oficial del EPL con su uniforme y su fusil, un oficial del ejército y un delegado de la Consejería. Los tres firmaban el salvoconducto para entrar al campamento.

Cuando regresamos, el ejército nos requisó y, después, me senté a hablar con ellos. El sargento del ejército era una persona con mucha experiencia, había combatido en el Caquetá, en Antioquia, en varias partes. Le pregunté cuáles eran los mejores dentro del campo de la guerrilla. Para sorpresa mía, me respondió que las FARC: "hacen solamente emboscadas, para acabarnos". Y, continuó, "el M-19 es un grupo de muchachos ¡muy entusiastas!, pero absolutamente locos en el combate y el problema que nosotros teníamos con ellos es que nunca sabíamos qué iba a pasar, porque le salían a uno de cualquier parte y combatían de cualquier manera. Por su gran entusiasmo, hacían cualquier locura. Pero morían muchísimos en cada batalla. En cambio, a las FARC no lográbamos hacerle bajas".

*G.S.: Cuando habla de que sí hay un proyecto político, ¿de quién está hablando?*

*J.Z.:* Cuando digo que la guerrilla representa un proyecto político, es que la guerrilla lucha por unos ideales de transformación de la sociedad y de sustitución del Estado. Definido desde el año 64, en su primera conferencia, las FARC lo ratificó en la séptima conferencia en el año 83 y lo volvió a ratificar el señor Marulanda Velez en el 35 aniversario del lanzamiento de la carta a sus combatientes y, ahora, lo acaba de reiterar la carta a los comisionados internacionales en la convocación de la entrega de los soldados de "Las Delicias".

Ellos lo sintetizan en el Decálogo –que ustedes conocen seguramente–, los diez puntos del gobierno: reconstrucción nacional, reforma agraria, conciliación del régimen, solución de conflictos, una solución social al problema del narcotráfico, etc. Ese es su proyecto político, su lucha se orienta a eso, a conseguir esas transformaciones de la sociedad, por eso las propuestas planteadas sobre la Constitución.





## SANTIAGO GARCÍA

### LA CULTURA, UN CAMINO PARA LA PAZ

*El teatro de La Candelaria queda en el barrio de su nombre. Una casa tradicional con un hermoso patio interior y un agradable ambiente. Esperé durante un rato que llegara Santiago, recordaba algunas de las obras que había puesto en escena el grupo y especialmente por el tema de nuestra entrevista, el montaje de Guadalupe años cincuenta. También recordaba que en alguna ocasión, hace bastantes años, tuve el placer de verlos en el Festival de Nancy, Francia, ocasión en que lograron un gran éxito. Es inevitable preguntarse por los grandes esfuerzos que tuvieron que hacer por mantener un grupo de teatro en un país donde la cultura no ha sido considerada nunca como fundamental.*

*Santiago García es uno de los directores de teatro del país más reconocidos internacionalmente. También es un hombre comprometido con la realidad del país y en nuestro diálogo esto se hace evidente.*

#### **Guillermo Solarte**

*Iniciemos sobre dos ámbitos de lo que podría ser la convivencia: el ámbito político y el ámbito económico. ¿Cómo ves la situación de esos dos grandes campos en nuestro país?*

#### **Santiago García**

Bueno, yo creo que en el mundo la situación de la convivencia es cada día más complicada y los caminos para lograr un entendimiento se ven con mucho pesimismo, porque la realidad nos está mostrando cómo en lugar de ir solucionando los grandes problemas de entendimiento, de comprensión entre los grupos sociales, entre los grupos económicos y entre los países, es, por el contrario, cada vez más difícil su relación. El futuro es aterrador porque se está destruyendo lo que es fundamental para la convivencia que es el hábitat del mundo, o sea, las fuentes de la vida se están inexorablemente acabando y un arreglo para evitarlo está lejano. Pero tiene que haber una regla, es decir, tiene que haber un arreglo en el mundo para no acabar con el Amazonas, con las selvas, con los ríos, con la atmósfera, con el agua, tiene que haber algo.

Pero por el momento las soluciones que existen en la teoría que tienen los científicos no se aplican, no se encuentran las maneras para llegar al acuerdo de no desbaratar el mundo en que vivimos.

Aquí, la situación de violencia es muy complicada porque, por un lado tenemos una "aparente" guerra entre lo que es la vida rural y lo que es la vida urbana, que empezó por allá en los años treinta, con muchas circunstancias a

veces oscuras, a veces muy claras, de hacer que la gente se venga a los centros urbanos, las grandes emigraciones del campo a la ciudad. En este momento la vida en el campo corre un tremendo peligro.

**G.S.:** *¡Está amenazada!*

**S.G.:** Sí, amenazada mucho más que en las ciudades. El refugio de la gente para escapar y encontrar un cierto medio de subsistencia, más o menos pacífico, es la ciudad, aunque en la ciudad encuentra la guerra económica, la guerra por la subsistencia y muchísimas personas de las grandes ciudades se encuentran en este momento desocupadas.

No veo de una manera optimista que haya soluciones inmediatas.

**G.S.:** *Desde los dos ámbitos que tocaste, de las dos perspectivas, tanto la internacional o global, como la nacional, se podrían encontrar grandes responsables políticos. Si hablas del desastre ambiental del planeta podría ubicarse en la racionalidad económica dominante en los países del norte.*

*Y si miramos al interior de Colombia, podrían encontrarse grandes responsabilidades de la clase política dirigente colombiana, de los que manejan el Estado y de los partidos políticos tradicionales.*

**S.G.:** Claro, y también la destrucción de grandes áreas de la selva por cuenta del narcotráfico; ¿quién es el responsable de eso?, ¿las autoridades políticas que "permiten" que los narcotraficantes siembren en la selva? O ¿los narcotraficantes que son tan poderosos que el Estado no es capaz de hacerlo? O ¿los Estados Unidos que son los grandes consumidores de droga y los que están alimentando en cierta medida la destrucción de esas regiones en Colombia, digamos, no solamente de las selvas amazónicas, sino de los bosques húmedos andinos?

¿Quiénes son los responsables? La parte política y la gigantesca industria del narcotráfico, que es político-económica.

**G.S.:** *En principio, las soluciones tendrían que tener un carácter fuertemente político, sin embargo, la política está mediada por tres fenómenos muy fuertes: uno, que es la corrupción; otro, la impunidad, o sea, los índices de impunidad en Colombia son los más altos del planeta. Y, finalmente, la violación de los derechos humanos. Esos son elementos muy fuertes, problemas centrales de la convivencia en Colombia.*

**S.G.:** Sí, ¡claro! Habría otro, que es el más obvio: el económico, el de la concentración de grandes capitales y del crecimiento inusitado de la miseria, de la desocupación, que crece enormemente; y esto no es solamente una responsabilidad política sino que es una responsabilidad económica de la concentración

de capital, es un problema del capitalismo, de este que tenemos actualmente en el mundo, el del capitalismo más agresivo que hemos tenido en los tres últimos siglos. La concentración de capitales es sin ninguna piedad y las esperanzas de que haya una cierta condescendencia de los grandes capitalistas por aminorar estas concentraciones de capital, para buscar cierta justicia socioeconómica, son lejanas.

*G.S.: Parece que las opciones políticas que tienen que ver con una economía no capitalista, no son claras. ¿Tú cómo ves eso?*

*S.G.:* Yo lo veo con mucho pesimismo, como muy oscuro, a plazos muy largos de soluciones muy largas, no muy inmediatas, porque en Colombia la desaparición y la destrucción de la política de izquierda, todos sus integrantes, 1.400 dirigentes de los partidos de izquierda, entre los 25 y 35 años, han sido asesinados en los últimos años. Esto dejó completamente desmantelado al país de la cabeza política de izquierda, no hay quien presente otras soluciones. El campo le quedó completamente libre a la derecha –porque ni siquiera se puede hablar de centro– desde el punto de vista de las ideas políticas, al punto de que hoy en día vamos a tener unas elecciones donde todos los candidatos son de derecha y al servicio del gran capitalismo, no hay un solo candidato de izquierda, todos están muertos, las futuras posibilidades que había en el país de tener un partido de izquierda con un candidato, con candidatos inclusive a las corporaciones, las enterraron. Uno no tiene por quién votar y le toca votar por un candidato ahí, para no dejar que otro mucho más de derecha pueda entrar al poder.

*G.S.: Políticamente es una situación trágica.*

*S.G.:* La esperanza es que vuelva a haber una regeneración de gente de izquierda que ocupe todo ese vacío tan tremendo que dejó la masacre que se hizo en Colombia de la izquierda, esa es la única posibilidad que tenemos. O que de pronto aparezca, milagrosamente, un tipo como pasó con Antanas Mockus, que uno pensaba que podría ser una nueva figura de la intelectualidad que ocupara ese vacío de izquierda y resultó igual o peor de los que había ahí.

*G.S.: ¿De derecha?*

*S.G.:* De derecha.

*G.S.: Como estoy hablando con un hombre de la cultura quería acercarme al tema cultura y convivencia. ¿Cómo ves esa relación?*

**S.G.:** Pues yo la veo como algo inmediato. Como algo que está profundamente relacionado en sus esencias. Si la cultura es convivencia, cualquier tipo de actividad cultural necesariamente implicaría la relación de convivencia entre los seres humanos, hasta llegar a su grado más elevado que es el arte; la relación del arte en la sociedad entre los seres humanos, que son actos todos de convivencia. Oír música es un acto de convivencia; ver cine bueno, de arte, es un acto de convivencia; leer buena literatura, la aparición de una literatura de importancia siempre es un hecho de convivencia y el teatro por supuesto.

Entonces, el fomento y el desarrollo de la cultura implica el fomento y el desarrollo de la convivencia, al punto que si miramos por la otra cara de la moneda, como en el caso del nazismo, el fascismo, vemos cómo al tratar de volver la sociedad inhumana, prepotente, lo primero que se atacó por parte del nacional socialismo fueron los estratos culturales, inclusive científicos y esa destrucción de todo lo que se había desarrollado en Alemania, unos elevadísimos niveles del arte y la cultura, le costó años, décadas para recuperarse y ahí era realmente el espacio ese de la cultura y el arte, el espacio de la convivencia que había que destruir para poder imponer unas ideas donde la convivencia no es posible.

**G.S.:** *Dos cosas de lo que estás diciendo. ¿Cómo afecta ese problema de lo que llamaríamos derechización de la política de la cultura colombiana? ¿Qué puede hacer la cultura como movimiento para transformar las prácticas políticas, precisamente de las que estábamos hablando, que han impedido un espacio de convivencia en Colombia?*

**S.G.:** Pues yo dudo mucho de la acción de la cultura en la humanización de la clase política que hay en Colombia, para que vuelva los ojos a la realidad concreta del país y no a esa otra realidad en que vive. Más bien, tiene que haber una educación para llevar a una sociedad a ciertos niveles de cultura y de convivencia, es una educación desde la infancia para el respeto y la admiración de la belleza, de la equidad, de los valores fundamentales de la vida, pero vemos cómo los programas de cultura en el Ministerio de Educación, en este momento, ocupan el último lugar, si es que lo ocupan, si tienen algún lugar.

Entonces, ahora tenemos un Ministerio de Cultura que afortunadamente se separó del Ministerio de Educación, que era donde estaba Colcultura. Colcultura era una dependencia de este ministerio al final de la cola. La política cultural del Ministerio de Cultura tiene que llevarse a la base del país, que es a la infancia, a la formación de la gente, eso es un proyecto costosísimo, grande, ambicioso; puede que uno hable con Ramiro Osorio (actual ministro de la Cultura) y él entienda y pretenda hacer algo, pero los recursos que en este momento tiene el Ministerio de Cultura comparados con los recursos que tiene cualquier otro ministerio, como el de Defensa, son ínfimos.

En la mayoría de los municipios no hay centros culturales y en la mayoría de esos municipios la educación de escuelas y colegios no considera el problema de la cultura y del arte, porque es una educación que viene desde arriba con un carácter muy pragmático, es decir, al Estado tal como está lo que le conviene es la formación de individuos que vayan a servir a la clase dominante incondicionalmente.

**G.S.:** *¿Tú piensas que una inversión sustancial en los presupuestos de cultura favorecería espacios de convivencia?*

**S.G.:** Evidentemente. Experimentos interesantes se han hecho en el mundo entero de educación hacia la cultura, no solamente la educación hacia el aprendizaje de oficios y de las profesiones; la eficiencia de una persona para desempeñar un oficio, que es el ideal político de la educación en un país capitalista, es importante ¡claro!, pero que eso sea solamente un 50% y el otro 50% sea para educar a la gente hacia la convivencia, hacia el respeto del otro, hacia la admiración de la belleza y la admiración de la naturaleza, hacia la admiración de las cosas bien hechas. En el Japón más o menos han entendido, aun desde el punto de vista empresarial o capitalista, que la cultura en las clases trabajadoras es importante para la eficiencia del mismo.

La cultura en un país como el nuestro requiere de unos enormes medios, inversiones, una inversión muy grande, de resto se está maquillando el problema y permitiendo, de una manera airosa, que subsistamos los que hacemos cultura por nuestra cuenta, que sobrevivamos por nuestra cuenta y, luego, nos condecoran por el heroísmo de haber vivido hasta el día de hoy.

Entonces, al derechizarse el país, esos enormes recursos cada vez son menores, porque no les interesa un proyecto de convivencia, porque la convivencia exige oír al otro, la convivencia exige respetar y oír a otra persona, respetar que haya unas ideas de izquierda en el país y no que la solución sea matar a todas las personas de izquierda que hay.

**G.S.:** *¡Claro! como se reprime sutilmente la expresión libre de la gente.*

**S.G.:** A nosotros nos dejan vivir, hubo épocas mucho más terribles para nuestro grupo de teatro, venían y nos allanaban y casi nos desaparecen físicamente hace cuatro o cinco años; ahora, ya por los menos nos dan unas... no auxilios pero hacen unas concertaciones a través del Ministerio de Cultura y nos dan una platica para poder subsistir como empresa privada. Y esos dineros son ínfimos para la existencia de algo tan importante que hay en este país que es el teatro, que se ha desarrollado a pesar de todo.

Aquí, en este lugar de La Candelaria, cuando nosotros llegamos hace 30 años, había una sola sala de teatro, que es el Teatro Colón; ahora, en el barrio

hay 14 salas de teatro, todas independientes; en Bogotá hay cuarenta salas de teatro y antes no había nada, había el Búho y el Teatro Colón.

*G.S.: En los treinta años que ha existido el grupo de teatro La Candelaria como un proyecto independiente ¿han sido objeto de la represión política, la censura...?*

*S.G.:* Sí, claro. La censura directa, el prohibirnos presentar una obra, nunca ha habido, eso jamás ha existido porque como que no se ha necesitado; lo que sí ha habido es la agresión de carácter económico, es decir, no darnos ni un centavo; antes cuando había los auxilios lo lográbamos a través de los concejales, de los parlamentarios de izquierda. Cuando vino la nueva Constitución pararon los auxilios, quedamos sin nada y hasta ahora se logró lo de las "salas concertadas", que no es un auxilio, sino un contrato que se hace con el Estado, para que el Estado nos dé una ayuda, sin la cual es casi imposible la existencia; entonces, esa ha sido la agresión más fuerte.

*G.S.: ¿Y ha habido persecución política a miembros del grupo?*

*S.G.:* Sí ¡claro!, en la época tremenda de Turbay Ayala, había compañeros que tenían que andar con chaleco antibalas.

*G.S.: La época del estatuto de seguridad.*

*S.G.:* ¡Claro! había aquí gente que tenía que andar con chaleco antibalas y asomándose a la puerta a ver si venía un motociclista a matarlo, estábamos en las listas negras de gente a eliminar, llamadas por teléfono todo el tiempo amenazando, que no era directamente —en Colombia todo el mundo lo sabe— el Estado, no era el Ministerio de Gobierno que llamaba, sino los paramilitares, que siempre han sido no sólo tolerados sino auspiciados por el gobierno para la eliminación de la gente.

### **Héctor Arenas**

*Frente a esto de los paramilitares y la guerra sucia...*

*S.G.:* La cuestión de los paramilitares y de la guerra sucia es algo que uno tiene que denunciar al mundo entero como un acto —ahí sí— de convivencia entre el Estado y todos esos grupos de exterminación; aparentemente estamos viviendo una democracia, pero esto es peor que una dictadura de esas crueles.

*G.S.: Porque te silencio.*

**S.G.:** Y, además, porque se silencia, se tapa, se procura mostrar una cara de "yo no fui". También, de identificar todo igual, es decir, el narcotráfico es la misma cosa que las guerrillas y que los paramilitares y que las Convivir: todos que vengan en el mismo saco, ¿no?; cuando uno sabe exactamente que toda esa acción de los genocidios y todas las acciones que están haciendo los paramilitares son cosas toleradas, si no auspiciadas por el Estado, eso lo sabemos perfectamente y nos falta denunciar más.

**G.S.:** *Con esto ya abordamos la pregunta ¿estamos o no en guerra?, y nos metimos por un lado fuerte como es el fenómeno del paramilitarismo, la violencia armada.*

**S.G.:** Auspiciada.

**G.S.:** *Auspiciada por el Estado, reconocida hasta por organismos como la Secretaría de Estado de los Estados Unidos que declara una fuerte unión entre paramilitarismo y ejército. La existencia del paramilitarismo no es de ahora sino de tiempo atrás, relacionados con el ejército, con el DAS, el F2, etc. ¿A dónde nos puede conducir el rápido crecimiento de la acción paramilitar?*

**S.G.:** Pues al casi total exterminio de los sectores de izquierda del país, del pensamiento de izquierda del país.

**G.S.:** *¿Hacia allá va dirigido?*

**S.G.:** ¡Claro! esa es la dirección fundamental que tiene. Yo no hablaría de guerra en este país, lo que hay es un montón de conflictos. Yo pienso que en este país no se puede hablar de una guerra según su concepto tradicional; más bien, de unos conflictos de distinta índole, que no se pueden abarcar todos en el concepto clásico de guerra, porque ésta se caracteriza por dos bandos. Acá tenemos muchos bandos y hay muchos lugares conflictivos en el país, originados por distintas cuestiones; y quizá el más fuerte es el de carácter político, el enfrentamiento de la derecha y de la izquierda que ha degenerado en muchísimas cosas, en muchos conflictos, pero no se puede decir que hay una guerra político-social en el país, entre dos bandos.

**G.S.:** *Sí, no es una guerra civil en el sentido clásico.*

**S.G.:** Cuando se habla de guerra se trata de hacer que la conciencia del país quede tranquila con relación al ejército y que ellos puedan hacer todo lo que quieran, porque como estamos en guerra puede hacer todo lo que se le de la gana. ¡Nada de eso!, lo que vivimos son conflictos graves en muchas partes.

**G.S.:** *Algunos de los entrevistados dicen que el proceso de paz tiene que pasar por una depuración del ejército, si no hay esa depuración es difícil llegar a un proceso de paz sólido.*

**S.G.:** Pues sí, eso sería como una cosa más bien de carácter medio religioso, de purificación, de sentarlos ahí con unas agüitas a purificarlos a todos esos tipos del ejército.

Pienso que en primer lugar, el cuento es del narcotráfico, que es como el más neurálgico. ¿Cómo se acaba con el narcotráfico? Pues, racionalizando el consumo de los narcóticos que hacen los Estados Unidos y Europa, con precios elevadísimos y, por lo tanto, con altos rendimientos y ya sabemos que los porcentajes desmesurados en la ganancia llevan necesariamente a los crímenes más grandes, a los exterminios, a las guerras como la segunda guerra mundial y eso se debe a las gigantescas proporciones que hay entre la adquisición de un producto y su venta. La cuestión del narcotráfico es un gigantesco negocio y hasta que no se pare en Estados Unidos y en Europa el consumo, aquí vamos a tener que sufrir siempre las consecuencias de esa guerra.

**G.S.:** *O sea, la solución al problema de la guerra pasa por encontrarle una alternativa al narcotráfico, no hay otro camino.*

**S.G.:** ¡Claro! Hay otro problema y es que se establecieron relaciones, un poco artificiales, entre la guerrilla y el narcotráfico, llamadas por Frechette como narcoguerrilla.

Pero la guerrilla tiene una historia de carácter político, social y económico importante en Colombia y uno sabe que no se puede acabar con la guerrilla en Colombia; porque el ejército tiene más armamento y más cañones como en cualquier guerra del mundo, llega y extermina la guerrilla, todos sabemos que eso no es así, o viceversa, que la guerrilla derrote al ejército y se tome el poder, eso tampoco es así; las guerrillas son elementos que tienen un peso en el desarrollo social y político de un país, que juegan una parte interesante en el desarrollo del país.

Es un poco aventurado lo que estoy diciendo, la guerrilla ha perdido sus ideales, sus brújulas hacia la cuestión política, pero de pronto tiene rasgos interesantes en ese sentido, por eso digo: "Me estoy arriesgando" y puede ser que eso sea la visión con que la ideología de la clase dominante nos está mostrando la guerrilla. Para acabar con la guerrilla se tiene que acabar con los grandes y profundos problemas de injusticia social que hay en el país, sobre todo en el campo.

Para avanzar en el problema del agro es importantísimo resolver el problema de la guerrilla, y ¿dónde están los centros más tremendos de la lucha guerrillera?, pues en regiones donde el problema económico es marcado, por



ejemplo, en el Urabá, en este momento, con la cuestión de las bananeras y, en el futuro, con el canal, pues por Panamá entra todo el armamento y los paramilitares son formados allá, es un centro neurálgico del país desde el punto de vista socio-económico y lo mismo pasa con Putumayo, con el Cesar, son centros de economía muy grande, donde hay desajustes económicos de clase, de lucha de clases fuerte. Ahí es donde sucede el problema de la guerrilla.

*G.S.: También podría pensarse que existen procesos de deslegitimación de la guerrilla por parte de los grupos de poder que han vendido la idea de una guerrilla sin ningún tipo de reivindicación social o propósito social.*

**S.G.:** Sí, creo que una alternativa es cómo llegar a acuerdos de carácter social-laboral, en las zonas de conflicto más álgidas que hay en el país, por ejemplo, el Urabá. Históricamente lo que hizo la guerrilla en Urabá fue ayudar a la clase obrera de las bananeras, a miles de trabajadores en su lucha por las ocho horas diarias de trabajo, por sus luchas legales. El estado de la clase trabajadora de Urabá es lamentable y se puede hacer muchísimo para mejorar sus condiciones, si se logra hacer un acuerdo.

Lo mismo en el Cesar, donde la inversión per cápita que se le hace a una vaca es como diez veces superior a la de un niño; es muy grande la injusticia social que se vive y eso se puede arreglar y ese es el camino para lograr, en cierta medida, que el problema de la guerrilla desaparezca como un problema grave del país.

La presencia del Ejército de Liberación Nacional en toda esa zona del oriente del país, de Caño Limón, es una lucha importante para defender los recursos naturales de Colombia, como el petróleo, de las grandes compañías como la British; sin embargo, se les presenta como unos atracadores, como unos tipos que están volando los oleoductos y como derrochando el petróleo, cuando lo que se está derrochando es la vida de la gente y los recursos que dan para Arauca. En cada lugar los problemas son muy diferentes, entonces, eso no se puede acabar con una ley del congreso o de justicia, ni mucho menos purificando el ejército.

*G.S.: ¿Cómo ves el papel de los Estados Unidos?*

**S.G.:** Por un lado, es evidente que el papel que juega en el narcotráfico es definitivo y si no se aplica, en los Estados Unidos, una legislación para este problema, acá sufriremos las consecuencias; es decir, el problema de la certificación y todo ese cuento, son presiones de grandes grupos capitalistas de Estados Unidos que ven cómo se les van sus dólares en las grandes ganancias del narcotráfico y se están viniendo para estos países: para Colombia, Perú, Bolivia, ven eso con terror, que de sus bancos se salga el dinero y se venga para acá, en el lavado de dólares, un problema en el cual los Estados Unidos es el responsable "number one".

El otro problema es el de las multinacionales, de la aparición del capitalismo multinacional, que cada vez es mayor, con sus famosas zonas de integración, como está sucediendo con México en este momento, que encuentran en el Nafta su reunión con los Estados Unidos y el Canadá para formar un gran bloque hipercapitalista y las consecuencias las pagan son los sectores más desfavorecidos que no van a recibir nada por esos grandes aparentes beneficios que tiene, es decir, como las grandes naciones imperialistas se aprovechan de los países donde los recursos son más baratos para fabricar, y obtener una mano de obra muy barata y un exterminio del medio ambiente que no se va a hacer en sus países, de aquí se saca madera, energía, se saca –lo más importante– vidas humanas para beneficio de las multinacionales, esa sería otra faceta.

Y culturalmente también, es decir, cómo nos imponen aquí una cultura que nosotros no tenemos, ni queremos tener, a través de los grandes medios de comunicación, a través de la televisión, el gusto, la manera de ver la vida, cómo es impuesta por las grandes naciones y cómo se nos trata de imponer aquí normas de carácter cultural ajenas a nuestra idiosincrasia, a nuestra identidad cultural.

*G.S.: Bueno, hablemos sobre los posibles caminos de la paz. ¿Cuál es la responsabilidad de los intelectuales en este proceso? ¿Qué significa sentarse a negociar? ¿Qué es lo que hay que negociar? y ¿quiénes son los que negocian?*

*S.G.: Bueno, creo que los caminos hacia la paz no se pueden ver de una manera miope, porque nos pegamos la enredada más grande del siglo, los caminos a la paz, hoy en día y sobre todo en el futuro milenio, hay que encontrarlos, ¿y si no los encontramos?, pues se nos calentó el planeta y nos acabamos, se termina el mundo, que tendrá que terminarse, en unos cuantos miles de millones de años se acabará esta vaina, el sol revienta y se termina porque esa es la historia de la realidad, de la vida. Entonces, las búsquedas de los caminos de la paz le pertenecen al mundo, a las organizaciones internacionales. ¿Cuáles son esos grandes problemas que hay en el mundo? Para salvarlo, para evitar su total destrucción, para evitar que en unas cuantas decenas de años la selva amazónica se vuelva un desierto y eso repercute en el mundo entero. No sólo es un problema nuestro, de la selva del Amazonas y del Putumayo, es un problema del mundo y tener la conciencia de que lo que estamos haciendo en este momento, ese atropello a la vida, a la naturaleza y a la humanidad, es tener como un saber que va a ser el que detente el poder, es el futuro de la humanidad.*

*G.S.: Ahí hay un papel fuerte de los intelectuales.*

*S.G.: Sí, ¡claro!, los intelectuales, los científicos que actualmente son los que denuncian en los organismos internacionales el exterminio que estamos ha-*

ciendo del planeta, del aire, del agua, de las selvas, de los recursos naturales y humanos en pro del progreso y se hace poniendo como pantalla el progreso, el gran desarrollo de la humanidad. Entonces, hay que pararlo y se nos acabó el tiempo como de parar la cosa, estamos ya encima de la destrucción del planeta, la capa de ozono, como lo estamos viviendo, el fenómeno del Niño es un fenómeno que no es sólo de la naturaleza, en el cual hay una parte importante de responsabilidad humana y eso tenemos que pararlo.

*G.S.: Sé que es muy difícil hacer el ejercicio de ¿cuáles son los caminos? Pero si tú tuvieras que dar un paso, ¿cuál paso darías y hacia dónde, en esto de la paz aquí en Colombia?*

S.G.: Bueno, el paso es que en una ciudad como Bogotá, que tiene siete millones de habitantes y que va a tener más porque cada vez vendrá más gente atropellada por la violencia, hay que estimular la acción ciudadana, por lo menos para la preservación del ambiente...

*G.S.: Igual en el sector rural.*

S.G.: Con mucha más razón en el campo, pero en la ciudad por lo menos que es donde yo vivo y donde estoy. Aquí hay un atropello permanente del ser humano al otro ser humano, entonces, la idea de Mockus era buena, empezar por reeducar a la gente para la convivencia ciudadana con una acción de cultura fuerte, pero se perdió, se quedó en las cebras, en unos tipos haciendo pantomimas para enseñar a la gente a cruzar la calle; eso no, eso es un pequeño aspecto; la idea era muy buena, pero no la pudo realizar porque atropelló todo, se le vinieron encima los transportistas, todo ese aparato terrible que tiene la ciudad y lo aplastaron, entonces, el tipo ya se puso fue a jugar a eso y no a hacer la cuestión en serio.

*G.S.: ¿Cuál es la Colombia que deseas?*

S.G.: Deseo un país que progrese. No creo que la solución sea parar las explotaciones de petróleo o parar el desarrollo industrial del país, me parece importantísimo que tengamos fábricas enormes, pero las fábricas pueden, en lugar de estar destruyendo el país, existir y, al mismo tiempo, no destruir.

Es importante que haya una fábrica tan grande como Propal, que dé beneficios tan grandes, pero ellos pueden tener un poquito menos de ganancia si saben cómo se reutilizan o se reciclan los desperdicios que contaminan los ríos y destruyen el ambiente. Eso está bien analizado de cómo sería la inversión para que todos los desperdicios, todos los venenos que produce la fábrica sean bien utilizados, lo mismo con el petróleo y con todo lo que hace que este país aparentemente progrese.

G.S.: *¿Un capitalismo ambientalmente sano?*

S.G.: Que puede existir.

G.S.: *¿O un socialismo ecológico?*

S.G.: Un socialismo, no le pongamos capitalismo, porque el capitalismo trata generalmente es de no hacer eso, de acumular el capital como sea, a costillas de lo que sea. Si el capitalismo destina parte de sus ganancias al bien social, ya no es capitalismo, eso es lo que se llama socialismo, y con el socialismo puede haber gente rica y gerentes que ganen buenos dineros, pero no potentados, no con unos capitales gigantescos, que es el problema gravísimo que tenemos.

G.S.: *Bueno, creo que terminamos. Claro que tengo una inquietud: he estado mirando durante toda la entrevista el hermoso afiche de la obra de teatro "Guadalupe años cincuenta". ¿Por qué Guadalupe? ¿Por qué existió esa obra en esa época?*

S.G.: La estrenamos en julio del 75, y ese día se murmuraba que Alfonso López, que era el presidente del momento, y que había prometido en su campaña a la presidencia no imponer el estado de sitio en el país, acababa de imponerlo; entonces, en el momento en que se decía esa frase, "imponer el estado de sitio" el público soltaba una tremenda carcajada. Había otra escena donde un militar muestra, a unos periodistas, en un mapa de los años cincuenta unos cuantos grupitos de guerrilleros, pero en ese momento había cincuenta puntos en el país donde estaban funcionando las guerrillas, en ese momento se estaba viviendo una insurgencia fortísima de las FARC, el ELN, con Camilo Torres. Eran como dos relatos paralelos.

Y nosotros montamos la obra para mostrar qué había pasado en los años cincuenta, pero al mismo tiempo estábamos mostrando lo que en ese momento estaba pasando y, si la montáramos hoy en día, sería una obra actual... porque hablaba, precisamente, de la entrega, es decir, "Guadalupe se entregó" y se entregaban las guerrillas, después los mataron a todos, entonces, ¿cómo es el cuento de la entrega? Se entregan pero ¿para qué?, se entrego el M-19 y ¿para qué se entrego? Al ratico hicieron exactamente lo mismo que con Guadalupe, mataron a Pizarro y eso lo han hecho con todos los grupos que se entregan. Si se entregan las FARC ¿qué va a pasar?, es muy difícil hacer el arreglo con las FARC, porque se entregan, a la gran mayoría los reincorporan en el ejército o en cosas paramilitares o los pasan a otro bando o matan a los cabecillas. Es una obra superactual, sería una obra muy actual. La obra la dimos durante 13 años, más de 1.500 funciones, del 75 hasta el 88, trece años dando la obra, se nos acabaron los zapatos, el vestuario...

## MANUEL HERNÁNDEZ

### NOSOTROS NO CONOCEMOS LA SINGULARIDAD DE LA VIDA

*Manuel Hernández es profesor de la Universidad de los Andes, escritor y columnista del periódico El Espectador. Gran conocedor de Borges sobre el cual publicó un libro y uno de los más estudiosos de la obra de García Márquez. Un excelente conversador y polemista. Crítico agudo de la clase política tradicional, con un muy buen sentido del humor. Polifacético, ha trabajado en la televisión y la radio. Publicó el año pasado la novela Ese último paseo.*

#### **Guillermo Solarte**

*Empecemos Manuel por el asunto de la convivencia, las posibles causas o razones que nos han precipitado a una ruptura fuerte, a un extremo, sin querer pasar de pesimista a un abismo...*

#### **Manuel Hernández**

Voy a referirme a mi experiencia de estos últimos años como profesor de universidad y lo que pasó en el semestre que acaba de terminar, volví a ofrecer el curso de Borges, que dicto con mucho agrado; escribí un libro que se llama *Borges de la ciudad del mito*, en el que en el primer capítulo, "Ciudad", hablo de Borges como ciudadano, Borges como habitante de la polis, es decir político, y me refiero a los poemas de juventud que son los que van del año 23 al 30 y el primer poema que él publica en *Fervor* de Buenos Aires se llama "Las calles"; en ese poema leemos que a él le gustan las calles "invisibles de habituales", aquellas "fatigadas por enormes distancias donde austeras casitas apenas se aventuran a perderse en una honda visión de poniente y de llanura" y en esas calles y en esas casas vive gente singular, preciosa para Dios y única. Me puse a tratar de explicarles el poema a mis estudiantes, 70 personas en uno de esos anfiteatros donde uno está abajo y los demás van subiendo así, toda la gente, muy querida, que había tomado el curso no por obligación, lo habían buscado en el menú de cursos y se habían inscrito –quise demorarme en ese poema bastante tiempo, es decir hacer una lectura muy, muy lenta, casi que dijéramos filosófica del poema, aplicando los conceptos de la hermenéutica, una interpretación del poema, con categorías– y descubrí –para mí– que la raíz de muchos de los problemas colombianos, un poco latinoamericanos, provienen de que para la gente, para el común de las personas, para el ciudadano común y corriente promedio, el concepto de que toda vida es singular y única no es un concepto que sepa manejar, es un concepto que no tiene sentido, que no tiene carne y hueso como

diría Unamuno, no encarna el concepto, es decir para la gente las vidas son avatares, hay vidas más privilegiadas; los que tienen, por ejemplo, tienen derecho a vivir, los que no tienen, no tienen derecho a vivir, de tal manera que no hay vidas singulares; yo me gasté unas tres sesiones en este solo poema, volvía sobre él para que en ellos emergiera el concepto de que toda vida es singular y es preciosa para Dios y para nosotros, utilizando a Dios en un sentido retórico, no en un sentido religioso, sino Dios como la experiencia ilimitada y tuve que llegar a la dolorosa conclusión sociológica de que nosotros no conocemos la singularidad de la vida. Es decir la gente habla de eso en las clases de ética, los curas hablan de eso, existe una retórica sobre eso, pero que la gente pueda comprender lo sagrado de la vida humana en lo precioso de cada singularidad que era un concepto fácil de aprender para las personas, digamos para cuando Borges escribió eso en los años veinte, pero también incluso los cuarenta aun para digamos la horrible cultura blanca que hizo la segunda guerra mundial, aun para esa gente, la vida humana era singular y preciosa, aun cuando fueran estadísticas de muerte desde la primera guerra. La batalla de Verdún, la batalla de Calais, tres millones de muertos en Calais con gas mostaza, aun esos tres millones de muertos en 1916 –Borges escribe un poema en el 23, siete años después de eso y él viene de Europa hacia América, convencido de que aquí en América existe la posibilidad de que Dios y el hombre se encuentren ante la singularidad de una vida preciosa. La raíz del problema, para mí, de la ausencia de convivencia y de solución pacífica de todos los conflictos es que si tú matas a alguien es porque tú crees que su vida definitivamente no es preciosa. Es decir no tiene toda la sacralidad de que es singular y única, de ese algo extremadamente extraño que se haya dado una vida humana. Tuve que apelar a otro poema de Borges en el que él habla de todo lo que significa el cortejo de la pareja, qué significa que dos personas lleguen a amarse, se crucen argollas en una sala en la penumbra, en fin toda una cantidad de cosas de las que generalmente poco se habla pues pertenecen a la vida íntima de la sociedad y lo que me quedó claro es que nosotros, pedagógicamente hablando, no tenemos ningún instrumento o método a través del cual podamos transmitir el valiosísimo concepto de la singularidad de la vida humana.

*G.S.: Para mirar algunas cosas más cercanas al asunto de la convivencia que hemos venido manejando, aparece como central una tesis: si algo debería construir ese sentido de la singularidad es lo educativo, la fuerte inmersión durante 18 años en una institución, en un sistema educativo; uno creería que en principio el proceso educativo debería enseñarte por lo menos o mínimamente a convivir como un ser pacífico...*

**M.H.:** Me das pie para seguir; mis estudiantes eran todos educados, cuando llegamos a analizar los cuentos, las prosas de Borges, *El Aleph*, todos esos cuen-

tos difíciles... tenía que suministrar bibliografía hecha por franceses y por norteamericanos, y ellos lo entendían perfectamente, a la clase siguiente eran capaces de devolver las lecturas muy bien asimiladas, hacían unas excelentes previas sobre el barroco, sobre el concepto del barroco en Borges, la duplicación del universo en Tlön, todo eso lo entienden perfecto, es decir son seres intelectualmente adiestrados, pero la singularidad de la vida humana en el ejercicio cotidiano no la pueden entender.

**G.S.:** *Bueno ¿y de dónde surge eso? Porque lo estamos viendo como una de las raíces. ¿Alcanzan de alguna manera los asistentes a tu curso a comprender la dimensión del problema?*

**M.H.:** Claro, al final del curso, estoy seguro que lograron comprender esto de la singularidad de la vida humana, pero mi pregunta, es decir mi inquietud, mi problematización es que (de pronto es un error mío) creía que cuando el curso comenzara eso iba a ser la base del curso, el basamento, y que después íbamos a seguir de ahí en adelante, porque a partir de eso, tú podrías mostrar cómo la obra de Borges es una obra signada por una preocupación ética muy profunda y sumamente honrada; Borges es un escritor profundamente ético, pero si tú no sabías eso o no podías comprender ese basamento, entonces podías decir que Borges era un escritor sensacional, con una enorme capacidad lúdica, un barroco genial, pero la parte otra, que era la base, es decir él escribe su testamento cuando comienza a escribir no cuando se va a morir, su testamento es ese poema: yo heredo al mundo, yo le lego al mundo mi visión de las calles de Buenos Aires, donde yo aspiro a que todos los seres tengan una visión de la singularidad de cada criatura; eso no fue posible sino hasta el final. ¿Por qué sucedió eso? Porque nuestra pequeña élite con muy buena educación, mis estudiantes son estudiantes con biblioteca en su casa, es decir son hijos de profesionales, nietos de profesionales, por tanto tienen bibliotecas acumuladas en su casa, no son los niños pobres de Colombia que no tienen biblioteca, son gente que tienen biblioteca en su casa, que tienen dos y más idiomas.

**G.S.:** *Eso no garantizaría para nada que tengan libros sobre el tema de la singularidad...*

**M.H.:** Precisamente es lo que quiero decir, tú me estás diciendo lo que yo estoy diciendo.

**G.S.:** *Lo que quiero es hacerte salir un poco a la calle, jugando con el poema, uno mira la calle desde fuera, como poeta, pero otra cosa es salir y vivirla como pobre por ejemplo o en medio de un mapa de violencia gigantesco sin justicia...*

**M.H.:** Toca apelar a frases bobas que todo el mundo sabe y que son verdaderas, no por ser bobas no son verdaderas, que cuando se privilegia al tener sobre el ser, obviamente la gente pierde la idea sobre la singularidad, así de sencillo, la singularidad es del ser no del tener; en cambio en Colombia se es singular cuando se tiene y ¿el que no tiene?

**G.S.:** *A eso hemos llegado...*

**M.H.:** Llegamos ahí, entonces no es muy difícil de saber por qué, pero en el fondo es así, todos sabemos cómo es; el que tiene puede pagar su singularidad, el que no tiene, pertenece a una masa anónima, plural, que ni siquiera tiene realidad numérica.

**G.S.:** *Pero no podría uno caer de pronto en la idea de que es un problema cultural y ahí patinar muy fuerte en lo que es o no es la cultura, entonces, uno entraría a creer que Colombia es algo muy singular que se caracteriza por algunas cosas, entre esas por el carácter violento...*

**M.H.:** Yo lo veo también por lo que en México está sucediendo, en Brasil, yo lo que veo es que se está asomando la punta del iceberg, eso es lo que yo siento, de un iceberg monstruoso, que es el iceberg del desprecio absoluto por la vida humana.

**G.S.:** *Bueno, pero quiero llevarte a un punto: el primero es erradicar la idea de que la violencia es una singularidad colombiana... Quiero que lo erradiquemos porque entonces estaríamos diciendo que las otras violencias provienen de otras cosas; sí, realmente los tres millones de muertos de que me hablabas, o los cinco millones de judíos, o las batallas infinitas que ha armado Estados Unidos, todo parece indicarnos que la violencia es una singularidad del ser humano, quizás una expresión de dominio del otro...*

**M.H.:** Claro, lo que pasa es una cosa: la civilización cristiana es una civilización que acuña un valor fundamental para cada persona, es fácil, es así sencillamente, por primera vez miramos el despotismo, tuvo un freno en el concepto de persona, el amor por la persona de que hablaba la filosofía escolástica, y eso es así, lo que pasa es que ahora, por eso te hablaba de la punta de un iceberg, hará unos treinta, cuarenta, cincuenta años, va a comenzar a aparecer, yo no podría decir de nuevo, sino de una manera brusquísima, el irrespeto absoluto por la persona, es decir, el ser humano deja de tener el valor mínimo como vida singular, como unicidad, como lo único, y no sabemos para dónde vamos, obviamente yo creía: ahí está mi problema, yo no te estoy diciendo que tenga soluciones, te estoy describiendo el problema para mí. Es que yo creía, iluso que es uno, que tenía clara la singularidad de la vida humana, que cuando uno se



enfrentaba a un grupo de muchachos esa era una cosa fácil de pasar a otro tema, porque se supone es el basamento de la cultura cristiana, aun en las manzanas la singularidad de la vida humana existe, ¿comprendes?, está en el nombre, es obvio que el nombre es violencia, pero a la gente le devolvieron un nombre, de los muertos de la legión extranjera, llegaban veinte años después, mire aquí llegó esta caja con lo que se supone que es la foto y la medalla de la legión de un hombre, de un legionario, le llegaba a una señora en el Canadá, es decir, esa cajita era una singularidad. El problema es que esa singularidad se está diluyendo, se está desvaneciendo y no sabemos cómo, y Colombia que es terriblemente expresiva y vigorosa, tomó eso muy en serio, yo no digo que sea problema de Colombia, pero aquí lo agarramos terriblemente en serio y vamos casi interpretando esa punta del *iceberg*, ya cada vez sacamos más de la punta, cada vez es más brutal la ausencia de compromiso con la singularidad de la vida humana. No sé si eso tenga solución, si eso tenga remedio, no sé si nosotros seamos la vanguardia de una enfermedad del mundo, no sé nada de eso, pero detecto el fenómeno, lo veo venir y se me hace muy claro cuando algo tan elemental, como el proyecto ético de Borges en un poema, no es aprehensible por mis estudiantes, eso es una cosa bruta sencillamente, es una salvajada, pero así es.

**G.S.:** *Se nos presenta como central el reconocimiento del otro. Nuestro continente parece vivir, sobre todo América Latina, un desconocimiento...*

**M.H.:** Sí, tiene seis o siete años. Bueno, mira, yo sobre eso quisiera decir algo, creo que el problema de esa otredad que fue desconocida por más de quinientos años en el continente completo, en América Latina, precisamente, pues es una enfermedad absolutamente terrible, pero es más, yo creo que el desconocimiento es que nosotros seguimos sintiendo, que esto, todo es provisional y manejamos algo que podríamos llamar "la ansiedad de la estabilidad". Lo digo así: supongamos que hay una fotografía de una mata de plátano, un perro y unos guerrilleros; o una mata de plátano, un perro y unos paramilitares; o una mata de plátano, un perro y unos bañistas; o una mata de plátano, un perro y unos ministros de salud, de educación y de vivienda. Lo único que permanece es la mata de plátano y el perro, lo otro es como parte del vaivén del trópico, es como una carretera Bogotá-Melgar en donde en el Boquerón todo se extasía en un paisaje tropical instantáneo que se estalla sobre sí mismo y donde no queda nada. Yo creo que el problema colombiano (y ese sí es mucho más colombiano, no es universal, es muy nuestro) es que nosotros tenemos una terrible ansiedad por una estabilidad imposible que no la produce el mismo clima, pero no es un argumento del clima, en el sentido geográfico que genera, no es climatológico en el sentido de los viejos geógrafos de comienzos de siglo, no, es sencillamente

que nosotros no hemos podido entroncar (no es la palabra), nosotros no hemos podido vivir, adecuar nuestra vida a la cosa esa de los súbitos cambios, del trópico ecuatoriano, nosotros no sabemos eso y tal vez porque eso no tenga saber, sino que eso tenga estar. Es un problema muy complicado, de repente nosotros somos unos invitados de ese paisaje de la mata de plátano y el perro, de repente nosotros no tenemos nada que ver con eso, vivimos en permanente fuga metafísica del paisaje y eso debe producir una ansiedad terrible, debe producir una ansiedad y una inestabilidad colectiva, todo lo que es el logos, el logos de occidente, lo abierto, lo cerrado, lo interno, lo externo, lo público, lo privado, son parejas binarias que servían para otros universos, para otros países. Todo eso aplicado acá lo que produce es una terrible ansiedad de estabilidad, y como esa estabilidad es imposible, entonces nosotros vivimos la herida abierta de la ansiedad de esa inestabilidad.

*G.S.: Pero, si te entiendo Manuel: aparecerían tres preguntas claves que no habríamos podido responder: qué somos, quiénes somos, para dónde vamos, ¿es a eso a lo que te refieres?*

**M.H.:** No, claro que no. Más profundo, porque el problema es que nosotros sí tenemos una especie de miniconciencia o subconciencia o cuasiconciencia de esa inestabilidad que nosotros tenemos con la identidad, es decir, yo no soy un amigo de la identidad.

*G.S.: No, no, para referirse específicamente a la identidad.*

**M.H.:** Yo no creo que la identidad se pueda lograr, yo creo que el que logra la identidad, es porque ya se murió.

*G.S.: Pero sí una conciencia histórica de qué ser: ¿quién eres, qué eres, a dónde vas?*

**M.H.:** Claro, claro. Nosotros, estoy de acuerdo contigo, tenemos viva la pregunta de Gauguin, la pregunta que él pinta en el cuadro, quiénes somos, para dónde vamos, qué estamos haciendo aquí, lo que somos... esa pulsión que Gauguin encuentra, la resuelve con el color de la carne de las mujeres de Tahití, la plástica del cuadro tiene que resolver lo que no se puede resolver, la pregunta entra y sale del cuadro porque está resuelta dentro del cuadro, pero no está resuelta fuera del cuadro, digamos así. Él crea un universo donde esa identidad se resuelve. Yo creo que nosotros somos iguales que los tahitianos del impresionista, nosotros los colombianos, estoy hablando de los colombianos, aunque eso sea una ficción para entendernos. Y es que nosotros no conocemos la verdad de nuestro acontecer, nosotros no hemos pintado la piel de ese Tahití, no la hemos pintado de ninguna manera, nada de nuestra obra artística, nada de

nuestra obra literaria, nada desde nuestra aproximación, desde las ciencias sociales y mucho menos desde las ciencias exactas y naturales. Sobre esto insiste mucho el doctor Mora Osejo. Nosotros estamos en el mismo punto desde cuando llegó el sabio Mutis y luego cien años después, cuando la Comisión de Triana y después cien años más cuando Belisario quiso volver a hacer la comisión corográfica dos y después el Ministerio de la Cultura: que un país que sueña, de un verso de Aurelio Arturo.

*G.S.: Qué dice Arturo, ya que nos ponemos tan eruditos...*

**M.H.:** Arturo dice: "Había un agua, un viento y un verde y no me explico, cómo eso que había, no lo hay más". Es el mejor poeta colombiano, todo mundo dice que lo es. El problema es que él denota la imposibilidad de la respuesta, está igual que Gauguin, ¿sí me entiendes?, diciendo: "Aquí hay una piel, pero esa piel te pregunta quiénes somos, dónde estamos, para dónde vamos", es decir esa piel no te responde, te rebota la pregunta. Lo de la identidad es fatal. Los indios paeces, o indígenas paeces, tienen una conducta que es no mezclarse con otros, defender la lengua, defender la tierra, defender la comida, les parece todo feo, no pueden comer lo que venden en Bogotá, les parece todo horrible; sólo el hermano mayor Jesús Piñacué puede medio convertirse en un ser humano, los otros se cerraron, las enseñanzas de Juan Tama, todo esto. Ellos no eran así, ellos eran unos seres humanos dialogantes, es decir, cuando una persona salía, se saludaba con otra y no importaba si el otro se llamaba Carrizosa, un apellido bien sofisticado de la sabana de Bogotá, que era un ser humano blanco y el otro era cobrizo. ¡Hola cómo le va!, ¡Hola cómo está!; ahora ya no, yo no estoy diciendo que antes era mejor y que ahora es malo, no, no, no; estoy denotando dos estados diferentes del problema y en este momento ellos se cerraron porque al nosotros mostrarles, lo propio y lo ajeno, lo idéntico y lo diferente, lo uno y lo mismo contra lo otro y lo distinto, nosotros los blancos con alguna estrategia de dominio les inventamos una nostalgia de identidad que ellos la van a convertir en un gesto machista. Pero, claro, como las desgracias no vienen solas entonces vino la avalancha paez, crearon una ley que se llama "Paez", que es una ley para la protección de la inversión extranjera, es una ley de exención tributaria, no tiene nada que ver con la comunidad Paez; es una astucia para que los extranjeros inviertan en el Cauca aprovechando la avalancha; pero es obvio que no tiene nada que ver con la avalancha ni con los Paez. Los Paez van a seguir con la espalda doblada, trabajando la tierra, en la parte más alta de las montañas, en la situación más pobre... pero si la ley les usurpó el nombre, entonces, fíjate como el juego de la identidad es una trampa espantosa en el que siempre un astuto utilizando la identidad del otro, se apropia, por ejemplo de un nombre, y lo único que crea es una expoliación. Enton-

ces yo lo único que sé, eso sí lo puedo decir con seguridad absoluta, es que la ansiedad de la inestabilidad que produce nuestro ir y venir, de la montaña al valle, y del valle a la montaña, en un sentido fuerte, durante quinientos años; en esa ansiedad de inestabilidad ya no podemos más con las categorías. La gente mientras tanto desarrolla otras categorías, la categoría del mendigo, la categoría del borracho, la categoría del pobre, la categoría de la mujer, de la madre soltera, de la preñada, del niño jugador de fútbol; y la gente sabe que a través de esas figuras la vida se vive, y la universidad cree que la vida se vive es con categorías y el Ministerio de la Cultura cree que hay que provocar trabajadores de la cultura, ¿cómo se llama eso?

*G.S.: Promotores culturales.*

**M.H.:** Promotores culturales y empresa de gestión cultural y posgrados en gestión cultural, y mientras tanto la gente que sí obviamente es culta sabe que el mendigo representa una suma de identidades en donde por fin se ha, digamos así, desvanecido la ansiedad de la inestabilidad. Es completamente al revés, ¿sí me entiendes?, claro no tiene nada que ver con una acción paternalista, no se vaya a creer que a mí me gustan los mendigos, ¡qué simpático el mendigo!, no, es simplemente analizando cómo la gente se entiende por debajo, o por encima, no es un problema de planos, ¿verdad?; y la cultura oficial, y las academias, las universidades, los ministerios, apresados en categorías, que de por sí también son violentas, no entienden nada de lo que pasa, ese es el problema como yo lo veo.

*G.S.: Bueno, miremos el segundo tema y seguramente lo vas a tocar con relación a lo que estás diciendo, si estamos o no en guerra y de qué guerra estamos hablando y los actores...*

**M.H.:** Sí, sí, comprendo. A ver, digamos que hay un problema, voy a decir una cosa muy fuerte: por ahí a las dos de la mañana en esta sala estamos sentados tres mujeres y yo, dos de ellas vienen de Boyacá, la otra está aquí, también participando de esa visita que ellas nos quieren hacer, estas dos mujeres, y ellas comienzan a hablar de Boyacá, todo en una gran tartamudez, no hay discurso, nada teórico, hay como insinuaciones de palabras, frases a medio hacer y la atmósfera es de absoluta comunión y por lo tanto vamos procesando la información, muy rápidamente, es decir, es una conversación muy buena, efectiva, todos sabemos de qué estamos hablando, estamos hablando de la idiosincrasia del boyacense, estamos hablando de cómo es el boyacense, de cómo son los pactos, qué hace el boyacense con la vida, cómo el boyacense niega ciertas cosas para poder sobrevivir, acepta otras, como hacer maridajes con la agricultura, incluso no puedo reproducir ahorita la intensidad de la conversación, una con-

versación signada por la efectividad que producen a veces las drogas, es decir una conversación con personas que toman drogas, todos estamos tomando drogas en este momento, estamos hablando fuertemente a medias frases, no sé qué habría visto una persona que estuviera fuera, no tengo ni idea qué habría visto; pero lo que se veía desde adentro, lo que nosotros internamente estábamos manejando eran paquetes fortísimos de información, eran paquetes muy fuertes de información y eran asomos del alma, el alma se asomaba a todo eso, y mire lo que pasa Guillermo, Héctor, una cosa muy complicada realmente; yo comencé a sentir que la muerte no existía, así, no quiero dármelas de místico ahorita, no, es simplemente tratando de poner en palabras algo muy fuerte; yo comencé a sentir que la muerte no existía, que sólo existía la vida, que la vida era una cosa demasiado gorda, ¿cómo se dice?, un bejuco muy bien trenzado, sin exterioridad, sólo existe la vida, no existe una exterioridad a la vida que se llame la muerte, es decir, la muerte no existe, solo existe la vida.

Y ahí, digamos en ese estado, en el que estábamos hablando de Boyacá, hágame el favor, era una conversación superpuntual, porque era con esta niña, el asunto con este chico, de la vida, perfecto. Todo eso, súbitamente, usted sabe que yo no soy drogadicto, todas esas historias, sino que estoy en el mundo sencillamente, puedo dejar la droga un día, no puedo también. Lo que me quedó perfectamente claro es que si el alma asoma no hay Estado, ¿me explico? No hay poderes de esos, no hay nada de esas vainas, sino que hay efusión, esa vieja palabra que casi no se usa, hay una efusión del alma, ¿sí?, la gente por eso lo dice, ¿no?, a veces cuando la conversación no está muy buena dice: "estuvimos muy efusivos", dice la gente. Esa pendejada que se llama la efusión es una tendencia espiritual, muy fuerte, negar las abstracciones, negar la filosofía como una antipática abstracción que aleja de la vida, negar la teoría, porque la teoría expolia la vida, como diría Heidegger; en 1918, Heidegger ya había escrito la teoría expolia a la vida, es decir le quita algo a la vida, ¿me entiendes?, la expolia, expoliar quiere decir quitar, robarle a, voltear el bolsillo de la interioridad del gran bejuco de la vida, eso. Yo creo que la guerra que estamos viviendo en Colombia, es la guerra de la vida, eso es una cosa bruta, eso es decir, qué guerrilleros ni qué nada, esos son unos locos, ¿me entiendes?, ahí disparan; no, es mucho más complicado, es que a la gente le está entrando la patología de la abstracción, del yo mismo, de la plata, de todas esas pendejadas; y la gente ya no permite que su alma asome en la efusión de una lucha, no lo permiten y la gente se está enfermando; la verdadera guerra es que la gente se está enfermando, a los hombres hay que operarlos de hemorroides, a las mujeres hay que operarlas de várices, las muchachas de 24 años no soportan la ansiedad de prosperar rápidamente, o prosperan o un marido las hunde; eso es la guerra, lo otro son los fuegos artificiales de la muerte, ¿me entiendes?, por lo tanto quedan fuera de la vida.

G.S.: *Me haces pensar en Gabriel García Márquez y enlazarlo con la conversación: Cien años de soledad es como la guerra; y El coronel no tiene quien le escriba es como la guerra y el poder; y la Mama Grande. En García Márquez uno ve la historia nuestra contada desde ahí, es decir, siempre en el escritorio, está presente la idea, yo no diría de la muerte que siempre está presente en todos los escritores buenos, que tocan los problemas de la muerte; pero siempre está presente el "uniforme"...*

M.H.: A ver, mira yo también cuando sabía que ustedes iban a venir, pensé: tengo que hablar algo de Gabriel García Márquez; hay dos García Márquez de una claridad única: hay un García Márquez que va del 47 al 52, que es un García Márquez verdaderamente juvenil, es un hombre lleno de talento, de tremenda habilidad para escribir; que es el García Márquez de las notas de prensa de Cartagena y de Barranquilla y el García Márquez de los cuentos de *Ojos de perro azul*, todo lo que es *La tercera resignación*, *La otra costilla de la muerte*; ese tipo es una persona que tiene la lucidez de la juventud, casi de la niñez, es decir, haz de cuenta que a un niño le hubieran dicho: "usted puede hablar", entonces un niño habría escrito así, entonces esos son unos cuentos llenos de libertad, son unas experiencias sobre la vida tremendamente fuertes, tremendamente inteligentes, estéticamente bellísimas; qué tal eso, *Eva estaba dentro de su gato*, la historia de una mujer que se quiere comer una naranja, nada más, todo es clave, el pobre profesor tiene que entrar a intervenir y decir que es la libido y yo no sé qué y se tira todo, lo importante es que es una mujer que se quiere comer una naranja y punto.

Esa maravilla sufre una mutación a partir de *La hojarasca*, desde que va con la mamá a vender la tal casa esa en Aracataca termina realmente publicándola en 1955 y que la tiene ya terminada prácticamente en el año 52, con base en ese libro él cambia de perspectiva, digamos, a partir de ese momento, la muerte se instala como el elemento articulador de la narrativa de García Márquez, que es un cadáver en la primera página, siempre, en todas las primeras páginas de todas las obras de García Márquez, de todo, hasta de los *Cuentos peregrinos*; ahí está María dos Prazeres, que tiene una obsesión con que su tumba se la vaya a llevar el mar, no sé que carreta, es el problema del cadáver insepulto y de sepultar el cadáver, las dos relaciones; entre el cadáver insepulto y sepultar el cadáver, a partir de ese momento García Márquez cambia toda la riqueza onírica, todo lo que llamaríamos la liberación psicoanalítica del yo profundo de García Márquez, va de los 20 a los 27 años, a los 27 años ya García Márquez ha callado su liberación, ha renunciado a la emancipación psicoanalítica, se va a convertir en un escritor, quién lo duda, quién no se va a embelesar con *Cien años* o con *El otoño del patriarca*, pero ya es una literatura del uniforme, como tú hubieras dicho, es una literatura donde lo que prima es Don Apolinar Moscote, que viene al pueblo y manda pintar todas las casas de azul, es decir la falta de

lógica del reconocimiento del otro en condiciones de inseguridad, lo que él dice en el prólogo de *La hojarasca*: "entonces los que éramos de acá nos tocó sentarnos a esperar que los que llegaran nos reconocieran y lo único que pudimos hacer fue cruzar los cubiertos encima del plato y poner el plato detrás de la puerta y en esas llegó la avalancha", es decir, es como si el tipo se hubiera conectado, claro, a costa de su propia libertad y su emancipación, es decir, un psicoanálisis de Gabo es fácil de hacer; Gabo estuvo al borde de la emancipación, es decir, de haber mandado a la mierda la literatura y haberse convertido en un juez de Baranoa como él quería con 13 hijas mujeres y no en un escritor premio Nobel con dos hijos varones; es toda la idea psicoanalítica de la represión y la libertad y o haberse convertido en un escritor donde hubiera más aeroplanos, más trenes, más cuchillas de afeitar, más tijeras, más dedos gordos de los pies, más cordones, más, cómo te dijera yo, toda la parafernalia del hombre contemporáneo con su simbólica, que es una vaina bellísima, ¿no crees?, habría sido como una especie de Italo Calvino, pero en cambio algo le pasó, volvió y anudó su propio ombligo y se reconcentró en la masacre de las bananeras y desde ahí se quedo quieto y con esto hizo el resto de las obras, claro, se ganó el premio Nobel, se volvió rico y todo eso, pero como mensaje de emancipación, lo frustró, es un mensaje de emancipación frustrado; porque nos dejó embelesados, en el cuento, en el relato de la pena, nos dejó absolutamente embelesados.

Era mucho más interesante el relato de un tipo que se pasa de un vagón de un tren a otro y se encuentra que en el otro vagón está su hermano, que es idéntico a él en el espejo pero que se está afeitando, y que se corta el dedo gordo del pie, y le comienza a salir un cordón del dedo gordo del pie, es decir que es la otra costilla de la muerte, es un cuento mucho más interesante, que toda la obra posterior, vista desde este punto de vista, ¿no?, pero eso es difícilísimo, ¿me entiendes?, además es la primera vez que me atrevo a decirlo, porque yo lo enseño, digo que su obra es liberadora, y que la demostración está en *El otoño del patriarca*, y que el yo polifónico y me meto un carretazo, para justificar, toda la inepticia espiritual e histórica de mi país, y para dejarlo a él muy bien parado, pero si a mí me apretaran un poquito más la tuerca, que es lo que quiero que suceda hoy, yo diría la verdadera verdad, que es que el tipo podría haberse psicoanalizado libremente, es decir, haberse convertido en un hombre mucho más libre si hubiera seguido por la línea de *La otra costilla de la muerte*, por la línea de *Eva dentro de su gato*, y no convertirse en el escritor del vallenato más grande del mundo, el más largo, y toda esa otra historia, en donde todos sabemos que lo único que le quedaron fueron los recursos, ¿me entiendes?, es decir, la enorme capacidad retórica, pero que ya el hombre que había detrás se escondió, anudó de nuevo su cordón umbilical y nació como había soñado que iba a suceder en *La tercera resignación*.

**G.S.:** *No sé si sea ingenua la pregunta pero ¿no pasa igual con el cuento de El rastro de tu sangre en la nieve? ¿Ahí hay como un resurgir de la idea...?*

**M.H.:** Claro, casi vuelve a salir, en términos de símbolos, qué desgracia, pero bueno. Ya que nos pusimos en este plan un poco froidiano hay dos hilos de sangre en la obra de Gabo, hay el hilo de sangre, el día en que Rebeca Montiel mata a su marido, que es un hijo de Úrsula, entonces la sangre del tipo recorre el sitio contrario, desde la casa de Rebeca, hasta la casa de Úrsula, y Úrsula dijo: "¡Huy! imataron a José Arcadio!". Ese es un hilo de sangre. Y el otro hilo de sangre es el hilo que deja esa muchacha desangrándose.

Es obvio que uno de los dos, digámoslo así, cuando Gabo casi se muere de hambre, él alcanzó a sentir el hálito de la libertad, el hálito de la libertad habría sido dejarse morir de hambre, ¿comprendes?, pero Hernán Vieco le giró un cheque de trescientos dólares sobre la capota de su descapotable, de su M.G. descapotable y lo salvó; entonces se volvió escritor y eso es parte de la leyenda y cuando a Gabo lo llevan a los mejores restaurantes, es decir, más tarde de la noche lleno de champaña tiene que ir a la casita de la señora donde se hospedaba; eso se volvió ya parte de su atrapamiento, de su esclavitud, él ha expiado todo este cuento, él no es libre ya, ¿ves? Algún esbozo de libertad en *El rastro de tu sangre en la nieve*, que es que ella, si muere, es decir, ella sí logra la libertad.

**G.S.:** *La conversación puede ser como larguísima, pero ya que estamos hablando de Gabo, ¿por qué no me dices algo del Gabo político? Porque ahora, claro, uno está metido en esto y de pronto llega Gabo y hace una publicidad en la televisión como la podría haber hecho cualquier publicista malo, vender una idea y llega y dice que va a trabajar hasta los domingos, y entonces uno ve como que ese Gabo escritor se perdió completamente; mucho más el primero del que estabas hablando, por supuesto, ¿cierto?*

**M.H.:** Ese ya está sepultado.

**G.S.:** *Sí, pero a este otro también lo va a sepultar la política. Yo no vería a un Borges, por decirte alguna cosa, haciendo eso, como tampoco vería a un Cortázar, por supuesto, a ninguna gente de esta, haciendo esto, es decir, lo hizo Vargas Llosa de la manera más descarada, petulante y tonta y entonces ahora viene García Márquez y pum, ¿qué es eso?*

**M.H.:** No, está superbién, miren yo lo veo así: el otro día estaba yo en Fescol, en una reunión, dos días después de las elecciones, sobre ese tema, sobre el tema de si los intelectuales, los académicos y los analistas políticos debían cantar sus preferencias electorales, o no. El argumento a favor de que sí era que Sartre había vendido *Libération* en las calles de París, contra De Gaulle, pero el argumento en contra de ese argumento era muy fácil también: Sartre jamás



había dicho por quién votar, es decir, lo que él había mostrado era hacer una resistencia civil pero sin un compromiso electoral inmediato, entonces era una cosa, ya sabemos en qué nivel, ¿verdad? Pues queda establecido ese nivel, es que el intelectual puede resistir, ni más faltaba que no, ¿comprendes? Puede decir lo que le de la gana, pero no tiene, por decirlo así, para qué cantar su preferencia electoral como parte de su proceso de intelectual. Son dos niveles, hay un nivel que es Sartre vendiendo el periódico comunista por las calles, que además tenía su toque romántico, la gente pasaba y le daba la moneda de diez francos y el tipo le entregaba un ejemplar de *Libération*, pero nadie se imaginaba a Sartre saliendo por la televisión y diciendo que había que votar por Jospin, son dos niveles distintos.

**G.S.:** *Ni que iba a trabajar con Jospin toda la vida.*

**M.H.:** Exactamente, es ese maridaje, eso no, nada, eso es imposible de pensar, sin que eso niegue que todo ser humano tiene derecho a cantar sus preferencias. Viene el otro problema, que es distinto también: los académicos, los profesores que logran una columna en un periódico, los que son analistas políticos, pero están fletados por una campaña, pero no cuentan, entonces, todos creen que son unos tipos lindísimos y en el fondo están trabajando, por ejemplo, para Valdivieso. Entonces en eso lo que hay es sencillamente una manipulación de la fe de los demás, entonces eso ni se debe contar tampoco, pero por defecto, lo otro no se puede contar, porque es muy bueno y está muy arriba, lo otro no se puede contar, pero por defecto, es demasiado barato el tema, porque en el fondo lo que hay es una persona que se está ganando una plata con una agenda oculta, entonces luego hace unos malabares terribles para decir que no está cantando el voto, cuando en el fondo sí lo está cantando. Y tercero, vendría un tercer nivel que es tener el coraje de decir lo que uno piensa analíticamente, después de un análisis desprevenido y sacar conclusiones políticas, por ejemplo, llamar a la resistencia ciudadana, decir la gente debe resistir porque van a quitar treinta mil puestos en la escala de personas que ganan de novecientos mil a millón seiscientos, que todos sabemos, son escala media baja, funcionarios ineficientes, etc. Un escritor, un analista, tiene derecho a analizar, descomponer, concluir y hacer un llamado a la resistencia contra el fenómeno.

**G.S.:** *Sí, eso lo comparto.*

**M.H.:** Entonces el problema con la vida política de García Márquez es que García Márquez siempre se ha prevalido de que él es García Márquez. Es decir él nunca ha hecho un análisis llamando a la resistencia, ni tampoco nunca ha salido a la calle a vender un periódico, tuvo una revista que se llamaba *Alternativa*, pero él nunca salió a venderla físicamente, ¿me entiendes?, tal vez las con-

diciones del país no lo dan, pero hubiera sido muy interesante, es decir, lo que yo siento es que el espacio público donde se realizan actos como el de Sartre, no existe para ser habitado en Colombia.

*G.S.: ¿Acaso podría uno pensar que sólo desde la revolución pedagógica se puedan producir los cambios?*

**M.H.:** Yo veo tres niveles: lo de la política, esta mañana trabajé sobre eso en una tesis de grado de un estudiante. Hay una manera de ver la política, que es de la manera como la ve Alejandro Sanz, que es muy lúcido, y es que cada cual tiene que volverse a preguntar cómo son sus relaciones políticas consigo mismo, es decir mi conciencia es un instrumento de libertad, de análisis existencial, voy hacia lo que no es, hacia la experiencia de lo nuevo; o yo soy una persona ya entregada a la rutina, que introyecto los valores de autoridad y de autoritarismo, los micromodelos de los que habla Foucault y me quedo ahí, y me vuelvo bueno, profesional y todo eso, y me muero; o me convierto en una persona capaz de preguntarme políticamente por las relaciones conmigo mismo, es una especie de gran psicoanálisis, en la línea de Jaspers, cosas por ese lado; la experimentación de la vida como la cultura que le tocó a uno, el contorno y eso como lo único que hay, lo único que es formativo, como si todo lo demás no alcanzara a ser formativo; eso es digamos lo que maneja una persona como Alejandro Sanz, que tiene como todos sabemos lo que llaman ellos pensamiento y vida, sirve el pensamiento para la vida o es un obstáculo para la vida y la política de todo esto. El otro fenómeno que para mí es igualmente válido, es introducir la resistencia analítica a la vida educativa, es decir, no capacitar para los fines pedagógicos de promover profesionales, con computadores y todo eso, sino capacitar para que la gente tenga un solo fin: poner en gestión los fines, es decir, lo que llamaríamos la educación liberal clásica, el anarquista clásico, Savater, la otra cosa, ¿sí?, que también es valiosa y comparte mucho con la anterior. Y tercero, una cosa un poco más aconductada, que es hacer mejores ciudadanos para una democracia paciente, en donde el mercado se toma el papel que antes se tomaba la singularidad en Europa, es decir lo que llama García Canclini: "ciudadanos y consumidores", es decir, se es ciudadano mientras se es consumidor, y si no, no se es ciudadano.





este libro se terminó de imprimir en octubre de 1998  
en los talleres de tercer mundo editores.  
cra. 19 no. 14-45, tels.: 2772175 - 2774302 - 2471903,  
fax 2010209, apartado aéreo 4817,  
santa fe de bogotá, colombia.

Digitized by Google

**Otros títulos de la misma  
colección**

Luis Villar Borca  
**El último embajador**

E. Serrano Calderón de Ayala  
**Los olvidados.  
500 años de incompreensión  
entre indios y criollos**

Jaime Andrés Peralta  
**En busca de América**

María Jimena Duzán  
**Crónicas que matan**

Donald Castillo Rivas  
**Gringos, contras y sandinistas**

Mauricio Vargas  
**Memorias secretas del revolcón**

Alan García  
**El mundo de Maquiavelo**

Jean François Fogel  
Bertrand Rosenthal  
**Fin de siglo en La Habana.  
Los secretos del derrumbe  
de Fidel**

Mylène Sauloy  
Yves le Bonniec  
**¿A quién beneficia la cocaína?**

IEPRI  
**Síntesis' 98**

David Remnick  
**La tumba de Lenin**

James Henry  
**Banqueros y Lavadólares**

Horacio Jaramillo Bustamante  
**Bancarrotas en la historia**

# ACTUALIDAD



La sociedad colombiana llega al final de siglo convulsionada por la crisis más profunda de su historia moderna e inmersa en procesos veloces de transformaciones planetarias en el campo de la vida, la cultura, la economía y la política. Una sociedad en proceso de construcción, de apertura al mundo, que transita como un equilibrista hacia un futuro incierto.

Es posible que esta doble situación no haya sido percibida en toda dimensión por los líderes políticos, como tampoco ha sido lo suficientemente analizada por la inteligencia nacional. Dos cosas pueden estar sucediendo: uno, la gran velocidad de los acontecimientos en el plano mundial se ha convertido en una gran cortina de humo para pensar el país y por lo tanto para encontrar las soluciones o dos, los procesos acelerados de deterioro de la situación nacional están produciendo la más cruel de las paradojas: sabemos lo que sucede pero no estamos en capacidad de solucionarlo.

En este libro de entrevistas se presenta la reflexión de un excelente grupo de intelectuales, expertos y políticos sobre la situación colombiana. El lector podrá encontrar las respuestas a muchos de los interrogantes sobre la guerra y la paz y en general sobre los problemas de la convivencia nacional finalizando el milenio. En las conversaciones se dibujan, además, salidas al conflicto y escenarios futuros para una sociedad pacífica.

Antonio Morales • Enrique Santos • Almudena Mazarrasa • Gloria Cuartas  
Cecilia López • Vera Grabe • Antanas Mockus • Harold Bedoya  
Gabriel Muyuy • Carlos Ancízar Rico • Rafael Echeverri • Darío Fajardo  
Jesús Bejarano • Eduardo Pizarro • Juan Tokatlian • Jaime Zuluaga  
Gisela Daza y Mónica Zuleta • Héctor Mondragón • Luis Jorge Garay  
Carlos Angulo • Rubén Jaramillo • Carlos B. Gutiérrez  
Santiago García • Manuel Hernández • Jorge Visbal

